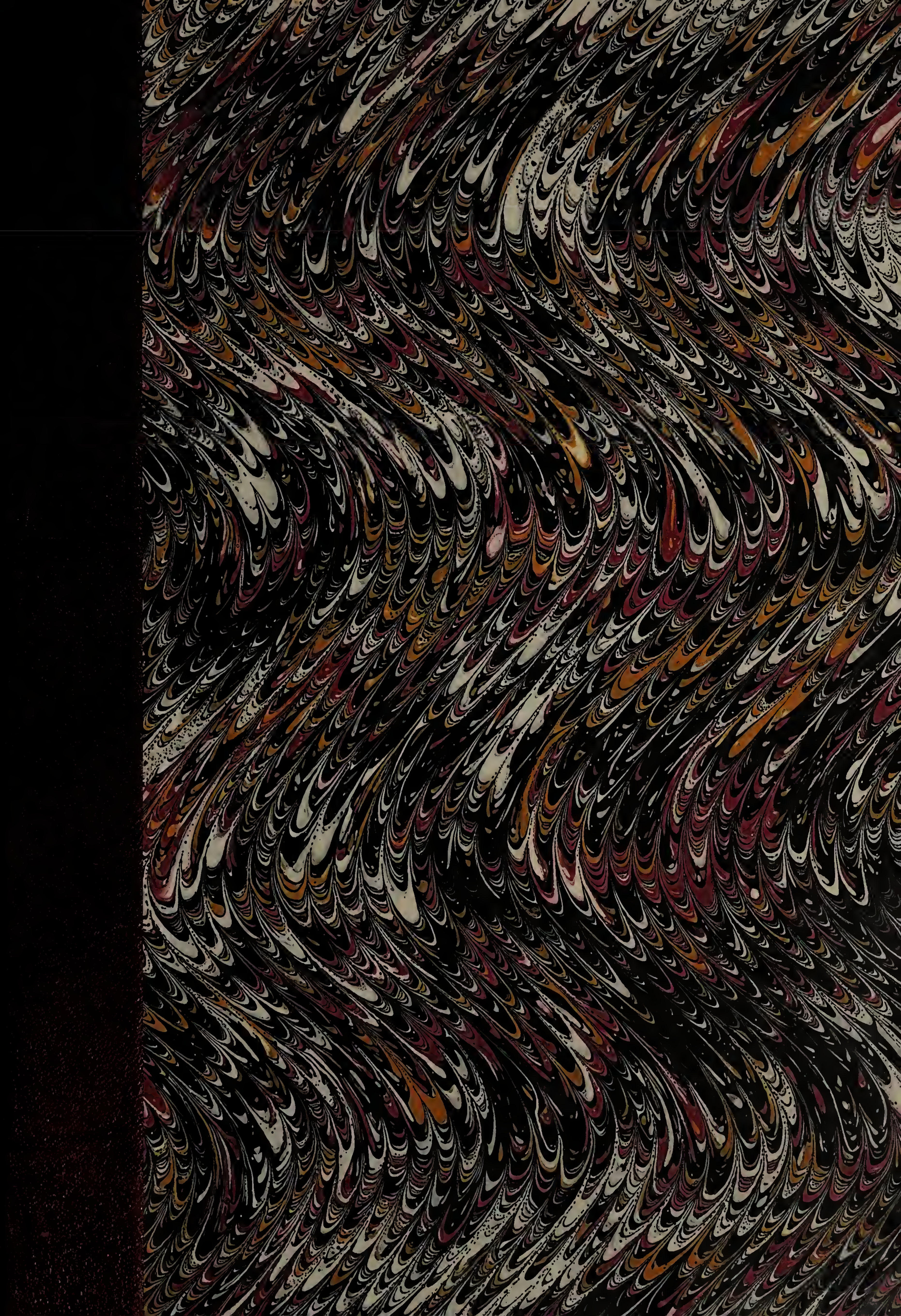
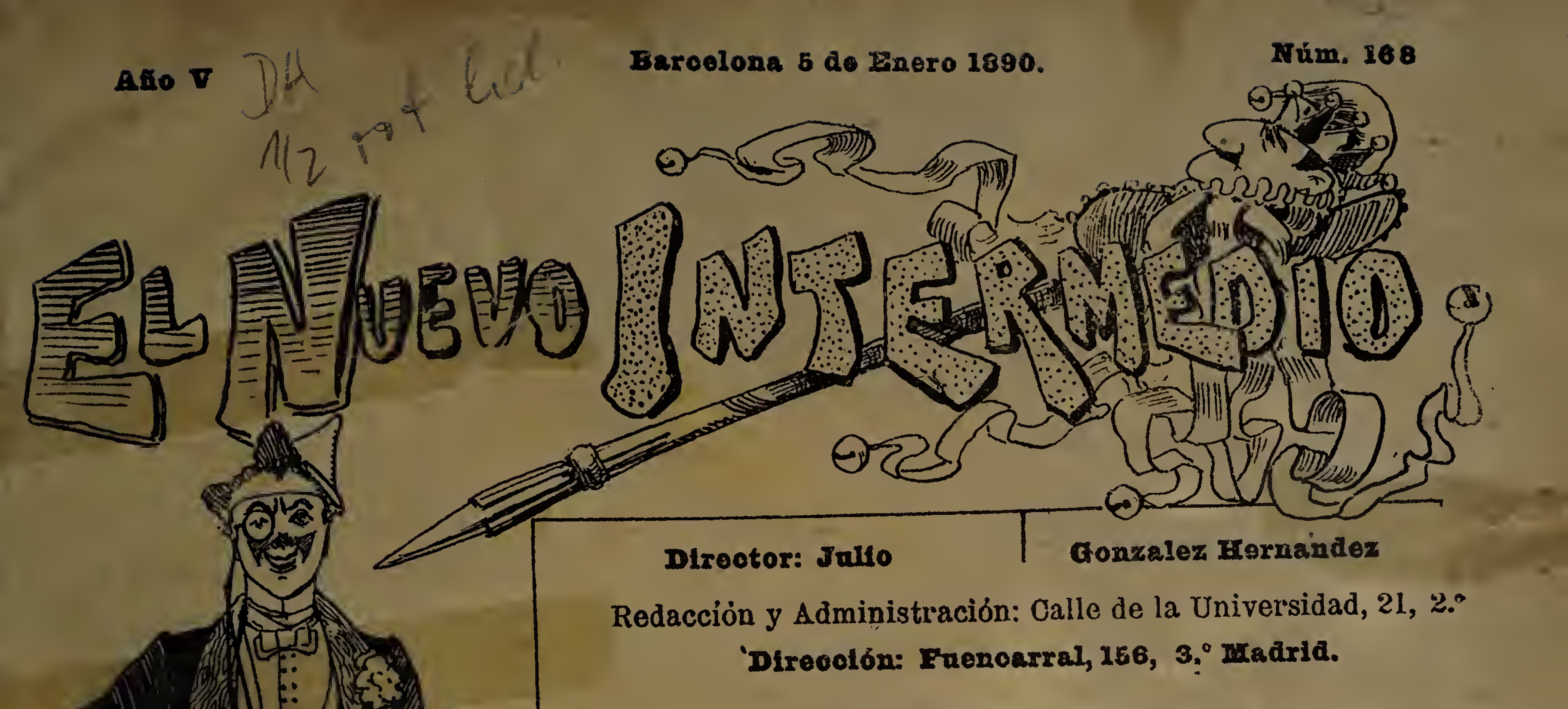


Año V — Barcelona 5 de Enero 1890. — Núm. 168



Director: Julio Gonzalez Hernandez

Redacción y Administración: Calle de la Universidad, 21, 2.°

Dirección: Fuencarral, 156, 3.° Madrid.

Las niñas del día



Estas señoritas cuando se casen ¡qué bien empuñarán las riendas del gobierno..... de su casa.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona, trimestre, 1 pta.
Provincias, idem. 1'50

25 ejemplares para los vendedores . . .1'50

SUMARIO

JUICIO DEL AÑO 1889

Pues verán Vds. yo he estado malito.

Esto del Dengue, es una calamidad tan grande como Cánovas, (segun Clarin).

Cuando me hablaron del dengue, quise tomar una resolución heróica. No tener esta tan reputada enfermedad.

Efectivamente, momentos antes de tomar la dicha resolución, ¡zas! el dengue encima.

Dire á Vds. como empieza.

Primero, dolores en las articulaciones, como si le estuvieran leyendo á uno versos de Cheste luego dolor de cabeza y de vientre y de estómago y hasta dolor de corazón, de haber ofendido á Dios.

Momentos después, se repiten los mismos efectos y asi sucesivamente.

Por esta causa, este Juicio vá muy mal.

Este año es:

de los transcurridos hasta ahora. . .	50000
de la invencion del azúcar de cisco ecuatorial.	2
de la fabricación de vários objetos útiles.	50
de la irrupción de los godos y familia .	2102
de mi vida.	18
de id. id. literaria	1
de la muerte de Aquiles Neron	1
de la invención de la salchicha	25
de la id. de las zapatillas de orillo. . .	2
de la vida de «El Nuevo Intermedio» .	4

Y asi sucesivamente.

Este año ha sido bastánte bueno para casi todos los ramos del saber humano en todas sus manifestaciones.

Un acreditado tendero de comestibles, ha tomado su arriendo un teatrito casero, con el fin de que sus hijos atiendan al sustento del entendimiento.

De los varios acontecimientos tristes que hay que registrar en este año, ha sido el más notable la muerte espontánea de un chantre de S. Isidro, muerto desgraciadamente en lo mejor de su florida edad, al dar un *dó* de pecho sostenido.

Por lo demás, todo ha sido júbilo y alegría en este mundo.

Ora un banquete municipal y económico, ora una conferencia científica sobre el adulterio de los garbanzos, ora un discurso, ora un trote por individuos del cuerpo de coros eclesiástico... en fin cosas notables.

Han aparecido unos cuarenta periódicos festivos, todos con mucha gracia según ellos.

De política no conviene hablar.

—

En el mismo año se han publicado novelas de 400 ó más páginas, con dialoguitos como la muestra (de lo cual se queja *Clarin*).

—¡Juan!

—¡Señor!

—¿Y la señorita?

—En misa.

—¿Y el niño?

—En cama.

—¿Estás bueno?

—Si señor.

—¿Y el tiempo?

—Nublado.

Y así por el estilo, y el autor, anda por ahí mordiendo á la gente y diciendo que es más novelista que el mismísimo Sacamantecas.

Y creo que tiene razón, por que es un saca mantecas literario.

—

El día de Inocentes.

Degollarón hace la mar de años, á una por-

ción de niños menores de edad arracándolos del regazo de su madre, y lo más doloroso del caso es que algunos estaban con la dentición,

Este día ha sido horrible para algunos.

—D. Ipandro, ¿me hace V. el favor de un duro.

—Tome V.

—¡Vaya! ¡que los santos Inocentes se lo paguen!

Y D. Ipandro, tiene que decir sonriendo que aquello tiene mucha gracia,

A nosotros nos quisieron hacer lo mismo, pero somos muy pillines y previniéndolo, hace bastante tiempo no tenemos un cuarto.

RAMIRO VILLARINO.



HUMORADAS

I

Empleando las frases vagamente,
no dice la verdad y nunca miente.

II

Es muy niña, y ya tiene calculadas
la fuerza y la estensión de sus miradas.

III

Aquella hada traidora,
cuando logra perderme me enamora.

IV

En vano es que lo niegues; cuando se amo,
el fuego del amor siempre hace llama.

V

Tus idilios mas tiernos
los hielan tres preámbulos eternos.

R. DE CAMPOAMOR.



CONSTANCIA

Todo cuanto el amor hace imposible
ha puesto el mundo entre tu fé y la mia;
del tiempo la traidora alevosia
y de la ausencia la inquietud temible.

El deber, que se opone irresistible,
á hollar su esclavitud nos desafia.
¡Ah! no dudes, mi bien, ama y confia:
confia en que el amor es invencible.
Ya llegarán los dias en que el cielo
nuestro el limpido azul de primavera;
esa esperanza es mi único consuelo.
Ya llegarán, y entonces.... considera
con que inmenso placer, con cuanto anhelo
seremos nuestros por la vez primera.

JOSÉ VERDES MONTENEGRO.



ANTE UN MAUSOLEO

Tras las paredes de labrado jaspe
que ostentan letras de color de oro,
yace un hombre que fué, cuando existia,
soberbio y poderoso.
¡La fama de su nombre y sus riquezas
corrió de polo á polo!
Verdadero retrato de éste hombre
es la tumba en que halló dulce reposo...
¡Exterior de colores deslumbrantes!
¡Gusanos en el fondo!

TOMAS CAMACHO.



EN LA AUSENCIA

Hoy vuela á tí con invisibles alas
El pensamiento mio,
Imagen fiel de un alma que si vive
Vive por tu cariño.

—

Podrá la suerte de los dos celosos
Separar nuestros cuerpos
No desligar los amorosos lazos
Con que nos liga el cielo.

—

Enjuga el llanto que tus ojos quema,
Dulce bien de mi alma;

NOCTURNO.—por Mecachis



He dejado á la Luisa
En el Habanero,
Y allí estará en rehenes
Del camarero
Hasta que vuelva
De empeñar los pendientes;
¡Pues está fresca!



Va de caza su marido
A las cuatro y media en punto,
Yo me estoy aquí metido,
Y en cuanto él salga, este asunto
Es asunto concluido.



Ya todos los vecinos
Dormidos estarán,
Ahora tranquilamente
Yo voy á *vigilar*.



—¿Vienes sola?
—Ya lo ves
—Esto está perdido, Rosa.
—Yo me dedico á otra cosa
Como no encuentre un marqués



Allá va la nave,
¡Quién sabe dó va!



Dichoso el que sabe
la nave aguntar



Es cosa averiguada que el Dengue llegó, à Francia en un rollo de alfomoras.

¡Si será matutero este *Señor*!



Vengo á ver si me dá V. doscientos reales á préstamo.

—¿Es V. empleado?

—Si señor, por desgracia.

—¿En donde?

—En Lotería, con cuatro mil reales al año, tambien por desgracia.

—¿Tiene V personas que le *alonen?*

—Si, señor tres hijos menores de catorce meses que duermen conmigo, por desgracia igualmente.

Surca al travs de tus amargos duelos
Un rayo, de esperanza.

—

Llore quien á la sombras de la noche
Sus penas comunica
No quien siente el amor que no se oculta
Del resplandor del día

—

Llore quién, triste sin hogar viviendo
Siente en el alma frio,
Como en el crudo invierno llora el ave
Que no labró su nido.

—

¿Que ventura mayor, que bien mas grande
Que amar y ser amado?
Llore el que vive de egoismo llore·
No brotan á su paso

—

Amor, encanto de los mismo cielo,
Reflejo de otra vida;
Amor, como este amor que nos alienta
Es fuente de alegría

—

Amor es bendicion que de los cielos,
Cayó sobre la tierra;
El lazo misterioso que nos une
Con la infinita escencia

—

Amor es luz que el Universo alumbra,
Sirviéndole de guia;
Amor es la nacion; amor el pueblo
El hogar..... ¡la familia!

—

No llores, no porque en tu casto pecho
Prendió el amor su llama:
Amor es rendencion,—luz de mis ojos—
El bien y la verdad !vida del alma¡

LUIS MONTOLO RAUNTENSTRACH

ABDALLAB EL DE LA SIÉN ROJA

(TRADICIÓN MORISCA)

I

Yo soy de las riberas del Bótis caudaloso
dó crecen bellas flores, de aroma muy sutil,
yo estuve mucho tiempo por aquel valle hermoso
vecino á aquélla tierra por quién lloró *Boabdil.*

—

Allí dò restos quedan del derrumbado imperio
que en dias venturosos rigiera *Abderrhaman,*
y donde en la alta noche y en el mayor misterio
áun se oye la plegaria que entona el musulman.

—

Allí es donde he aprendido mil cuentos fabulosos,
que en noches apacibles un genio me contó
recuerdos postrimeros de tiempos tan hermosos.
que aquella santa tierra jamás los olvidó.

—

Y por contarlos vengo de tierra tan lejana,
dejando allí mi patria, viniendo aquí á cantar.
escucha mis palabras: atiéndeme, sultana,
tal vez que mis cantares alivien tu pesar.

II

Alzàbase un castillo, del Darro en las riberas'
donde feliz vivia con suntuoso harém.
Abdallab, soberano de esclavas hechiceras,
el del valor sin tasa y *el de la roja sién.*

—

Allá en su sién derecha fatal señal mostraba,
mas nadie este misterio jamás averiguó:
escúchame un instante la historia que contaba
el génio que estos cuentos un dia me enseñó.

—

Refiere que aquél moro queria á una cristiana
de cutis siempro blanco, de labios carmesi,
radiante de hermosura, cual sol de la mañana,
y que jamás *Mahoma* soñó más bella huri

—

Más *Abdallab* vehemente, con lúbrico arrebato
contra su pecho tanto la estrecha con ardor,
que en su delirio insano, muerte le dió el ingrato
pues siempre es egoismo la base del amor.

III

Por el dolor transido, queriendo conservarla,
á *Hassén,* llamando un dia, contole su pesar,
y el viejo mago, entonces trató de embalsamarla
y en lecho de mil flores mandola colocar.

—

Y cuando era bebido el vaso postrimero,
cansado de caricias de esclavas sin amor,
por la aroma embriagado del aureo pevetero
salia de su estancia, *Abdallab,* con furor.

—

Corria presuroso donde la muerta estaba,
con furia casi siempre lloroso alguna vez;
y en locos arrebatos, histerico besaba
aquellos labios rojos, aquella blanca tez.

Yme ha contado el genio que en amoroso esce
cuando yá sus caricias el moro daba fin, (so
sobre su sien derecha daba á la muerta un beso
dejando alli marcda su huella con carmin.

IV.

A la tercera luna de muerta la cristiana,
al recibir del moro, cual siempre, el beso aquel,
sintió dolor inmenso, cual si con saña insana
algun puñal agudo clavara alli con él.

—

Y oyó unavoz medrosa que oculta le decia:
«Sacrilego y maldito por siempre tu serás.
Y desde entonces loco el moro aquel vivia
sin encontrar alivio á su dolor jamás.

V

Aun queda su castillo, del Darro en la ribera.
Si al referir el cuento tu mente al fin dudó,
sultana, yo te juro, que asi me lo dijera
el genio que estos cuentos un dia me enseñó.

INOC_NCIO DE OÑA

Madrid



UNA CONFERENCIA

Galantemente invitado (como dicen los reristeros de salones) hé asistido el jueves pasado á la conferencia, quc sobre el tema, *«La institucion liberal metropolitana, sometida al dominio de la alcachofa rellena»* daba en su *hotel* de la calle del Piamonte, el conocido hombre público y excomerciante en bujías esteáricas, Don Bernabé de la Posadilla.

Era de vcr la extraordinaria c ncurrencia *de gente* que estaba cn el salōn, que Don Bernabé habia echo de sesiones, y que no era más quc el comedor de su casa, pues era la única habitación capaz de contener aquella masa de gente, que ávida de presenciar esta clase de espectáculos, habia acudido allí.

En efecto á las ocho en punto de la noche, hora destinada para la conferencia, apareció por la puerta de la gran sala de sesiones, el Sr. de la Posadilla, cuya presencia fué acogida con una atronadora salva de aplausos. Subió á la tribuna colocada al efecto, y despues de los preambulos de costumbre, empezo de esta manera:—Señoras y señores... (—!!Bravo¡¡) (—Gracias.) Mucho me place el ver reunida á tanta gente en él, llamémoslo así, *templo de la enseñanza y de la corporación matutina que há de abrir un nuevo campo á la reorganización política é intelectual de la economía españo la.* En un momento nos enjaretó toda esa sé rie de barbaridades, que como Vds. pueden ver son del repertorio más escójidito.—Há señoras y señores, continuó, siendo, como es la *Sabiduría madre de todos los vicios*, no dudaré en suplicaros *encarnecidamente*, que os aparteis de ese *centro de desmoralizacion*, que solo trata de pervertir á la humanidad y separarla del sendero de la virtud, que había emprendido. Al oir aquel cúmulo de disparates, salì de allí como alma que lleva el diablo, y dispuesto á no volver á esas conferencias donde se habla de la *reorganización politica*, de las *corporaciones matutinas* y de..... !!Jesus que barbaridad¡¡

RICARDO DE LA VEGA (HIJO.)



UNA FRANQUEZA

Ho te puedo creer, no eres sincera,
tu habrás sido cual todas las mujeres
que quieren á su novio, ¡bueno fuera
ó le has dado algun beso ó no le quieres!

MIGUEL PEREZ URRIA.



ELEGIA

En la risueña costa del Cantébrico
Se alza un castillo formidable y sólido,
Que fabrícó quizás gente diabólica
Por resistir del huracan los ímpetus.
Cuando la luna con sus rayos plácidos
Baña con suave luz sus torres góticas.
Causa terror á los viajeros tímidos,
Que con miedo cerval miran atónitos
Su aspecto terrorífico y fantástico.

VARIEDADES por Santos



¡Ay señoritas! tuve yo unos quince, que daban el opio y aun hoy... !



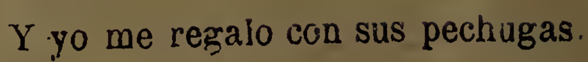
Con estos cinco *tomo* yo todo lo tomable.



Dos políticos dengosos.



La *cuncencia* me remuerde del *dejuellu* de mis semejantes.



Y yo me regalo con sus pechugas.

Aseguran también gentes dexcrépitas
Que se escuchan allí sonidos lùgubres,
Causando tal pavor á aquellos rústicos
Que se llaman: *Castillo de los Vandalos.*
Tienen miedo salir á sitios próximos
A buscar con presteza algunos víveres,
Por lo cual, siendo el clima muy benéfico,
Estan todos mas secos que un espárrago.
Según hallo apuntado en viejas crómicas,
Hubo.....allá... . por el tiempo de los árabes,
Un viejo y noble conde sibarítico
(De quién las brujas cuentan cien mil crimines
Que tenía una hija de ojos lánguidos,
Angelical, graciosa..... preciosisima.
Enamoroso de ella un jóven tisico
(Sin duda por desden á la bucólica)
Que tiene muchas tierras junto al Niágara,
Por lo cual le gustó al padre tiránico.
Celebrose la boda en noche tétrica,
Con ceremonia, mas que alegre, fúnebre.
Entre el silbido y el rumor del ábrego
Y la lluvia cayendo con estrépito.
Junto al castillo pasan los cernìcalos
Con sus ojos ardientes cual luciérnagas,
Y allá en el horizonte inmenso y lúgubre
Con extraño fulgor brilla el relámpago.
Está la desposada meláucólica,
Y el jóven conde cabízbajo y ético
Con sus ojos vidriosos de energúmeno
Dirije á su mujer miradas candidas.....
Entónces adelántase el presbitero,
Une sus almas con un lazo sólido,
Y, contemplando al viejo conde trémulo,
Endilga á los esposos larga plática.

PALIQUE.



FIEBRE

¡Corazoncito mio, alégrate, que por entre los bosques de flores y enredaderas, avanza tu dueña, con paso firme y seguro, y se apróxima á tí!. ...

«Su vestido de negro y brillante raso, toca ligeramente en el suelo y levanta, leve nube de blanco polvo».

Asóma á sus lábios una sonrisa satisfacción y en sus negros y rasgados ojos, muestra la alegría que embarga su ser».

«A medida que se acerca, siento tus latidos acompasados y oigo los trinos harmoniosos de los pajarillos que la saludan al pasar».

«Hela aquí. ¡Ya su mano de nieve blancura aprisiona, la mía; arrugada de tanto sufrir; yá aspiro su aliento embriagador; yá enfin de mi boca sale imperceptible rumor que empuja el viento y choca sobre su frente»!.....

«Y tú, corazoncito mío, aun palpitas dentro de tu estrecha cárcel como si trataras de salirte de ella; aun martirizas, estando tu dueña tan cerca de tí»

«¡Ah! mujer encantadora, aprisioname con tus brazos esculturales atorméntame con tus miradas incendiarias; déjame vivir, aunque sea poco y permite que mis ojos se fijen por un momento en tu rostro divino». . . .

. . . .

Asi dijo el ilustre enfermo, el hijo de los Condes de Mar Azul, que se moríaá los 20 años de una pulmonía fulminante, cogida al salir del Circulo.

Luego que terminó esta relación, deshilhanada, por el estado de exitación febril en que se encontraba persibiéronse, á traves de las colgaduras de su lecho, el respirar dificultoso, la lucha por la existencia y los sollozos de la Condesa, que contemplaba el rostro de su hijo moribundo.

—Delira, mucho, doctor, dijo la condesa, apenas llego, éste para ver a enfermo y cuando descorrió las colgaduras de elegante raso para verle oyeron, así como un quejído, que se escapó del pecho del enfermo, mezala, do con su alma.

RAFAEL HEREDIA

Madrid 4 Dbre. 89.



A SANGRE Y FUEGO (1)

La fiera, forma guaridas;
el ave, edifica nidos;

(1) del libro inédito así titulado de éstemalogra[illegible] autor.

EL N...

INTER...

ENERO

31 DIAS

1 mier. ✠ La Circunci.
2 juev. s. Macario.
3 vier. sta. Genoveva.
4 sab. s. Aquilino.
5 dom. s. Telesforo.
6 lun. ✠ La Adoració i de los stos. Reyes.
7 mar. s. Julian.
8 mier s. Eladio.
9 juev. sta. Basilisa.
10 vier. s. Gonzalo.
11 sab. sta Honorata.
12 dom. s. Arcadio.
13 lun. s. Leoncio.
14 mar. s. Hilario.
15 mier. s Pablo.
16 juev. s. Marcelo.
17 vier s. Antonio Abad.
18 sab. sta. Margarita.
19 dom. El dulce nombre de Jesus.
20 lun. s Sebastian. Sol en *Acuario.*
21 mar. sta. Inès.
22 mier. s. Vicente.
23 juev. s. Ildefonso, dias de S M. el Rey.
24 vier. Nta. Sra. de la Paz.
25 sab. sta. Elvira.
26 dom. sta. Paula
27 lun. s. Juan Crisóstomo
28 mar. s. Cirilo.
29 mier. s Frco. de Sales.
30 juev. s. Felix p.
31 vier. s. Pedro Nolasco

FEBRERO

28 DIAS

1 sab s. Ignacio.
2 dom ✠ La Purificación de Ntra. Sra.
3 lun s. Blas.
4 mar. s. Andrés Corsino.
5 mier sta. Agueda.
6 Juev. s. Teófilo.
7 vier. s. Ricardo.
8 sab. s. Juan de Mata.
9 dom. sta. Apolonia.
10 lun. sta. Escolástica.
11 mar. s. Martin.
12 mier. sta. Eulalia.
13 juev. sta. Catalina de Rizzi.
14 vier. s. Valentin.
15 sab. sta. Jovita.
16 dom. de Quincuajésima (Carnaval) s. Elias.
17 lun. s. Julian de Capadocia.
18 mar. s. Máximo. Sol en *Piscis.*
19 mier. de Ceniza. s. Conrado.
20 juev, sta. Irene.
21 vier. s. Ovidio.
22 sab. s. Pacasio.
23 dom. sta. Marta.
24 lun. s. Matias.
25 mar. s. Cesario.
26 mier. s. Alejandro.
27 juev. s. Baldomero.
28 vier. s. Roman.

MARZO

31 DIAS

1 sab. El sto. Angel de la Guarda.
2 dom. s. Simplicio.
3 lun. s. Emeterio
4 mar. s. Adrian.
5 mier s. Teófilo.
6 juev. s. Victor.
7 vier. sto. Tomás de Aquino.
8 sab. s. Juan de Dios.
9 dom. sta. Francisca.
10 lun. s. Macario.
11 mar, s. Eulogio.
12 mier. Ntra. Sra de la Misericordia,
13 juev. s. Leandro.
14 vier. sta. Matilde.
15 sab. s. Raimundo.
16 dom. s. Agapito.
lun. s. Patricio.
18 mar, s. Gabriel arc.
19 mier. s, José.
20 juev. sta. Eufemia.
Sol en *Aries.*—Primavera.
21 vier. s. Benito abad.
22 sab. s. Basilio.
23 dom. de Pasión s. Toribio.
24 lun. s. Simon.
25 mar. ✠ La Anunciación de Ntra. Sra.
26 mier. s Braulio.
27 juev. sta. Sidia.
28 vier. de Dolores s. Sixto III papa.
29 sab. s. Eustasio.
30 dom, de Ramos, s. Juan Climaco.
31 lun. *Santo* sta. Balbina.

ABRIL

30 DIAS

1 mar. *Santo* sta. Teodora
2 mier. *Santo* s. Francisco de Paula.
3 juev. *Santo* s. Benito.
4 vier. *Santo* s Isidoro.
5 sab. *Santo* s. Vicente Ferrer.
6 dom. de Resurrección s. Marcelino.
7 lun. s. Epifanio.
8 mar. s. Dionisio.
9 mier. sta. Casilda.
10 juev. stos Daniel y Ezequiel.
11 vier. s. Leon Magno.
12 sab. s. Julio.
13 dom. de Cuasimodo s. Hermenegildo.
14 lun. s. Valeriano.
15 mar. s. Máximo.
16 mier. sta Engracia.
17 juev. La beata María Ana de Jesus.
18 vier. s. Eleuterio.
19 sab. s. Jorge.
20 dom sta. Inés. Sol en *Tauro.*
21 lun s, Simeon.
22 mart. Ntra. Sra de las Angustias.
23 mier. s Clemente.
24 juev. s. Honorio.
25 vier. s. Marcos.
26 sab. La Trasladacio i de sta. Leocasia.
27 dom. s. Pedro Armengol.
28 lun. s. Vidal.
29 mar. s. Roberto.
30 mier. sta. Sofia.

MAYO

31 DIAS

1 juev. s. Felipe.
2 vier. s. Atanasio.
3 sab. La Inc. de la sta. cruz.
4 dom. sta. Mónica.
5 lun. s. Pio V papa.
6 mar. sta. Bonita.
7 mier. s. Estanislao.
8 juev. Ntra. Sra. de los Desamparados.
9 vier. s. Gregorio Nacienseno.
10 sab. s. Cirilo.
11 dom. s. Florencio.
12 lun. sto. Domingo de la Calzada.
13 mar. s Pedro Regalado,
14 mier. sta. Justa.
15 juev. ✠ La Ascensión y s. Isidro pat. Madrid.
16 vier. s. Juan Nepomuceno
17 s. Pascual Bailon.
18 dom. s. Felix de Cantalicio.
19 lun. s. Juan de Cetina.
20 mar. s. Bernardino.
21 mier. sta. Maria del Socorro y s. Sinerio. Sol en *Geminis.*
22 juev. sta. Rita de Casia.
23 vier. s. Basileo.
24 sab. sta. Susana.
25 dom sta. Maria Magdalena de Paris.
26 lun. s. Felipe Neri.
27 mar. sta. Restituta.
28 mier. s. Justo.
29 juev. sta. Teodosia.
30 vier. s. Fernando.
31 sab. sta. Petronila.

JUNIO

30 DIAS

1 dom. La Stma. Trinidad
2 lun. s Erasmo
3 mar. sta Clotilde.
4 mier. s. Frco. Caraciolo
5 juev. ✠ Smo. Corpus Christi y s. Doroteo.
6 vier. s. Norberto.
7 sab. s. Sabiniano.
8 dom. s. Medardo.
9 lun s Primo y Felixianos.
10 mar. s. Mauricio.
11 mier. s Bernabé.
12 juev. s. Onofre.
13 vier. s. Atnio de Padua.
14 sab. s Eliseo.
15 dom. El Purisimo Corazón de María.
16 lun. sta. Yulita
17 mar. s. Manuel.
18 mier. s. Marco.
19 juev. s. Bonifacio.
20 vier. sta. Florentina.
21 sab. s. Luis Gonzaga. Sol en *Cancer.*—Estío.
22 dom. s. Paulino.
23 lun. sta. Agripia.
24 mar. La Natividad de s. Juan Bautista.
25 mier. s. Guillermo.
26 juev. s. Pelayo.
27 vier. s. Zoilo.
28 sab. s. Leon II papa.
29 dom. ✠ s. Pedro y s. Pablo.
30 lun. s. Marcial.

Mzaco 89



EVO
MEDIO·

JULIO

31 DIAS

1 mar. sta Leonor.
2 mier. La Visitación de Ntra Sra.
3 juev. s. Trifon.
4 vier. s. Inocencio.
5 sab. sta. Filomena.
6 dom. sta. Lucia.
7 lun. s. Fermin.
8 mar. s. Auspicio.
9 mier. s. Zenon.
10 juev. s. Cristobal.
11 vier. s. Abundio.
12 sab. sta. Marciana.
13 dom. s. Anacleto.
14 lun. s. Genaro.
15 mar. s. Enrique.
16 mier. Ntra. Sra. del Carmen.
17 juev. s. Alejo.
18 vier. s. Federico.
19 sab. s. Vicente de Paul.
20 dom. sta. Margarita.
21 lun. sta. Julia.
22 mar. sta. María Magdalena penitente.
Sol en *Leo*.—Canicula.
23 mier. s. Apolinar.
24 juev. sta. Cristina.
25 vier. ✠ Santiago Ap.
26 sab. sta. Ana.
27 dom. s. Pantaleon.
28 lun. s. Celso.
29 mar. sta. Serafina.
30 mier. s. Abdon.
31 juev. s. Ignacio de Loyola.

AGOSTO

31 DIAS

1 vier. s. Pedro Advinenla
2 sab. Ntra. Sra. de los Angele .
3 dom. La Inv. de s. Esteban.
4 lun. sta. Pérpetua.
5 mar. Ntra. Sra. del las Nieves
6 mier. s. Justo.
7 juev. s. Cayetano.
8 vier. s. Ciriaco.
9 sab. s. Román.
10 dom. s. Lorenzo
11 lun. s. Tiburcio.
12 mar. sta. Clara.
13 mier. sta. Elena
14 juev. s. Calixto.
15 vier ✠ La Asunción de Ntra. Sra.
16 sab. s. Jacinto.
17 dom. s. Joaquin
18 lun. s. Leonardo.
19 mar. sta. Tecla.
20 mier. s. Bernardo.
21 juev. sta. Ciriaca.
22 vier. s. Hipolito
23 sab. s. Claudio.
Sol en *Virgo*.
24 dom. s. Bartolomé.
25 lun. s. Luis.
26 mar. s Ceferino.
27 mier. s. Rufo.
28 juev. s. Agustin.
29 vier s. Adolfo.
30 sab. sta Rosa de Lima y s. Felix.
31 dom. s. Ramón.

SEPTIEMBRE

30 DIAS

1 lun. stos. Gil y Seto.
2 mar. s Esteban.
3 mier. s. Ladislao.
4 juev. sta Cándida
5 vier. s. Rumulo.
6 sab. s. Fausto.
7 dom. sta. Regina
8 lun. ✠ La Nat. de Ntra. Sra.
9 mar. Sta. Maria de la cabeza.
10 mier. s. Nicolás.
11 juev. sta. Teodora.
12 vier. s. Leoncio.
13 sab. s. Eulogio.
14 dom. El dulcé nombre de María.
15 lun. s. Nicomedes.
16 mar. s Cornelio.
17 mier. s. Pedro Arbués.
18 juev. sta. Irene.
19 vier. sta. Constanza
20 sab. s. Agapito.
21 dom. s. Mateo.
22 lun. s. Mauricio.
23 mar. s Lino.
Sol en *Libra*.—Otoño.
24 mier. Ntra. Sra. de las Mercedes.
25 juev. s. Lope.
26 vier. s. Amancio.
27 sab. s. Cosme.
28 dom. sta. Sioba.
29 lun. s. Miguel arc.
30 mar. s. Jerónimo.

OCTUBRE

31 DIAS

1 mier. El Angel custodio de España.
2 juev. s. Saturio.
3 vier. s. Jerardo.
4 sab. s. Frco. de Asís.
5 dom. Ntra. Sra. de del Rosario
6 lun. Sta. Sabina.
7 mar. s. Augusto.
8 mier. sta. Brigida.
9 juev. s. Dionisio.
10 vier. s. Paulino.
11 sab. s. Placido
12 dom. Ntra. Srá. del Pilar.
13 lun. s. Eduardo.
14 mar. s. Evaristo.
15 mier. ✠ Sta. Teresa de Jesus.
16 juev. s. Florentino.
17 vier. Sta. Eduvigis.
18 sab s. Lucas.
19 dom. s Lucio,
20 lun. sta. Irene.
21 mar sta. Ursula.
22 mier. sta. María Salomé.
23 juev s. Serrando.
Sol en *Escorpio*.
24 vier. s. Rafael.
25 sab. s, Crispin.
26 dom. s. Marciano.
27 lun. sta. Cristeta.
28 mar. s. Simon.
29 mier. sta. Eusebia.
30 juév. Ntra del Amparo.
31 vier. sta. Lucila.

NOVIEMBRE

30 DIAS

1 sab. ✠ La fiesta de todos los Santos.
2 dom. La conmem. de los Difuntos y s. Jorge.
3 lun. s. Valentin.
4 mar. s. Carlos Borromeo
5 mier. s. Zacarias
6 juev. s. Leonardo.
7 vier. s. Herculano.
8 sab. s. Severiano.
9 dom. El Patrocinio de Nuestra Señora.
10 lun s. Andrés Avelino.
11 mar. s. Bartolomé.
12 mier, s Diego.
13 juev. s. Estanislao.
14 vier. sta. Veneranda.
15 sab. s. Eugenio arz.
16 dom. s. Rufino.
17 lun. sta. Victoria.
18 mar. s. Maximo.
19 mier. sta. Isabel reina,
20 juev. s. Felix de Valois.
21 vier. s. Rufo.
22 sab. sta. Cecilia.
Sol en *Sagitario*.
23 dom sta. Lucrecia.
24 lun. s. Juan de la Cruz.
25 mar. s. sta. Catalina.
26 mier. Los Desposorios de Ntra. Sra.
27 Juev. s. Virgilio.
28 vier. s. Valiriano.
29 sab. sta. Iluminada.
30 dom. sta. Maura.

DICIEMBRE

31 DIAS

1 lun. sta. Natalia.
2 mar. sta Elisa.
3 mier. s. Frco. Javier.
4 juev. sta. Bárbara.
5 vier s. Sabas.
6 sab. s. Nicolás de Bari.
7 dom. s. Ambrosio.
8 lun. ✠ La Purisima concepción de Ntra. Sra.
9 mar. sta, Leocadia.
10 mier. Ntra. Sra. de Loreto.
11 juev. s. Dámaso.
12 vier. Ntra. Sra. de Guadalupe.
13 sab. sta. Lucia.
14 dom. s. Nicasio.
15 lun sta. Catalina.
16 mar. sta. Adelaida.
17 mier. s. Feo de Seua.
18 juev. Ntra. Sra. de la O
19 vier. sta. Fausta.
20 sab s. Julio
21 dom. sto Tomás ap.
Sol en *Capricornio*.—Invierno.
22 lun. s. Anastasio.
23 mar. s. Gelasio.
24 mier, s. Gregorio.
25 juev. ✠ *La Natividad* de Ntro Señor Jesucristo
26 vier. s. Esteban.
27 sab. s. Teodoro.
28 dom. La Degollacion de los santos Inocentes.
29 lun Sto. Tomas Cantuariense.
30 mar. s. Sabimo.
31 mier. s. Silvestre.

¡y el hombre levanta inclusas
donde acinar á sus hijos!

—

Es título de Castilla;
¡únicamente por eco
no la hacen tomar cartilla!!

—

Una mujer ejemplar
(que no existe ni ha existido)
¡la que no sabe adorar
á má Dios, que su marido,
ni en más templo, que su hogar!

—

Proclama la santidad
del hogar y la familia.
y abandonó a su mujer
por vivir con la querida,

ANTONIO NERON (†)

EL TRAJE DE MI VECINA

¿El sombrero? no tiene sombrero,
la toquilla que tiene no es más
que un trapajo, con agujero
por ambos costados y otro por detrás.

—

El corpiño, de lana ó merino
sin ballenas y á más sin zurcir
y las mangas sin forro; me inclino
á creer que la chica no puede salir.

—

Que ella tenga refajos no creo
pues la falda se suele arrugar
y no veo, más...... nada la veo
que á *enagua* ó refajo se puede igualar

—

La camisa, la tiene empeñada,
el corsé..... no la he visto corsé
selo sé que una tela encarnada
la cubren sus formas, más nada se vé.

—

Con las botas partidas del barro,
yo, en su caso querido lector
me ponía sin miedo á un catarro
una hoja de parra y es mucho mejor.

VENTURA DE LA VEGA

LO DE SIEMPRE

Teresa mi vecina,
una chica divina,
que tuvo cuatro meses relaciones,
con uno que nació en Torrelodones;
aunque ella no lo dice, por las trazas
me creo que le ha dado calabazas,
porque el chico de pronto
se ha vuelto medio tonto;
á mas que le decia
á Teresa, su madre el otro día:
—Si te vuelvo á encontrar sola con ese,
te voy á reventar, aunque te pese.
—Y por eso mamá te has enfadado,
¿que esté con el te choca?
—Si señor, me sofoca;
porque *debe llover sobre mojado.*

JOAQUIN VALVERDE SAN JUAN

EXIGENCIAS

Es Rita una buena chica,
un modelo de candor;
bella y de cabellos rubios
como los rayos del sol.
Se desvive por su novio,
porque es tan grande su amor,
que complacerle es para ella
encantadora ilusión.
En cambio Juan, que es el nombre
de su amante, es jugador;
duro en el trato con Rita,
y, por exigente atroz.
Asi es que la pobre llora elosa
en silencio su dolor,
y con amargas sonrrisas
oculta á Juan su aflicción.
Ayer llevaba en el rostro
un pañuelo de color,
y al preguntarle: ¿Estas mala?
dijo: Juan me lo exigió.
Hoy vá vestida de luto,
mas no te asombre, lector,
pues solo viste de negro
porque Juan se lo pidió.

RICARDO SOTO



A casita por si me ataca
aunque la opinión asi lo crea.



En acecho de un *gachó*.



Este rapaz no se clarea



Soy muy simpátic o.





Maruja me voy á Cuba

EL PORTERO DE MI CASA

Hay en mi casa un portal que en lo largo y trabajoso bien pudiera asemejarse al camino de la virtud.

Hace algunos años yacia triste y desamparado.

La policía de mi casa era como lo que es hoy la de mi calle, y el desdichado portal reflejaba constantemente las costumbres de los vecinos y la inacción y decadencia de la época.

Su estado era el de la inocencia, su caracter apacible le permitía sufrir con admirable resignación algunas maldiciones por el día, y no pocas chapararadas por la noche, sin contar con otros depósitos miserab'es que se le confia ban de vez encuando, en gracia de su honradea probidad.

Tan solo un zapatero acostumbraba á ir s'alarse bajo su hospita'ario techo algunos días de la semana, fuera de los cuales conversaba el portal consigo mismo, entregado á la meditación y ni envidiado ni envidioso.

Cerrábase su puerta al toque de oraciones, y desde entonces hasta el nuevo dia disfrutaba del reposo de los sepulcros, ó recordaba en sus sueños las doradas ilusiones y los multiplicados desvaneos de su dichosa juventud.

Más trascurrieron muchos dias, y con el'os cambiáronse lentamente las ideas dominantes de la sociedad; ideas robustas alimentadas á la sombra de nuevas creencias.

Los moradares de mi casa ya no nos encontrábamos seguros por la noche, confiados al celo de una mohosa cerradura, y no era por cierto que los ladrones nos inquietaran ni menazáran un momento. Otra necesidad más imperiosa se unía á los desconso'ados suspiros de mi de crépito portal.

La moda, el buen servicio, y sobre todo nuestra elevada categoría, nos demandaban una reforma.

Y en verdad, la vigilancia y el aseo de tal vestíbulo estaba totalmente desatendida, carecíase de un funcionario que se dedicase á su gobierno y administración; era preciso indispensable, que mi portal pregonase á grandes voces nuestro buen tono y señorío.

Hé aquí cómo fijamos la vista en el exordio de la nuestra, y cual fué la causa que nos indujo á adecentarle y custodiarle.

Sin más ni más creamos una nueva plaza al pié de nuestro domicilio, nombramos un emplado de plantilla, le asignamos una retribución de fondos vecinales, y provista por concurso, sin extraña influencia, salvo la de una vecína, en breve hallamos instalado al digno benemérito y nunca bien ponderado oficinista de mi portal.

Aquí le teneis, lectores carísimos; ya habeis venido á tropezar de manos á boca con el portero de mi casa.

El es el tipo intachable, la pauta, el patron, en una palabra, el bello ideal de los porteros, la flor y nata de su gremio.

Su personalidad es una enciclopedia admirable, incomprensible é indefinida; miradle de arriba abajo, tended una mirada escrutadora sobre su físico, observad su conducta, seguid sus pasos, y en él hallaréis reunidos, y por él fielmente desempeñados, los destinos más arduos, las profesiones más honrosas y los más complicados oficios.

Él es agente, recaudador de indirectas, orador, cronista, gacetillero, corredor, inspector de vigilancia y policía urbana, cartero, promotor y carabinero.

Y muchos otros oficios que no cuento.

¡Y diréis que mi protagonista no es una gran capacidad!

Pero aún no contento con tantos y tan importantes deberes, que parece le han de ocupar todas las horas del día y de la noche, todavia tiene ratos ociosos, que emplea en su trabajo mecánico, dando así una tregua á sus tareas intelectuales.

Mi portero es también sastre.

Y tiene unas tirejas.....

Y zurce ó hilvana..... ¡unos embrollos!

Pero no es éste su punto de vista; permitidme que os lo presente bajo su principal carácter.

El Sr. Juan, que así se llama, es un hombrachon de cincuenta años, nacido en Rioseco ó

en Alcorcon, militar, que á cada paso nos recuerda los episodios de la guerra de la *pendencia*, viejo descarnado, narigudo, vivaracho y socarron, posee el don de la palabra; quien le oye, luégo echa de ver la riqueza de la lengua castellana. Su laudable deseo de ilustrarse le obliga á mirar con cien ojos, examinar y analizar á cuantas personas cruzan por delante de su exiguo cuchitril.

No hay historia, chascarrillo ni aventura á donde no alcance su nariz inquisidora, ni hecho insignificante ni diminuto que no sea un texto que él comente con amplitud y maliciosa socarroneria.

Escuchar su conversacion, siempre fecunda en anécdotas, *quid pro quos*, aventuras y noticias saca las de los acontecimientos más notables de la vecindad y del distrito, equivale á suscribirse á un periódico noticiero, con la ventaja de unos comentarios que nunca podrian leerse en letras de molde.

Todo lo estudia y desentraña su maliciosa perspicacia, y todo lo regala su ilustrado criterio.

Si mi portero fuese portera.....

¡Qué horror, cielo santo!

Siéntese ruido en lo alto de la escalera: escuchemos.

—Señor Juan, dice una voz aguda y juguetona ¿no ha venido Roque?

—Sí, muchacha, baja, que pronto estará de vuelta; fué á sangrar á doña Basilia, lá mujer del tendero de la esquina, que la ha dado un síncope en ocasion que la visitaba el oficialito del cuarto segundo.

—El señorito le está esperando y tiene que marcharse á la oficina

—Y tú también le esperas, picarilla.

—¿Yo? no lo crea V., Sr. Juan; á mi no me ha de afeitar.

—Pues ayer bien entretenida te vieron en Chamberí con el rapa-barbas.

—Esas serán habladurías de la modista del piso cuarto. Pues ella... como si no supiéramos con quién se las há.

—Vamos, no seas murmuradora; yo sé muy bien quién entra y quién sale, y fuera del marquesito de la Trampa, que viene todos los dias á encargarla algunos adornos para los vestidos de su mujer, y de algun estudiante de leyes que la acompaña, no hay que decir nada de la honradez de esa pobre chica.

En esto se presenta un mozalvete muy estirado.

—¿Sabe V. si ha salido Concha? pregunta á nuestro interlocutor.

—No la he visto. Hoy no ha salido al taller; suba usted; piso cuarto, núm. 10.

El nuevo personaje desaparece por el fondo de la escalera, la chica se rie, y el Sr. Juan toma un polvo.

—Hasta luégo, que me espera el señorito para que le ponga los calcetines.

—¡Hum!!!... refunfuña el viejo, y se pone á limpiar los faroles de la escalera con el más refinado y porteril estoicismo.

Mero espectador de los acontecimientos domésticos, para él no se hicieron las emociones; su extraña filosofía le separa de sus propios instintos, su carácter oficial le hace olvidarse de sí mismo, y consagrarse en cuerpo y alma al desempeño de sus funciones.

El Sr. Juan es el *non plus* de los porteros. Miradle en su estrecha grillera, dando un ejemplo de que en España existe la inamovilidad de los empleados, y demostrándonos palpablemente las ventajas del sistema celular.

Allí entre cuatro escobas, dos candilejas y algunos otros chismes, se le encuentra á todas horas. El es el sabío, el consultor, el oráculo infalible que á todos les instruye y encamina.

Y si dudais alguno de la veracidad de mis palabras á la mano tengo, queridísimos lectores, un argumento *ac hoc*.

«El portero dará razón», dice un cartel que solicita el alquiler de un sotabanco.

«El portero dará razón», dice una viuda decente que busca un caballero solo para ejercitar las obras de misericordia hospedándole en su vivienda.

«El portero dará razón,» dice una doncella que solicita cria para su casa.

Y por último, el portero tiene razones (no siempre buenas) para dar y tomar.

Preguntad á mi héroe si la señora vela, si el marido duerme, si el criado reza ó si la

EN ENERO por Moya.



Las niñas dedicadas á patinar
De que hermosa manera resbalarán

En Julio por Mars.



Magnífico ejemplar
de formas pistonudas
de las aves lamadas *Cocotes Zancudas*

moza sueña, y probablemente os referirá más detalles de los que quisiéreis saber.

—¡Oh, cuánto sabe mi portero!

Y, sin embargo, es muy callado, porque no le gustan chismes y habladurías.

Yo se muy bien que por su causa ocurren más de cuatro peloteras en la vecindad; pero tambien le he hallado tan prudente y servicial que no he pedido ménos de consagrarle mis simpatías.

Por si acaso, aconsejaré á mis convecinos, ántes de dejar la pluma, que procuren no dar que hacer nunca á las hábiles tijeras del sastre de mi portal.

F. GARCIA CUEVAS.



A UNA FREGONA

Fregona de quien infiero
que hasta el demonio se asombra
¿porqué sacudes la alfombra
encima de mi sombrero?

¿Porque al pasar yo maldita
con tu pesada soblama
la mantilla de tu ama,
sacudes en mi levita?

¿Porque mujer baladí
cuando voy entretenido
el polvo de tu vestido
echas encima de mi

¿A qué corazón de hiena
me echas broza, cascarillas,
trapos, ceniza, cerillas,
y hasta hojas de yerbabuena.

A que de noche y estraño
que ni al sereno respetas
cuando riegas las macetas
á mi largo me baño.

Dios quiera ¡voto á recontra!
que aunque seas un portento
no halles sorche ni sargento
que te acompañe á la compra.

Que mire yo gran fregona
su negra tan irritada
cual la toquilla encarnada
que te ha convertido en mona.

Que el supremo no se aplaque
sin deshacerte ni verte
estallar cual triqui-traque
por no hallar para ponerte
ni moños ni miriñaque.

MR. PANDERETA CHICO

Madrid 6 Diciembre 1889.



EL SERENO

No han podido ponerle nombre más acomodado á su genio: siempre impasible, no se altere por nada.

Que hay una riña: el sereno en la taberna vecina, echa do copas y disputando acaloradamente sobre si *semus* ó no *semus*.

Por lo demás, se le llama para que abra una puerta. y.... ¡qué quieros! la mitma historia; allí es donde se pigeza la fuerza vscal de cada vecino.

Hay individuo que da el ¡*sereno*! de pecho; otros, en la misma operación, imitan á numerosos animales de la raza canina.

Un caballero conocí que llamando al sereno cogió una ronquera que le permitió hacer bajo en todas las zarzuelas caseras durante nna temporada teatral.

La otra noche un vecino mio, que se retiraba á casa un poco mas tarde de la hora debida, empezó á llamar al sereno; ejecutó todas las escalas musicales, y cuando le pareció que acudía el vigilante nocturno recibió una lluvia torrencial (aunque clara por fortuna) gracias al desprendimiento de un jarro de agua arrojado por un vecino de genio bastante dulce, aunque exacerbado en aquella ocasión por la molestia causada á su señora, quitándola el primer sueño, como él dice.

Despues de este chaparrón mayúsculo vino el sereno, y ambos se dirigieron al cuarto de agresor, en donde empezó la bronca consiguiente. Alborotóse la vecindad, y enmedio de aquel campo de Agramante el sereno escurrió el bulto: y vuelta á su taberna, en donde será preciso dejarle, si no queremos presenciar en su grata compañía la poética salida de la aurora y de los barrenderos de la villa.

Allí continua hasta las seis de la mañana, hora en que toma el aguardiente y con peso trouquilo se dirige á su casa y se entrega á Morfeo hasta la hora en que empiezan de nuevo sus aventuras nocturnas.

M. J.

ALFILERAZOS

Por causas agenas á nuestra voluntad, no pudimos sacar á la calle el número correspondiente al domingo 22. Rogamos á nuestros suscriptores nos dispensen esta falta que no estuvo en nuestra mano subsanar.

En cambio ofrecemos á nuestros favorececedores este estraordinario, que los señores suscriptores recibirán como indemnización, sin aumento de precio.

—

Hizo de *barba* cierto peluquero
En una compañía,
Y al fin de la función un compañero;
—¡No sabes hacer *barbas* le decía.
Pero el contestó muy altanero:
—¡Ve á mi peluquería!

—

Al pasarla á la piedra se nos ha estropeado una plana central que reservamos para este número con los autógrafos de la redacción.

Prometemos repetir al intento para darla á el público en uno de nuestros próximos números.

—

Vende café Roque Rocas
é igualmente Roque Rico,
y viajan de Ceca en Meca
dando con el *Mora* el mico.

—

¿Se puede saber lo que pasa á nuestro querido colega «*La España Cómica*» que no parece por esta Redacción?

—

Juan Chisca un drama estrenó
pero resultó fiasco,
y le decía Miró:
Chisca ¿que chusco es el Chasco.

—

Se ha encargado de la Dirección artística de nuestro semanario el reputado dibujante S. D. Santos Moya.

—

De las penas de la vida,
la que causa más dolor,
es la que produce el llanto
nacido en el corazón.

—

Yo me corto la coleta
dijo un dia un matador
y, cogiendo unas tijeras,
al punto se la cortó.

R. S.

Acerca del Zanguio y su influencia
dí yo una conferencia,
y por si era su carme buena ò mala
Lorenzo anduvo á golpes con Pascuala
á pesar de lo cual, lectores mios
no han existido nunca los Zanguios

PALIQUE

—

Desde este número se encarga de seción de crítica en nuestros semanarios el conocido literato que se oculta bajo el pseudónimo de

MARCOS DE OBREGON



CORREO

Sr. D. A. G. — Madrid. — Solo se aprovecha la que Vd. vé.

D. J. O. B. — Madrid.— No sabe Vd. cuanto lo siento, pero hay un *ripio* en la última estrofa que no puede pasar.

D. S. L. A. —Madrid.— Recibida su última composición.

D. Pablo.—No señor, y menos para un *Almanaque*.

Retazo.—Madrid.— El autógrafo resultaba grande por que no lo mandó con arreglo á la medida. Remita otro.

Un descarado.—Madrid.— Su articulo no sirve. Aunque lo titula *En punta*, no se vé la idea. Bien sabe Dios que lo siento. ¡Animo!



AVISO

Con el próximo número daremos el primer tomo de nuestra Biblioteca, que por la amenidad de su texto y esmerados grabados, no dudamos sea del agrado del público y cuya Biblioteca mensual será gratis para los que se suscriban al periódico por un semestre.

Imp. de Cristobal Miró.—Elisabets, 11.

SECCION DE ANUNCIOS

Año V. Barcelona 19 de Enero 1890. Núm. 169.

EL NUEVO INTERMEDIO

DIRECTOR ARTISTICO
Santos Moya.

DIRECTOR LITERARIO
JulioGonzalez Hernandez.

Redacción y Administración: Calle de la Universidad, 21, 2.º

Dirección: Fuencarral, 156, 3.º Madrid.

NUESTROS ESCRITORES



M. OSSORIO Y BERNARD

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona, trimestre, 1 pta.
Provincias, idem. 1'50

25 ejemplares para los vendedores . . .1'50

SUMARIO

DESDE MADRID



STOY que no me llega la camisa al cuerpo con esto de la crisis.

Y no es que yo esté empleado, no señor; lo digo, por que no quiero ver sufrir al vecino del segundo.

Esto será una rareza, pero yo soy así; soy como el que se murió de pena por que sacaron un chaleco largo al vecino de enfrente.

En el segundo, piso de mi casa (y de V.) (mejor dicho, del casero, pero que pongo á su disposición, *incondicionalmente*) vive un tal D. Rosendo Talego ex miliciano nacional y ex-director de coros del Liceo Rius, en sus mocedades, el cual cansado del arte coreográfico, pudo alcanzar un empleo en Fomento y por el cariño que le tiene el Conde de Xiquena hace ocho añes que está en este sitio.

Su Sra. la distinguida oficiala del ministerio del Fomento D.ª Eduviges del Saco hace más de un mes, que solo soñaba con la paga extraordinaria de Navidad y con la plaza Mayor...

Pero cátate que segun los periódicos, hace ocho dias, que la crisis es inevitable y la buena Sra. de Talego, no cesa un instante de leer periódicos y rezar á S. Jerónimo bendito padre de la Providencia (y no se si es tio segundo de doña Eduviges

Desde que ha oido la palabra «crisis» no sabe lo que la pasa...

Ella no cesa de gruñir y de tirar pellizcos á la criada.

No tiene un instante de reposo ni se lo deje tener á su marido.

Llega él de la oficina, y dice ella.

—Qué hay de crisis Rosendo!

—Pues hija, lo que habia!

—Con que segun eso, caeremos!

—No mujer no caeremos, si no que nos dejarán caer.

¡Y de todo tienes tu la culpa, por no hacerte amigo del gobierno entrante.

—Pero mujer...

—No hay pero... ni mujer... ¡pillo! y despues de estar cuatro ó cinco horas en la oficina, deseando llegar á casa, es muy raro el dia, en que su mujer no le reciba con la badila ó le frota la cara con el soplillo!

Y lo peor de todo, es que no sabe donde tiene la cabeza (segun ella).

Llega la hora del almuerzo y no hay almuerzo, por su falta de memoria, y mientras él está revolbiendo legajos, ella se está preparando en el café del Siglo, con un bistek y una ración de riñones.

Y lo mismo pasa con la comida y con el chocolate!

Ni en la cama le deja un momento tranquilo.

Ella sueña con Cánovas con Sagasta, con Martos, con Romero, etc. y en sus sueños los porrazos y estrujones, son para el pobre Talego que humildemente, sufre las iras de su esposa.

Muchas veces es preferible ser arenero, ó empleado, con seis mil, descuento, mujer, y dos perros al destete, pues mientras la señora nos dá la desazon con sus precauciones para no desprenderse de la parte del presupuesto, que tiene entre las uñas, los perrillos se entretienen, en orinarse en el calzado y mordisquear los ribetes de la americana.

Como hoy los periódicos repiten que lo de la crisis gana terreno, la Sra. del Saco de Talego está rematadamente mal.

Tanto es asi, que al levantarse D. Rosendo, se encontró sin la ropa que noche antes había dejado junto al lecho, y en calzoncillos, con un frio de primera, la buscó inu-

tilmente; pero al llamar á su señora se la encuentra vestida de hombre.

—¡Pero que traje es ese, Eduvigis!

—¿Cual?... Pero calla si es el tuyo... nada si te digo que con la política me vuelvo loca...

Y al decir esto; escuchó una voz que decía. . . . .

. . . El Liberal con el nuevo ministerio...

Y como un rayo salió á la calle vestida con el traje de D. Rosendo, el cual desde el balcón se desgañitaba en desaforados gritos llamando á su esposa.

Pero iba con tanta velocidad á comprar el diario que en la escalera derribó á un ordenanza que traía un papel á su esposo... y de rechazo la empleada se dió con la esquina de la portería y dejó de existir.

Cuando bajó el esposo, los dos cadáveres estaban casi juntos y no muy distante un papel dirijido á su nombre...

Quiso leerle, pero no pudo... cayó sin vida...

¡Era la cesantìa!...

REMO.



LA ISLA DE LA VENTURA

Bajo el ancho Ecuador, allá perdida
del indio mar en la extensión remota
una isla existe que en reposo flota
con todos los encantos de la vida.
Nunca la planta humana holló atrevida.
sus verdes bosques ni su costa ignota.
Y una paz melancólica es la nota
de aquella nueva tierra prometida.
Y siempre que la pena me entristece,
ó me agobia el dolor, ó bien me hastía,
esta ruin lucha en que la fé perece,
Yo pienso en la isla que soñé algun dia
Y es que todo hombre tiene ó apetece
un viejo hogar donde feliz seria

JOSÉ M. MATHEU



SARCASMO

Es D. Juan Perez García
un empleado de Hacienda
que gana seis, con descuento
y todo el sueldo le emplea
en cuidar á cuatro niñas
á una esposa sucia y vieja
lo que obsta á que la tal
gasta siempre á manos llenas.
Pues bien; el señor D. Juan
se encontraba en su vivienda
el primer dia de Pascua
sin acordarse siquiera
del dia, cuando llamaron
con rapidez á la puerta
y se prsentó el casero
que con formas muy groseras
le exigia el alquiler
de dos meses, y en aquella
ocasión se fué tambien
sin cobrar una peseta.
A poco tiempo llamaron
y entró el chico de la tienda
á cobrar los comestibles
del mes, y de igual manera
se fué tambien sin cobrar
Despues llegó una parienta,
á pedirle el aguinaldo
y apesar de su insistencia
tuvo que marcharse con
las manos á la cabeza.
Luego se presenta el sastre
despues vino doña Tecla
á reclamar cuatro duros
que mandó con la doncella.
Y por decir que no habia,
ni una *mota* en la gabeta
riñó con su amable esposa
que le gastó la paciencia
y por fin vino á tirarle
los trastos á la cabeza.
Cuando todas estas cosas
las sufria con paciencia
recibió por un amigo
y *amigo* de malas nuevas
una carta con el sobre
de color, en donde encuentra
no se si como aguinaldo
la cesantia funesta
Pero lo que mas admira
es que D. Juan luego tenga
que recibir cien visitas
y escuchar que le desean
pase las pascuas felices
igual que ha pasado estas,
y por ser bien educado
asentir de igual manera
por tan buenas intenciones
y dar las gracias por ellas.

1887. RÓMULO MURO.

MALISMOS DEL TOREO.—por **Mecachis**.



Degollar al toro.

Los alguaciles.

Citar el toro.

El encierro.

Por Moya.



No me esplico que siendo tan modestas en el vestir, esté tan reacio el sexo feo para el matrimonio.

PENSAMIENTO

No le digas á nadie que la quiero
No sepa el mundo que por ella lloro.
Porque mejor prefiero
A que nadie conozca que la adoro
Que ella otorgue su amor al orbe entero.

JULIO GONZALEZ HERNANDEZ.



LA PALIDEZ DE LA LUNA

(NARRACIÓN ESTRAFALARIA)

Sé que estás enferma, Gloria,
que tu mal no cura nada;
escucha una triste historia
que ha traido á mi memoria
tu palidez estremada.

—

«Dios para que los mortales
no tuvieran noche alguna
hizo dos astros iguales,
y cuentan que dió á los tales
los nombres de *sol* y *luna*»

—

Pero por causa fatal
hizo á tales astros Dios
de sexo tan desigual,
que como era natural
se enamoraron los dos.

—

Y los hombres, espantados,
en aquel tiempo veian
á los dos enamorados,
que por amor enlazados,
por el Oriente salian.

—

Pero á fé de hombre inconstante
de la luna el sol huyó
dando á su amada el gran *plante*
(Mas, de esto sabes bastante
para que lo esplique yó)

—

Y la luna en sus dolores
gemia ya á todas horas.....
(En esta cuestión de amores
siempre fuimos los traidores
aunque os llamamos traidoras).

—

Y entre rabia y desconsuelo
tísica y acongojada,
¡que sinó á mi entierro irán,
brilla la luna en el cielo,
y cansa su amante celo,
su palidez estremada.

—

Al mirar tu rostro, Gloria,
y aunque, sin noticia alguna
casi adivino tu historia;
pues me viene á la memoria
la palidez de la luna.

INOCENCIO DE OÑA.

MI ENTIERRO

Por si muero sin testar,
y no lo puedo advertir
cuando esté para morir,
como me habeis de enterrar
hoy os lo quiero decir,
Que dejé de la existencia
la mansión espiatoria
ni en plana de preferencia,
ni en esquela mortuoria,
saldrá en *La Correspondencia.*
Entre cuatro hombres iré,
mas no en coche, que en derroche
así, no permitiré.....
¡si vivo fuí siempre á pié,
muerto no quiero ir en coche!
En nicho en el suelo abierto,
enterrad mi cuerpo yerto
sin epitafio *alusivo*.. ..
¡por si hice reir de vivo,
que no haga reir de muerto!
Oraciones, elegías
y laureles ¡nada! ¡nada!
todo eso son tonterías.....
¡Laurel! no tuve en mis días
más que el que usó mi criada.
Nada de anunciar mi suerte
los bronces del campanario
con su voz lúgubre y fuerte,
¡ni esquelas y novenario
que hagan conocer mi muerte!
Que la sociedad cruel
conocería mi fin
para gozarse con él.....
¡pues yo, sin llamarme Abel.
en ella tuve un Cain!

. . . .

. . . .

Así, pues, me enterrarán

sin dar de ello á nadie cuenta.....
muchos que se alegrarán
y alguno que no lo sienta!

J SÉ MARTINFZ MEDINA.



CREMA, TINTES Y POLVOS...

UN | Á UNA — (1)

«La gracia divina que encierran tus ojos,
los ojos de fuego que animan tu cara,
la cara de Virgen, que á Vénus dá enojos...
resultan, bién mio, belleza muy rara.

»Me gastas, lo ménos, diez duros mensuales
en polvos ingleses de arroz y de rosa,
setenta pesetas en crema olorosa
y en frascos de tintes doscientos dos reales.

»Yo llevo pagados así nueve meses
y es justo que adópte prudentes medidas,
pues solo me encuentro partidas fallidas
y en paz no me dejan mis tercos ingleses.

. . . .

»Desde hoy no ha de pagarte ya *este cura*
crema, tintes, ni polvos... ¡tu hermosura!
»Huyo á escape de la quema:
para mi mas no te juntes,
que yá mi bolsa quebró.
¡Como no te dé otro crema!
¡Véte al cuerno con tus tintes!
¡Para polvos estoy yó!...

CORNELIO »
Por la referencia
S. LÓPEZ ARRÓJO

D' re, 11 89.



LA GLORIA

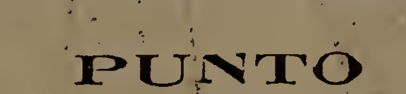
¡ELÍJAME Vx A MÍ!

(PARODIA DE G. A. BECQUER).

—Yo soy ministro, tengo dinero,
yo represento á una nación,
soy *según dicen*, un *cabayero*...
¿A mi me buscas?
—No es á ti, no.
—Soy un torero muy afamado,
soy en la plaza un *serafín*.
Por todo el mundo soy respetado...
¿A mi me buscas?
—No; no es á ti.
—Soy un poeta; mi Dios me inspira
desde su trono de oro y azul,
por una rosca vendo mi lira....
¿Hacemos trato?
—¡Calla zulú!

ALFONSO TOVAR.

(1) Como deducirá el lector se trata de una linea vertical y de otra horizontal.



PUNTO

El chico estaba en pié, tembloroso, mirando á todos lados como si tratara de buscar la salida. Sus ojos mas abiertos y relucientes que de ordinario demostraban el asombro que le poseia; sus mejillas encendidas como las pepitas de una granada daban á conocer la influencia moral que sobre su espíritu ejercia la atmósfera saturada de vicio en que respiraba.

Al principio le recibieron con buena cara, al fin le presentaba un antiguo *punto*; mas tarde, cuando comprendieron que era la primera vez que ponia los piés en lodazales de aquel *jaeze*, le camenzaron á dirijir palabrejas punzantes, creciendo la mofa de ellas ante el aspecto cándido del chico y la prudencia con que recibia sus estripidas frases. Cansadas ellas y ellos de la burla, dejaron en paz al *novato*, que aprovechando la acasión se levantó con intención de buscar la salida. Alguien sin embargo acechaba sus movimientos. Encontróse de pronto sentado sobre la mas linda de las *cocottes*, que fundaba su empeño en atraer á aquel *tipo pusilamine* y hacerle entrar en el buen *trato*. ¡Que gloria si lo conseguía! ¡Cualquiera podria disputarla la primacía!

Sosprendido por la rapidez del movimiento, é indeciso entre seguir lo que le dictaba la naturaleza, siempre alerta al apetito, ó la conciencia, aconsejando de continuo la buena acción, fué sintiendo un calor y un sentimiento extraños á los por él conocidos y perdiendo sus armas de combate se entregó por completo á aqulla muger,



—Diga V. D. Cosme. los polvos que me ha recetado el médico, no me darán irritación al vientre?

—Segun y como.



Querida Juanita. . . . . .



—Na, pa que me fie otra vez del Lagañas que estoy sin fumar dos dias por prestarle dos céntimos.



—Está el señor.

—No, pero me ha dicho que le espere V. sentado.

A LA SALIDA DEL TEATRO.—por **Santos.**



que le dió á beber el licor de la copa del placer, que tanto veneno contiene para los cuerpos como para las almas.

De entonces el chico se hizo asiduo visitante de la casa, llegando à ser un *punto fuerte,* gracias al dinero que su padre le mandaba para poder con comodidades cursar en Madrid los años de carrera.

¡Tanto emponzoña el mentido placer de los sentidos!

Asi comienzan todos. La manera de acabar és muy distinta: Unos lo hacen en el hospital, otros en la calle, victimas de una reyerta, otros en la Carcel, otros... en fin, ninguno suele pasarlo muy á gusto. Por algo dice el refrán *«Quien mal anda....*

Hay alguno que se contiene á tiempo. Ese és el mas sabio de todos.

F. CATALÁN MONROY

Toledo 5 Dicbre 1889.



CANTARES

Me casé con una Gloria,
creyendo gozar del cielo:
más vi, despues de casado,
que era mi gloria un infierno.

.˙.

Ya acabó mí sufrimiento,
ya no siento pena alguna;
pues soy un muerto que tiene
el mundo por sepultura.

.˙.

Dices que soy jorobado
y tienes razón de sobra;
mas solo es tuya la culpa,
pues eres quien me jorobas.

RICARDO SOTO.



FRANQUEZA

No me debes querer cual me has querido
porque al acariciarte, ya he notado,
que si ayer me llamabas *atrevido*,
hoy me sueles decir que soy *pesado*.

MIGUEL PEREZ URRIA.

EPÍGRAMA

Me dijo un día Juan Lucia
que en el empleo que estaba
todos los meses sacaba
cien duros y *manos sucias*
Creí que seria banquero
O empleado de ultramar
y ahora viene á resultar
que es de oficio carbonero.

MIGUEL TOLEDANO



TONTERIAS

—¿Decis que trabajaba por la gloria?
Sufrir y llorar mucho; ved su historia?

—

Por estar una hora arrodillada
¿te juzgas perdonada?

—

Siempre que me separo de tu lado,
tengo que arrepentirme de un pecado.

—

A veces los dos, tristes, suspiramos,
de lo mismo las dos nos acordamos.

ROMAN UPON.



LITERATOS INCIPIENTES

(SILUETAS RÁPIDAS)

I.

CARLOS MIRANDA

Es uno de esos poetas que sin necesidad de darse à conocer por bombos más ó menos gratuitos, ó por adulaciones de los amigos, ha llegado á hacerse conocido de todos.

Versifica con una facilidad pasmosa, y da á sus poesías tal carácter, que sin necesidad de leer la firma, se conocen las composiciones de Miranda.

Es de los pocos poetas que saben *hacer versos.*

Aun que generalmente escribe en estilo cómico, tiene inspiradisimas composiciones que le hacen suponer como escritor de sentimiento.

Cultiva con tanta fé la poesía, que á pesar de los contratiempos que ha sufrido, su lira no ha decaido un solo momento; y mientras él sufria con calma los azares de la fortuna, estaba escribiendo poesias tan llenas de gracia, que hacian pasar á los lectores ratos agradabilisimos.

Como critico, no deja nada que desear. Los articulos de Fray Busilcs, están hechos con tanta gracia y con sus criticas tan bien hiladas, que hasta los interesados la leen con gusto.

Miranda es uno de los escritores que sin tener la fama que otros, vale muchisimo más que ellos.

REINALDO MORENO FURMUZ.

1889.



ARREGLADOS

Bendita sea la gracia,
y el salero, y el aquel
de ese cuerpecito hermoso.
¡Olé las hembras! ¡*chipen*!
—que se calla V. so tipo,
ó le voy á hacer saber,
lo que és una *gofeta*
de la chica que V. vé.
—Pero.. morena, no puedo
consentir.
—Pues puede V.
y si no, busque escribanos
para que le hagan poder.
—¿No necesita V. un chico,
que cual yó tenga *parné*
pa que la pague los toros
y la convide á bistekf,
y sepa correr las *juergas*
sin que le hagan á él correr?
—¿Y V. tiene todo eso?
— Y mas que lo diré á V.,
yo tengo
—Bajo, al oído,
porque si lo escucha el *Per*,
que és mi chico, de un *jabeque*
me disfigura a la tez,
y no hay desfiguraciones
que la sienten á uno bién.
. . . .
. . . .
(Hablaron tan calladito
que no les pude entender.)
. . . .
—¿Y me pagarás la casa?
—Y te llevaré al café
—Pues acepto
—Yo contigo
hasta el otro mundo iré
—No le digas nada á *naide*,
no sea que se entere el Per
y lo impida
—Bien. Te espero
en el Imparcial.
Lo sé,
—¡Olé el garbo y el salero
de las mosas de *chipen*!
—¡Olé los chicos de gracia,
que saben lo que es querer!
—Hasta luego remonona.
—Adios palomo sin hiel
—Zalamera .
—Zalamero.
(Yá le cogí.)
—(la pillé.)

F. CATALAN MONROY.

MIGUELILLO

—¿Qué si es cierto? ¡Y tan cierto! pero yo no sé de que se estrañan Vds: á todos al fin y al cabo nos ha de pasar dos cuartos de lo mismo!... Esta mañana al levantarse para ir á la fabrica como de costumbre, le faltaron fuerzas, se sintió mal, y á aquel hombre que no tenia miedo á nada le hemos visto caer vencido por la muerte, que al decir de los que escriben, es un animalucho que no tiene más que huesos.

De esta manera el haraposo Miguelillo referia el fallecimiento de su amo, el honrado y laborioso tio Tomás, á los compañeros de este.

Y como pasa siempre cuando se pierde á un buen compañero, todos á una deploraron la

TIPOS.—por Santos.



Pretendiente. Asistente. Diplomático. Tenorio. Juez.

POLITIQUILLA.—por Santos.



—Que le parece á V. lo del sufragio universal.

—Pues nada, que siendo universal, tendrá que votar todo el mundo.

desgracia de que Miguelillo era mensajero, y después de referirse, reunidos en corrillos, mil anécdotas del difunto ya relativas á su valor, ya á su honradez, ya á su amor al trabajo, acordaron, con el consentimiento del superior, cerrar aquel dia la fábrica en señal de duelo, y al siguiente acompañarlo en masa á la última mansión que en este mundo le estaba reservada.

* * *

Triste, doloroso, conmovedor era el cuadro que en la casa del difunto se presenciaba.

Lágrimas, gimoteos, suspiros... de cuantos medios, en fin, contamos para desahogar el dolor, de todos se hacia allí un verdadero derroche.

La viuda, la honrada *señá* Pepa, estaba inconsolable.

De rodillas al pie del lecho en que aun reposaba el que en más felices días habia l'amado su esposo, unidos sus rostros, y besándolo de cuando en cuando con besos que solo saben darlos los que de verdad sienten, así estaba la *señá* Pepa, llorando por su Tomás, pidiéndole despertara con tan melosas frases que más parecian dichas con el corazón que con los labios.

Pero como su Tomás no despertaba y la escitación de la *señá* Pepa iba en aumento, trataron de separarla del cadáver los parientes y amigos que desde las primeras horas le estaban haciendo compañía y prodigándole cariñosos consuelos.

Pero si la pobre viuda rompia el corazón con sus ayes, no causaban menos dolor los huerfanitos, dos hermosos niños de cinco y cuatro años respectivamente, que lloraban al ver llorar á su madre, ó bien reian cuando alguno de los allí presentes les dirigía una sonrisa.

El único que parecía no sentirlo era Miguelillo.

La muerte de su amo no le habia causado la menor impresión.

Y á una chica que le preguntó como estaba así tan indiferente á todo, le replicó entre sonriente y enfadado:

—Por Barrabás que tú no *teds* morir también!

* * *

Todo estaba ya preparado para el entierro que iba á ser, por las señales, fiel manifestación de las muchas simpatías del finado.

Llegó por fin la parroquia, bajaron á la calle el féretro, y al mismo tiempo que multitud de manos llevaron á los ojos el pañuelo para esconder entre sus pliegues una lágrima á la memoria del amigo querido ó del vecino honrado, el cura comenzó á entonar el consabido responso, como si dijeramos, á cubrirle la cédula personal para que á su llegada al Cielo hallase francas las aureas puertas que el Santo del gallo guarda.

Y tristes, cabizbajos y sin que durante el tránsito se oyera otra vez que la del sacerdote que mascullaba latines tras latines por el a'ma del difunto, se puso la comitiva en marcha hácia el cementerio.

Allí, suelta otra vez los pañuelos á los ojos; el que más lo despidió con un *padre-nuestro*, y despues... que haya un cadáver más ¿que importa al mundo?

* * *

Al volver del cementerio varios amigos y compañeros del tio Tomás se dirigieron á casa de la viuda con objeto de darle el pésame y ofrecérsele.

Y al entrar observaron que Miguelillo, echado en los últimos peldaños de la escalera se deshacia en lágrimas.

—Gracias á Dios que el *macaco* sabe sentir. No sé que me dabas hace poco mirando como todos lloraban y tu tan sereno como si nada te hubiera *pasao*...

—Es que yo no lloro por lo que lloran los de arriba por que he de llorar?—replicó un tanto enfadado y gimoteando.

—Como?..

—No, señor. Lloro por que mi amo me había ofrecido dejarme el reloj á su muerte, y ahora *resulta* que se lo há *llevao pa* el otro barrio.

Eduardo Pardo y Gomez.

ALFILERAZOS

Hemos leido en el último número de la *Ilustración Artistico-Musical* los alagüeños y merecidos elogios que hace dicho periódico, en su revista de teatros, y que se refiere á la interpretación que «La Bruja» alcanza en el Teatro-Circo de Price. Solo notamos una equivocación en dicha revista. No es como dice nuestro colega, el señor Pinedo el que hace el papel de Inquisidor en dicha obra, sino el inteligente y estudioso Sr. D. Rafael J. de Lara, quien representa el papel de barítono en la compañía Cereceda, al mismo tiempo que el Sr. Pinedo, que tantas muestras nos ha dado de su valer.

—

A su abuelita Anacleta,
ayer preguntó Loreto:
—¿Qué es enfermedad secreta?
Y ella contestó discreta:
—La que se adquiere en secreto.

—

—¿Está la señora, Blasa?
—Hace tiempo se ha marchado.
—¿Y no te dió algún recado?
—Que diga que no está en casa.

—

—¿Me prestas un duro, Arturo?
—¡Un duro! esta si que es dura...
¿Tu recuerdas, por ventura.
que yo haya tenido un duro?

—

En nuestro número-almanaque, en unas de las planas del Sr. Santos se intercaló equivocadamente un *mono* de *Mecachis*, y en la plana de *Mecachis* uno de *Santos*. Lo que advertimos para evitar torcidas enterpretaciones.

—

Un hombre que en el foro mucho brilla
come pleitos y causas en parrilla.
Un médico español de alguna fama
merienda linfa en algodón en rama.
Y un señor sacerdote de gran nota
cena cera y misales en compota...
De lo dicho se infiere
que el que se muere de hambre es porque [quiere.

El perrito de casa
de amor canino sin igual se abrasa.
Mi vecina de enfrente
suspira porque el novio se halla ausente.
Y la gata de al lado
por causa de los celos ha rabiado.
Lo cual prueba, lectores,
que es una necedad tener amores.

S. L. A.

—

I.

Cuéntase que en el Hospital
un Teniente General
le preguntó al cabo Vila:
—¿Por qué cojió V. ese mal?
—¡Por haber *dio á Manila*!

II.

Petra hizo un medio beber
al soldado Peñalver
que le dejó *trastornado*
y ahora dice que á su ver
el *medio* de una mujer
es lo que peor le ha sentado.

CORREO

Madrid.—Sr. D. S. O. B.—No señor, un semanario como este, á lo que *aspira* es á no publicar composiciones, en las que invirtiendo dos cuartillas no se dice nada. Sepa Vd. que damos la preferencia al género serio, y que nunca me he echado de gracioso. ¿Me quiere decir que pensamiento encierra su composición? ¿Pnes y la forma? ¿No sabe Vd. que *durara* y *estara* son consonantes? Además no se dice nunca *yo estara* sino *yo estubiera ó estaria*. B. L. M.

Cañaveral.—S. D. J. G.—Suscrito desde 1.º de Enero. El importe en sellos de 15 céntimos. Supongo en su poder los números publicados.

Toledo.—D. F. C. M.—Se publicará algo de lo mucho que mandó.

Madrid.—*Uno que no teme al dengue.*— ¡Mire Vd., á mi me parece que se deben dejar quietas á las vecinitas.

Toledo.—Sr. D. S. L.—No sirve nada.

Madrid.—*Yo, tu* —Complacido.

Madrid.—D. S. L. A.—Su composición ¡.....!, se publicó, pero aquel número no se vendió en Madrid.

Imp. de Cristóbal Miró.—Elisabets, 11.

Año V. Barcelona 26 de Enero 1890. Núm. 170.



DIRECTOR ARTISTICO
Santos Moya.

DIRECTOR LITERARIO
JulioGonzalez Hernandez.

Redacción y Administración: Calle de la Universidad, 21. 2.º

Dirección: Fuencarral, 156, 3.º Madrid.

UN CESANTE



Veremos si en la próxima crisis salgo de la que estoy pasando.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona, trimestre, 1 pta.
Provincias, idem. 1'50

---

25 ejemplares para los vendedores . . .1'50

SUMARIO

DESDE MADRID

Esto de ser escritor cómico, es la mayor desgracia que puede tener uno.

Porque no hay más remedio, el escritor cómico, tiene que estar siempre contento, saludar con un chiste, dejarse crecer el pelo, y morderse las uñas, si llega el caso.

Y que no intente ponerse sério, por que no lo consigue.

El revistero festivo no debe tener nunca penas, y á las primeras de cambio soltar un chascarrillo al más pintado que le haga esternillar de risa.

Yo, aun que no debo decirlo, escribo, de vez en cuando en estilo festivo; y cátate que todo el que me conoce supone que soy un sér estraordinario, que no gasto camisa, que no tengo un solo botón en los pantalones, y que me paso el día, contando cuentos á los vecinos.

No muy bien saludo á un amigo cuando ya está deseando que le diga algo en broma.

—¡Adios querido *cronista!*

—¡Ola chico, ¿que tal?, le respondo.

—¡Pero que buen humor, eres el hombre más feliz del mundo.

Y aquel me toca la ropa, y se cree que no como más que jamón, cuando solo me alimento con almostas.

Pera lo más raro, es que no tiene uno derecho á quejarse de nada.

Viene cualquier conocido por detrás y me pega un puntapié que me destroza el *sacro*, y si me quejo, se figura que jesticulo por costumbre.

Me entran un bastón por un oido, y si prorrumpo una esclamación, se creen que lo hago de *gracioso*.

Y en fin, que tiene uno á la fuerza hasta que llorar con gracia.

En la vecindad, le señalan como una cosa rara.

Doña Teotiste, la que habita el 2.º con entresuelo, primero y bajo, siempre que me encuentra en la escalera prorumpe en estrepitosas carcajadas.

—¡Pero que le pasa á V. vecina!

—¡Es que me río de V!

—Pues creo que no tengo monos en la casa.

—¡No señor, pero como escribe V. esas cosas....!

Y la buena señora me pasa el esportillo de la compra por el *cutis* en señal de regocijo.

—¡Por Dios señora! ¡que me lastima V!

—¡Como! ¡V. lastimarse! ¡V. el hombre más gracioso de la calle del Tricornio, número 66 duplicado! ¡que no puede ser.....!

Y en su entusiasmo, me dá en un hombro con la botella del mineral.

—¡Le digo á V. que me duele!

—¡Pero le duele á V!

—¡V. se figura que yo soy de estuco!

—No, no es eso, pero..... y continúa acariciándome con la bota de su esposo, que la lleva á que la pongan medias suelas.

—Doña Teotiste, basta de bromas ¡que me incomodo!.....

Y se baja muy traquila la escalera diciendo:

—¡Pero señor y como finje, con que gracia,! cualquiera creería que lo dice de veras..... ¡Si estos escritores son más graciosos.....!

A esto nos esponemos, los que nos ganamos el módico sueldo de dos pesetas (¡y ojalá fuera siempre!) por artículo, para poder saborear patatas fritas.

Y no quiero decir nada cuando tenemos la poca previsión de asistir á las reuniones.

A este fin recuerdo, lo que me ocurrió en una tertulia de la calle de la Esperan-

cilla n.º 18, 4.º n.º 6, del centro, á donde fuí presentado por un mi amigo, que es en la actualidad uno de nuestros *revendedores*.

—¡Presento á Vds. á mi amigo el señor Remo, escritor cómico de «El Nuevo Intermedio» y entendido en el cultivo de la cebolla.

Esto dijo el revendedor, al presentarme, que si en lo de escritor no tenía razón, en lo de la cebolla..... tampoco!

La señora de la casa, estimada comerciánta en gorras, de aquellos barrios, me presentó á los contertulios, y todos me miraron con buenos ojos, á escepción de una joven que tenía en la niña derecha una fuerte *enirilación* que la interesaba la *cornea*.

Después de los saludos de ordenanza me colocaron entre un sargento de Albuera (quiero decir de el rejimiento, porque su pueblo, ignoro cual sería) y un señor muy *gordo* que tocaba..... de vez en cuando un lobonillo á su vecina, burlando las miradas de los concurrentes.

—¡Pues este señor sabrá muchas cosillas,—dijo la dueña de la casa.

—¡Yo señora, no sé nada!

—¡Hombre, no lo creo!

—Es muy modesto,—dijo mi amigo.

—¡Vaya déjese V. de cumplimientos y declame V. algo suyo.

—¡Señores si no tengo nada mìo, pues hasta los calcetines son de mi patrón!

—¡Vamos á declamar!

Y me tienen Vds. subido en la caja del brasero, con un pañuelo de yerbas en forma de casquete, y la alambrera en forma de rodela, dispuesto á disparatar.

Confieso que lo hice regular. Cuando terminé mi misión, la caja habia cedido á mi peso y me encontré sobre el sargento, arrastrando en mi caída al quinqué, único punto á que procuré asirme cuando perdí el equilibrio.

El *gordo* fué el primero en encender una cerilla.

Y cuando la luz inundó la habitación, la sala parecìa un puesto de muebles usados.

El ama, se habìa levantado y estaba metida debajo de la camilla.

La vecina de el *gordo* tenía metido un abrzo en una caja de un manguito.

Uno del comercio, estaba abrazado á un maniquí.

Y el sargento, sentado en el brasero tenía en su seno á mi pobre humanidad, que estaba rociada de petróleo por todos lados.

Al quemarse los dedos el de la cerilla, la arrojó y cayó en mi espalda que al contacto del mineral, produjo una brillante iluminación.

REMO.



ADVERTENCIAS

(SONETO)

Tengo puestos, Inés, en ti los ojos
y tu los tienes puestos noche y día
en cierto aparador que en Platería
coloca un mercader excita antojos.
Mas no por ello, Inés, sientas sonrojos
que es menor tu codicia que la mía,
pues si tu anhelas vana pedrería
busco en tus labios yo corales rojos.
Solo hacerte notar, Inés, espero
que en tal suerte solemos los mortales
por lo falso trocar lo verdadero
que siendo más valioso lo que quiero,
tu puedes dar de balde tus corales
y las joyas me cuestan el dinero.

ANGEL R. CHAVES.



SIN MADRE

(APUNTES DEL NATURAL)

I

Al rededor de cien mesas
y en desvencijadas sillas,
que á duras penas soportan
el peso que las fatiga;
con ojos encarnizados
y enrojecidas mejillas,
hombres, mujeres y niños
fuman y beben y gritan.
Hierve en cristalinas *cañas*
la espumosa *manzanilla*,
y el aguardiente en las copas
á la libación incita.
El humo de los cigarros
la atmósfera densa vicia,

HISTORIA NATURAL (zoolojía).—por Mecachis.



Perro ó perra.

Oso.

Gato.

Bonito.

Pavo.

Burro.

Perica.

Cigarro (marido de la cigarra)

Bocas (de la Isla de cualquier parte).

VARIEDADES.—por Cilla.



—¿Como te va?
—Bien, y tu que haces?
—¿Yo que me he de hacer? Yo me deshago.



Desde la de un General
á la hija de un aguador,
ha recorrido mi amor
toda la escala social.



Un descarado.



—¿De donde venis?
—¿De Eslava, por cierto que al salir nos hemos encontrado con un pollo que se ha gastado 20 duros en llevarnos á cenar á la taurina.
—Entonces no sería un pollo, sería un pavo.

y ensordece los oidos
estruendosa gritería.

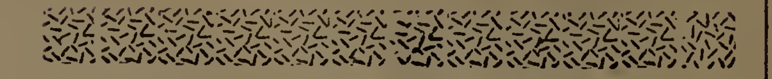
II

Las tablas del escenario
con impura planta pisan
mujeres á las que el sueño
solo acomete de día.
Vedlas: á sus secos labios
salta la brutal sonrisa.
Sus ojos fingen amores
cuando, estúpidos, nos miran:
percal crujiente las viste
de tal modo que adivina
la imaginación, secretos
que averiguó la impudicia.
Bailan una y otra y otra
danza grosera y lasciva
al compás de la guitarra
que un mozo rasca y lastima.
Y al compás de los aplausos
y la alegre gritería
y los bárbaros requiebros
conque el coro las aviva.
¡Ay! también baila con éstas
aderezada, una niña
que aun tiene untados los labios
con el licor de la vida.

III

Ya se apagaron las luces,
ya cesó la gritería
ya enmudeció la guitarra,
ya están las copas vacías.
Se oye el rumor de los besos
que más que encienden calcinan,
y se desploma el borracho
sobre la dura tarima.
Del escenario en el fondo
dormita ó duerme la niña
cuando la luz de la aurora
las negras sombras disipa...
¡Niña nacistes sin madre!
¡Para ti no luce el día!

Luis Montoto.



MURMURACIONES

I

Blas le dió un beso á Luisa:
mas, no os asusteis por eso
fué un beso dado deprisa
y un beso á prisa no es beso.

II

A una amiga tal pecado
la inocente confesó;
y ésta á su vez divulgó:
—¡Blas á Luisa á abrazado!

III

Se murmuró con tal saña
de beso tan inocente
que de un grano solamente
hizo el vulgo una montaña.

IV

De aquel beso en conclusión
la malhadada aventura,
¿Cómo llegaría al cura
que no otorgó su perdón?

Inocencio de Oña.



EN CARNAVAL

¡Olé tu cuerpo y tu gracia
y tu hermosura sin par!
¡Qué vivan las personillas
que se tienen tanta sal!

Esto decia Paquito, todo sofocado y con el sombrero torcido (á lo calavera) á una esbelta mascarita de blanco antifaz.

Nunca había sido capaz de decir dos palabras á ninguna muchacha, fuera de su novia á la que trataba con alguna intimidad. ¡Se extralimitaba! Pero... ¡para algo iba al baile!

—Mira, me tienes que conceder esta pieza, y la inmediata, y la otra y...

—No puedo, contestó la máscara con voz de falsete.

—Cógete de mi brazo.

—Eso es distinto.

—¿Quieres venir conmigo al restaurant?

—¡Hombre... sería obligarte á hacer gastos que...

—¡Bah! Ya sabes que contigo me gasto yo todo lo que tengo y empeño hasta los calcetines.

—¡Aprieta!

—Pero eso sólo por tí. ¿Entiendes? Si fuera con otra, por ejemplo, la hija de mi patrona que es una morenilla de poca sombra, ya variaba.

—Sí. ¿Eh?

—¿Con que aceptas el convite?

—¿Cómo no? Si tienes tanto empeño...

—(El para en fuero interno). No puedes tu figurártelo. Como que tengo empeñada hasta la botonadura de oro de la camisa para comprar flores á Emilia.

Subió la pareja la escalera que conducía al restaurant y una vez allí pidió Paquito un cuartito sólo y una excelente cena.

Ya en el cuarto dijo él con aire triunfador: Bien vés amable mascarita que aún sin haberte conocido te obsequio todo lo mejor que puedo. Te advierto que no acostumbro á volverme atrás de lo que prometo, así, que tu debías darme ahora una prueba de tu amabilidad quitándote la careta.

—No seas niño, no me descubro. Pronto sabrás quién soy.

Varió la conversación, tomando un giro bastante picante.

Al fin llegó el mozo con los postres y unas botellitas de Jerez. Apuraron la primera y casi la segunda.

Con los ánimos que en los espíritus apocados presta la fuerza alcohólica del sabroso vino andaluz, atrevióse Paco á sentarse al lado de Emilia (que no era otra la que le embromaba).

—Pero dime, ¿no te descubrirás?

—¿Aún no me has conocido?

—Si soy muy torpe para eso.

—¿Ni aún por ciertos detalles?

—Por nada. Absolutamente por nada.

—Sin embargo... No seas pesado.

En efecto, él durante la conversación consiguió pasarla un brazo por la cintura y trataba con la otra mano de desligar las cintas que sostenían la careta, para cuya operación le fué necesario adoptar una postura algo incómoda (para ella).

—No me acuses, (decía) puedes comprender cuánto afán tendré por contemplar ese rostro angelical, sublime, divino; por apreciar el contorno de...

—¡Atrevido!

Le había arrancado el antifaz, estampando al propio tiempo en aquel rostro excesivamente bello una infinidad de besos.

¡¡ . . . . !!

Cómo ella estaba tan sofocada y él tan entusiasmado, no la conoció hasta pasado un rato.

¡Había conquistado á su novia, la hija de su patrona, la que le obligaba á gastarse el dinero en ramitos!

Sin embargo, se dió por muy contento y ¡qué diablos! A cualquiera lo hubiera pasado lo mismo, porque la chica era bastante bonita y se merecía los... y las... etc.

(No piensen Vdes. nada malo de estos puntos, pues aunque jóvenes sabían guardar las formas sociales.)

Y aquí viene al pelo lo que me dijo una madre de la Caridad, en un día que visitaba el Hospicio y se me ocurrió preguntar cual era el mes en que ocurrían más altas.

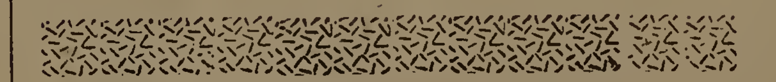
«De mamones en Noviembre, y se explica. El carnaval, con sus bromitas entre ellas y ellos, los vinos, los jaleos, los placeres y... la soga tira al caldero y aquí el caldero es Noviembre.»

No está fuera de razón.

Y luego que hay santos en ese mes más que en todos los del año.

F. Catalán Monroy.

Diciembre 1889.



¡SI HABLARAN!...

I

—«Espérame, mi bien: á media noche
de este jardín escalaré las tapias,
me subiré después por esta yedra
y al poco rato ya estaré en tu estancia.»
Así Bartolo dijo á su Felisa,
cuando Febo al Ocaso se acercaba,
una tarde de Mayo, y presurosa
contestó la muchacha:
«No vayas á tardar, que yo estaréme
esperándote al pié de mi ventana».
Hubo un breve momento de silencio,
y, luego, resonaba en la montaña
un beso que, en la boca de su novia,
Bartolo con afán depositara.
Después él se marchó, y ella gozosa
retiróse también, entusiasmada.

II

En el reloj del pueblo son las doce,
brilla la luna en el espacio, pálida,

10 Cent^s

JAMELGOS DE ALQUILER.—por Moya.



Lo que es hoy doy el golpe en el Retiro.



¡¡Sóóó!!



Que barbaridad.



Es el movimiento continuo.



Creo en Dios padre todo poderoso.



No me engañaba el corazón, he dado el golpe en el Retiro.

DEMI-MONDE.—por Mars.

10 Cent^s



—Bonsoir, M'usiu.

Allá va la nave
quien sabe do va.

Per ó no ser, equo il problema.

La pesca después dei Teatro. (cuadro realista)

y Bartolo dirígese muy rápido
á casa de Felisa, su adorada.
Yá ha llegado! ¡Pardiez, con qué presteza
el mozalvete del jardín las tapias
ha escalado! Corriendo
Colócase debajo la ventana
dó su novia lo espera yá impaciente,
tal vez por no faltar á su palabra.
Por la yedra ha subido en un segundo ..!
—¡Mi Bartolo! — Felisa...— ¿ya se abrazan?
Dispénsame, lector, mas no les sigas,
pues quizá ciertas cosas reserva las
á Felisa tendrá que dar su novio
á quién no gustarán nuestras miradas.
(Estas escenas son generalmente,
mucho más que poéticas, prosáicas.)

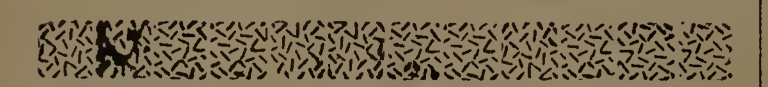
III

. . . .

Por la yedra Bartolo descendía
con el primer albor de la mañana,
y al llegar al jardín, casi rendido,
¡ah! si estos sitios hablaran,
—prorrumpieron sus labios-que vergüenza
ocasionar pudieran á mi amada...
«¡Bah!, pues si hablaran-murmuró Felisa
que escuchado le había desde su estancia-
á estos sitios, Bartolo, tu no hubieras
ni una vez dirigido tus miradas.
pues ya te hubieran dicho, ha mucho tiempo
de mis primeros novios las hazañas».

F. Cabañas Ventura.

Enero 13 1890.



UNA CHICA

Veo desde mi balcon
que dá á la casa de enfrente
parte de una habitación
—y por cierto muy decente—
de una muchacha divina,
mas que divina, hechicera,
de modo que mi vecina
me trastorna á su manera.
Vive con ella una tía
que gasta barba y bigote,
que tiene cara de arpía,
ó de Judas Iscariote.
Yo mil veces he intentado
declararla mi pasión
y ella siempre me ha plantado
dándome una desazón

Por lo demás, mi vecina
es una chica arreglada
muy modesta, y muy fina,
y hasta me parece honrada.
Pues no tiene amor ninguno
ni trapisondas, ni enredos,
no seré yo inoportuno
si se lo digo en tres credos.
Y así salimos del paso
aunque me diga que nó
porque la verdad el caso
no le aguanta mas que yó.

. . . .

. . . .

Demonio con la vecina,
hoy me ha dicho la portera
que la muchacha divina
es mas bien una cualquiera....
Y que á veces se desliza,
aunque parece decente,
y recibe... una paliza,
que la propina un teniente.

Adrian Caja.



LA NOCHE-BUENA

(Remember!!)

Son las doce de la noche. He esperado á oir la última campana la del relój para dejar correr mi pluma. Queria escribirte ¿á ti? A ti no, porque tu nunca leerás estos pobres renglones, ni nunca llegará á tus oidos mis quejas Hace un año que en estos mismos momentos éramos muy felices, y ahora yo no lo soy, bien lo sabe Dios! y tú... ¡no se porqué se me llenan los ojos de lágrimas al pensar que puedas serlo sin tenerme á tu lado! ¿Lo ves? He inclinado la cabeza sobre el papel y estoy llorando sobre lo escrito. Es que miro en torno mio y no le veo. Sè que en vano pasaran los dias porque no he de volver á verte. Se qne aunque ellos me traigan nuevas alegrías yo no estaré contenta, se que hasta puedo olvidarte y amar de nuevo, sin embargo al pensar en esto se redoblan mis lágrimas porque tengo miedo de sentir la nostalgia de mi dolor que me ha de hacer sufrir menos que esa dicha en la que tu no has de tomar par-

te. Llorarte perdido tiene para mi alguna dulzura; pero no quiero alegrias de las que tu no has de ser la causa.

En estos momentos estoy sola, solo el tic tac del reloj me acompaña y amenudo se debilita porque hasta aquí llegan en alas del viento las notas agudas de algunos instrumentos y voces destempladas que se confunden con los ecos de la campana de la iglesia que toca sin descanso turbando la calma profunda de la noche. Yo he oido otra vez los sones de esos instrumentos, yo he presenciado ese general alborozo; pero entonces estaba contenta, hoy esa fiesta me entristece y esa campana toca para mi á muerto.

No se porque en este instante acuden á mi imaginación lugares y personas queridas; yo asisto á esta procesión de fantasmas sonriendo, unicamente tu recuerdo me hace derramar lágrimas Mas corren por mis megillas y yo estremeciéndome cierro los ojos porque otra vez vienen á despertar mis recuerdos las sones de la guitarra y los gritos de júbilo. Te veo, te siento á mi lado, cierro los ojos al sentir el soplo de tu aliento sobre mi frente y oir tus palabras que desliza en mi oído. Me dices que la vida es un paraíso y yo te creo porque en aquel momento hallo tus ojos Veo la luz y la alegria por todas partes, rostros de alborozo, instrumentos que suenan alegremente, personas que se mueven y gesticulan como locos y te pregunto porque dicen que la vista es triste. Tu sonríes, haces ademán de apoyar un dedo sobre mis labios y me contestas que eso dicen los que no aman. Tu como yo estabas alegre porque me amabas y me tenias á tu lado.

Hoy me admira hallar un girón de tristeza asido á mi memoria entre los recuerdos de aquel vértigo de alegría. Recuerdo que enmedio de aquel alborozo habia una nota triste, ella era los sones de una bandurria que tocaba un pobre ciego. Para mi era in ludable que aquella se quejaba y que sus cuerdas lanzaban suspiros y lamentos. Aquel eco de dolores y angustias me hacia echar una mirada á la tierra desde el cielo donde había subido. Hoy comprendo porque temblaban las manos del pobre viejo al pulsar las cuerdas de su guitarra y porqué aquel mísero instrumento lanzaba gritos desgarradores.

La luz va á extinguirse. Apesar mio los ojos se me cierran blandamente. Mi sueño será aaruyado por los ecos del general contento que la brisa de lo noche trae hasta mi. Mi alma vá á lanzarse en tu busca. Bendita la noche buena si la tuya le sale al encuentro! Ya llego, veo nuestro querido D. envuelto en sombras y tristezas, la gente está en el interior de sus hogares y la campana de la iglesia está muda. No flotan en el aire miradas alegres y sonrisas. Tu no estás aquì! si estuvieras el pueblo estaría de fiesta. ¿Donde estás? Oh! donde quiera que sea yo volaré á tu lado para deslizar en tus oidos esta palabra: *Remenber*! ¡Acuerdate!!

CENER DALMAU.



EL DE LA ESQUINA

No se quién es á pesar de que tengo gran interés por conocerle.

Y si he de hablar con verdad, aunque no se como se llama, le conozco perfectamente.

Es uno de esos tipos que se pasan la mayor parte del día, recostado en la puerta del carbonero, mirando constantemente á un balcón del piso cuarto de la casa que está dos números más abajo de la mía,

Viste con elegancia y usa el indespensable paletó de esclavina que le dá mas aire de franciscano que de corredor de semillas.

Se enamoró de la chica de un señor perteneciente al orfeón Mañdrileño, y desde el año 80 está haciendo el oso.

La oposición de el papá es causa de los malos ratos que se pasa, aguantando las risas del temporal.

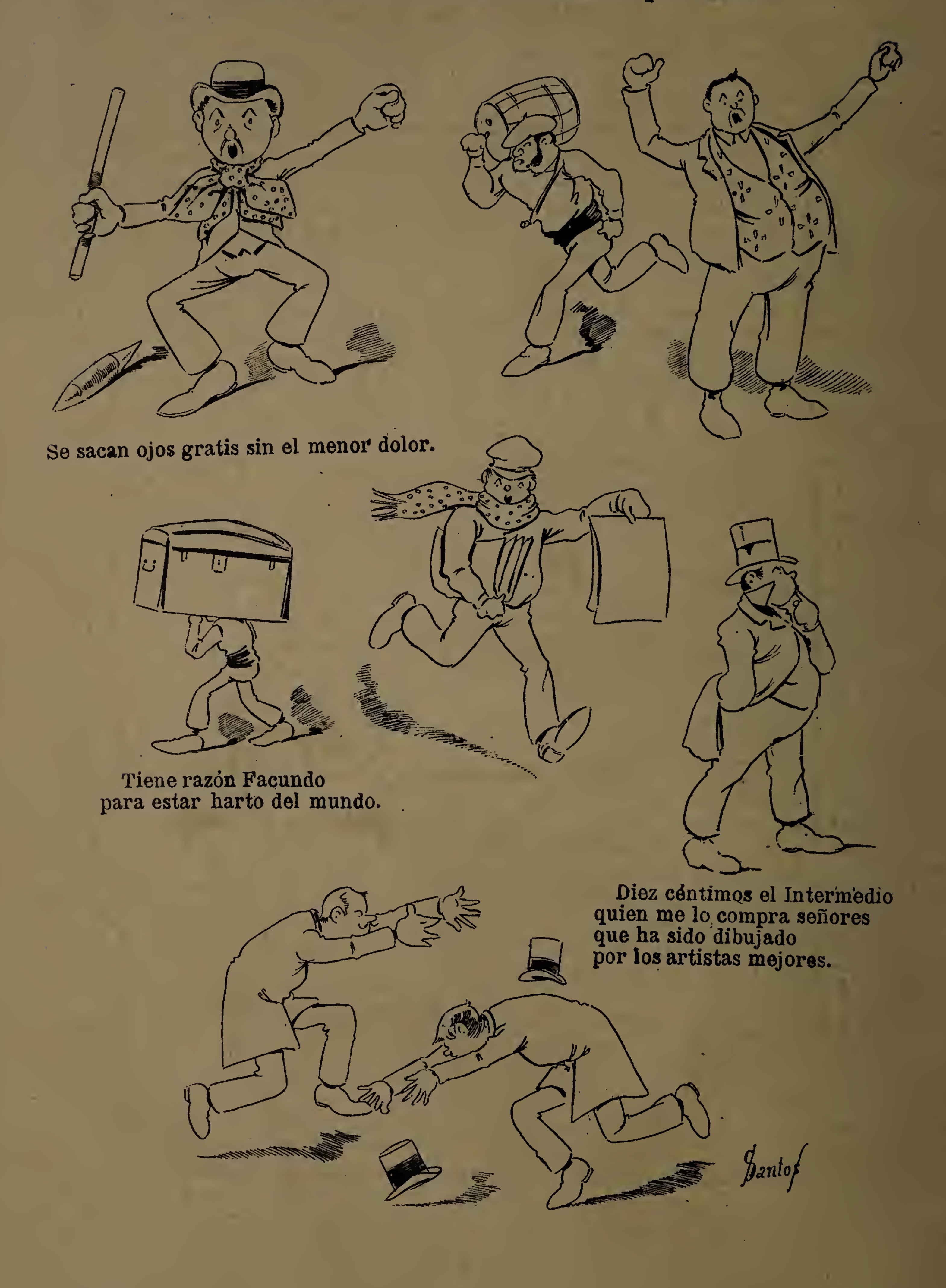
Apesar de que el temporal debe importarle poco, pues aunque llueva ó granice, se le vé constantemente guardando el comercio del carbón.

Todos los dias cuando paso por su lado, entre las mil gesticulaciones que hace á la chica escucho lo siguiente:

—¡Por Dios Carmita, mira que estoy más fresco que un sorbete de chufas!

—¡Cuanto lo siento, Arturin, pero papá me cela y para expiarme mejor se esconde en la caja del reloj.

MONOS COJIDOS AL VUELO.—por Santos.



Se sacan ojos gratis sin el menor dolor.

Tiene razón Facundo
para estar harto del mundo.

Diez céntimos el Intermedio
quien me lo compra señores
que ha sido dibujado
por los artistas mejores.

GUASAS.—por Santos.



—¡Eso es una iniquidad!

—¡Y que quieres! No hay recurso posible!

—¡Yo siento no poder estar en tu casa cuando entra tu primo.....

—¡No seas celoso Arturo. Ya sabes que te quiero mucho! El es un bruto.

—¿Quién dices que es un bruto?...

—¡¡Mi padre!!—prorrumpe la chica cerrando las persianas mas que apaso mientras que el padre descarga sobre su cuerpo un fuerte golpe con los zorros.

Y el joven se desliza entre los transeuntes, no sin destrozar, en su fuga el hombro á un municipal, que está de servicio en aquel sitio, el cual, le increpa con dureza y le lanza un terrible puntapié.

Pero nada de esto hace desistir á Arturo.

A la mañana siguiente, está en el mismo sitio

Se me pasaba advertir, que es bastante corto de vista, lo que le hace servirse de unos descomunales *quevedos*.

Y esto al fin y al cabo es un obstáculo para él, pero no es menos para los vecinos, pues á veces tienen que aguantar los equivocos del enamorado.

Yo tiemblo el asomarme al balcón, como la hoja en el arbol, pues no muy bien quiera comunicarme con cualquier amigo que pasa por la calle, cuando Arturito, creyéndome su adorado tormento, me dice.

—¡Que tal monina!

—¡Váyase V. al cuerno! esclamo, y el tenorio avergonzado, se esconde con el primero que pasa.

Con los vecinos de el cuarto de al lado de la novia, le ha pasado más de un chasco.

Dicho cuarto le habita un empleado en la Fábrica del gas, recién casado, el cual tiene un roro y por la carencia de alimento de la madre, tienen una nodriza, del mismísimo valle de Pás.

La tal nodriza tiene la costumbre de secar los pañales en el balcón, à cambio de algunas multas que paga en la alcaldía.

En cuanto sale con la ropa ya está Arturito diciéndola.

—¡Rica, cuanto te quiero!

Pero no es eso lo peor, si no que el *ama* se lo ha llegado á creer y le contesta:

—¿De veras? ¡Y yo á ti!

Asi es que muchos días creyéndose que estaba hablando con Carmita el enamorado se deshace en chicoleos con la pasiega.

Su afán es el poder entrar en la casa á espaldas del papá, así es que su pregunta favorita es:

—¡Estás sola!

Hace dos ó tres días que no veo al enamorado, y me ha chocado.

Pero todo tiene su explicación.

Mi portera que en eso de traer y llevar lo hace perfectamente es la que ha satisfecho mi curiosidad.

—Señorito, ¿no sabe V. lo que pasa? me dijo esta mañana.

—¡No señora!

—¡Pues pasan cosas muy graciosas en el barrio!

—¡Haber! ¡que es ello!

—¡Nada que el novio de la del cuarenta, ese tipejo de lentes y sombrero color miel...¿le conoce V.?

—¡Ya lo creo, quién no le conoce señora Justina!

—Pues bien! Ayer por lo que cuentan, hizo señas á los balcones, diciendo que si podía subir, y como es tan corto de vista, no se fijó en que la que estaba en el balcón, era la nodriza del vecino, la cual se ha creido que son para ella los tiros y le mandó subir. El pobre no se hizo esperar y subió, en ocasión de que el padre de la señorita Cármen estaba á la puerta de el cuarto, comprando cañamones para el canario.

—¿Donde vá V.? le dijo el padre.

—¡Y á V. que le importa! dijo el joven y penetró con rapidez.

No se sabe de cierto lo que después pasaría pero según dicen, el padre se arrojó con tal furia sobre la de los cañamones, que le metió en la cabeza una de las medidas.

La cesta rodó por la escalera, y el padre fuera de si, le dió un segundo golpe, del cual es tropea á una mujer que estaba en la *puerta del cuarto de al lado.*

Riendome de la versión me marché más que apaso y en mi curiosidad de saberlo todo. decidí el ir á enterarme al hospital.

Efectivamente, en la sala segunda número 40 estaba Arturo todo vendado, y que parecía más que persona una escopeta compuesta.

Lo más extraño es, que en la cama de al lado número 41 estaba ocupada por una conocida.

¡Era la nodriza!

Condolido de su situación, quise enterarme de como estaba.

—Está V. mejor caballero— dije.

Y contestò:

—Lo que estoy deseando es ponerme bueno, para ir á hacer el oso à mi Carmita.

—¡¡Caracoles!! exclamé, y salí más que apaso diciendo:

¡¡Si será constante el chico!!!

1889. Remo

ARACADAS

Con gran sentimiento mío, tengo que tomar la pluma por vez segunda, para convertir, esas verdades de Pedro Grullo, originales y en prosa, del Sr. G. Araco, colaborador de *El Latigo* él, y con cédula personal n.° 100.

En el n.° 11 de este apreciable periódico, hé vuelto á leer otros pensamientos de este señor que decían así:

PENSAMIENTOS

Las lágrimas de la mujer son los proyectiles que hacen más estragos en la fortaleza del hombre.

* * *

La mujer podrá perdonar una ofensa, nunca olvida una grosería.

* * *

La mujer débil busca un apoyo en el brazo del hombre.

Si no la sirve de escudo, de fijo la sirve de tapadera.

No estoy tampoco conforme con estos pensamientos, bien por que el mío no sea como yo deseara, ó bien por que estos me parezcan una tontería.

Las lágrimas de la mujer, son los proyectiles que hacen más estragos en la fortaleza de *los hombres de corazón blando*, pero hay hombres (por ejemplo yo) que tenemos el carazón como una roca, y hace más mella y daño un hace, las sandeces de su talento literario, que los lágrimas de una moza, por más que ésta sea de esas de rompe y rasga.

El segundo pensamiento, debieran sembrarle en cualquier jardín constitucional, para recuerdo de nuestros venideros.

¡Vamos que perdonar la mujer una ofensa, y no olvidar una grosería, tiene gracia de verdad!

¿Pues y los hombres?

La mujer es sola la que perdonaría la ofensa el hombre no. Según Araco, es fácil que el hombre perdone la grosería y no laga así con la ofensa.

El pensamiento tercero, me recordó aquello de las hijas de Elena. Tres fueron tres y ninguna fué buena.

La mujer débil, dice, busca apoyo en el brazo del hombre. Es natural que así lo haga, si es que no tiene crítico ó con corpulento con que la guie.

Si no la sirve de escudo, dice también la servirá de tapadera. Es natural.

Esto de la tapadera, tiene diez docenas de pelendengues.

El señor Araco al decir esta fineza estaría tal vez áalgún sitio reservado, y se le vino eso al pensamiento.

Todo lo débil, es natural que busque apoyo, si es que verdaderamente está débil.

Hasta las casas, las tienen que apoyar, llegando cierto tiempo, *contra ni mds* á las mujeres débiles.

La mujer como el hombre, es débil de por sí y si bien es cierto que este sirve á aquella de tapadera, aquella también sirve á este de escudo para ciertas cosas, que me dan *rubor* manifestar: con que Sr. Araco, déjate de pensamientos, y máximas. escribe otra cosa, que sea más picante y graciosa, y no hagas por que te tome el pelo.

RICARDO ALONSO.



EPIGRAMA

Hablando Luisa y María,
de los amigos de casa
dijo esta:—No sé que pasa
con los chicos de hoy en día.
Felice con calenturones
Andres con...—Calla María
que te oí yo el otro dia
no se que de... proporciones.

M. LASTRO



TEATROS

El jueves tuvo lugar en el Teatro de Cataluña, el beneficio del director D. José Bosch, al que asistió numerosa y escogida concurrencia, que demostró con sus aplausos, las simpatías que le merece el beneficiado. Para el próximo jueves, se anuncia el de la Srta. María González, que promete ser brillante.—

La Compañía de los Sres. Colomé y Bosch, que actúa en el Tívoli, atrae numeroso público por la variedad y selecto repertorio de sus obras.—

Doña María Tubau de Palencia, inauguró la temporada en el Principal, con la comedia en cinco actos de Dumas (hijo) «La Extranjera» de la que daremos detalles en el próximo número.



CORREO

Madrid.—*Sr. D. L. C.*—No sirve su artículo, no señor.

Madrid —*Sr. D. A. H.*—Sus *cantares* son malísimos. Solo sirve; la cuartilla que manda en blanco.

Toledo.—*D. Tomás*—Está mal muy mal. V. debía dedicarse á la labranza.

Barcelona.—*B. T. H.*—Está bien.

Imp. de Cristóbal Miró.—Elisabets, 11.

SECCION DE ANUNCIOS

Año V. Barcelona 2 de Febrero 1890 Núm. 171



DIRECTOR ARTISTICO
Santos Moya.

DIRECTOR LITERARIO
Julio Gonzalez Hernandez.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona, trimestre, 1 pta.
Provincias, idem. 1'50

25 ejemplares para los vendedores . . . 1'50

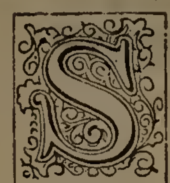
MESSALINA



Esclava egipcia.—Acto 3.° cuadro 5.°

SUMARIO

DESDE MADRID



r. D. Manuel de los Rios.

Muy Sr. mío y estimado amigo.

Vergüenza me cuesta, pero ya que V. se empeña en saber como se celebra en la corte el día de San Antón, présteme atención por unos momentos, y del mal rato que pase, culpe sólo á su pícara curiosidad.

Supóngase V. un día de Enero más feo que Frontaura en zapatillas ó que Becerra tocando la zambonza, y más frío que Alonso Martínez se ha quedado después de la última crisis.

Después piense V. una calle (la de Hortaleza de Madrid) como el arca de Noé, esto es, con un par de animales de cada especie, y en estos supuestos ya sabe V. como es el lugar, y el tiempo (!) de la tal romería.

Dentro de la calle, (aunque no sea más que de pensamiento), encontrará V. á D.ª Ildegundis, esposa de un empleado en la Funeraria con sus tres pimpollos (léase niñas) y un perrito de lanas que va entre la concurrencia, volviendo la cabeza (D.ª Ildegundis, no el perro) con rapidez, para espiar las miradas de sus tres vástagos (y no digo tiernos porque ignoro su dureza).

—Purita, dice la madre, ya te tengo dicho que no mires á Emeterio, pues ya sabes que no tiene más habilidad que la de pegarse los botones del chaleco.

—Pero mamá, si es tan simpático...

—Dices que es simpático, cuando con esa verruga en la nariz, se parece al chico de la trapera que es lo más feo del barrio.

—Pero si...

—Obedece y no te andes en la boca.

—Mamá... mamá. . dice la menor de las *vástagas*, me mira con insistencia aquel joven.

—¿Y tu le conoces?

—Ya lo creo, como que es el oficial de la peluquería que hoy frente á casa...

—Pues mírale con cariño y á ver como le indicas que nos conviene su trato...

—Mira, ya se acerca.

—Muy buenas, D.ª Ildegundis. Usted no me conoce, de fijo; pues bien, yo soy Victorino el peluquero de su calle, natural de Betanzos...

—Pero que rosquillas tan ricas, D. Victorino..

—Deje V., tomaré una libra... Pues bien, yo tengo en mi pueblo un pedazo de tierra de tres fanegas, dos pares de pantalones usados y el gorro que usaba mi padre para andar por casa.

—Pero que bollos esos, D. Victorino...

—Diga V. ¿cuánto valen los bollos?...

Como la decía, yo quiero á Ramirita con toda mi alma, y desde que la conocí se me han quitado las ganas de comer y se me ha torcido un pié... y para terminar con esta zozobra que me embarga, deseo que V. consienta mis relaciones con la niña.

—Pues bien, D. Victorino, consiento, pero antes es necesario que sepa V. que yo soy viuda de un pundonoroso tambor mayor, sin ningún defecto físico .... y de una conducta intachable, porque si bien es verdad que tengo esta cicatriz en la mejilla derecha, es por culpa de cierto sujeto, que tuve de huésped en casa, el cual al pedirle la cuenta me dió con el tapador de la tinaja... ¡¡Ay!!

—¿Qué le sucede á V., D.ª Ildegundis?

—Nada, que al morder un panecillo...

—¡Hum! ¡hum!

Y en aquel momento se la quitó á la mamá la dentadura, y la recogió Victorino.

Entonces empezó á gritar el joven y cayó exánime sobre una de las niñas que al recibir el golpe dió contra un mulo de tahona que á la sazón pasaba por aquel sitio.

Cuando volvió en sí se encontró en un portal, en donde la portera estaba rociándole de mineral sulfurado que era vinagre de yema.

Las primeras palabras fueron para D.ª Ildegundis, que desde la puerta presenciaba la escena.

—Soy yo... el mismo... no lo recuerda V.... el día de San Pedro del año pasado... esa es la fecha...

—No se á lo que V. se refiere... pues ese día sólo recuerdo que me pusieron la dentadura postiza.

—Pues bien, yo soy el... que se quedó sin cobrar un cuarto por ella... digo... por V....

—¡Cielos! es el dentista..... dijo D.ª Ildegundis..... y se internó entre la gente que pasaba por la calle.

Cuando Victorino trató de seguirla, recogían un cadáver de la calle.

—¡Era Ramirita que creyendo era un panecillo del santo, se había tragado la dentadura y había muerto asfixiada!

. . . .

Y ahora que recuerdo, D. Manuel, me propuse decir á V. como se celebraba en la corte el día de San Antón, pero me ha entendido demasiado, contándole el episodio de D.ª Ildegundis que ya no me queda tiempo ni espacio para nada.

Perdone la digresión, pues el año que viene (si el dengue ú otra enfermedad parienta de éste no nos quita el medio) le prometo ha de satisfacer su curiosidad, su affmo. amigo.

REMO.

¡CONDENACION!

Este album es testimonio
de lo que siempre pensé;
el album primero fué
una invención del demonio.
—No valen todas las tretas,
dijo, de que yo me valgo
y es preciso inventar algo
para condenar poetas.
Hizo el album de un cuaderno
á la tierra lo mandó
y en poco tiempo llenó
de escritores el infierno.

MIGUEL RAMOS CARRIÓN.

DOS CARTAS

I

Enrique de mi alma: Deseo ya que vengas
Pues con tu larga ausencia estoy muy triste ya,
En esta inertidumbre más tiempo no me ten-(gas
Quiero verte á mi lado. ¿Vendrás pronto? ¿Ver-(dá...?
Un siglo cada dia se me hace; desolada
Estoy pues sin mi Enrique yo no puedo vivir,
De aguardarse, aunpue en vano, me tienes ya (cansada,
Si yo te quiero tanto ¿por qué me haces sufrir?

II

En vano que me escribas, en vano que te em-(peñes,
Ni una palabra sola de compasión tendré;
En vano tu mentido sufrimineot me enseñes
Una ofensa me hiciste que no perdonaré.
Es inútil que míres, no lograrás siquiera
Que á tus cartas conteste, ni eso concede, no,
Es reanudar amores una vana quimera
Y esta es la última carta que ya te escribo yo,

JULIO GONZALEZ HERNANDEZ.

MENUNDENCIAS

I

He podido aprender que, con los años,
menos sensibles son los desengaños.

II

¿No ha podido guardar en la memoria
de sus novios los nombres?—¡Tiene historia!

III

Es mujer, porque es coqueta;
niña, porque no es discreta.

IV

En cuestiones de amor solo he podido
averiguar, que nada he comprendido.

V

Humedezco con lágrimas la pluma,
recuerdo desengaños y quimeras,
y, después de trazar algunas líneas,
sobre lo escrito escribo: *Menundencia.*

F. CABAÑAS VENTURA.

TRAS LA COLGADURA

Sé que de miedo te apuras
cuando en tu lecho reposas,
pues siempre al quedar á oscuras
tras las bellas colgaduras,
vés mil sombras caprichosas.

—

Me pides temblando mucho
te esplique yo estas visiones
que de tus labios escucho...
¡Por desgracia yo soy ducho
en sueños y apariciones.

—

MESSALINA



Acto 2.º cuadro 4.º



Retiario.—Acto 1.º cuadro 2.º

Por eso no estraño Aurora,
si en sueño tal te enagenas,
es tu edad tan seductora
que la menos soñadora
vé fantasmas por docenas.

—

¡Se vén cosas espantosas!
(darte aquí la razón puedo)
más se vén cosas preciosas...
¡Confiesa! ¡Vamos! Hay cosas
que no nos dan tanto miedo.

—

Mas para curar tu mal
piensas furiosa romper
la colgadura fatal...
¡Seguirá tu mal igual!
¡No es eso lo que hay que hacer!

—

Este mal no tiene cura
y aconseja la razón
si se llega á la locura,
¡No quitar la colgadura!
suprimir el corazón.

—

Si algún día venturoso
te encuentras por fin amada,
y hallar al fin un esposo
que te acompañe amoroso,
será toda sombra... nada.

—

Tu me llamas importuno
y del remedio te pasmas;
tengo razón cual ninguno,
así se convierte en *uno*
esa *legión* de fantasmas.

INOCENCIO DE OÑA.

89.

EN EL JARDIN

Larga fila de árboles resguardaba el jardín de los rayos ardorosos de un sol canicular.

En un cenador, apropósito para dos enamorados en su luna de miel, lejos de los ruidos de la ciudad y oculto á importunas miradas, Emilia bordaba un pañuelo.

A su lado, en un pequeño velador, había un retrato de hombre, sostenido por un sencillo aunque artístico pié, obra de Emilia.

Bordaba, y á veces sus ojos se desviaban de la labor para fijarse en el retrato.

Y monólogos análogos á éste acompañaban á su trabajo: «Comienza Junio, pronto vendrá y yo no me doy prisa para terminar la obra; ¡cuánto le quiero! Tal vez ahora estará acordándose de lo que hará su Emilia...» Y continuaba su labor acompañada de amantes y sentidos discursos.

Un gatito blanco revolvía el costurero que estaba al lado de Emilia, y otro dorado pugnaba por juguetear con su compañero.

Dos amorcillos en la copa de un árbol también jugueteaban; uno de ellos preparaba un agudo dardo para lanzárselo á Emilia y el otro le estorbaba, diciéndole:

—Déjala, ya tiene bastante.

GIL ZELANJOUZ.

A UNA...

Tu hipócrita conducta me da pena,
pues todos saben ya, mujer liviana,
que bajo tu apariencia de *Susana*
se oculta un proceder de *Magdalena*.
Ya que el amor no pudo hacerte buena,
debes pensar en que tal vez mañana,
si oyes doblar á muerto la campana,
dobla porque á morir Dios te condena.
Y ya que, haciendo de mujer perdida,
supiste interpretar el *drama eterno*,
si ensayas el papel de arrepentida
verás, de tu existencia en el invierno,
que es más grande el suplicio de la vida
que todos los suplicios del infierno.

CARLOS MIRANDA.

UNA CALAVERADA

I

Oriundo de Becerril
llegó á la córte Uldarico;
debo advertir que este chico
es el sér más incivil.
Acostumbrado á su aldea
tiene de feas empacho,
y el demonio del muchacho
cuantas vé lindas, desea.
Y lo peor del asunto,
según mi pobre entender,
es que no debe de ser
delicado en este punto.
Pues—¡Mona!—lleno de afán
apellida á su patrona,
¡y no tiene más de *mona*
que ser un orangután!
Y sé que perdido el juicio
tuvo, al llegar á Madrid,

por una de Almonacid
que era más fea que Picio.
Y como las hay tan guapas
en este Madrid dichoso,
lo mismo las hace el oso
á señoras que á chulapas.
Las morenas y las rubias
igual le llenan el ojo,
y las sigue con arrojo,
sin miedo al sol ni á las lluvias,
de Pozas á Salamanca,
de Chamberí á Lavapiés,
aunque le duelan los piés
y no posea ni blanca.
Que nuestro héroe adoquín,
por una sola sonrisa
empeña hasta la camisa
y se va andando al Tonkin.
Y una le encanta por gorda,
y otra le gusta por flaca
¡y hasta de quicio le saca,
por su defecto, una sorda!
Sigue á ésta por su andar,
á aquella por su reir,
á una por su decir
y á la otra por su mirar.
Pero es el caso, que ayer
miró en la puerta del Sol
al tipo más español
que es posible suponer.
Mujer de rasgados ojos,
negros, lo mismo que el pelo,
mejillas de terciopelo,
labios húmedos y rojos.
Seno abultado, ideal,
que el carnal placer proclama,
y con dichos de epigrama
por su intención y su sal.
De andar lleno de abandono,
mitad de chula y señora
¡en fin, la más seductora
del siglo *décimo nono!*

II

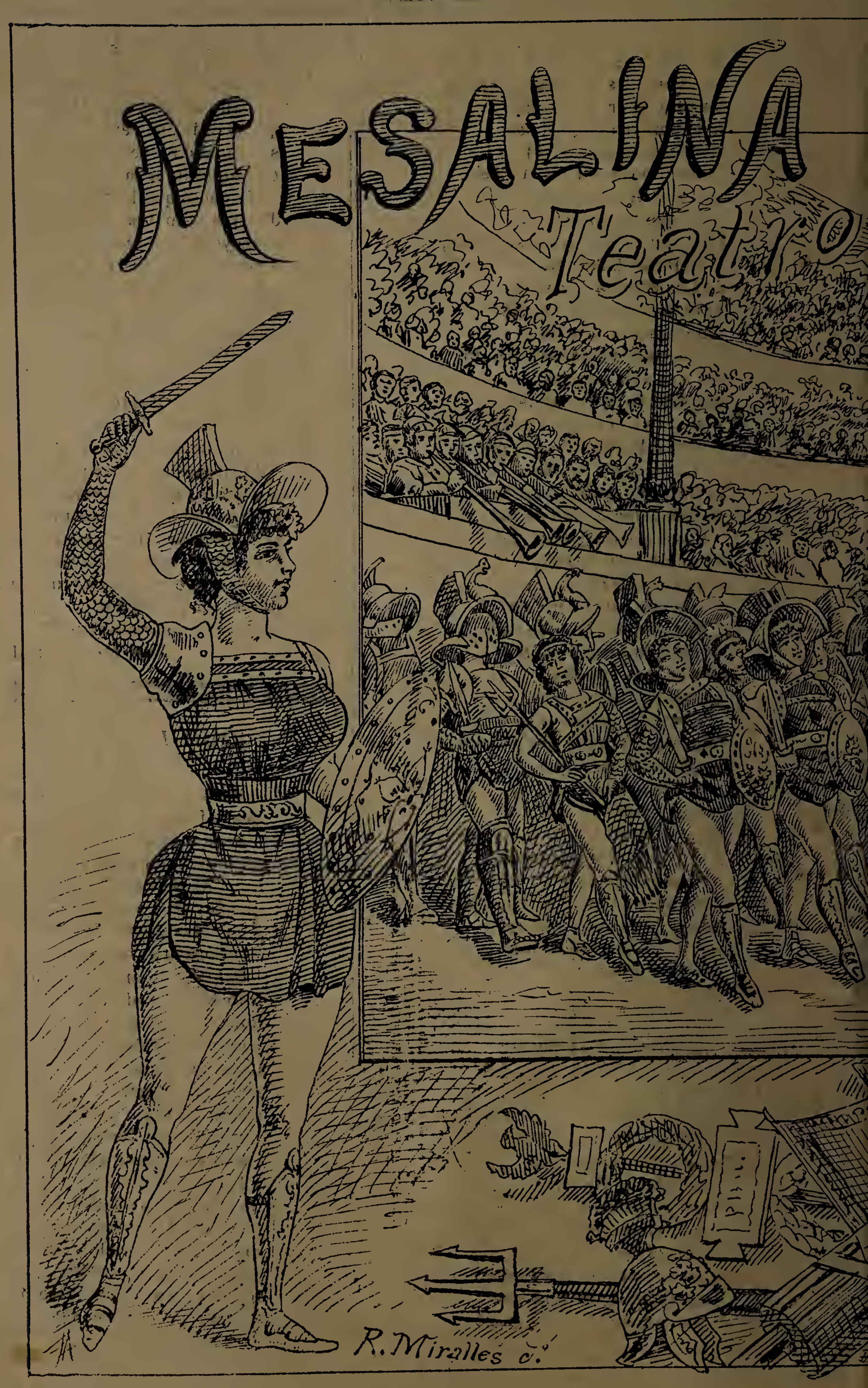
Ella delante, el detrás;
él, charlando por los codos
y ella dada á Barrabás
sin encontrar de huir de él modos.
Fueron en un *santiamén*,
el uno del otro en pos,
á la calle de Belén
número noventa y dos.
Que según las trazas, era
donde la chica habitaba,
pues su entrar á la carrera
bien claro lo denunciaba.
Cuando en el portal entró
volvió su rostro expresivo,
y una mirada le echó
que le llegó á lo más vivo.
Y aún cuando notó Uldarico
que la chica se reía,
se empeñó en creer el chico
que aquello nada decía.
No pensó que le tomaba
de aquella manera el *pelo*,
y creyó que le animaba
á continuar en su anhelo.
Se perdió ella en el portal
y en el portal entró él;
ella subió, hizo él igual;
ella tiró de un cordel,
por que humilde costurera
vivía en una guardilla,
y en tal cuarto ¡un lujo era
cadena en la campanilla!
Abrieron la puerta pronto,
ella pasó y quedó abierta,
y juzgando el pobre tonto
la victoria pronta y cierta,
penetró en la habitación,
y allí, entre un primo y un tío...
¡le dieron un palizón
de padre y muy señor mío!!

José Martínez Medina.

¡QUE INOCENCIA!

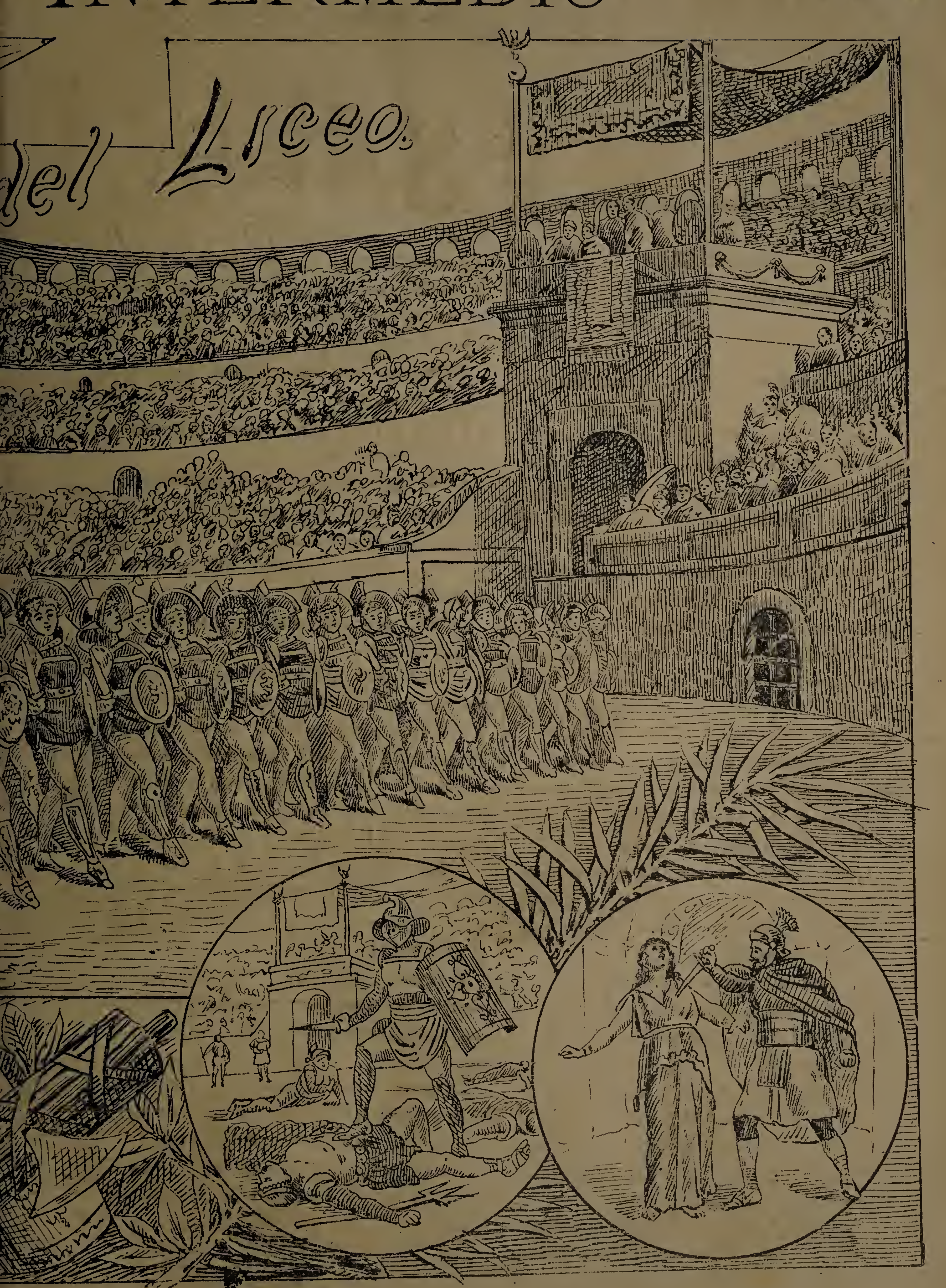
Verá usted lo que he soñado
queridísimo lector.
Pues soñé que era Sagasta
cachetero del Hurón,
que Cánovas era albeitar,
que Gayarre... comadrón
y que Mazzantini estaba
en el prado de aguador.
Que Varela era ministro
Romero Robledo... autor
Ruíz Zorrilla monaguillo
y sacristán Salmerón
Lagartijo general
Azcárate sangrador
que la Patti era patrona
y Cassola era llorón
Carulla un poeta aplaudido
y Pí portero mayor
de palacio, que á Moret
le faltaba la espresiòn,
que Peral era un borrico
y Cano un mal escritor
que Frontaura era precioso
y otras mil cosas que yo

10 cts. EL NUEVO



INTERMEDIO

10 cts.



no recuerdo, porque cuando
me encontraba en lo mejor
me desperté entre los brazos
del que reparte el carbón.

R. Muro.

¡LAS FUGAS!

AL CHISPEANTE ESCRITOR, MI AMIGO
D. RAMIRO VILLARINO

Nada, que cuando tomamos una cosa por moda, nadie nos la quita de la cabeza.

Ahora nos ha dado por las fugas, y no hay amante (más ó menos enamorado) que no intente *raptar* á su adorado tormento.

Hoy, el que no se escapa con la novia, ni es hombre ni sabe lo que es el amor.

Yo sé de más de un enamorado que en su afán de fugarse con alguien, intentó *arrastrar*, tras sí, hasta la mamá política.

¡Y váyales V. á decir, á los novios del dia, que no se consigue nada con las fugas!

Al fin y al cabo, lo que los chicos dicen: «¡El fugarse es de gran efecto!»

Un compañero tengo, que á más de haberle dado la chifladura por asar castañas en la maquinilla del café le ha dado la manía de querer seducir á la novia.

Y todo el día se le pasa leyendo la guia de ferro-carriles, y estudiando la mejor manera de poder arrastrar á la muchacha sin que le cueste mucho.

No tiene un cuarto, pero sin embargo tiene una vocación decidida al fugarse.

—¡Chico no sabes que pienso fugarme!

—¡Con quién!

—Toma, con mi novia, aquella chica que conocí en el Pardo el día de S. Eugenio.

—Pero hombre, no lo digas, pues de ese modo se enterarán en su casa y fracasará el proyecto.

—Me tiene sin cuidado que lo sepan, pues de ningún modo he de cejar en mi empeño.

—Pero al fin y al cabo, celarán á la muchacha y no encontrarás ocasión.

—Entonçes no conoces á la familia. Si su padre es mayoral de tranvía y no tiene más que elsueldo que le dá la empresa.

—¿Y eso que tiene que ver?

—Toma, que según el padre, la chica le está estorbando, y si se la quitan le hacen un favor. Como que me ha dicho que si sabe que intentó robarle la muchacha ..

—¿El qué?

—¡Pues que nos paga el billete!

. . . .

Y que esto de fugarse, cunde de una manera asombrosa, no cabe duda!

Al hijo de mi patrona, que está estudiando *ginasia* (según ella) también le ha tocado un poquito de esta chifladura.

—¡Yo no puedo pasar más tiempo sin fugarme!

—¡Pero dónde piensas irte, Angelito—le dice la madre.

—Donde pase mejor el tiempo y no tenga que encender la ornilla, como hago en casa:

—¡Y con que cuentas muchacho! le dice un pariente, que está en la casa comiendo y bebiendo desde que se fué Pepe Botella, y paga el alquiler, dando á la patrona de vez en cuando... la desazón.

—Toma, pues cuento con una voluntad virgen... y mártir y con el par de botas que me compusieron cuando tomó el Ponciano la alternativa.

Y efectivamente, hace tres dias que se marchó de casa; pero lo más sensible, es que sin grandes esfuerzos logró fugarse con mi... capa.

Después de las precisas averiguaciones, el muchacho ha parecido en Pinto de mozo de cuadra en una fábrica de galletas.

¡La que no ha sido habida es.., la capa!

¡Y aseguro á Vdes. que es lo que más siento!

. . . .

También á Teodosio el hijo menor de las de Alcornoque, le ha dado por la fuga.

Estaba enamorado de Eufrasia la chica mayor de D. Bruno.

Este D. Bruno, es empleado en impuestos, y bastante bruto.

Después de las precisas maquinaciones, decidió fugarse el primero del corriente.

La chica estaba decidida á todo por el de las de Alcornoque. ¡hasta se hubiera cortado la berruga que tiene en la mejilla derecha! ¡Y hubiera ganado más que con la fuga!

Convinieron esperarse en la estación del Norte.

Dieron las seis y Teodosio distinguió un bulto por la puerta de S. Vicente.

Como era tan temprano, con la niebla no supo quién era.

Por fin distinguió á una mujer.

No cabía duda, debía ser Eufrasia porque era la hora de la cita.

Se abrazó á ella y... ¡horror! se encontró con que era su madre.

Estaba cargada de... D. Bruno y sabiendo el proyecto de los chicos, decidió ocupar el lugar de la niña.

Teodosio tuvo que fugarse con la suegra.

¡Justo castigo!

Cuando llegaron al Escorial, supieron que dos parejas se fugaban de Madrid, de igual forma. Intentaron conocerlas y..,.. ¡¡gran Dios!! Una era Eufrasia; huía con un primo, de oficio bastonero.

¿Y la otra?

¡La otra era D. Bruno que se fugaba con la vecina del tercero!

¡Tableau!

REMO.

1889

Pos-crictun.—Acabo de encontrarme á mi amigo Soto y Pedreño.

—¡Cuanto tiempo sin verte! ¡A que te dedicas Ricardin!

—¡Pues chico á escribir para el público... aunque mi mayor ocupación son las fugas!

¡Como! tú tan buen poeta, te ha dado por eso! ¡¡Adios!!

—¡Espera! hombre, si mis aficiones son las fugas de.. consonantes!

—¡Acabaremos!

LA SORTIJA

I

Es el simbolo del amor.

No hay enamorado que no tenga un recuerdo grabado en la brillante piedra de la sortija.

Su valor relativo es mayor que el absoluto.

No hay tasador capaz de adivinar lo que vale una sortija.

Sea cualquiera el metal de que se componga, la sortija, indica siempre lo mismo.

Y no me refiero á la sortija que sólo se ostenta por lujo.

Me refiero á ese pedazo de metal más ó menos artístico, que se ostenta con orgullo.

Los que ven en la sortija un objeto de riqueza, no saben lo que es su recuerdo y no comprenden lo que es cariño.

Llevan la sortija en el dedo, como pudieran llevar colgando de la muñeca, un mazo de billetes de banco.

II

El recuerdo de una mujer siempre está sintetizado en las trasparentes aristas de la piedra.

Todas las afecciones tienen su testimonio en el anillo.

Desde el cariño paterno, hasta el afecto del amor se expresan con el presente de una sortija.

Un nombre ó una pulsa grabada en un arete de oro, equivale á todo un poema.

La sortija es el regalo que hace el padre á su hija en su cumpleaños.

La sortija es el símbolo del juramento del enamorado.

POSTURAS ACADÉMICAS.—por Santos.



El salto de la trucha.

Las de Villadiego.

Despedir á la francesa.

Argumento convincente.

¡Calataplum.....!

ENCONTRARON CORO.—por Moya.



—Adios Juanito.
—Adios Paca.
—¿Me quieres?
—Siempre te quiero.
—Vèn conmigo al Imperial.
—Chica no tengo dinero.

La sortija es el primer presente que el esposo hace á la esposa en el acto de contraer matrimonio.

III

Una sortija puede tener la fecha de una época inmemorable.

Una sortija guarda religiosamente el rizo de una mujer.

La sortija hasta es capaz de ostentar el retrato de un sér querido.

Y por último, la sortija es la que á veces entre sus feligranas guarda el veneno que sirve para quitar la vida á una persona en un momento de desesperación, ó para privarnos del sufrimiento, al acariciar la tétrica idea de la muerte.

Desde el oro hasta el estaño cuando la sortija se usa como emblema de cariño todos los metales tienen el mismo valor en la vida,

¡Ante el amor no hay riquezas!

REINALDO MORENO FURMUZ.

A CONCEPCION

Adorada Concepción:
Con franqueza la hablo á usté:
ya no late el corazón
con esa ardiente pasión
que hace poco la pinté.
En efecto, que, atrevido
y elocuente, la pintaba,
cuando su rostro miraba,
ahora se ha convertido,
Concepcionita en guayaba.
Confieso que es muy bonito
su arrebatador palmito,
muy seductor, muy risueño,
pero tiene usté un piquito
hermosa muy perdigüeño.
Me niega su amor sincero
por no comprarle un sombrero,
y me llama mal amante.
Si me dá usted el dinero
se lo compraré al instante.
Y me sale usted ahora
con lo que más me encocora,
y por cierto, está demás,
¿Por qué dice usted, señora,
que no me buscó jamás?
Para hacerme sospechar
con intención muy dañina,
lo que no daba en pensar.
¿No la solía encontrar
cuando me iba á la oficina?
¿Y aún me dice usté que no
con su natural cinismo?
Es cierto, no me buscó,
pero á mi encuentro salió,
que para el caso es lo mismo.

M. LASTRA

LA CASITA BLANCA.

Era una costumbre inveterada.

Todas las tardes, aunque fuese el tiempo muy mal, salía Antonio del pueblo, montado en un brioso caballo, cruzando al galope la carretera y tomando una vereda, paraba junto á una casita blanca.

En el pueblo se comentaba que siendo Antonio recién casado y gozando fama de esposo modelo, fuese todas las tardes solo y que nunca su joven esposa le acompañase en estas expediciones.

Antonio bajaba del caballo, le ataba á una reja y permanecia algún tiempo en la casita; luego salía acompañado por una anciana con la cual hablaba un rato, montaba otra vez á caballo y al perder la casita de vista contestaba al saludo que desde su puerta le dirigía la anciana aquella que salia á despedirle.

La maledicencia, esa epidemia social contemporánea de la humanidad y que sólo terminará con ella, comenzó á señalar á Antonio como protagonista de algún enredillo en la indicada casita; las noticias falsas circulan con más rapidez que las meritorias y pronto supo la esposa de Antonio el fin que las gentes del pueblo atribuían á sus visitas á la casita blanca. Lloró mucho porque le adoraba, no

había querido nunca á otro hombre y pensó que Antonio faltaba en la fé jurada á los altares.

Pero, afortunadamente para los dos, pudo convencerse de que la humanidad es muy mal pensada y en seguida juzga sin pruebas pa a ello.

Una tarde con un criado de confianza siguió á Antonio, penetró también en la casita y todos sus celos y luchas se revolvieron en mayor cariño hacia su esposo Antonio estaba sentado en una butaca de seda bien amueblada, contemplando un retrato de su madre que frente á él había colgado. En aquella casita había nacido su madre y en ella había muerto.

La quería tanto Antonio que no podía pasar sin rendirla aquel culto.

¡Y las gentes del pueblo pensaban que iba allí por otros fines!

Gil Zelanjous

LA MUSICA

—¡Con que amoroso anhelo
A mi adorada, anoche, yo escuchaba
Tocar en el piano
Del inmortal Chopín una balada!
Sus manos diminutas
De suave cutis y brillante nacar
En torno del teclado
Ligeras resbalaban
Arrastrando raudales de harmonía
Y notas inspiradas,
Que en mi pecho de amante enamorado
Hallaban resonancia.
¡Que distintas y opuestas impresiones
Nos produce la música en el alma!
Si el espíritu sufre
Saben sus ritmos arrancarnos lágrimas,
Y, otras veces, parecen sus acordes
Prorrumpir en sonoras carcajadas.
Las penas y alegrías,
El confuso fragor de las batallas
Todo pueden expresarlo
Las mil combinaciones del pentagrama.
De endechos la harmoniosa melodía,
Besos de amor, rumores y palabras
Que la mente concibe
Parece que mi pecho alucinaba
Tras de las notas bellas
Que há estampado Chopín en su balada.
Al lado del piano
Estático su música escuchaba
Contemplando mis ojos
La celestial figura de mi amada.
Cesó, por fin la música
Se oyeron los aplausos en la estancia,
Su maestría todos alabaron,
Solo yo, aunque callaba
Plácemes mil y albricias verdaderas.
La música y la vista mejor pueden
Al corazón hablar que la palabra.

Julio Gonzáles Hernández.

EPIGRAMAS

Mi casero que es muy bruto
me aseguró el otro día
que su hijo mayor, Canuto,
estudia Caballería.
Y yo al punto me supuse
(como era muy natural
aunque no se lo repuse)
que estudia para animal.

—

Al callista escribió Andrés:
«Estoy desde ayer en cama:
si no me arreglas los piés
no puedo acabar el drama»

CORREO

Madrid.—*Rompe y raja.*—No señor, ni arreglándolas pueden servir.

Sevilla.—*S. D. R. H.*—Usted promete; mande algo más, pero más corto.

Madrid.—*Cataclismo.*

Viendo tu grande cinismo
pienso con grande tristeza
que es un melón la cabeza,
¡Cataclismo!

Madrid.—*S. D. R. T.*—Como Vd. quiera.

Madrid —*S. D. B. F.*—Para la Biblioteca, veremos

Imp. de C. Miró y Comp.ª—Elisabets 11.

Año V. Barcelona 9 de Febrero 1890 Núm. 172



DIRECTOR ARTISTICO
Santos Moya.

DIRECTOR LITERARIO
Julio Gonzalez Hernandez.

Redacción y Administración: Calle de la Universidad, 21, 2.º

Dirección: Fuencarral, 156, 3.º Madrid.

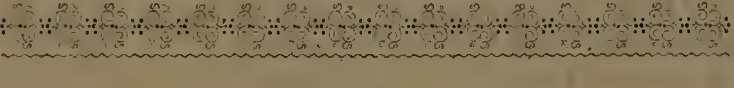
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona, trimestre, 1 pta.
Provincias, idem. 1'50

25 ejemplares para los vendedores . . .1'50

Es tan linda, tan graciosa
y con formas tan divinas...
que á mí me gusta esta rosa
aunque sea con espinas.

SUMARIO.



DESDE MADRID

Estamos en pleno Carnaval, ó mejor dicho, estamos en el mes de la vergüenza, porque en Carnaval estamos siempre, y sólo en este mes es cuando nos avergonzamos de lo que hacemos y nos cubrimos con careta.

Un amigo mío, y no sin razón, llama á este mes el de los mamarrachos, porque de cien máscaras, hay noventa y nueve ridículas y sólo una ocurrente.

Y en esto como en todas las cosas, hay sus gustos más ó menos extraños.

Quién goza vistiéndose de perro dogo, quién de animal auténtico (apesar de que no necesita dizfraz), quién de diablo ó quién de estúpido, y de estos últimos hay más de uno que anhela disfrazarse.

Yo tengo un amigo, tratante en pieles, que pasa los grandes bromazos en estos días. El domingo se baja á la buñolería del piso bajo (tienda), y después de saludar á la dueña del establecimiento, con quien le ligan vínculos comerciales, consigue que le dé sus ropas interiores, y el bueno de mi amigo se arroja á la calle disfrazado de niño llorón, y como él dice, con tanto gusto vestido que causa envidia hasta á los ciegos de las comparsas.

El lunes se va á visitar á D. Pantaleón, célebre tratante en trastos viejos, y le pide un casco y una coraza, que este señor adquirió de un cómico tronado, cuando estaba pregonando su industria por las calles de la capital.

Y de la noche á la mañana cátate á mi amigo hecho todo un Viriato, ni más ni menos que si hubiera conocido al primitivo guerrero.

Eso sí, él no conseguirá otra cosa, pero lo que es darse á conocer como uno de nuestros primeros mamarrachos, lo consigue.

Y por fin llega el martes, día en que los amantes de las máscaras echan el resto en confeccionar sus disfraces, y entonces hace un esfuerzo inaudito y se gasta quince pesetas en alquilar un disfraz que le iguale al burro.

La careta es una verdadera obra de arte, pues mi amigo tiene mucho gusto en la elección de cosas raras y de valor.

A las dos de la tarde le encuentro frente á S. José; me quiere hablar, pero va tan perfectamente disfrazado, que le tomo por una burra de leche y no le hago caso.

Pero él nada, da dos vueltecitas por el salón, hasta que rendido, se deja caer en las gradas del Dos de Mayo.

Y como la careta tiene tanto cartón para imitar la cara del *rucio*, y son tan descomunales las orejas, le pesa como si llevara un baul mundo en la coronilla.

Y el bueno de mi amigo tiene que marcharse á casa con la careta en la mano, siendo la irrisión de los transeuntes.

Pero lo extraño es que por cuestiones de familia hace unos seis meses que está separado de su mujer, y no salía á la calle nada más que lo preciso.

Y gracias al disfraz se decidió en aquellos días á recorrer todo Madrid.

Ya junto al Congreso, se encuentra á su mamá política que le anda buscando hace mucho tiempo.

Quiere huir pero es imposible; la careta le lleva molido el brazo, y una mano por detrás le tira del rabo.

Vuelve, y se encuentra al zapatero, que le reclama el precio de unas medias suelas.

Entonces la suegra se abalanza á él.

No puede resistir el choque de su cocodrilo familiar y se desmaya.

Al caer á tierra, uno que á la sazón pasaba por el lugar del suceso (como diría cualquier periódico al reseñar un crimen), le tiende los brazos.

La suegra huye al verle en aquel estado y el zapatero se lleva el rabo entre las uñas.

Entonces vuelve mi amigo del desmayo.

Quiere hablar, pero le faltan las fuerzas, y cae desplomado segunda vez.

Al abrir los ojos había reconocido á su sastre, que era el que le sostenía.

Y lo más malo es que aún le debía el traje que tenía puesto.

Después de todo, mi amigo dice que se divirtió.

Y yo digo que lo que hizo fué el burro, mejor que pensaba.

Aunque, en medio de todo, no dejo de comprender que, para mis lectores, quien hace el burro soy yo... por tener amigos de esa clase.

Remo.



¡YO!

Yo no soy rubio... porque soy moreno,
buena es... porque no es mala mi figura,
por no ser baja... es alta mi estatura
y muy malo no soy... porque soy bueno.
Mi *numen* huero está... por no estar lleno,
soy claro... aunque no soy hijo de cura,
mi edad es verde... porque no es madura
y estoy alegre... cuando no me apeno.
Mi nombre, al par que raro, es muy oscuro,
porque dudan el nombre de bautismo,
pues si para unos soy Rómulo Muro
con firmar Remo, más la duda encismo,
pero yo que lo sé, les aseguro
que el Rómulo y el Remo son el mismo.

Rómulo Muro y Fernández.

INTERIORIDADES

Mi hermana, una amiga, dos primas hermanas
muy guapas, que habitan en Valladolid,
unas zapateras que son muy barbianas,
ambas algo gruesas, ambas gaditanas,
que hace poco tiempo que están en Madrid.

—

Unas cigarreras, otra que hace trajes,
una chica rubia que trabaja en tul,
dos primas chifladas que pintan paisajes,
otra que no es tonta que fabrica encajes
y da gusto verla vestida de azul.

—

Pepita la bizca, de suyo estrambótica,
la viuda de Lucas, que fué gran político,
una bachillera que estudia retórica,
tiene letra inglesa, redondilla, gótica,
y es hija de un príncipe de origen semítico.

—

Cierta amiga mía, muy guapa, aunque tímida,
cuyo novio, el pobre, padece de histérico,
que bebe vinagre por parecer lívida,
que por decir limpia decir suele límpida
y al tuberculoso dice que está ético.

—

Leonor y Librada, Leocadia, Luz, Luisa,
Carmen, Carolina, Cruz, Consolación,
una peinadora que va muy deprisa,
otra compañera que nunca oye misa,
hermana de leche de Napoleón.

—

Una que es inglesa, dos zaragozanas,
otra de Alicante, cinco de Pekín,
de Méjico algunas, otras castellanas,
una familieja que son veinte hermanas,
la mayor amiga del difunto Prim.

—



—¡Amigo, cómo te han sentado estas vacaciones! ¡Qué panza tienes!

—¿Pues si viera V. la de mi mamá?



—Anda, vete por una madeja de algodón del número ciento, que sea limpia.

—¡Cómo quiere V. que sea limpia una madeja del número ciento!

LOS QUINTOS—por Mecachis



¡Para que sé vea lo que son las mujeres! En cuanto me he puesto el uniforme, locas de alegría y todas me llaman, y hasta ha habido una que me ha dicho *¡Pasa microbio!*



—Mi primero, ¿tardaré mucho en aprender el ejercicio?
—¿Porqué lo preguntas?
—Porque en cuanto que yo sepa el ejercicio, se puede declarar la *gerra* á todas las naciones *cevilizadas* y por *cevilizar*.



—¡Desde que soy asistente
tengo la vida más perra!
—¡Pués dímelo á mí, que estoy
llevando siempre la cesta!



—¡El Comendante Eguíluz!
Cuidio que eres ignorante
No se dice *Comendante*
Que es Comandante *¡Avistruz!*

Las novias de Paco, Prudencio, Pepino,
Ramiro, Rosendo, Rufino, Ramón,
Antonio, Atilano, Andrés, Aquilino,
Sixto, Sisenando, Santos, Secundino,
y además la siempre divina Ascensión.

—

De dos de Derecho, seis de Medicina,
cuatro de Aduanas, de Farmacia tres,
un empleado en Guerra, otro de Marina,
que á cobrar tan solo van á la oficina,
la prima del suegro del hijo de Andrés.

—

Estas y otras muchas de lindo palmito
cuyo nombre y señas al dedillo sé,
y por no ser largo decirlas omito,
hacen de la higiene el atroz delito
de llevar ¡indinas! muy justo el corsé.

JULIO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ.

SAETAS

Comercias con tu hermosura
siempre que de hambre te quejas.
¡Desde la *Santa Escritura*
no hay quien no haga una locura
por un plato de lentejas!

De las edades pasadas
no hay ya el religioso afán.
¡En las torres empinadas
tras de las cruces caladas
los pararrayos están!

INOCENCIO DE OÑA

PENSAMIENTOS

Lo que es moda que ha de hacer
quien va del progreso en pos:
¡Negar la existencia á Dios
y hablar mal de la mujer!

¿Quieres la felicidad?...
Desea, mas no realices,
¡que es arbol la realidad
que echa en el dolor raíces!

JOSÉ MARTÍNEZ MEDINA

FRANQUEZA

De tus cartas de amor, la mayoría
conservo tan impresas en mi mente,
que además de escribírtelas, podría
copiar hasta tu letra exactamente.

MIGUEL PÉREZ URRIA

MENUDENCIAS

I

No digas al confesor,
Celia, lo mismo que á mí,
pues... quizá haga lo que yo.

II

Muy extraños son tus ojos
cuando, siempre que me miran
quedas preñada... de antojos.

III

De adorar muchos modos he aprendido,
mas ninguno de ser correspondido.

IV

Eres ya *tan mujer*, Ofelia amada,
que estar, sólo, á tu lado me anonada.

V

Siempre que escribo versos, Sara bella,
viene tu nombre á la memoria mía.
¿Será por que sin tí, luz de mis ojos,
no existe la poesía?

F. CABAÑAS VENTURA

LITERATOS INCIPIENTES

(SILUETAS RÁPIDAS)

II

INOCENCIO DE OÑA

Cuando por primera vez conocí á Oña, no me quise convencer de que fuese el Oña de quien tantas poesías había leído.

Todo el que conozca á Oña por sus escritos, de fijo le piensa de bastante edad, con el pelo blanco y agoviado por el peso de las ideas, que al chocar en su mente producen esas incomparables producciones que brotan de su pluma.

El que le conozca solo personalmente, no se le imagina el autor de *Coral*, pues su corta edad y su expresión alegre, le da más bien aire de un joven calavera, que de un poeta inspiradísimo.

Apesar de todo, Oña solo cuenta veinte años, y piensa como si contara sesenta.

No es de estos poetas que escriben sólo por escribir, sino que sabe lo que escribe y estudia mucho lo que no sabe.

Es en sumo grado originalísimo. Buena prueba de ello son sus célebres narraciones estrafalarias y su poema *Coral*. Nadie ha podido encontrar en sus composiciones nada que pueda ser tenido como copia.

Su originalidad al escribir llega hasta el extremo de escribir en la capital de España un poema titulado *Cosiúsco*, en el cual desarrolla un asunto tomado de la historia Rusa, habiéndole dado tal colorido y sabor, que al leerse se siente un frío intenso, como si se estuviera en el gran imperio Europeo.

Hijo de la poética Andalucía, su estilo es serio y en extremo florido.

Tiene composiciones admirables, que por si sólas serían suficientes á darle la fama de que hoy goza.

Versifica con suma facilidad, siendo sus pensamientos tan escogidos, que á veces le hacen sacrificar la forma al fondo.

Su escuela es la filosófica, que tan admirablemente ha fundado el eminente Campoamor.

Tiene un carácter bastante extraño, pero que al conocerle, se modifica con los *tiernos* sentimientos que abriga en su alma.

Nadie hay que al tratarle no le quiera, y como literato, no hay quien le conozca que no le piense uno de los verdaderos poetas del porvenir.

REINALDO MORENO FURMUZ



A UN SUICIDA

Te matas por no hacer nada,
sin pensar en Dios... ¡Ateo!
Al ver tu acción, triste, veo
un alma más condenada.

¿Tú sabes por qué naciste?
¿Sabes, acaso quién eres?
¿Sabes para qué viniste
á la tierra donde mueres?

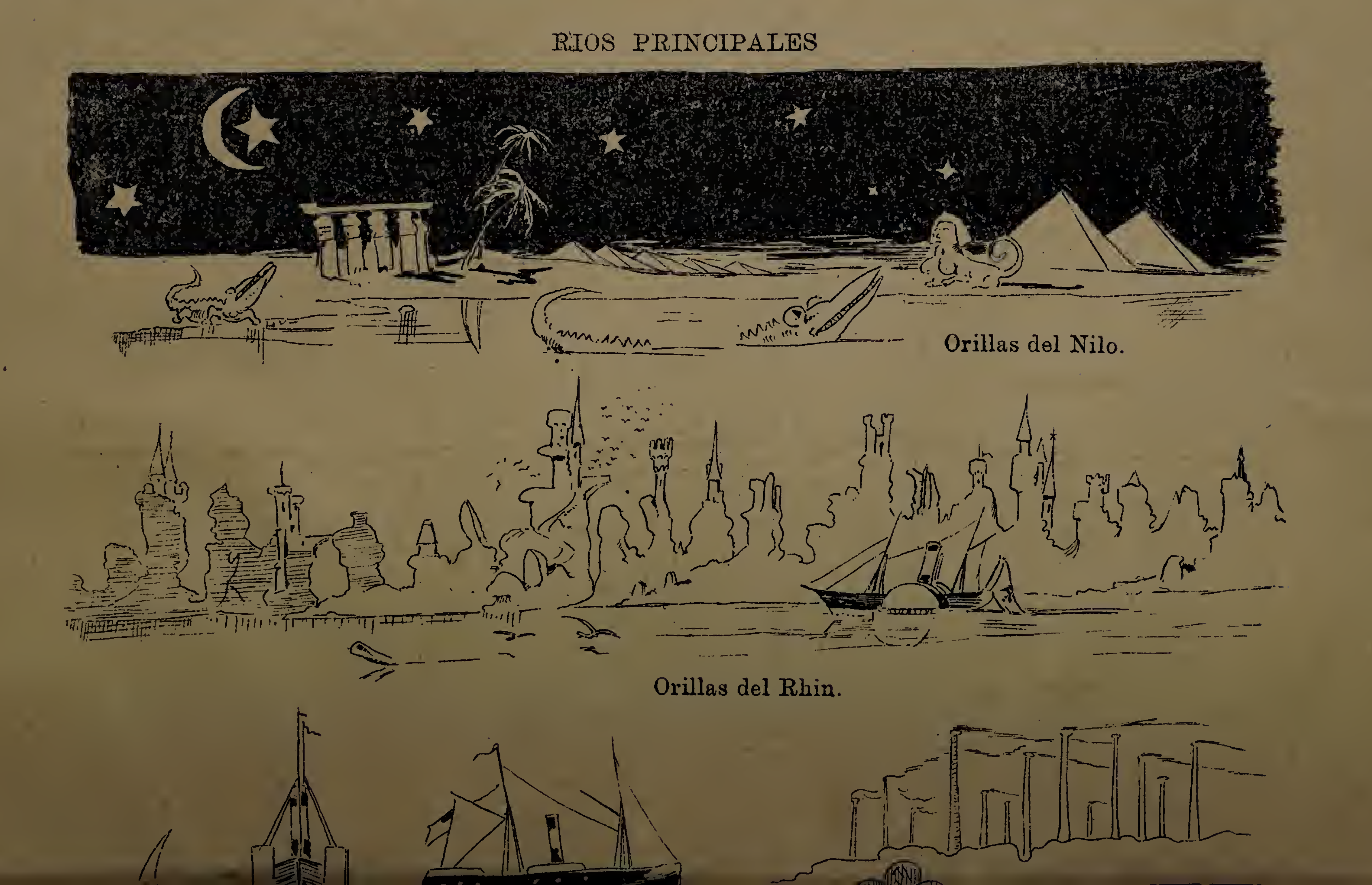
Se falta á Dios al matarse,
pero las causas no indago,
pues vale más condenarse
que ser un vicioso vago.

Tú únicamente comprendes
que en muriendo no trabajas
y que al trabajar *desciendes*,
es decir, que te «rebajas.»

Por eso loco y sin tino
te sales de tus casillas
y tomas, disuelta en vino,
una caja de cerillas.

EL MUNDO EN LA MANO. GEOGRAFIA PINTORESCA.-por Moya

RIOS PRINCIPALES



10 cts. El Nuevo

INTERMEDIO

10 cts.



El Tamesis.

Orillas del Manzanares.

Desiertos.

Paisaje de la Mancha

Montañas.

Montserrat.

Quizá dentro de un momento
no existirás en el mundo,
y tu profundo lamento
será solo eco profundo.

¿Qué consuelo, ¡por San Pablo!
puedes llevarte contigo,
siendo de Dios enemigo
y á la par deudor del diablo?

SEBASTIÁN LÓPEZ ARROJO

UN LANCE DE HONOR

Si mal no estoy enterado,
Vicente insultó á Conrado,
Conrado insultó á Vicente;
Resumen del altercado:
Un lance quedó pendiente.
(Debo, lector, anunciar,
Antes de continuar,
Que Conrado siempre ha sido
Un *sablista* y un perdido
Que vive sin trabajar.)
Pues bien; sólo sucedió
Que al otro desafió,
Y que al fin, según recelo,
Lo que empezó por un duelo
Por un almuerzo acabó.
Puesto que al día siguiente,
De un escaparate enfrente,
Ví á Conrado que decía:
—¡Hoy sí que me batiría
De segunda con Vicente!

JOAQUÍN ALVAREZ QUINTERO

GOTAS DE CERA

I

Al ver su perdición, tu indiferencia
quiere de ella olvidar todo recuerdo,
¡pero ó tú no estás cuerdo
ó ignoras que aun te queda la conciencia!

II

Yo, que la historia de tu vida llevo,
al ver que al fin deseas enmendarte,
sin reparo me atrevo á asegurarte
que necesitas «empezar de nuevo.»

III

En ella siempre fijo,
de mi madre olvidé el amor constante.
¡Antes que el hijo, me pensé el amante,
sin ver que antes que amante soy el hijo!

RÓMULO MURO



SEMBLANZAS TRISTES

El reo, el carcelero y el verdugo

I

En el más apartado rincón del calabozo de una gran prisión celular, hallábase un reo condenado á la pena de muerte.

Sus ojos estaban fijos en la estrecha ventana, abierta en lo alto del muro y defendida por gruesos barrotes de hierro, á través de los cuales penetraba un debil rayo de luna que iluminaba en parte aquel oscuro calabozo, dándole un aspecto aterrador.

Cansado sin duda de esperar un socorro que nunca venía, tumbóse el reo sobre inmundo montón de húmeda paja y se quedó dormido. Después, y á la parte afuera del calabozo, oyóse su voz, debil por la gran distancia que había de recorrer, y que decía:

—«¡Fuí fatal con la sociedad, lo confieso!...

»¡Las malas compañías, indujéronme á abandonar mi hogar!...

»¡Mis padres y hermanos lloraron muchos días mi pérdida, y yo, insensato, me lancé al mundo!... ¡Vagué por él mucho tiempo, como el náufrago desgraciado en medio del Océano!...

»¡Moféme de la religión y llevé la intranquilidad á muchos hogares!... ¡El lupanar y las casas de juego fueron mi refugio, y en ellas conocí á la peor gente de este gran pueblo!... ¡Después hubo un día en que faltándome dinero para jugar, lo robé!...

»¡Quedó impune aquel hecho, y otro día en que me ocurrió lo propio, quise hacerlo también; pero mi víctima se defendió!... ¡Saqué un enorme cuchillo, cuya hoja reverberó con extraños resplandores á los débiles reflejos de la luna, y lo hundí hasta el puño en su corazón, cayendo pesadamente en tierra!... Luego, ¡trajéronme á este hediondo calabozo, y mañana, cuando apênas el sol aparezca en el horizonte, un hombre habrá dejado de existir!...

»¡Ese seré yo! . . . .

Indudablemente, aquel reo debía hallarse dominado por una gran fiebre que á grandes voces le hacía confesar todos sus crímenes.

II

—«¡Duerme, reo infame! ¿Crees que yo no vigilo? Te engañas.»

Así decía el carcelero, entre dormido y despierto, á la puerta de aquel calabozo, y al cabo de un rato prosiguió:

—»Antes parecióme oir ruido dentro del calabozo, y ví por el ventanillo, que lo producías tú, al dejarte caer sobre tu duro camastro.

»El que te precedió en ese horrendo calabozo, intentó fugarse una noche, y sostuve con él encarnizada lucha. Desde entonces tu prisión tiene tres cerrojos más y estoy tranquilo respecto á tu fuga. En la calle paréceme oir las voces de la opinión que pide tu cabeza, por el vil asesinato que cometiste... ¡Duerme, duerme esta noche que será la última de tu existencia, pues mañana la justicia humana cumplirá su misión sobre la tierra! y entonces podremos exclamar con el poeta, «que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?»

III

Al poco rato de oirse esta voz oyóse otra que decía:

—«Cuando la noche estaba silenciosa y la luna brillaba en un horizonte limpio de nubes, pasé por bajo de la ventana del reo, y dormía.

»Su sueño parecía tranquilo, y sin embargo, mañana su cabeza rodará por el suelo como otras...

»¡Hoy he entregado á mi mujer el dinero recibido por esta ejecución, para que dé pan á mis hijos!... ¡Es triste que su sustento esté amasado con la sangre de mis víctimas; pero qué le hemos de hacer!...

»¿Tengo yo la culpa de no haber nacido millonario? En fin, el día se acerca, y no hay que perder tiempo: voy á hablar con el reo para que me perdone.»

Así habló el verdugo, y cuando su voz húbose extinguido por completo, vióse un inmenso gentío que subía á las eminencias próximas á la carcel, para desde allí presenciar la salida del reo y acompañarle hasta el sitio destinado á la ejecución.

RAFAEL HEREDIA

TOMA..... Y DACA

Me pides en tu carta que devuelva
Cuantas prendas señalan y atestiguan

EL BRINDIS — por Moya



¡Vaya por Vds.!

ROMANOS CELEBRES — por Santos



Que en no lejano tiempo nos juramos
Amarnos con afán toda la vida.

Tu justa petición la reconozco;
Con amargo pesar voy á cumplirla,
Mas no te extrañe que por cambio de ella
Otros encargos á mi vez yo exija.

Aquí tengo el paquete de tus cartas;
Eran blancas, tornáronse amarillas,
No sé si por el tiempo, ó que enfermaron
A fuerza de guardar tantas mentiras.

No busques manchas en ninguna de ellas
Que lágrimas parezcan á tu vista;
No las vuelvo á leer por eso mismo,
Para que vayan, cual vinieron, limpias.

Van puestas por el orden que llegaron;
Atadas van con encarnada cinta,
Casi tan encarnada como acaso
Al cogerlas se pongan tus mejillas.

Ahí llevas el retrato: no lo he visto;
Aunque verlo quisiera, no lo haría,
Porque ya sé á qué precio, por desgracia,
Se venden tus miradas y sonrisas.

Te devuelvo la flor que me entregaste,
La roja flor que se ostentaba un día
Sobre la nieve de tu blando seno,
Quemada por el sol de tus pupilas.

Su color y su aroma se perdieron,
Apenas si te mando las cenizas...
¡Ellas son el emblema misterioso
De las soñadas ilusiones mías!

El pañuelo bordado con tu nombre
Y con el mío en caprichosas cifras;
¡Cuando llegue á tus manos las deshaces,
Que no quiero que estén más tiempo unidas!

No tengo nada más; y, por lo tanto,
Ya considero mi misión cumplida...
Ahora te exijo que sin falta mandes
Lo que te pido en la siguiente lista:

—Catorce besos que te dí una noche
Que te estabas haciendo la dormida,
De los cuales tendrás señales negras,
Porque llegaron á oirlos las vecinas.

El polisón que te compré en la tienda
De madama Pichutti la modista.
(Y no alegues que falta no me hace,
Que ya se lo daré yo á quien le sirva.)

Me envías el neceser de palo santo,
Los catorce pañuelos de batista,
Y, si aún las conservas en buen uso,
Devuélveme los dos pares de ligas.

Los doce abrazos que te dí al descuido
Se los regalas á tu hermosa prima;
Y... ¡á tu madre la dices que me mande
Las ciento veinticinco pesetillas!—

J. Rodríguez La Orden

ALFILERAZOS

El Nuevo Intermedio, abre desde hoy un certámen literario, concediendo una plaza de redactor con sueldo, al autor de los cinco más bellos é inspirados cantares y una suscripción gratuita por un año al autor de los otros cinco que le sigan en mérito.

Se publicarán cuantos se reciban, no excediendo de cinco su número.

Se publicarán por riguroso orden de recepción.

Los trabajos se han de remitir todos á la Dirección.—Fuencarral 156-3.° derecha.

El certámen durará hasta el día 21 de Marzo.

—

Dos perros, saludándose.

—Adios, León.

—¡Hola, Moscatel!

—¿Dónde se camina?

—A casa; es tarde y temo que haya cerrado la portera.

—¡Calla! ¿Y á ti no te abren?

—Nunca, ¿y á ti?

—Yo atizo cada aullido que canta el credo.

—Y tu, ¿te casaste?

—No, pero estoy liado con la del entresuelo, que es una habanera muy guapa.

—¿Lo sabe la familia?

—¡Quia! Si es huerfana. Le dieron morcilla á su madre el año pasado en la calle del Arenal.

—¡Ah tuno, cómo sabes arreglarte!

—¡Nada, chico! Meneo, meneo de cola.

—Se me figura que nuestra conversación ha impacientado al sereno.

—Sí, creo que nos vá á arrimar un linternazo.

—Lo prudente es marcharse.

—Dá memorias en casa.

En un exámen de derecho:

—¿En qué papel deben extenderse las demandas de desahucio?

El alumno (después de meditar).—En papel rayado.

—¿Nada más?

—Con canto dorado.

—¡Bien, muy bien!

—Pues mire usted; he acertado por casualidad.

Un caballero muy respetuoso, administrador de un conde, escribía á éste una carta, que terminaba con la siguiente postdata: «Señor conde: Dispense V. E. que le escriba esta en camisa, porque hace un calor sofocante.»

Dos amigos disputaban en un café sobre nobleza, mientras el mozo les servía.

—No hay nada más respetable que la casa de este.

—Dispénsame, pero prefiero la casa de aquél,—dijo el otro señalando al dueño del establecimiento.

A. Helguera.

CORREO

Madrid.—*Retazo.*—A la hora de formar este número, no he recibido aún el libro.

Madrid.—Sr. D. R. A.—Vino el día de hacer este número y su retrato no ha llegado.

Recibido original.

Toledo.—Sr. D. A. P.—Si fuera un poco más corto serviría.

Cañaveral.—Sr. D. J. G.—Diga si recibe los números ó no.

Madrid.—Sr. D. S. L. A.—Recibidos sus trabajos; se publicarán B. L. M.

Madrid.—Sr. D. P. R.—Sus dibujos me gustan, y siento no publicarlos, pero por ahora no admitimos á nadie dibujos.

Madrid.—Sr. D. A. H.—Se publicará lo que manda. Ya ve lo que le digo al anterior, en cuanto á los dibujos.

Madrid.—Sr. D. R. H.—Está bien; mande lo que guste.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

Año V. Barcelona 16 de Febrero 1890 Núm. 173



DIRECTOR ARTISTICO
Santos Moya.

DIRECTOR LITERARIO
JulioGonzalez Hernandez.

Redacción y Administración: Calle de la Universidad, 21, 2.º

Dirección: Fuencarral, 156, 3.º Madrid.

NUESTRO EMBAJADOR EN LONDRES—por Moya



D. José Luis Albareda

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona, trimestre, 1 pta.
Provincias, idem. 1'50

25 ejemplares para los vendedores . . .1'50

ADVERTENCIA

Por no haber llegado á su tiempo la CRONICA de «Remo» publicamos en su lugar el artículo titulado NUBES, seguros de que será del agrado de nuestros lectores.

NUBES

María de los Santos era una muchacha esbelta, con algo de majestad olímpica en sus movimientos, que parecía interesarse en cuanto oía y que sonreía más que hablaba. Tenía los labios rojos, las mejillas encendidas, el pelo negro y lustroso y serena la mirada de sus ojos, que traían á la imaginación la placidez de un cielo sin nubes.

Su existencia corría sin agitaciones ni sacudidas; pasaba por este mundo sin distraerse, como si fuera esperada en otra parte; por eso era frecuente echar de menos su alma allí donde estaba ella.

Como tenía la historia de su vida y la de sus ensueños, venían á su imaginación recuerdos que parecían fantasmagoría y fantasmagoría que parecían recuerdos.

En los días bochornosos del estío y en las horas soñolientas de la tarde cerraba los ojos, porque esperaba de nuevo oir, como en días no lejanos, que no habían de volver, el hervor de la olla sobre las brasas del hogar, al pájaro agitarse en su jaula y, al exterior, los chasquidos de las hojas que, soñolientas, venían al suelo. Se imaginaba que al abrir los ojos hallaría su traje cubierto de cascarillas doradas, despojos del festín con que el canario se había regalado en las horas de siesta, y que al salir al exterior hallaría el patio cubierto del fruto, en ciernes, del naranjo, que en sus desperezos lo habría sacudido.

Sus sueños más hermosos tenían lugar á la caída de la tarde, cuando el cielo corría y descorría sus velos. Entonces veía agitarse en lontananza fantasmas de colores, que movían los brazos y que, al fin, iban desapareciendo, quedando en su lugar una figura muy hermosa, de frente pálida, y cuyos cabellos semejaban hebras de aquél mismo sol que se ocultaba por Occidente. Tenía el brazo extendido, marcando el derrotero por donde aquellas velas se hundían en el horizonte. Extraño lenguaje era el suyo, sin palabras, y fácil era cegar antes que comprenderle; pero ello iba haciéndose inteligible, y María de los Santos, apoyada la frente en su mano, cerraba los ojos para que no tuvieran fin aquellas hermosas visiones. Cuando volvía á la realidad hallaba el suelo estéril y sombras negras que avanzaban por todos lados, porque el sol había huído; pensaba entonces en el bello fantasma de la tarde y en las maravillas de aquel mundo de matices brillantes, donde no existen lágrimas ni sonrisas tristes, y en donde hay mariposas de oro que no se deshacen entre los dedos. La monotonía de aquellas horas que tienen que seguirse con dolorosa parsimonia la desesperaba, y ya comenzaba á echar de menos aquel mundo al que sin duda ella se encaminaba, cuando de repente quedó su alma suspensa; ¡ah! es que llegó á comprender que bien puede ha-

llarse en la tierra la representación de un ideal. Pueden ser de los mismos matices sus cabellos y, como cuando cruzaba los brazos é iba á perderse su mirada en lontananza, haber la misma expresión amarga en sus labios y el mismo brillo extraordinario en su mirada. No era, pues, extraño que se le mirara con curiosidad, que esta se cambiara luego en asombro, y que, al cabo, uno y otro dieran vida á un sentimiento inefable. Entonces no era difícil hallar la existencia hermosa, ver como á la tierra la cubre una lluvia de flores, y como el aire está impregnado de sonrisas alegres.

Acabaron las visiones de aquel mundo imaginario, porque la realidad estaba llena de encantos; por primera vez desde que alentaba llegó á saber que bien pueden ser muy pálidos los ideales de la fantasía. Caminaba sobre senda de flores, bajo un cielo sin nubes, y señalando el paso huellas brillantes de plata; cerraba los ojos para ver visiones de color de rosa, y volvía á abrirlos, porque todo cuanto alcanzaba su vista era de un bello color de cielo. Pero, ¡ay! bien pronto pudo ver que si los sueños se deshacen como el cielo, la realidad, cuando se les asemeja, tiene también sus tempestades.

Vió huir su dicha con aquellas velas que partían del puerto, y entonces miró al cielo con un solo pensamiento en sus ojos y un solo deseo en el alma; no bastaban las lágrimas para conseguirlo; sinó, serían suficientes las que pugnaban por correr por sus mejillas. Miró en torno suyo, vió como todo se había transformado, y pensó temblando que las horas habían de correr, sintiendo ella frío al lado del hogar candente y sin que volviera á haber luz para sus ojos.

El tiempo pasa, aquellas velas se van y tornan, y ya no les pide su vuelta; apenas si hallan eco en su alma para despertar un recuerdo que yace. La tempestad había pasado, tornaba la calma y la dicha; pero estaba destrozado el alcázar de sus ensueños y muerta en su pecho la idealidad de un primer amor.

Cener Hoaman.

El que todo lo quiere...

A MI DISTINGUIDO AMIGO EL POETA D. RICARDO SOTO

I.

Ante un Cristo arrodillado
En un pueblo un labrador,
Pedía humilde al Señor
Que mejorara su estado.
—«Ved, Señor que en el lugar
Ni hay luchas, ni hay emociones,
Y que mis aspiraciones
Son otras... quiero volar
A esas grandes capitales
Donde anidan los placeres
Y dónde se hallan los séres
Siempre en luchas mundanales,
Donde el goce con su encanto
Alivia nuestro tormento;
Donde se viva contento,
Donde no se piense tanto.
Yo, Señor, quiero vivir
Y quiero otras gentes ver,
Donde se pueda querer,
Donde se olvide el sufrir.»
Sin duda Dios conmovido
De aquel pobre lugareño
Le dijo—¡Cesa en tu empeño,
Pues lo tienes concedido!

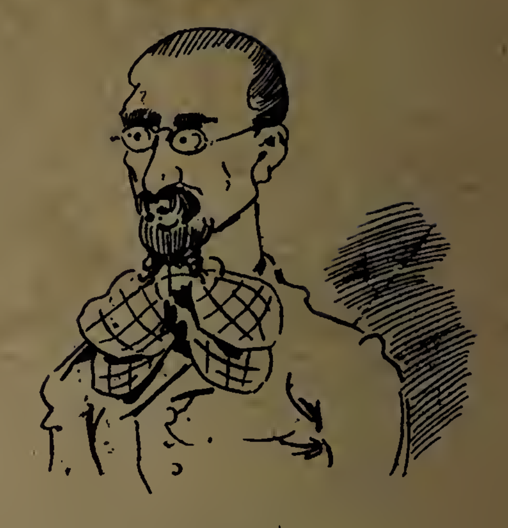
II.

Un humilde penitente
En un santo templo un día
A una imágen, la decía
De la manera siguiente:
—«Yo tu decisión acato,
Pero óyeme... por favor;
Hoy que conozco mi error
Sé que he sido un mentecato
Cansado de este burdel

LOS SOCIOS—por Mecachis



De la Unión Católica



De la Sociedad Dramática «El Percebe»



PROTECTORA DE NIÑOS.



Del Círculo de la Unión Mercantil



Del Veloz Club.



Del Circulo Libre pensador

MODISMOS DEL LENGUAJE—por Cilla



Escribir largo y tendido.

Tener las manos largas.

Andarse por las ramas.

Echar chispas.

Sudar la gota gorda.

Pescar una breva.

Y de esta lucha maldita
Donde sólo el vicio habita
Y se adora el oropel,
Ya sólo mi alma desea
Cese su necio luchar
Y poder ir á gozar
De la vida de la aldea.
Aquí, sólo se respira
Una atmósfera viciada,
El honor no vale nada
Sólo reina la mentira
Por eso Señor, te ruego
Que atiendas mi petición,
Y dés autorización
Pera encontrar el sosiego...
El Señor atento á todo
Lo que el siervo le ha pedido,
Ya cansado y aburrido
Le contesta de este modo:
—¡Antes la bulla querías,
El descanso pides hoy;
Y yo con ser el que soy
No pido esas gollerías!
No tengas que molestarte
En venir más á pedir,
¡Pues desde hoy, te puedes ir
Con la música á otra parte!

RÓMULO MURO

LO MAS DULCE

¿Qué es lo más dulce y mejor?
á muchos he preguntado;
y cuando me han contestado
que la miel, me causó horror.

—

Pues mi boca posé un día
en la tuya de clavel,
y más dulce que la miel
halló su unión, alma mía.

—

Que no hay dulzura mayor,
aunque al pudor le dé agravios,
¡como el choque de unos labios
imantados por amor!

JOSÉ MARTÍNEZ MEDINA



LA BLUSA

I.

Así como la levita es la prenda indispensable para la gente rica, la blusa es indispensable para la gente pobre.

Aquella sintetiza la fortuna; esta es el símbolo del trabajo.

Su poco coste la hace posible á los infelices que sólo viven de un mísero jornal.

Su forma es muy sencilla.

El color es muy vario, con arreglo á lo que se la dedica.

Desde la azul oscura del maquinista hasta la blanca del albañil, son muchos los colores que se usan.

II.

No hay artesano, por más ó menos pudiente que sea que no esté orgulloso con su blusa.

El más humilde operario llega con la blusa hasta los salones del potentado.

Mientras el satinado paño de una levita puede envolver un corazón vil y empedernido, la blusa puede servir de funda á un pecho noble y generoso.

Cuando se contempla á una blanquísima blusa parece que se contempla la honradez y el trabajo.

III.

La levita puede ser adquirida con el producto de una alhaja (aunque en lo general no lo es), pues su excesivo coste la hace imposible hasta para la clase media y muchas fortunas sólo son hijas de las maquinaciones de una infamia.

¡La blusa por lo general, es adquirida con las dos pesetas, que de los jornales de la semana se han desquitado!

Reinaldo Moreno Furmuz.



DE CURA A CURA

—Compañero, según dicen
las gentes de su lugar,
observa V. hace tiempo
una conducta inmoral...
—Querido amigo, esas gentes
hablan solo por hablar.
No haga V. otra vez caso
de chismes de vecindad.
—Lo más grave es que aseguran
que EL HECHO viene *de atrás*,
y que debe de haber «fruto»...
Supongo me entenderá.
—¿*Fruto* yo? De tales cosas
no me he ocupado jamás,
pero ya que así se injuria
á un ministro del altar,
deseo que sepa el pueblo
por mi boca la verdad,
pues no permito que nadie
ponga en duda mi moral.
Aunque me atribuyen *frutos*
que nunca pude sembrar,
mañana diré á mis fieles
de una manera oficial
que solo tengo dos niñas...
—¿Dos niñas?... ¡qué atrocidad!
—¡Las dos *niñas* de mis ojos
que V. contemplando está!

Sebastián López Arrojo.

¡POR FIN!

(Carta que escribo á una chica
con puntos de literata.
Ella es..... de *canela rica*
y su mamá muy *beata*).

—

Yo rendido ante tus plantas
llego, celestial mujer,
á decirte lo que tantas
otras veces pude hacer.
Sabes te amo con delirio,
es decir, con ilusión;
que eres el solo martirio
de mi pobre corazón.
Que no es posible vivir
habiéndote contemplado;
que no puedo resistir
estar lejos de tu lado.
Que crece más mi pasión
cuantos más dias se pasan;
que otros con menos razón
con sus amadas se casan.
Que pendiente de tu boca
está siempre mi destino,
y estás ciega ó estás loca
al no seguir mi camino.
Ahora, quiero que me digas
si podrás amor tenerme.
No te aconsejes de amigas,
porque puedes responderme
con solo á tu corazón
consultar, que es consejero
que me dará la razón
pues sabe lo que te quiero.
Yo asistiré á los conventos
y á las misas de difuntos,
viviendo todos contentos,
más viviendo todos juntos.
(ya que á tu mamá la place
tan barata distracción).
Contéstame cual se hace
á extraños, sin dilación.
¿Se te ha curado aquel grano
que tenías en la frente?
Adios, te aprieta la mano
Federico Carcagente.

Por la copia

F. Catalán Monruy.

10 cts.

El Nuevo

VARIEDA





En

VENDEI



El esponjero seco



ENTRE COLILLEROS

—¿Anastasio, qué miras?
—Ná, aquél gachó que fuma hasta la ceniza.



UN CRITICO A LA MODERNA

INTERMEDIO

10 cts.

ES.--por Santos

Silueta



uerta del Sol

S AMBULANTES



El esponjero mojado



¡Mira que llamarme feo....!



A la Puerta del Sol á ver caer la bola.



Una exclamacion ¡eh!

LAS ALMAS DE LOS MUERTOS

(A mi íntimo amigo el sentido escritor Gil Zelanjeuz)

Las flores del campo-santo
son las almas de los muertos.

Hacía dos años que mi amada había dejado de existir, y, durante este tiempo, ni una sola tarde había dejado de ir al Cementerio á visitar su tumba; no quería que aquel sér tan querido para mí, que constituía mi felicidad y en quien había cifrado las esperanzas de mi ventura, se revolviera enojada en el sepulcro, quejándose de mi olvido. La había jurado amor eterno y no podía olvidarla.

En el Cementerio permanecía dos ó tres horas, y, cuando la última vaporosa ráfaga de los crepúsculos desaparecía tras las montañas, volvíame á casa con los ojos anegados en llanto.

Una de las tardes que, como de costumbre, había ido á visitarla, y cuando ya las sombras de la noche, luchando con la tibia claridad del crepúsculo, se iban haciendo poco á poco señoras de la tierra, sentíame aún con deseos de permanecer junto á la tumba de mi inolvidable Carolina, y me estuve quieto.

Caí en una especie de postración dolorosa, y cuando volví en mis sentidos, la pálida y macilenta luz de la luna brillaba en el espacio con todo su apogeo.

¡Qué sublime, qué poético, qué fantástico era el cuadro que se me presentó á la vista!

Quien no haya estado en un Cementerio en una de esas noches de primavera, no conoce lo sublime.

Entonces recordé que

Las flores del campo-santo
son las almas de los muertos

y me propuse besarlas todas, por besar entre ellas el alma de mi amada.

—¡Ni aún aquí me dejáis tranquila!—oí con asombro que decía una hermosa magnolia, apenas hube depositado mi beso entre sus perfumados pétalos.

—¿Quién soís?—me atreví á preguntarla;—y la flor me respondió:—¡Ay! ¿Para qué queréis saber quién soy? Básteos conocer vuestras desdichas, y jamás intentéis sondear el corazón humano, porque todo será inutil, nunca conseguiréis averiguar lo que en él hay de cierto.

Aturdido, me dirigí hacia otra flor, y la primera que hallé á mano fué una aromática rosa, negra como la amargura, que me dijo, apenas me la llevé á los labios:—Gracias, hijo mío, gracias. ¿Por qué eres tan ingrato? ¡Si supieras cuánto me duele tu ingratitud! ¿Por qué no has venido á visitarme como vienes á visitar á tu amada? ¿Acaso Carolina te ha amado más que yo?

Comencé á llorar, por la primera vez en mi vida, y entonces le oí decir á aquella rosa:—No llores, hijo mío, no llores, que, ¡ay! los dolores de los hijos no duelen mas que á las madres. Y la flor se me deshizo entre los dedos.

—¡Cobarde!—gritó un alelí, al sentir en sus pétalos el contacto de mi labios — ¿por qué no te acercaste á mí ha tres años, cuando la vida me sonreía? Sabes que has ultrajado al espadachín más diestro de este siglo y...

No quise oir más; arrojé lejos de mí aquella flor y besé á otra. Era un aterciopelado pensamiento que me dijo:—Gracias bien mío, gracias. Yo también, aún en la tumba, pienso en tí. Sigue amándome, no me olvides; pero tampoco olvides á tus padres por pensar en mí. En esta vida donde en el alma de uno leen todas las demás, he comprendido que no hay cariño igual al de los que nos dieron el sér. ¡A cuántas

madres he visto llorar por sus hijos! Mira, este otro pensamiento que está junto á mí, es tu padre; bésalo, que se va á enojar contigo...

Besé la flor que el alma de Carolina me indicaba, y le oí decir:—Tarde te has acordado de mí, hijo. El sol empieza á aparecer por Oriente, y con la luz del día pierden las flores la propiedad de poseer las almas de los muertos. Adios, ven mañana...

Efectivamente, las sonrosadas tintas de la aurora comenzaron á llenar de luz aquel lugar de tristezas.

Desde entonces, ni una noche he faltado al Cementerio, donde paso el tiempo conversando con las personas que me fueron queridas y de las que conservo un dulce y grato recuerdo.

F. Cabañas Ventura.

CONFESIÓN

¿Me dices si la amaba?—Con el alma,
¡ojalá no la hubiera amado tanto!
por ella he conjugado horas amargas,
he bebido en un mar de desengaños,
y me he puesto á sus pies y... de rodillas
una frase de amor he mendigado,
y por verla, por verla allí en el templo,
creí en la religión de los cristianos;
por solo un beso, hubiera el alma mía
vendido sin pesar al mismo diablo;
¡tanto me seducían los matices,
de sus divinos y purpùreos labios!
Tú no sabes lo que es morir de amores;
es la risa feroz del condenado
que muerde con los dientes la cadena,
y la bendice luego, pero acabo.
La veo tan perdida, tan perdida,
para mí, cual la esencia de los astros;
y la veo feliz, con un bandido,
al que adora con fe, y quiere á su lado,
y la veo feliz y me conformo,
y la veo feliz y..... no la mato.

Román Upón.

MISCELANEA ALEGRE

A la puerta del ya célebre chocolatero D. Matías López, se encontraba el otro día una agraciada joven, que, según ella, depende del mostrador. Un muchacho robusto y joven también la dijo al pasar por su puerta.

—¿Hace V. el favor de decirme si hace falta un oficial para hacer chocolate?

—¿Es V. el que solicita eso?—dijo la joven.

—Yo mismo, señora, yo mismo.

—Ah, pues entonces pase V. á ver si nos entendemos.

—

Los diputados provinciales están organizando una corrida en favor de los pobres.

Cuando para este objeto, fuímos el otro día invitados algunos aficionados, vimos que en la puerta de la Diputación esperaba á su esposo una señora gruesa y con *ropa negra*.

Salió éste á poco y la dijo:

—Estoy comisionado para ver al Sr. ministro de Fomento, y pedirle un toro.

—Esposo mío,—dijo ella—no vayas tú, que yo se lo pediré por tí.

Verás cómo salgo complacida.

—

Estando yo el otro día en el café de Roma, entró una pobre abuela, que por lo que pude ver después esperaba á otro de su tiempo.

Cuando entró él preguntó á su consorte:

—Qué tal mujer, ¿estás bién?

—Yo—dijo ella—no levanto cabeza; ¿y tú?

—Todavía peor; yo no levanto ni los dedos de la mano.

UNA PERRADA (1)

Historia muda



(1) Del Fliegenæe Blatter.

EN EL BAILE—por Moya



—(Siendo tan cursi) querer presumir

LITERATOS INCIPIENTES

(SILUETAS RÁPIDAS)

III.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO

Es el poeta de la aristocracia, ó como dice un amigo mío, es el Grilo de los principiantes.

En todas sus poesías, parece que se respira el aire de la grandeza, y se escucha el ruido de los encajes mezclado con el olor que despiden las flores de los búcaros y las macetas.

Acostumbrado al roce de las aristócratas, sus composiciones por lo general parecen hechas en los salones, durante el cotillón, donde predomina el mármol de Carrara, la brillantez de los espejos, el perfume de las gardenias y alelíes, el ruido del champagne, y la melodiosa música de Rossini.

Cuando escribe en prosa, tiene un estilo tan florido y escogido, que es tan poeta como si rimara sus escritos y dividiera el número de sílabas.

Buena prueba de ello son las *Biografías* que para la Galería Nacional de retratos publica en el Resumen.

Es muy estudioso y correcto en el decir.

Como periodista, es bastante conocido en la prensa madrileña.

Tiene en preparación un libro titulado *Acuarelas*, que le ilustrará Angel Pons, y que según mis noticias es esperado con interés.

Y por último, es hijo de D. Manuel Ossorio y Bernard, uno de los mejores escritores contemporáneos.

Si continúa de la manera que ha empezado, tal vez logre conservar el apellido, que tan justamente ha enaltecido su padre.

REINALDO MORENO FURMUZ.

REMINISCENCIAS

La verdad, me entusiasmaba
tanto la dorada borla,
el pantalón encarnado
y la chaquetilla corta,
que decidí formar parte
de tan divertida tropa.

Como no sé tocar nada,
y allí casi todos tocan,
hube de ser postulante,
que es ocupación honrosa.

Todos jóvenes, y como
es la juventud tan loca,
salimos por esas calles
buscando dichas y gloria.

Recaudamos muchos cuartos,
y nos fué tan bien la cosa,
que en los tres días corrimos
una *juerga* detrás de otra.

Y el postular, de tal modo
se ha grabado en mi memoria,
que acaso, acaso, desde hoy
me ponga á pedir limosna.

JOSÉ PEREZ ADSUAR

EPIGRAMAS

Se dice que de coser
vive la del cuarto piso,
mas nadie creer lo quiso,
pues que vive... de comer.

—

Pidió Ramón Calatrava
la mano de Juana Medos,
y el padre, que allí se hallaba,
le dijo «con qué contaba»,
y él contestó: —Con los dedos.

—

Si era hija de Coruña
preguntó Jacinto Prades
á Julia, y contestó ésta:
—Yo soy hija de mi madre.

RICARDO CLARET FÁBREGA.

ALFILERAZOS

Desde el número próximo empezaremos á publicar los *Cantares* que hemos recibido.
¡Atención!

—

El político Numilla
tiene un destino elevado;
como que siempre ha habitado
En sotabanco y guardillas.

—

Yace aquí un tal Alma Negra;
le pusieron ese apodo
porque vivió con su suegra.

R. M.

—

Por conquistar á Lola
y á la Ruperta
tienen unos soldados
la gran reyecta,
y las indinas
hacen armar á todos
las carabinas

Remo.

—

—¿En qué encuentras parecido
á mi esposo con Frascuelo?
decía á su amiga Irene
la mujer del buen Anselmo,
(cuyo Anselmo tiene el
oficio de peinetero,
es decir, que hace peinetas).
Y con tono picaresco
Irene la respondió:
—En que vive de los cuernos.

—

Yace en este panteón
D. Celestino Patrunca.
¡Se titulaba «Barón»
pero no fué *varón* nunca!

—

Lucio Copia y Reproduce
ha puesto fotografía
haciendo en su oficio tales
y estupendas maravillas,
que siempre será el primero
en España y en sus Indias...
¡se retrata uno afeitado
y le saca con patillas!

—

¿Qué pasa en Correos?
Se nos han perdido dos paquetes de los que remitimos á Toledo.
¿Es en la administración de Madrid, ó en la de Toledo?
¡Quisiéramos saberlo!

—

Juana y Lucía hablaban el otro día de las ovaciones que alcanza el diestro Mazzantini en Montevideo.
Juana decia á su compañera:
—¡Cómo me gusta ese hombre; qué postura la suya cuando se cuadra, y qué bien se mete!
—Pero chica, ¡si tú no le has visto nunca torear!
—¿Qué sabes tú, guasona.

—

El despacho del ministro de Fomento se ve muy concurrido en estos días.
Un portero pasó recado al Sr. Duque hace dos días, diciendo que dos de coleta querían verle.
—Pregunte V. quienes son,—dijo el ministro al portero.
Este á poco, entró diciendo:
—Uno de ellos dice que tentó á V. E. el año pasado.
—¡Ah! que pase.

Ricardo Alonso.

CORREO

Madrid.—*Gaitan.*—Sirve; mande la firma.
Madrid.—*Relazo.*—Recibido; mande algo.
Oviedo.—Sr. D. L. R.—Recibidas sus cartas. Se publicará; mande.
Cañaveral.—Sr. D. J. G.—El periódico, como puede observar, es semanal. Quien lo hará quincenal es algún empleado de Correos. Diga los números que le faltan. Se recibió su carta.
Barcelona.—*Tadeo.*—En el número próximo.
Lérida.—D. F. T. L.—Mande algo.
Barcelona.—Sr. D. R. C. F.—Sirven algunos. ¡Y el certámen!

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

Año V. Barcelona 23 de Febrero 1890 Núm. 174

EL NUEVO INTERMEDIO

DIRECTOR ARTISTICO
Santos Moya.

DIRECTOR LITERARIO
JulioGonzalez Hernandez.

Redacción y Administración: Calle de la Universidad, 21, 2.º

Dirección: Fuencarral, 156, 3.º Madrid.



ÉSCULTORES ESPAÑOLES



Agustín Querol

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona, trimestre, 1 pta.
Provincias, idem. 1'50

25 ejemplares para los vendedores . . .1'50

SUMARIO

DESDE MADRID

Yo no sé si podré hacer la Crónica esta semana, porque para poder escribir con el estómago lleno de hortaliza se necesita una naturaleza de hierro.

Y para que vean Vdes. que no exagero bastará que sepan que hace cuatro días no como otra cosa que espinacas y lombarda.

No es que yo tenga empeño en ello, pues es lo mismo que si dijera que me gusta tener dolor de muelas; es que me ha tocado en suerte una patrona, que deja toda su fe cristiana para estos días.

Desde que entró la cuaresma no hemos visto la carne, así es que todos los huéspedes parecemos hilos telegráficos, y no tenemos más alegría que la de lamer las palmas de las manos á la cocinera.

Si alguna vez nos da la idea á todos los pupilos de jugar al corro, más que rueda de séres humanos, parecemos un mazo de palillos para la dentadura.

Con decir á Vds. que la tal pupilera nos hace ayunar en todo tiempo, les basta para suponer lo que nos dará de comer en estos días de abstinencia.

—Doña Desideria ¡el almuerzo!

Y enseguida nos sirve unas treinta judías secas en cuartillo y medio de caldo, un huevo pasado por... casualidad, casi fresco y seis pasas, para que de ese modo no se quebrante el precepto católico.

La comida es casi igual. Una ensalada de berza, un plato de lentejas y dos naranjas para siete.

Lo peor es que se esfuerza en decir que comemos mucho y no cumplimos el precepto.

Aquí querría yo ver á Carulla, ya que tanto entiende de ayunos y demás preceptos divinos.

Como estuviera de huésped conmigo dos días, le aseguro que no volvía á ser en su vida tan amante de la religión.

Y luego dicen que los besugos en estos días están de duelo, por los muchos que mueren.

Pues si todas las casas fueran como la de D.ª Desideria, de fijo les importaría muy poco la cuaresma.

Un corredor de comercio que habita el cuarto inmediato al mío, fué á confesar hace tres días, y le dijo el cura.—¿Y qué, no nota con el ayuno tranquilidad de espíritu y fortaleza de cuerpo?

Y dice que le contestó...

—Lo que noto es una debilidad que me mata y un encono hacia la patrona que no tiene límites.

Cualquiera de los compañeros de casa hubiéramos contestado lo mismo.

Por eso, si todas las cosas se hicieran como es debido, cuando fuimos á tomar la ceniza, el celebrante nos debía de haber dicho:

«Polvo eres, y si continúas en esa casa, en aguja de hacer media te convertirás.

Esto en cuanto á nosotros, pues á Vdes. no sé si les sucederá lo mismo.

Yo como continúe de este modo no llego al Domingo de Ramos.

Apesar de que para mí ya estamos en Semana Santa, porque la procesión anda por dentro.

Y no puedo terminar la Crónica—aunque lo procuro,—pues con el almuerzo de

esta mañana se ha enrarecido la atmósfera de la habitación y tengo una debilidad que no sé lo que escribo.

Jesús cargó con la cruz, pero dudo que hubiera cargado con una patrona como la mía.

No parece sino que mis lectores se han congregado en mi daño, y tienen hecho pacto con la patrona para que me mate de hambre á fin de que no les moleste con mis Crónicas.

Pues yo les aseguro que, ó puedo poco, ó con abstinencia y todo, ha de escribir la Crónica vuestro

REMO.



A FULANA

ENVIÁNDOLE UNAS FLORES

Allá van esas flores
cual tú galanas;
acógelas piadosa,
son tus hermanas.

—

Acógelas por serlo
con indulgencia,
y en saber no te ocupes
su procedencia.

—

Si tú quieres prestarles
nuevos hechizos,
coloca alguna de ellas
entre tus rizos.

—

Si lograra en tu pecho
morir alguna,
todas envidiarían
tanta fortuna.

—

Si en tu pecho murieran...
¡cuánto daría
por morir cual las flores
quien las envía.

JOSÉ ESTREMERA.

GOTAS DE CERA

¿Quieres saber, Leonor, porqué á mis versos
llamo GOTAS DE CERA?
Pues lo vas á saber. La gota es algo
parecida á una perla,
formada en el espacio al reunirse
un grupo de moléculas;
tan artísticamente cincelado
como el rocío que á la flor refresca,
que al ponerse un instante en el contacto
de la fragil materia,
aquéllo que al caer nos deleitaba
después abrasa y quema.

. . . .

Así mis versos inocente amiga,
son algo en que se expresa
una èxtridente y loca carcajada
con un dolor que aterra;
son la virtud chocando con el vicio;
son la risa grotesca
del payaso que á veces finge goces
cuando su alma está muerta.

Por eso al leer mis versos, verás siempre,
que si la forma alegra,
en el fondo se oculta un sentimiento
que entristece y apena.

. . . .

¡Y ya sabes Leonor porqué á mis versos
llamo GOTAS DE CERA!

RÓMULO MURO

COSAS DEL MUNDO

I

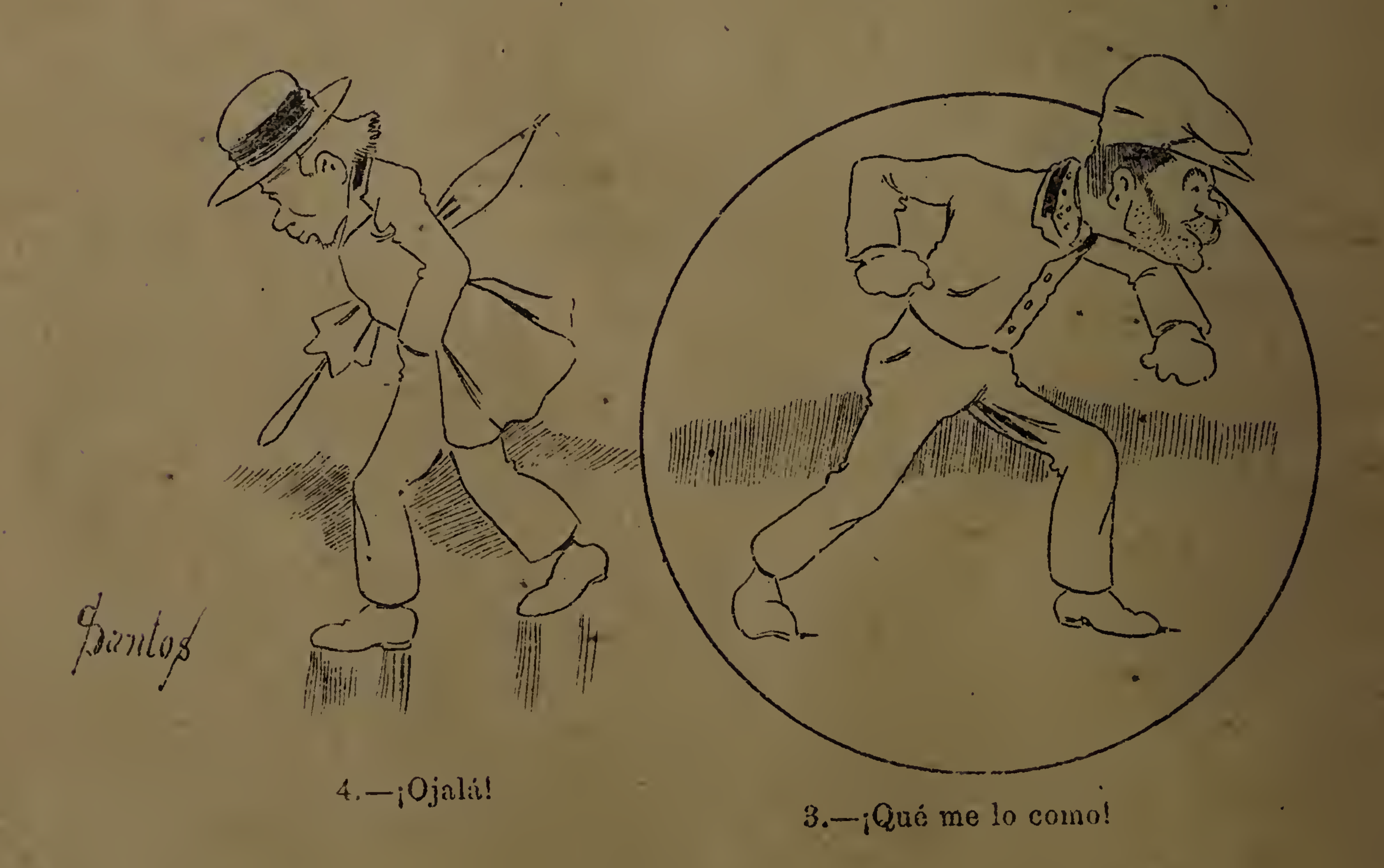
Con tan febril locura
se adoraban Fernando y Josefina
que, jurándose amor el uno al otro,
se pasaban los dias,
contemplándose en éxtasis dulcísimo,
prometiéndose un mundo de delicias.
Como el ócio, según dicen algunos,
con el pecado brinda,
cuando ociosos estaban,
á la bella y hermosa Josefina

PISTO.—por Santos



1.—El Sr. de D. Juan Lanas
que es una buena persona
que en la calle de Legañas
tiene la primer tahona.

2.—Y con su pan se la coma.



4.—¡Ojalá!

3.—¡Qué me lo como!

VERA EFIGIE.—por Moya



—¡Qué simpático! ¡qué hermoso!
¡Qué guapo! ¡qué distinguido!
(Tienes la cara de imbécil
más grande que he conocido.)

para evitar la tentación, Fernando
explicaba una ciencia que sabía,
haciendo, ¡es natural! experimentos
que causaban placer á la discípula.
Como agradaban á ella las lecciones,
y era del buen Fernando favorita
esta importante ciencia, ambos gustosos
frecuentes experiencias repetían,
quedando al terminarlas
Fernando satisfecho, ella..... rendida.

II.

«Ya he aprendido bien» á su maestro
le dijo la chiquilla;
olvidó juramentos y promesas,
no se quiso casar y hoy se dedica
á hacer *experimentos* de la ciencia,
la en que su novio la instruyera un día.
¡Aunque los hace caros, dicen todos
que los hace muy bien la Josefina!

F. Cabañas Ventura.

POR UN NIDO

I

Allá en un peñón escueto
que la mar con furia azota,
entre zarzales sujeto
hay un nido de gaviota.
Y al verlo desde la orilla,
pronto con firmeza y brío,
—¡Para mí!—dijo Petrilla.
Mas Antonio dijo:—¡Mío!
Y la una al otro empujando,
fueron la cuesta subiendo,
Antonio, casi llorando,
Petrilla, casi riendo.
Pudo conseguir su anhelo
Antonio, más atrevido.
La niña con desconsuelo
lloró su nido perdido.
El vencedor insensato,
avaro, mas no galante,
hizo con la niña un trato
dándola el nido al instante.
Y á poco, el nido llevando,
fueron los dos descendiendo,
Petrilla casi llorando
y Antonio casi riendo.

II

Hoy en el mismo peñón,
Petra divisar anhela
entre el revuelto turbión
una conocida vela.
Pero su amante inconstante
dejó por siempre la orilla,
mientras que cual nunca amante
llora en el peñón Petrilla.
Y repite con espanto
mientras que su llanto brota:
—¡No pensé costara tanto
un nido de gaviota!

Inocencio de Oña.

LA MAMÁ POLÍTICA

Es el cocodrilo familiar.

O lo que es igual, es la constante pesadilla de los casados.

Todas las madres por humildes que sean, en cuanto se ven revestidas de la autoridad de suegras, no hay quien las aguante.

Todo lo que antes del matrimonio son de buenas y condescendientes, después se vuelven de gruñonas y cargantes.

En un lugarcillo que frecuento, cuando el ardiente Febo reparte sus rayos con más fuerza, conocí á una señora llamada Hipólita, bastante entrada en carnes y esposa de un humilde cobrador de contribuciones.

Este feliz (¡!) matrimonio, tenía un retoño de quince abriles, que aunque reñido con la hermosura contaba con un porvenir brillante, merced á los chanchullos cobratorios del papá.

La posición de la chica, era la causa de las continuas pretensiones de que era obje-

to por parte de todos los muchachos de mejor ó peor ver del lugar.

Pues bien, cuando yo me dí á conocer, todos me indicaron á Saturia como una chica de gran colocación.

Y confieso genuinamente que me sedujo el dinero del ex-ejecutor de Hacienda.

A las primeras de cambio conseguí colarme dentro de la casa y tener relaciones con Saturita.

No me arredraba nada, salvo las prominencias que ostentaba en su arrugada faz mi futura suegra.

Al comienzo, ¡qué atenta y expresiva se mostraba conmigo doña Hipólita!; después, aunque no tanto, me pareció pasable.

Es más, hasta tuve momentos en que dudé de la ferocidad de las suegras.

Y aquí me tienen Vdes. casi á las puertas de la iglesia deseando unirme con aquel conjunto de perfecciones, ó mejor dicho, con aquel conjunto de fanegas de tierra, olivares, viñedos y demás riquezas agrícolas.

Pero, Dios que vela por la tranquilidad de las almas nobles, hizo que recobrara mi razón y me desligara de aquella temible mamá.

Cuando decidí venir á la corte para comprar los preliminares del matrimonio, se empeñó en acompañarnos doña Hipólita.

Y aquel sér amable y bondadoso rayano hasta en la humildad, creyéndome ya en la red, me dió la mar de disgustos.

Empezó por hacerme cargar con un perrito de Terranova que tenía para matar el tiempo (según me dijo) y hubiera terminado por hacer que la extirpara los callos, á no ponerme serio.

—Ramiro, no maltrates al animal, que cuando chilla parece que sus quejidos me los clavan en el alma.

—¡Pero señora, si el animal va perfectamente, y el maltratado soy yo.

—Mira, arráncate ese botón del chaqué, pues no me agrada su visualidad.

—Por Dios doña Hipólita, mire V. que se estropearía la prenda.

—¡Cómo! ¿No me obedeces?.... ¡hum! ¡hum! y la buena señora fué presa de un ataque de nervios.

—Pero escuche V., si ya le arranco. Y me puse á tirar del botón, ni más ni menos que si estuviera tirando de un tranvía.

—Ramiro, cómpreme V. esa alambrera, porque es monísima.

—Déjese V. de trastos, que bastantes llevamos.

—Cómo nó...

Y antes que la repitiese el abceso, cargué con el artefacto, pareciendo con tanto chirimbolo, más que persona un puesto del Rastro en movimiento.

Y de este modo me hizo tantas cosas que sólo deseaba llegar al lugar para no ver más á Saturia y á su distinguida mamá.

Ella me hizo poner la mesa, durante mis relaciones; me hizo rascarla el cuello y no me hizo ir á la compra con un esportillo porque en cuanto pude me las lié del pueblo, pagando de ese modo sus impertinencias.

Aunque hace tiempo, todavía no hace el suficiente para terminar de dar gracias á Dios, porque aunque tarde me hizo conocer el carácter de mi suegra en ciernes.

Según después he sabido, Saturita tuvo dos novios después que yo. El primero murió de pulmonía porque doña Hipólita se empeñó en que se bañara el día de Noche buena y se heló en el agua. El segundo murió asfixiado porque la madre de la novia se empeñó en soplarle con el fuelle y el infeliz quedó en la operación.

Y no es esto lo mejor, sino que se empeñó en que su marido, apesar de sus cincuenta años jugase por las noches á la gallina ciega y se deshizo el cráneo con la bola de la cama.

10 cts.

El Nuevo

EN LA PUNTA DEL



1.—Parece que esta noche aprieta el frío.



2—¡Cuernos, si aprieta.



5.—También es ocurrencia la de nevar ahora.



6.—Y parece que la cosa va



9.— . . . .

10.—¿ . . . . .

[I]NTERMEDIO 10 cts.

[...]AMANTE.--por Mecachis

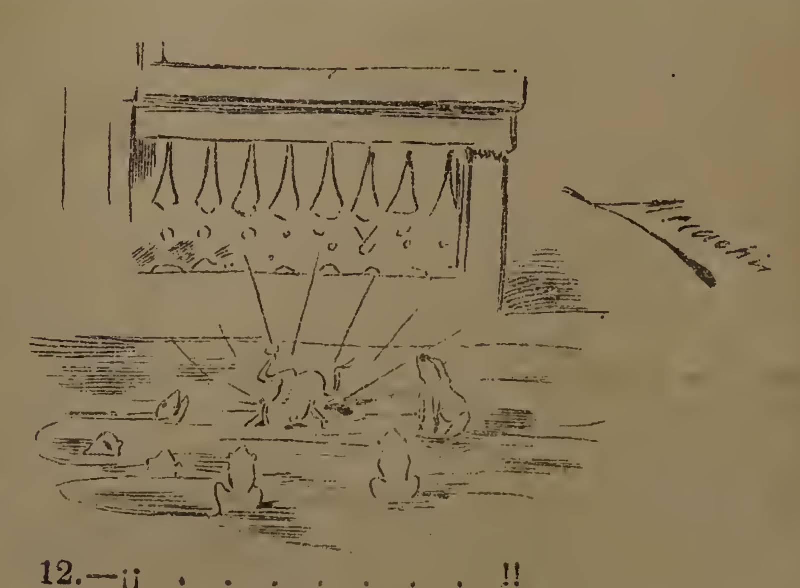

3.—Y tanto como aprieta!


4.—¡Digo! ¿pues no ha de apretar si está nevando?


7.—Vaya si vá, y tanto.


8.—Demontre cor..... (no continuó porque se le heló la voz.)


11.—(. . . . .)



12.—¡¡ . . . . !!

¡Eh! ¿Qué tal? si me llego á casar con Saturita, á estas horas me hubiera contado como otra de sus víctimas.

No he conocido á más suegras en pleno goce de sus funciones maternales, pero para muestra es suficiente.

Aunque lo más sensible es, que según cuentan todos los que tienen la abnegación de tratarlas, todas parecen cortadas por una misma tijera.

REMO.

PROBLEMA FACIL

Ayer vino D. Lesmes
á verme tempranito,
diciéndome una cosa
que me dejó heladito.
Por vida, qué noticia,
¡que Lola se ha perdido!
¡Su hija, su Lolita,
su ídolo querido!
Paréceme mentira,
su pérdida me aterra.
¡Un angel que se pierde,
Dios mío, en esta tierra!
Yo temo, y mis temores
no son de mentecato...
¡Si ustedes conocieran
siquiera su retrato!
Es Lola encantadora,
sencilla, angelical,
y tiene los cabellos
de un rubio sin igual.
Sus ojos, cuando miran
amantes con ternura,
los ángeles del cielo
quisieran su hermosura.
Su rostro es hechicero,
por hadas envidiado.
Señores, con su cara
me tiene fascinado.
Sus labios, que no envidian
colores á la fresa,
cualquiera, con la vista,
de fijo se los besa.
Sus dientes, pequeñitos,
son perlas que hay que verlas...
(Es un decir, ¡caramba!
¡porque si fueran perlas!...)
Su cuerpo retrechero,
su talle pequeñito,
su seno palpitante,
su lindo piececito...
En fin, que si me gusta
su cuerpo, más su cara;
y ya que se ha perdido,
¡si yo me la encontrara!...

JOSÉ PÉREZ ADSUAR.

FUGITE

«Anoche ví, Nicolasa,
cómo tu padre inhumano
quiso sentarte la mano
porque fuiste tarde á casa,
y esta mañana ha venido
á decir á mi mamá
que si voy me pegará.
¡Ya ves tú mi bien querido!
Es inaguantable á fe
el proceder que está usando
nuestros pechos destrozando
con mil dolores. ¿Podré,
á pesar de que él se oponga,
contar con resolución
y aprovechar la ocasión
primera de que disponga,
para robarte y huir?
Interesada está el alma
que en ello vé nuestra calma
y el goce del porvenir.
Tú de nadie te aconsejes
y contesta pronto y claro;
yo al instante lo preparo.
Ya más la ocasión no dejes
de pasar tan á las tontas,
pues cansada de sufrir,
no te habrás de arrepentir;
las resoluciones prontas.

Con que si á tí te interesa
el mantener nuestro amor,
desecha todo temor
y realicemos la empresa.
Así, adios; ¡guerra al tirano
que á nuestro amor pone geta!
(Péscale alguna peseta,
no traigas limpia la mano.)»

—

Muchachos que así se quieren
Deben realizar su plán.
Les anima

CATALÁN.

SAETAS

Ví la cuna de mi hermano
Y pensé con inquietud:
¿Porqué le dará el humano
La forma de ataud?

—

Entre gritos estridentes
Cantaba un loco su afán:
¿Qué son los cuerdos? ¡Dementes
Que no creen que lo están!

—

En el amor Paz querida,
Guarda un justo ten con ten,
medio único de que el bien
Pueda brindarte la vida.

—

¿Si será tonto el marido,
Que su amigo me apellida
Y à más carga con mis hijos?

—

Oid para qué sirven los amigos.
¡Para dar un consejo á cualquier hora
Y para vaciarnos los bolsillos!

—

Dí á ese necio que asègura
Que á sus obras tengo envidia,
¡Qué cómo quiere que envidie
Lo que el público le silba!

—

Un sabio nigromante
De esta suerte me dijo cierto día:
¡La mujer más amante é ignorante,
Tiene aún menos amor que ortografía!

—

Aquí yacen un político,
Un actor y un agorero...
(Tres oficios diferentes
Y un solo fin verdadero.)

—

Hallándose de la vista
La Justicia un poco enferma,
Llamó en su auxilio á un galeno
Que atajase la dolencia.
De la paciente en los ojos
La Maldad puso unas yerbas...
¡Desde entonces la Justicia
Anda por el mundo á ciegas!

JOSÉ MARTÍNEZ MEDINA



TEATROS

Entrada en convalecencia la señorita doña María Montes, de la por fortuna leve aunque penosa dolencia que la aquejaba, próximamente reanudará sus aplaudidos trabajos en el teatro-circo de la Plaza de Cataluña, con las mejores obras de su vasto y escogido repertorio.

—

Gayarre (Nuevo Retiro). Con brillante éxito inauguró la temporada de ópera, cuya primera función fué dedicada á honrar la memoria del insigne Julián Gayarre.

Lucia di Lammermoor, del maestro Donizetti, fué magistralmente desempeñada, oyendo los artistas muchos y prolongados aplausos; pero los honores de la representación, fueron con justicia para la signora Adelina Ferretti, que en el aria del tercer acto obtuvo una calurosa y expontánea ovación.

A continuación insertamos la poesía que fué dedicada al inolvidable Gayarre:

¡AGUA VA!—por Moya



—¡Cómo envidio á las enaguas!
—¡Pues ya tiene V. trabajo!
—¿Quiere V. venir debajo...
del paraguas?

MEDITACION.—por Marchs



Después que haya bailado los *Hugonotes*
tendré el cuarto llenito de monigotes
que dirán á millares las tonterías.
poniendo por las nubes las formas mías.

LOS ANGELES NO MUEREN

El orbe entero con dolor pregona;
—Los hijos del Roncal no tienen padre;
Gayarre ha muerto.—Eso murmura el río
desprendiendo sus líquidos diamantes,

lo repite la fuente entre las guijas,
la brisa susurrando por los sauces,
la enamorada tórtola en el bosque,
el pardo ruiseñor en sus cantares,

los fúnebres acordes de la orquesta,
los huérfanos, las letras y las artes,
la música divina en sus conciertos,
la voz repercutiendo por los aires,

y la diosa del canto y la hermosura,
y todo lo que es bello, noble y grande,
poderoso y sublime acá en la tierra.
Mas pregunto yo ahora:—¿Muere el angel?

¿muere el genio quizá? ¿muere la gloria?
¿el alma de un querube se deshace?
¿Nuestro artista y su voz, no eran del cielo?
Cómo, pues, el decir: **murió Gayarre?**

CARMEN BECEIRO DE PATO.

CERTÁMEN

DE

EL NUEVO INTERMEDIO

Desde una torre muy alta
Dirigí mi vista al cielo;
Miré poco, y ví la *gloria*,
Miré mucho, y ví el *infierno*.

—

La cabeza es la que piensa,
El corazón el que siente,
Y tus ojos dueña mía
Los que loco á mí me tienen.

—

Tus pupilas son dos luces,
Oscuridad nuestro amor.
¿Por qué bella serranita
No le alumbras con los dos?

—

Mi amor, es luz que no alumbra
Canto, entre triste y alegre,
Suspiros, llantos y risas
Que tan solo tú comprendes.

—

¿De qué sirven los trabajos?
¿De qué el luchar por vivir?
¡Si cuando ya descansamos
Nos tenemos que morir!...

RAFAEL HEREDIA.

De dos que viven amando
Así la pasión yo entiendo;
El hombre, jura mintiendo,
La mujer, miente jurando.

—

Tu cabello es un crespón
Y es un ataud tu cuerpo,
Tus dos ojos son dos luces
¡Y tu corazón el muerto!

—

Tú me quieres, yo te adoro,
Yo te adoro y tú me quieres
Pero, vamos, si me muero
De pesar ¿á que no mueres?

—

Por una sola mujer
Se perdió el género humano.
Si hubieran sido doscientas
¿Qué es lo que hubiera pasado?

—

Desde que me dió él un beso
Me miro al espejo, y ¡nada!
¡Y aún dicen que ciertas cosas
Suelen salir á la cara!

A. DE BARROS Y PEREZ.

I.

No obstante sus ilusiones
Siempre serán los humanos

¡Centro, en vida, de aficiones!
¡Nido, en muerte, de gusanos!

II.

¿Qué es el amor? mucho y nada,
Realidad, quimera, exceso...
¡Le da vida una mirada
Y suele matarlo un beso!

III.

Vivía buscando á Dios,
Pero desde que te ví
¡Dejé de ir de aquel en pos
Por marchar en pos de tí!

IV.

Lo efímero de la vida
¡Nos lo dice de contino
La hoja que barre el camino
Por el viento conducida!

V.

No ames con extremo ardor,
Teme al amor ¡Hazte el cargo,
que si es muy dulce el amor
El olvido es muy amargo!

A. Nerón.

ALFILERAZOS

Examinaba un médico á una enferma que cada vez que la tocaba daba gritos.

—¡Señora, no grite usted, que al fin no son más que unos dolores sordos!...

—Pues porque son sordos les grito: ¡para que me oigan.

—

Un estudiante acomodado fué en busca de un compañero suyo que disfrutaba de menos comodidad.

—Te convido esta noche al teatro,—le dijo,—pero con la condición que me convides tú á comer esta tarde.

—Me es imposible, chico;—respondió el otro.

—¿Por qué?

—No tengo dinero.

—Por eso no te apures. Yo te lo prestaré para que me convides.

A. Helguera.

—

Desde el número presente empezamos á publicar las composiciones recibidas para el certámen.

—

En un taller de labores
Tiene su novia Calixto,
Y dicen muchos señores
Trabaja entre *bastidores*
Y nunca un teatro ha visto.

—

Que ha terminado la obra
Le dice Torcuato á Gil,
Y tiene razón de sobra
Porque es maestro albañil.

Remo.

—

Galantería.

—¿Esta cuenta del sastre, es de usted?

—Sí señor; y de usted.

—No, yo no la quiero para nada.

—

—¿Y es usted aficionado al teatro?

—Sí, señor; formo parte de una compañía.

—¿Que es usted?

—Acomodador del *gallinero*.

CORREO

Madrid.—Sr. D. A. H.—Se aprovecha, lo que va en este número.

Madrid.—Sr. D. A. B. P.—El artículo no sirve; las cuartillas deben servir escritas por un solo lado.

Madrid.—Sr. D. A. T. A. F.—No se aprovecha nada.

Barcelona.—*Satanás.*—Mande la firma.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

Se reciben avisos en la Administración de este periódico y en la calle de Lauria, núm. 82, piso 2.º

Año V. Barcelona 2 de Marzo 1890 Núm. 175



DIRECTOR ARTISTICO
Santos Moya.

DIRECTOR LITERARIO
JulioGonzalez Hernandez.

Redacción y Administración: Calle de la Universidad, 21, 2.º

Dirección: Fuencarral, 156, 3.º Madrid.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona, trimestre, 1 pta.
Provincias, idem. 1'50

25 ejemplares para los vendedores . . .1'50

UN DIA DE LLUVIA (del natural)



—Pareces un fraile, Paco.
—Y tú una niña distinguida.
—¿Distinguida? ¿porqué?
—Porque no llevas paraguas.

SUMARIO



DESDE MADRID

Lo que es el año 90 se va portando perfectamente con nosotros.

Entró cuando todos estábamos alarmados con el *dengue*, y por no ser menos que su antecesor, fué tan tolerante que consintió que la enfermedad se luciese en las bellas.

Después vino la crísis, ese interregno de tiempo, durante el cual no se mudaron muchos empleados de camisa y no usaron muchos políticos palillos para la dentadura.

Siguió la enfermedad del rey, que nos tuvo algunos días con el alma en un hilo, é hizo derramar copioso llanto á las madres sensibles. Pero por fortuna el regio vástago se curó, y los corazones volvieron á su primitivo sér.

Y tan y mientras, el tiempo seco, y los labradores suspirando lo mismo que solteras sin acomodo, al par que derramaban lágrimas como coches de punto.

Pero gracias al cielo todo ha terminado mejor que se creía. La *grippe* se las *lió* sin saber dónde; la crísis quedó resuelta por Sagasta, que lo mismo encuentra solución á un conflicto, que hace una tortilla de patatas; el monarca recobró su salud; Febrero no ha regado como era de desear, y Sánchez Ocaña estaba haciendo una red de codornices, cuando le dieron la noticia de que había sido agraciado con el título de conde de Sánchez Ocaña.

Quien ha quedado más descontento de la entrada de año, ha sido Portugal, pues por un quítame allá esas pajas, se ha visto atropellado por Inglaterra.

Lo que es cuando lo olviden los portugueses...

Su indignación llega al extremo de no querer ni recibir los aires que provengan de la Gran Bretaña.

Después, se les ocurre á los señores republicanos convocar á una Asamblea general y resuelta que más que en Asamblea, á lo que se reunieron fué á desprestigiar el partido.

Porque, mire V. que eso de reunirse para reforzarse y luego tirarse entre ellos los trastos á la cabeza, ha sido un golpe ocurrente.

—¿Y qué tal la sesión de hoy, D. Pantaleón?

—Pues sin importancia, D. Cosme, porque el alboroto solo ha durado cinco cuartos de hora y no se ha roto ningún mueble.

—¡Nada, correligionario, si es lo que yo digo; hasta que no se entre más en calor, no se logrará nuestro fin!

—Supóngase V. que en la primera sesión estábamos cuatro amigos juntos, y á no ser por la pérdida de un ojo de uno de ellos, y yo que saqué fracturado este brazo, no nos ocurrió nada.

—Pues más energía, porque de otro modo no conseguiremos acreditar el partido.

—Adiós, que voy á aprender á esgrimir el garrote para ir á la sesión de mañana.

—Y yo voy á limpiar un trabuco que me regaló un primo segundo de mi cuñado, capitán de los Isabelinos.

Y luego que prediquen la fraternidad.

¡Por algo aman la revolución!

En vista de lo cual, si Dios no lo remedia, para asistir á las sesiones, como medida preventiva, deben ir acompañados de un médico.

¡Y llevar un botiquín en el bolsillo!

¡¡Pero cuidado lo que á mí me gusta la República bien entendida!!

REMO.

EL AMOR

La conocí jugando á las muñecas
en la plácida edad de la niñez;
la dije:—¿Qué es amor?—me hizo dos muecas,
y jugando siguió en su candidez.

De joven, pregunté á la misma hermosa:
—¿Qué es amor?—atrayéndola hacia mí,—
y tomando los tintes de la rosa,
contestó:—¡Lo que siento yo por tí!

Hoy, ya mujer, si se la preguntara
como en tiempos pasados:—¿Qué es amor?
¡las lágrimas rodando por su cara,
contestar no pudiera en su dolor!

JOSÉ MARTÍNEZ MEDINA

A ROSAURA

Feliz el hombre que de amor radiante
logre vencer, Rosaura, tu desvío,
quien domine tu altivo desvarío
y goce de tu amor por un instante.

Dichoso, sí, dichoso aquel amante
que al despreciar del mundo el dicho impío
pueda entregar con todo su albedrío
á tí su corazón ¡dicha incesante!

¡Cuánto diera por ser quien alcanzara
vencer tu obstinación, quien á tu pecho
los latidos de amor ocasionara!

¡Quién pudiera dormir bajo del techo
que tú, Rosaura, duermes! ¡Quién lograra
á tus plantas verter llanto deshecho!

F. CABAÑAS VENTURA.

CARTA ABIERTA

SR. D. RICARDO J. CATARINEU.

Sr. mío y dueño: No sin razón vaticiné en V. un poeta, pero poeta de verdad, pese á *Fray Candil* y á *Clarinito*, *Clarinete* ó *Bajoncillo*, el de la *Revista Cómica*.

Gallarda prueba de ello ha dado V. con la publicación de *Trés noches*, poema, que aún cuando tiene defectos, es de lo mejor que nuestra entusiasta y noble juventud ha producido, y cuenta que ha sido bueno algo de lo que hasta la fecha va concebido, escrito y publicado.

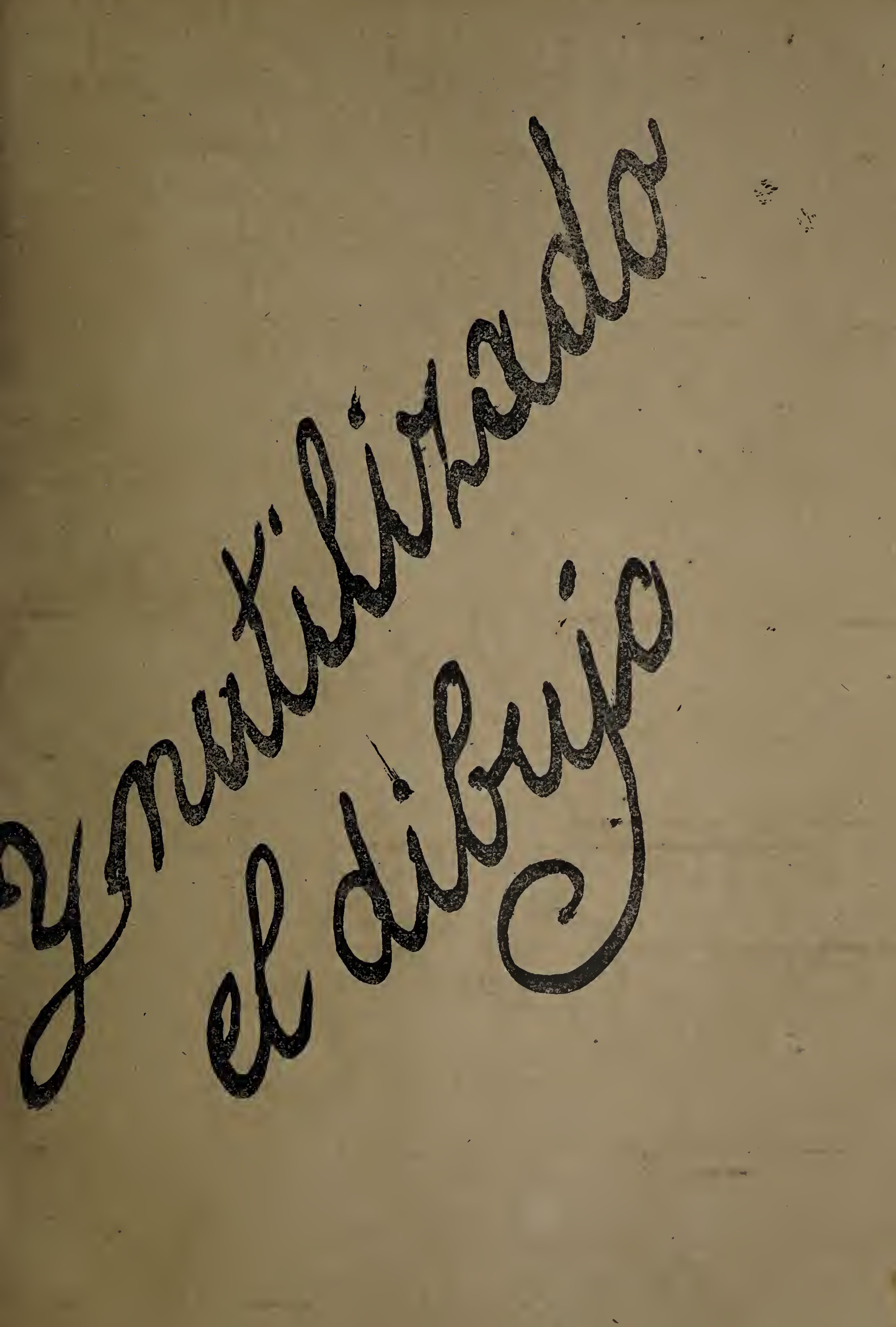
Evidentemente V. progresa, no *lenta* pero *contínuamente*, sino más bien á pasos agigantados, más de lo que yo—que soy en esto muy especial,—quisiera, porque es en mi sentir, muy mala señal esto de hacer rápidos progresos dedicándose con alma y vida como V. á escribir en periódicos. Y digo esto, porque viendo el público que V. progresa, le animará; y aplauso por aquí, beneplácito por acullá, necesariamente ha de llegar día en que V. se vea obligado á escribir mucho y á agotar sus ideas y en suma á convertir lo que empezaba en aurora explendorosa, en puesta de día tempestuoso, pero sin la majestad de la tormenta; es decir, que se expone V. á terminar en poeta húmedo.

Y crea V. que el poeta húmedo es la mayor calamidad que existe y existirá. La culpa de la mayor parte de las desgracias nacionales *son debidas* á los poetas húmedos.

Para hacer punto en esta parte, conste que es V. poeta, más poeta que algunos Alcalde Valladares, por ejemplo, y otros que no digo porque les daría muchísima vergüenza, y que de la juventud literaria de esta época, es V. uno de los primeros que han de ocupar puesto distinguido; y

Una pasa aduanera

Ynutilizado el dibujo


Inutilizado
el dibujo

conste que yo llamo juventud literaria, á V. Emilio del Val, Alonso y Orera, Ansorena, Shaw, Paso y otros pocos, pero muy pocos, porque no creo que sean juventud literaria esos zascandiles que andan rodando de *correspondencia* en *correspondencia* escribiendo, no *con los pies*, si no con escoba.

Y pasemos á *Tres noches*, y analicemos sus bellezas y defectos, que de todo tiene, como obra humana, y ruego perdone V. *si aprieto* un poco, y conste que, donde digo que me gusta, es con fe.

Entonces era Flora tan hermosa
que, solo con sus labios, Dios podría
formar el cáliz de una nueva rosa
que no ha sido soñada todavía.

Así empieza su poema.

¡Cada rayo de sol, es un enigma,
cada arena del mar, es un secreto,
cada goce un estigma,
y una historia de amor cada esqueleto!

Y así termina.

Tres noches, es un poema de sentimiento, triste, melancólico, dulce.

La misma sombra de tristeza infinita, de suspiros dolorosos que noté en Flechazos, encuentro en este poema.

Tristeza, mucha tristeza, fe, aspiraciones, sollozos comprimidos de almas que desean y no logran, desesperación, felicidad, nacimiento y muerte; todo eso ha descrito V. con pluma magistral, como poeta algunas veces, como gramático detestable otras, y cuenta que yo soy de los que creen que muchas veces la forma poética, el metro y otros accidentes inevitables impiden que la gramática rija como debiera en la composición.

La madre de la bella Flora, en el colmo de la felicidad, abraza á su hija, y V. describe.

Y su madre, llorando de alegría
nerviosa, la oprimía
en contínuos frenéticos abrazos...
¡Y al soltarla creía
haber tenido el mundo entre los brazos!

En esos cinco versos, se luce V. como poeta pensador.

Es verdaderamente hermoso el pensamiento que pone fin á estos versos.

. . . .

(Y aquí se persignaba arrepentido
pensando que, con diosas como Flora,
la religión pagana
hubiera conseguido
muchos sectarios más en cada hora.

Eso es poesía, poesía no rebuscada, natural, sencilla, sin efectismos ni exageraciones.

¡Qué escena tan preciosa aquella del niño jugando con su padre!

¡Qué dulces ilusiones las de aquellos padres con su hijo!

Usted, señor Catarineu, debe de tener muy amantísimos padres, cuando de tal manera siente y pinta estas escenas.

Contemplamos pasar generaciones,
sin dejar una chispa de su fuego;
vemos, que las naciones
nacen y crecen y sucumben luego.

Versos preciosos, enérgicos, valientes, de poeta en fin.

Esto es lo bueno del poema, pero entre la filigrana de sus ideas, entre la delicada obra de cincel de los versos se esconden defectos, muchos ligeros, tres ó cuatro graves.

Yo confío en que V. al cabo y al fin, logrará corregir estas faltas, y entonces, será V. la primera figura de nuestra dorada, brillante y entusiasta juventud, tan despreciada por unos cuantos, pero tan valiosa como muchas antigüedades que hoy día son respetadas, no por ser Académicos ó algo por este estilo, sino porque esta juventud tan mala, ignorante y perdida, respeta las canas, respeta los años y no quiere arrollar

con su paso y su himno triunfal los taburetes en que descansan ancianos.

¡Bien al contrario son estos! Con los tacones quieren hundirnos, pero, somos jóvenes y más fuertes que todos ellos.

¡El porvenir es nuestro!

Perdone-V. señor Catarineu que salga del terreno en que debo estar, pero un poquito de entusiasmo se me subió del corazón á la cabeza.

Volveré á su poema, para terminar este escrito, carta que debería dirigir á V. particularmente; pero lo hago de este modo por creerlo mejor y más oportuno.

Reasumiendo, es V. poeta, pero muy poeta, y creo que con un poco de estudio será V. una verdadera gloria nacional.

Y conste que el poema tiene defectos, pero... más defectos tienen otros y los llaman poemas.

Y no poseen *admiracion* entre paréntesis.

De V. seguro servidor

Q. B. L. M.

MARCOS DE OBREGÓN.



A E. DIEZ HERRERO [1]

Amigo Díez Herrero:
Tras un abrazo sincero
y el saludo de cajón,
en que usted atienda espero
una importante cuestión
que tan de cerca me toca,
que á todo el mundo le choca
que antes no la haya atendido,
lo cual demuestra mi poca
cabeza y poco sentido.

Yo unos versos le mandé
(no sé á punto cuándo fué)
y usted me los publicó,
lo cual demuestra que no
le disgustaron á usté.
—¿Qué versos voy á mandar?—
me puse un dia á pensar
—¿Unos versos libres? Sí—
y con presteza ejemplar
libres se los remití.

Pero por desdicha mía,
un cajista que discurre
dijo mientras los leía:
—Al demonio se le ocurre
llamar á esto poesía.

¿Donde están los consonantes
y donde los asonantes?...
¡Ay, *Palique,* no la metas!...
¡Si estos señores poetas
son siempre más ignorantes!...
¡La haré en prosa!—dijo con
cierta conmiseración;
y el hombre muy satisfecho
mi composición ha hecho
una *descomposición.*

¿Háse visto tal afrenta?
Nada, yo no lo consiento,
hay que hacer un escarmiento.
¡Y al regente de la imprenta
si lo cojo lo reviento!...

Aun esa barrabasada
no hubiera valido nada
si la hacen con Oña ó con
quien ya tenga asegurada
su buena reputación.

Pero conmigo, que ando
mi reputación buscando
hacer tal ¡por Cristo vivo!
¡Ahora que estoy empezando!...
¡Solo há seis años que escribo!

Conque ya vé usted si había
razón á mi desconsuelo.
¡Vé usted qué suerte la mía!
¿Haré alguna fechoría?
¡Esto está clamando al cielo!

Nada, amigo, si usted ve
al cajista, por favor
le suplico que le dé
un soberbio puntapié
en la parte posterior.

Como acceda á lo que pido
y el puntapié consabido
á ese cajista le aplique,
le vivirá agradecido.

L. RODRÍGUEZ (*Palique*).

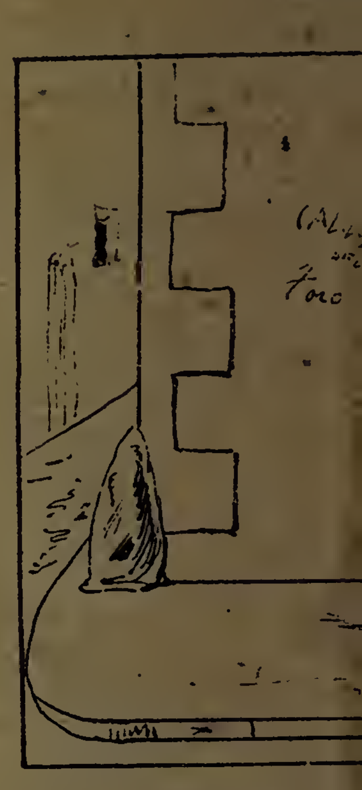
(1) Estos versos debían haberse publicado cuando era el Sr. Herrero director de EL NUEVO INTERMEDIO, no habiendo sido así porque varias circunstancias lo impidieron.—N. del A.

10 cts. EL NUEVO

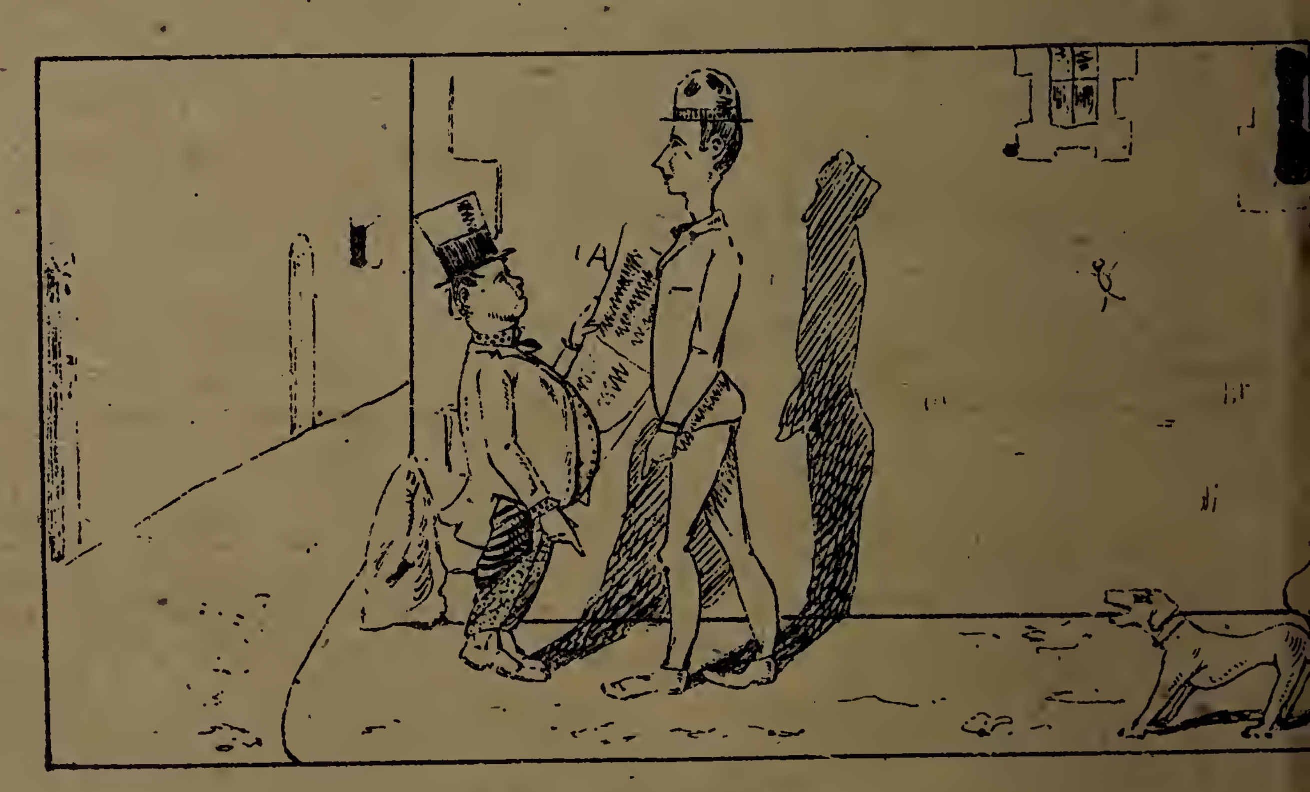
LO D



1.º—«Una elegante señorita desea un caballero para servirle como de familia, calle.....»—Ajá, já, eso es lo que yo quiero.



2.º—Mi mujer es u



4.º—No pase V.
—No señor pase V.

INTERMEDIO 10 cts.

ODOS LOS DIAS



'ame, ya la encotraré yo.



3.º—¡Eh!
—Pase V.



5.º—¡Caracoles! ¡qué insolente!
—El insolente es V.

A UNA RUBIA TONTA

He sabido Manolita
Que andas diciendo á la gente
Que yo soy tu pretendiente,
Y esto me extraña y me irrita,
Si he de hablarte francamente.

—

Hablando contigo un día
Tuve la galantería
De decirte entre otras cosas,
Que eran las rubias hermosas,
Sin pensar lo que decía.

—

Y como al hierro te creces,
Crees que te lo mereces
Tú todo; pues hija, apenas
Si he dicho yo pocas veces
Que me gustan las morenas!

—

¿Porque te dije bonita
Y te llamo Manolita?
Porque el nombre de Manuela
Más que de una jovencita
Parece nombre de abuela.

—

Y á no hablar del temporal
Piropos de relumbrón
Como siempre; y menos mal...,
Si no te llamé ideal
Que es mi frase de cajón

—

Además ¿te he prometido
En jamás de los jamases
Que sería tu marido?
¡Si yo tengo un decidido
Empeño en que tú te cases!

—

A ser tu amigo me avengo
Y á curar gratis tus *nenes*
(Si te casas y los tienes)
Para más... ni te convengo
Ni tampoco me convienes.

—

No vuelvas, pues, á nombrarme
Ni á decir que eres mi novia
Si no quieres enfadarme.
¡Tu novio yo! ¡Antes tirarme
Por el puente de Segovia!

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.



CUATRO PALABRAS Y UNA SILUETA (1)

Presenta este libro un carácter bastante extraño. Hay en él confundidas en abigarrado conjunto, ilusiones, esperanzas y mil sueños de gloria. Por él desfilan en fantástico tropel las siluetas de la mayor parte de aquellos que hoy sueñan con su ideal no alcanzado todavía.

Han sido cojidos por sorpresa, retratados al descuido, y sin que antes se les avisara; por eso al mirar aquí sus fotografías se escapará de sus labios la palabra *¡Traición!*

Traición, sí, pero muy disculpable. El autor de este libro, ha sabido grangearse la confianza de todos estos *literatos incipientes*, ha vivido sus vidas, ha sorprendido sus más ocultos sueños, el libro en preparación, el drama en proyecto, la idea deforme, alhagadora durante el sueño é irrealizable al despertar; todo lo ha observado, y hoy al presentar al público las siluetas de la juventud literaria, ha puesto de manifiesto sus más recónditas ideas.

Tal es el libro que váis á leer, pero antes, siempre he pensado que faltaría algo á esta colección, sin el retrato de el autor de este libro. Nadie tiene más derecho á esto.

—

Renaldo Moreno, REMO, *Rómulo Muro.*

Hé aquí tres nombres; tres personalidades distintas para mí, hasta el momento en que conocí á Muro. Nadie creería que

(1) Prólogo del libro LITERATOS INCIPIENTES.

estos tres nombres pertenecieran á una sola persona. Me asustaba tanta fecundidad.

Renaldo Formuz, se nos presenta como inteligente crítico; *Remo*, como autor festivo que ha hecho reir mucho; y con su propio nombre, como el poeta inspirado, elevado y sentimental.

Más que ninguno, este último es su carácter propio. Sus celebrados artículos jocosos los escribe al vuelo, y como queriendo terminar pronto, para dedicarse al cultivo de su preferido género.

Muro, como todo poeta joven, ha cantado mucho al amor, pero no presenta en sus composiciones carácter alguno subjetivo. Cuenta mil historias de amor, pero no ama.

Se coloca por encima de estos sentimientos, los analiza y los juzga.

Es eminentemente objetivo, no ha llorado jamás sus penas ni cantado sus alegrías; todo lo ha dedicado á las ajenas. Sigue en todo y por todo las tendencias de la escuela moderna.

El día, no lejano, en que salga al público su libro *Olas y Espumas*, podrán convencerse todos de esta afirmación.

Su carácter es inmejorable. Estudia mucho y sueña más todavía, combinando á la vez mil proyectos.

Tal es *Renaldo Moreno, Remo* ó sea Rómulo Muro.

¡Tal es el TRAIDOR! como le llamarán aquellos que por su pluma han sido retratados.

INOCENCIO DE OÑA.



INCONVENIENTES

Está pensado: me caso.
Mi resolución es esa.
Yo voy á dar ese paso,
y ese paso no me pesa.

—

Voy á dejar de sufrir,
si es que la suerte me abona;
ya estoy harto de vivir
siempre en casas de patrona.

—

Una tuve... ¡cielo santo!
que ya ni acordarme quiero,
porque era tan pelma, tanto
ó mucho más que el casero.

—

Cuando salía, ya estaba
aquella fiera gruñendo.
—¡Eso es! (ella gritaba,
mientras yo estaba riendo.)

—

¡Usted siempre por ahí
derrochando á troche y moche,
y después venir aquí
á las tantas de la noche!—

—

Y como esta tuve muchas,
unas malas... otras peores...
¡pero todas unas truchas!...
¡y qué truchas...! ¡superiores!

—

Así es que yo, ya cansado,
me encuentro muy decidido
á dejar pronto este estado
y pasar al de marido.

—

Mas hay un inconveniente,
que en él repara hasta un loco,
y es eso precisamente
lo que me detiene un poco.

—

Si doy con mujer alguna
como con patronas dí,
que sea larga... que sea tuna...
¡qué será entonces de mí!

—

Me consumiré de tedio,
porque nada podré hacer,
y no tendré más remedio
que sufrir y padecer.

CONRADO SOLER.

SOLEDADES

Yo nunca he sentido
bienestar completo;
la fortuna loca
siempre me halló cuerdo.



Inutilizado el dibujo

Ynutilizado el dibujo

Desengaños llora
sin cesar mi pecho;
mi pasado es triste,
mi futuro negro.

Sombras me rodean,
luz me niega el cielo,
zumban los pesares
en torno á mi lecho.

Pero entre la sombra,
ya cerca, ya lejos,
brillan las miradas
de tus ojos negros.

A. Helguera.



LIBROS

Maleterías, por Miguel Pérez Urria

Conocido es de todos nuestros lectores el nombre del autor, por los muchos trabajos con que ha honrado nuestro semanario.

Pérez Urria, bajo el nombre de *Maleterías*, ha publicado una colección de poesías taurinas que rebosan sal por todas partes.

Ya hacía tiempo que conocíamos esta clase de composiciones, por haberlas leído en *El Toreo Cómico*, y siempre habíamos admirado la naturalidad y gracia que en ellas campean.

Pérez Urria es una *especialidad* en el género; y al pasar la vista por cualquiera de sus *maleterías*, se nos ocurre preguntar si es Miguel uno de esos indivíduos que, con chaqueta corta y bastón en mano, se pasan horas enteras en las aceras de El Imperial, soñando con la *alternativa* y esperando una contrata que nunca llega.

Sólo así se puede llegar á comprender que esté tan naturalizado con el lenguaje que aquellos usan, y que haya sabido fotografiar al *maleta* tan magistralmente.

Pero no es así, y por eso sin duda le encontramos más mérito. El poeta de las *Maleterías* es un *ciudadano pacífico*, ilustrado por demás, y sólo tiene (como dice Caamaño) alguna *afición á los toros*.

Por otra parte, Urria es un poeta *sentimental*, y autor de *Las Franquezas*, que nuestros lectores habrán saboreado de lo lindo.

En resumen, el libro que hoy tenemos en la mano nos parece *un paréntesis festivo* que Urria ha querido abrir entre la multitud de sus composiciones serias.

Felicitamos al autor, y le deseamos una venta de *Maleterías* como ellas se merecen.

Acompaña al tomo un bien escrito prólogo, del director de *El Toreo Cómico*, Angel Caamaño.

—

Hemos recibido un ejemplar de el precioso poema *Tres Noches*, que acaba de publicar en Madrid el ya célebre poeta D. Ricardo J. Catarineu.

Después de lo que inserta en otro lugar Marcos de Obregón no añadimos nada, y sólo nos limitamos á dar al Sr. Catarineu las más expresivas gracias y felicitarle por su nuevo triunfo.

REBELDÍA

Me suele decir el cura
que te arranque de mi pecho
ó que al infierno derecho
me llevará mi locura.

Pero yo opongo á sus riñas,
que hallo mis dichas más fieles
¡en tus labios, todo mieles!
¡y en tus ojos, todo niñas!

Que no has de causarme agravios
aunque al cura le dé enojos,
¡mientras tengas esos ojos
y poseas esos labios!

José Martínez Medina,

EPIGRAMAS

Tomó un préstamo á Ramón
comprometiéndose Inés
á pagar con interés
á la primera ocasión.

Y sí lo cumplió formal,
por más que á los nueve meses
subían los intereses
mucho más que el capital.

—

¿Le vendrá á usted bien, señora
salir conmigo al Retiro?
(el caballero Ramiro
preguntaba á Leonora.)
Y la infeliz que vió el cielo
abierto, dijo al instante:
—Si es usted mi acompañante,
con usted me viene al pelo.

JOSÉ PÉREZ ADSUAR.

CERTÁMEN

DE

EL NUEVO INTERMEDIO

Que tu conciencia está pura,
Yo no lo dudo, Rosario,
Pero buscas mucho al cura
Al pie del confesionario.

—

Me han dicho que te has casado,
Y yo, lo he tomado á broma;
Pero chica: ¿Has encontrado
Quien cargue con tu persona?

—

En el Prado te encontré;
De virtud hiciste alarde,
Pero te pagué el café,
Y pasamos la gran tarde.

—

¿A qué querer demostrar
Que tú nunca loca fuiste?
¿Podrás acaso negar
Que resbalaste y caíste?

—

Yo no te puedo querer,
Y debes tener paciencia.
No estás para merecer;
Te encuentras en decadencia.

VICENTE RENENO.

Si por desgracia murieses
niña de mi corazón,
¡te amo tanto! que tendría
celos, hasta del Señor.

—

Tu cara es blanca, muy blanca,
tus manos bellas, muy bellas,
tus ojos lindos, muy lindos,
mas tu alma es negra, muy negra.

—

Querría ser el pañuelo
que vive en tu blanca mano,
para poder de este modo,
enjugar siempre tu llanto.

—

Tus ojos, niñita hermosa,
son azules como el cielo,
y es que el Señor, al crearlos,
se los robó al firmamento.

—

Quise tus cartas romper
al ver que me abandonabas,
pero en vez de romperse ellas
se me rompía... ¡mi alma!

RICARDO CLARET FÁBREGA.

ALFILERAZOS

Para dar cabida al exceso de original en prosa que tenemos en cartera, no publicaremos hasta el próximo número los innumerables *Cantares* que para el *Certámen* se nos han remitido.

—

Pepa Ladilla, mi amiga,
ha dado en firmar ahora,
en vez de Pepa Ladilla,
P. Ladilla, la muy tonta.

—

Que el hombre viene del mono
hay quien dice con firmeza,
mas yo nunca lo creí
hasta que ví tu cabeza.

—

Entre dos *críticos:*

—Pues, mira, te aseguro que lo que es Victorino, tiene una pluma muy buena. ¿No te parece á tí lo mismo?

—¿Victorino?... ¡Ah, sí! (Aparte) ¡Claro que es buena, como que vale doce duros!...

R. C. F.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

Año V. Barcelona 9 de Marzo 1890 Núm. 176

EL NUEVO INTERMEDIO

DIRECTOR ARTISTICO
Santos Moya.

DIRECTOR LITERARIO
Julio Gonzalez Hernandez.

Redacción y Administración: Calle de la Universidad, 21, 2.º

Dirección: Fuencarral, 156, 3.º Madrid.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

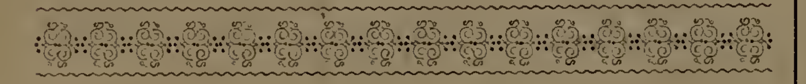
Barcelona, trimestre, 1 pta.
Provincias, idem. 1'50

---

25 ejemplares para los
vendedores . . . 1'50

JULIAN GAYARRE—por Becerril.

SUMARIO



ADVERTENCIA

Suplicamos á nuestros abonados nos dispensen el fracaso ocurrido con los dibujos del número anterior, cuya falta no pudimos subsanar, por la premura del tiempo.

La Redacción.

AL TÍVOLI

El próximo lunes, y con la última representación de la zarzuela de espectáculo «De la Terra al Sol,» tendrá lugar el beneficio del Administrador de dicho teatro, nuestro querido amigo y colaborador D. J. O. Molgosa.

Dadas las grandes simpatías que el beneficiado ha sabido captarse para con el público en el difícil cargo que ejerce, cuanto por sus numerosas relaciones, le auguramos un éxito brillante, por el que anticipadamente le damos nuestra cariñosa felicitación.

La Redacción.



DESDE MADRID

Ya estamos en vísperas de primavera.

Los pollos sentimentales, se lavan el cuerpo con legía Fenix, y bañan la ropa en zaragatona, á fin de poder salir á cuerpo en esas hermosas mañanas, orgullo de las lilas y el verde.

Y las niñas impresionables, revuelven el equipo de boda de las mamás, á fin de confeccionarse un airoso traje, que pueda unir la elegancia el buen gusto.

Sara, la hija única de D.ª Bernardina, cambiante de los Mostenses y entendida en la transformación de percales, se está haciendo un elegantísimo traje de mañana con la casaca de su papá, sargento de municipales.

Y todo el día se lo pasan la mamá y la niña revolviendo envoltorios, para encontrar los adornos del vestido.

—Mamá, dice, la entendida Sarita, ¿qué figurín te gusta más?

—Pues el de horchatera con escote.

—Pero considera que ese es demasiado fresco para mañana.

—Pues entonces puedes hacerte el traje de cazadora inglesa, con cuerda de *marabuses*.

—¿Y el color?

—Mi favorito es el de oro... falso con adornos color de caldo de aceitunas.

—¿Y dónde encontraré el color del adorno?

—Pues de las polainas que tu padre gastó el 69, cuando aquello de la Revolución.

A los pocos días se lanzan á la calle doña Bernardina y su hija, consiguiendo, ya que no otra cosa, conquistar á un vendedor de churros, que no cesa un solo día de obsequiarlas con el fruto de su industria.

En tanto Genarito, auxiliar de una sucursal de Matías López, está preparando un terno primaveral.

Y el chico, para combinar colores se pinta solo.

Efectivamente; no hace muchas mañanas que le encontré junto á la fuente China.

Estaba encantador.

Vestía un pantalón de un tío por parte de abuelo, arreglado á su modo, el cual tenía un color chocolate con achicorias, que hacía *pendant* con un chaleco confeccionado de una funda de almohada y con un chaqué, hecho de la túnica que en su natalicio llevó su madrina de pila, que tiraba (el color, no la madrina) así como á horchata con gotas.

Y el bueno de Genarito, recorre todas las dependencias del Retiro, orgulloso de su terno.

Cuando pasaba por el Angel caído, la gente se aglomeraba hacia la estufa.

Quise enterarme de lo que ocurria y me acerqué al lugar del suceso.

Y... ¡oh desgracia! un jamelgo que arrastraba un coche de punto, se había espantado y había volcado el vehículo.

Ni el caballo pudo resistir la vista de Genarito.

Cuando levantaban el coche, dos personas estaban hechas una pastaflora.

Eran Sarita y el de los churros.

En tanto los del orden conducían á Genarito á la prevención por mamarracho.

¡Era conocido!

REMO.



LOS JUGUETES DE MI CHICO

Un caballo que nadie adivina
Por más que le mire, de qué color es,
Y un muñeco pequeño de china
Sin ojos, ni orejas, ni manos ni pies.
Un angel de piedra con medio bigote
Y barba postiza, pintada al carbón,
Dos trompetas, y dentro de un bote
Lo menos cien huesos de melocotón.
Un San Juan y un San Pedro de barro,
Una vírgen de barro también
Y además, un tranvía y un carro
Que no tiene ruedas, un barco y un trén.
Seis pelotas, catorce peones,
Dos panderas, (sin parches las dos)
Y entre sables, pistolas, cañones
Y cuatro soldados, la cara de Dios.
Treinta cromos de varios tamaños,
Un portal de Belén hecho añicos
Y un silbato comprado hace años
En una verbena por tres perros chicos.
. . . .
Estos son los juguetes del nene,
Por más de que el día que yo me acalore
Recojo bien todos los trastos que tiene
Y van á la calle; si llora que llore.

M. PÉREZ URRIA.

CANTARES

En mi pecho tengo un templo,
En el templo hay un altar,
Y en el altar un sagrario
Donde tu imagen está.

—

Cuando van los pajarillos
A cantar á tu ventana,
Te dicen en sus gorjeos
Que tú me has robado el alma.

—

Una flor planté en mi huerto
Cuando el corazón te dí,
Y aquella flor se secó
De verme tanto sufrir.

—

Si escuchas tocar á muerto
No preguntes por quién tocan,
Pues me ha matado un suspiro
Que se escapó de tu boca.

—

El día que tú te mueras
Que no busquen cementerio,
Pues tengo en mi corazón
Un nicho para tí abierto.

—

Un capullo fué tu cuna
Y una dalia te dió sombra,
Su esencia te dió un geranio
Y su color una rosa.

RÓMULO MURO.

CUARESMA.—por Santos.



1.—Cuidado que ayunar algunas personas unos días como si hicieran alguna gran cosa; pues yo me paso los años en ayunas.

COSAS—por Santos.



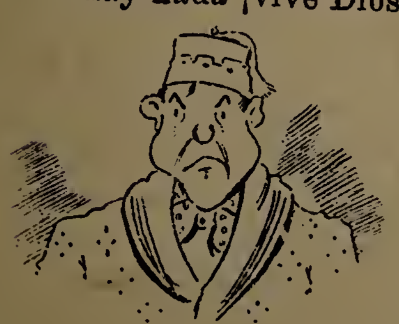
¡Y dirán que la ciencia es muy prosáica!



—¿Es V. pariente de D. Cipriano?
—¡Yo no soy pariente, que yo soy su hermano



Y hay nada ¡vive Dios!



¡Digo yo!



Si me vuelve á mirar esa chiquilla,
la sigo, aunque me pegue mi costilla.

EL RELOJ

I.

¡Ni un solo instante se pasa, sin que la joven mire al reloj.

La hora de la cita se aproxima, y en la calle no se oye nada que turbe la soledad de la noche.

Pero á pesar de ser pocos los minutos que faltan para las diez, la disgusta que el reloj ande tan despacio.

Las brillantes manecillas parece que no se mueven, y esto la desespera.

Pero suena la primera campanada y en la ventana se escucha un silbido.

—¡El! exclama—y corre á la reja.

El reloj continúa su acompasada marcha, y entonces le parece que anda muy deprisa.

Al escuchar el tic-tac de la péndula, se figura que los minutos son rapidísimos.

¡Si pudiera hacerle marchar á su capricho!

II.

Recostada en el diván espera la llegada de Arturito.

Tiene más deseos la madre de verle que éste de salir del colegio.

Es su primer hijo y le quiere tanto como al padre.

Entonces hasta le parece que el reloj va retrasado.

Por fin llega el pequeño con su papá; y entre los dos reparte las caricias que guardó en su ausencia.

Cuando se considera dichosa en los brazos de su esposo, viendo jugar á su chiquitín... el reloj da las dos.

El padre vuelve á la oficina y el chico al colegio.

Y con esa inocencia propia del cariño esclama:

—¡Marcha el reloj tan deprisa!

III.

El marido luchando con los dolores de su enfermedad, no aparta un punto la vista de la esfera.

Si en él consistiera, con una sola mirada haría girar las ruedecillas para poner fin á su tormento.

Ella deshecha en llanto, está postrada junto al esposo, contemplándole en su agonía.

Como por instantes ve acercarse á la muerte; y si la fuera posible, con solo el pensamiento paralizaría el mecanismo de aquel indicador del tiempo.

¡Es tan difícil encontrar un reloj que ande á gusto de todos...!

REINALDO MORENO FURMUZ.

RETAZOS (1)

. . . .

Y llevaba razón, que era tan bella
la pescadora aquella
cual pudieran soñarla, soñadores,
y contaba esos años seductores
en que se vé con inocencia suma
acercarse muy vagos los amores,
como se acerca un barco entre la bruma
. . . .
Con la saya carmín por la rodilla
y descalzos los pies, llenos de arena,
vedla ya, recostada en la barquilla
á descansar de la penosa faena.
Desatado el pañuelo
que su garganta cubre cuidadoso,
seca amorosa su castaño pelo,
que mojado es sin duda más hermoso,
y sin otro testigo mas que el cielo
que sus encantos mire codicioso,

(1) Del libro en preparación *Cuentos Increíbles*.

desata su corpiño, se recuesta
y al fin descansa en soñadora siesta.

. . . .

¿Mas por qué estando siempre sonrosada
hoy muestra sus mejillas amarillas?
¿En su sueño inocente, no habrá nada
que ponga de tal módo las mejillas?
¿Soñará con amor? Ved que su boca
formula un dulce beso.
Tal vez Marina en amoroso abceso
fantástica visión en sueño evoca.

. . . . , ...

La evoca sí, que su mayor anhelo
es soñar con Marcelo
que la juró una vez tierno cariño;
por más que el tal Marcelo es sólo un niño
que no sabe siquiera,
por qué la gaviota el nido hace,
por qué nace la flor en primavera
y por qué de la flor el fruto nace.

INOCENCIO DE OÑA.

LITERATOS INCIPIENTES

(SILUETAS RÁPIDAS)

IV.

RAMIRO VILLARINO

No hace muchos años que, leyendo EL NUEVO INTERMEDIO, ví una poesía titulada *En el Cementerio*, escrita por D. Ramiro Villarino. De su lectura deduje que el autor sería uno de esos tantos jóvenes que con más ó menos alientos se *arrojan* de lleno al *cultivo* de la poesía. Dicha composición está bastante bien escrita, y esto me hizo suponer que el Sr. Villarino no empezaba mal el *camino* de las letras, y que, á seguir como había comenzado, podríamos en él tener un escritor de mucho porvenir.

Después nada pude ver que me indicara que el Sr. Villarino continuaba la causa que con tan buenos auspicios había comenzado.

Andando el tiempo, en el mismo semanario, leí un artículo cómico titulado *El Cocido*, escrito por el Sr. Villarino.

Desde entonces todos los semanarios de la corte han publicado artículos festivos de dicho señor.

Y el que se había dado á conocer de aquella manera, termina siendo un escritor saladísimo, cuyas prosas son celebradas por todos y aplaudidas en todas partes.

Hoy el señor Villarino es un escritor distinguido, y no hay nadie que al leer sus artículos, no se ría á mandíbula batiente.

Escribe con facilidad y gracejo.

No hace alarde del nombre que tan justamente tiene adquirido.

Apesar de sus pocos años ha fundado dos periódicos.

En la actualidad dirige con gran contentamiento de todos la *España Humorística*.

Reune todas las condiciones para ser un buen escritor.

¡Cómo que hasta cobra del presupuesto!

A mi juicio solo tiene el defecto de ser muy holgazán...

Aunque á juicio de mi amigo Oña tiene otro mayor...

¡El de ser demasiado joven!

REINALDO MORENO FURMUZ.

DOLORA

Nunca, jamás, no quiero.—
ella á solas pensaba
y mientras, en su pecho fulguraba
la llama impura del deseo primero.
Si sabe que mi amor es tan constante
—él á solas decía

10 cts.

El Nuevo

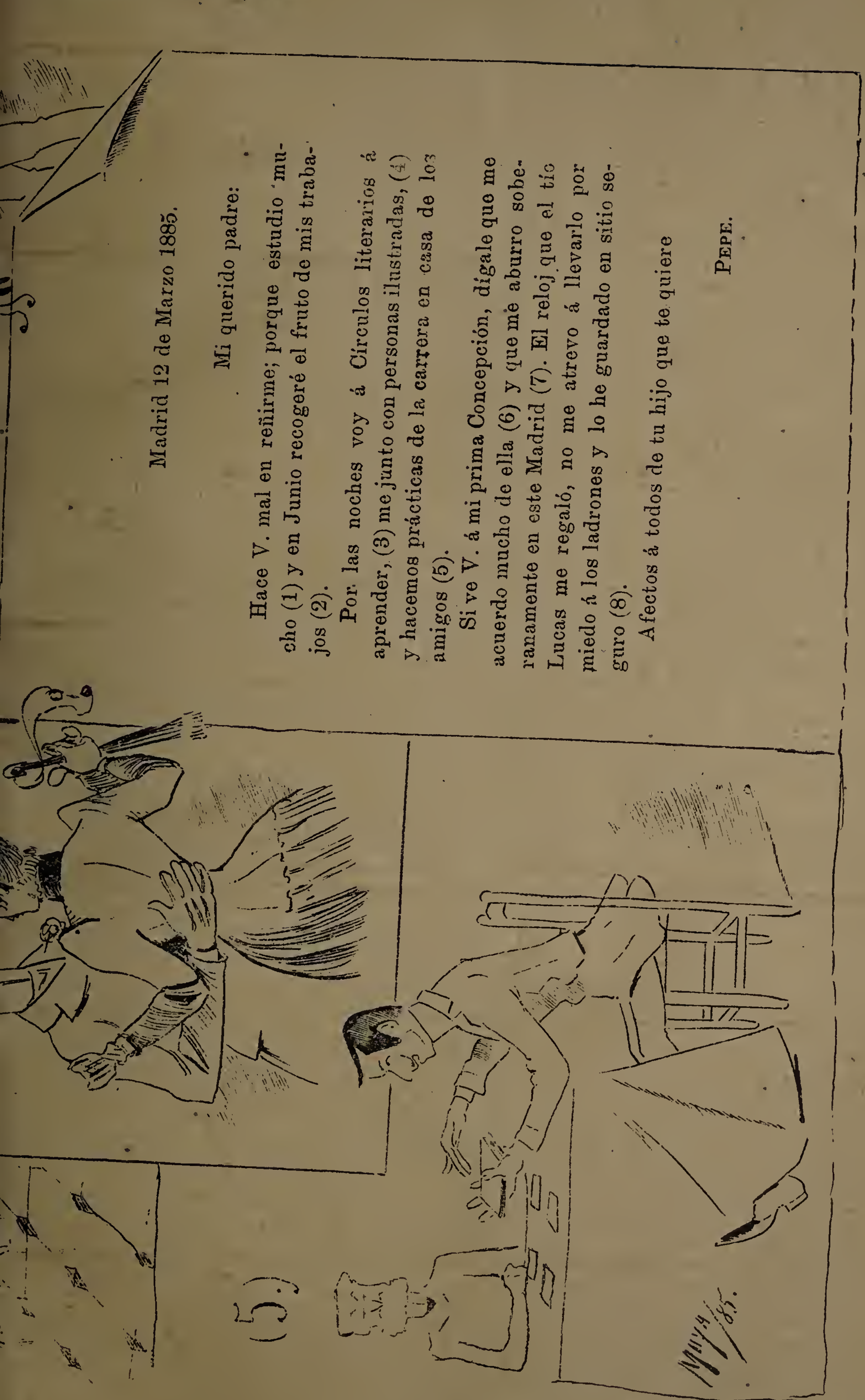
CARTA CA



INTERMEDIO

10 cts.

TA--por Moya



¿porqué sigue tenaz en la porfía
de negarme la dicha delirante?

. . . .

El silencio del campo, y el murmullo
del arroyo que cerca serpentea,
de la feliz paloma el tierno arrullo,
el suave olor de la fragante rosa,
y la completa oscuridad, rodean
al amante atrevido y á la hermosa.
La tentación se yergue, y un lamento
de amor, esparce el viento
que por allí apacible discurría;
suena un beso y la cándida azucena
que sin mancha su amor enaltecía
baja su caliz de vengüenza llena

. . . .

Después al día siguiente
él á solas pensaba:
—¿Porqué robé el honor á una inocente?
y su conciencia el grito levantaba
Mientras *ella* orgullosa y altanera
á solas repetía:
—¡Si mil honras tuviera
mil honras por su amor le entregaría!

TRISTÁN.

APARIENCIAS

Se iba á casar la mujer
que conseguí tantas veces;
iba de blanco vestida
y, como cosa corriente,
lucía el ramo de azahar
¡importuno casi siempre!

Linda estaba con su rostro
de azucenas y claveles,
y al verla, dijo una anciana:
—¡Qué carita de inocente...
parece una virgencita!
y yo dije:—¡Lo parece!

JOSÉ MARTÍNEZ MEDINA.

PAGINA DEL CORAZON

Un día en que desesperado, desperté por el mucho sufrimiento de un pesado sueño, pensé en tí como siempre, y aumentáronse mis penas. Quise distraerme y nada encontré para realizar mi propósito.

Ya me disponía á emprender mi rutinaria tarea, cuando llegaron á mi oido las débiles vibraciones de las cuerdas enmohecidas de una cascada y vieja guitarra.

Vacilé un momento, recorrí mis bolsillos y sólo hallé dos monedas de cobre. Pensé socorrer al que en vano pretendía conmover los inhumanos corazones y salí al balcón para compartir mi reducido capital con el pobre anciano, en el momento que alguien cruzaba por las salas de tu casa...

Quedé inmovil; mi corazón latía tan precipitadamente, que el choque de sus movimientos hízome perder el sentido. Lentamente recobré mi ánimo y pude ver con claridad que aquella persona que se dibujaba á través de los transparentes cristales de tus balcones eras tú...

Quedé tranquilo. Había soñado que aquel día era tu entierro, y dudaba entre las realidades de que muriendo, ya del todo me olvidabas y yo no podría subsistir.

¿Qué hubiera sido de mí si no hubiese pensado en hacer bien al anciano.?

RAFAEL HEREDIA.



RIMA

Escúchame hermosa
Y linda morena,
La de negros ojos,
La de negras trenzas,
La de blancas manos,
La de *dientes perlas*...

. . . .

¿Cuándo me devuelves
La peseta aquella?

RICARDO CLARET FÁBREGA.

EPIGRAMA

Pidió Ramón Calatrava,
La mano de Juana Medos
Y el padre que allí se hallaba,
Le dijo «con qué contaba»
Y él contestó.—Con los dedos.

RICARDO CLARET FÁBREGA.

NOCHE DE LUNA

FANTASÍA

Alejóse el sol, dejando un rastro de fuego en el firmamento.

Los montes y los valles tomaron un tinte tan sombrío que todo, árboles, flores, arroyos y pedruscos, tenían un tono triste y meláncolico.

A través de los negros nubarrones, que comenzaban á cubrir el cielo, apareció tu pálida faz, cubierta de belleza. Venías más hermosa que otras veces, y hasta parecíame que tus destellos eran más vivos.

Poco á poco fueron recobrando su habitual aspecto, merced á tu poderoso influjo, los árboles y las flores, los arroyos y las piedras.

Juguetona estabas como nunca y tus rayos penetraron furtivamente, como ladrón receloso, por entre las enredaderas que adornaban las ventanas, donde las jóvenes incautas hablaban con sus enamorados mancebos.

¡Cuántas escenas presenciaste en noche tan misteriosa, dignas de ser descritas!

Aquí, una llena de ternura, donde la madre cariñosa besa el rostro de su pequeño hijo, alumbrado por tus rayos divinos; allí otra, donde la miseria ha sentado sus reales y la enfermedad tiene su albergue; donde el hijo besa al padre moribundo, cubierto de harapos y echado en el suelo; donde faltan medicinas para salvar aquél sér, muerto del cuerpo y enfermo del alma; donde por último, al distinguir tus rayos que penetran por la desvencijada puerta, siente pena el hijo, al pensar en que mañana cuando tú vengas á alumbrar aquella estancia sin luz ya no existirá el padre cariñoso.

Cerca, levántase la carcel, cuyos almenados torreones parecen escalar el cielo, y tampoco perdonas el penetrar en ella. Un reo condenado á la pena de muerte, fija en tu claridad divina sus turbados ojos y llora en silencio su desgracia, al considerar que cuando hagas tu segunda visita, ya su alma envilecida estará muy lejos de este valle de lágrimas.

Lejos, obsérvase gran actividad. En el centro de ancha plaza, vénse infiuidad de hombres que levantan un tablado, alumbrados por tu luz macilenta. Este tablado tiene gran relación con el preso que llora en la carcel sombría.

¡Oh, Dios mío! ¡Cuántas cosas tan encontradas existen en este mundo miserable! ¡Cuántas miserias y cuántas luchas por esta vida pasajera!

Adios, reina de la noche; te saludo porque te vas por el camino que te trazaron cuando te dieron el nombre de luna, hasta la hora en que, encontrando al astro del día te retires á esperar la noche que es tu compañera inseparable, tu amiga de toda la vida.

RAFAEL HEREDIA.

CERTÁMEN

DE

EL NUEVO INTERMEDIO

I.

Por unos negros ojitos
muy triste es vivir muriendo.

LOS SOCIOS—por Mecachis.



1.—De la Sociedad de Acuarelistas.



2.—Del Círculo Aragonés.



3 y 4.—De la Unión Artístico Musical.



5.—De la Sociedad Fildocua.

6.—De la de Salvamento de Náufragos.

VARIEDADES—por Santos.



1.—¡Aún no he podido entender
cómo se escribirá ayer!

2.—¡Olé mi niña!



3.—Los rusos á los franceses
un empréstito á hacer van.
Si los rusos me prestaran,
tan siquiera á mí un gabán...

4.—¡No es cura y bautiza
yo no sé por qué razón!
mas ya sé lo que bautiza.
(Peleón.)

pero más triste es vivir
por quien morir no teniendo.

II.

El que llora decía
es un cobarde,
y lloré cuanto pude
cuando mi padre
tristes dejónos,
y en el mundo me he visto
huérfano... ¡solo!...

III.

Tentado estuve á llamar
á la puerta de tu casa,
mas temí que otro viniera
y á su vez también llamara.

IV.

Cada vez que te confiesas
que lloras mucho he notado...
¡Diera un mundo por saber
lo que motiva tu llanto!

V.

Dando al aire mis penas
siento en mi pecho
bienestar indecible,
dulce consuelo.
¡Hé aquí la causa
de que pase la vida
canta que canta!...

Eduardo Pardo y Gómez.

A una madre se compara
con el corazón humano,
que al que le falta la madre
es un sér inanimado.

—

Tienes ojos pitarrosos,
eres chata y casi negra,
pero en teniendo dinero
tus defectos no me apenan.

—

Yo me casé contigo
porque creía
que algún día á tu padre
heredarías.
Solo por esto,
en la red de tus gracias
me viste preso.

—

Pero dime amado dueño,
¿cuántos primos aún te quedan?
porque ya me has presentado
lo menos media docena.

—

Soy más pobre que un maestro
y por eso me desprecias,
que el amor es una máscara
que cual la visten se acepta.

A. de Palomera.

Sé lo mucho que me quieres
aunque me digas que nó,
porque he leído en tus ojos
lo que está en tu corazón.

—

No quieres que yo te quiera
y yo, á mi pesar, te adoro;
¿cómo quieres que te olvide,
si con amarte hago poco?

—

Viven, chiquilla en tus ojos
dos llamaradas de fuego;
y en cambio en tu pecho vive
un corazón como el hielo.

—

Siempre te tengo presente
aunque no escuche tu voz;

donde está mi pensamiento
allí está tu corazón.

—

Tan solo le pido al cielo
que estés, chiquilla, á mi lado
el día que yo me muera,
para morirme en tus brazos.

MANUEL DE GUMUCIO.

ALFILERAZOS

Desde este número no se venderá nuestro semanario en Madrid, pero los señores que quieran recibirle, pueden hacer la suscripción en la Dirección de este periódico, Fuencarral, 156, 3.°, derecha.

—

En el número próximo empezaremos á publicar *las papeletas* de votación para el Certámen.

—

Yace en este panteón
El casero D. Luis Punto.
Se mató con la intención
De renovar á un difunto
Un mes de la habitación.

—

Tan aficionado es á dar consejos el bueno de don Honorato, que anteayer falleció su sobrino, y antes de enterrarle se acercó al ataud y le dijo:

—Vaya, adios; y á ver cómo te portas.

—

Durante la ausencia de su mamá, Pepito se cae de la cama y permanece tranquilo en el suelo.

—¡Qué rareza! dice la criada.

¿Porqué no lloras?

—Por la razón que mamá no está en casa—contestó Pepito.

—

Hay un excelente modo de librarse de los importunos. Si el importuno es pobre, se le prestan cinco duros; si es rico, se le pide un duro prestado.

—

La escena es en una agencia matrimonial.

—Sí, señor: tenemos lo que V. necesita; una huérfana de veinte años...

—¿Es bonita?

—No señor; pero el dote no baja de quinientas mil pesetas, y además se trata de una tísica.

—¡Hombre, una muchacha tísica! eso me puede convenir... pero ¿están seguros?

—Esta es una casa seria, caballero. Esa señorita está tísica; nosotros la garantizamos.

LIBROS

Pronto verá la luz pública en Madrid un elegantísimo folleto, en el que nuestro querido amigo el inteligente crítico *Marcos de Obregón*, hará un concienzudo y detenido estudio de la gran personalidad literaria D. Gaspar Nuñez de Arce.

El libro irá perfectamente editado y con el retrato y autógrafo de el eminente poeta.

CORREO

Coruña.—S. D. E. P. G.—Complacido. Mande algo más.

Madrid.—S. D. A. H.—Se aprovecha algo. Nada de *pasatiempos*.

Madrid.—S. D. L. G.—Esas cosas habrá que publicarlas sin firma.

Barcelona.—*Mateo*.—Mande la firma.

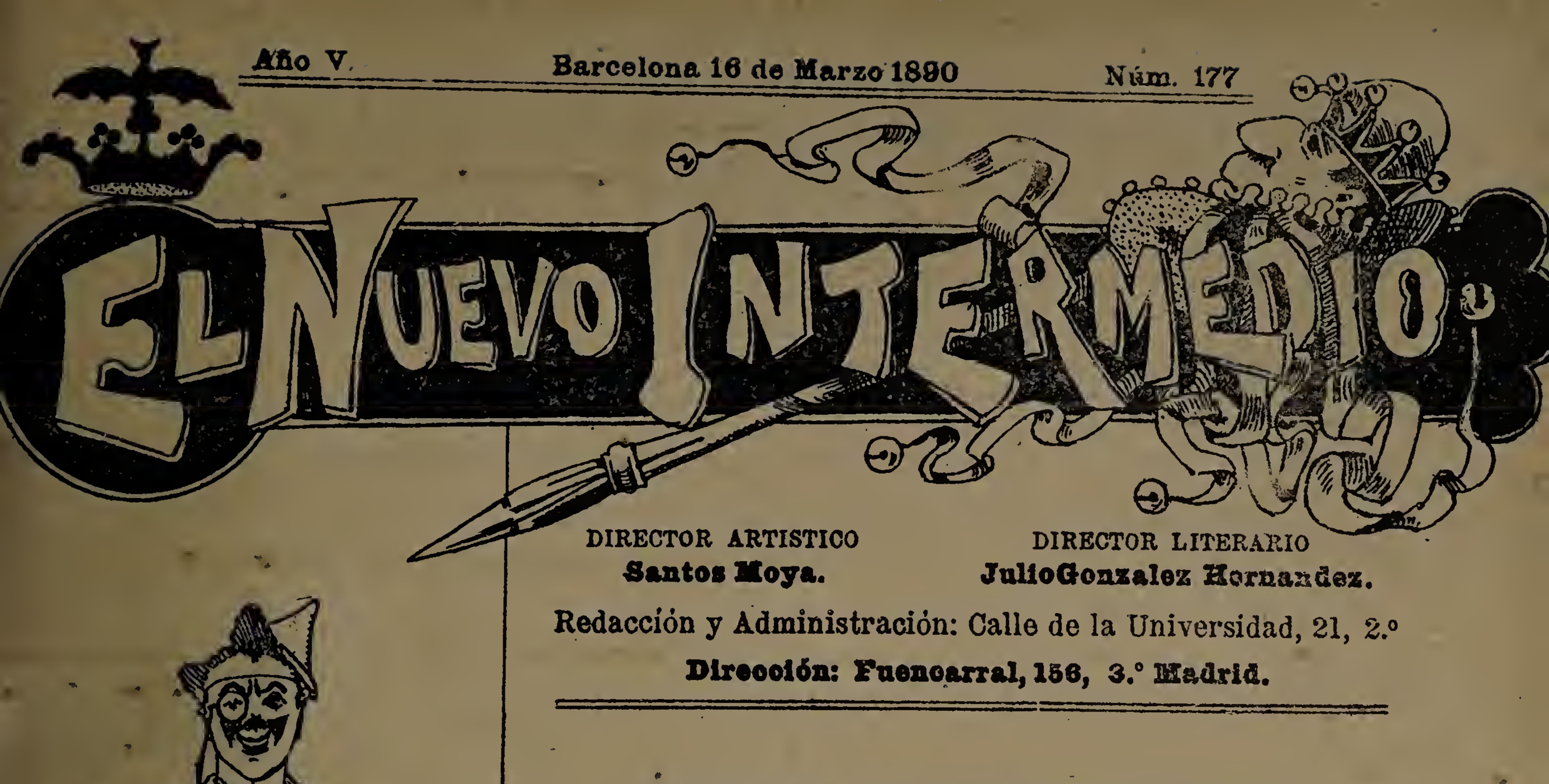
Madrid.—S. D. A. B. P.—Se aprovecha algo; pase por esta Redacción.

Madrid.—S. D. M. L.—Sirve todo.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

SECCION DE ANUNCIOS

Año V. Barcelona 16 de Marzo 1890 Núm. 177



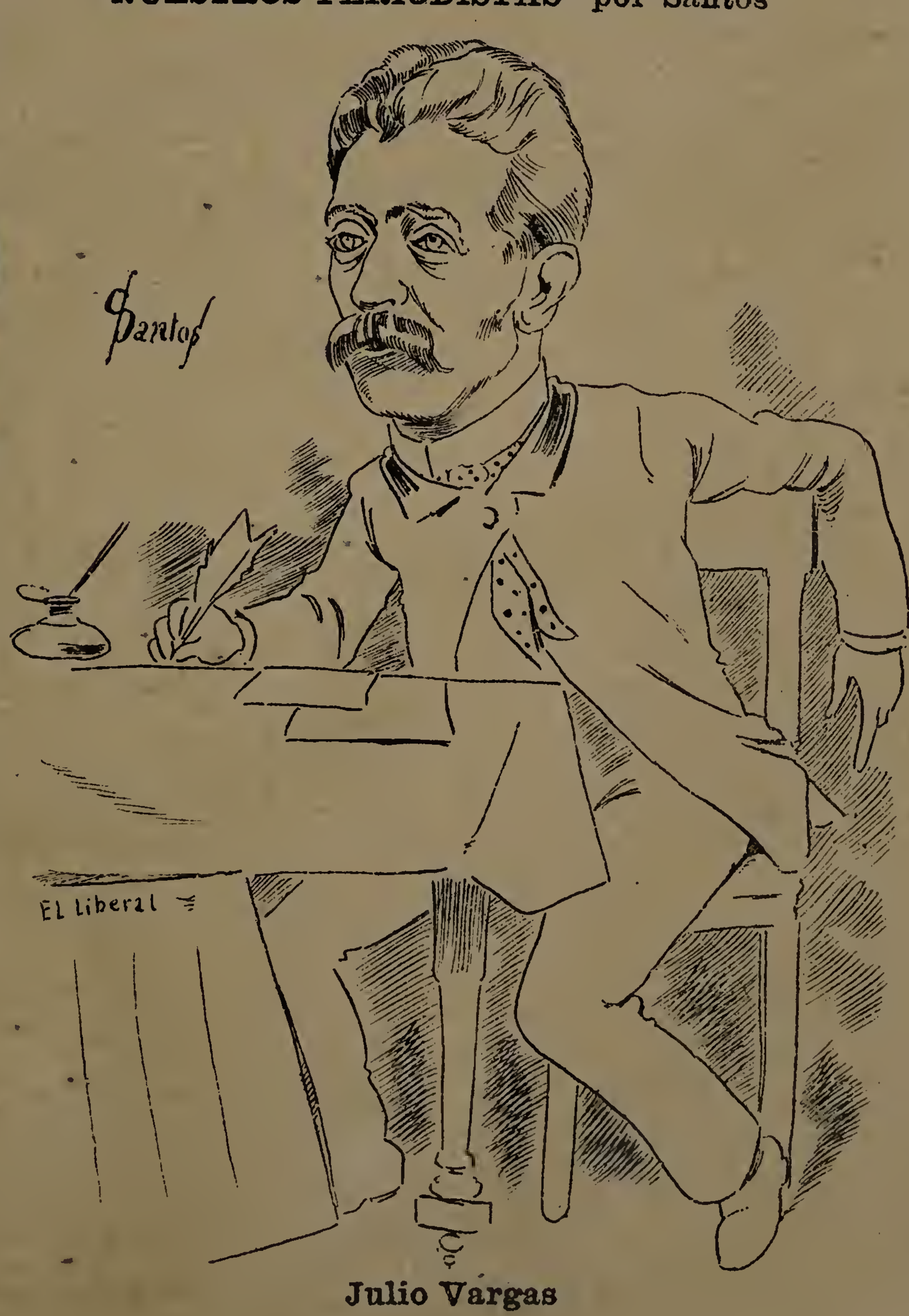
DIRECTOR ARTISTICO **Santos Moya.**

DIRECTOR LITERARIO **JulioGonzalez Hernandez.**

Redacción y Administración: Calle de la Universidad, 21, 2.º

Dirección: Fuencarral, 156, 3.º Madrid.

NUESTROS PERIODISTAS—por Santos



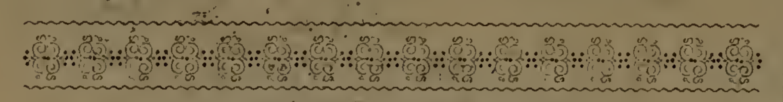
Julio Vargas

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona, trimestre, 1 pta.
Provincias, idem. 1'50

25 ejemplares para los vendedores . . .1'50

SUMARIO



CURIOSIDADES

Luz de los muertos.—El hulano cataléptico.—Balas luminosas.—Los ayunadores.

Todos saben que se trata en Francia de aplicar á los muertos el sistema de cremación. Aparte de las controversias que esta cuestión ha originado, por mirarse como un sacrilegio, hoy ha aparecido un inglés que propone que el cuerpo de los que han dejado de existir se utilice para la fabricación del gas del alumbrado.

Sabemos que no ha de faltar algún descontento, por el temor de creerse siempre alumbrado por su suegra, ni algún agradecido que espere ver, entre la vacilante luz de algún mechero, el rostro pálido de su amada.

Por lo demás, no dejaría de ser una gran ventaja, pues, según las cuentas del hijo de Albión, cada cadaver dá 25 metros cúbicos de gas, equivalentes á 100 kilos de carbón de piedra.

No hace muchos días, murió en Berlín un soldado de la guarnición de Postdan, que hace algunos años fué objeto de preocupación para los médicos.

Una noche este soldado se durmió, y pasaron días y días, continuando él en apacible sueño hasta pasadas seis semanas. Se llamaba Hermann Thenerkanf, y se le conocía por *el hulano cataléptico*.

El día 16 del pasado murió de una pneumonía, lo que motivó nueva sensación entre los médicos, que dudaban si estaba muerto ó era un nuevo caso de catalepsia.

Determinaron practicarle una sangría, para tener la evidencia de que se hallaba muerto.

Con extrañeza de todos, la sangre brotó, mas al día siguiente su lividez no dejó lugar á duda.

Según afirma *L' Armyand Navy Gacette*, un oficial acaba de inventar una bala luminosa, para producir momentáneamente luz en la superficie del mar durante la noche.

Un pequeño mortero ó cañón lanza la bala, que produce, tirándola sobre las olas, una luz intensa, superior á la de los proyectiles eléctricos hasta ahora conocidos.

Presenta la ventaja de que, al chocar contra un cuerpo, estalla, se extiende la substancia iluminante que encierra, y origina un poderoso incendio, siendo para combatirlo impotente el agua.

Todo buque alcanzado por ella puede considerarse perdido.

Un libro publicado en Balo en 1577, y encontrado en Ginebra, hace la historia de un ayunador, que estuvo cuarenta días y cuarenta noches sin probar bocado.

No ha faltado quien ha querido investigar si este antecesor de Succi era maestro de escuela.

KALABERT.

¿CONQUE...?

Señores..... digo, señoras,
mejor dicho, señoritas,
pero que sean bonitas,
aún más, ser encantadoras.
Pues que á ellas solo dirijo
esta arenga que me abrasa.
¡Sabed que un hombre se casa,
y que se casa de fijo!
Es decir, que pienso hacerlo
sin distinción, con cualquiera,
con la primera que viera,
me caso, si quieren verlo...
Mas, ya que marido entrego,

deseo mis intereses,
pero sin fecha, ni meses,
pues, lo han de recoger luego.
Quiero una mujer honrada,
limpia, elegante, sencilla,
que sea una maravilla,
y no me moleste nada.
Tenga un gran dote en dinero
disponible..... á mi manera,
y con esta friolera.....
me caso. ¡Bien poco quiero!....
En cámbio, se llevará
la que conmigo se una,
la más soberbia fortuna
que jamás encontrará.
Un hombre, considerado
físicamente... ¡un Cupido!...
y aunque, algún tanto caído,
es cuestión de enamorado.
Soy joven, mayor... de edad,
pasé de quintas y quinto,
y si no he nacido en Pinto,
es una casualidad.
Mis facciones son modelo
de lo mejor en la clase,
tengo en la nariz gran base,
y además muy poco pelo.
Mis ojos, no serán bellos,
y ni tendrán expresión,
pero lo que es intención.....
vaya, si tengo con ellos.
La estatura, no me balda,
soy pecoso de viruela,
y un descuido de mi abuela
hizo cargarme de espalda.
Por lo demás, yo no soy
ni manco, cojo ni tuerto,
en fin, que no soy un muerto,
aunque parezca que estoy.
Respecto á mis intereses,
tengo... lo que no es decible,
tanto, que ya, no es posible
tanto tener... *en ingleses.*
¿Mi distracción sin engaño?
Pues... que me gusta algo el vino,
en cambio, juego sin tino
lo mío, igual que lo extraño,
mas, solo por distracción,
¡no me dominan los vicios!...
Que también tengo mis... *juicios*
cuando llega la ocasión,
Tanto... que ya he decidido
casarme, por variar...
de vida, conque, abreviar
si queréis *pescar*... marido.
Si queréis más verdaderos
informes, no tengáis duda,
en la calle de la Ruda,
informarán mis... porteros.

ESCAPARATE.

SONETO

Formando rizos, por su altiva frente
caía el pelo hasta tocar tus ojos;
flores crecían en tus labios rojos
con la frescura del amor naciente.
Los dos fundidos en pasión ardiente,
cediendo sólo del amor á antojos,
del mundo todo despreciando enojos
nos reunimos amigablemente.
Ligero el tiempo resbalar veía,
sin que adornara á mi placer veneno,
cuando en mi casa, al regresar un día,
mi bien no hallando, de impaciencia lleno
topé un billete en que ella me decía:
«—Adios *melón*, que te conserves bueno.»

JOSÉ PÉREZ ADSUAR.

RIMA

Cuando en vergel ameno ven mis ojos
sobre tallo sutil la flor mecerse,
entreabiertos sus pétalos fragantes,
quiero llorar,
que en el espacio inmenso una voz grita:
«No ha de durar.»

Por eso cuando pienso en los amigos,
(que amistad á las flores se parece,)
siempre escucho la voz de la experiencia;
«debes dudar»,
que se suele el cariño cual las flores
amortiguar.

F. CABAÑAS VENTURA.

LA ESGRIMA del PARAGUAS—por Mecachis



1 ¡Presenten armas!

2 ¡Armas al hombro!

LA ESGRIMA del PARAGUAS—por Mecachis



3 ¡Apunten..... fuego!

4 Infantería contra Caballería

LITERATOS INCIPIENTES

(SILUETAS RÁPIDAS)

LUIS RODRÍGUEZ (PALIQUE)

Entre esa colección de poetas provincianos que con más ó menos condiciones se dedican á literatos (como diría Taboada) no falta alguno que descuelle por su correcto estilo y su expontánea inspiración.

Es preciso estar encargado de la correspondencia de un periódico literario para poder apreciar el número de *poetas* insidiosos que de todas partes llenan la redacción con sus continuadas composiciones. Y solo de vez en cuando, solo una puede considerarse como admisible, de esa lluvia de cuartillas emborronadas por la juventud *literata*.

Pues Luis Rodríguez, desde el corazón de Asturias, con la sola recomendación de su inspirada pluma ha sabido despuntar de la generalidad, y hacer que sus escritos vayan á la imprenta sin ser modificados por las acotaciones del Director.

Y cuidado, que Palique tiene todas las condiciones de literato... Estilo correcto, originalidad en el asunto... y pereza para escribir. Porque eso sí, para ser escritor, tal como está hoy la literatura, es preciso estudiar mucho... y por lo tanto... escribir muy poco...

Por eso se da hoy el caso de que para adquirir una composición de un buen literato, es preciso ir cinco ó seis veces á recogerla.

Luis Rodríguez escribe mucho más en estilo cómico que en serio, y para mí vale más como poeta de inspiración que de gracia, aunque él se piense lo contrario. Pero yo no le culpo á Palique de estar equivocado, le culpo á la época que aprecia mejor una insulsez rimada que un pensamiento de Becker.

La versificación de Palique es flúida aunque á veces se abandona al asunto.

Y en cuanto á los asuntos, los tiene muy bien pensados, siendo buena prueba la humorada siguiente.

«Muchas veces el mar he contemplado
al pálido reflejo de la luna,
y me parece ser sin duda alguna
un lago por las lágrimas formado
de todos los amantes sin fortuna.»

Ha escrito algunas veces en prosa, pero como tiene talento suficiente, ha comprendido que no le llama Dios por ese camino.

No hay que olvidar que Luis Rodríguez es demasiado joven, y está en los comienzos de su carrera; por eso es de pensar que merced á su poca edad y su amor á la literatura, será con el tiempo un poeta distinguido.

En las composiciones de Palique se nota mucho conocimiento del movimiento literario moderno, y bastante falta de estudio de nuestros poetas clásicos, advertencia que le hago para que no lo ignore y pueda tener mejor fruto en sus aficiones literarias.

En Oviedo fundó *El Tren Expresso*, publicación que pasará en su vida literaria con la rapidez de su nombre.

Palique es paisano de Clarín (ó por lo menos habitan en el mismo pueblo) pero á pesar de esto son contrarios en todo. El uno crítico, el otro poeta, y el primero termina sus composiciones, como las comienza el segundo.

Si persiste en su amor al estudio, tal vez logre obtener más fama que dentadura.

¡Pues lo que es los dientes no tiene que envidiárselos á nadie!

REINALDO MORENO FURMUZ.

DESENGAÑO

Con delirio la amé durante un año,
mi ventura tan solo la cifraba
en que me amase como yo la amaba,
con pasión, con locura y sin engaño.
Mas después de un amargo desengaño
acabóse el amor que la tenía.
¡Ya no sienten mis labios la ambrosía
de sus besos, que causan tanto daño!
Pensando solo á lo que estuve expuesto
yo pierdo la razón y la chaveta
y no acierto á explicarlo, por supuesto,
Pero hoy con el carácter de poeta
á decir la verdad estoy dispuesto:
«No la amo ya porque es una coqueta»

M. Lastra.

A. MARIA

Al contemplar un día el claro cielo
en sueño ó realidad, creo que ví
dos hermosos luceros, que alumbraban
con ténues resplandores mi jardín.

Volando entre las flores de un macizo
yo ví una mariposa que infeliz,
al ver aquellos astros tan brillantes
hasta ellos, audaz, quiso subir.

Eran, María, tus hermosos ojos,
aquellos dos luceros que yo vi,
y mi alma la triste mariposa
que vuela entre las flores del jardín.

Manuel Gumucio.

¡PURA!

Tan limpia como el cristal
que atraviesa el sol ardiente,
erguía hermosa la frente
agena de todo mal.
De la impureza fatal
inocente el corazón,
libre de toda opresión,
dormía oculto en su seno
virgen, tranquilo y ageno
á la mundana pasión.

—

Escucharon sus oidos
palabras aduladoras,
esas frases seductoras
halagaron sus sentidos.
Sus sentimientos dormidos
despertaron al calor
de ese acento seductor,
y, como virgen lo hallaron,
dentro del pecho arraigaron
las semillas del amor.

—

Ella, inocente, fió
á ese nuevo amor su suerte,
y la razón, menos fuerte,
al corazón sucumbió.
Aunque al principio luchó,
al cabo quedó vencida,
y al contemplar ya perdida
con su pureza la calma,
entregó á ese amor su alma,
su cuerpo, su dicha y vida.

—

Hoy tras de mucho luchar
anegada está en el vicio,
que en pisando el precipicio
no se para de rodar.
Hoy está en un lupanar,
recordando en su amargura
aquella edad de ventura
en que era virgen su seno.
¡Y hoy que está pisando el cieno
le dá por llamarse *Pura!*

M. Lastra.

A ELLA

Escucha un momento
hermosa morena;
escúchame solo

10 cts.

EL NUEVO

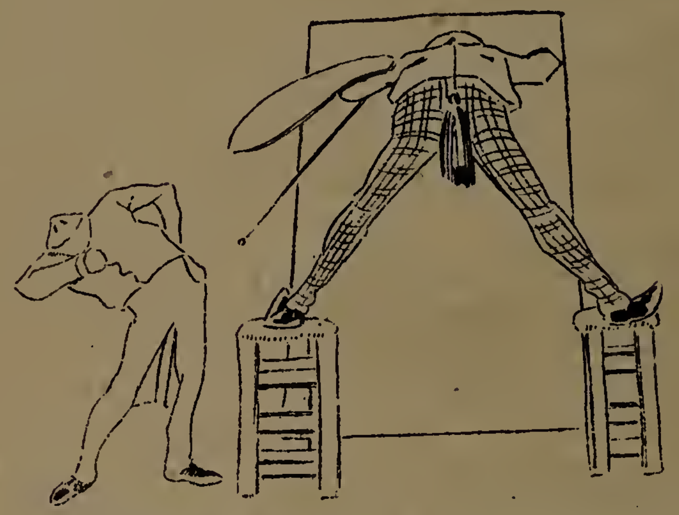
UN PINTOR INTE



1 ¡Ajá!.... ¡já! Perfecatmente.



2—Es cuestión de d



4—¡Valiente retrato va V. á tener! tan valiente como Espartero en el puente de Luchana.



5—En dos sopapos te



7—¿Qué tal?

—Hombre es la mona del Retiro.

—Está V. hablando.



8—Ahora si que lo esto
á V. que es un afrentoso



[I]NTERMEDIO

10 cts.

[...]IONISTA--por Moya



...utos.

3 ¡Oh! ¡Qué momento de inspiración!



...tado el fondo.

6—Cataplúm..... se acabó.



...s para decirle
...e monas.



9 Y al ir á la prevención decía el pintor pazguato, que al pintar aquel retrato no tuvo tal *intención*.

un instante breve:
tú, la hermosa *noya*
que entre cien descuellas;
la de labios rojos,
la de breves *pieses,*
la de cabellera
de oro mate hecha
(según se me dijo,
que yo no lo creo)
la de dientes blancos,
la de hermosos dedos.....
¿cuándo me devuelves
la peseta aquella?...

Ricardo Claret Fábrega.

CAMINO DE PERDICION

NOVELA ORIGINAL

I.

ADIOS Á MI PUEBLO

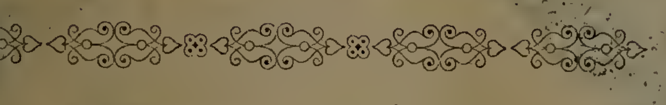
Cuando mi corazón se oprimía al considerar que había de separarme de mi buen padre para ir á vivir en una capital que se aparecía á mi atolondrada imaginación cual nuevo mundo do todo manaba abundancia, alegría y bienestar, en una ciudad que comparaba yo á un inmenso caos que lo absorvía todo, decidí trasladar diariamente al papel las impresiones y vicisitudes que sufriera en el campo que ante mí vislumbraba á través de la espesa gasa de la ilusión. Y hoy, que mi pecho está próximo á estallar, hoy que no puedo resistir el peso de mis remordimientos que me destrozan el corazón, hoy que tal vez esté en vísperas de cometer mi último crímen, hoy, en fin, que me persiguen los hombres y me atormenta mi conciencia, acometo con afán la empresa de ordenar mis dispersas memorias para que puedan servir de lección á los que entran en el campo de la vida cegados por la ilusión, y á los padres que, por un mal entendido interés, entregan al mundo á sus hijos con la venda de la inocencia cubriendo sus ojos, cuya venda desgarra pronto la ocasión y un corazón ávido de emociones.

* * *

Rápidos han volado aquellos hermosos días de verano que se siguieron á aquel en que se determinó que estudiara para médico. Mi corazón ha latido cada vez más violentamente á medida que se acercaba este día que anhelaba y temía á la vez; que anhelaba con el deseo de entrar en el *gran mundo*, de hacerme hombre y recompensar así los desvelos que por mí se tomó mi buen padre. Que temía por haber de separarme por vez primera largo tiempo de todas aquellas personas á que me une estrechamente mi corazón, y en particular por haber de renunciar á ver todas las mañanas á mi adorada Luisa á quien tanto amo. Lo que no es de extrañar. Cuando se dirige presurosa á sus quehaceres con los redondeados brazos desnudos, mostrando unos hoyitos en los codos capaces de encaprichar al mismísimo convidado de piedra, enseñando aquel principio de dos virginales pechos que se levantan voluptuosos á compás y sobre los que se contempla indolentemente recostada aquella pequeña cabeza, con unos ojos tan traviesos que parece contemplan sin cesar los tesoros de hermosura que solo en parte descubre el escote; con la saya corta mostrando el extremo de dos torneadas piernas que revelan á la imaginación las esculturales formas que á cada paso se contornean sobre la delgada ropa, que sostienen unas caderas anchas, sobre las que se cimbrea un talle incitante y arrebatador; cuantos la vieren, repito, dirigirse de esta manera por las calles del pueblo y

lograren como yo aquellas miradas preñadas de deseos, de fijo comprenderían la pasión que me consume por mi inocente novia, al sentir correr por sus venas el fuego que comunica Luisa á cuantos la hablan.

(Se continuará.)



DESDE LA BUTACA

Bonito chasco me he llevado al tratar de recordar las novedades teatrales de la semana. Deseaba yo ofrecer hoy á nuestros lectores una revista digna de figurar al lado de los escritos que con particular esmero han redactado mis compañeros para celebrar la fusión de EL NUEVO INTERMEDIO y de *El Eco de la Semana;* pero. hé aquí que me encuentro completamente falto de asuntos de que poder ocuparme. Y como no he de privarme por ello de conversar un ratito con Vdes. acerca el Teatro, hablemos de las compañías que actualmente hay en Barcelona. ¿Que en su mayor parte son ya conocidos de nuestro público los artistas que las componen? No impide esto el que hable de ellos..... porque sino, ¿cómo diablos emborronaba yo las cuartillas que he de llenar? Suya es en todo caso la culpa, pues no parece sino que hagan rigurosa penitencia con *abstinencia de estrenos.* Y vamos al grano.

Principal.—Continúa la excelente compañía que dirije la señora Tubau de Palencia. Pero lo que es de esta actriz no hablo yo. ¿Quién no conoce ya á la señora Tubaü? ¿quién no la ha aplaudido más ó menos veces? ¡Lástima de repertorio!

Liceo.—No cabe mayor variedad en las funciones de este coliseo. *Messalina* el lunes, el martes y los restantes días de la semana. Y continúan los jóvenes *elegantes* con los gemelos pegados á los ojos para poder examinar mejor las pantorrillas que al por mayor se exhiben en este espectáculo.

Romea.—Se ha reproducido en este teatro el poema trágico del gran dramaturgo Sr. Soler, *Judas.* Excuso decir el éxito que cual el año pasado alcanza esta obra en la presente temporada.

Tívoli.—El beneficio del Administrador Sr. Molgosa estuvo concurridísimo, siendo obsequiado dicho señor con varios y preciosos regalos. Representóse la popular zarzuela *De la Terra al Sol*, cantando en el intermedio del 2.° al 3.er acto una canción la Srta. Mateu, en la cual demostró poseer buenas condiciones para cantante.

Novedades.—El estreno de la comedia italiana, *Amore senza estima*, llevó el martes distinguida y numerosa concurrencia á este teatro. *Amore senza estima* es una obra delicada y que revela el gusto literario de su autor. Las escenas se suceden con gran naturalidad y los personajes están bien descritos. La Sra. Eleonora Duse, perfecta en el papel de condesa *Licia.* Su naturalidad artística, su mérito, su corrección en el fraseo y la elegante sencillez en el vestir encarnan perfectamente el personaje que representa.

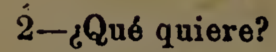
El público la aplaudió calurosamente y asimismo al Sr. F. Ando que estuvo muy feliz en el desempeño de su escabroso papel. Corresponde también un aplauso al Sr. Mazzanti y á los demás actores de la compañía, pues todos contribuyeron al éxito de la obra.

Cataluña.—No necesita ya este teatro presentar dos ó tres estrenos semanales para complacer á los concurrentes; para suplir novedades, para sostener obras en el cartel, para que acuda cada vez mayor público á las funciones del *Eldorado* basta una artista, pero una artista de verdad;

COSAS—por Santos



1 Sería una chica buena
si me pagara la cena.



2—¿Qué quiere?
—El paraguas que me dejé anoche, ¿está?
—Si señor, ¿es este?



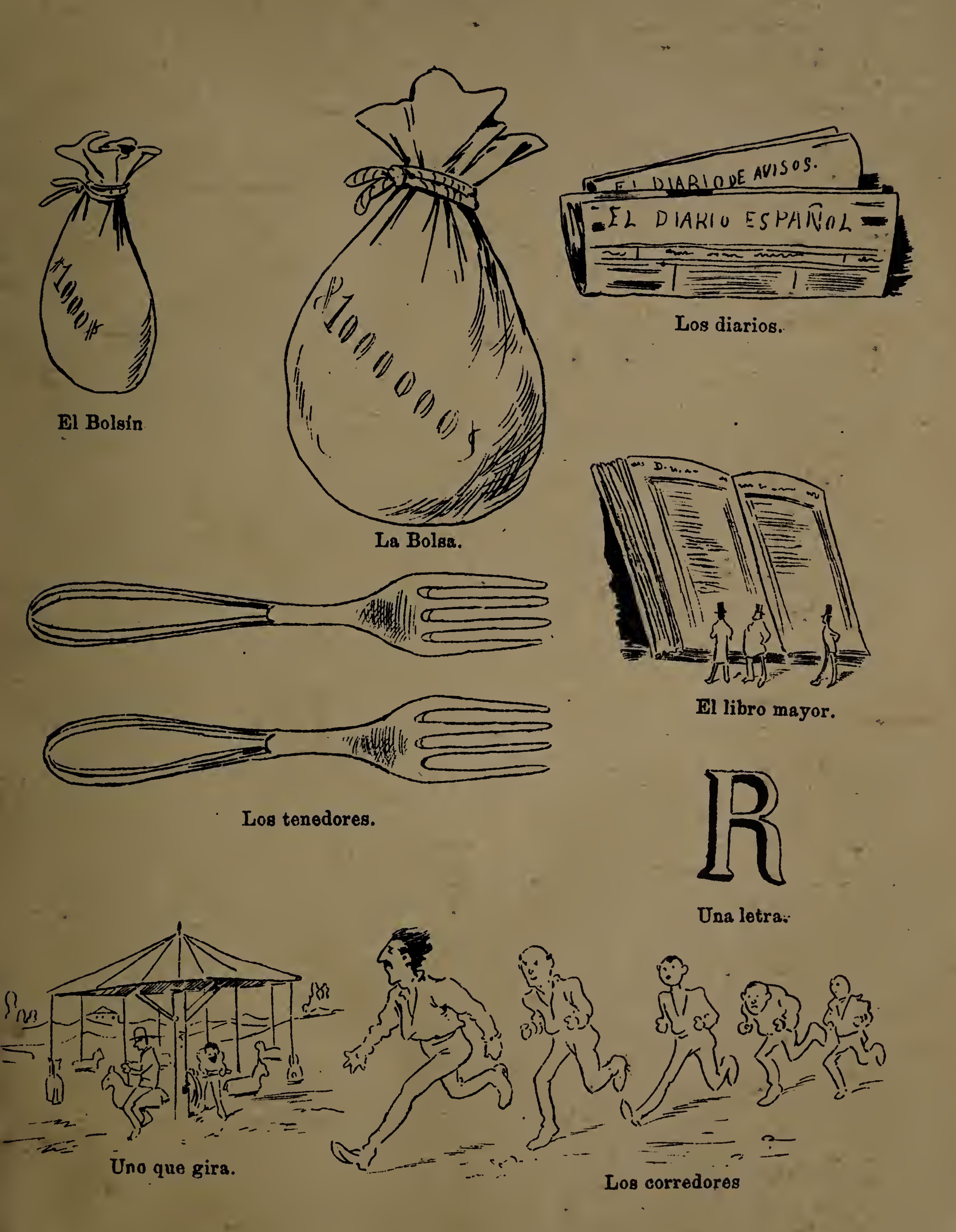
3—¿A quién quieres más á papá ó á mamá?
—A la criada.

(¡¡¡ ..... !!!



4 Nada, nada; hoy me declaro.

MODISMOS MERCANTILES—por Mecachis



El Bolsín

La Bolsa.

Los diarios.

El libro mayor.

Los tenedores.

Una letra.

Uno que gira.

Los corredores

basta la distinguida primera tiple señorita Campos. Cuando ella está en escena la atención toda de los espectadores se dedica á esta cantatriz, que conquista numerosas salvas de aplausos, por ser una artista de buena escuela, sin buscarlos con amaneramientos del gusto de algunos; pues en la Srta. Campos se descubre la fina señorita que trabaja sin recordar al público. ¡Y si de la tiple pasamos á la joven......y punto final.

Gayarre.—*Refugiums filármónicum.* Yo no sé si esto significa algo en realidad, pero con ello he querido decir que es el único teatro en que hay compañía de ópera. Y por cierto que no pueden quejarse los aficionados á los gorgoritos, pues aparte de la orquesta y coros que, bajo la dirección del maestro Sr. Subeyas Bach, acostumbran á estar muy ajustados, se distinguen las primeras partes. La señorita Carafa en *Carmen*, Adelino-Ferreti en *Lucía di Lammermoor* y los Villani en la ópera *Faust*, que es una de las que mejor ha interpretado esta compañía.

Para el jueves estaba anunciada la primera representación de *Gli Ugonotti*, que dejo para el próximo número.

Circo.—Poca suerte tiene el teatro de la Plaza de Cataluña. Cuando hallándose restablecida la célebre *cantaora* Srta. Montes de su enfermedad volvía á tomar parte en las funciones, sufrió una recaída que la vuelve á alejar de la escena. En vista de ello la empresa ha contratado otra tiple que viene precedida de envidiable fama, la Sr. Dorinda Rodríguez, que debía debutar hoy.

El Plato del día que se ha reproducido, ha obtenido esmerada ejecución, distinguiéndose la Srta. Sendra y el Sr. Tormo (hijo).

Palacio de Cristal.—Dos zarzuelas tomando parte la tiple señorita Fernández y una *pantomima* de espectáculo y otras *menudencias*, todo por una peseta. ¿Quién no vá por este precio á pasar la tarde ó la noche á este teatro-café? Yo, pongo por caso.

Luis Collbert.

SALÓN PARÉS

Ocupan esta semana la testera del referido salón varias obras debidas al pincel de los Sres. S. Graner, Masó é Isidoro Marín. El Sr. Graner tiene expuesto un cuadro, en el cual se descubren cualidades de dibujo, color y composición nada comunes. Los tipos de los tres viejos están perfectamente observados del natural, y trasladados al lienzo con ojo certero y pincel firme. Se advierte en este cuadro al artista avezado á copiar del natural, y que á más de sentir el color de una manera castiza, tiene todas las cualidades del artista de raza.

El Sr. Marín expone varios cuadritos, pintados con cierta facilidad y elegancia, que no dispensa la falta de verdad en el dibujo, colorido, y perspectiva aerea.

En el centro de los anteriores cuadros expone el Sr. Masó un cuadro de costumbres parisienses. La mayor parte de las figuras están pintadas con descuido y apartándose del aire libre. Sin embargo recomiéndase por cierta elegancia y armonía de color que le hacen simpático á primera vista.

José M.ª Panizo.



ALFILERAZOS

Con este número publicamos la *papeleta de votación,* para que de este modo puedan

elegir nuestros lectores al autor de los *Cantares* que sean más de su agrado.

Después de llenada la papeleta, debe enviarse á la Dirección, Fuencarral 156-3.° derecha. Madrid.

El autor que tenga mayor número de votos será agraciado con el primer premio, y con el segundo el que siga á éste.

—

Aquí descansa un poeta
que puso fin á sus días,
leyendo sus poesías
una semana completa.

—

La cambianta Juana Busto
en este lugar *anida*,
que se mató por el gusto
de poder *cambiar*... de vida.

CERTÁMEN

DE

EL NUEVO INTERMEDIO

La vi dar una limosna
Y al pobre besar su mano;
¡Quisiera ser el mendigo
Por alcanzar otro tanto!

—

Es la amistad una diosa
A la que venera el hombre,
Y tiene un altar de hierro
En todas las religiones.

—

Con luz quise deshacer
Las sombras que dan mis dudas,
¡Y al llegar la luz á ellas
De luz se trocó en penumbra.

—

Fué mi pecado la duda,
El delator mi tormento,
Mis jueces las tres potencias,
Mi pena el remordimiento.

—

Con tus miradas, mis ojos
Poco á poco vas cegando:
Quedo ciego si me miras,
Pero... sígueme mirando.

GERARDO ALVAREZ LIMESES.

LIBROS

Aires Nacionales, por D. Luis Zapatero.

—

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar del libro que con este título ha publicado en Valladolid el conocido y laureado poeta Sr. Zapatero y González.

Su solo título indica el carácter especial de las composiciones en él contenidas, pues rebosa en todas ellas el sentimiento del amor á la patria.

Aires Nacionales, es un libro en el que mezclada al elogio, va la fina sátira que tan bien maneja el Sr. Zapatero.

Genio, Gloria y Granada, son inspiradísimos cantos, dignos por sí solos de dar fama al autor.

La parodia de un proceso y algunas otras composiciones, son modelos de humorismo.

Felicitamos al Sr. Zapatero por este nuevo triunfo y esperamos siga dando pruebas de su ingenio.

X.

ADVERTENCIA. — Conveniendo á los propietarios de *El Eco de la Semana* y EL NUEVO INTERMEDIO, se fusionan dichos Semanarios desde la próxima semana.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

Año V. Barcelona 23 de Marzo 1890 Núm. 178

EL NUEVO INTERMEDIO

DIRECTOR ARTISTICO
Santos Moya

DIRECTOR LITERARIO
José Grases y Oms

Redacción y Administración: Ronda San Antonio, n.º 15, 3.º



UN PRETENDIENTE A DIPUTADO.



Todo por la patria.

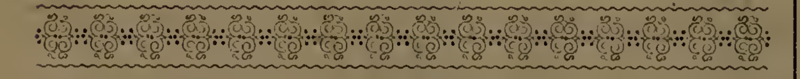
SUMARIO

A NUESTROS LECTORES

Conforme anunciábamos en el número anterior, con este empiezan á publicarse fusionados, El Nuevo Intermedio y *El Eco de la Semana*. Consecuencia de ello es el cambiar radicalmente su modo de ser nuestra redacción, que ha aumentado considerablemente, y el poder introducir muchas mejoras en nuestro humilde semanario. Aparte de otras muchas que no citamos, se ha encargado del retrato de la primera página el conocido dibujante Æ; publicaremos un tomo mensual, regalo á los suscriptores, etc.....

Y no continuamos. El tiempo dará á Vds. una prueba de cuanto deseamos complacer al público, cuyo favor solicitamos.

La Redacción.



REVISTA DE LA SEMANA

El actual sucesor de San Pedro, porque lo es, y á mucha honra León XIII, viejo ya y atacado por pertinaz dolencia, no por eso descuida sus penosos, muy penosos, penosísimos (como diría Rius y Taulet) deberes de vicario de Cristo en la tierra y amantísimo padre de toda la cristiandad. (¡Cuánta familia para un solo hombre!)

Amigo sincero de la humanidad, dispensa de la vigilia y el ayuno al que pasó el *dengue*, y permite que el género humano católico disfrute sin gastar en el trabajo sus fuerzas la festividad del más popular de nuestros carpinteros, patrono del matrimonio y otros accesorios.

La liberalidad de León XIII ha merecido la aprobación unánime de glotones y vagos, y en particular de aquellos que además de poseer ambas cualidades están *adornados* con el nombre de José.

Desde tiempo inmemorial, el día de San José venía celebrándose *de ocultis*, por decirlo así. Notábase en las calles una animación extraordinaria, menudeaban los encuentros de hombres con ramilletes de caramelo y crocán; por la noche las reuniones particulares estaban á la orden de... digamos de la noche. Todo parecía indicar ese deseo de pasar tan solemne fecha libres de la carga impuesta por Dios al hombre, después de haber probado la manzana.

Quedamos pues en que tenemos un santo padre que atiende á la opinión, y por ello merece mis aplausos desinteresados, ya que ¡infeliz de mí! ni dinero tengo para carne en viernes, ni tiempo de sobra que pueda descansar cuando lo preceptúa la Iglesia.

Confesemos no obstante, que el día de San José pasó este año plácido y con mayor solemnidad que de ordinario; día festivo al fin, las Ramblas y paseos de la ciudad cobraron su aspecto sonriente; hasta la naturaleza se asoció al júbilo general, y si no ostentó las galas primaverales, al menos casi se abstuvo de *regarnos*, que es cuanto puede pedirse en los *acuáticos* tiempos que corremos.

***

Por cierto que el día de San José harían su agosto las floristas, á juzgar por la abundancia de flores que contenían en desordenado concierto las mesas de la Rambla; y por la multitud de compradores que junto á ellas se apiñaban. Siendo hoy muy

general la costumbre de los regalos, en verdad que las flores, aunque poco baratas cumplen perfectamente el *oficio* de delicado presente, se adoptan siempre con precisión á los estados de la vida y en fin, con su aroma y sus colores simpatizan á la humanidad sensible. Son la mejor imagen de nuestra existencia. Nacen para ser estimadas breves instantes y morir luego en el desprecio.

* * *

Las flores y lo flamenco son dos cosas bien distintas y que no dejan de verse unidas con gran frecuencia. Jamás la mujer de centelleantes ojos é incitantes contornos que envuelve el mantón, y breve pie que aprisiona ajustado zapato, se olvida de prender en sus cabellos del color del ébano alguna florecilla que realce con cierta espiritualidad la artística materialidad de aquel conjunto. Así, nada tiene de extraño que, dejando correr mi pluma, después de dedicar un recuerdo á las flores, pase sin darme cuenta á escribir el nombre de Concha Martínez.

La conocen con seguridad mis lectores. Es una *cantaora* de verdad, que al compás de sus arabescas melodías hace latir corazones rendidos, despierta sentimientos, abre apetitos. Ella sabe perfectamente de lo que es capaz con sus notas andaluzas, y en la plena confianza de sí misma, da rienda suelta á sus antojos, contratándose á las nueve en el «Eldorado», para arrepentirse luego y firmar contrata en el «Circo», acabando por comprometerse á cantar en los dos sitios, no obstante comprender la imposibilidad absoluta de atar estas dos moscas por el rabo.

Y á todo esto, que últimamente ha comentado la prensa y la opinión, pregunto yo. ¿En realidad Concha Martínez, á la que no faltará mundo, siquiera por lo mucho que lo habrá corrido al firmar á pares las contratas, no ha tenido otro impulso que el de satisfacer su capricho del momento ó atender los consejos de algún amigo ligero de cascos?

¿No podría muy bien tomarse por un reclamo original la conducta de la tiple?

De ser así, y á no sobrevenirle á la Martínez perjuicios por haber roto un compromiso, puede felicitarse la *cantaora* de su inventiva. El público se ha interesado, y acude todas las noches á conocerla, y conocerla es aplaudirla.

* * *

Cuando yo escribo estas líneas, van celebradas dos sesiones de la Conferencia de Berlín.

Pues á todo esto España aún no ha nombrado todos los representantes que deben asistir al acto.

¡Es frescura!

FERMÍN.

¡INTIMA!

A Inocencio de Oña.

Si quieres Oña, conocer mis cuitas,
préstame tu atención por un instante,
y ya que á la amistad franco me incitas,

—

siendo yo á esa amistad fiel y constante,
te diré lo que guardo en mi conciencia
con la sinceridad del loco amante,

—

que sin ver en su dicha la imprudencia,
tan sólo á la pasión rindiendo culto
cuando ésta en amorosa confidencia

—

jamás ni un pensamiento deja oculto.
Cruzando por la senda de la vida
y sin ver del destino el fiero insulto

—

ni meditar en la ilusión perdida
que de niño forjara en mi memoria,
ilusión que tan solo fué sentida

—

porque siempre pasó como ilusoria,

LOLA (la gorda.)



¿Que le parece á V. esa gracia, saleroso?

INTERIORIDADES.



Me ha visto
y se ha ruborizado,
estoy segurísimo
que la he flechado.

Este infeliz chico,
pobre, se ha creído
porque me he ruborizado
ya de el me he enamorado.

llegué á sentir de un torpe amor la llama
queriendo en ese amor hallar la gloria.

—

Entonces halagado por la fama,
pasó mi juventud, y en mi carrera
pensé con alegría en el que ama.

—

Al mirar á Coral por vez primera,
llevado del placer de los sentidos
sin suponer la dicha pasajera,

—

mil deseos á mí fueron traídos
por fatal condición de la materia;
y al contemplar sus ojos encendidos

—

por sangre roja de la enferma arteria,
la creí roturada del deseo
que siente la *cocotte* cuando está en feria

—

y en el servicio vuelve de bureo.
Era hermosa, Inocencio, te lo juro,
pues si yo en impresiones jamás creo,

—

en aquella ocasión, yo te aseguro,
que no había mujer que la igualara,
pues si, pensé, su corazón impuro

—

me sedujo el encanto de su cara.
Porque, piénsate un rostro tan moreno
que hasta la noche oscura le envidiara,

—

piénsate un pelo de negrura lleno,
piensa después dos labios de corales
y un seno tan turgente como el seno

—

que suelen ostentar las bacanales;
unos dientes que el verlos los empaña,
y luego dos girones celestiales

—

cubiertos de hilos de oro por pestañas,
que los puedes tomar por dos luceros
con gran facilidad, y no te engañas.

—

Yo al buscar en mi cara viejos fueros
quise con ella ser un mentecato
y dar rienda á deseos altaneros,

—

pero al hacer de amor mezquino trato,
tomando mi impudor por vil afrenta,
me contempló indignada largo rato

—

y huyó sin que mi amor tuviese en cuenta.
La seguí más veloz que el viento fiero
que siempre es precursor de la tormenta,

—

y me interné del mundo en el sendero.
Al quedar con el alma destrozada
por el chocar de su pudor severo

—

ví otra gitana al fin de la jornada.
Pregunto por Coral, y me responde
—¡Está loca de amor, la desgraciada,

—

y huye al azar, sin que se sepa dónde!
—Pues que me ha enamorado te aseguro
y ella á la pasión, muda, no responde.

—

Y contestó veloz:—Pues yo le juro
que su amor, á esa loca es nulo empeño,
y cuando á la razón volver procuro

—

ya todo aquel amor tan halagüeño
se quedó convertido en un momento
como la idea del pasado sueño.

—

Entonces comprendí con sentimiento
que al seguir del deseo el rumbo necio
y dar vuelta á mi torpe pensamiento

—

merecí de Coral sólo el desprecio,
pues si ella de amor santo estaba loca
yo al prestar á lo impuro el vil aprecio

—

no supuse que el mal contra el bien choca.
Y si así la creí en aquel instante
fué por tener un corazón de roca

—

y no creer un corazón amante.
Tú forjaste su sér y yo imprudente
sin ser á la virtud nunca constante

—

no la pensé nacida de tu mente.
Embebido en los goces mundanales
huía del amor rápidamente.

—

Buscando lenitivo á añejos males
me arrojé por el negro precipicio
y á todas las gitanas creí Corales.

—

Mas sin otro horizonte que el del vicio
comprendí de mi intento la imprudencia,
porque si aquella vez falto de juicio

—

llegué por desalmado á la demencia,
á Coral ví que ante la tribu errante
cantaba en el luchar de su conciencia:
¡Adelante, gitanos, adelante!

RÓMULO MURO.

EL AMOR

(TRADUCIDO DEL FRANCÉS)

Esta sola palabra es un poema, un canto, un himno de la Naturaleza hacia Dios; esta palabra es tan grande, tan profunda, tan delicada, que yo vacilo al escribirla. Ella toca á las fibras tan íntimas de la mujer, tanto, que yo temía hacerlas temblar; pero he debido pronunciarla.

El amor, para la mujer es el despertar del corazón; en el hombre, ordinariamente, es el despertar de los sentidos, la primera alarma de las pasiones.

El amor no puede definirse, ni pintarse, ni hacerlo comprender á aquellos que no lo conocen.

La joven que empieza á amar, no lo sabe al principio. Sin saberlo, en un sueño vago, aparece una imagen, se fija poco á poco, resultando una preocupacion; entonces es cuando la menor circunstancia, la causa más ligera en apariencia, conduce á la gran revelación.

Desde el día en que la joven ha comprendido esta palabra, ya es mujer. Delante de ella se abre una era nueva. Ella va á entrar á su vez en la sociedad, va á tomar el lugar que Dios la ha destinado.

¡Oh! que no le falte entonces su madre; que su cuidado dé por apoyo á esta joven un noble corazón, una mano leal, que vele sin cesar sobre esta flor que el soplo más pequeño puede marchitar para siempre.

Yo me detengo; no hay necesidad de revelar la mujer en este momento de su vida. La reservada, la más santa, proteje este sentimiento, que cada mujer experimentará cuando aquel á quien ame haya adquirido el derecho, no en nombre del Código, sino en nombre del amor entre ambos dividido, de leer á través del prisma de su alma las sublimes aspiraciones de su corazón.

J. Fernández Ayvar.

TROVA

¡Cuántas trovas en noches tranquilas
oyó tu ventana!
sin que tú compasiva la abrieras
y á las quejas de amor contestaras.
Mira bien que se pasan los años,
y acaso cansadas,
no más liras vendrán á tu puerta
cantando tus gracias.
Sé que dices que son inconstantes
los que amor en tus rejas hoy cantan;
mas... ¿qué quieres? amor, bella niña,
es trova que pasa.

Inocencio de Oña.



CAMINO DE PERDICION

NOVELA ORIGINAL

(CONTINUACIÓN)

Dentro de breves momentos me hallaré ya lejos de este pueblo, donde he nacido, donde me he criado, y donde no he engordado... porque aún lo he de hacer.

. . . .

Mi padre me ha llamado cien veces para partir; me hallaba en un estado de excitación tal, que ni le oía; por fin me he despedido de mis compañeros de infancia, y he partido en el carro-tartana, que me ha conducido á la estación del ferrocarril en compañía de mi buen padre, que creo ha llorado. ¡Me quiere tanto!

A la salida del pueblo todos me han saludado; cien manos han estrechado la mía, deseándome prosperidades; cada cual me ha dado los consejos que ha creído más oportunos... y héteme ya metido en un vagón del ferrocarril, camino de aquella ciudad que tantas veces he soñado. El anciano autor de mis días, sentado frente á mí, procuró distraerme hablándome; pero á través de su firmeza, creo que sufre.

10 cts.

EL NUEVO



LAS ARTES



LA BANCA.



—Soy el más bruto de todo el ejército.



LA MILICIA.



LAS LETRAS.



He hecho cuarenta dramas he hecho cincuenta novelas pero en mi vida he llegado á hacer un pán de tres libras.

II.

¿Clase ó café?

Esta mañana ha regresado mi padre al pueblo, y yo he empezado á ir á la Universidad. La casa de huéspedes donde he de vivir en adelante se halla situada cerca de la Rambla, y en ella se alojan también dos jóvenes estudiantes, llamados Rafael y Armando, con los que ya he simpatizado. Ellos se han ofrecido á darme á conocer cuanto de importante hay en esta gran ciudad, y creo lo han conseguido ya. Hé visto el monumento de Colón, el Parque, etcétera... Por la noche hemos ido al teatro, donde me ha presentado Rafael á una actriz, guapa *ella*, simpática *ella*, y con la que parece tener mi amigo mucha intimidad. Cuando hemos ido á su cuarto nos ha recibido vestida con un traje caprichoso, que me dijeron gustaba mucho.

—¿Se puede, Emilia?—ha preguntado Rafael.

—Sí, chico, sí. Adelante, y siéntate—ha contestado ella sin reparar en mí.

Emilia es alta, rubia y bien formada. Llevaba puestos una especie de calzoncillos ajustados, que ofrecían á la vista los redondeados sostenes de su dueña; luego llevaba puesto una especie de *tapa-rabos*, que, lejos de ocultar las incitantes formas, las exageraba más. A más el escote permitía contemplar un pecho desarrollado, que oprimía el corsé, formando en conjunto una mujer divina, que hizo olvidarme por un momento de Luisa. No he de negarlo: el primer día que fuí á su cuarto salí como un bobo, admirado de tanta confianza en una mujer á quien no conocía, y casi ébrio. Mi amigo, por el contrario, estaba indiferente y sin hacer caso siquiera de la hermosura que delante de él estaba como invitándole á gozar.

Cuando, de regreso á casa, le manifesté mis impresiones, dió suelta á su risa, sin querer darme más explicación. Luego volvimos varias noches, encontrándola siempre en trajes ligeros, que me causaban grande asombro.

Y en tanto yo continuaba asistiendo cada día á la Universidad, si bien es verdad estudiaba poco rato, cuando un día invitóme un condiscípulo mío á visitar un café que dijo había cerca, y donde iban todas las mañanas multitud de estudiantes. Cedí, pues pensé que bien podía prescindir por un día de la clase, y nos dirigimos á un café que había enfrente, y donde encontré muchos amigos míos jugando al billar, á cartas, etc.

Desde aquel día, al dirigirme á la Universidad, siempre dudaba entre entrar á clase ó irme á jugar con mis compañeros. En honor de la verdad, he de decir que casi siempre me decidía por lo último.

(Se continuará.)

MAÑANAS DE PRIMAMERA

La mañana estaba hermosísima. En una encrucijada que forman dos rectas filas de árboles, multitud de chicas alegres como unas castañuelas, y unos muchachos de buen humor se entretenían en jugar á las cuatro esquinas, gozando de las primicias de la mañana.

Las mamás, sentadas en un asiento que hacía la escalera de una fuente, contemplaban á sus niñas y hacían de aquel sitio tribuna de honor.

Entre las concurrentes estaba doña Angelita, viuda, con dos y sobrino, que en un ataque de nervios había cortado la vida á su esposo, mozo del café de las Columnas.

Además estaba doña Juliana, madre de Primitivita, niña muy enfermiza, que pa-

decía herpes, y, debido á la enfermedad, se la había caído el pelo y tenía una descomunal papera.

También concurría el Sr. Silvestre, comerciante en monturas y arneses, el que asistía á las giras matutinas por ver si desechaba su Rufina la melancolía de que estaba poseída.

De ellos había un escogido personal.

Estaba Mariano, estudiante de veterinaria; Ramón, aprendiz de relojero; Luisín, célebre violinista y dedicado al gremio de horteras, y otros muchos que sería prolijo reseñar.

—Vamos, á jugar, á jugar—dice don Silvestre.

Y se cojen todos de la mano, empezando á dar vueltas al rededor de la fuente.

—¡Pero, Ramón, que me hace V. cosquillas!—dice Primitivita.

—¿Qué es eso?—exclama doña Juliana.

—Nada, que Ramón me tira del polisón.

—¡Atrevido!—dice la mamá encaramándose en el asiento.

Y, gracias á que doña Angelita toma cartas en el asunto, no ocurre nada digno de mención.

—Que pronuncie un discurso Mariano—dicen las chicas.

—Señoritas, si no sé..,

—¡Que recite, que recite!

Y el bueno y graciosísimo Mariano recita una escena del Tenorio, haciendo reir á la concurrencia; pues al recitar á doña Inés, embebecido en la situación, carga con el Sr. Silvestre y le interna en la arboleda, fracturándole el brazo derecho en la caída.

—¡Al toro, al toro!

Y todos empiezan á correr por la plazuela.

—¿Quién hace de toro?

—Luisín—dicen las mamás.

Y Luisín, con dos bastones en la cabeza, echa á correr detrás de las chicas.

Las niñas se divierten, y á las madres se las cae la baba.

Por último, Luisín echa tras Primitivita, y ésta quiere guarecerse en el palco de la presidencia, pero con tan mala suerte, que, en la velocidad, arrastra tras sí á doña Angelita y la zambulle en la fuente.

Mariano se arroja á sacarla; pero pierde el equilibrio y se agarra á Rufina, que á su vez se coje á Ramón, y caen de cabeza.

Se arma la de San Quintín, y á los gritos acuden los guardas.

Cuando llegaron se encontraron con cinco personas en la fuente.

Con mil esfuerzos se extraen felizmente los náufragos, y se restablece la calma.

Cuando la reunión vuelve á Madrid parece una colección de bombas de riego en movimiento.

El único que no se mojó fué el Sr. Silvestre; pero en cambio, volvió con el brazo roto.

Lo que él decía: —¡Mejor hubiera querido haberme bañado!

Pues, á pesar de todo, dicen que se divierten.

¡Y cuidado con hacerme la contra!

Remo.

DESDE LA BUTACA

Novedades.—Lleno de bote en bote se hallaba este teatro el domingo por la noche, en que se puso en escena la grandiosa tragedia del célebre autor inglés Shakespeare, *Antonio y Cleopatra.* Presentada con extraordinario lujo y con gran propiedad, la inmortal obra del famoso trágico gustó al público.

En cuanto á la interpretación, fué discreta, considerada en conjunto, y notable respecto á la señora Duse. La excelente ac-

UNO DE TANTOS.



Desde que estoy en el paseo todos me miran. Indudablemente he dado golpe

TIPOS.



¡Oh! la República. ¡Oh! Carlitos.

triz se distinguió, como siempre, en la corrección del fraseo, en la naturalidad con que dice y en la propiedad en el vestir. De tal modo, que hasta los más exigentes habrán de confesar que ese identificó en gran manera con aquella caprichosa reina, con Cleopatra.

Por cierto que he notado que, cuando en medio de los aplausos sale á la escena, lo hace como por fuerza. Ni una sonrisa dedica á sus admiradores.

Muy bien el Sr. Andó en su papel de Antonio. También interpretó discretamente el suyo el Sr. Mazzanti.

Tívoli.—Para el lunes está anunciado en este teatro el beneficio de los porteros y acomodadores. Se pondrá en escena la aplaudida zarzuela *Los sobrinos del Capitán Grant*, exornada con todo el aparato que requiere su argumento.

Las hermanas Cazorla tomarán parte en tres bailables, y las señoras del coro cantarán en un intermedio la preciosa polka *Champagne*, con acompañamiento de orquesta.

Cataluña.—El viernes, día 14, tuvo lugar el beneficio del maestro director de orquesta, D. Narciso López. Asistió á la función numerosa y selecta concurrencia, por la que pudo conocer el beneficiado las numerosas simpatías con que cuenta en Barcelona.

En él tuvo lugar la primera audición de un «Preludio en sol», composición del señor López, en el que ha demostrado sus excelentes cualidades de compositor musical.

La zarzuela estrenada, *El club de los feos*, es una producción bastante mala, con música aceptable, que contiene algunos chistes que excitan la hilaridad del público. El desempeño nada dejó que desear, particularmente por parte de la señorita Campos, que, como siempre, hizo las delicias del público, y del Sr. Palmada.

El domingo último debutó en este teatro la señorita Martínez, ya conocida de nuestro público en anteriores temporadas.

Gayarre.—Durante la semana que acaba de transcurrir se ha puesto en escena otra ópera, la del inmortal Meyerbeer, *Gli Ugonotti*. Obtuvo esta preciosa producción una interpretación bastante ajustada, tanto en su conjunto como en las principales partes en particular. La señorita Ferretti, á pesar de lo poco adecuado del papel de Valentina á sus cualidades de tiple ligera, estuvo muy acertada, mostrando poseer verdaderas dotes para el género dramático. La señorita Huguet lució su bonita voz, estando muy discreta haciendo de Reina. El Sr. Tromben salió airoso del papel de Raoul, sosteniendo con valentía los principales pasajes, siendo muy aplaudido, al igual que los Sres. Villani y Jordá en los papeles de Marcelo, Nevers y Sant-Bris. Los coros y orquesta, bastante bien.

El público llamó repetidas veces á los actores al palco escénico, en unión del señor Subeyas Bach.

La primera representación de *La Favorita*, anunciada para el lunes, hubo de aplazarse, por lo que no puedo hablar á ustedes hoy de ella.

Circo.—Ninguna novedad ha presentado esta semana, si se exceptúa el debut de la distinguida primera tiple señora Dorinda Rodríguez, de la que hablaré en el número próximo, pues la falta de espacio disponible me impide hacerlo hoy.

Hasta el domingo.

LUIS COLLBERT.

SALÓN PARÉS

Se hallan expuestos en el sitio de preferencia de dicho salón varios cuadros del artista Sr. Larraga, que revelan un estudio firme del natural, así como mucha verdad en la pincelada.

Al lado de los anteriores cuadros, el señor Hernández Monjo presenta una marina de bastantes dimensiones, que está muy bien dibujada, sobre todo el acorazado «Pelayo», y tiene el colorido muy simpático.

El Sr. Macaya expone unos cuadritos algo duros de color y de un dibujo poco firme.

El conocido artista Sr. Cusachs expone esta semana tres lienzos, que atraen con justicia las miradas de los inteligentes. Dos de ellos son dos retratos ecuestres, casi de tamaño natural, que están ejecutados con mucha maestría. En el centro de estos dos cuadros hay el retrato de una persona que ocupa una alta graduación en el ejército, y que está pintado con seguridad y elegancia de colorido.

José María Panizo.

ALFILERAZOS

Telegrama de sensación:

«Barcelona 8, 1 tarde.—Director *Resúmen*.—Al procederse al entierro de un supuesto cadaver depositado en el cementerio, ha dado señales de vida, resucitando con gran asombro de los que se apercibieron en un principio del suceso.

El hombre que había sido dado por muerto se halla bueno y contento.—B.»

¡Hombre! ¡Tanto como bueno y contento!

¿No tiene V. compasión de los pobres madrileños, señor corresponsal de *El Resúmen*, que me los condena V. al oficio de tragabolas?

Total se trataba de un cadaver en quien se notaba la ausencia de algunos síntomas que indican la verdadera defunción.

Y así se escribe la historia.

—

Dice *La Vanguardia:*

«Ha salido para Valencia, según se nos dice, el Sr. D. Narciso Xampané á recibir á su distinguida esposa la primera corista del Teatro Principal de Valencia, que viene á Barcelona á cantar en el Liceo en la próxima temporada de ópera.»

Ya está salvada la empresa del Liceo con una adquisición tan distinguida. Y salvado está tambien el precoz gacetillero á quien se le dice nada menos que un señor don salió á recibir una corista.

Noticias de esta clase honran en gran manera al que tiene la dicha de adquirirlas con destino á ser estampadas en letras de molde, mereciendo serlo en letras de oro, por lo que afectan al progreso del arte y al porvenir de nuestro maltrecho gran Teatro.

Un aplauso sincero al colega y á su redactor. Ellos han sabido anunciarnos la buena nueva.

—

Erase todo un señor catedrático de nuestra (mía no) facultad de Farmacia.

Se permitía el lujo de ir á tomar café después de comer.

En la misma sala saborea el aromático moka (frases cursis) un caballero con bigote rubio, que se levanta apresuradamente, dejando sobre el mármol el importe de su consumación y diez céntimos de propina para el mozo.

Nuestro catedrático se apresura á colocar una perra grande y otra chica junto á las monedas del caballero.

Sistema para tomar café por 15 céntimos.

Rigurosamente histórico. Epoca actual.

—

Se ha encargado de la dirección de este semanario nuestro apreciable compañero el joven escritor D. José Grases Oms.



CORREO

J. O. A.—*Barcelona.*—Sus *Romances* resultan sosos. Además las cuartillas para la imprenta se escriben solo por un lado.

R. S. P.—*Madrid.*—Supongo en su poder mi carta.

A. E.—*Barcelona.*—Irá.

Por falta de espacio disponible dejamos sin contestar una porción de cartas.

AVISO

Suplicamos á nuestros colegas que nos favorecen con su cambio se sirvan remitirnos de hoy más los periódicos á la nueva Administración, Ronda de San Antonio, núm. 15, piso 3.º

Nuestros colaboradores deberán dirigir asimismo á ella cuanto nos manden.

La Redacción.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

SECCION DE ANUNCIOS

Año V. Barcelona 30 de Marzo 1890 Núm. 179



DIRECTOR ARTISTICO
Santos Moya

DIRECTOR LITERARIO
José Grases y Oms

Redacción y Administración: Ronda San Antonio, n.º 15, 3.º

ARTISTAS DE ÓPERA



Roberto Villani.

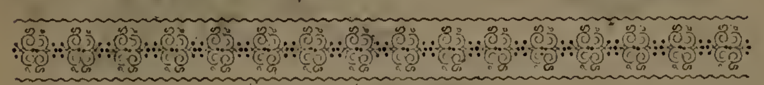
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona, trimestre, 1 pta.
Provincias, idem. 1'50

---

25 ejemplares para los vendedores . . . 1'50

SUMARIO



REVISTA DE LA SEMANA

Allá en lontananza comienza á dibujarse un negro nubarrón de gigantescas proporciones, que amenaza oscurecer el horizonte económico, y hacia este punto es de interés capital que dirijan sus miradas nuestros gobernantes, de quienes son notas características la frescura y la inacción ante los ataques rudos de las tormentas serias. Vale la pena que suspendan por un momento sus habituales tareas de *pour rire*, para fijarse con el mayor interés en un problema laberíntico, cuya equivocada solución podría convertir, no ya á España, sino á la Europa entera, en campo de desolación y de luto, donde la miseria y el hambre mostraran en toda su asquerosa desnudez sus efectos terribles y sus más repugnantes formas.

Quiero referirme á la huelga general que se anuncia para primeros del próximo mayo, y dispensen mis lectores si esta vez gasto espacio sacando á relucir asunto tan trascendental, pués aun cuando es deber de otros velar por los intereses sagrados de la patria, y mío sólo hacerme ligeramente cargo de cuanto preocupe á la opinión, me es imposible resistir al deseo de hacer oir mi voz, débil y desprovista de autoridad, para dar, así como el grito de alerta, anticipada condenación á los desaciertos que puedan cometer en cuestión tan delicada los que, por el capricho de la frívola diosa fortuna, rigen los destinos de esta hoy desdichada nación, que un día vió siempre sus dominios alumbrados por el sol y figuró á la cabeza de los pueblos más grandes de la tierra.

***

Las obras de unión de las Ramblas de Cataluña y Canaletas siguen tranquilamente su curso.

La curiosidad que en mí han llegado á despertar es tal, que no hay día en que deje de aprovechar algún ratito para enterarme de los adelantos alcanzados en el espacio de veinticuatro horas.

Al llegar allí, la ilusión es completa. Un capatáz, en cuclillas, está liando su cigarrillo; un peón enciende á su vez el suyo; aquél hace rodar lentamente un carretón, no sin pararse á bromear con sus compañeros; aquí tres *números* se ocupan en llenar un capazo de arena, que se vierte luego al llevárselo, exigiendo la repetición de la operación; allá otros cuatro tratan de remover una piedra, y, para conseguirlo con más comodidad, piden auxilio á siete ú ocho más; acullá otro se está arreglando las alpargatas, que se le salen del pie, y en todas partes, para acabar, se ven hombres que cobran y que, á la verdad, lo pasan bastante bien. La actividad ha encontrado en la plaza de Cataluña un precioso asilo donde mostrarse á la faz del público. Los adelantos son visibles. Ayer se hallaban colocadas tres piedras más que anteayer, sin contar que también había desaparecido un montón de arena colocado junto á la calle de Pelayo, habiéndose trasladado un *asiento* en la Ronda.

¿Se puede pedir más?

El alcalde de Barcelona, Sr. Maciá y Bonaplata, está de enhorabuena con motivo de las obras que nos ocupan. Que es un hombre de buenos deseos, nadie lo ha dudado desde el primer día que empuñó la

vara. Y dijo él: «Que esté lista la Rambla para el domingo de Carnaval.»

Y dijeron los otros: «Que esto es imposible, pero trabajaremos para que quede poco menos que completa, comprometiéndonos á su inmediata conclusión total.»

Y digo yo: «Se han lucido, por mi fe, alcalde y contratistas.»

Corolario: Lo cual nos da una muestra evidente de la falta de energía del primero y de la tranquilidad pasmosa de los últimos.

* * *

Con el respeto debido, porque nada ha de costarme respetar, me permitiré dirigir á la empresa del Eldorado una proposición que, una vez discutida y aprobada entre bastidores, puede quizás ser de beneficiosos resultados para todos.

Ya que todos los días se sirven en el teatro de que me ocupo cuatro ó cinco raciones de función, lo cual es causa de que el público salga del local á la madrugada, creo sería práctico empezar el espectáculo á las once de la noche, y de este modo, quien gustara de ver las travesuras de la Martínez ó de admirar la delicadeza de la Campos, podría marcharse cómodamente á la cama bien tempranito, hacerse llamar luego por el vigilante, cargarse con el almuerzo debajo del brazo, ir al teatro, almorzar allí una vez terminada la función, y salir luego á respirar los aires puros de la mañana, que tan saludables son en este tiempo primaveral.

Y ahora, tomándolo en serio, suplico á la empresa del Eldorado que anticipe la hora de comienzo de la función, ó que dé diariamente menos *tela*, ó que acorte los entreactos, ó que haga las tres cosas á la vez. Sería mejor.

* * *

No prolongaré más la presente crónica, que mala está hoy la madera, y pésimas saldrán por lo tanto las cucharas.

Cuando el presente número llegue á manos del público, la cristiandad se dispondrá á celebrar la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén.

La próxima semana es, para la Iglesia, de oración y recogimiento, que en aquellos días se conmemora el sublime sacrificio del mártir del Gólgota. Hasta yo, como para rendir culto á la costumbre, y sin darme siquiera cuenta de ello, me encuentro hoy falto de buen humor para dirigirme á los apreciables lectores de EL NUEVO INTERMEDIO.

Preparémonos para el grito de *¡¡¡aleluya!!!* que ya que la vida es un mar de lágrimas, vale la pena subrayar la nota placentera.

FERMÍN.

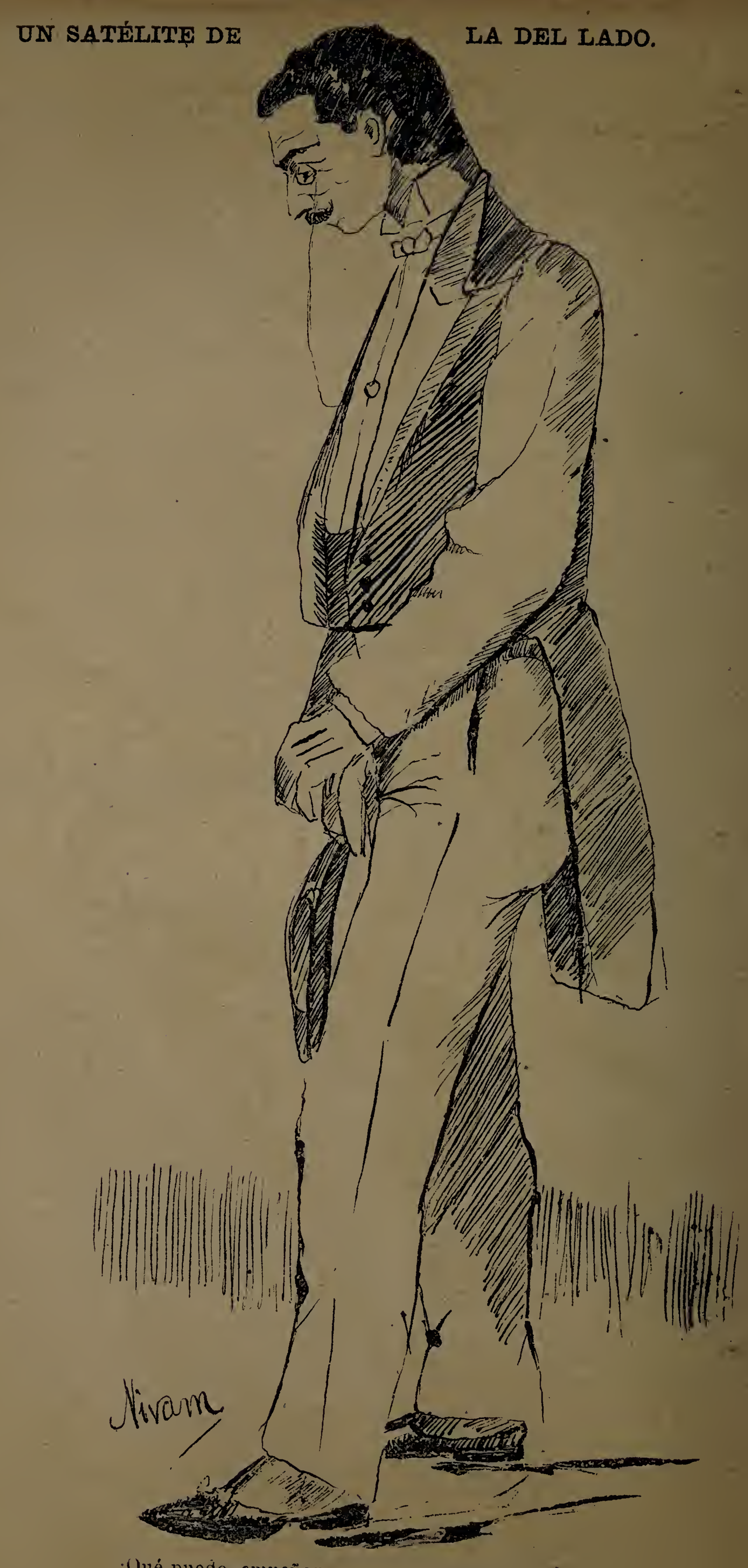
Á UN NIÑO

Contemplo con deleite tu frescura;
Cada vez me cautiva y enamora
mucho más tu inocente travesura;
pareces flor, ó pájaro, ó aurora,
y en tus ojos fulgura
algo del sol que tus cabellos dora.

Si fuera eterna tu niñez, ¡qué encanto!
Mas ya vendrán los negros huracanes
á llenar tu existencia de quebranto,
y al fin serán tus alegrías llanto,
y sombra y humo tus risueños planes.

Cuando llegues á ver el desencanto,
cuando el primer dolor llame á tus puertas,
apures los primeros sinsabores
y muera el ideal de tus amores,
ese fantasma azul de alas abiertas
que clava espinas ofreciendo flores,
¡pasa por estos versos tu mirada!
¡podrás entonces comprender mi pena
de ver amenazada
por el mundo traidor esa alegría
en que rebosa tu niñez serena

UN SATÉLITE DE LA DEL LADO.



¿Qué puedo empeñarme yo para corresponder dignamente á su amor?

UNA ESTRELLA TEATRAL.



Es tan linda y tan hermosa
Y salada esta chiquilla
Que entiende mucho en el arte
De enseñar la pantorrilla.

y venturosa y llena
de raudales de dulce poesía!
Te aguarda el mundo y sufrirás mañana,
y tendrás un traidor en cada amigo,
y la malicia humana
tus goces partirá de buena gana;
¡mas cuando llores llorarás contigo!
Tus tristezas internas
la luz apartarán de tu sendero,
y en tus noches eternas
el insomnio será tu compañero.
Jamás tendrás cumplida una esperanza,
aunque te agite la ansiedad horrible
de ver en lontananza
el sueño seductor de lo imposible.
¡Verás la sociedad sin religiones,
y los golpes más duros sin consuelo!
¡sombra en los corazones!
¡problemas en la tierra y en el cielo!
Querrás saber y quedarás vencido,
y no podrás satisfacer tu anhelo;
y buscarás la gloria, y el olvido
cobijará tus ansias con su velo.
Querrás creer y seguirás dudando;
no corresponderás á quien te adore;
adorarás á quien te esté burlando,
¡y todos, cuando el llanto te devore,
al lado tuyo pasarán cantando!

Ricardo J. Catarineu.

APRISA Y DESPACIO

I

—¿Me permites darte un beso
linda futura?
—Eres raro:
si mamá llegase á entrar
figúrate tú ¡qué escándalo!
—No temas, cacho de cielo;
¿quieres complacerme?...
—Vamos...
pero aprisa, muy aprisa.
(Suena un beso.)
—¡Linda!
—¡Malo!

II

—Tú no me quieres, esposo.
—¿Por qué dices esto?
—Es claro
como que hace mucho tiempo
que ningún beso me has dado...
—Pues toma y no lo repitas.
—¡Jesús, qué beso tan rápido!
—Mujer, tengo prisa.
—Ven
y dame otro.
—Adios.
—¡Ingrato!...

A. E.

CURIOSIDADES

Impuesto á las campanas.—La manzana.—Los bebedores de sangre.

Hoy comenzamos este artículo dando las gracias á un periódico italiano que ha tenido una peregrina idea.

El gobierno debe imponer una contribución á las campanas de las iglesias. Según el citado periódico se dividirían para esto en clases, atendiendo á su tamaño. La campana colosal, que nos atolondra á cada momento con su clamoreo, pagaría 100 ó 200 liras al año, y la pequeña y ladina esquila que nos despierta todas las mañanas, 25 ó 30 liras.

Hay más; los ministros que se resistan á este impuesto, oblíganse á venderle estas campanas al Estado, el que hará de ellas algo más util.

No creemos que se realice tal idea, aunque á nadie perjudica, puesto que este impuesto lo pagarían entre aquellos fieles aficionados al *repique*.

***

Es inconcebible que nuestros primeros padres pecaran por comer allá en el Paraíso alguna que otra manzana, cuando según el *The Sstañdard* es este uno de los elementos mejores y más nutritivos. No es posible que Dios hiciera tan buen fruto pa-

ra negarlo al hombre y éste debió jugarle alguna otra mala pasada.

Desde las columnas del citado periódico inglés, un sabio y conocido doctor, dice, que la manzana es la fruta más sana, nutritiva é higiénica de cuantas se conocen. Rejuvenece y reconstituye el organismo, limpia el hígado y dá fósforo al cerebro. Se digiere en el corto espacio de 85 minutos y se recomienda á los pobres como base de una alimentación saludable.

¡Quién lo creyera! ¡Un fruto tan maldecido por todos!

Conque... ¡á comer manzanas!

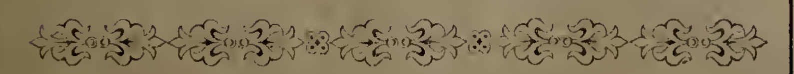
* * *

¡No os asustéis! Es una noticia que dá un periódico de Nueva-York *¡Los bebedores de sangre!* Hace un año se presentó en Kansas City, un profeta que tenía muchos discípulos entre los habitantes supersticiosos de aquella región. Aconsejaba beber sangre humana, como remedio contra toda enfermedad. Creció esta secta, y dieron en dar sangre á los enfermos, cometiendo los abusos más odiosos.

Llamada la atención de la policía, un agente sorprendió en su casa á uno de estos creyentes que se hallaba enfermo, y encontró á sus dos hijos en un estado lamentable.

En los cuerpos de los niños fueron encontradas innumerables cicatrices, que ellos negaban fueran motivadas por frecuentes sangrías, mas al fin confesaron el hecho, afirmando que era mucha la sangre que para curarse bebía su padre.

KALABER.



NOCTURNO

Al salir una noche de Eslava
cruzaba las calles
de muy mal humor,
porque yo sin querer me acordaba
de ciertos detalles
que causan temor.

—

Las doce serían, la noche era oscura
y el viento imitaba
tan lúgubre són
que con grande temor y amargura,
sin ver, me internaba
por un callejón.

—

En horas tan tristes, no hay alma que pueda
con ser arrogante
negar que tembló
si se acuerda, según Espronceda,
de aquel estudiante
que el diablo llevó.

—

Las piernas ligeras, la mente turbada,
pensando en la historia
del de Montemar,
me decía en mi marcha agitada:
«maldita memoria
que me hace temblar.»

—

Cien espectros al ver espantado
salir de un recodo
cual negro capuz
no corría, volaba asustado,
salvándolo todo,
buscando una luz.

—

Por fin la distingo lejana é incierta
saliendo de alguna
caverna infernal;
me aproximo y abriendo la puerta
por dicha y fortuna
termina mi mal.

—

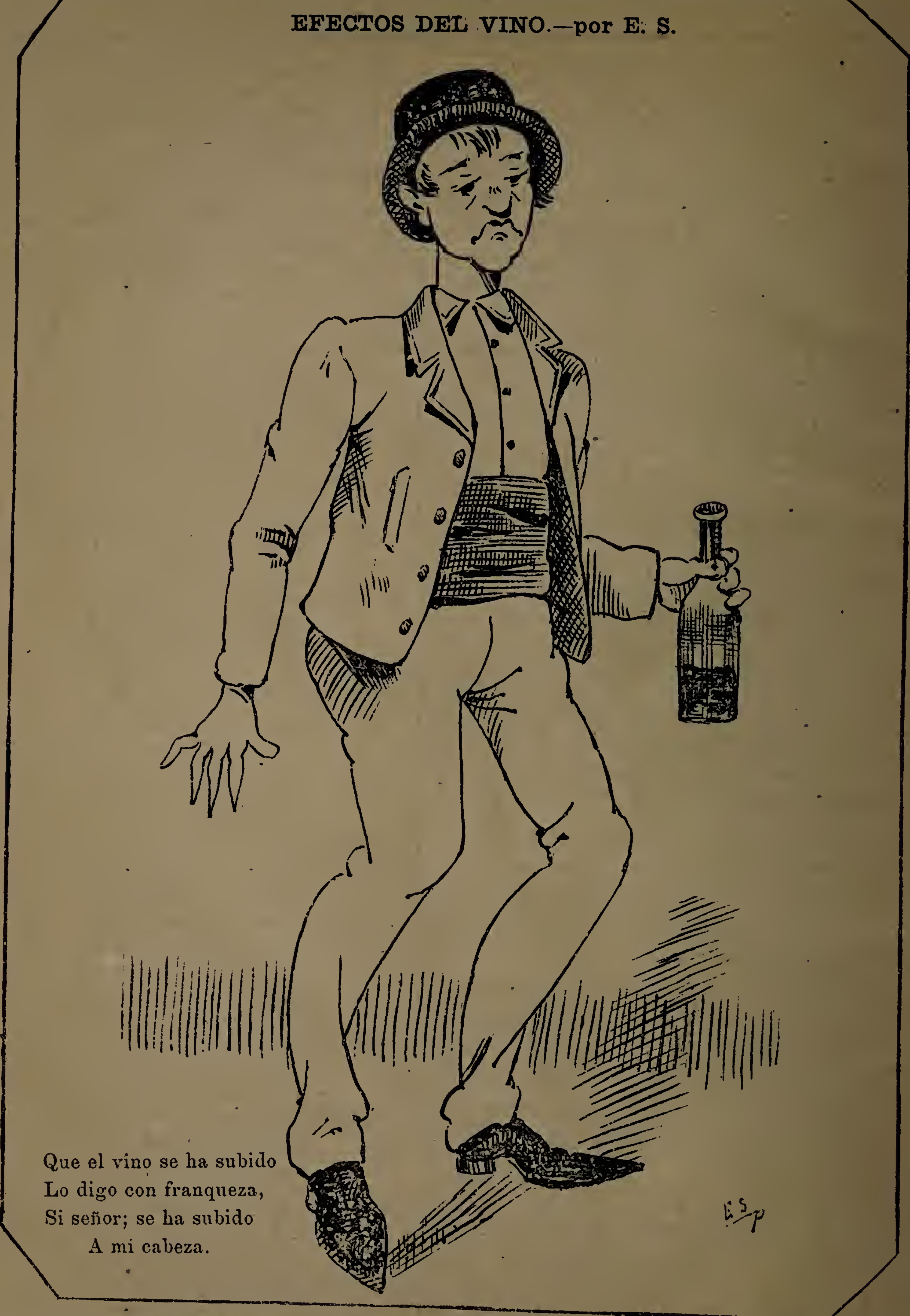
De temores ya libre me veo
sentado á una mesa
de aquel cuchitril,
y qué amable y con qué buen deseo
me sirve Teresa
de un rico pernil.

—

Mas, ¡ay! que le hinco los dientes y en pos
reniego, me apuro,
maldigo el figón
y digo á Teresa chillando:—¡Por Dios,
si está esto más duro
que un guardacantón!

JOSÉ PÉREZ ADSUAR

10 cts. El Nuevo



EFECTOS DEL VINO.—por E. S.

Que el vino se ha subido
Lo digo con franqueza,
Si señor; se ha subido
A mi cabeza.

INTERMEDIO 10 cts.



Cuando me pongo elegante
Y no quiero hacer el burro
Todas las chicas me miran
Como quien dice: ¡Qué curro!

CAMINO DE PERDICION

NOVELA ORIGINAL

(CONTINUACIÓN)

III.

En un café cantante.

Hoy me ha acompañado Armando á un café cantante. Tal bullicio de ideas, tal caos de impresiones rápidas y vistas como en sueños hierve en mi cabeza, que ignoro lo que he visto, con quién he hablado, lo que he hecho... en fin, que sólo conservo vagos recuerdos de la bulliciosa noche que acaba de transcurrir.

Entramos, por un callejón, en un salón espléndidamente iluminado, cuya atmósfera, llena completamente de humo, no me ha dejado ver de pronto el escenario, que en un extremo se elevaba. El público *de abajo*, pues el salón tiene dos pisos, hablaba, reía, bebía y fumaba, formando en conjunto un barullo que me aturdía al principio lo que no es decible, el cual, á cada movimiento obsceno de las cantantes, era interrumpido por gritos y aclamàciones. En los pisos, elegantes caballeros conversaban, ante mesas bien provistas, con bellas *señoras*, con las que parecían tener gran confianza. En los pisos había bonitos palcos; entramos en uno de ellos, con mi amigo y algunos compañeros suyos, y desde allí he podido ver perfectamente cuanto se ha representado.

Multitud de artistas han salido á cantar *couplets*, y, en verdad, lo hicieron bastante mal. Pero esto no importa para que se las aplauda; aquel público degradado no pide más que buenas mujeres y mucha intención y desvergüenza al cantar las piezas de música. Todas ellas iban vestidas con tanto lujo como indecencia. Una falda negra, que les llega sólo á la rodilla, ofrece á la vista del público un par de piernas, más ó menos *auténticas*, y un escote desmesurado descubre exuberantes formas, que arrancan desaforados gritos del público, cuya pasión se complacen en excitar las cantantes.

Pero cuando llegó la excitación á su colmo fué al final, en que bailaron dos parejas, en revuelta confusión de movimientos, á cual más libertino, un baile que me dijo Armando era de origen francés y se llamaba *cancán*.

(Se continuará.)

LOS DOS MENDIGOS

I

Ambos lo somos; los dos
sufrimos igual desgracia:
tú, en la ancianidad decrépita;
yo, en la juventud lozana.
Mas no sé cuál de nosotros
es el más digno de lástima,
pues que los dos mendigamos
con identidad de ansias,
¡tú, el sustento para el cuerpo!
¡yo, el sustento para el alma!

II

Pero tú eres más dichoso
¿qué duda cabe? tú hallas
quien te dé un trozo de pán
con el que tu hambre se aplaca,
encontrando así á tus males,
si no fin, al menos calma;
¡que en la caridad esperas
y ésta en el mundo no falta!
mas yo que imploro pasión,
pasión ardiente y sin tasa,
y en el desinterés fío
¡cuando no existe! mi ansia

que nadie saciar pretende,
va en aumento ¡y nunca acaba
de hacer llorar á mis ojos
y destrozar mis entrañas!

III

Por eso eres más dichoso
aunque te cubran las canas,
y son mis cabellos negros
como del cuervo las alas.
¡Y con ser los dos mendigos
soy yo más digno de lástima!
que es más facil encontrar
en nuestra existencia amarga
¡el alimento del cuerpo
que el alimento del alma!!

J. Martínez Medina.

CANTARES

Según dicen, en el mundo
no conocieron las perlas
hasta que tú no viniste
y empezaste á tener penas.

—

Me ha contado un serafín
que en la gloria hay gran escándalo,
pues todos los angelitos
te quieren guardar un lado.

—

Si mi morena va á misa,
gana el diablo más que Dios;
porque hasta á los más devotos
les quita la devoción.

—

Cuando hizo Dios el espacio
no se fijó en las estrellas,
hasta que después miró
los ojos de mi morena.

—

Son tus dientes tan bonitos,
porque dicen los hicieron
para que se entretuvieran
los angelitos del cielo.

—

Cuando murió Jesucristo
hubo dos días tinieblas;
¡como que estaba llorando
por su muerte mi morena!

Rómulo Muro.

LA QUE AMO

Es de tez blanca, labios sonrosados,
de color vivo, más que la cereza;
tiene dos ojos negros cual la tinta,
mucho más negros que sus negras trenzas.

—

Tiene las manos cual la nieve blancas,
tiene los *pieses* breves cual... lo breve,
tiene, en fin, ¡vaya! ¿pero á qué cansarme?
todas las gracias, todas, ella tiene.

—

Tiene su talle el talle de la estátua,
que, cual la palma, altiva se cimbrea;
y además tiene... tiene... ¡vah! ¿lo digo?...
¡¡diez mil duros de renta!!

Ricardo Claret Fábrega.



DESDE LA BUTACA

Bonita situación la mía. ¡Cualquiera sale airoso de ella! Porque vamos á ver ¿cómo diablos se escribe una revista de teatros cuando no hay asuntos de qué tratar? Como que parecen querer tomar parte los teatros en la *huelga* general que se anuncia para primeros de mes. El **Principal**, cerrado mientras se está ensayando la zarzuela de gran espectáculo *España*; del **Liceo**, casi podemos decir lo mismo, pues han terminado las representaciones de *Messalina*, y solo de noche en noche se dan en nuestro primer coliseo algunos conciertos bajo la dirección del Sr. Goula; en el **Tívoli** *Carmen* y *Sobrinos*, *Sobrinos* y *Carmen*, hasta el lunes en que se despedirán las

LEYENDO.



Por lo visto en el «Eldorado» todo cuanto ponen en escena se aplaude á rabiar.

Lo dice la empresa... punto redondo.

TIPOS.



Sacados del natural por NIRAM.

compañías de zarzuela y ópera; el **Gayarre** continúa siendo el refugio de los aficionados á las funciones de ópera. Para ayer se anunciaba el beneficio del bajo Sr. Villani que prometía estar muy concurrido. Y continuemos.

Novedades.—Uno de los días de la próxima semana se despedirá de nosotros la sin par actriz dramática señora Duse que tantos aplausos ha merecido del público barcelonés en la corta temporada que ha trabajado en esta población.

El **Eldorado** ha sabido aprovechar *las circunstancias* reuniendo una compañía de las mejores de zarzuela que hemos visto en Barcelona, con artistas para todos los gustos, que le proporciona cada noche un lleno completo. Vaya, que la empresa ha dado con la verdadera piedra filosofal.

Circo.—El jueves volvió á tomar parte en las funciones de este teatro la célebre *cantaora* y simpática primera tiple señorita María Montes. Largo tiempo alejada de la escena por la enfermedad que la aquejaba vuelve á reaparecer ante el público completamente restablecida (según nuestras noticias) y *dando el ópio*, como vulgarmente se dice á cuantos van á oirla, que no son pocos. Recomiendo á mis lectores no dejen de llegarse alguna noche al improvisado teatro de la plaza de Cataluña, en la seguridad de que me lo agradecerán. En la tiple de que hablo se admira la artista, con todo aquel *chic* especial de las españolas de sangre sobre las mujeres, que atesora un conjunto de perfecciones y que posee aquel fuego peculiar de las *jembras* que han nacido bajo el hermoso cielo de nuestra patria. Y pordonen Vds. esta digresión.

Ha sido recibida con aceptación la tiple Sra. Dorinda Rodríguez, que en unión con la Srta. Montes, creemos proporcionarán buenas entradas á la empresa.

¿Se les ha ocurrido alguna vez á Vds. asistir á una función de tarde? Líbreles Dios de ir. Las empresas, que en esto obran según su realísima voluntad, pues el Gobernador no interviene en tales *nimiedades*, despachan todas las entradas que se solicitan, importándoselas poco que penetre en el teatro doble número de espectadores que caben en él y por más que estén convencidas de que se quedarán muchos sin ver ni oir pizca de la representación. Esto, aparte de las innumerables molestias que ocasiona al público, da lugar á escenas como las que presenció hace algunas semanas. El teatro se hallaba lleno de bote en bote; corredores y pasadizos estaban atestados de espectadores, cerrando en estrecho círculo á los de la platea, á los que no permitían salir sin formal batalla en defensa del derecho de ocupación. De pronto un guardia de orden público trató de hacer franqueable el paso, oprimiendo el vientre de los que estaban en primera fila, cual si tratara de saber si llevaban matute, dando lugar á gritos, protestas justísimas y á la desaparición de algunos relojes. Hasta aquí nada tiene esto de particular que digamos pero ¡tate! se le ocurre á uno observar al polizonte que le cosquilleaba rato há que la obligación de los representantes del señor Gobernador era la de obligar á la empresa á devolver el importe de las entradas despachadas de más á todo el que lo solicitase, y no el molestar á los espectadores burlados que trataban de colocarse de la manera *menos incómoda* para poder ver y oir *algo* de lo que debieran de ver perfectamente y sentados; y ya está el polizonte sacando á empujones al *paciente* que trata de conducir al Gobierno civil, nada menos que por haber dado gritos y promovido con ellos escándalo alterando el órden público (?). No lo extrañamos. ¿Desde cuándo puede un español pedir que

se le respete un derecho? Bastantes derechos tenemos con pagar la contribución y con usar capa sin pagar recargo.

Veo he de poner punto final, pues me he extendido demasiado. Pero queda la cuestión sobre la mesa.

Hasta el domingo.

Luis Collbert.

ALFILERAZOS

Dice «El Diluvio»:

«¿Es cierto que el señor Rius y Taulet, ex-alcalde de Barcelona, tiene aún á sus órdenes dos ordenanzas de la Guardia Municipal? Así se nos asegura; y si la noticia es exacta, preguntamos: ¿con qué derecho dispone el señor Rius y Taulet de dos indivíduos que pertenecen á un cuerpo que es costeado con fondos comunales? Y también preguntamos: ¿con qué derecho el jefe de la Guardia Municipal dispone que los indivíduos de un cuerpo llamado á prestar servicios públicos y peculiares de su instituto, abandonen dicho servicio para sentar plaza de criados, recaderos ó lacayos de un indivíduo que, por alcalde que haya sido, hoy es ni más ni menos que un caballero particular como otro cualquiera?»

Pues con ningún derecho, con ninguno.

Del propio diario.

«Anteanoche el doctor Corominas disertó en el Ateneo Barcelonés y su discurso produjo sensación en el auditorio, siendo después motivo de acalorada controversia. El disertante empleó una hora y media, por lo menos, en atacar el procedimiento antirrábico del doctor Pasteur y muy especialmente, de una manera sañuda, el que está practicando en el Laboratorio Micro-biológico Municipal el doctor Ferrán. Este no se encontraba en el salón, pero sí figuraba entre los presentes su ayudante el señor Paulí. En general la opinión predominante era la de que en la disertación del doctor Corominas se notaba, aparte de una argumentación séria, una pasión que no cuadra en las cuestiones científicas. Alguien recordaba que años atrás entre el doctor Ferrán y el disertante medió una cuestión de amor propio. La sesión de anteanoche es posible que sea la primera de otras que ofrezcan mayor interés y atraigan numerosa concurrencia á los salones del Ateneo.»

Sentimos dejo de animar las disertaciones del Ateneo un espíritu elevado como hasta aquí, pero de escuchar ataques injustificados que fácilmente darán lugar á defensas brillantes á vernos condenados oyendo contar Historia universal á Poggio desde la cátedra del Fomento, preferimos lo segundo.

Devolvemos el saludo y establecemos gustosos el cambio con *La Campana* de Valladolid, *La Alianza* y *El Estudiante* de Granada, *El Pobrecito hablador* de Madrid, *La Academia* de Barcelona y *La Pipa* de Reus, que nos han honrado con su visita.

CORREO

Sr. D. R. C. F.—*Barcelona.*—Sírvase pasar por esta redacción. (Despacho: los martes, jueves y sábados laborables de 12 á 1.

Sres. D. J. M. M. y D. A. N.—*No sé dónde.*—Sus *Saetas* sirven, pero no para publicarse.

Sr. D. L. X.—*Salamanca.*—Se publicará todo.

Sr. D. S. P.—*Madrid.*—No señor; gracias por el ofrecimiento, V. posee un gran medio para deshacerse de su suegro, si es que lo tiene: léale sus *Cadencias.*

Sr. R. O. L.—*Barcelona.*—Anotado. Sirve ¡Tu Retrato! Pero recuerde V. que las cuartillas para la imprenta se escriben solo por una cara.

Las demás composiciones recibidas no pueden publicarse.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

Año V. Barcelona 18 de Abril 1890 Núm. 180



DIRECTOR ARTISTICO
José Sans

DIRECTOR LITERARIO
José Grases y Oms

Redacción y Administración: Ronda San Antonio, n.º 15, 3.º

TIPLES DE ZARZUELA



Luisa Campos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

rcelona, trimestre. . . . . 1 pta.
vincias, idem. . . . . . 1'50 »

ejemplares para los ven-
ledores. . . . . 1'50 pta.

SUMARIO (1)



Á NUESTROS LECTORES

No há muchos números anunciamos á nuestros constantes favorecedores que introduciríamos notables mejoras en el periódico, algunas de las cuales introducimos ya en el presente número.

Deseosos de corresponder al favor que el público nos viene dispensando, del que nos ha dado brillante prueba comprando cuantos ejemplares teníamos del último número, y no reparando en sacrificios, determinamos cambiar la portada, confiando dicho trabajo al reputado dibujante señor Canibell, y mejorar en lo posible los grabados.

Conste, sin embargo, que esto solo es el principio de lo que prometimos. Conque ¡á suscribirse!

La Redacción.

REVISTA DE LA SEMANA

De la quincena debiera decir el epígrafe, puesto que pienso hablar de la Semana Santa, atendiendo á la circunstancia de no haber aparecido El Nuevo Intermedio el sábado último, con motivo de introducirse en el periódico algunas reformas artísticas y materiales, que apreciarán debidamente nuestros amables favorecedores.

(1) Por falta de espacio no podemos insertar la revista de la novillada del domingo.

* * *

¡Semana Santa! Estas palabras, cuán diversas ideas harán acudir en tropel según los oidos del que las escucha.... Y si no me expresé con la debida claridad, sustituyo las anteriores por las siguientes, frases según el propietario ó propietaria de los oídos que las escuchen.

La Semana Santa es para el ferviente católico una fecha solemnísima en que se honra la pasión del Redentor del mundo. La meditación, el recogimiento, la mortificación, el ayuno, la oración y la penitencia, son resultantes lógicos de este modo de pensar.

¿Pero es lo mismo la Semana Santa para el incrédulo, falto de todo sentimiento religioso? ¿es lo mismo para el frívolo ó el indiferente? ¿es lo mismo para la muchacha coqueta, para el sietemesino sin sentido, para la casada ligera, para el marido celoso, para tantos otros que no nombro en obsequio á la brevedad? En modo alguno.

Misión difícil, propia para lucimiento de inteligencia más brillante que la mía, sería disertar un rato sobre los distintos modos como se considera la festividad de la Semana Santa, según el ideal de cada uno, el estado en que se halla, la manera como concibe. Pero ya que yo no debo entrar en terreno tan pedregoso, permitidme que os bosqueje ligeramente unos cuantos tipos que observé del natural.

* * *

Prescindamos de lo que es elemento principal. Nosotros no hemos de andar por las ramas. No describamos la iglesia, engalanada con colgaduras del color de la muerte, ocupada por una multitud de fieles que se agitan al impulso de la oleada de gente que entra y sale, á semejanza de las aguas en el mar, empujadas por la corriente; no reparemos en el altar, recargado de luces que dañan la vista, envuelto en una nube

de humo asfixiante, que con el color de las paredes del templo, el resplandor de la luminaria y los cantos lúgubres que entonan cien voces roncas, contribuye á formar un conjunto imponente, grandioso.

Salgamos á la puerta, acerquémonos, que no es cosa de recibir pisotones, junto al saco donde guarda el tomillo la industriala de temporada. Observemos.

Aquí van dos vejetes, ochentones los dos; quisiera describirlos, pero me falta tiempo: él va de gran sombrero de copa, ó si queréis, de sombrero de gran copa; reluce mucho aún; se lo pone anualmente en estos días, desde que lo compró para el acto de su enlace. ¡Cuántos monumentos habrá visitado el sombrero! Es ya él mismo un monumento á la constancia marital, que á los ochenta abriles goza aún, acompañando á su costilla para que visite los templos. Una pareja feliz. Casi la tengo envidia. Entran en la casa del Señor subiendo pausadamente los cuatro escalones que á ella dan acceso, no sin antes haberse provisto de la hierba aromática.

Pero, allá vienen unos recién casados; se les conoce en.... la cara; alta y esbelta ella, gallardo él. ¡Qué satisfación respiran ambos! Permitidme que dude del fervor religioso de la pareja; paréceme que siguen templos, él como mostrando á la faz del mundo y con orgullo su delicada adquisición; ella, muellemente apoyada en el brazo del esposo, cual si mostrara un escudo de gran valer, dando envidia á las solteronas que pasan estiradas, repartiendo miradas dignas de compasión á troche y moche. También penetran en el templo, pero estos salvan los peldaños con la ligereza del gamo.

Ilusos, fué la frase que se escapó de mis labios al ver desaparecer los dos tortolillos.

A lo lejos diviso varios personajes. Una madre bien puesta, con una hija mejor parecida y muy jovencita aún. ¡Qué bien las sienta á las dos la mantilla! Mujeres, desterrad el ridículo sombrero, esta importación exótica y anti-estética que afea vuestro semblante. La española mantilla es marco que comunica la belleza á vuestras facciones. Creedme, españolas; lo mejor que tenemos en este desgraciado, país sois vosotras, *sois de nuestros productos el más hermoso*. Sed pues proteccionistas acérrimas en este punto tan capital de vuestra industria, desdeñad la moda francesa que se impone y lograréis acaso imponer la española, ó al menos pasar por lo más sabroso y original de cuanto se cría en la tierra de los fósforos, como llamaba á España uno de la otra parte del Pirineo.

Mas dejémonos de consejos y observemos á mis dos personajes. No: son tres ya, que sigue detras de ellos un silbante. Van viniendo. Ya llegaron; la hija *por descuido* quédase algunos centímetros atrás; confúndese en la oleada de gente, no sin que yo note cómo el pollo mete mano á su bolsillo, saca un billetito, que es de suponer sería perfumado, y lo lanza á manos de la incauta Inés. Penetran en la iglesia y yo también.... porque veo tengo ya mucho escrito y debo despedirme de mis lectores después de dos preguntas.

¿Cómo probaron las pascuas?

¿Y cómo prueban las noticias de Madrid, referentes á nuestros *belicosos* generales?

FERMÍN.

Á CARMEN

¡Carmen, quién fuera esa flor,
que colocada en el pecho,
con aire tan satisfecho,
la miras con tanto amor!
¡Quién fuera esa flor bendita



Por ir al paso media hora me ha dado el señoritu un duru. ¿Porqué querrá que vaya al paso?


—¡Sr. doctor! Me he mordido la lengua é ignoro si estoy atacado de hidrofobia.
—¡Qué tipos se ven, marquesa!
—Horribles..... é impertinentes.
—¡Qué confianza tiene conmigo la marquesa!
¡¡ . . . . ???
«Ojalini cantó con mucho sentimiento.»
—No lo creo. ¿Cómo ha de cantar con sentimiento cobrando 2.000 pesetas por función?
Plaza vacante.

á quien tanto te pareces,
que puede contar las veces
que tu corazón palpita!
¡Oh, quién fuera ese capullo
que tu linda mano toma
y que confunde el aroma
con el suave aliento tuyo!
¡Oh! sí, envidio, lo confieso,
á esa linda florecilla,
émulo de tu mejilla
en quien estampas un beso.
Y que con tantas delicias
entre mortales congojas,
vá quedándose sin hojas
al peso de tus caricias.
Ella, mustia se vá abriendo
de tus halagos cansada,
y yo por una mirada,
Carmencita, estoy muriendo.
Ella, ya hasta con desdén
tus hermosos labios toca,
y á mí el roce de tu boca
me haría ver un edén.
Ella apura hasta el hastío
la ambrosía de tus labios,
y yo apuro los agravios
de tu indolente desvío.
A mí me diera tu encanto
el deleite más profundo.
Así Carmen, en el mundo
¡unos tan poco, otros tanto!
Cuando solo quede el tallo
de tu favorita flor,
recuerda, sí, por favor
la situación en que me hallo.
Cuando tú con gracia tanta
sobre sus hojas caídas
y por el suelo esparcidas
pongas tu hechicera planta.
Recuerda que ha sucumbido
á tu caricia importuna,
y que yo no he recibido
Carmen, ¡ni siquiera una!

M. Lastra y M.

¡TU RETRATO!

(A ROSITA)

¡Qué triste y qué alegre estoy!
pues en mi album poseo
un retrato que enloquece
y en él á tu imagen veo.
Si alegría experimenta
mi alma al verle es de verdad,
pues el album se embellece
con tan suprema beldad.
Si al revés, se muestra triste
á este efecto, hay para tal.....
No se contenta con copia,
le falta..... ¡el original!

Ramón Ojeda López

DIÁLOGO

. . . .

...Y ahora que hablamos de teatros La semana pasada estuve á ver á la Duse, pocos días antes de concluir.

—¿Te ha gustado?

—Mucho. Es una gran actriz.

—¿Y su repertorio?

—El más apropósito para ella. No hace como algunas compañías españolas que no lucen más repertorio que el francés.

—No, hombre, no es tanto.

—¿Que no? Escucha, para que te convenzas, las obras que puso en escena la compañía de la Sra. Tubau en la última temporada. Todas se redujeron á *Francillon*, *La Extranjera*, *Frou-Frou*, *Batalla de Damas* y otras por el mismo estilo.

—¿Todas francesas?

—Sí, hombre, traducciones del francés. Estábamos condenados á traducción perpétua. Era inútil que esperases á que hiciesen una obra española para ir á verla, no representaron ninguna. ¡Como si en España

estuviéramos tan desprovistos de buenos autores!

—Por desgracia, no hay muchos.

—Convengo en que no sobran, pero contamos con algunos que no tienen nada que envidiar á los *extrangis*.

—¿Y... cuáles son?

—¡Pero señor, te has vuelto tonto! Pues tenemos á José Echegaray, Dicenta, Cano, Sellés y otros varios.

—Efectivamente, son buenos, pero desengáñate, el público ha demostrado que no quiere dramas.

—¿Quiere comedias? Pues ahí están Miguel Echegaray, Enrique Gaspar, Vital Aza y muchos más, que supongo no tendrás la pretensión de negarme que escriben bien. Pero... no señor, á nuestras principales compañías *las da* la manía de representar obras extranjeras. Menos mal Mario, que á pesar de que pone en escena muchas traducciones, nos da á conocer comedias de nuestros principales autores.

—Entonces no te podrás quejar de Vico.

—Este célebre actor, junto con el eminente y malogrado Rafael Calvo, sostuvo briosamente nuestro hermoso teatro de Lope y de Calderón, alternando con nuestros modernos dramaturgos. Pero para de contar, y si no, pasemos revista: En Novedades la compañía de la Duse cuando todavía actuaba, llevaba á aquel coliseo distinguida concurrencia. En el Principal no hay nada y, por otra parte, cuando estaba la compañía de Palencia ya sabemos qué clase de repertorio ponía en escena; en el Eldorado piezas sin importancia; en el Circo piececitas insulsas y revistas sin argumento ni cosa que lo parezca; en el Romea sostienen perfectamente el teatro regional, y en el Gayarre, ópera.

Conque, ya ves si tengo ó no razón.

—Pero el público tiene la culpa de ello.

—Alguna parte tiene el público que si no aplaudiese las funciones *traducidas* y las *pornográficas*; los escritores se verían en la necesidad de no traducir ó de crear comedias ó piezas, de algún mérito al menos; pero los autores ven que se aceptan sus traducciones y sus obrillas y se evitan el trabajo de escribir obras con verdadero argumento y fin moral.

Y también tienen bastante culpa algunos críticos que describen y se entusiasman, no ante las facultades artísticas de una actriz, sino ante el bonito rostro, buenas formas y pies lindos y breves...

—De modo que tú crees que nuestro público no tiene gran afición al arte patrio.

—Mucha parte, sí; pero otra parte, nó.

—Pues yo te demostraré lo contrario; mira si los españoles tenemos afición á nuestras artes, que hay muy pocos á los cuales no gusten los toros.

—Eso es muy diferente. Los toros no se *hacen* en ninguna otra nación que España con el típico carácter que aquí tienen y como en ningún otro país hay toros, resulta que estos no se pueden *traducir*, que si se pudiese, los *traducían*, vaya si los *traducían*.

—¡Qué cosas tienes! ¿Hablemos de otra cosa?

—Corriente, hablemos de otra cosa.......

. . . .

FERNÁN-LUIS.

OPINIONES

I.

¿Te acuerdas, querido, cuando éramos chicos
y al pie de aquel arbol nudoso y añejo
historias de amores, de nobles y ricos,
yo te refería lo mismo que un viejo?
¿Te acuerdas las noches tranquilas, serenas,


Chisteroide de revolución.

Para algunos ha terminado la cuaresma. ¡Para nosotros nunca concluye!

¿ X.... ?

Daban.



Elegante pareja que sigue estaciones.



Honrada menestrala que trabaja de día y..... de noche.



...... pero ya no dan.



Ella es guapa, guapo es él. Así lo dicen los dos.

que allí hemos pasado contándonos cuentos,
brillando la luna cual llena de penas,
luciendo de estrellas los cientos y cientos?
¿Recuerdas las veces que hablando de amores
negué su existencia cual dicha ilusoria,
negué sus perfumes, gorjeos y flores,
cual hace el ateo que niega la gloria?
Pues yo que el cariño creía, ¡inocente!
que no dimanaba de allá de los cielos,
ahora, si vieras, me abraso en ardiente
pasión y estoy loco de amor y de celos.
¿Verdad que te extraña mi noble franqueza?
Pues amo de veras á un angel hermoso,
que es todo inocencia, candor y belleza,
y espero muy pronto llamarme su esposo.

II.

Perdona, querido, que no te haya escrito.
¡El amor!... ¡Los goces!... ¡La luna de miel!...
Todo esto fué haciendo, poquito á poquito,
borrar el recuerdo de amigo tan fiel.
Mas hoy, de aquel fuego, de aquel Etna hecho,
tan sólo me queda, confuso y lejano,
un grato recuerdo, que amor en mi pecho,
si vino de pronto se fué tan ufano.
Quisiera, como antes, decirte mis goces,
en estas cuestiones mi modo de ver,
y alguna cosilla que tú desconoces;
mas... perdona y piensa que no puede ser.
¡Si fuera posible!... Pero hay que callar...
¿Qué voy á decirte? Que tuve razón
el día en que, niños, me oiste exclamar:
¡La dicha en amores es sólo ilusión!

III.

Todo esto me escribe con gracia y con arte
Perico, un amigo bastante buen chico;
si acaso no llega, lector, á gustarte,
de veras lo siento, y... ¡allá tú y Perico!

José Pérez Adsuar,

RETAZOS (1)

. . . .

Era tal de Honorato la tristeza,
que á veces, ante el Cristo, reclinando
su ya ardiente cabeza,
inmóvil se quedaba largas horas,
cual si estuviera estático escuchando
yo no sé qué palabras seductoras.

. . . .

Si oprimía las teclas con su mano,
por encanto, sin duda sobrehumano,
más que notas, lanzaban un gemido;
y la gente pensaba
que aquel órgano, viejo y carcomido,
por arte del demonio suspiraba.
¡Suspiraba! sí tal, razón había;
pues el canto al buen Dios, de allí salía
con un *algo* mezclado,
que, dejando el amor de Dios á un lado,
algo de amor terreno descubría.
Al escuchar atento
al organista aquel de aquel convento,
nadie contuvo el llanto;
que era un aye profundo cada canto,
cada nota un lamento.

. . . .

Del templo en una nave silenciosa
le ví al fin, y su imagen prodigiosa
guardo aquí con respeto;
pues era el hombre aquel tan sobrehumano,
que parecióme ver á un esqueleto
envuelto en el sayal de franciscano.

Inocencio de Oña.

(1) Del libro en preparación *Cuentos increíbles*.

CAMINO DE PERDICION

NOVELA ORIGINAL

(CONTINUACIÓN)

IV.

Eloísa.

El hombre se ha dicho que se acostumbra á todo, y creo que es verdad. Aquel bullicio y alboroto que tanto me aturdían cuando por primera vez visité un café cantante, hoy me atraen; aquella atmósfera

impregnada de humo me gusta, y, sin darme cuenta de ello, profiero aquellos gritos que tan soeces y asquerosos me parecían antes.

Al principio me aburría soberanamente ó me ponía casi ebrio, saliendo del café atontado y con voluptuosas imágenes en mi imaginación; pero, ¡cosa extraña! al día siguiente volvía, casi inconscientemente. Pero ahora ya no voy indiferente, ahora paso en él la tarde y la noche al lado de un sér ideal que está loco por mí, ahora vamos al café cantante con mi querida Eloísa, que tanto me quiere y no puede separarse un momento de mí. En Eloísa he encontrado un amor desconocido para mí, un amor sensible y expresivo, que rechaza todo miramiento de conveniencia para entregarse completamente en brazos del goce y del placer.

Eloísa es una esbelta joven de veinte abriles, alta, morena y capaz de hacer hervir los sesos al mismísimo convidado de piedra. Más bien delgada que gruesa, tiene unos ojos de esos que descubren en una mirada todo un cielo de ilusiones y placer, esos ojos que atraen, subyugan y dominan.

La conocí hará unos días. Hablábamos varios amigos en un palco mientras bebíamos á sorbos el café, cuando ella entró, y, después de saludar á Armando, que me presentó, sentóse como por descuido á mi lado. Al poco rato habíamos trabado ya familiar conversación; ella me había dicho cuán simpático le había sido desde que me había visto, y que por mí era capaz de cualquier locura. Convidéla á tomar una copita que aceptó por no despreciármela.

Al siguiente día adquirí ya con Eloísa la mayor intimidad. Sentados, como la víspera, en el interior del palco, me refirió su desgraciada historia. Estaba divina. Sentada junto á mí, con sus cabellos rozándome la cara, con su cintura rodeada estrechamente por mi brazo, contemplaba el tesoro de hermosura que junto á mí hablaba, sin poder explicarme lo qué por mí pasaba. Aquella noche transcurrió para mí como en sueños; sólo recuerdo que en nuestro entusiasmo nos abrazamos frenéticamente algunas veces, y que concluída la función, la acompañé á su casa.

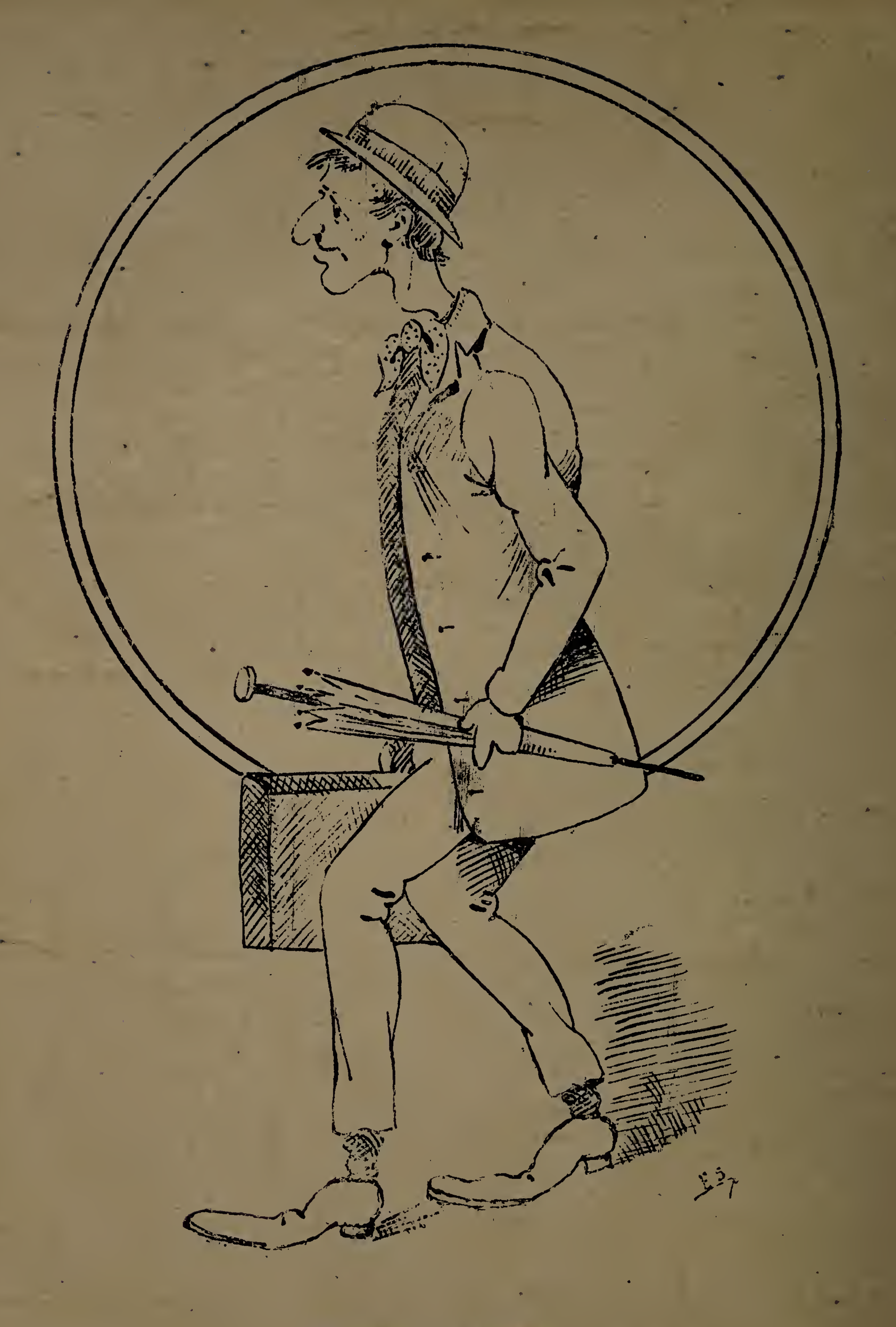
(Se continuará.)



A ***

—

Hallo en tí el sér más perfecto
que imaginárseme cabe.
Te conservo en la memoria
como se guarda el diamante
metido en el tosco estuche
que por ser tal, nada vale.
Yo te encuentro por doquier
donde mi vista se clave,
te miro al salir el sol
surgir con él de los mares
y revestirme de luz,
con los pliegues de tu traje.
Considero tu sonrisa
contemplando los rosales
al entreabrirse las hojas
de sus flores á millares.
Escucho tu dulce voz
en el canto de las aves:
febril mi mente te busca,
y admiro tu bella imágen
retratada en las pupilas
de los ojos de mi madre.
Cuando lágrimas vertí
tú viniste á consolarme
y al ver que tu grato auxilio
me transforma en sér más grande,
busco tu amor y te tomo
por faro en mis tempestades,
por consuelo en mis dolores
y por Dios en mis altares.

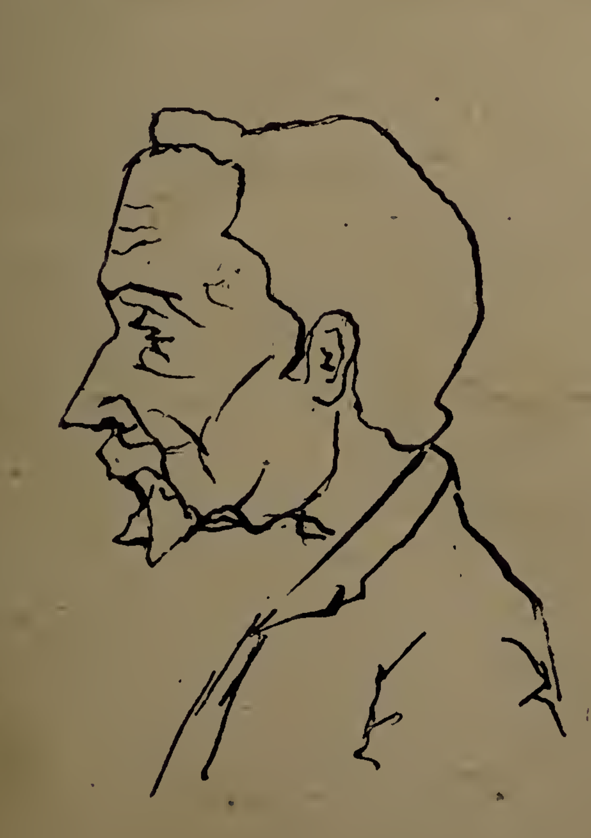


Huye este pobre de España
Dejando á su parentela.
En la cara se le vé
Que es un maestro de escuela.

APUNTES









Sacados del natural, por Marín.

Sólo tú conduces bien
de mi existencia la nave
y cuando á dulces visiones
me entrego en mis soledades,
apareces á mi vista
como el emblema del Arte.

A. Elías.

MORALEJA

Herminia, el otro día
se murió de una aguda pulmonía;
y en cambio Juan Canal
se murió de un ataque cerebral.
Lo cual prueba, que para fallecer
es lo mismo ser hombre que mujer.

Ricardo Claret Fábrega.



DESDE LA BUTACA

En la pasada semana han inaugurado casi todos los teatros la temporada de primavera, que parece no prueba muy bien (la primavera) á nuestro compañero en la prensa el Sr. Casañ, pues está entre sábanas á causa de una indisposición. ¡Prueban tan mal aquellos *atracones de ojazos negros* en esta época en que la sangre bulle! Y hablando en serio, deseamos á dicho señor que pueda continuar á la mayor brevedad sus tareas periodísticas.

Y vamos al caso.

Principal.—No se inauguró la temporada el pasado sábado, pero la debían inaugurar ayer, *lo cual que* si no es lo mismo, es diferente, ¡me parece! Estaba anunciado el estreno del viaje cómico-lírico *España*, de los Sres. Palencia y Caballero. En el próximo número hablaré á Vdes. de esta señora, que creo encontrará simpatías entre los barceloneses.

Liceo.—Con *Mefistófele* ha abierto de nueva sus puertas. Esta ópera ha alcanzado en la presente temporada una interpretación bastante ajustada, á pesar de lo cual el público se mantuvo el domingo frío durante la mayor parte de la función, dejando de aplaudir algunos pasajes, que en verdad, merecían serlo. Fueron muy aplaudidos, empero, el prólogo, ejecutado magistralmente bajo la dirección del señor Goula, y la Sra. Borghi-Mamo en el acto tercero, que cantó haciendo gala de las dotes que posee y que más de una vez ha podido admirar nuestro público.

El Sr. Moretti, encargado de la parte de Fausto, salió airoso de su papel á pesar de la prevención que parecía existir contra él, siendo bastante aplaudido, especialmente en las romanzas del primer acto y del epílogo.

El Sr. Vidal, ya conocido en otras temporadas en el papel de Mefistófele, y la Sra. Mattinzi, se mantuvieron á buena altura.

El público llamó diversas veces á los cantantes al palco escénico al finalizar lòs últimos actos.

Contenta podría estar la empresa de nuestro primer coliseo si acudiera cada noche tan numerosa concurrencia como la que asistió á la primera función de la temporada.

Eldorado.—Nada nuevo. La Srta. Campos continúa haciendo las delicias de cuantos asisten á este teatro, en todas las obras en que toma parte y la célebre Martínez se hace aplaudir en *Los Zangolotinos*, en cuya obra se distinguen mucho los señores Bosch y Chaves.

Gayarre.—El lunes debutaron con la ópera *Un Ballo in Maschera* las Sras. Angelini y Calvera y los Sres. Astillero y

Vázquez. Merece especial aplauso el señor Astillero, que cantó con acierto el papel de Renato.

Circo.—Afortunado ha estado el señor Bray en la traducción de la ópera *Carmen*, que, convertida en zarzuela castellana, representóse el pasado lunes. Contra mi voluntad me veo precisado á ser breve.

La Srta. Giorgio es lo suficientemente conocida de mis lectores en esta ópera para que hable de ella.

La Srta. Sendra se mantuvo á buen nivel en el papel de Micaela.

El tenor Sr. Garcín estuvo en general bien, haciendo de D. José.

Sobresalió y mereció justísima ovación el Sr. Bassols en la parte de Escamillo, viéndose obligado á repetir la canción del toreador.

Pero en cambio las partes secundarias dejaron que desear.

Los coros bastante ajustados. Y la orquesta creemos inútil decir estuvo muy bien, sabiendo mis lectores la dirige el inteligente maestro Sr. Pérez Cabrero, al que no dudamos se debió en gran parte el éxito que obtuvo *Carmen*.

En suma, que esta ópera que tantas ganancias ha proporcionado ya á diversos teatros de esta capital, promete ser nuevo filón, aún convertida en zarzuela, para la empresa del *Circo*.

Alternando con *Carmen* continúan las tiples Srta. Montes y Sra. Rodríguez deleitando al público, particularmente la primera.

Pintar como querer, zarzuelita estrenanada hace ya días, es una obra sin argumento, trama ni desenlace, y que no puede gustar á *naide*, como no sea por su color verde subido.

Y basta ya. Hasta la otra.

Luis Collbert.

ALFILERAZOS

La Epoca llama *brioso artista* á Ricardo Calvo.

¿No le parece á usted señora conservadora que el epíteto no está en su lugar? Si se tratara de un caballo.... Y yo no quiero ni remotamente suponer que usted haya tenido intención de ofender en lo más mínimo al apreciable actor.

Peligros á que conduce la insuficiencia del gacetillero-crítico.

—

Advertimos por millonésima vez á nuestros colaboradores, que las cuartillas para la imprenta, sólo se escriben por una cara. Los trabajos que se nos manden de otro modo serán rechazados.

CORREO

Sr. D. A. E.—*Barcelona*.—Como todo lo suyo, se publica lo que nos manda.

Sr. D. M. M.—*Barcelona*.—Irá algo en el próximo número. Por sobrar original no va en este.

Sr. D. F. J. R.—*Barcelona*.—Con gusto publicaremos cuanto nos mande digno de ver la luz pública. Gracias por todo. Escribí particularmente.

Sr. D. R. S.—*Madrid*.—Hombre ¡vengan esos cinco! Deseo poder complacerle pronto.

Sr. D. J. de O.—*Madrid*.—Aún aguardo contestación.

Sr. D. J. C. M. de M.—*Granada*.—Acaso ha muerto usted. Espero me lo escribirá.

Sr. D. F. de P.—*Madrid*.—Accedido á lo primero. Escribo correo respecto á lo segundo.

Sr. D. E. E. de R.—*Sevilla*.—¡Pero qué mal escribe usted.

Quedan tres paquetes de cartas para contestar.

***

Hemos recibido *La Porra* de Albacete, *El defensor de Granada*, diario de aquella ciudad que ocupa uno de los primeros lugares en la prensa española, *Andalucía alegre*, bonito semanario granadino, *Valencia cómica*, *Frá Diávolo* de Madrid y *El mundo médico* de idem.

A todos saludamos y establecemos gustosos el cambio.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

Año V. Barcelona 20 de Abril 1890 Núm. 181



DIRECTOR ARTISTICO
José Sans

DIRECTOR LITERARIO
José Grases y Oms

Redacción y Administración: Ronda San Antonio, n.º 15, 3.º

ARTISTAS DE ZARZUELA

Fot. de Font y Campmany.

Angustias Fernández

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona, trimestre. 1 pta.
Provincias, idem. . 1'50 »

25 ejemplares para los vendedores. . 1'50 pta.

SUMARIO



REVISTA DE LA SEMANA

Verdaderamente impresionado tomo hoy la pluma, fija mi mente en los sucesos ocurridos recientemente en Valencia con motivo de la visita del marqués de Cerralbo.

¡Pobres carlistas!

Perdidas sus esperanzas, abandonan por un momento la *dolce farniente* que deleitaba su corazón y sus sentidos, y en momento supremo intentan dar el último empujón á sus carcomidos ideales, pero el tiro no sale.

Si se me pidiera mi dictámen, si se me exigiese la crítica de la série de incidentes y accidentes más ó menos cómicos de que ha sido teatro la ciudad de las flores, me sería preciso concentrar perfectamente mi atención, encerrarme en un cuarto donde la luz no penetrase, pasar revista á mis naturalezas (porque al tratarse de carlismo tengo varias) y después de todo esto, mi dictámen diría... ¿ustedes saben cómo? pues yo tampoco.

La cultura moderna reprueba con toda la energía de sus fuerzas actos callejeros, semi-salvajes, cuyo resultado final se resume siempre en unos cuantos caballos y un pelotón de soldados.

No me es posible ni es mi deseo anteponerme á lo que tiene dicho la señora Cultura. Listos pues.

Y ciertamente que no diré una palabra más sobre este asunto después de fijar la atención de mis lectores en lo cómico de la escena final: la salida del marqués con su familia. Nada menos que en la Capitanía general se hallaban escondidos, para pasar con el mayor sigilo, con la cola entre piernas y corridos, á ocupar un coche reservado del trén correo para Madrid, acompañados de fuerza de la Guardia civil. ¿No se representan ustedes aquella escena de *Caramelo,* que el inolvidable Escriu hacía tan deliciosa, saliendo acompañado de Chaves, con sendos vendajes, protejidos por la caridad de la cariñosa Rosario? Vamos, que ni la elocuencia de don Castelar les salva.

***

La fachada de la Catedral de Barcelona está ya terminada, según reza un comunicado dirigido por nuestro Excmo. é Ilustrísimo Prelado al Cabildo municipal de esta ciudad.

El Ayuntamiento ha nombrado ya la comisión que debe preparar y asistir á las fiestas de inauguración de esta obra, pero no ha sido este nombramiento de aquellos que se obtienen á toca teja. Antes fué preciso que el dictámen á ello referente quedara sobre la mesa después de ser leído, y escuchar algunos discursitos antes de verse aprobado.

Uno de los que llamó particularmente mi atención fué por cierto el del Sr. Martí y Thomás, quien extendiéndose en consideraciones que llamaremos artísticas censuró duramente la obra de la fachada. Esta le parece poco adecuada á lo suntuoso de nuestra Basílica, que no armoniza con los primores de su arquitectura, que engañará á la posteridad si por ella intenta conocer el gusto de la época, etc., etc. Pues á mí también me pasa lo mismo, y si hoy me abstengo de criticar ridiculeces muy visibles por cierto, no quiere decir esto que en

cuanto se halle despejada de maderos y otros armatostes la cara que se acaba de *regalar* á nuestra Basílica, siga callando como hasta aquí. Mi temperamento no me permite estos excesos de prudencia.

Antes de proseguir mi crónica, creo un deber de conciencia abvertir al Sr. Gassó y Martí que llamar fábrica á un templo no es expresión herética ni mucho menos. Si es que me atiende, quizás evite otra vez una *plancha* tan fenomenal como la que se tiró el otro día al exaltarse por haber llamado el Sr. Escuder obra de fábrica á la obra de nuestra iglesia Catedral.

***

Cuando se lee en los periódicos sérios que en Portugal no se nos considera á los españoles cuanto nos merecemos, que á los viajantes de nuestro pais que fueron allí para introducir los productos españoles se les imponen mil sacrificios y no pocas trabas y contratiempos al ejercicio de su cometido, es verdaderamente consolador el espectáculo que acaba de dar en Madrid la juventud escolar del vecino reino, trayendo un abrazo fraternal y no pocas frases de cariño para España.

Son los estudiantes los más legítimos representantes del porvenir. Su juventud, su talento, su esfuerzo, dirigidos á un fin, casi son garantías de la realización del mismo. No hay que apurarnos pues; portugueses y españoles volveremos en día no lejano al deseado ideal de unión, que si á los hermanos se les entibia el amor mútuo cuando se miran grandes, el infortunio es el lazo de unión que no se corta jamás.

FERMÍN.



POLVOREDA

En recompensa, dije, á sus desdenes
Al olvido daré su altivo amor;
Y al arrojar tu imagen del cerebro
¡Me cayó en la mitad del corazón!

***

Cada estrella del cielo que se apaga
Es que el cuerpo de un sabio muere aquí.
Cuando se eclipse el firmamento todo
Como imposible nos será el vivir
Pues sin sabios no hay vidas racionales,
¡Entonces de este mundo vendrá el fin!

***

Acércate más, bien mío;
Ven y estrecharé tu cuerpo
Y teñirán tus mejillas
Mis apasionados besos:
Tendré tu talle enlazado
Resistiendo á todo tiempo
Y gozaré el amor puro
Bálsamo del sufrimiento.
¿Dices que he de desprenderte.
(Pues no hay amor duradero)?
Sí, mi vida; al ver tu talle
Convertido en esqueleto.

***

¡Todo lo utiliza el hombre!
Las finas astas del ciervo,
La concha de la tortuga
Y la piel de los corderos,
El pelo de los castores.
El agua, el aire y el fuego,
Del fondo del mar las joyas
Y del sér humano ¡el genio!

***

A un esclavo del vicio se condena
Pudiendo de él hacer un hombre digno.
¿Qué es preferible dar; un alma al diablo
O á la fe un criminal arrepentido?

***

A UNA FULANA.

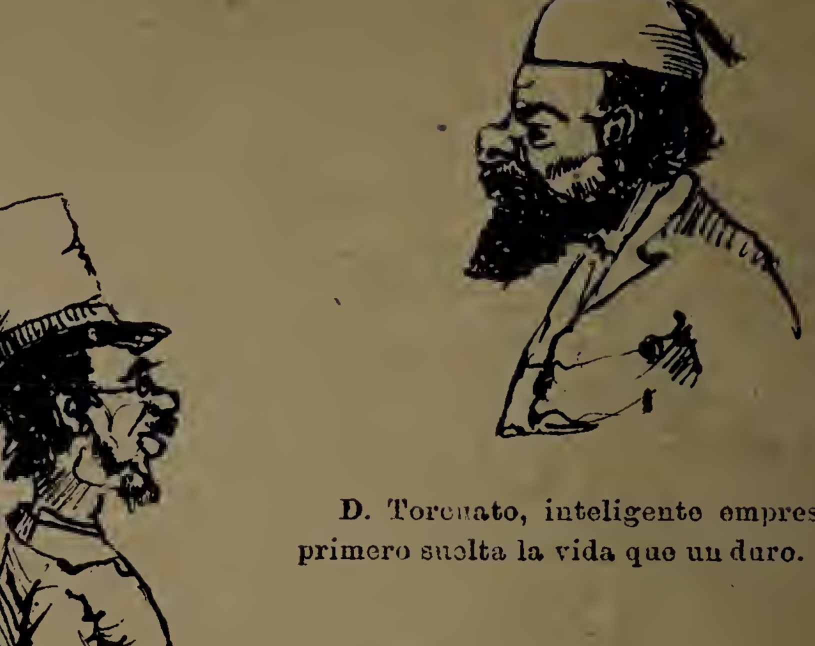
Ya pasó, Fulana, el tiempo
De tu vida regalada.
Tu cuerpo esbelto es ahora
De una obesidad extraña.
Lo que hizo exclamar á un *quidam*:
—¡Jesús, qué tomo y qué facha!—
Y tuvo razón, pues eres
Un tomo... de historia parda.

A. ELÍAS.

ESPERANDO EL ESTRENO



—Decididamente, hoy concluyo mi sainete, mañana lo presento al empresario, y al otro... ¡ahí es nada! Al otro, comeré.

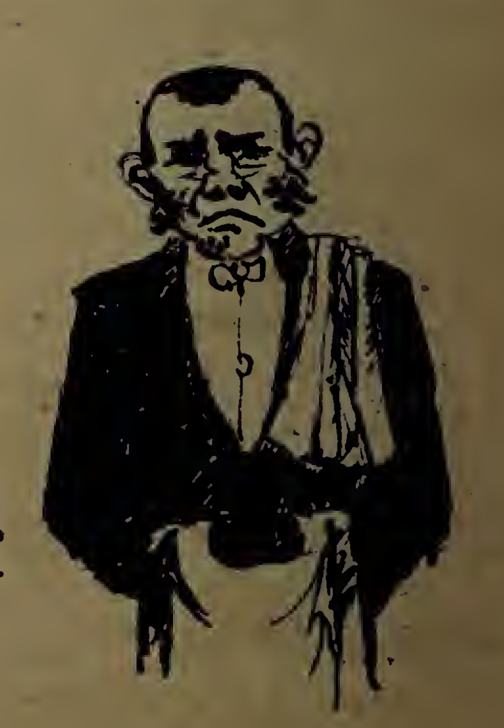


D. Torcuato, inteligente empresario, que primero suelta la vida que un duro.



—Pero ¡y qué amable es D. Torcuato! Me ha prometido poner mi obra en escena y pagárme..... en cuanto obtenga éxito.

—Ese gente de teatros, no tiene dignidad cosa que se le parezca. Tres meses me adeu-ya el autor del quinto.



Rodríguez, español de nacimiento é ingl
del novel autor de teatros D. Policarpo.

TIPOS.—









Tomados del natural.

UN APURO

Pues señor, que llegó el Domingo de Ramos y yo me dije:

—Haremos un articulito alegórico al día.

Emborroné quinientas setenta y cinco cuartillas, y ni por esas. El artículo no pudo salir.

Dejo la cuestión de *palmas*, y me decido á hacer uno de pasión.

Pero quien sufrió una pasión dolorosísima fuí yo, al querer compilar los sufrimientos del hijo de Dios, pues tropezaba con la falta de datos.

Lo primero que se me oponía al objeto perseguido, era el no saber dónde estaba el Gólgotha, dónde el Huerto de Gethsemaní, dónde el portal de Belém, y dónde otra porción de lugares en los que el sangriento drama del Calvario tuviera efecto.

Y á la fuerza había que escribir algo.

El director del periódico de cuya redacción formaba parte me acosaba á diario diciéndome:

—Hoy es Jueves Santo; esta noche necesito el artículo, para que salga en el número de mañana viernes.

—Pero don Sisebuto,—le contestaba yo —¿no ve V. que yo no soy canónigo, ni abad ni cosa por el estilo?

—Eso no le hace,—me respondía;—esta noche necesito el artículo, ó tronamos.

Y se marchaba por ahí dejándome solo en la redacción, de la cual yo me salía poco después que él con el espíritu contristado al verme en la imposibilidad de salir airoso de mi empresa.

Por fin le escribo una carta eludiéndome del compromiso, haciéndole presente me hallaba indispuesto, y prometiéndole un articulito de *Gloria* para el Domingo de Resurrección.

Me encierro en mi despacho y comienzo á llenar *gloriosas* cuartillas, que para no ser muy extenso diré á ustedes que tampoco sirvieron.

Esta es mi crónica santa, digo, de Semana Santa.

También mi novia me despidió porque no la escribí unos versos comparándola á la Virgen al pie de la Cruz, y unas cuantas barbaridades por el estilo.

Pero volvamos al asunto del periódico; para contentar al director, dije para mis adentros:

—Le haré una revista de teatros.

Y al teatro me voy derecho, veo la función, marcho á casa y me pongo á escribir. Termino, leo mi *trabajo*, y resulta que lo que había hecho no era otra cosa que una declaración *de amor* á *Teresita la bailarina*.

Está visto, me dije, en unos días no podré escribir públicamente, digo, para el público.

Pero como no cesaban los constantes asedios de don Sisebuto, dije, escribiremos un artículo al verano que ya comienza.

Y lo escribí tan extenso que ocupó todo el diario, incluso la plana de anuncios y el pie de imprenta y parte de los márgenes.

Mas... ¡suerte fatal!

El día en que se publicó, comenzó á descargar una lluvia torrencial que duró una semana, y se dejaron sentir los más intensos é insufribles fríos.

Y ahora me encuentro con un medio articulejo hecho, lo firmaremos, pediremos perdón por las molestias, á imitación de *calabazas*, digo de autores noveles, y punto final.

I. C. Muñoz de Mesa.

UN RUEGO

Aunque es usted muy bonita
y digna de admiración,
este joven solicita
de su bondad infinita
que no se asome al balcón.

—

Dirá usted que soy un memo
cuando tal favor la pido;
¡ay, vecina! es porque temo
de que me llegue el supremo
momento de ser marido.

—

Si usted se empeña en salir
y yo me obstino en mirar,
ó mucho me hará sufrir
ó me voy á enamorar
si no me llego á morir.

—

Pues tengo yo tal rareza
que viendo una niña hermosa,
pierdo pronto la cabeza....
aunque conmigo no reza
eso de tener esposa.

—

Tengo miedo al matrimonio.
¡Hace á tantos infelices!
Luego vienen los deslices
y se queda uno, ¡demonio!
Con un palmo de narices.

—

Así, pues, ¡por compasión!
Por no perder la razón
por las causas que la explico,
la suplico
que no salga á su balcón.

CONRADO SOLER.

LITERATOS INCIPIENTES

(SILUETAS RÁPIDAS)

XI
EMILIO DE MOTTA

Hace tres años próximamente que conocí á Motta y entonces solo era un simple estudiante de Derecho.

Desde que le ví, me imaginé que había errado su carrera y que Dios no le llamaba por aquel camino.

Y no fué equivocada mi apreciación, pues cuando conocí en Motta su poca afición á las leyes, ya había formado juicio de que era un verdadero poeta.

Efectivamente, Emilio de Motta es uno de esos poetas cómicos que escriben con mucha gracia y que versifican admirablemente.

Sus composiciones son tan correctas y su estilo es tan peculiar, que los versos de Motta son celebrados en todas partes.

Y vea V. por dónde se va cumpliendo mi profecía. Hoy Motta como aspirante á la toga no ha adelantado absolutamente nada, y como poeta se le ve adelantar extraordinariamente.

Esto ya lo sabe D. Emilio, y no necesita se le aconseje por cual camino debe seguir.

REINALDO MORENO FURMUZ.

CANTARES

Si quieres saber lo grande
que es el dolor que me aqueja,
da, sin que te corresponda,
tu cariño á una morena.

—

En el carnaval del mundo
unos se cubren la cara,
mientras otros llevar suelen
las caretas en el alma.

—

Cuando vayas á bañarte
ten mucho cuidado, niña,
que el otro día te ví
sin querer las pantorrillas.

—

Te he pedido un beso
y me lo has negado;

10 cts.

EL NUEVO

COSAS



—¿Cuándo me pagará V?
—Mi no comprender español (que pide parné).

—A mí no me la pegan. Lo de Valencia lo hizo Zorrilla. ¡Vaya si lo hizo él!

—¿Quién me quiere por esposa?

—Estoy indign
va una guerra civ
—Lo que merec

INTERMEDIO

10 cts.

Y CASOS.



Matrimonios del porvenir.

¡Homo imbecilis!

esa, y deseo vuel-
del año... 12.
rales es un Prim.

Dos asiduos concurrentes al *Palais* de Cristal.

si tú fueras la que lo pidiera
cantára otro gallo.

—

Yo entré á tu cuarto una noche
con intenciones perversas;
y, al ver tu cara de cielo....
¡me fuí lleno de vergüenza!

RICARDO SOTO.

Si tú me quisieras, niña,
Como yo te quiero á tí,
Juro no habría en el mundo
Un amante más feliz.

* * *

Para llegar á saber
Lo mucho que yo te quiero,
Preciso es antes contar
Las estrellitas del cielo.

* * *

La miel diz que es lo más dulce,
Mas yo puedo asegurar
Que el poseer tu cariño
Es más dulce, mucho más.

A. JUST.

DON RENATO

I.

Don Renato es un hombre extremadamente curioso; no hay cosa que él no sepa, ni suceso del cual él no se entere.

Su historia es una larga série de hazañas *curiosiles*; desde que tuvo uso de razón hasta *nuestros días*, no se ha ocupado en nada, mas que en escudriñar todas las cosas.

Para él no hay nada prohibido; basta que se empeñe en saber algo para salir con la suya.

Bien que muchas veces, en vez de salir con la suya, sale con algún puñetazo en la cabeza ó en el cogote, dado á *quema-ropa*. Y váyase lo uno por lo otro.

. . . .

El otro día nos lo estaba contando á varios amigos, reclinado con toda comodidad en una vieja butaca del café.

Entre sus innumerables hazañas nos refirió varias verdaderamente curiosas; pero yo sólo les contaré á ustedes una, entre las muchas que nos *enderezó* aquella noche.

II.

Don Renato, vivía (hará de esto ya unos dos años) vivía, digo, en una elegante casa situada en la calle de Atocha.

Frente por frente de ella, y en línea recta se encontraba otra habitada á la sazón por una familia compuesta de padre, madre é hija.

Don Renato observo una tarde, desde los cristales de su balcón (porque hay que advertir que nada se escapa á los ojos de nuestro héroe) observó, digo, como un apuesto joven depositaba entre los pliegues de la persiana de la casa de su vecina un objeto blanco, que desde lejos le parecía ser una carta.

Aquella operación fué repitiéndose diariamente, y á las cuatro en punto de la tarde, el antedicho joven volvía de nuevo á colocar el mismo objeto blanco sobre el mencionado sitio.

Desde aquel momento, como es de presumir, la curiosidad de don Renato no tuvo límites.

¿Qué diría aquella carta? ¿de qué hablaría? eso es lo que se preguntaba sin cesar nuestro hombre.

La curiosidad, necesitaba pues, una pronta solución.

Pero don Renato era un hombre ingenioso y no tardó mucho en encontrarla.

. . . .

A la siguiente tarde volvía el antedicho joven á repetir, como de costumbre, la operación que acabo de indicar.

No habían pasado cinco minutos cuando un apuesto caballero cruzaba á escape también la calle; era don Renato.

Avanzó, y al cabo de un momento nuestro héroe se detenía delante de aquella casa, mientras que con la mano izquierda se apoderaba del objeto blanco, causa de su curiosidad, y que en efecto no era más que una carta.

En mala hora, sin embargo, fué allí nuestro hombre: no habría tenido seguramente tiempo ni aún para mirar el sobrescrito de ella, cuando un fuerte golpe en mitad de la cabeza, le hacía caer de espaldas y sin sentido en mitad de la calle.

III.

Al llegar aquí ya habrá adivinado el lector lo sucedido.

El padre de la niña, que dicho sea entre paréntesis tenía un genio insoportable, avisado convenientemente por algunos de sus vecinos de lo que allí ocurría, se había apostado detrás de la persiana, armado de un garrote, y al ver á don Renato alargar la mano en dirección á ella, y creyendo á la vez que era él el amante de la niña (á quien iba dirigida la carta), el cual por casualidad no había sido visto, le alargó, como ya he dicho, un fuerte estacazo en mitad de la cabeza que fué bastante para que escarmentase de su manía.

Ricardo Claret Fábrega.

EPIGRAMAS

—¿Le gustan las lenguas muertas?
Preguntó don Juan Pruedo
A su amigo don José
Hombre de peso y de pesos.
Y este tocando su abdómen
Con sus cinco gruesos dedos
Contestó: Pues, sí señor,
Me gustan las de carnero.

—

—¡Vamos al grano! — exclamó
Ayer tarde el señor Raja,
Y un andalúz que lo oyó
—¿Al grano? — dijo — ¡eso no!
¡Váyase usted á la paja!

—

—¡No te podrás en verdad
Quejar amigo Rosales
De tu tío!
—¿Porqué, Amad?
Porque es de la *Sociedad*
Protectora de animales.

Ricardo Claret Fábrega.

FRUSLERIAS

Me dices que ponga á efecto
Lo que un día te juré...
Si tu mamá te revienta
Lo jurado cumpliré.

—

¡Ladrón! me gritas á voces,
Porque un guante te quité...
Te lo daré, pero en cambio...
¿Y el duro que te dejé?

Ramón Ojeda López.

DESDE LA BUTACA

Menos completa de lo que deseara será hoy esta revista de teatros, pues una indisposición que me privó salir por unas noches, me impidió asistir al estreno de *La dona honrada*, que tuvo lugar el martes en el **Romea.**

De dos producciones puestas por primera vez en escena en Barcelona, puedo sin embargo hablar, *Carmen* (zarzuela) y *Jenny*. La primera, traducida y arreglada por D. Rafael M. Liern, represeutóla por



—¿Esta tarde torean los *niños* sevillanos? ¡Pobres criaturas!

—¿Que querrá decir aquel mequetre aquello de *niños perpétuos*.

—Esto ha sido un *engang*. Yo no he visto torear á *los niños* en toda la tarde.

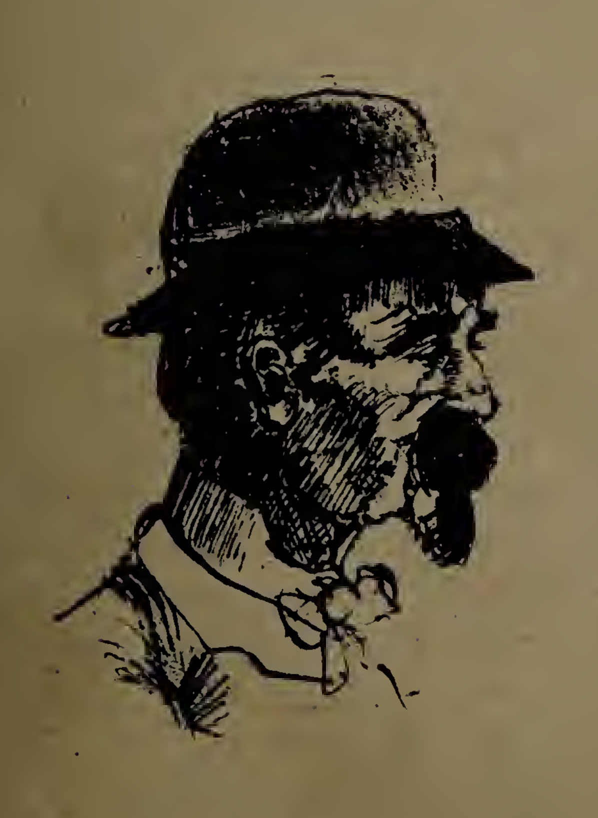
—Es porque han hecho el raro y han tenido que torear sus padres por ellos.

Uno que va al teatro porque da esto tono de elegancia.

TIPOS









por R. M.

primera vez en esta capital la compañía Cereceda, que trabaja en el

Tívoli.—El arreglo del Sr. Liern dista bastante de estar á la altura de el del señor Bray, adoleciendo en algunas partes de capitales defectos. Y no dudamos en establecer este paralelo, pues encontramos en exceso ridículo el decir como dijo un diario de esta capital: «Como las comparaciones son odiosas, nos guardaremos muy bien de poner en parangón el arreglo del Sr. Bray con el de D. Rafael M. Liern..... habiendo de decir del uno que es muy aceptable, y del otro que resulta en algunas cosas *inverosímil* y *extravagante.*» ¡Pero con cuánta cortesía escriben estos periodistas!

El desempeño dejó bastante que desear, tanto en el conjunto como en alguna de las partes principales.

Y ya tenemos dos teatros representando la afortunada producción de Bizet, convertida en zarzuela castellana.

En **Novedades** se ha estrenado la segunda producción, *Jenny*. Es un melodrama en que los admirables trabajos del tan ventajosamente conocido pintor escenógrafo Sr. Soler y Rovirosa, absorven casi toda la atención del público, y á dicho señor van dirijidos casi siempre los repetidos aplausos que resuenan al caer el telón. El cambio de escena que más efecto produce al espectador, es sin duda alguna la mutación del último acto en que el prisionero, que ha logrado romper la reja de su calabozo, escapa escalando la muralla, apoyándose en pequeños huecos y agarrándose á yerbas que ceden muchas veces, hasta llegar, después de mil trabajos, á la cima, en cuyo momento se ofrece al espectador una nueva decoración, que produce en él la más completa ilusión.

En *Jenny* ha dado el Sr. Soler y Rovirosa una prueba más de su exquisito gusto, fecunda imaginación y de las maravillas que puede producir un pincel puesto en su mano. El público, que llena por completo el teatro cada noche, sabe apreciar en lo que vale el último trabajo del Sr. Soler y lo manifiesta llamándole con insistencia al palco escénico, al que no quiere salir el aplaudido escenógrafo.

El desempeño, bueno en todas sus partes, distinguiéndose la Sra. Mena.

Eldorado.—Nada nuevo. Como el público acude con afán tan sólo para admirar á la Srta. Campos, que es sin duda alguna de las mejores en su género que hemos visto en Barcelona, y para aplaudir á las otras partes, particularmente á la señorita Martínez, la empresa cree sin duda innecesario molestarse buscando obras nuevas.

La única novedad, si tal puede llamarse, que ha presentado la semana pasada este teatro es la representación del *Colegio de señoritas* por la Srta. Martínez.

Gayarre.—Este teatro ha suspendido las funciones, pues la compañía ha marchado por algunos días á la primera capital del mundo (así dicen), á Reus, donde trabajará algunas noches en el teatro Fortuny, bonito coliseo de dicha ciudad.

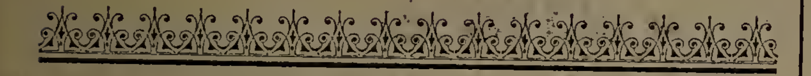
Circo.—*Las hijas de Zebedeo* representa la tiple Srta. Montes la mayoría de las noches. Con esto creo obvio decir si obtienen buena interpretación. La Srta. Montes es una artista que reuniendo muchas de las perfecciones de que es capaz una mujer y una *cantaora*, puede contar las ovaciones por las veces que sale á la escena. En dicha zarzuela sobresale de un modo particular en las carceleras del acto segundo. Distínguense asimismo los Sres. Tormo *(pater et filius.)*

Palacio de Cristal.—La compañía de zarzuela continúa representando las idem más aplaudidas, contribuyendo poderosa-

mente á dar atractivo á las funciones la compañía de pantomina de Mr. Onofri. La primera ha puesto últimamente en escena *¡Viva mi niña!* que obtuvo una ejecución bastante acertada, particularmente por parte de la Srta. Fernández, cuyo retrato publicamos.

Hasta la otra.

LUIS COLLBERT.



ALFILERAZOS

Como habrán notado nuestros lectores, desde el pasado número se ha encargado de la dirección artística de este periódico el distinguido dibujante, nuestro particular amigo Sr. D. José Sans. No dudamos mejorará notablemente bajo su dirección la parte de dibujos de este semanario.

***

Desde hoy no admitiremos escrito alguno que no vaya firmado con el nombre y apellido de su autor.

***

Un colega dice que sospecha tengan lugar algunos abusos en el café de Novedades. Tiempo ha que se nos aseguró á nosotros, que en él se jugaban sumas muy crecidas con la ausencia de la autoridad, lo que no habíamos dicho por no responder de ello.

Veremos si el Sr. Antunez procura enterarse de lo que haya de verdad en ello.

***

Por si no era aún bastante el número de semanarios que se publican en esta ciudad, han aparecido otros dos; *La Cigala* y *El Chanchullo*, á los que saludamos.

***

Que los periodistas todos escriben imparcialmente se ha probado con motivo de la salida de Madrid del general Dabán.

Cojo un periódico para saber si había sido despedido en la estación por gran número de personas ó solo por sus amigos de confianza, y leo en un telegrama que fueron unas 200 personas, cojo otro y resultan que fueron 800, otro dice que fueron 500.....

¡Oh tempora! ¡Oh mores!

***

Se asegura, sin que pueda responder á la veracidad del hecho, que próximamente ingresarán en el laboratorio del Dr. Ferrán numerosos carlistas. ¡Trabajo inútil! De su enfermedad no curarán jamás.

***

El barón de Sangarrén dice que iría á Valencia á verificar la suspendida *paella* si contara con mil fusiles. ¡Justo! Para levantar la tapa de los sesos á todo el que no fuera carlista.

¡Qué barbaridades hacen los zulús! ¿Verdad, señor barón? Pero afortunadamente dicho señor ha de renunciar á sus belicosos instintos. ¡Le saldrá mejor la cuenta así!

CORREO

Sr. D. R. C. T.—*Barcelona.*—Como V. comprenderá ignoro á qué se refiere. Irá todo.

Sr. D. A. J.—*Barcelona.*—Se publicarán en el próximo número.

Sr. D. M. G.—*Barcelona.*—No sirven.

Sr. D. H. M.—*Madrid.*—Escribí particularmente.

Sr. D. V. M.—*Badalona.*—¿Cuándo nos mande usted aquello?

***

Han visitado nuestra redacción, *El Contribuyente*, diario de Cádiz, *Juan Palomo*, de idem, *El Porvenir Ecijano*, de Ecija, *El Nuevo Papel*, de La Línea, *El Organillo*, de Almería, *La Luz*, de Gracia, *Aurora dô Cavado*, de Barcellos (Portugal), *El Eco Bisbalense*, de La Bisbal y la *España Artística*, de Madrid.

En cambio algunos periódicos de esta capital parecen ser acérrimos partidarios de la economía, y se desdeñan de mantener el cambio.

A todos los primeros les agradecemos la atención y consideramos establecido el cambio.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

Año V. Barcelona 27 de Abril 1890 Núm. 182



DIRECTOR ARTISTICO
José Sans

DIRECTOR LITERARIO
José Grases y Oms

Redacción y Administración: Ronda San Antonio, n.º 15, 3.º

TIPLES DE ZARZUELA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona, trimestre. 1 pts.
Provincias, idem. . 1'50 »

25 ejemplares para los vendedores. . 1'50 pts.

SUMARIO



REVISTA DE LA SEMANA

¡Vaya! Está visto que no hay remedio de escapar una semana siquiera de escribir. Por hallarme algo indispuesto renuncié por este número á escribir la revista de teatros, encargando la hiciera mi amigo Castillo. Y cuando me felicitaba de pasarlo tan descansado, supe que el señor Caballé (encargado de esta sección) acababa de declararse también en huelga esta semana, por lo que me veo precisado á llenar unas cuantas cuartillas para sustituirle. Y lo peor es que probablemente perderán nuestros lectores en el cambio. Pero recuerden que *Vale más algo que nada*.

¿Pero qué diablos habrá pasado durante estos últimos días? ¡Yo qué sé! Como no hable á ustedes del encierro en el calabozo de algunos niños traviesos por su mamá doña Práxedes.....

¡Ah! Callen, pues ya he dado con el cabo de la madeja. Huelga universal de primero de Mayo, empedrados, obras de la Rambla de Cataluña, tarugos y tantos otros excesos. ¡Y yo que creí no había asuntos de qué tratar!

Vamos por partes.

***

Indudablemente la humanidad ha encontrado el *cúralo todo* que con tanto afán siempre ha buscado. Ya está la sociedad salvada. No tema la clase obrera, pues acabáronse sus males. Acabóse la emigración. ¡Vamos, que de hoy más, todos seremos dichosos! ¡Y qué talismán, dirán mis lectores es este nuevo redentor de los humanos! ¿La religión? ¿la república? ¿D. Carlos? ¿el socialismo? ¡Quiá! Mejor, mucho mejor que todo eso. Este remedio sin igual consiste en declararse todo el mundo en huelga y pasarnos esta triste vida haciendo visitas al señor gobernador, al capitán general..... y en gastarse los trabajadores los pequeños capitales que tengan ahorrados. ¿No se admiran ustedes de esta prodigiosa determinación? ¿No les entusiasma la consideración de que el día primero de Mayo, medio mundo podrá pasearse tranquilamente como si todos fuéramos capitalistas? *Sin embargo*, algunas personas juiciosas no abandonarán sus tareas, y esclavos de su deber, no se permitirán un momento de reposo. Pongo por caso, cierto periodista muy *fecundo* en barbaridades, escribirá sin cesar que los valencianos son asesinos, cobardes, cafres, fieras y otras lindezas por el estilo, que honran sobremanera á su autor. Los ingleses continuarán persiguiendo á sus víctimas.

Por mi parte no me importaría adherirme á esta manifestación, por temor á mayor trabajo. Como ha ocurrido esta semana.

***

Si alguno de mis lectores gusta sufrir ilusión completa de que se halla en uno de esos pueblos á que se llega á través de caminos abiertos por el contínuo paso de carros y personas, que se pase por ciertas calles de nuestro ensanche; por la calle de la Universidad, por ejemplo. Allí verá montones de barro, de cal y de basura, que están mostrando claramente la gran altura á que está Barcelona.

Y á propósito. En la calle de Aribau, detrás de la Universidad, se ofrecen al público unas vistas modelo en su clase, sin llevar ni un céntimo por contemplar tales exhibiciones. Pero ¡ya comprendo! los que tales cosas exhiben lo hacen con el laudable fin de evitar que roben los ladrones el jardín *botánico*. Y lo consiguen, pues no hay quien exponga sus narices á una legua de distancia sino es por imprescindible necesidad. Y aun cuando llegaran al pie de la cerca ¿cómo iban á pasar sobre aquella sustancia *particular?*

¡A lo que llega el ingenio humano!

***

Para modelo de perfumes, la calle de Ramelleras. Esta calle tan transitada, constituye un atentado constante al olfato, á la salud y á la moral pública. En particular á ciertas horas, como las ocho de la noche. Se dirige uno hacia la calle de Pelayo (ó hacia donde le conviene) y por precisarle llegar pronto al fín de su *arriesgado* viaje se decide á pasar por la calle de Ramelleras. ¡Compadezcamos á ese *uno!*

Apenas ha dado cuatro pasos ha de cerrar los ojos, pues le escuecen terriblemente y teme ahogarse, pues denso humo es lo único que se introduce en sus pulmones. Avanza unos pasos más y al sentirse libre de aquella infusión, puede observar acabada de recibir una vaporosa ducha, gracias á una buñolera que fríe sus productos en un hornillo cuya chimenea está á la altura de las narices de los transeuntes. Una *compasiva* joven al ver el estado de nuestro hombre, le llama cariñosamente, sin duda para que pueda lavarse los ojos. (Esto lo supongo yo). Pero prefiere nuestro héroe avanzar, y no haciendo caso de tan *caritativas* proposiciones, sigue adelante ¡Nunca lo hiciera! A los pocos pasos siente necesidad de llevarse el pañuelo á las narices, al verse precisado á detenerse frente á una tienda, ó lo que sea, de donde sale pestilente hedor. Al fin le llega el turno de pasar junto á un carro que obstruye el paso, lo cual verifica sin otra novedad que recibir una coz del mulo, en salva sea la parte, una contusión que le produce una madera que cae del vehículo, y un puñetazo del mozo encargado de descargarlo, por haber tropezado involuntariamente con él.

Después de lo cual, nuestro hombre echa á correr y llega al fin vivo á la calle de Pelayo, por lo que dedica un ex-voto á la Virgen de las Angustias.

¡¡Y luego aun habrá quien niegue que Barcelona está á la altura de las primeras capitales de Europa!!

J. Grases.

AMOROSA (¿?)

¡Ingrata! me diste el *sí*,
Después de mucho luchar.
Te amé yo con frenesí
Y tú entretanto ¡¡ay de mí!!
Nunca me llegaste á amar.
¡Coqueta! ¡Triste ilusión,
A quién dí mi corazón
Allá, por mis buenos años!
¡Oh, qué mar de desengaños!..
¡Vete, vete con León!
. . . .
. . . .
Esto decía, fumando un puro
De á *cuarto y medio*, muy becerril,
Un *caballero* de nueve años
A una *señora* de siete id.

Ricardo Claret Fábrega.



—Ve y dile que es un perdido, un borracho y que algún día perderá hasta la gorra.



Las cosas comestibles serán muy aficionadas á las huelgas. ¡Nunca acuden al taller de mi estómago!



...da que es mi mujer?

—¡Pero y qué trouera s...

CONCURRENTES AL



TIVOLI



ROMEA



ELDORADO



LICEO

NOVEDADES

CONCHA MARTINEZ

No es posible hablar de esta artista sin que acuda á los labios un ¡olé! al recordar la gracia y donaire peculiares de la misma. A cuantos papeles representa, les comunica ese carácter peculiar de las hijas de Andalucía, picaresco y atrevido. Mientras ella está en escena toda la atención del público se fija en los menores movimientos y acciones que con extremada soltura hace siempre.

Su voz se hace agradable desde el primer momento; la emite con suma facilidad y revela en todo el perfecto dominio que tiene de la escena. Su físico influye también favorablemente en el público, pues sabido es la desusada influencia que viene ejerciendo aquel en que tenga una artista más ó menos aceptación.

En su carrera artística no ha recogido la Martínez otra cosa que ovaciones y aplausos. A los pocos años de haberla emprendido, ya ocupaba uno de los primeros puestos de la escena española.

A la temprana edad de quince años, se presentó por primera vez en el teatro con la zarzuela *El caballero particular*, consiguiendo ya entonces entusiasmar de tal manera al público zaragozano, que la tributó una ruidosa ovación; primer triunfo á los que habían de seguir muchísimos otros. Efectivamente, la aceptación que había merecido en Zaragoza la encontró también en Madrid, Málaga, Cádiz, Huelva y Jerez, donde trabajó después, conquistando en todas partes nutridas salvas de aplausos en cada representación.

Pero mayor éxito la estaba reservado para cuando por primera vez cantó su obra favorita, la zarzuela de Jakson *Chateau Margaux*, la noche del 3 de Agosto de 1888 en el teatro Eslava de Sevilla. En esta obra raya la Martínez á más altura, si cabe, de lo que acostumbra; hace una verdadera creación de su papel.

El año último vino á Barcelona y ya recordarán nuestros lectores la gran aceptación que tuvo; seguramente no han olvidado los llenos que proporcionó al *Nuevo Retiro* durante la corta temporada que en él trabajó, ni la indescriptible ovación que le dispensó el público barcelonés al acabar el *Chateau Margaux* el último día de una temporada tan corta como provechosa.

De aquí marchó á Buenos Aires, donde ha trabajado por espacio de pocos meses, volviendo á la tierra catalana después de recojer allende los mares honra y provecho en abundancia.

Durante su carrera artística ha representado multitud de obras, pero las predilectas suyas, las en que la aplaude nuestro público á rabiar son el *Chateau Margaux*, *Caramelo* y *Nina*.

En suma, la señorita Concha Martínez es una artista de provecho, capaz de hacer la fortuna de cualquier empresario y de dar el *dengue* á cuantos vayan á verla. Dígalo sinó un *quidam* que la otra noche bajaba por las Ramblas puesta la mano sobre el corazón y tarareando aquello de: *No sé qué siento aquí, etc.*

J. Grases.

¡PREPARANDO EL NACIMIENTO!

Papá un abrazo... ¡papá!
Pero dí; ¿cuándo has venido?
—Dame un besito, querido,
¡Mira qué monín está!
—Ven y verás el belén
Que hemos hecho..., ¿dí, qué tal?
¿Verdad que no está muy mal?
—No, hijo mío; está muy bien.
—Mira... mira ese molino

Y aquella casa del lado
Derecho. Me la ha mandado
De aguinaldo mi padrino.
—Muy bien;—¿no habrá novedad
En lo que yo he estado ausente?
—Ninguna, pues solamente
He recibido á Piedad."
—¡Pero mamá, acuérdate
De aquel señor que venía
Por la noche, y aquel día
Me regaló el San José!
—¿Qué es lo que dices, muchacho?
¡Tú no debes estar cuerdo!
—Sí que lo estoy, y recuerdo
Que yo estaba en el despacho
Cuando en el recibimiento
Siempre con él te encerrabas
Y me decías que estabas
¡Preparando el nacimiento!

RÓMULO MURO.



EL MANTON

I

Es la prenda favorita de la chula.

Bajo los artísticos pliegues del mantón se esconde ese escultural contorno de la madrileña, que tanta belleza encierra y que tantas ilusiones produce.

Una chula sin pañuelo alfombrado, ni es chula, ni es nada.

Con el mantón se tapa todo.

¡Cuántas veces el mantón sirvió de alfombra á la enamorada pareja, y sobre sus finísimos hilos se ha jurado amor eterno, mientras ella descansaba entusiasmada sobre los brazos de su amante.

II

El mantón está al alcance de todas las fortunas.

Desde el burdo de *algodón*, hasta el finísimo de *cachemir*, los hay de diferentes clases y tamaños.

Lo mismo la criada de servicio que la gran señora, pueden gastar mantón.

En los toros, después del pañuelo de Manila, un mantón de vivos colores, es la prenda indispensable.

Así como en las *sóirees* del aristócrata el valioso abrigo de pieles es la prenda indicada, en los bailes de *candil*, un precioso mantón es la más característica.

Pero éste tiene una ventaja sobre aquél. El abrigo de la hermosa dama, sólo sirve para cubrir las desnudeces que con tanto orgullo ostentan, las que inspiradas en la moda abusan del escote.

El mantón, además de usarse para ocultar las incitantes curvas de la saladísima *barbiana*, puede en caso extremo proporcionar el alimento de una familia.

¡Un mantón, en caso apurado vale cinco duros de empeño!

REINALDO MORENO FURMUZ.

CANTARES

Tu amor junto al de mi madre
Fundido en mi pecho se hán;
Y por ser tan parecidos
No los puedo separar.

—

De muy buena gana, niña
Llorara siempre mis penas,
Si supiera que mis ojos
Enjugaras con tu trenza.

—

Yo por un beso me muero,
Pero mi emoción es tal,
Que con otro que me dieses
Volvía á resucitar.

—

10 cts.

EL NUEV

UN



—¡Pepito! ¡quieto á mi lado!
—¿Me riñes? Mañana nos declararemos en huelga.

¡Lo que pu

Hombres acuáticos.

—¡Qué guapa y qué fresca estoy
Pero cuán diferente de lo que soy!

INTERMEDIO

10 cts.

O DE TODO



stumbre!

—*España* engañar *mocho;* ella hacer esperar demasiado, para exhibirse y *mi acabar parné.*

DISFRUTANDO de la PRIMAVERA

A mujer nunca he besado
Ni tampoco á un hombre tú:
Ven, acércate, mi vida,
¿vamos á hacer el *debut*?

A. ELÍAS.



CAMINO DE PERDICION

NOVELA ORIGINAL

(CONTINUACIÓN)

La misma escena se ha repetido todos los días, hasta que ayer, ¡me avergüenza el recordarlo! dominado por loca pasión, cometí lo que no intentara jamás siendo dueño de mis actos.

Cual acostumbrábamos, salimos juntos del café y nos dirijimos á su casa. En la habitación, caldeada durante todo el día por el caluroso sol de Mayo, se sentía insoportable calor, que indujo á Eloísa á sustituir el traje de calle por ligera bata. Sentados en el sofá, uno junto al otro, sosteníamos amorosa plática, cuando la vista de las voluptuosas formas de mi amada, que reclinada en mí, parecía estar sumida en delicioso éxtasis, unido á los efectos del licor que había bebido en el café, á la atmósfera de la habitación..... ¡qué sé yo! lo cierto es que sentí subir mi sangre á la cabeza, que mis ojos creyeron contemplar en Eloísa una de esas sirenas que con su canto atraen á los pescadores, creí verla enlazada estrechamente á mi cuello, me figuré sentir su hálito junto á mis labios y..... ya no recuerdo más.

Esta mañana he salido de su casa; antes de partir me ha abrazado frenética y me ha hecho prometer que iría también esta tarde al café cantante, donde nos veríamos.....

Al llegar al cuarto de la casa donde habito caí anonadado en una silla. La posesión de aquella belleza que tantos ambicionaban, á mí no me satisfacía, no; en mi pecho sentía un vacío que me atormentaba; deseaba, y no sabía qué; temía, é ignoraba á quién; me hallaba poseído de profunda tristeza, y no podía adivinar la causa.

Cuando me calmé un tanto, pensé con horror en mi situación. Mi padre, mi pobre padre, que había vivido en la mayor estrechez para poder sostener los gastos de mi carrera, me maldecirá seguramente al saber mi infame proceder; la candorosa Luisa, que me espera en el pueblo, ansiosa de verme para poderme hablar de la inocente pasión que su pecho me consagra, morirá de dolor; me encuentro en el mes de Mayo sin la menor preparación para presentarme á exámenes, sin un céntimo, á pesar del mucho dinero que tengo recibido de mi padre, y obligado á casarme con Eloísa dentro de breve plazo, antes de ser conocida nuestra deshonra.

Mucho tiempo he estado llorando como un niño. A las tres he cojido el sombrero, he preguntado por Armando que, me ha dicho la patrona había salido ya, y me he dirigido al café, decidido á pedir consejo á mis amigos, antes de ver á Eloísa.

De fijo estaría terrible cuando he entrado en el palco, pues mis amigos se han sorprendido mucho al verme. Lo he conocido por sus miradas, pues no se han atrevido á dirigirme pregunta alguna, sin duda temiendo ser indiscretos. Por otra parte, sin sentarme siquiera, les he referido mi osadía al echar tan enorme borrón sobre la honra de la que tanto fiaba en mi amor. Les he indicado mi desesperación por haberme de casar con ella, dando un disgusto á mi padre y entregando al desconsuelo á mi adorada Luisa; les he expuesto mi apurada situación.....

Una carcajada general de mis amigos es

la respuesta que he obtenido. Una nueva pasión me ha dominado entonces, y cojiendo la botella que encima de la mesa había, la he arrojado sobre mis compañeros. Pero la botella, arrojada con furia, ha caído á la platea. Gritos dolorosos, un barullo indescriptible se ha producido, mientras yo caía desplomado en brazos de Armando.

Cuando he vuelto en mí, no he podido darme cuenta del sitio donde me hallaba. Estaba tendido en oscuro y estrecho recinto que se movía, y percibía los más variados ruidos á mi alrededor. Al fin se ha levantado una parte de aquella especie de *cajón* y entonces he podido comprender el triste sitio donde había ido á parar; acababa de ser conducido en camilla al Hospital, desde donde escribo estas lineas.

(Se continuará.)

IDILIO

¡Si Dios quisiese plantar
Un arbusto sobre el mar!
En un bote tú y yo á solas
Bogando sobre las olas,
Y en el tronco un ruiseñor,
En corta extensión tendría
Perfumes, luz, armonía,
Poesía,
Verdor, música y color.

Así en coloquio infinito
Nuestro cariño bendito,
Oir al viento en suave arrullo,
Las hojas con su murmullo
Y el pájaro en su cantar
Nos vienen á celebrar.
Y al estar desamorados
De nuestra pasión hastiados,
Abrazados
Tomar por sepulcro el mar.

A. E.

LITERATOS INCIPIENTES

(SILUETAS RÁPIDAS)

IX.

Julio González Fernández.

No hace mucho tiempo supe que Gil Zelanjour era el mismísimo Julio González.

Ni por el estilo, ni por el lenguaje, puede nadie suponerse que sean uno mismo.

Julio González es uno de los poetas incipientes más fecundos.

Escribe con soltura, aunque á mi entender, como escribe tanto, todas sus composiciones adolecen de esa falta de corrección que fuera de desear.

González es uno de los escritores que más valen, y más valdría si no le diera por escribir tanto en estilo cómico.

Todas sus poesías son originalísimas y bien meditadas.

El sentimiento de González es esquisito, y en ocasiones, tales pensamientos encierra en sus poesías, que hace pasar desapercibidas las licencias poéticas (que á veces pecan en incorrecciones) de que adolece la forma.

Hace poco ha publicado un poema titulado «María.»

En él se ve al poeta, pero el metro que ha escogido para escribirle es tan difícil, que en ocasiones los versos le resultan forzadísimos, y los pensamientos (por sacrificarse al metro) los deja sin expresar.

De todas maneras «María» es un poema muy bonito, y su asunto, aunque algo confuso, es delicadísimo.

¡Escribe el Sr. González tan deprisa!...

En cambio Gil Zelanjour, es un articulista, en ocasiones incomprensible; pues si en unos artículos se le piensa apasionado y sentimentalista, en otros se le cree excéptico y despreocupado, y en otros hasta burlón y satírico.

TIPOS



Como hay muchos

EN EL ESCENARIO



—Poseyendo tales formas, ¿quién no es buena artista?

Tiene articulitos primorosos, pero otros aunque bien escritos, son bastante oscuros sus asuntos.

Y á Gil Zelanjour le sucede lo que á Julio González... ¡Escribe tan deprisa!...

Y vea V. lo que son las cosas, á pesar de ser Gil Zelanjour incomprensible en ocasiones, me gusta más que Julio González.

Y sin disputa puede asegurarse que si Gil Zelanjour escribiera más despacio, sería mucho mejor, pero mucho mejor que Julio González.

¡Gil Zelanjour tiene estilo propio y Julio González necesita adquirirle!

REINALDO MORENO FURMUZ.



PENSAMIENTO

La juventud termina do comienza
El desengaño frío y horroroso:
¡Por eso tantos jóvenes son viejos!
¡Por eso algunos viejos aún son mozos!

F. CABAÑAS VENTURA.

DESDE LA BUTACA

Por encontrarse ligeramente enfermo nuestro apreciable director me véo en la precisión de encargarme de la revista de esta semana.

Y no hallándome preparado para hacer dicha revista, sólo puedo hablar de los estrenos que han tenido lugar en el

Eldorado.—Dos novedades, y buenas, son las que ha habido esta semana en el favorecido teatro. Primero, la zarzuela *Angelito*, original del señor Jakson, música del inteligente maestro Brull.

La obra es completamente de diferente género á las que dicho autor ha ido dando. Es una obra puramente fina y delicada.

La interpretación fué encomendada á la señorita Campos, que estuvo perfectamente, acompañada de la Sra. Guerra y los señores Chaves, Palmada y Castillo, que estuvieron muy bien en sus respectivos papeles.

Respecto á la música (aunque no entiendo nada) diré que es más que regular.

El segundo estreno es el de la comedia del graciosísimo Vital-Aza que lleva por título *El sueño dorado*.

¿Qué podré yo decir respecto á la obra del autor de *El sombrero de copa*, *El Padrón municipal*, *El señor Gobernador* y otras mil que podría citar, pero que ahora no recuerdo? Es una comedia, preciosa del côrte de las arriba citadas, y que sostuvo toda la noche la hilaridad del público, sin tener que echar mano de los chistes *chocarreros*, mejor dicho *groseros*, porque hoy en el teatro, no se sabe escribir una gracia sin que sea una grosería.

La ejecución fué admirable por todos los que tomaron parte en la obra, que son las señoras Alverá, Pino y Pérez y los señores Manso, Palmada y Castillo.

Creemos que *El sueño dorado* se mantendrá mucho tiempo en el cartel.

A. DEL CASTILLO.

CAFÉS CANTANTES

Eden-Concert.—Continúa representándose la preciosa zarzuela *La Tempestad*, que obtiene un desempeño bastante ajustado, distinguiéndose las Sras. Molgosa y Lorán. Este local se ve sumamente concurrido por numeroso público.

LUIS ROURA.

ALFILERAZOS

Han entrado á formar parte de esta redacción el distinguidísimo escritor madrileño don Ricardo Roto, y nuestro querido amigo don A. del Castillo.

***

Desde el presente número, y á instancia de muchos de nuestros habituales lectores, publicaremos una pequeña biografía del artista cuyo retrato vaya en la primera plana.

***

Leemos en *El Diluvio*:

«......... los palos son como la música y la pintura: «conviene verlos desde lejos.»

¡Ah! Conque la música conviene *verla* desde lejos? Le sucederá lo contrario de lo que pasa á la escultura, que conviene *oirla* de cerca.

¡Pero Dios mío, y qué *Diluvio* de disparates!

***

El Sr. Llauder está echando diariamente *pa* fuera una cantidad enorme de bilis. Da gusto leer sus artículos en el *Correo Catalán*, llamando á los valencianos asesinos, cobardes, y otras mil lindezas que no recuerdo.

No lo extraño. ¡Sufre tantos desengaños!

***

Va introduciéndose la moda de declararse en *huelga* como remedio á todos los males. A este paso se asemejarán las huelgas á aquellos específicos que *lo curan todo*, desde la calvicie hasta los callos. ¿Que á las tantas de la tarde no se cierra una fábrica? Ya tienen Vds. á los obreros declarados en huelga. ¿Que en Madrid se dice algo que no agrada á los estudiantes de alguna facultad? Pues ya verá el gobierno de lo que es capaz la estudiantina hispana; desde el día siguiente se declaran en *huelga*, no acudiendo á clase y yéndose *á ocupar*... en otra cosa que en estudiar.

En vista de lo cual, nosotros también nos declaramos en *huelga*; ¿lo entienden nuestros ingleses?

***

Dice un colega:

«Los únicos que no harán huelga son los contratistas y trabajadores de las obras de la Rambla de Cataluña.....»

Seguramente el que escribió esto no ha visto trabajar á los barrenderos del Parque. Aquellos tampoco se declararán en huelga, porque ya no trabajan..... pero cobran. *Lo cual que* hace muy agradable el oficio.

***

¡¡A esa!!—Esta semana ha tocado el turno á un semanario católico, casi humorístico, de aparecer en el estadío de la prensa. Lleva bonitos grabados *originales*. ¡Como que los de la página número 5, por ejemplo, son los publicados por nosotros en el número 176, página 12! Si bien es cierto que hasta se han apropiado los *pies*, ¡como que los suyos serán seguramente de plomo!

Recomendamos estos feligreses al señor Obispo.

¡Pero y qué *chispa* tan ladrona!

CORREO

Sr. D. F. J. R.—*Barcelona*.—Lo sentí mucho. Fué culpa del repartidor. Se le enviará el núm. 180.

Sr. D. J. C. M. de M.—*Granada*.—Recibí la suya. Escribo particularmente.

Sr. D. F. de P.—*Madrid*.—Aceptado. Mando puntualmente periódico.

Sr. D. R. C. F.—*Barcelona*.—*Epigramas* no sirven.

Sr. D. F. T.—*Cádiz*.—Su novia no nos importa un bledo.

Sr. D. R. O. L.—*Barcelona*.—Aquellos no sirvieron y estos... tampoco. Fíjese más.

Sr. D. V. M.—*Badalona*.—Quedo esperando su envío.

Sr. D. R. S.—*Madrid*.—Van. Accedido á todo. Mande V. algo más.

***

Ha visitado por vez primera nuestra redacción *El Palenque* de Cádiz.

Agradecemos la atención y establecemos el cambio.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

Año V. Barcelona 11 de Mayo 1890 Núm. 183



DIRECTOR ARTISTICO
José Sans Sintes

DIRECTOR LITERARIO
José Grases y Oms

Redacción y Administración: Ronda San Antonio, n.º 15, 3.º

ACTRICES DRAMÁTICAS

Rosario Pino

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona, trimestre. 1 pta
Provincias, idem. . 1'50

25 ejemplares para los vendedores. . 1'50 pta

SUMARIO



ADVERTENCIA

Los efectos de la huelga alcanzaron á El Nuevo Intermedio, que se vió precisado á dejar de publicar el número correspondiente al sábado último. En compensación, próximamente publicará un número extraordinario, regalo á los suscriptores, que va á dejar patitiesos á cuantos lo lean.



REVISTA DE LA SEMANA

¡Lástima sean tan reducidas mis aficiones militares, que esta semana podría lucirme! Porque como comprenderán mis lectores, ha de ser militar la presente revista.

Dentro de una paz octaviana, porque la verdad es que la tenemos, nos encontramos en pleno estado de guerra. Barcelona ya había olvidado hasta el recuerdo de esta plenitud del dominio militar. Y ello habla muy alto en favor de nuestro pueblo amante del orden y enemigo de bullangas y motines, que sabe moverse como el primero dentro un régimen liberal y con tendencias á la democracia.



Confesemos que Barcelona, durante estos últimos días, ha ofrecido repetidas ocasiones de presenciar escenas pintorescas, de esas que si intenta copiarlas el pincel pierden aquel calor que las anima, aquel movimiento que las caracteriza, aquella vida que las avalora, hiriendo con vigor la fantasía, llevando á la inteligencia abundante tema para digresiones históricas y filosóficas.

Y esta consideración abona en este caso concreto el conocido refrán *no hay mal que por bien no venga.*

Porque la verdad es que resultaba monótona nuestra existencia; tranquila, plácida, desprovista de todo accidente desde la Exposición Universal y demás engendros desdichados del Sr. Rius y Taulet.

* * *

La caballería paseando en patrullas por el centro de la Rambla era un espectáculo nuevo.

Aquellos tarugos debían temblar al sentir la planta de un cuadrúpedo montado por un representante de la fuerza, acostumbrados como están los pobrecitos á que les roce apenas el delicado pie de la apuesta muchacha ó los zapatos del pollo sietemesino, personajes los más usuales en aquel paraje, campo de operaciones antes de pechos rendidos ó *derretíos*, hoy de la gente de sable, que según puede comprobarse sirven de recurso á la razón, cuando esta estorba ó privaría del sueño á la primera autoridad civil de una provincia.

* * *

La publicación de la ley marcial, aparte la manifestación del 1.° de Mayo en que se mostraba un pueblo entusiasta al calor de una idea, fué quizás el acto que llamó más particularmente mi atención, hiriendo con mayor viveza mi fantasía y hasta llegando á causarme verdadera impresión.

En la Rambla el efecto era completo, y allí tuve ocasión de presenciar la publicación.

Había oscurecido, cuando siete cañonazos disparados de Montjuich avisaban al vecindario que había cesado de... no hacer nada la autoridad civil y principiaba á ejercer sus funciones la militar.

Observé que el ruido del cañón aligeraba

las piernas á más de cuatro, que corrían temerosos en busca de las paredes del hogar. Las poquísimas mujeres que circulaban desaparecieron por encanto. Mal día para los Tenorios.

Fuerzas de caballería avanzaban al galope á uno y otro lado de la Rambla. Las herraduras de los caballos repiqueteaban el empedrado produciendo un ruido que infundía respeto y hasta para algunos miedo.

Los sones de las cornetas anunciaban la ley marcial. A los tres toques de atención paraba la tropa presentando armas; el silencio absoluto sucedía al aviso del metal y el mayor de plaza daba lectura al bando de la autoridad militar. La gente se replegaba en torno del que leía, escuchando callada, conteniendo hasta la respiración.

Un desfile general de curiosos indica la terminación de la lectura, quedando limpio el terreno, la corneta pone en marcha á la tropa, continuando la carrera; en las esquinas quedan fijados el bando y la alocución que el Capitán general dirige á los vecinos.

Pero no prolonguemos más la presente crónica y terminemos, felicitándonos de no ir estos días de luto, ya que á ello nos hemos visto expuestos.

El gobierno liberal ha cumplido como tal, haciéndose acreedor á un aplauso sincero, lo propio que el Capitán general Sr. Blanco.

No aparezcamos mezquinos y apresurémonos á tributárselo aunque humilde, como de quien viene.

Caballé.

¡CIEGO!...

Un día pude admirar
y afanoso contemplar
de natura la belleza,
al pájaro con sus galas,
desplegar sus diestras alas
y volver con lijereza.
A la nave deslizarse
y juguetona inclinarse
del mar sobre los cristales,
y en el cielo y sus estrellas
y en la vista de las bellas
mi mirada recrearse.
¡Hoy ciego estoy!... ¡Nada veo!...
mas no huyó de mí el recreo
pues que no huyó mi razón,
y á Dios y á naturaleza
y al monte... y á la belleza
los siento... ¡en mi corazón!...

Francisco Molins Balanzó.

ROSARIO PINO

Simpática, hermosa y poseyendo todo aquel donaire peculiar de las andaluzas, Rosario Pino ha cautivado siempre las simpatías de cuantos públicos la han visto trabajar.

Empezó su carrera artística siendo aún muy niña, á la temprana edad de 10 años. Había en Málaga una sociedad titulada «Calderón de la Barca», en la que trabajaba una compañía de aficionados, con bastante acierto. En ella pisó por primera vez la escena Rosario Pino, con la comedia *Juan el Perdío*. Cuantos se hallaban en el teatro pudieron admirar el talento, el desembarazo, la facilidad en el diálogo, en una palabra, el dominio de la escena propio de una actriz consumada, en aquella niña. Sí, aquella actriz liliputiense por la edad logró interesar vivamente al público que la tributó una cariñosa y entusiasta ovación, alentándola no poco para el porvenir. De la sociedad «Calderón de la Barca» pasó al Principal, donde representó *En el seno de la muerte*, viniendo más tarde á Barcelona contratada por el primer



Su muy digno director,
Gacetillero, crítico, etc ...



Su bella media costilla
Doña Procopia Bonilla.

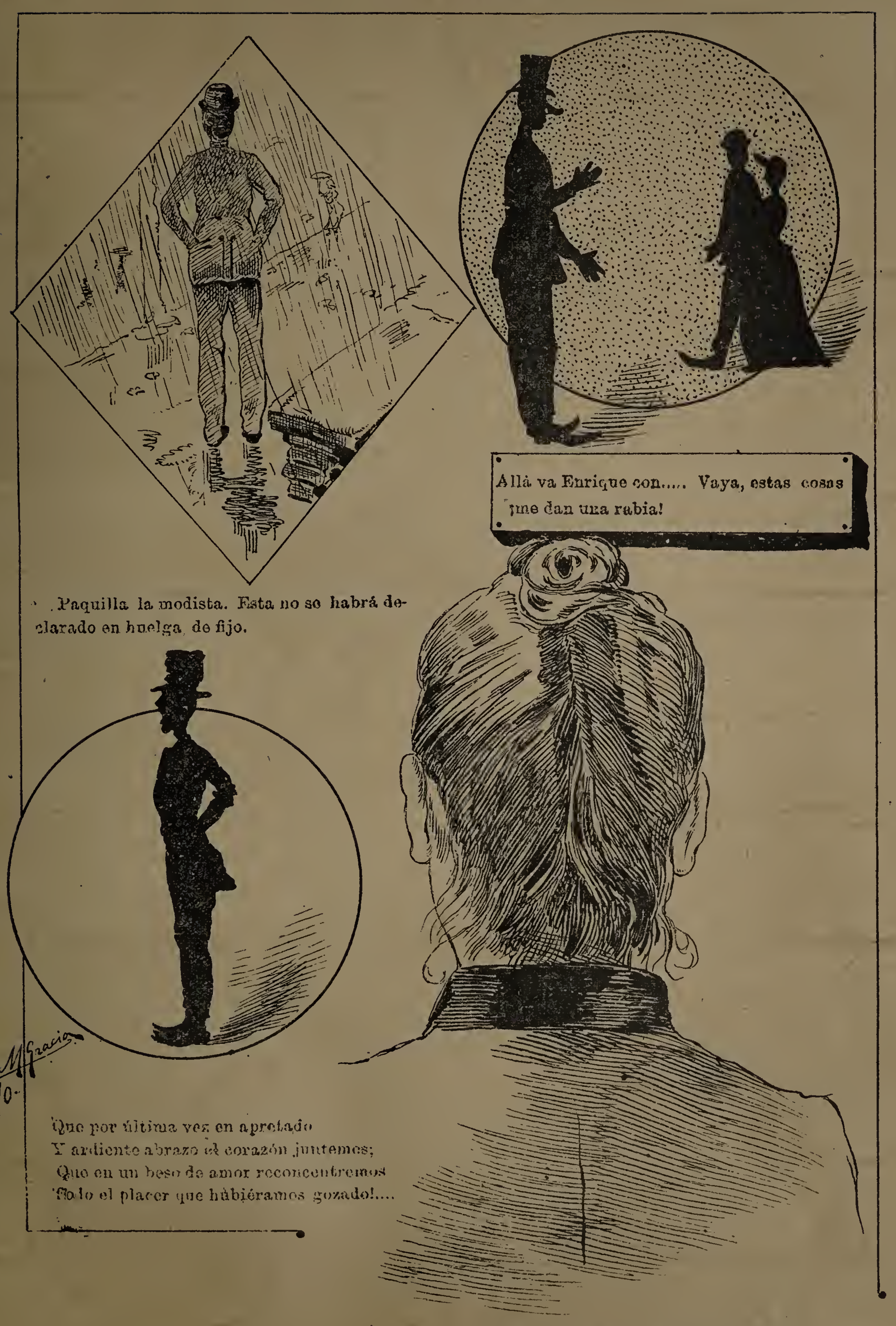
El de relaciones exteriores



Luisito Sinpuentes,
Encargado del folletín.



El contribuyente.



. Paquilla la modista. Esta no se habrá declarado en huelga, de fijo.

Que por última vez en apretado
Y ardiente abrazo el corazón juntemos;
Que en un beso de amor reconcentremos
Todo el placer que hubiéramos gozado!....

—¿Es joven, bonita, vieja ó fea? ¿Qué, no lo saben Vds.?
Pues yo tampoco.

actor Sr. Grifell para trabajar en el antiguo Retiro. A la sazón contaba apenas 14 años y ya entonces supo captarse el favor de los barceloneses que acudían con afán á aplaudir á la joven actriz. Con la misma compañía estuvo luego en Tarrasa y Sabadell, haciendo perder el seso á no pocos que veían en aquella artista, á quien tan risueño se presentaba el porvenir, una joven bella y seductora, elegante y sencilla.

Al separarse de la compañía del Sr. Grifell pasó á la de don Isidoro Valero, ya de primera dama joven, con la que actuó en el teatro de Mataró. Durante su estancia en esta ciudad hubo de encargarse una noche á última hora, y sin que hubiese lugar al más ligero ensayo, del papel de Micia en el *Drama Nuevo*, que había de desempeñar la primera actriz Sra. Mallí, en el que obtuvo un señalado triunfo.

Concluída la contrata volvió á Barcelona, de que tan buenos recuerdos conservaba, trabajando primero en *Novedades* con Pedro Delgado, é ingresando luego en la compañía de la Sra. Tubau de Palencia, que trabajaba ya en el Principal. Tres temporadas consecutivas hizo las delicias de los habituales concurrentes á este teatro, pasando luego con Sofía Alverá á Valencia y Zaragoza.

—¡Redios! decían los aragoneses, pero, ¿has visto tú qué chica esa?

—Cállate. Si es más guapa y trabaja tan bien que ¡ni que fuera zaragozana!

—¿Sabes qué estaba pensando? que con esta Rosario me lo rezaba yo por todos los días que no lo he hecho.

De Zaragoza se marchó á Tarragona donde fué la actriz predilecta del público del *Ateneo*. Y por último, de allí ha vuelto á visitar á los barceloneses y actualmente trabaja con aplauso en el *Eldorado*.

Rosario Pino es una artista dramática de excelentes cualidades. Posee una voz agradable y potente, frasea con suma facilidad y al encontrarse en escena revela con su desembarazo y naturalidad el completo dominio que tiene del teatro.

Y si lo dudan Vdes. vayan á verla alguna noche y juzgarán sobre el terreno.

J. Grases.

GOTAS DE CERA

A mi ilustrado amigo D. Manuel de los Rios

I

Cuando te quise, con el alma entera
aquel inmenso amor fué despreciado,
pero hoy como castigo te ha tocado
arrastrarte á los pies de una cualquiera.

II

¡Oh condición del adelanto humano!
Al ver ayer el cuadro de un convento
se admiraba del mártir el tormento
y hoy se admira á Murillo ó á Ticiano.

III

Me has hecho tanto daño en esta vida
que un ser sin corazón en tí contemplo,
y hoy que tengo la espada suspendida
no la *descargo* para darte ejemplo.

IV

Porque quieres ganar plaza de santo
fundas un hospital y un monte-pío,
y aquella madre que te quiso tanto
sin tu auxilio murió yerta de frío.

V

Según la historia, el hombre antiguamente
defendía el honor con el acero,
y hoy busca la defensa, torpemente
en la calumnia y el mentir grosero.

VI

¡Junto al abismo fué!... la tiró airado
cortándola la vida. ¡Y el maldito
cuando ve cometer algún delito
contempla al criminal horrorizado!

VII

Las *echas* de valiente
porque sabes burlar á las mujeres,

y cuando ves á un hombre frente á frente
eres el más cobarde de los seres.

VIII

¿Cómo ha de ser su honor resplandeciente
si al buscar en la ley el justo amparo
en su necio reparo
empieza deshonrando al delincuente?

IX

En la orgía metido,
del vicio y del placer jamás te alejas
¡pero luego te quejas
de que el mundo, á tu ver, está perdido!

X

Cuando le pide pán un pordiosero
le arroja de su lado en el momento
y á su amada después ¡¡gran embustero!!
la asegura que es todo sentimiento.

RÓMULO MURO.



CAMINO DE PERDICION

NOVELA ORIGINAL

(CONTINUACIÓN)

. . . .

¡Cinco días he permanecido en él! Cinco días que me han parecido siglos. Tendido en mi cama he contemplado durante este tiempo morir varios de los enfermos que en mi misma sala había. Cada vez que esto contemplaba aterrado, un sudor frío cubría todo mi cuerpo y sentía los violentos latidos de mi corazón. Sólo mi amigo Armando ha venido á visitarme; él ha sido quien ha procurado que me diesen de alta apesar de que me hallo aún muy mal, pero deseaba salir pronto, lo más pronto posible, de aquel asilo de caridad. El mismo me ha acompañado hasta casa donde me ha recibido mi patrona con una cara en la cual se veía el deseo contenido de echar *pa* fuera todos aquellos denuestos con que nos reñía cual si fuera nuestra madre, cada vez que uno de nosotros cometía alguna calaverada de que ella tuviera sospechas ¡pobre mujer!...

Acaba de salir mi amigo, después de recordarme y recomendarme debía prepararme para examinarme pues nos hallábamos ya á mediados de Mayo. Un rayo que hubiese caído á mis pies no me hubiera impresionado tanto como estas palabras. Pero por fin he comprendido debía arrancar por de pronto de mi corazón todo recuerdo de Eloísa y dedicarme por completo al estudio, de noche y día.

¿Pero cómo iba á pasar estos días? Mi caja se hallaba completamente exhausta y... he decidido escribir á mi pobre padre pidiéndole dinero. Los gastos de exámenes, los trajes, ¡qué sé yo! lo esencial que le decía era que me mandase á vuelta de correo doscientas pesetas.

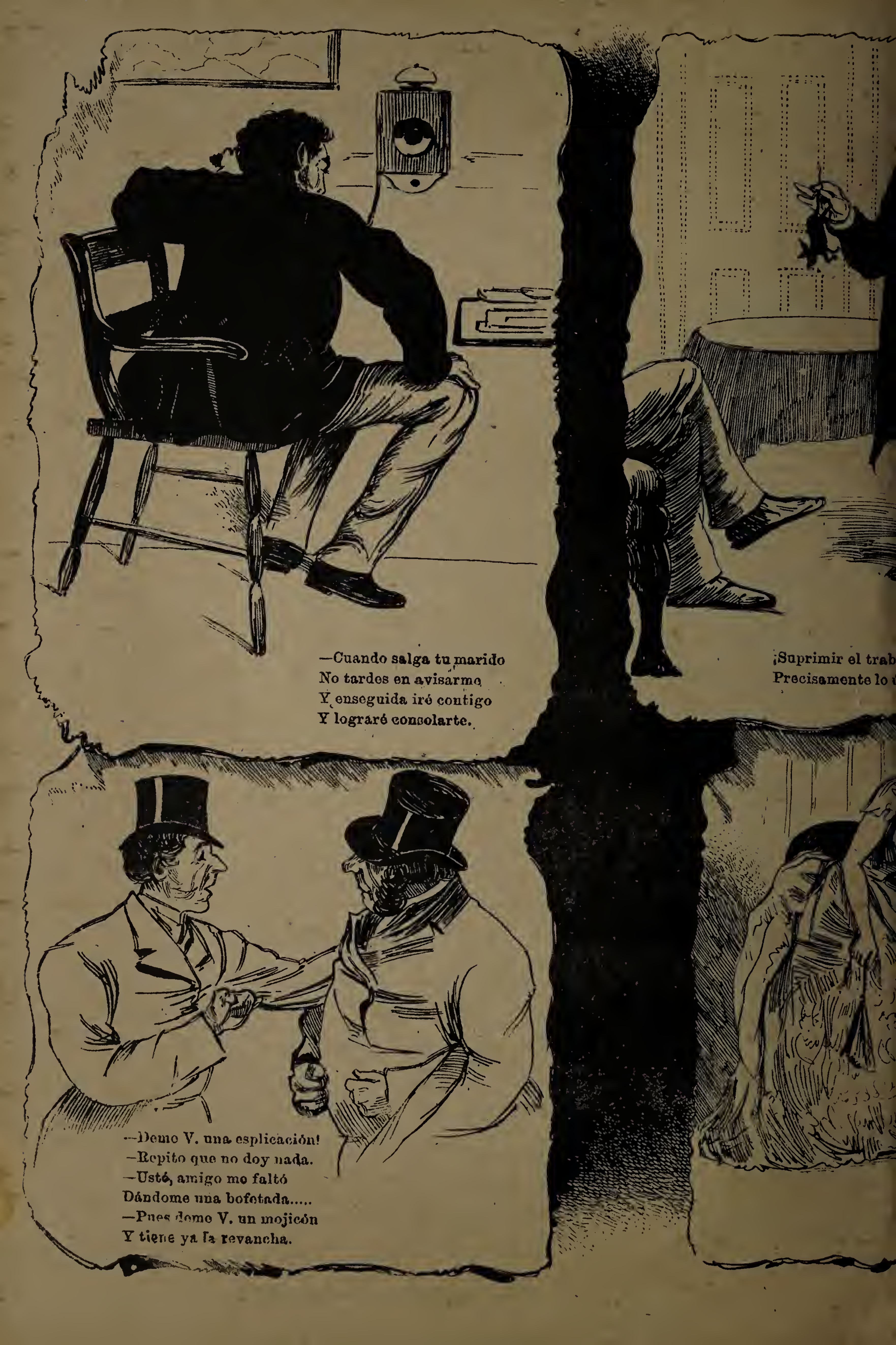
Apenas había cerrado la carta, una voz argentina y sonora conmovió las fibras más delicadas de mi corazón, y un momento después entraba, tan seductora como siempre, Eloísa en mi cuarto.

Cuantos pensamientos y planes había hecho mentalmente durante mi permanencia en el hospital los olvidé, levantándome sonriendo al ver á mi amada.

—¿Cómo te encuentras? preguntóme cojiendo una de mis manos, y con su boca tocando casi la mía.

No he podido resistir la tentación y rodeando con un brazo la voluptuosa cintura de Eloísa y abrazándola cual un loco, he unido mis labios á los suyos en prolongado y delicioso beso.

(Se continuará.)


—Cuando salga tu marido
No tardes en avisarme
Y enseguida iré contigo
Y lograré consolarte.
¡Suprimir el trab
Precisamente lo
--Deme V. una esplicación!
—Repito que no doy nada.
—Usté, amigo me faltó
Dándome una bofetada.....
—Pues deme V. un mojicón
Y tiene ya la revancha.



he!
ie yo trabajo.

novios que tengo
ne por aquí
entro yo aquí sola
con quién reir.

—¡Cómo baila el marquesito
Con la Mariquita el wals!
¡Cómo lo mira su esposa!
Me creo broma tendrán.

DOS CARTAS

Madrid 9 Enero 1890

Querido amigo Severo:
Mucho tiempo te he buscado,
y saber nunca he logrado
cual era tu paradero.
Preguntando dónde estabas,
un amigo que hay aquí
y que te conoce á tí
me dijo dónde parabas.
Y con muchísimo gusto
aprovecho este motivo,
y unos renglones te escribo,
como es natural y justo.
¡Severo del corazón!
no habrá nadie que lo crea,
ni puedes formarte idea
de cuál es mi situación.
Salimos de el Escorial,
y en cuanto que te dejé
¡Asómbrate! me casé.
¿No es cierto que hice muy mal?
Y así pasando, pasando,
con un sueldecito módico
que me otorgaba el periódico
titulado *El Contrabando.*
Mas por una mala acción
que hizo nuestro amigo Herrera,
hizo que se suspendiera
aquella publicación.
Y desde entonces, en vano
busco otra vez colocarme.
¡Pero como llegue á hartarme,
Dios me tenga de su mano!
Cesante llevo diez meses.
Esto ya es mucho sufrir.
¿Salir? no puedo salir;
un ejército de ingleses
me persigue sin cesar,
y el peor, que es el casero,
si no le doy el dinero
dice que me va á matar.
Conque así querido amigo,
acuérdate de Ramón,
y ten de mí compasión...
. . . .
Muy de veras te lo digo.
Como pór algún conducto
no me mandas el maldito
dinero que necesito,
me arrojo por el *viaducto.*
Con muy poco está arreglado:
para salir yo de apuros
me mandas doscientos duros,
y salvas á un desgraciado.
Fío en tu buen corazón,
y no quiero más cansarte.
Que procures no olvidarte
de este tu amigo

Ramón.

Barcelona 14 de Enero 1890

Un gran placer he tenido
por haberte ya encontrado.
También yo á tí te he buscado,
pero trabajo perdido.
Ninguno daba razón
de tus huesos dónde estaban,
y á veces me preguntaban:
—¿Qué habrá sido de Ramón?
—No sé qué le pasará
y en él es bastante extraño;
hace mucho más de un año
que no viene por acá.
No le dí ningún motivo,
que se pudiera ofender,
pero también puede ser
que no sepa dónde vivo.—
Esto pensé muchas veces;
si llegamos á encontrarnos,
¡ay! debemos desquitarnos
y desquitarnos con creces.
¿Pero Ramón es posible?
¿Pero es posible Ramón
que llegue tu situación
á tal extremo? imposible.
Tú, que sin gran capital
al menos ibas pasando,
¡mas tu suerte ha ido cambiando
de un modo fenomenal!
La mía también cambió
y dije al saber de tí:
Mi salvación está aquí

¡Y te hallas igual que yo!

. . . .

¿Conque has tenido el cinismo
de decirme te has casado?...
amigo, estás perdonado,
yo también he hecho lo mismo.
Ya sabes que siempre fui,
refractario al matrimonio...
pero lo quiso el demonio;
muy buena chica, eso sí,
muy buenas disposiciones
y fecunda de verdad;
ya ves qué fecundidad,
¡en un parto dos varones!
Mis desdichas son completas.
¡Y para aliviar tus males
me pides cuatro mil reales!
¡Mándame á mí dos pesetas!
Te lo digo de verdad,
de *ingleses* tengo un enjambre,
si no me muero de hambre,
será una casualidad.
No hablemos de estos asuntos.
si te vas á suicidar,
pronto, mándame llamar,
y nos mataremos juntos.
Y de esto hablar más no quiero:
¡Amigos! Hasta la muerte,
Dios mejore nuesta suerte
y nos dé valor

Severo.

A. DEL CASTILLO.

DESDE LA BUTACA

Principal.—Varias veces anunciado por esta empresa el estreno de *España*, se había aplazado otras tantas. Esto, al excitar la curiosidad del público, contribuyó no poco á que la noche del viernes, día 25, estuviese el teatro atestado de gente. Platea, palcos, pasillos, todo lo llenaba un público escogido, deseoso de ver y juzgar la obra de espectáculo que tanto se había hecho aguardar. Y en verdad que sufrió desilusión completa, como lo manifestó más de una vez de modo harto significativo.

La obra en conjunto no pasa de regular y dudamos resarza á la empresa de los gastos cuantiosos que la ha ocasionado poner *España* en escena. Se ha tratado de presentar un espectáculo deslumbrador y ha resultado en algunas escenas hasta ridículo. Nosotros nos prometíamos muchísimo más, tanto del Sr. Palencia, como del señor Fernández Caballero y de los pintores.

En esta obra, como en todas las de gran espectáculo, hay que juzgar tres cosas: el libreto, la música y las decoraciones.

Al escribir el libro, de sobra comprendemos que se propuso el Sr. Palencia principalmente dar lugar á la exhibición de decoraciones y á la colocación de varios números de música. Pero aún teniendo esto en consideración hay que confesar que estuvo el autor bastante desgraciado al escribir *España*, pues no tan sólo ofrece el desarrollo escasísimo interés, sino que resultan no pocas escenas sosas y pesadas, como sucede por ejemplo al monólogo de aquel payés representando la tradición, en Montserrate. Aparte de esto, el estilo es correcto y elegante y en él se encuentran algunos chistes más ó menos originales.

El Sr. Fernández Caballero tampoco ha estado muy afortunado esta vez, salvo en algunos números, como en el wals del acto 3.° y en un coro de gitanos en la feria de Sevilla.

En las decoraciones hay de todo, buenas y...si no malas, por lo menos que no producen maldita la ilusión.

En el acto 1.° merece un aplauso la del cuadro segundo, representando la plaza de Vizcaya, pero hace pésimo efecto el trén en marcha del último cuadro, si bien es cierto que la vista del Escorial que le

ENTRE CRIADOS



—Vaya te digo que no
Está en casa el señorito.
(Si acaso deseas..... verme
A las tres salgo el domingo.)

LOS TENORIOS.--por E. S. P.



sigue tiene bonita perspectiva. Las decoraciones del acto 2.° son tal vez las mejores de la obra. El pincel de los Sres. Busato y Bonardi ha estado muy feliz al ejecutar las decoraciones que representan el Manzanares, la calle de Sevilla en Madrid y la Plaza de Toros de idem. La de la feria de Sevilla deja algo que desear en el telón de fondo. El último acto, confiado al Sr. Chía, tiene decoraciones muy regulares, como las de los cuadros 18 y 19, pongo por caso. En cambio son bastante aceptables las que figuran Zaragoza (de noche) y la huerta de Valencia.

En conjunto, repito, la obra no pasa de mediana, y carece de aquel carácter especial de algunas de la índole de *España* que se han hecho populares convirtiéndose en inmortales (valga la frase). Los tipos que se presenta carecen de originalidad y el argumento se desarrolla sin excitar el interés del público.

El desempeño estuvo á la altura á que se mantienen siempre los apreciables artistas de la Compañía de la señora Tubau de Palencia. El Sr. García inmejorable y contribuyendo poderosamente á mantener á flote la producción. Los demás artistas estuvieron asimismo bien, pero sus cortos papeles no les dan lugar á lucirse. La orquesta y coros bien en general: no así el cuerpo de baile, que en el desfile general, tonto en sí, estuvo muy poco acertado. En los bailables que efectúan algunas parejas en la feria de Sevilla y Montserrate, bien.

Posteriormente creo se han introducido en *España* algunas modificaciones que la hacen más aceptable, pero que no he tenido ocasión de apreciar.

En el teatro se sentía un calor insoportable, por lo que aconsejaría á la empresa tratase de hallar medio de ventilar más la sala de espectáculos durante las representaciones.

Eldorado.—El último lunes de Abril tuvo lugar el beneficio de la distinguida primera actriz doña Sofía Alverá. El favorecido teatro de la plaza de Cataluña se hallaba lleno de distinguida concurrencia. Estrenóse la comedia en dos actos *¡Valiente amigo!* arreglo del Sr. Pina. Sostiene el interés y la hilaridad del público, pero su complicado y múltiple enredo la hacen á veces oscura y dan lugar á situaciones cómicas que carecen de la naturalidad que pide el teatro. Contiene algunos chistes que revelan la chispeante pluma de su autor.

El acontecimiento de la noche fué el debut de la hija de la beneficiada, Srta. Pepita de Nestosa, en el papel de Estrella en la bonita pieza *Las cuatro esquinas*. La novel actriz, que cuenta apenas quince años, reveló poseer verdaderas dotes para el teatro y dominar la escena cual no pocas actrices veteranas en el arte. El público la aplaudió y llamó al palco escénico repetidas veces, y su madre conmovida la abrazó y besó con justo júbilo; su hija recogía una ovación al pisar por primera vez las tablas, aún niña. No dudamos será el triunfo del lunes el principio de una carrera brillante, si se dedica Pepita de Nestosa al teatro.

La Sra. Alverá fué obsequiada con 2532 regalos, poco más ó menos, pues imposible es recordar tantos objetos ricos y valiosos. Se veían en primer término, si no recuerdo mal, un magnífico servicio para mesa, de plata, obsequio de la empresa; unos jarrones de bronce, de unos abonados; dos cuadros al óleo, de los Sres. Urgellés y Moragas; una escribanía, del Sr. Colás y señora, otro regalo del Sr. Manso, en fin ¡la mar!

Señores, dispénseme Vds. si he sido tan extenso. Porque ¡cortita revista acabo de escribir, Dios mío!

J. Grases.

¡LÁGRIMAS!...

I

Avida de los placeres
con que el mundo te brindaba,
te lanzaste al torbellino
de las ilusiones vanas.
Oro, trajes, ricas joyas,
cuanto en tu afán anhelabas
pudiste tener al cabo
vendiendo tu cuerpo y alma.
Y, olvidándote de todo,
feliz te considerabas
riendo, mientras tu madre
al verte reir... ¡lloraba!

II

Gozando tanta riqueza
y ficticia dicha tanta,
empezóse á despertar
tu conciencia aletargada.
Ya aquellas valiosas joyas
y aquellas preciosas galas
que causaron tu entusiasmo,
sólo con desdén mirabas.
Mas como en torpes orgías
aún estabas enfangada,
con la muerte de tu madre
no vertiste ni una lágrima.

III

Hoy, que te ves por el mundo
que te ensalzó, despreciada,
y que en tu conciencia miras
de la deshonra la mancha;
—hoy que te falta una madre,
aquella tan noble anciana
que, mientras tú te reías,
al verte reir lloraba,—
asoma el llanto á tus ojos
y... ¡lloras, sí, desgraciada!
¡Lloras porque está sedienta
de placeres aún tu alma!

RICARDO SOTO Y PEDREÑO.



ALFILERAZOS

Por error de caja dijimos en el número anterior que había entrado á formar parte de nuestra redacción don Ricardo Roto, siendo así que nuestro amigo ni se llama Roto, ni tiene rota cosa alguna, que sepamos. El distinguido escritor á que nos referimos es don Ricardo Soto.

* * *

Hemos de manifestar que jamás hemos intentado aludir á persona alguna en nuestros dibujos. Y decimos esto, porque sabemos se ha dicho por algunos que habíamos tratado de ridiculizar á una persona que nos merece la mayor consideración y respeto. Conste que está esto muy lejos de la verdad.

* * *

Por falta de espacio nos vemos precisados á retirar de este número la revista de los cafés cantantes y una carta que nos ha remitido nuestro particular amigo é ilustrado periodista granadino don I. C. Muñoz de Mesa.

LIBROS

Hemos tenido el gusto de recibir el tomo XLII de la BIBLIOTECA SELECTA, que con tanta aceptación viene publicando el editor D. Pascual Aguilar. Titúlase el nuevo libro **Un Problema**, y es una preciosa é interesantísima novela del distinguido y original escritor D. Enrique Gaspar, y aunque este solo nombre basta y sobra para recomendar el libro, no podemos menos de añadir que **Un Problema** es una de las novelas en que lo castizo del lenguaje, lo interesante de la trama y lo bien desarrollada que ésta se halla, así como la lección moral que de ella se desprende, más nos han satisfecho, por cuyos motivos la recomendamos muy encarecidamente á nuestros lectores, en la seguridad de que han de agradecernos la recomendación.

El libro consta de 224 páginas, y su precio es el de **2 reales**, como todos los tomos de la misma BIBLIOTECA.

Pueden dirigir sus pedidos á D. Pascual Aguilar, editor, Caballeros, 1, Valencia, ó á las principales librerías.

CORREO

Sr. D. R. O. L.—*Barcelona*.—Sirven las dos. Adelante y ánimo.

Sr. D. R. C. F.—*Barcelona*.—Sirven la *Leyenda* y *Vuelve por otra*. Las otras dos no resultan.

Sr. D. R. O.—*Madrid*,—Escribo particularmente.

Sr. D. Microbio.—*Cadiz*.—Muchas gracias por el ofrecimiento. ¿Qué quiere que hagamos con dos *Romances* semanales ¡Y tan malos!....

Sr. D. C. Ll. G.—*Granada*.—Suscrito hasta fin de Junio.

Sr. D. I. C. M. de M.—*Granada*. —¿Recibió V. mi carta?

***

Hemos recibido la visita de *La Correspondencia de Albacete*, diario democrático que viene publicándose con gran aceptación en aquella ciudad, y con el que establecemos gustosos el cambio.

Por falta de espacio, tiempo y ganas de trabajar, dejamos para el número próximo la contestación á las 7.232.571'04 cartas restantes que hemos recibido.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

Año V. Barcelona 18 de Mayo 1890 Núm. 184



DIRECTOR ARTISTICO
José Sans Sintes

DIRECTOR LITERARIO
José Grases y Oms

Redacción y Administración: Ronda San Antonio, n.º 15, 3.º

ARTISTAS DE PANTOMIMA

COPIA DE FOT. FONT Y CAMPMANY.

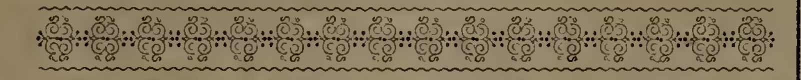
Otello Onofri.

PRECIOS DE SUSCRIPCIO[N]

Barcelona, trimestre. 1 p[ta]
Provincias. idem. . 1'50

25 ejemplares para
los vendedores. . 1'50 p[tas]

SUMARIO



REVISTA DE LA SEMANA

La huelga ha terminado, felizmente, ya que de su recuerdo no guardaremos días de dolor. Pero esto no obstante, á mi ver, los cabos de la cuestión están mal atados, apenas se juntan por un mal lazo de resistencia escasísima. Creo que el día 1.° del actual quedó planteado un problema colosal, y, permítaseme la frase, con tendencias á la negrura.

Algunos de los trabajadores que han vuelto á sus faenas, no están, ni de mucho, dispuestos á continuarlas en las condiciones de hoy, y lo esperan todo del resultado que produzcan las negociaciones que están practicándose, y cuya resolución se espera con verdadero anhelo.

Comprendan los obreros y mediten los patronos, que el asunto es gravísimo y su trascendencia llega hasta el punto de matar nuestra industria, maltrecha ya, y amenazar nuestra libertad.

No perdamos en un momento fatal este don tan precioso, cuyos beneficiosos efectos á todos regeneran, y cuya conquista nos ha costado tantos y tantos años de trabajo y fatigas sin cuento.



Se me dice, porque yo no lo he leído en ningún periódico ni he tenido ocasión de comprobarlo, que la Compañía inglesa de los tramwías de esta ciudad, no pudiendo organizar con sus intereses las proposiciones presentadas por cocheros y conductores, trata de hacer venir de Inglaterra determinado número de individuos que sustituyan á los que actualmente vienen haciendo el servicio en los tramwías.

Ignoro lo que haya de cierto sobre el particular, pero creo que este punto habría de hacerse antipático al vecindario, y por tanto, las consecuencias resultarían, á no dudar, sensibles.



Una de las fiestas características del mes de Mayo, es la de los *Juegos florales*, que todos los años viene celebrándose.

Vulgarmente se la apellida de poética, y en verdad que el calificativo estaría en su lugar justísimo, dados los elementos constitutivos de su modo de ser (flores y poesía), si el tiempo no hubiese venido á desnaturalizar de esta fiesta su genuino y verdadero significado.

Todos los años me estoy lamentando de lo mismo. La fiesta de los *Juegos florales* se me aparece en su pureza inmensamente grande para servir de motivo á la exposición de las raquíticas teorías regionalistas y aún más, catalanistas.

El odio es sentimiento viejo y feo que no tiene cabida donde imperan las galas de la primavera y do debieran resonar sólo los cantos de *patria*, *fe* y *amor*.

Y de odio á *Castella* oí hablar cuantas veces (me refiero de unos años á esta parte) he asistido á los *Juegos florales*, y aún de esta pasión bastarda se habló este año, según leo en no sé qué periódico de la localidad.

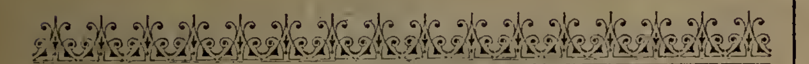
¿Odio á Castilla? ¡Buena manera de cantar la grandeza, la inmensidad del amor por escelencia, del amor á la patria, puro y desinteresado en su verdadero sentido!

Es misión de los *Juegos florales* trabajar por el progreso de esta hermosa lengua en que nos enseñó á orar nuestra madre, de esta lengua en la cual nos vinieron sus consuelos, de esta lengua en que murmura amor la mujer predilecta de nuestro corazón. Y todo lo que no sea fomentar y desarrollar este don que tanto estima el que comprende su valer, resulta forzosamente ageno á la idea de los *Jochs* y fuera de su lugar en esta fiesta de la hermosura y de las flores.

La lengua catalana es para nosotros una joya preciosísima, y desarrollarla no implica en modo alguno sospecha de tendencia separatista. Los que así no lo comprenden, son malos catalanes y pésimos patriotas.

En catalán lanzaba Clavé el grito mágico de *¡Viva España!* y en catalán me permitiré hacer presente á los regionaleros que *Jochs florals aixis, no fan per casa.*

CABALLÉ.



MIS CANTARES

I

Da tus penas al olvido
y no llores bella niña;
porque es pecado muy grande
derramar agua bendita.

II

Para mí tiene este mundo
solamente dos verdades,
el amor de mi morena
y los besos de mi madre.

III

En tu corazón, serrana
tengo de amor un sembrado;
¡lástima que sólo coja
cosecha de desengaños!

IV

Corro tras de la ventura,
cual los radios de una rueda,
que unos van en pos de otros,
pero que nunca se encuentran.

V

Mira si yo te querré
y si será mi amor grande,
que aun me acordaba de tí
viendo morir á mi madre.

VI

Me dijiste que ante Dios
rezabas por mí en el templo;
hoy se me ha ocurrido entrar
y ví que estabas durmiendo.

VII

Aun guardo de nuestra boda
la joya que más aprecio;
aquella lágrima tuya
que está engarzada en un beso.

VIII

En la corteza de un arbol
puse un día: «¿Qué es amor?»
y escribió debajo un sabio:
«Todo y nada... ¡una ilusión!»

IX

No te extrañe que yo cante
sufriendo esta pena amarga;
pues aunque cantan mis labios
llora en silencio mi alma.

X

Lo que las coquetas son,
expresado en dos renglones:
«Ladronas de corazones
que no tienen corazón.»

RICARDO SOTO.

OTELLO ONOFRI

El artista cuyo nombre encabeza estas líneas, se dedica á un género que, si bien en nuestra patria tiene escasa aceptación, en cambio en otras naciones, como en Francia, por ejemplo, es muy popular y se representa en teatros de no poca importancia. Otello Onofri forma parte de una compañía de pantomima compuesta en su mayor parte de indivíduos de su familia.

AYER Y HOY



—Muchacho, tira este cigarro, ¡so perdido!

—¿Acaso olvida V. que somos todos libres, señor retrógado? Y, á propósito, sírvase no seguir más á esta chica ó....... Vaya ¡abur abuelo!

DESESPERACION



Maria, estoy desesperado. ¡Tres dias sin un real! ¿Es esto amor?

La familia Onofri es una buena compañía de pantomima que ha sido bien recibida en cuantas partes ha trabajado. Otello, hijo del director, debutó en Burdeos el año 1886, cuando sólo contaba 17 de edad, con *Les Caffres*. Desde el primer momento mereció la aprobación del público, que al poco tiempo acudía con afán al local donde trabajaba para poder admirar la naturalidad con que mantenía vivo el interés del público con sólo su mímica. No tardó Otello en convertirse en uno de los *Pierrots* más populares, y desde este instante sus trabajos siempre han sido coronados de aplausos.

Durante su carrera ha trabajado con la mayor aceptación en Burdeos, Carcasona, Narbona, Perpignan, Nimes, París y otras varias ciudades. El año último vino á Barcelona por vez primera y nuestro público supo apreciar sus cualidades; actualmente trabaja con la compañía de que forma parte en el *Palacio de Cristal*, proporcionando no pocos llenos á aquella empresa.

¡Ah! No descuiden ustedes llegarse algún día por allá á aplaudir á Otello Onofri.

Luis Roura.

EL QUE NO COJEA...

I

«Madrid y Abril, veintidos:
Querida Lola: en la mía
fecha del tres te decía,
que iba del delirio en pos
porque don Luis, el teniente
que conocí en Santander
y por quien llegué á *tener*
una pasión tan ardiente,
después de catorce meses
de protestas amorosas,
palabritas cariñosas
dichas sin fin ni reveses,
sin despedirse siquiera
por mera galantería
me dejó burlada un día
robándome la quimera
de mi ilusión y mi amor;
y ahora, Lola mía, añado
que don Luis está casado
con la coqueta Leonor.
Ya sabes, la de Roquete,
de quien con gran fundamento
corre el rumor vago y lento
de algo que la compromete.
Ya ves, con otra, ¡el infiel!
después de hacerme promesas...
¡gracias que yo, ni por esas
me fié nunca de él!...
No soy coqueta ni vana
pero sé dar al olvido
y olvido lo más querido
en menos de una semana.
Así, que, ya estoy curada
de este desdichado amor,
y lo que es mucho mejor,
en vísperas de casada.
¿Te sorprendes? ¡No! ¿verdad?
mil veces dije: en el mundo
solo en el amor profundo
se halla la felicidad.
Y buscando por doquier
con ansia que no me explico
la encuentro hoy en un chico
que quiero si hay que querer.
Encantadora persona,
listo, alegre y decidor,
es un joven superior
natural de Barcelona.
Se llama Pedro Cabeza,
dice que yo soy su eterno
amor, su dicha, su infierno,
y su ilusión mi belleza.
Y jura muy decidido
que á contar de hoy en dos meses
que cobra unos intereses
será mi esposo querido.
Lo que en tu conocimiento
pongo con loca alegría
para que estés aquí el día

de efectuarse el casamiento.
Y no hagas que yo te tilde
de perezosa y te diga
que escribes tarde á tu amiga
del alma y vida

Matilde.»

II

«León y Abril, veintisiete.
¡Matilde, con qué placer,
he recibido anteayer
tu deseado billete!
¿Conque se ha casado Luis?
Está muy bonito el paso,
para que nunca hagas caso
de ningún chisgaravís.
Respecto á tu casamiento
con Perico, es una nueva
burla, y ahí va la prueba
para tu convencimiento.
Es una prueba evidente:
diez cartas llenas de amor.
que me envía ese traidor
fingiendo lo que no siente.
Conque juzga por sus trazas;
y al ver cómo se ha portado
obra como yo he obrado;
mándale las calabazas.
Para que nunca ese necio
diga con desfachatez
que están muertas á la vez
dos mujeres por su aprecio.
Y demos gracias á Dios
que nos permite salir
de un mal paso y descubrir
que ese nos busca á las dos.
Y deja rodar la bola,
que no les faltará un día
para ir á la vicaría,
á tí y á tu amiga

Lola.»

Por la copia.
JOSÉ PÉREZ ADSUAR.

SOBRE LA ALHAMBRA

(Tradición granadina)

I

Aquel hombre robusto y fornido, al par que elegante y cortés, era el dueño y árbitro de los espesísimos bosques que hoy forman nuestra encantadora Alhambra.

De noche, cuando el sol verificaba su total inmersión en Poniente, dejando la tierra sumida en las más densas y abrumadoras tinieblas, el dueño del solitario bosque llamaba á cinco de sus leales vasallos, á los que daba la orden de *soltar los perros.* Estos eran diez magníficos y potentes perros de San Bernardo, los que con las sonantes cadenas arrastrando y dando contínuamente penetrantes ladridos, dificultaban la entrada en dicho bosque, de pasajero alguno.

II

El sol comenzaba á descender hacia su ocaso; en el límpido azul del firmamento dibujábanse unas fajas rojas, tan bellas y originales, que difícil, tal vez imposible, sería al más afortunado y atrevido pincel el imitarlas.

Todo era paz, todo tranquilidad, todo sosiego.

El dueño del espesísimo bosque que hoy es la Alhambra, paseábase tranquilamente por uno de sus amenos paseos, cuando un vasallo de un compañero y amigo suyo se acerca á él, hablándole en la siguiente forma:

—Señor, he de hablaros.

—Vete de aquí,—prorrumpió nuestro hombre encolerizado, al notar que un plebeyo le dirigía la palabra.

—No me iré por Alá sin que me escuchéis, pues os interesa y muy mucho lo que he de deciros,—respondió con tranqui-



—Y que me diga luego mi mujer que no visto á la última moda.

Para evitar la perdición de los jóv
cautos no hay medio mejor que cier
uniones *familiares*. ¡Oh, la moralidad!

—Adios sol, ¡olé tu salero!
—¿Y V. qué sabe para hablar de mi salero?

Pepita, Julia ó Eloísa según las
notable artista ecuestre, sumamente
sobre todo con los caballeros.


—¿V. por aquí, Vicentito?
—Por compromiso, señora. La obra que se estrena es original de un amigo del pariento de un conocido mío. Y ¡ya V. vé!
Leyendo
«El conde cogiéndola las manos la robó un beso» ¿Porque habrán desaparecido ya estos condes?
—¿A quién tendré el gusto de anunciar?
—A los marqueses de *dos mundos*.

lidad, más bien afectada y fingida que natural, el morisco que á él se acercó.

—Bien, pues, termina cuanto antes y habla lo que tu voluntad sea.

—Pues bien, señor, vuestro amigo Vivalvolut en compañía de vuestra bella esposa Zoritida, os están engañando.

—¿Qué dices? ¡Infame!

—Que Zoritida os engaña.

—¡Imposible!

—Tengo pruebas.

—¡Vengan!

—Vos tenéis cinco hijos.

—Sí.

—Pues ninguno de los cinco es vuestro.

—¿Cómo?

—Son de Vivalvolut.

—¡Impostor!....

—Nada de eso: mañana, una hora antes de la que cursa, veréis á un vasallo de Vivalvolut que le da una carta á vuestra esposa....

—¿Y esa carta?....

—Es de vuestro infame amigo.

—Bien, me retiro; mañana á esta misma hora acude á este mismo lugar; ó te llevas una fortuna, ó dejas tu cabeza rodando por el suelo y cortada por mi afilado alfanje.

—Alá os guarde.

—Hasta mañana.

Y el dueño de aquellos feraces dominios se retiró, llevando el corazón embargado de la más penosa é insoportable incertidumbre.

El morisco villano, antes al contrario, marchóse ufano y satisfecho, frotando sus callosas manos de contento, y exclamando con júbilo:

—Me haré de una fortuna; al fin mi querida Alida tendrá brillantes, esmeraldas y turquesas.

III

—Bien, termina cuanto antes,—gritaba el orgulloso Vivalvolut, con una extentórea voz que invadía y llenaba los anchurosos ámbitos de su arruinado y carcomido palacio.

—Pues con decir que todo está dispuesto, he dicho lo suficiente.

—¿El dueño del afamado bosque?....

—Está en la creencia de que vos en unión de su esposa, le estáis engañando.

—¿Luego entonces?....

—Tendremos dinero.

—Bien, mi leal Zulubulo, ¿y qué hay que hacer?

—Escribir un pergamino firmado por Arucena, la hermana residente en Sevilla, de Zoritida; ésta se alegrará y regocijará bastante con su lectura.

—Y....

—Y el rico señor vuestro amigo, tendrá que entregarme una valiosa fortuna, con la que nos trasladaremos á Córdoba; tendremos dinero, y.... asunto concluído.

—Y esa carta ó misiva, ¿con quién se deberá de mandar?

—Con Ruastruz, vuestro leal vasallo.

—Vales mucho oro, mi fiel Zulubulo, y apruebo tu plan.

IV

Dentro de una hora quizás anochecería. El dueño y árbitro del espesísimo bosque, en compañía del infame Zulubulo, se encontraba apostado tras un grueso pilar sito en la Torre de los *siete suelos;* pasaron unos instantes, y en la anchurosa esplanada de la torre apareció un moro totalmente cubierto, pues á semejanza de las moriscas damas, sólo se le veían los ojos; era Ruastruz, que adelantándose hacia Zoritida la entregó un pergamino que ésta leyó: la alegría se dibujó en su semblante y alargándole una pieza de oro, despidió al mensajero.

Apenas éste hubo salido, cuando su espo-

so, acompañado del traidor Zulubulo abandonó su escondite y dando á este una gruesa cantidad de oro, le indicó también el sitio de salida, sitio por el que instantáneamente desapareció aquel infame calumniador.

V

Por una escarpada roca sita en la fatal torre de los *siete suelos*, se oyen diversos ruidos, como producidos por el desplome de pesados é inertes cuerpos.... Efectivamente; los cadáveres de Zoritida y sus cinco inocentes hijos, bajaron por aquella escarpada roca para no ser vistos jamás.

El esposo de Zoritida exclamó:

—Ya estoy vengado.

Y descendió lentamente aquellas ensangrentadas escalerillas, entregándose poco después á un apacible y tranquilo sueño.

VI

Zulubulo y su señor se encuentran hace un año en Córdoba, pero la conciencia remuerde á este último, tanto, que parte á Granada y procura una entrevista con el esposo de Zoritida, al cual refiere la auténtica verdad de lo ocurrido: éste se sorprende grandemente, perdona á los calumniadores de su esposa y les hace salir de su casa....

VII

El pueblo de Granada agítase en la Plaza Nueva, cual las revueltas aguas del ancho mar en el periodo álgido de la tormenta.

Se va á presenciar el primer acto de justicia, se va á quitar la vida á un hombre.

Este hombre era el dueño del intrincado bosque que hoy ocupa la Alhambra, el esposo de Zoritida, que al tener conocimiento de que injustamente había arrebatado la vida á esta y sus cinco hijos, él mismo se sentenció á la pena de muerte, encargando antes de morir, que cuando su cabeza fuese desprendida del tronco de su cuerpo, se leyese un pergamino que conservaba en el pecho. Hízose así, y este pergamino decía que por la torre de *siete suelos*, había arrojado los cadáveres de sus cinco hijos y de su mujer Zoritida, en la creencia de que esta le era infiel en su matrimonio; y que por lo mismo, vista la injusticia con que había obrado, él mismo se mandaba, como así ocurrió, quitar la vida.

VIII

El tiempo transcurrió, como no podía menos de acontecer; á los diez perros que guardaban aquel hermoso bosque, les fué dada muerte, y ya comenzó la construcción de la que hoy es Alhambra, que forma como una población de torres y baluartes con calles y casas.

I. C. Muñoz de Mesa.

LEYENDA

Era una noche de Marzo,
el cielo estaba sereno,
y la luna, suspendida
en medio del firmamento,
vagamente iluminaba,
en extensísimo trecho
en mitad del cual (si acaso
mal ahora no recuerdo)
en mitad del cual, he dicho,
se levantaba sereno,
el *magnífico* castillo
del señor feudal, Borrego,
que justamente aquel día
estaba ¡oh desgracia! enfermo,

EL RELOJ DE NOCHE



Como los pájaros cantan,
pero con voz de pollino
las *onsa*, rompiendo el sueño
de algún tranquilo vecino.

Antes no cierren la *venta*,
á las *doce*, diligente,
para dar mejor sus trinos
bebe un poco de aguardiente.

A la *una* un *cigarro*
y esperando sentadito
que algún buen trasnochador
lo dé conversa un ratito.

Luego cantando *las dos*
con voz más debilitada,
da la vuelta por el barrio
viendo que no ocurre nada.

Son las *tres*, hora fatal.....
y como que nadie es dueño
de vencer una pasión,
al pobre le vence el sueño.

Ó SEA EL MÁS UTIL.



El trén á las cinco parte.....
haré un viaje muy bueno.....
las cinco no son, porque aun
no me ha llamado el sereno.

¡Cristo Dios! el sol aquí,
este si que ha madrugado;
¡las seis!..... al pobre vecino
el trén se le habrá escapado.

A fin del mes, de uniforme
y de regocijo lleno
se presenta complaciente
á cobrar nuestro *sereno*.

á causa de un mal de vientre
que ni tan solo un momento
le dejaba; en fin, que el pobre
tenía un humor de perros.
Tirado en aquel entonces
se hallaba en su hermoso lecho
cuando de repente se alza
y sin perder un momento
coje la ropa, se viste,
vase medio soñoliento,
atraviesa *sendas* salas
y corredores estrechos,
y después de mucho andar
cansado ya, y sin aliento
se para ante un *lindo* cuarto,
deja en el suelo su acero,
da un empujón á la puerta,
y entra..... en el *número ciento.*

RICARDO CLARET FÁBREGA.

¡CUÁN CIERTO ES!

Indicio de placer y de alegría
Es el reir; ¡no hay duda, es la verdad!...
Y señal de dolor son á fe mía,
Lágrimas en cualquier adversidad.

. . . .

Esto le dije á un viejo cierto día,
Mas él me contestó con gran calor:
¡Cuántas veces se llora de alegría!...
¡Cuántas veces se ríe de dolor!...

FRANCISCO MORLIUS BALANZÓ.

DE PURA SANGRE

Un capital de mil duros
al *monte* Pedro perdió,
y para salir de apuros
su capa al cabo empeñó.
Satisfizo lo adeudado
y cuando libre se halló,
el tal objeto empeñado
á la ruleta perdió.
Traspasó por el estilo
dinero á más no poder...
Jugó, perdió á su mujer
y..... y se marchó tan tranquilo!

RAMÓN OJEDA LÓPEZ.

DESDE LA BUTACA

Varios han sido los acontecimientos teatrales de esta semana, y eso que la inauguración del Circo se suspendió por no haber venido aún algunas partes de la compañía, conque así daremos cuenta de los estrenos de *Su excelencia*, *La Virgen del mar* y del beneficio de la Srta. Luisa Campos. Empezaremos por

Eldorado.—*Su excelencia*, es una comedia del Sr. D. Vital Aza, de aquéllas de la apuesta, del Círculo Literario de Madrid.

Ingeniosa en extremo es la última producción de tan fecundo como graciosísimo autor; están retratados los caractéres perfectamente, tiene chistes muy buenos, en una palabra, está bien hecha. Tiene alguna semejanza con *El señor Gobernador*, pero esto, no es defecto ni mucho menos.

Un voto de plácemes á los que tomaron parte en la obra, pues supieron interpretar á las mil maravillas sus respectivos papeles.

El beneficio de la Srta. Campos fué brillante; desde por la mañana no quedaba una localidad siquiera. Era de esperar, dadas las simpatías que tiene dicha artista entre el público barcelonés. Cuando se presentó en escena, fué recibida con una salva de aplausos. El cartel se componía de las obras *Los de Cuba*, *La segunda tiple*, *Alza y baja* y *Las niñas desenvueltas*. Gran ovación obtuvo la beneficiada en las cuatro obras de esa noche, como asimismo la señora Alverá, Manso y Palmada, en la lindísima comedia del célebre Luis Olona *Alza y baja*. Al final de esta pieza fué obsequiada Luisa Campos con una lluvia de flores, pa-

lomas y versos. También merece un aplauso la Srta. Martínez por lo admirablemente que representó aquel tipo varonil de *Las niñas desenvueltas.*

Muchos y valiosos regalos tuvo la señorita Campos, como son: una sombrilla de encaje y un abanico de sándalo con estuche de raso á bullones. Otra sombrilla de encaje y otra de seda, dos joyeros, una pililla para agua bendita, un espejo con estuche de raso, un cuadro, unas fotografías, varias cestas de flores, un juego de café, de plata, muchos ramos de flores y bastantes más que no recordamos.

Tívoli.—El público que concurrió al estreno de *La Virgen del Mar*, salió bastante complacido, y es natural; de un libreto bien hecho, de una música agradable, de un buen decorado y de una ejecución muy acertada, tiene que resultar por fuerza un buen conjunto.

Bien es verdad que la obra tiene alguna inverosimilitud, algún defectillo, pero, ¿qué obra hay que no tenga defectos? ninguna.

Un aplauso á los pintores, especialmente á los Sres. Soler y Rovirosa y Chía. En la decoración del segundo cuadro (me parece que es del Sr. Vilomara, no quisiera equivocarme) aquellas barquillas pescadoras ni me resultan ni pueden resultar á nadie.

La obra como es de esperar, le dará dinero al Sr. Cereceda.

A. del Castillo.



ILUSIONES

Halagadora brisa,
festivo ruiseñor,
angélica sonrisa,
deliquios del amor.
Extenso y bello prado,
armónico laud,
un cielo arrebolado,
y campestre quietud.
Luchando con el día
la noche sepulcral.
y la melancolía
besando al ideal.

Octavio Flores.

A ------

No llores más. ¡Por Dios! no me atormentes,
seca esas tus lágrimas preciosas
que exhalan el perfume de las rosas
y dime lo que piensas y qué sientes.
¿Acaso fué un amor que ya lejano
creyó imposible el albergar tu pecho,
ó quizás juramento que deshecho
rompió vil trovador que fué tirano?
Y entre sollozos, contestó María
á la par que miréla con fiereza
pues con angustia triste así decía:
—Donde un mal acaba el otro empieza,
cometí un delito, fué una tontería
y, no obstante, bendigo la bajeza.

F. de Palomera.



ALFILERAZOS

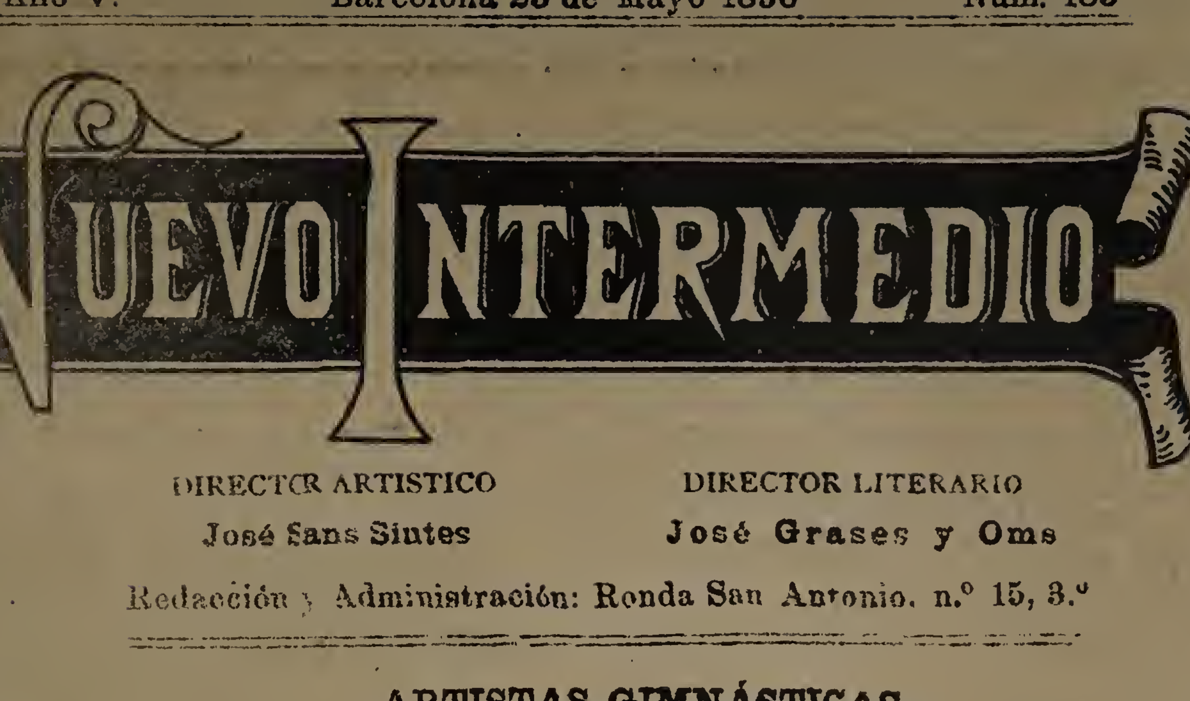
Repetimos por millonésima y última vez que no se insertará trabajo alguno que se nos mande en cuartillas escritas por las dos caras, sea de quien fuere.

***

La *Fotografía artística* de los Sres. Font y Campmany, nos ha remitido una colección de retratos de diferentes artistas, que nada dejan que desear. Los menores detalles que se observan en ellos perfectamente señalados, y las demás circunstancias que en ellos pueden apreciarse, dan una muestra de los recomendables trabajos que salen de la *Fotografía artística*. El retrato de Otello Onofri, que publicamos hoy, está sacado de una de dichas fotografías.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

Año V. Barcelona 25 de Mayo 1890 Núm. 185



DIRECTOR ARTISTICO
José Sans Siutes

DIRECTOR LITERARIO
José Grases y Oms

Redacción y Administración: Ronda San Antonio, n.º 15, 3.º

ARTISTAS GIMNÁSTICAS

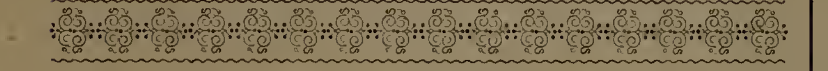
Elisa Chiesi

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona, trimestre. 1 pta.
Provincias, idem. . 1'50 »

25 ejemplares para los vendedores. . 1'50 pta.

SUMARIO



REVISTA DE LA SEMANA

El estado de sitio continúa sin novedad en su importante salud. Porque no sé si recuerdan Vdes. que estamos *sitiados*, ó cosa por el estilo. Pero afortunadamente no se han salido con la suya muchos *melitares*. Alguno hay que se ha pasado las noches soñando en barricadas que asaltaba él sólo, en cargas furiosas que resistía admirablemente su compañía, en banderas arrebatadas al enemigo de la paz social, en orejas cortadas, cabezas partidas, en fin ¡la mar! ¡Ah, y como apoteosis ó justo premio á sus relevantes servicios se figuraba ser ya, por lo menos Ministro de la Guerra ó Capitán general de alguna *insula*.

¡Lástima de trabajo! dirán ellos. Salir en son de guerra de los cuarteles, dar algunas cargas á la muchedumbre y... nada, ni siquiera una barricada que..... mandar asaltar.

* * *

Indudablemente progresamos. Hasta al presente chocaba un vehículo contra un candelabro del alumbrado y salía mal parado del *encontronazo*. Pero ahora no. Choca una jardinera con un candelabro y ¡pataplúm! cae éste con estrépito, mientras que la jardinera continúa su viaje cual si nada la hubiese ocurrido.

A este paso no queda dentro de poco un barcelonés sin alguna lesión. Porque siguiendo por el camino emprendido, si se desbocan los caballos de una jardinera y dan contra una tienda, pues abajo se vendrá la casa, que por lo que toca á la autora de la catástrofe no podrá ocurrirle percance alguno, por haberse convertido en invulnerable.

Y por otra parte tememos que al menor *soplo* de aire que *sople*, nos *soplará* cuantos faroles hay en Barcelona, para transportarlos donde no estén al alcance de las balas-jardineras anglo-catalanas.

* * *

Por las noches se ofrece á la vista del público un espectáculo por demás curioso en los alrededores de los teatros, especialmente delante del *Eldorado*. Una porción de chiquillos muy creciditos se sitúan en dicho puesto, convertidos en comerciantes, activos por demás, dedicados á la reventa de *entradas* ó *salidas*. Gusto da pasar por dicho sitio de nueve á once. Uno le coge por el brazo con el laudable fin de dar salida á su *género*; con el mismo objeto se agarra otro á los faldones del infeliz transeunte, mientras el resto del batallón le grita formando *armonioso* coro, que le compre *salidas*.

Y no para aún aquí el espectáculo. Algunos polizontes, algunas veces con palos, sudan la gota gorda para despejar el paso, lo que no consiguen á no ser por breves momentos, pues los perseguidos *industriales* se refugian y ocultan en la nueva Sierra-Morena de la Rambla de Cataluña.

Esto por lo que respecta al transeunte. Nada digo del que sale del teatro durante los entreactos. La banda en masa se le echa entonces encima, tratando de arrebatarle la anhelada contraseña, y no ceja en su propósito hasta haber conseguido marear por completo al paciente. Afortunada-

mente hay allí numerosos polizontes... disfrutando del fresco de la noche.

Y pues que hablamos de asuntos nocturnos, deseo á Vdes. muy buenas noches. Yo por mi parte apago el quinqué, ó mejor, se apaga él por falta de petróleo, y... hasta otra.

P. C.

CABOS SUELTOS

Es el trabajo la virtud humana
que á los ojos de Dios más enaltece;
virtud hermosa, del amor hermana,
nace en la tierra y en el cielo crece.

—

No hay necio que de sabio no presuma,
ni sabio que su ciencia no rebaje;
porque el sabio comprende lo que ignora
y el necio ignora lo que cree que sabe.

—

Para ser un gran crítico en España
no hay sino censurar todo la ajeno;
que aquí, donde se escribe poco bueno,
raras veces el crítico se engaña.

—

El que sólo es dudosa medianía,
que quiere presumir de hombre profundo,
con lenguaje de cáustica ironía
se ensaña en rebajar á todo el mundo.

José Enriquez.

ELISA CHIESSI

Elisa Chiessi es una de tantas artistas como trabajan con aceptación en los Circos ecuestres. Nacida en Italia, ha recorrido innumerables Circos. Ha visitado varias ciudades de Rusia y recogido aplausos de los públicos de París, Madrid, Lisboa, Oporto, etc.

En Barcelona estuvo ya con anterioridad á esta temporada, formando parte de la familia Chiessi, que tantas simpatías había merecido en esta ciudad. Actualmente goza de este favor ejecutando arriesgados y difíciles ejercicios, ejecutando su *movimiento de rotación*.

CANTARES

Porque un beso te pedí
tu madre me maltrató...
lo que ella quería, niña,
es que se lo diera yo.

—

Tu padre al cielo señala,
tu madre á la vicaría,
y yo señalo... al dinero;
sin esto, me escaparía.

—

Tres perlas tienes Elisa
como las que tiene el mar...
dame una pues, porque quiero
á un vil callo esterminar.

Ramón Ojeda López.

LA MUÑECA

I

Era el cumpleaños de Luisita, y el papá, para celebrar el natalicio de la niña, la había comprado una monísima muñeca.

Nunca había recibido tantá alegría como cuando su padre la enseñó el regalo.

Al poco tiempo no tenía ni una sola amiguita que no hubiera contemplado la cara de la muñeca de *biscuit*.

Todas las caricias eran para su inseparable compañera, que como la nena decía, no la daba pizca de guerra y sí la entretenía en sus ratos de mal humor.

Tanto la quería, que hasta sus padres te-

DIÁLOGO MATUTINO



—Me voy á la iglesia, Eufrosia;
—Entonces, corre Felisa,
Pues de allí salgo y el cura
Ya estaba tocando á misa.

GATO POR LIEBRE

Blas, ropavejero, sale á caza de objetos.

—Cuando encuentra un bulto blando que le da en qué pensar. ¿Qué será?

—Pronto lo sabremos ¡A casa!

—¡Favor! ¡socorro!

nían celos del juguete, y á veces les disgustaba que les robase las caricias para hacérselas á la señorita de goznes.

II

Su cariño hacia la muñeca, no decayó nada y la quería tanto, como cuando la compró los diminutos zapatitos de marfil.

No comía una golosina sin que antes la pasase por los coloreados labios de su *bebé*.

La quería más que si fuera de carne y hueso, porque ella no la pegaba como las demás amigas ni la quitaba los juguetes de su cuarto, ni hacía ruido, que tanto disgustaba á la abuelita.

La muñeca era su inseparable compañera; así es, que no salía á paseo, ni iba al teatro sin que la llevase en sus brazos.

Tanto es así, que cuando estuvo mala, para que tomase aquello tan amargo, tenían que darle su muñeca, á la cual echaba en su cama para que la hiciera compañía.

Y sólo sentía que la muñeca no tuviera corazón, para que la pagara el cariño que la tenía.

La muerte la privó el consuelo de saber si su muñeca sería agradecida.

III

En un nicho del Cementerio donde descansan los restos de la niña, se lée la siguiente inscripción:

A nuestra querida Luisa.

Y casi cubriéndola hay una muñeca que constantemente está haciendo compañía al cadáver de la niña.

¡Si se moriría la muñeca de pena por su amiguita!

REINALDO MORENO FURMUZ.

UN DIÁLOGO AMOROSO

SONETO

—Eres preciosa.—Quita, majadero,
—¿Me desdeñas?—Pues si eres un ingrato!
—¿Me quieres mucho?—Tanto como al gato,
Y ese es el animal á quien más quiero.
—Mil gracias por el símil.—Yo prefiero
Demostrarte mi amor... —(Pasando el rato
A costa mía está... ¡soy más pazguato...)
—¿Te has enfadado ya?—(me desespero!)
—¿Te marchas?—Sí, por siempre me despido;
En tu semblanza facil y sencilla
He vislumbrado tus ideas fieles.
—¿Y es?—Que si llegas á tener marido,
Ó le arrojas un día la cordilla
O le das un collar con cascabeles.

L. LOPE DE JÁA.

EN ZARAGOZA

Señor director de EL NUEVO INTERMEDIO.

El teatro del *Circo* de esta capital, acaba de hacer una buena adquisición que contribuirá indudablemente á dar nueva vida á la empresa, la que ha contratado á la distinguida primera tiple Srta. Asunción Escobar y al barítono de zarzuela Sr. D. Antonio Olmos.

La Escobar posee todas las buenas cualidades que el público barcelonés supo apreciar durante la temporada que á principios de este año y final del pasado estuvo trabajando en esa ciudad con la compañía de los Sres. Tormo y Larra, todas las bellas dotes para artista á que han correspondido los públicos de Madrid, Alicante, etc.

El Sr. Olmos es asimismo en su género un buen sostén para cualquier compañía de zarzuela, que secunda admirablemente á Asunción Escobar en algunas piezas, é interpreta con sumo acierto zarzuelas de gran aparato.

El sábado, día 10 del actual debutaron estos dos apreciables artistas con el *Chateau Margaux* y *Lo pasado.... pasado*, en cuyas obras obtuvieron una ruidosa ovación, viéndose precisados á repetir todos los números

de música y siendo llamados al final repetidas veces al palco escénico. Anteanoche estrenaron *La segunda tiple*, en cuyos tres papeles está la Escobar inmejorable.

En suma, Asunción Escobar es una artista de las mejores que han trabajado en Zaragoza, y sentiríamos no estuviera mucho tiempo entre nosotros, por aceptar alguna de las muchas contratas que, como no puede menos de suceder, se la ofrecerán diariamente.

Hasta la otra.

PEDRO LLUCH.

Zaragoza, 16 de Mayo de 1890.

UNA INJUSTICIA

—Mira Pepa, tú ya sabes
que te quiero,
—Me parece...
—Y que mi cariño crece
porque eres muy...
—No me alabes.
—Dicen que el Zurdo y tú
—¡Vamos!
—*Sus timáis*, y justamente,
yo, por eso *mismamente*
te quería hablar, *¿estamos?*
Yo no vengo á humo de pajas,
y si todo esto es *verdá*,
de la primer *gofetá*
sus hago á los dos *miajas*.
¡Josefa!...
—No seas lelo.
—Tú que sabes *destinguir*,
evita que pueda ir
hasta la carcel Modelo.
En todo estoy *decidío*.
¡Mira que haberme *engañao*!
—Escucha lo que ha *pasao*.
—Me tienes *mu resentío*.
—Mi madre llegó á saber
que hablabas conmigo, ¿estás?
y me atizó dos *trompás*...
—¡Si eso lo llego yo á ver!...
¿y tú que hicistes?
—Llorar.
—Sí que lo harías, de fijo;
¿y *dimpués*?...
—*Dimpués* me dijo.....
que contigo no me caso.
—¿Que nó?... pues te casarás.
¡Vamos hombre... si estáis malas!
¿Que tú no te casas?... *Míalas*
ya se las tengo *jurás*.
¿Qué puede decir de mi?
¿No soy guapo, y soy formal,
honrao, y fino y leal
y valiente?... vamos, dí?
—Es *verdá* Paco, es *verdá*
pero ¿qué le hemos de hacer?...
—¿Qué dice tu madre? ¡á ver!
—Dice que tú... no *tiés ná*.
—Anda, qué *pelma* está hecha;
y bien sabe sin embargo
ella, que tengo de largo
pa dejarte satisfecha.

J. FERRATER.

MIS DUDAS

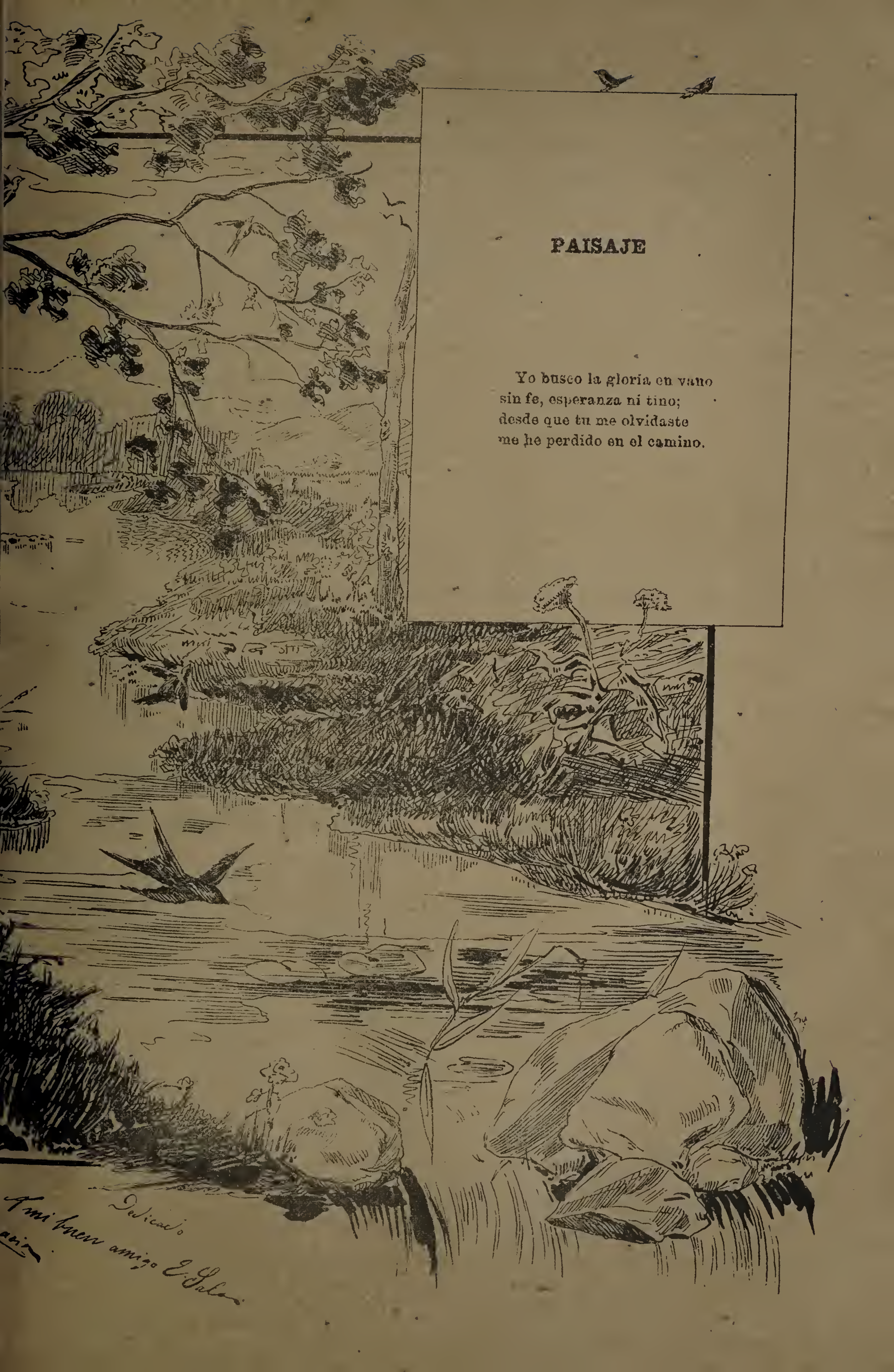
No pueden mis lectores imaginarse jamás en lo que mis dudas consisten.

Y digo esto, porque alguien se imaginará que yo tengo dudas sobre si durará este gobierno ó si le sustituirán pronto. Otros pensarán si yo dudo entre *echarme* á torero ó *abrazar* la carrera eclesiástica, y algunos creerán que dudo en pagarle al casero. ¿Cómo voy á dudar en esto, si ni aún siquiera tengo un céntimo? Esto último no hay que dudarlo, y buena prueba son mis exhaustos cuan desocupado bolsillos.

Mis dudas son un tanto más formales que semejantes *pequeñeces*.

Son unas dudas muy *monas*. Yo dudo.... ¡si no me atrevo á decirlo! Dicen que el que





PAISAJE

Yo busco la gloria en vano
sin fe, esperanza ni tino;
desde que tu me olvidaste
me he perdido en el camino.

la verdad dice se queda sin ella, y yo temo me ocurra semejante fracaso.

Pero comprendo que no estaría bien dejar á ustedes en dudas con respecto á lo que yo dudo, y voy á decidirme á manifestarles mi incertidumbre.

Es muy facil que no les importen mis fluctuaciones, pero yo, reconocida su importancia, se las voy á manifestar.

Conque.... ¡á prepararse!

Porque yo la voy á soltar.

Sí, no hay otro remedio. Se trata de una cuestión internacional, como la última huelga obrera.

Importantes á no poder más son las dudas que mi pecho agitan, y no quiero pasen desapercibidas para la humanidad, en atención á lo cual, y para darles mayor publicidad, me he decidido á llevar esta cuestión á la prensa; y convoco un certámen, basado en lo siguiente:

«Toda persona que aclare mis dudas y sepa responderme á ellas clara y explícitamente, recibirá como premio á su ingenio la cantidad de 25,000 pesetas.»

Las contestaciones remitiránseme en pliegos cerrados, los cuales yo abriré, no lo dudo, y juzgaré de su contenido para otorgar el premio que no he dudado en prometer y que no dudaré en otorgar.

Pero ahora caigo en que aún, con tanto hablar, no he planteado la cuestión.

Pero esto es indispensable desde luego, en atención á la importancia suma que mis dudas revisten, y á lo verdaderamente transcendentales que sin duda son.

Así es que, prepárense Vds. á conocerlas.

Pero que estén perfectamente dispuestos, no vayan á caer de espaldas ante la enormidad de mis dudas. Es un consejo de amigos.

Conque.... ¡á saberlo! yo dudo, señores míos, lo siguiente, que no deja de tener transcendencia é importancia suma.

¿Me querrá mi preciosa vecinita, por la que ha tiempo ando chiflado?

Dios mío.... ¡desvaneced mis dudas!

I. C. Muñoz de Mesa.

LA PLUMA DE DIOS

(A mi mejor amigo José M.ª de Grasa.)

Fragil buque sobre la onda
que en dulcísimo vaivén
va, graciosa y ondulante
contra una roca á romper.
Del sol los ardientes rayos,
como una argentada red,
cuyos haces luminosos
se proyectan por doquier.
De la espuma de los mares
la alba nívea brillantez,
las gaviotas en su vuelo,
los celajes que se ven...
¡son las letras que realzan
la importancia del papel!

A. Elías.

DESDE LA BUTACA

Poco de particular diré á los lectores de El Nuevo Intermedio. Esta semana, se había encargado interinamente de esta sección el Sr. Castillo, cuando sin encomendarse á Dios ni al diablo, ha tomado un billete para Madrid; y ahí le tienen ustedes de viaje hacia la corte, dejándome el trabajo de emborronar algunas cuartillas hablando de teatros, sin haber asistido casi á ninguno.

Mas dejémonos de preámbulos y vamos al grano, que facil nos será hallar alguno en esta época del año.

Eldorado.—Ha representado en este teatro la Srta. Martínez la chistosa zarzue-

lita *¡Quién fuera libre!* Por demás está el decir que el papel de costurera de esta obra le sienta perfectamente. La señorita Campos se ha despedido de nosotros, marchando á Madrid, contratada por la empresa del teatro Felipe. No pocos aficionados sentirán la marcha de esta artista que, durante la temporada que acaba de trabajar en esta ciudad, se ha captado las simpatías de nuestro público, de lo que ha dado pruebas éste, acudiendo con afán al privilegiado teatro de la plaza de Cataluña.

En la función de despedida, que tuvo lugar el martes, obtuvo una cariñosa ovación de una concurrencia distinguida y numerosa; último recuerdo que se lleva á Madrid de su feliz campaña en Barcelona.

Por no haber asistido á él, no podemos hablar del beneficio del primer barítono señor Guzmán; pero suponemos estaría cual se merecen las buenas cualidades artísticas del beneficiado.

Y pasemos al

Circo Ecuestre Barcelonés.—Por fin, el sábado, día 17, debutó la compañía del señor Alegría, que cual siempre, se ha hecho acreedor al favor del público, presentando una lista de personal completísima. Y el público, que generalmente sabe distinguir lo bueno de lo pomposo, corresponde á los sacrificios hechos por esta empresa. En particular en las dos funciones del domingo y en la del *debut*, estaba el Circo atestado á más no poder de espectadores.

Entre los artistas que por ahora han debutado se distinguen especialmente mademoiselle Elisa, en su *movimiento de rotación*, los hermanos Hattman y Depps, el joven Antonín en sus ejercicios ecuestres, etcétera. Y sobre todos descuella á nuestro juicio, Miss Jeanette Dorina, que acompañada de Mr. Rigoli ejecuta ejercicios realmente admirables, ya elevándose únicamente con los dientes, ya sosteniendo con ellos á Mr. Rigoli en un trapecio, donde ejecuta variados ejercicios, ya, por fin, manteniendo elevado con la boca un cañón de cureña de 200 kilos de peso y que dispara Mr. Rigoli. Este último ejercicio que llama poderosamente la atención, ha valido á Miss Dorina el nombre de *La Reine Canon* y le valdrá indudablemente muchos aplausos. El equilibrista Mr. Mephisto, es muy notable y trabaja con suma precisión y admirable limpieza, y el clown eléctrico, cómico, prestidigitador y pintor repentista, hizo aplaudirse justamente.

Y habiéndose llenado ya las cuartillas de reglamento, se levanta la sesión hasta el próximo número.

J. Grasés.

CANTARES

Yo pregunté á una gitana
si hay un mundo mejor,
y me respondió al instante
si conocía el amor.

—

El mundo estaría á obscuras
y ya no tendría encantos
si de tus ojos, morena,
nos ocultaras los rayos.

—

Enclavaíto en el alma
con las ilusiones mías
llevo el retrato de aquella
que es mi dicha y mi alegría.

—

No te fies de los hombres
niña, que son cocodrilos
que imitan perfectamente
el sollozar de los niños.

—

No sabes cuánto fascinan
tus ojos con su mirar:
sólo una vez me han mirado
y no los puedo olvidar.

—

HISTORIETA

1 —Tío Culoinquieto. ¿Me quiere *osté* *icir* por *onde* voy mejor á casa del tio Lucas?

—Pos *misté*. Siga *osté* *to* ese camino derecho y en cuantico que llegue *osté* al puente, se tira por la izquierda, y aluego sigue *osté* otra vez en derechura, que ya tropezará *osté* con la puerta.

2 Que siga el camino *toe* derecho.



Ya pronto *allego* al puente.

Ya ha *llegao* á él.

(Continuará.)

LOS ORADORES.—por T. Veo.



Oratoria sagrada.

Ah! le tenéis...! por vosotros fué azotado, vosotros escarnecido, por vosotros fué á ruz, por vosotros.....

Oratoria parlamentaria.

He notado que S. S. interpretó torcidamen te mis ideas; yo al hablar del ganado vacuno no quise hacer alusión.....

Oratoria forense.

¡Cierto que mi defendido cometió un crimen horrendo; cierto que mató á su padre, que decapitó á su hermano; pero voy á probaros que es inocente.....!

Oratoria furibunda.

Templanza, ciudadanos, templanza y contentémonos con reivindicar nuestros sagrados derechos, con la sangre humeante de los nobles.....

Oratoria callejera.

El magnífico bálsamo que un servidor de Vds. ofrece á este ilustrado y respetable público.....

Tú me abrazas y te quemas,
y yo te abrazo y me quemo,
y sin embargo, ninguno
de los dos tenemos fuego.

—

Dos cosas hay en el mundo
que se las debe temer:
el recibo del casero
y el odio de una mujer.

—

Niña, si hablas con el novio,
hazlo detrás de la reja,
que algunas se arrepintieron
de haber abierto la puerta.

—

A la ilusión de la gloria
sólo le iguala el antojo
de admirar por un instante
la hermosura de tus ojos.

—

Me lancé al fondo del mar
con propósitos de ahogarme,
pero son tantas mis penas
que consiguieron salvarme.

—

En el jardín del amor
penetré buscando flores
y ví una abeja libando
en tus labios tentadores.

—

Yo busco la gloria en vano
sin fe, esperanza, ni tino:
desde que tú me olvidaste
me he perdido en el camino.

José Pérez Adsuar.

MISCELANEAS

Lo que pueden los compromisos.

—Pues, bien, sí; me encontraba en cama aquel día, pero tan mal iba mi enfermedad, que el médico no me dió de vida mas que dos horas..... y lo peor era que todos me decían lo mismo.....

—¿Y se murió usted?—le preguntó el oyente con mucha cortesía.

—

Se alquilará una salita
por doce duros al mes
á un caballero con gas.
Razón, Alba, ciento seis.

—

En unos exámenes de *Geografía elemental*.

Profesor.—Haga usted el favor de indicarme dónde está España, en el mapa de Europa.

Alumno.—(Muy ufano y contorneando con el dedo el mapa.)—Aquí dentro.

Ricardo Claret Fábrega.

AYER Y HOY

Cierto día, estando á solas,
cierta cosa te pedí
y me pegaste un pellizco...
pero un pellizco hasta allí.
Tal los tiempos han cambiado
que hoy, ya lo ves, vida mía,
me pellizcas porque tome
lo que entonces te pedía.

Frutos Miguelañez.

¿QUÉ ES UN BESO?

Incomparable placer
si es fruto de amor sincero,
y se le da á la mujer
que nos dice: «¡Yo te quiero!»

* * *

Incomparable dolor
que de pena el alma inunda,

si, aunque es germen del amor,
se le da á una moribunda.

R. Soto y Pedreño.



ALFILERAZOS

Leemos:

«Una jardinera de la compañía «La Catalana» que corría en competencia con otra de otra empresa, chocó con uno de los cuatro candelabros que hay al pie del monumento de López, lo derribó y rompió sus faroles. Afortunadamente no se lastimó ninguno de los pasajeros.»

Y que digan luego que no tienen *las Catalanas* ímpetus. A este paso no nos extrañará leer cualquier día un suelto por este estilo:

«Una jardinera que venía disparada por el paseo de Colón, en competencia con otra, chocó con el monumento dedicado al insigne almirante y lo derribó y destrozó. La jardinera no pudo detenerse, y perforando la montaña de Montjuich, llegó hasta el faro, donde atropelló á un guarda rural que estaba satisfaciendo una necesidad imperiosa, en un campo cercano al camino. Por fin y con grave riesgo, varios campesinos lograron detener la jardinera en cuestión, cerca de Gibraltar. Afortunadamente no ocurrieron desgracias personales.»

***

Bando del alcalde de un pueblo de Andalucía:

«El señor Pedro Salton, conocido por Salton por mal nombre es el Tio Pedro Costales (a) Salton alcalde de este pueblo por la Gracia de dios y el Rey que haiga cuando lo haiga y de la constitución y de la República etc.

«Ordeno, mando y dispongo 1.° Que nadie podrá decir viva ni muera sin permiso del Alcalde 2.° El que me chiste desde las 9 para arriba de la noche hasta que llegue el Sol al majuelo del tio Pelegrin le echo encima la vara y lo parto 3.° El que platique de cosas políticas y se meta en lo que no entiende pagara una Multa de 3 dias de cárcel y 6 rs para el alguacil 4.° Pues como digo aquí se á de respetar la propiedad agena y de los propios.»

¡Oh témpora! ¡Oh mores! Admiremos la *sabiduría* de ciertas autoridades.

CORREO

Sres. D. R. S. y D. R. M.—*Madrid.*—Escribí particularmente.

Sr. D. E. C. M. de M.—*Granada.*—Recibí los números.

Sr. D. R. C. F.—*Barcelona.*—Las *Hojas* se las llevó el viento. Sirven las tres *Misceláneas* primeras.

Sr. D. A. C.—*Madrid.*—Mande algo más. Divertirse mucho.

Sr. D. R. P.—*Idem.*—¡Zambomba! Queda V. S. dispensado de remitirnos en su vida algo más.

Sr. D. N. I.—*Mataró.*—Venga la firma ¡guasón!

Sr. D. L. R.—*Granada.*—Las otras fueron al cesto, estas al..... Escoja V.

Sr. D. P. L.—*Madrid.*—Irá todo.

Sr. D. F. M. B.—*Barcelona.*—¡Qué traza tiene usted en copiar, hombre!

Sr. D. J. L. T. (a) Un aragonés.—*Barcelona.*—Se publicará su poesía si consiente en firmarla con su verdadero nombre. No se admiten pseudónimos.

Sr. D. B. de J.—*Idem.*—Suscrito por el próximo trimestre. Se pasará á recoger el importe de la suscripción á su domicilio, cual desea. Se publicará.

Las demás composiciones recibidas hasta el jueves, no sirven.

***

Ha visitado nuestra redacción *El Toreo de Barcelona*, periódico taurino que viene publicándose con éxito creciente en esta ciudad, y con el que establecemos gustosos el cambio.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

SOLILOQUIOS DE UN CASADO

SONETO

¿Otra cuenta?—¡Por Dios! de esta manera
Como á tanto capricho no resista,
Entre blondas, encajes, y modista
Se marcha pronto mi fortuna entera.
Ello, si al cabo conseguir pudiera
Que de su afán malgastador desista....
Pero—¡quiá! si algo niego... ó se contrista,
O se pone conmigo hecha una fiera.
Luego... sucede lo que siempre pasa;
Se sienta en mis rodillas, mima, implora,
Y yo, ¡claro! concédolo enseguida.
¡Ay! es tan solo el hombre que se casa
Un pagaré de la mujer traidora,
Que llama, *compañera de su vida.*

L. López de Saá.



LOS REPRESENTANTES DE LA LEY (1)

(Diálogo callejero)

Sepan ustedes que yo tengo por costumbre retirarme á casa después de las doce de la noche.

Pero que por cuestión de economía suelo llevarme la llave en el bolsillo.

Lo cual que no por eso soy una excepción de la regla general de trasnochadores.

Porque bien mirado es un cargo, no sólo de conciencia, eso de pagar todas las noches diez céntimos al sereno.

Pero este ahorro pecuniario trae gravísimos inconvenientes.

Porque al sereno no siempre que se le busca se le encuentra.

Por el contrario, prueba de ello es, que todas las noches cuando doblo la esquina de mi calle, veo al respetable funcionario ó á su parte integrante en la taberna de la esquina, y el único día que por distracción dejé la llave en casa, no había en la taberna ni una cosa ni otra.

En vano grité por espacio de un cuarto de hora en todos los tonos de mi voz llamando al angel de la guarda nocturna.

—¡Anselmo!....

—¡¡Sereno!!....

Estas exclamaciones que repetía cada tres segundos, no dieron resultado satisfactorio.

Mi angel tutelar de farol y chuzo, no aparecía.

Y por más señas, que la noche estaba apropósito.

Hacía un frío capaz de helar los huesos á los albaricoques de Toledo, maduros.

Pasado un cuarto de hora, y viendo la inutilidad de mis ensayos pulmonares, me dirigí en su busca.

Después de recorrer la calle en todas direcciones, le ví por fin, digo mal, ví el resplandor de su farolillo, á lo último de la calle contigua á la mía.

Ya estaba imposibilitado para gritar; tales esfuerzos vocales había hecho, que me resolví á llegar hasta donde estaba.

Pero ya en el lugar del *suceso*, me detuve á escuchar el diálogo que sostenía con otros dos funcionarios públicos.

Eran estos un guardia municipal y un cochero de punto.

—Tenéis que comenzar por convenceros, —decía el sereno—de que yo desempeño un cargo respetabilísimo.

El *serenu* es un funcionario público *endispensable* en sociedad, y no *solu* eso, sino que el *serenu* es la representación del gobierno, donde quiera que se represente con sus *ensinias*. Los *serenus* somos hombres políticos, considerados como columnas de la situación; porque *nusotros* representamos *nocturnamente de noche* la *suberanía cevil*, *melitar* y eclesiástica correspondien-

(1) Del libro inédito «Madrid á las dos de la mañana.»

UN AUTOR EN AYUNAS.—por E. S. P.



Cuando está oscura la escena
dice: ¡Me has muerto; traidor!...
Vamos, que lo que es mi drama
parece que hará furor.

COSITAS.—por E. S. P.

1. D. Homobono, un año antes de casarse.

2. D. Homobono, un año después de casado.

3. Antes era modistilla,
pero ha comprendido ahora
que le daba mucho más
ir vestida de señora.

4. ¿Y si al final de mi drama me tira el público una lluvia de patatas? No importa; bien me vendrán para comer.

te. El *serenu* es una *autoridaz endiscutible* que merece la consideración y el respeto de las gentes; y si no, ¿porqué *estamus* protegidos por el gobierno?.... El que se atreve á violar un *serenu* se le considera como *reu* criminal y violador, y el hecho como un atentado en la persona de la *autoridaz*.

—*Peru* todo lo que tú ensartas es *envrosimil* hombre,—replicó el guardia.—La representación legal de la ley *semus* nosotros los guardias municipales, porque á nosotros *mus* está encomendado el vigilar *lus* intereses de la nación, *é* por *esu* llevamos el uniforme; mira si representamos al gobierno y á la nación en *todus* los *autos* oficiales.... ¡Hay un entierro!.... pues nosotros *semos* los primeros *envitados*, *dadu* el *casu* de que el muerto sea hombre *prencipal*. Nosotros *estamus* encargados además, no *solu* de representar al gobierno en masa, sino de *vegilar* por *lus* intereses del muerto. Y prueba de que *semus* más *pulíticos* que *vusotros* es que vamos delante del *restu* del acompañamiento.

—*Denguno* estáis en la razón,—añadió el cochero.—Porque *dadu* el caso de que alguno tenga representación oficial, *semos* los *cocherus*, porque *nosotrus* no *solu semos* indiscutibles sino que tenemos *pasu francu* en *todus* los actos y lo mismo llevamos al *Congresu* á un *deputao*, que *dejamus* en Palacio á uno de *esus* que se dicen *camarerus* de S. M. I.; en los entierros *naide* más que *nosotrus* representamos al *duelu*, porque, vamos á ver ¿qué es un entierro sin coches?

—*Peru*.... ¿vais á negar mi representación *é* mis derechos de funcionario público? —volvió á exclamar el sereno, con la voz carcomida por la indignación.—¿Me queréis decir que yo no *tengu* fuerza judicial *denguna?*.... ¡Pues á ver quién de vosotros toca *pitu* donde yo estoy!.... A ver quién tiene más *destribuciones* para propinar justicia por cualquiera falta de *desacatu*. Y mirar si nos respetarán más que á los guardias, cuando á estos los llaman guindillas.

—Mira *Anselmu*, tú me estas faltando y no lo *toleru*, tú podrá tocar *pitu*, pero eso no es del *casu;* en *cuantu* á llamarme á mí *guindilla;* si me lo vuelves á decir te *entimidaré* por falta en mi persona de autoridad, porque á una *autoridaz* como yo, nadie le toma el *pelu*, ¿entiendes? Y además que si á mí me llaman guindilla, en cambio no *tengu* fama de estar siempre alumbrado como vosotros.

—¡Otra!.... el farol ha sido siempre *ensinia* y representación de nuestros *derechus* y está considerado como una parte *engrediente*.

—No *hagu* mención del farol, *digu* que vosotros *soléis* tener más copas de lo regular en el cuerpo.

—¿Borracho yo?.... ¡borracho un sereno!.... vamos, hombre, te lo *deju* pasar porque como dijo el *otru*, no sabes lo que te dices; pero si estuvieras en tu cabal juicio, no habría pasado por ello.

—¿Pero acaso crees que yo me emborracho como tú?

—*¡Pericu* que me estás faltando y vamos á salir de *malus modus!*

—¡Vamos, hombre,—interrumpió el cochero.—Callarse ya, no *tengamus* que lamentar alguna desgracia personal.

—Es que me está *faltandu* y yo á ningún hombre aunque lo vea revestido con el traje del cargu le *toleru* que me encrepe de *borrachu*....

En aquel momento creí oportuno mediar en la cuestión, que ya comenzaba á tomar alarmantes proporciones y grité:

—¡Anselmo!....

—¡Va!—contestó el aludido, tomando el chuzo y apartándose de sus contertulianos.

—¿Me hace V. el favor de abrir en el número dos?—le dije.

—¿Y quién es V.

—Un inquilino.

—Bueno, pero es que yo no le *conozgo.*

—Si estuviera V. en el sitio que debe, no le pasaria eso.

—*¿Cómu?....*

—Sí, hombre, sí, en vez de estarse charlando debía V. cumplir mejor sus obligaciones.

—Oiga V. señor mío, en primer *casu*, yo no soy hombre, ¿sabe V.? soy una *autoridáz*, y en *cuantu* á cumplimentar mis obligaciones, V. no es quién para tomarme cuentas, porque yo legalmente estoy aquí en representación de *todus* los *derechus é* intereses del *gobiernu* que *representu*, y ni V. ni nadie puede tomarme declaraciones, *¿estamus?*

—Sí, hombre, sí, tome V. diez céntimos para una copa.

—*Esu* ya varía, *peru* no por eso crea V. que pierdo mi carácter de *serenu*, y V. dispense si le he *podidu* faltar en *algu*, pero yo no le conocía, y cuando uno no conoce...

—No, hombre, no; en nada me ha faltado, muy al contrario.

—Vaya, pues buenas noches, que V. descanse.... ¡Ah!.... ¿quiere V. *fósfurus largus* para subir la escalera?

. . . .

¡Oh representación de los intereses del país, por qué poco declinas tus atribuciones y bajas humildemente el farol y el chuzo! Señores, ¡por una copa de vino!

E. Contreras y C.ª

MIS CANTARES

XI

En un instante, á la par,
dicha y dolor ¡qué contraste!
fijar mis ojos en tí
y al punto morir mi madre.

XII

El amor es muchas veces
como nube de verano;
llueve muy fuerte un momento
y después se queda raso.

XIII

Yo tengo en el cementerio
al pie de una cruz muy alta
al amor de mis amores
enterrado con mi alma.

XIV

Me casé con una Gloria
creyendo gozar el cielo;
mas vi después de casado
que era mi Gloria un infierno.

XV

Ví una rosa en un rosal,
mecida por dulce brisa,
quise para tí arrancarla...
y alcancé sólo una espina.

XVI

Ya se murió mi morena,
mi dulce amor, mi alegría;
¡y es que al verme tan dichoso
me tuvo la muerte envidia!

XVII

Yo tengo del aire
recelos y envidia,
pues, moviendo tus lindos cabellos,
tu rostro acaricia.

XVIII

¡Qué triste es perder la vista!
dijé, á un ciego socorriendo;
volví la cara, te ví,
y exclamé: ¡Quién fuera ciego!

Ricardo Soto.

DOS SEMBLANZAS

FRAGMENTOS DE UNA ZARZUELA INÉDITA

I

Con frases de relumbrón,
con pensamientos feroces,
con rugidos y con voces

10 cts.

El Nuevo

NOC

LOS AMORES

Cuento



1 Noche oscura y fría: de cuando en cuando la luna se abre paso por entre los nubarrones, para iluminar una calle.



2 De pronto dan las
de una iglesia vecina.



4 Después otro, con una escalera en el hombro; miró al cielo, y una infernal blasfemia salió de su boca.



5 Los dos, sin decirse
sieron en camino; ment
les molestaba en gran
bién el lejano trueno r

NTERMEDIO

10 cts.

NO

DOS AMANTES

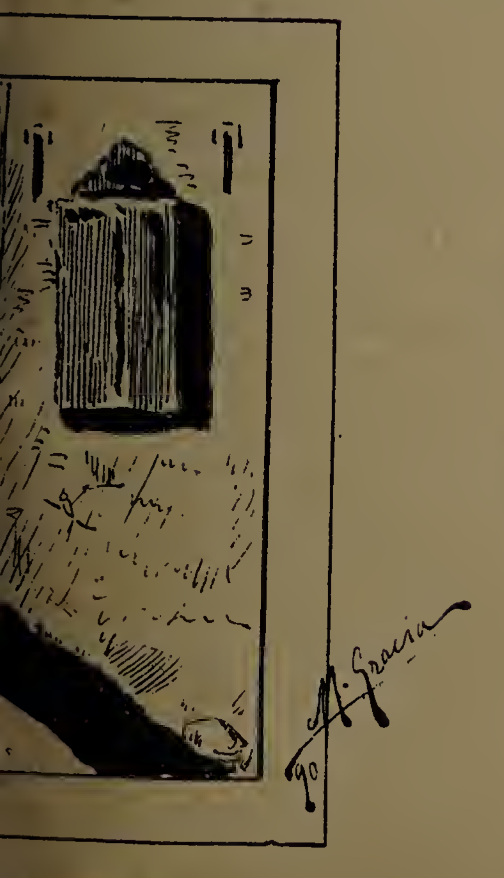
vagante



el campanario



5 En el mismo momento se oyé el crugir de una puerta, y sale á la calle un embozado con un cesto en la mano.



lguna se pu-
caía, la cual
se oía tam-



6 Anduvieron tres cuartos de hora silenciosos y cabizbajos. De repente el de la escalera preguntó al oido del otro, como si tuviera miedo de que le oyeran:

—¿Llevas todas las armas?

—Si señor; en el cesto están dos pistolas, dos puñales, dos rewolvers y la botella de veneno.

—Está bien: yo ya llevo la espada.

(continuará)

aturdiendo á la reunión;
y con pasajes soberbios
¡hago que batan las palmas!
yo, no conmuevo las almas,
yo, solo ataco á los nervios.
Y desenvaino el puñal,
y vierto sangre á torrentes;
y me proclaman las gentes
dramaturgo universal.
Con mi genio, al arte salvo;
yo soy de su gloria el tronco;
y á un actor le pongo ronco,
y al otro le dejo calvo.
Me aclaman con frenesí,
y aunque yo no sé por qué,
mis obras me dan *parné*
¡que es lo que me importa á mí!

II

Yo cuento con largas listas
de plácemes y ovaciones
y mil representaciones
han logrado mis revistas.
El arte... ¡vana ilusión!
El arte... ¡qué tontería!
El arte... ya no se cría
por esta feliz nación.
Pinceladas á granel
de brocha gorda, y no más,
con un poco de aguarrás
y otro poco de oropel;
poner al que manda verde
con cuatro versos perversos
¡que por hacer malos versos
maldito lo que se pierde!
Y si logro el fortunón
(escribiendo solo á bulto)
de que á un personaje insulto
y me pongo el capuchón,
no me hace falta ninguna
escribir más tonterías
pues mientras duren mis días
he logrado mi fortuna.
—Lo que le digo no es yerro.
—Lo cierto le hemos contado.
—Soy quien el arte ha matado.
—¡Y yo soy el que lo entierro!

Luis Falcato.

¡ABORREZCO!

Aborrezco al escultor,
al gasista, al litógrafo,
al lampista, al fotógrafo,
al cerrajero y al pintor.
Al cochero, al ebanista,
al boticario, al carpintero,
al albañil, al fogonero,
al peón y al maquinista.
Aborrezco al encuadernador
¡y tanto llego á aborrecer
que aborrezco á la mujer
que inspiró el primer amor!

Bernardino de Juan.

HISTORIA DE UNA PLUMA

(Escrita por ella misma)

Gracias á Dios que salí de aquella máquina tan feota y tan grande, con tantísimos hierros, engranajes y ruedas.

Qué bonita estaba yo entre mis doradas compañeras, haciendo planes dorados también, cuando vino un operario de larga blusa y en reunión con otras cuantas amiguitas mías, fuí transportada á una elegante y primorosa cajita de cartón y colocada en un soberbio almacén, donde había millones de cajas, conteniendo una infinidad de mis hermanas.

Poco tiempo estuve allí, pues que á los ocho días, la caja donde yo me encerraba con otras varias, fué á parar á un gran cajón de madera y desde allí al tren.

El mónstruo de hierro se puso en marcha, deteniéndose en varias estaciones, y parando definitivamente en una, á los tres días de camino. Tanto mis compañeras como yo, teníamos *el cuerpo estroncado*.

Al fin vino un mozo de aquellos con gorrilla, agarró nuestro cajón, lo metió en un carro y nos condujo á una bonita calle, pa-

rando á la puerta de un elegante establecimiento, en el cual nos dejaron.

Se abrió allí el cajón, se guardaron todas las cajas, y aquella en que yo *vivía* fué abierta y expuesta en el aparador.

Yo estaba contentísima. Llamaba la atención y atraía las miradas de todos los transeuntes. Mas en esto, entra en la tienda un señor bastante obeso, y no sé qué hablaría con el hortera, que introduce este su velluda mano en el aparador, tapa mi caja, la coje y se la entrega al referido señor, que, metiéndola en un hondo bolsillo del gabán y soltando *unos cuartos* sobre el mostrador, dióse á correr á toda prisa.

Al fin llegamos á la casa donde nuestro comprador habitaba; subió éste á su despacho y abriendo la caja, la dejó sobre la mesa, después de habernos estado mirando un rato y haber exclamado:

—¡Qué bonitas son!

—¡A comer, á comer,—se oye gritar desde fuera, y mi hombre marcha á entregarse á los placeres de la gastronomía.

De pronto oigo ligeros pasos, y dos primorosos dedos de mano femenina se introducen en la caja, me sacan, me guardan en el bolsillito del reloj y punto final.

Se terminó la comida, y mi bella poseedora,—porque era bella en extremo,—me saca del bolsillito, se encierra en su cuarto, me pone en un elegante palillero de hueso, me moja en tinta de un color que no sé definir, pero muy bonito, y comienza á escribir.... ¡qué de cosas! baste decir que aquella carta era para Eduardo, su querido amante.

Lo menos estuvo usándome un mes, escribiendo á diario á su *niño*, como ella le decía, las más inusitadas simplezas. Cuando terminaba la escritura me limpiaba perfectamente, me besaba con cariño, y me guardaba cuidadosamente en su canutero de plata.

Mas llega un día en que me saca de mi argentada carcel con coraje; me pone bruscamente en el palillero, mójame en tinta negra, asquerosa y fea, escribiendo las más duras frases á su amante.

Yo temblaba sin saber por qué.... tenía miedo.... no me encontraba bien.

Y efectivamente.... no tardaron en explicarse mi temor y malestar.

Toma mi dueña la carta, la firma, y con tal brío y coraje lo hizo que me saltó un punto. Mas creció con esto su furor, así es, que agarrando con fuerza el palillero por su parte media dió tan fuerte golpe conmigo en la mesa, que salté hecha pedazos, yéndose estos á perder en los diversos ángulos de la habitación....

Esto es lo que ocurre generalmente. Mientras estés dando utilidad, no dudes ¡oh lector! que se te apreciará y se te considerará en extremo. Pero cuando, por el contrario, no puedas ser útil, se te dará de fijo el pago que á tu humilde servidora (que fué) La Pluma.

Por la copia

I. C. Muñoz de Mesa.

GOTAS DE CERA

I

Cuando nací, las flores que mi madre
para adornarme puso en la guirnalda,
al secarse, dejaron sus semillas
caer, junto á la puerta de mi estancia.

—

Yo recogí sus tallos con cariño
y los puse en un tiesto en mi morada,
¡ni un instante han dejado aquellas flores
de prestarme su aroma y su fragancia!

—

Y las suelo regar constantemente,
y ellas en pago, todas las mañanas
me dan muchos capullos, que al abrirse

EL GATO Y EL RATON



1. Cuando salga... *¡nyach!*

2. ¡Ah pícaro, ahora te cojo!

3. ¡Caracoles! aun se me ha escapado.

4. Aquí te estoy esperando.

5. Ya sube, yo bajo, y me lo como.

6. . . . .

MEDITACION



suelen embellecer mi pobre estancia.

—

Por eso yo deseo que al morirme
cuando cierren mi lóbrega morada
planten mis florecillas en sus bordes
para que puedan ser mi única guarda.

—

¡Como hay tan pocos seres en el mundo
que guarden el cariño con constancia
cuando en algo ponemos nuestro afecto
queremos conservarlo hasta... en la nada!

II

Recostado en un seno, más hermoso
que ondularon artistas en la Grecia,
y fijo en sus dos ojos empañados
por el insomnio, que la orgía engendra
¡no pensé que existiera otro cariño
que el que en los goces del placer se encuentra!

—

Después, abandonado por la infame
con quien tanto gocé por ser tan bella,
sólo busqué consuelo en el suicidió
para poder borrar tan negra afrenta;
mas las tiernas caricias de mi madre
consiguieron borrar tan honda pena...
¡y desde entonces creo en el cariño
que siempre puro el corazón encierra!

III

¡Cuando estoy de dolores saturado
llamo en febriles voces á la muerte,
y cuando creo ver la muerte al lado
entonces... me conformo con mi suerte!

Rómulo Muro.

LO MISMO DA

Conozco una niña
que tiene una cara
que más de una abeja
con gusto picara,
pues son sus mejillas
dos rosas tan bellas,
que no fuera extraño
que todas aquellas
al ver tal fragancia,
frescura y color,
libaran con ansia
la miel del amor.
Un joven muy lindo,
de buenos modales,
de esbelta figura,
de pies colosales,
la flor y la nata
del pollo gomoso,
del joven doncello,
febril mariposo;
la vió una mañana
pasar por su lado
y desde aquel punto
quedó enamorado.
Siguióla anhelante
por dos ó tres días,
por calles, por plazas,
plazuelas y vías.
Por fin, ya cansado
de tanto paseo,
de tanto suspiro,
de tanto meneo;
con frases sublimes
su amor la pintó,
en una cartita
que al fin escribió.
Decía se *hayaba*
loquito por ella,
llamábala gloria
su cielo, su estrella
hablaba de flores,
de pájaros píos,
del campo, del cielo,
de tuyos y míos.
Y en cuanto la niña
la carta leyó,
al joven doncello
así contestó:
«Lo siento infinito
señor don Fulano,
mas tengo pedida
por otro mi mano.
»Pero eso no importa,
provóquele usted,

se bate, lo mata
y me casaré...
con un primo mío
que me hace el amor
y tiene una maña...
(es registrador.)
»Lo siento de veras,
porque á V. estimo,
sea V. un padre,
no sea V. primo.
»Decídase pronto
por una de dos;
ó salva á mi primo
ú olvídeme.
Adios.»

CAPITA.



MISCELANEAS

Juan es un crítico mordaz y desatinado. No ha muchos días encontró en la calle á un amigo suyo, autor de una obra de la que Juan había dicho perrerías.

—Eres intransigente,—dijo el autor,— en mi obra no has dejado pasar el menor descuido.

—Es mi oficio; vivo de eso,—contesta enfatuado Juan.

—¿Y á mí qué falta me hace que tú vivas?

* * *

Después de mucho reñir
dijo Luis á Rosa ayer:
—No le des vueltas, mujer,
sin tí no puedo vivir.
Y esto que parece guasa
es verdad, pues de la aguja
le da Rosa al muy granuja
cuartos, ropa, mesa y casa.

F. M.

* * *

—Estás completamente tronado, amigo Paco.

—Sí, chico; no se puede tener vergüenza.

—¿Pues qué tiene que ver una cosa con otra?

—¿Ignoras que el dinero se gana en proporción de la vergüenza que se pierde?

COSAS

Tiene una borriquilla Carrascosa,
que se pasa una vida deliciosa.
y el sabio de mi buen amigo Ucellas,
pasa su vida pensando en las estrellas.
Lector, tu inteligencia pon en prensa
y adivina cuál es el que más piensa.

—

Muy cerca de Alcobendas
robaron á un francés cincuenta prendas.
Sin duda á lo que infiero
este francés sería algún prendero.

—

No lejos de Alcañices
se le helaron á un joven las narices,
y junto al Ecuador
hirvió el agua en la cuba á un aguador.
De lo cual se deduce lector mío
que es muy distinto del calor el frío.

FURMUZ

Entre un examinador y el padre de un suspendido:

—¿Y por qué razón no ha sido aprobado mi hijo?

—Porque desconocía la asignatura; estaba poco fuerte.

—¿Si, eh?—exclama el padre, arrojándose sobre el examinador con los puños crispados;—pues si el hijo es poco fuerte, voy á hacerle yo conocer la fortaleza del padre.

M. I.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

Año V. Barcelona 22 de Junio 1890 Núm. 187

El Nuevo Intermedio

Redacción y Administración: Calle Universidad, 21, 2.º, 2.ª

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona, trimestre. 1 pta.
Provincias, idem. . 1'50 »

25 ejemplares para los vendedores. . 1'50 pta



—Le digo á V., que en este Madrid hay donde escojer, sobre *to* en la clase de tropa.

Hay *ca* artillero! y *ca sordao* de cabayería!

RECUERDO DE S. MIGUEL DEL FAY

A G....

Quieres la descripción, y es imposible
de aquel sitio tan bello dar idea.
Es un anfiteatro de montañas
donde torrentes de agua se despeñan.
Hay un valle en el fondo, y en su centro,
matizadas de verde sus riberas
corre un arroyo de esmeralda y plata,
que tal sus aguas con el sol semejan.
En otra edad, cuando la fé del hombre
era el móvil de mágicas proezas,
fundóse en aquel sitio un monasterio
y bajo las montañas una iglesia.
Los toscos y macizos murallones
fingieron contener la mole inmensa
de su techumbre plana, que la forma
todo un monte de piedra cenicienta.
Y allí donde el ambiente se perfuma
con las rústicas plantas de la sierra
y hay más luz, más color, más poesía,
se alzó del hombre la oración sincera.
¿Qué valen imponentes catedrales
llenas de misticismo y de grandeza
al lado del altar que esconde el hombre
en el saliente de la oscura peña?
Sólo allí se comprende lo que vale
ese Dios Creador, cuya grandeza,
del agua que se filtra, forma grutas
con la cal que en sus aguas va disuelta.
¿Te acuerdas de la sábana espumosa
cortina de agua que de lo alto rueda
como tapiz de encaje transparente
de un palacio fantástico, te acuerdas?
¿Y aquellas columnatas caprichosas
que un buril ignorado pulimenta
y sirven de sostén á la alta nave
de formas imposibles, pero bellas?
¿Y el lago azul de cristalinas ondas,
llovible pavimiento que refleja
entre el rayo de luz de su abertura,
todo el encanto de la gruta inmensa?
Allí cuelgan los pájaros su nido
y cantan en las horas de la siesta,
y al tranquilo rumor de la agua mansa,
lucha la claridad con la tiniebla.
Y forman cortinajes de verdura
las largas suspensiones de la hiedra,
por las que pasa el céfiro galante
dejando besos en sus hojas bellas.
Yo sentí allí mi pequeñez más grande,
ví los siglos pasar con marcha lenta
y otros hombres poblaban aquel mundo
lleno de fe, de religión, de fuerza.
Ante mi vista discurrió brillante
en larga procesión, la doble hilera
de magnates, de frailes y guerreros
que hicieron de la ermita fortaleza.
Y que buscando el antro misterioso
al borde del abismo, en la alta sierra,
á la orilla de un mar impetuoso
adoraban á Dios en su grandeza.
Tal llegó á ser mi admiración entonces,
que al recorrer contigo aquellas sendas,
el siglo del vapor y de las luces
ví flotar á mi antojo entre las nieblas.
Y sus grandes inventos, maravillas
que á los ojos atónitos se muestran
bajo aquella impresión de otras edades
tuve entonces por falsas y pequeñas.
. . . .
. . . .
Hoy que todo pasó y en la memoria
queda tan sólo la impresión aquella,
aunque otras cosas olvidé, no puedo
de mi mente borrar la tosca iglesia.
Y aquellas horas que pasé á tu lado
de otros siglos mirando las grandezas,
hoy el objeto son de los recuerdos
que te dedico á tí «Mis horas buenas».

X.

HISTORIA DE UN CORSÉ

CONTADA POR ÉL MISMO

I

Aunque he pertenecido á la *higd-liffe* de mi clase, soy tan profano en conocimientos arqueológicos, que ignoro á qué época se remonta el ramo genealógico de mi familia. No creo que sea contemporáneo de los primeros hombres, es decir, de la primera mujer, puesto que la madre universal

y común del género humano, la tentadora Eva, desprovista del pudor moderno, enseñaba á su Adán todas sus gracias y vergüenzas, sin usar otra vestimenta que la proverbial hoja de parra, prenda—si es dado llamarla así—de que en ciertas ocasiones y actos se tendría que despojar.

Ignorando mi orígen, protesto de mi nombre; no han debido nunca llamarme *corsé;* mi nombre más apropiado es Tántalo, puesto que tengo tan cerca las esculturales y redondeadas partes que rodeo y otros son los que las acarician. Aunque sea de acero (salvas las falsificaciones), no soy tan insensible que no se me haga la boca agua al aprisionar los flexibles, bellos y ricos hemisferios á que por mi mala suerte estoy destinado.

Pero no divaguemos, que ya soy viejecillo y los excesos están demás para mí; limítome á contar mi historia, tal cual es, dejando los comentarios para el curioso lector.

II

¡Qué de escenas íntimas—demasiado íntimas tal vez—he presenciado! ¡Cuántas veces en el frío invierno, helado y dando ballena con ballena y broche con broche tiritaba de frío, mientras mi dueña bien arropadita se entregaba á sus pensamientos amorosos, si dormía sola, ó le otorgaba enloquecedoras caricias á su amante compañero, si era casada, ó por lo menos sabía el oficio.

No extrañes, querido lector, mi confidencial lenguaje; soy viejo, estoy ya curado de espanto y me juzgo autorizado por tí para hablarte de esta manera.

En uno de los más elegantes talleres de París fuí transformado de la materia á la forma. ¡Qué muchachas tan guapas me pusieron lujoso!

De la capital de París fuí transportado á la corte de las Españas, nada menos que para encargarme de oprimir los blancos, abundantes y bien formados pechos de una muchacha de diez y ocho años y cubrirme con el traje de boda. Yo que he visto á todas mis dueñas *al natural* y he podido apreciar los puntos que calza el buril de la Naturaleza, aseguro á ustedes que al verme en el cuerpo de Nieves—este era el nombre de mi primera aprisionada—se me alegraron los ojillos y tuve gana de bailar seguidillas, fandango, ó una cosa así muy alegre. Nieves era su nombre, pero sus torneadas formas tenían bastante de eso; ¡qué pie tan menudo! ¡qué pierna, aprisionada por una media roja con liga dorada! ¡qué muslo! y... ¡pero calla pobre vejete, que vas á asustar á todos con tus recuerdos técnico-interiores-esculturales!

Si repitiese á ustedes el monólogo de Nieves acerca del matrimonio, lo bien que mi pobre cuerpo estaba colocado encima de su blanca y bordada camisa de batista, sería el cuento de nunca acabar; por eso y para ser breve, sólo cuento á grandes rasgos los episodios más principales y culminantes de mi aventurera vida.

Fuí con ella ó, mejor dicho, ella fué conmigo al templo; su respiración era agitada; al salir de sus labios el *sí* consabido, pensé que mi tela se rompía. Fuimos á casa, mudó de traje, en fin llegó la noche, y ¡claro! como yo era joven, más de cuatro veces hube de ruborizarme ante las atrevidas notas de aquel duo de amor. El esposo, antojadizo por escelencia, puso tal empeño en desnudar á Nieves por su propia mano, que, á tanto insistir, ella hubo de acceder. ¡Qué pena experimentó mi cuerpo al separarme la mano del hombre de la fina batista que cubría su delicada epidérmis! Se acostaron; aquí sí que mi rubor subió de punto, ante las exclamaciones de placer, suspiros y juramentos de ambos *obreros* del amor. Aseguro á ustedes que más de una



—Te adoro Luisita con toda mi alma.

—Pues no te creo hasta que me des muestras.

—¿Aun quieres más muestras de las que te estoy dando?

—No, hombre no; si quiero decir las muestras del vestido que vas á regalarme.



Cuando me vea hoy aquella corista rubia,
no podrá menos que exclamar ¡Viva tu gracia!

Como que hoy en los teatros
abundan tantos amores
que con frecuencia se ven
sombras entre bastidores.

REFLEXION.—por E. S. P.



—Pues sí, señor; lo que es hoy me voy á las carreras; pero si por casualidad encuentro allí á mi sastre.....

Bah, bah, no importa; si acaso *me* echaré á correr.

vez tentado estuve de levantarme y arengarlos en estos ó parecidos términos: «Alto ahí, señores míos! ¿dónde se creen ustedes que están?» Tres, cuatro y hasta cinco veces pensé... ¿pero van á continuar toda la noche lo mismo? pero soy prudente y reflexioné que á encontrarme en el caso de ellos, no me hubiera hecho pizca de gracia la indicada interrupción. ¡Pobrecillos! ¡harto tiempo se habían deseado!

Pero en el mundo todo llega; terminó la noche, y al cabo de un mes, mi encopetada dueña me regaló á su doncella, sin volverse para nada á acordar de que yo existiese en la tierra.

III

La doncella de Nieves, poco aficionada á prendas interiores y dotada de un par de globos que harían competencia al que, no sé dónde—pues no estoy fuerte en Geografía—fabricaron los hermanos Montgolfier, hizo gestiones para que me trasladara de los blancos globos de su señora á los imaginarios de una afamada actriz cuyo cuerpo, desprovisto de adláteres, era semejante al rabo de un molinillo. Tuve entonces por compañeros buen número de algodones que me ponían de un humor de mil diablos.

Con la actriz no presencié escenas íntimas, pues ésta no permitía que la desnudasen otras manos que las de su doncella, preciosa chica, á la cual de muy buena gana me hubiera transpasado...

En mi vida artística pude apreciar que no es el teatro solamente el espacio reducido de un escenario, sino que el teatro en general es el mundo, y la vida un repertorio de comedias, dramas, tragedias, sainetes y hasta funciones de magia, en que la verdad desaparece por escotillón, dando paso al engaño y la farsa, que, cual hace Mefistófeles en *Fausto*, se presentan en escena.

Tres meses duró aquella existencia tan triste para mí, hasta que, ávido de emociones y deseando cambiar de fortuna, variar de dueña y ver *nuevos hemisferios*, empecé á romperme por la parte inferior, mis puntillas se ajaron y quedé en un estado tal, que mi dueña me entregó en manos de su doncella, la cual me envió á un taller de corsetería, en el que me forraron de raso negro, me viesearon de rojo y con nuevas puntillas parecía que acababa de nacer.

IV

La doncella de la actriz, ó sea mi tercera poseedora, era una muchacha que casi me gustaba más que Nieves, pues era más franca y hasta se permitía usar conmigo de ciertas bromas que me ponían en un estado...

Se llamaba María y era hermosa, mas no de hermosura delicada como Nieves, sino de belleza provocativa, sensual y voluptuosa; corría por sus venas sangre andaluza.

No quiero describiros á María *detalladamente* porque, aunque viejo, pasaría un mal rato al acordarme del derroche de exuberancia, pureza de lineas y blancura que sus carnes tenían.

Cuando me llevó á casa, su señora había salido y tardaría en volver; de modo que María se encerró en el cuarto de la otra y despojándose de sus ropas, quedóse en camisa; una camisa que no llegaba á la rodilla y dejaba ver el nacimiento de su blanco y torneado muslo; blanca y negra y descotada hasta el seno, asomando por el descote sus blancos y globulosos pechos que hacían del otro corsé á modo de barandilla.

Media azul de raso y zapato bajo completaban su traje.

En esta disposición, quitóse mi antecesor, se despojó de la camisa, y dijo sonriéndose ante la luna veneciana de un armario de cuerpo entero: Soy muy blanca, y así sin ropa, hará este corsé negro un contraste hermoso. Ya está—dijo colocándome en

sus sonrosadas y blancas carnes,—me sienta á las mil maravillas; si me viera Pepe en este traje se volvería loco de contento; pero no se conformaría con verme y... lo que es *eso* de ninguna manera; aunque yo lo deseo con más impaciencia que él, nunca consentiré, porque los hombres son muy malos, y una vez conseguidas sus aspiraciones, suelen dejarnos abandonadas, como las mariposas hacen con las flores después de haber aspirado su aromático jugo. Verdaderamente, estoy tentadora.

Entonces, lector, no sé lo que pasaría por su mente; el caso es, que, después de permanecer un rato en una posición capaz de embriagar de tentaciones al mismísimo José, momentos sublimes en que mi encantadora dueña me hizo pasar infinidad de fatigas, escuchando su entrecortado respirar y el latido agitado de su corazón, procedió á hacer... su tocado, dejándome oculto bajo un justillo no muy nuevo. Durante el tiempo que me poseyó tan bellísima y carnal dueña, tuve ocasión de ser testigo de escenas ¡ay Dios! cuyo recuerdo aún me produce vértigos que renuncio á describirte, por no aumentar tu ansiedad.

Ya iba descosiéndome por varias partes, cuando un día el audaz Pepe, que sin duda se proponía apreciar con exactitud la finura del cutis interior de mi dueña, haciendo un esfuerzo, se introdujo por donde estaba colocado y causóme una ruptura de tal índole que me ví relegado al olvido en el fondo de un oscuro cofre, al lado de algunas medias y otros objetos de uso vario.

Llevaba algún tiempo en tan deplorable estado cuando determinó mi dueña enagenarme, y una mañana me sacó á la calle cambiándome por un puñado de higos á uno de los traperos, en cuyo talego estuve unas cuatro horas. Mi nuevo dueño tenía una hija llamada Ambrosia, que se ocupaba durante el día en las labores de los talleres de la fábrica de tabacos. Lo primero que hizo en cuanto llegué á sus manos, fué ponerme unos parches en los rotos, uniendo mis partes fuertemente. No suponía que me iba á ir muy bien cuando tal principio tenía; sin embargo, salvo algunos malos ratos que me proporcionaba cuando salíamos del trabajo hasta llegar á casa, en la que vaciaba la carga de picadura que sosteníamos entre un gabancejo de indefinible color y mi humilde cuerpo, tabaco que servía luego para que se lo fumara *El Chato*, su novio, y *Marica*, el padre, no me fué del todo mal.

Ambrosia no era fea; aunque de cara bastante morena, el cuerpo no correspondía al mismo color, pues lo tenía de un rosado morboso, con bastante *bello* y... ¡ay si ustedes lo hubieran visto!

En muchas ocasiones pude contemplar á mi gusto su hermosura interna, pues vivía en un piso tercero y hacía mucho calor; estábamos en pleno verano, así que cuando se preparaba á descansar de las fatigas del día quedaba toda ella al descubierto, y yo que reposaba en una silla medio desvencijada, al lado de su cama, recreaba mis gastadas puntillas en sus tupidas carnes y muchas veces llegué á rozar con... esto sucedía siempre que me quedaba algo fuera de la silla.

Y no pueden ustedes imaginarse los sudores que me hizo pasar primeramente, es decir, cuando dormía sola, al escuchar el ruido de la cama, que descompasadamente se movía, y otros ruidos cuya procedencia dudosa despertaban en mi mente infinidad de ideas no muy puras; después volvía á escuchar estos mismos ruidos, pero más fuertes y acompasados, mezclados con besos, rumores desconocidos, prolongados suspiros y... No pude nunca explicarme la causa de esto, porque como dormían dos personas, lo natural era que permanecieran cada una

10 cts.

EL NUEVO

CHIRIGOT

A LA SALIDA DEL TEATRO.



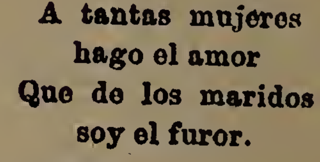
Pues señor; ¡que miraditas me daba hoy la primera tiple!

INTERMEDIO

10 cts.

por E. S. P.

Es tan buena bailarina
y es una mujer tan bella
que no me vendría mal
bailar un poco con ella.



A tantas mujeres
hago el amor
Que de los maridos
soy el furor.



—Me voy á ver á Lolita
por que las cuatro ya son
¡Ay! ya vengo ya, Lolita
Lolita de mi corazón.



—Pues me parece que hoy el mundo da más vueltas que de costumbre.

tranquila en su lugar, no molestando á su *con-camera,* lo cual no sucedía, sino muy al contrario, parecía que durante las primeras horas luchaban por ver cual podía robar á la otra la parte de sitio que la correspondía, á juzgar por el extraño ruido que hasta mí llegaba. Presenciaba aquellas luchas no sin cierto recelo, pues, como estábamos á oscuras, temía que me alcanzara la mano de alguno de los contrincantes, sufriendo culpas en que ninguna participación tenía.

Una tarde alquiló el novio de mi dueña un organillo para que tocara algunas piezas en la habitación que ejercía de sala, proponiéndose obsequiar á sus amigos—de ambos sexos—con una recepción *bailable-flamencomática,* teniendo ¡infeliz de mí! que sufrir una infinidad de apretones de los *chulos* que movían el cuerpo á mi dueña, que quebrantaban mis ballenas, haciéndome sentir alguna estorsión.

Esto no duró mucho, pues se conoce que al *Chato* le molestaba *mayormente* que su *chica* anduviese en tantas manos, y como tenía además una gran cantidad de negro peleón en el cuerpo, le entró el capricho de bailar en un local solo con su amante, yéndose al efecto á la alcoba—único sitio utilizable entonces en la casa—que cerró para no ser molestados. Allí siguieron bailando algo aligerados de ropa—con el propósito de no sudar tanto—hasta que... corramos un denso velo querido lector sobre lo que allí pudiera ocurrir, pues temo que acuda á tu rostro—aunque seas de los menos asustadizos—todo el rojo que colorea la sangre que circula por tus venas.

La desaparición no fué notada al principio, mas á causa de buscar otra pareja sitio más desahogado para moverse que el que ocupaban, penetraron en el sagrado recinto que la primera ocupaba, *armándose la gorda.* Tuvo que intervenir para disolver la juerga un agente de orden público que vivía en otro piso de la misma casa, llevándose al *Chato* y á su contrincante á la prevención del distrito para que descansaran de las pasadas fatigas, al par que se *limpiaban* de la *merluza* que tenían.

Aquella noche al acostarse Ambrosia no sentí ruido alguno; mas al poco rato percibí el rumor de una conversación y puse cuidado.

—No te asustes (oí que la decía una voz de varón), pues te prometo que has de pasarlo conmigo mejor que con ese borrachín.

—Váyase V., por Dios—decía mi ama—¡ay si nos sorprendieran!

—No tengas cuidado, está todo prevenido; he cerrado con llave la puerta de la alcoba mientras tú te arrebujabas en la cama, y no hay miedo.

—Estese V. quieto.

—No puedo, hija mía, me hierve la sangre á tu lado.

Etc., etc., porque no es cosa de detallar minuciosamente cuanto ocurrió; el caso es que llegué á sentir los ruidos que las noches anteriores, incluso las palabras entrecortadas, producidas por el exceso de cariño, de donde se deduce que el del escondite ejercía las veces del *Chato.*

Se conoce que el tal indivíduo no era muy escrupuloso, pues al salir de casa al amanecer me llevaba envuelto en su blusa y debajo del brazo, siendo testigo de la tierna despedida que se dedicaron, que me puso de punta los pocos pelos que me quedaban.

V

Estuve en compañía de aquel *barbián* hasta la noche, que me regaló á una *cocotte,* por nombre Adelina. No era ésta ni fea, ni vieja, ni mal proporcionada; blanca como la leche, dejaba transparentar á través de sus carnes las moradas cavidades que recorría su sangre.

Con ella sí que hube de desplegar toda mi actividad. Como era nueva en *el arte*, á cada momento recibía visitas de ciertos amigos, cuya confianza y capricho llegaba al extremo de solicitar contemplarla al natural, á lo que ella accedía casi siempre, sin hacerse mucha estorsión. En ocasiones muy raras solía en aquellas solitarias entrevistas permitirme descansar sobre su seno, y creo que sentía más esto, que el que me relegase al olvido sobre la mesilla de noche que había en su cuarto. Al menos allí no sufría el peso de nadie.

Permanecí al servicio de Adelina unos cuatro meses, siendo reemplazado por otro mejor que yo, por lo menos más nuevo, á causa de haber cambiado de posición social, gracias á un viejo no bien parecido que la sacó de aquella casa, regalándola un hotelito muy bien amueblado y una infinidad de lujosas ropas y joyas de gran valor.

Fuí entregado entonces á una vieja, fea y gruñona, tan descarnada y seca de cuerpo como de espíritu, tan horrible considerada bajo su aspecto físico como moral.

No puedo quejarme de su pesado servicio, pues casi constantemente yacía en reposo en una arca que, como la de Noé, contenía desde el sucio escarabajo hasta la infectante chinche; y aunque menos en clase, mayor número de inmundos animalejos de cada sexo. No puedo decir á ustedes qué me agradaba más, si servir de guarida á los insectos ó estar colocado sobre el osario relleno de asquerosos trapos de mi dueña.

Por fin un incendio, promovido á causa de haberse caído una bugía bajo la cama de una compañera de cuarto de mi poseedora, y que prendiendo el jergón llegó á ser causa de que entraran á maniobrar en la estancia los bomberos de la Villa, me salvó de aquella aflictiva situación, para colocarme en otra más deplorable aún.

VI

Barrido con los escombros del incendio, todo mojado y sucio, fuí conducido al basurero público, de donde me extrajo el gancho de un famoso trapero, que, colocándome provisionalmente en una saca, me condujo más tarde á un fardo que actualmente ofrezco á ustedes como morada. En él estoy esperando la hora de embarcarme en la Estación del Norte para ser transportado á una fábrica de papel, según me asegura un compañero que la casualidad me ha deparado. En esa fábrica aprovecharán mis telas para hacer el caldo con que se construye el papel—en que se escribirá tal vez un día una correspondencia amorosa—separando mi ornamento, compuesto de acero y ballena, que servirá en otras fundiciones para construir objetos de diversa índole. Total, que de aquí á una docena de años sería difícil que reuniera todas mis partes para presentarme al ser llamado como testigo á declarar ante el Supremo Juez el día del gran juicio, que según aseguran autorizados autores, ha de celebrarse al fin del mundo.

VII

¡Ay querido lector! ¡Cuántas veces en tu imaginación habrás deseado ser corsé de alguna persona para conocer sus secretas bellezas! ¡En cuántas ocasiones tus exaltados apetitos te habrán llevado á envidiarme! ¡Cuántas veces habrías cambiado tu respetabilísima posición por la mía, si posible fuere!

Ahora que has escuchado mi relato, ahora que conoces mi vida, aunque trazada á grandes rasgos, dime: ¿Sufrirías tranquilo la transformación de tu sér al mío? ¿Preferirías perder cuantos privilegios y goces te son inherentes y susceptibles, para sufrir los intensos y repetidos martirios á que me he visto sujeto? Ya te escucho contestarme un ¡nó! fuertísimo, con cara circunstancia-

COSAS.—por E. S. P.

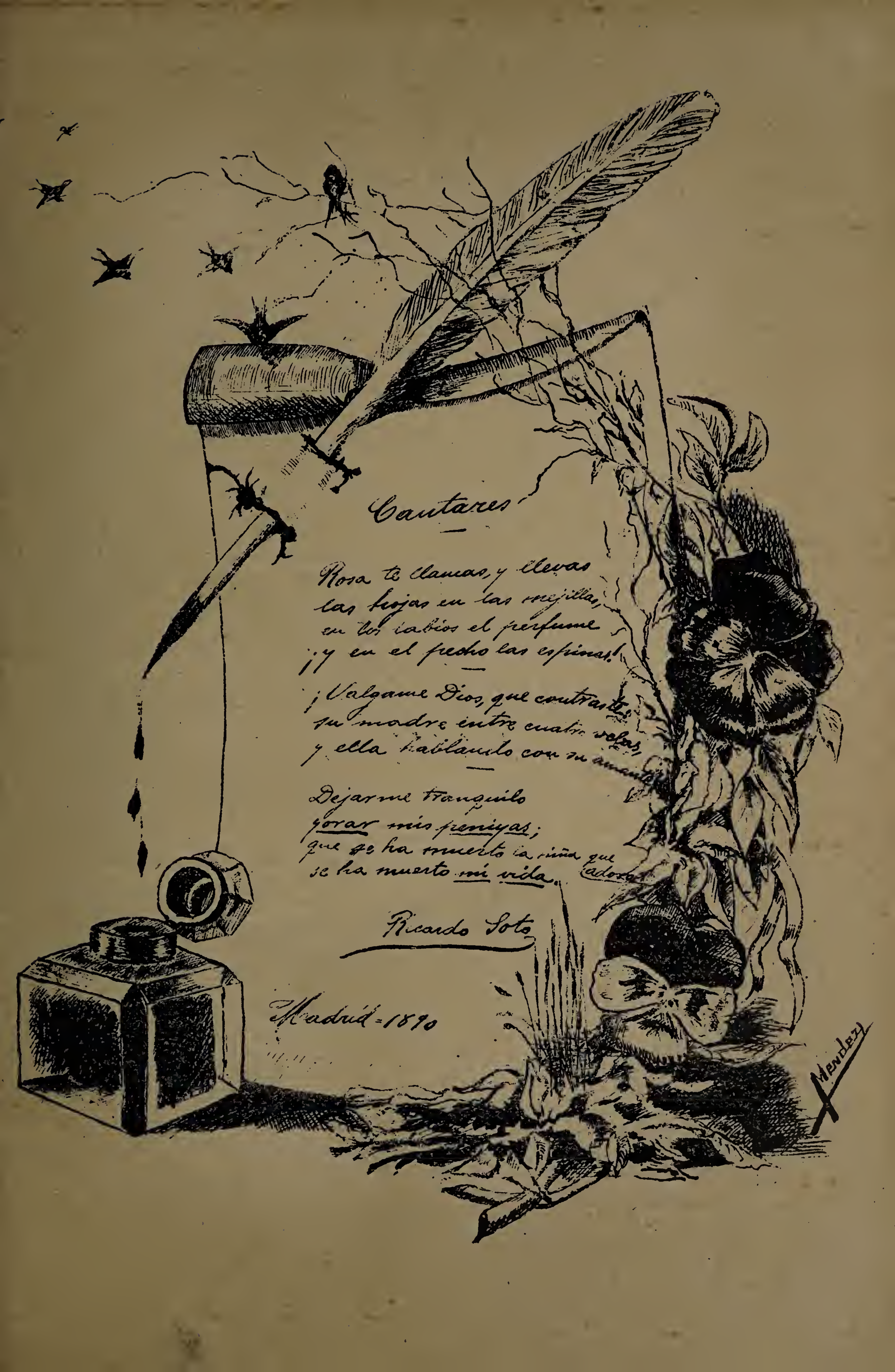


Cuatro pollos, dos conejos,
y después una empanada
me he comido en este almuerzo;
para mí es no comer nada.

Cuatro días que no como,
cuatro días ha que lucho;
cuando como un panecillo
es para mí comer mucho.

—Tengo el gusto de presentarles á mi suegra; se llama Bárbara y tiene un genio del Cotabán.

Aquí tienen una copia
de Don Manolito Utrillo
que el pobre no lleva ya
ni un céntimo en el bolsillo.


Cantares
Rosa te llamas, y llevas
las hojas en las mejillas,
en los labios el perfume
¡y en el pecho las espinas!
¡Valgame Dios, que contraste;
su madre entre cuatro velas,
y ella hablando con su amante
Dejarme tranquilo
yorar mis peniyas;
que se ha muerto la niña que adoro
se ha muerto mi vida.
Ricardo Soto
Madrid-1890
Mendez

da y llena de enojo y desprecio, como significándome; ¿quién eres tú, asqueroso trapo, para atreverte á mí? Yo soy lo que tú mil veces has envidiado; he sido bonito, joven y elegante, y he tenido mi disfrute, aunque menos digno y acentuado que el más ligero de los tuyos. Te soy franco, al principio de mi vida no me hubiera con facilidad cambiado por nada; pero la ley de las variaciones, á que se hallan sujetas todas las cosas mundanas, me ha conducido á este estado, que te debe inspirar más compasión que desprecio.

Es verdad, tú eres una criatura que debes á Dios la existencia; yo un juguete, un capricho inventado por el hombre; y en tanto tu memoria es guardada con sagrado respeto por las generaciones que te sucedan, mi recuerdo es relegado al perpetuo olvido, tan pronto como dejo de adornar con mis galas á la persona que me utiliza. Ve la diferencia notable que existe entre un mero capricho pasajero y despreciable que soy yo, y un sér admirable, superior y necesario cual tú eres.

Aprende, pues, á no envidiar los objetos que son un momento preferidos, gozando la actualidad, para luego perderse para siempre.

EN EL CORREDOR

—¡Señá Pascuala! —¿Qué ocurre?
—¡Salga uste, señá Pascuala!
—Ahora no puedo. —¿Por qué?
—¡Porque no me dá la gana!...
—No es usté poco *acriosa!...*
—Y á honra que lo tengo! —¡Vaya!
—¿Lo dice usté con segunda?
—¡Puede!—¡Indecente!—¡Ordinaria!
—Oiga usté, señá Toribia,
¡á mí naide me rebaja!
—Mujer, no se inrite usté,
que se vá usté á poner mala,
y puede usté dar un trueno
¡y quedarse usté tronada!
—¿Es que quiere usté custiones?
—¿Yo custiones? ¡Ay, qué gracia!
—Es que me está usté cargando
¡y le cruzo á usté la cara!
—¡Puede!—¡Pus justo que puede!
—¡Puede!—Vas á verlo!... *(¡El Grana!*
¡su querío!...)—(¡Mi querío!)
—...¿Es que ya estáis de palabras?
A ver... ¡á cayar tó el mundo!
...¡si es que *seis* mu ordinarias!
¿No sus tengo yo alvertío
que no quiero serenatas?
Ea ¡á ver si sus calláis!
—¡Será si me dá la gana!
¡no gasta usté pocos humos!...
—Oiga usté, señá Pascuala,
está usté dando lugar
á que le rompa á usté el alma!
—A mí ¡ni Dios me la rompe!
—¡Atrevida! —¡Descarada!
—Jesús ¡qué paletos!—¡Tía!
—¡Vaya, á ver si cayáis dambas!
Entrate tú á la cocina...
A ustez... no la digo nada
por no rebajarme ¿estamos?
—Yo estoy buena, muchas gracias.
—Que si no fuera por eso...
¡le rajaba á usté la cara!
Gracias que da usté con *mangüe...*
—Pos es dar; ¡valiente ganga!
—Que tengo honradez... —Y abuela...
—Eso nó.—(Ni te hace falta!)
—Que si no fuera por eso...
—Hombre. ¡ya estoy yo cargada!
¿qué iba usté á hacer? ¡so panoli!
—¡Nos íbamos de la casa!

J. ALMODOBAR.

CUENTOS MADRILEÑOS

DONDE LAS DAN LAS TOMAN

I

—No creo que sea caro. ¡Ocho reales! Busque V. por todo Madrid, á ver si encuentra ganga igual. Porque esto es una ganga; sí señor, que lo es. ¿A V. se le figura que están las casas de balde? Pues no señor. ¿Y la comida? No digamos, que cuesta un ojo de la cara; porque V. debe comer y lo sabrá.

—Sin duda, señora; al menos hasta la fecha he comido y quisiera continuar...

—Y ya V. ve que aquí estamos en el centro...

—¡La plaza de la Cebada el centro!

—¿Y qué?... ¿no es buen sitio? Se asoma V., porque para eso tiene una gran ventana el gabinete que le destino, y ve V. una hermosa perspectiva.

—Sí, la de las verduleras, dado caso que se vean; pues para ver desde esta altura lo que pasa en la calle, es preciso mirar con gemelos de catorce cristales lo menos.

—¡Qué barbaridad! pues no está tan alto.

—No señora; sólo es piso quinto con entresuelo y entrebajo y alto. ¡Si estamos más cerca del cielo que de la tierra!

—V. es muy exigente.

—Al contrario, y la prueba es que me quedo en su casa. Tome V. un mes adelantado. Espero que estaré...

—Oh! sí señor, como en su casa. Aquí no admitimos huéspedes, que todos son calaveras y amigos de jaranas; nada más queremos dos ó tres caballeros de confianza, personas decentes, así como V., pongo por caso, á las cuales podemos cuidar esmeradamente.

—Muy bien; eso es lo que necesito y me alegraré estar en su casa mucho tiempo. Puede V. prepararme la habitación. ¿A qué hora comen Vds.?

—A las seis.

—Hasta la noche, pues, señora.

—Siga V. bien, caballero.

II

—Vamos, don Lesmes, arriba.

—Pero doña Luciana, ¿me quiere V. dejar en paz y no molestarme tan temprano?

—Conque temprano ¿eh? y son las siete.

—Bueno, ¿y qué, que sean las siete?

—Que se levante V.; ¿ó piensa V. estar todo el día en la cama? Está el chocolate enfriándose. Además tengo que limpiar...

—Basta; hoy me levanto, pero mañana... Esto no puede continuar así. El primer día me llamó V. á las diez, el segundo á las nueve, el tercero... De seguir por ese camino, tendré que acostarme á las cinco de la tarde para poder levantarme á media noche, si á V. se la antoja.

—V. exagera, don Lesmes. Vaya, á ver si ya está V. vestido cuando yo entre...

. . . .

—¡Doña Luciana!

—¿Qué se le ofrece á V.? Siempre está V. llamando. Necesitaba V. media docena de criados.

—Déjese V. de pamplinas y dígame qué es esto.

—Chocolate.

—Será por mal nombre, porque esto más bien parece un enjuague hecho con polvos de calderero.

—¡Háse visto desvergüenza igual! ¿Con qué se desayunaba V. en su casa, *señor marqués?*...

. . . .

—¡Doña Luciana!

—Don... (¡detente lengua! iba á decir un disparate). Vamos, ya estoy aquí, ¿qué tripa se le ha roto á V.?

—Hace seis días que estoy en su casa. ¿Sabe V. qué almorcé el primer día?

—Yo no.

—Pues yo sí; beeftheak y huevos. ¿Y el segundo?

—No me hace falta saberlo.

—Yo se lo diré. El segundo, huevos y beeftheak. ¿Y el tercero?

—¡El tercero es V. en todas partes! ¡Qué pelma de hombre!...

—Pero, venga V. aquí, doña Luciana. ¿Ve V. este garbanzo?

—Sí señor.

—Pues ya no debía V. verlo, porque lo he tirado contra la pared; y si fuera bueno no hubiese vuelto á mi mano intacto. Ya comprendo yo que esos tenderos se los pondrán á V. á peseta; pero, créame V., garbanzos como estos los hay á real.

—A V. hay que dejarle; no he visto hombre por el estilo; en todo se mete, todo le parece malo...

(Se concluirá.)

Tipografía, calle Casanova, núm. 29



Año V. Barcelona 29 de Junio 1890 Núm. 188

Redacción y Administración: Calle Universidad, 21, 2.º, 2.ª

ECIOS DE SUSCRIPCIÓN

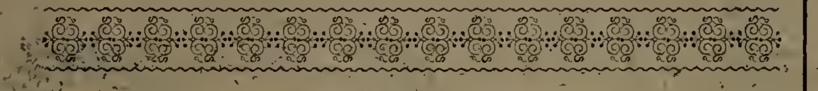
celona, trimestre. 1 pta.
vincias, idem. . 1'50 »

ejemplares para
os vendedores. . 1'50 p



Argia Onofri

SUMARIO



ARGIA ONOFFRI

Argia Onoffri, artista mímica que ha actuado en el Palacio de Cristal, captándose las simpatías del público por su maestría y extraordinaria hermosura, nació en Roma, y á los dos años de edad fué presentada en escena, revelando dotes poco comunes para su difícil arte.

Ha visitado las principales capitales del mundo, conquistando laureles y gloria, y la prensa la tributa grandes elogios por su talento artístico.



ANTES Y AHORA

I

Vamos, no seas tonta, vente conmigo
y deja las angustias que hay en la aldea;
ten presente que si haces lo que te digo
acaso la fortuna mejor te sea.

Yo conozco, chiquilla, muchas mujeres
que en la corte encontraron puesto decente,
y, en medio del encanto de los placeres
á todas las ha ido perfectamente.

Vivir entre los cafres de un lugarcito
la que tiene una cara tan hechicera,
puede decirse Irene, que es un delito
que no ha de perdonarte quien bien te quiera.

Pues mientras tú te pasas años enteros
buscando por los campos flores y espigas
y pasas las mañanas en las regueras
lavando ropa sucia con las amigas,

Otras mucho más feas, aquí las tienes
gastando tanta alhaja que es un derroche,
y puedo asegurarte, que si te vienes,
puedes al mejor día verte con coche.

Ahora estás descalzota, y en tu tocado
se nota el desaliño de la pobreza
y está tu hermoso pelo tan descuidado
que oculta los encantos de tu belleza.

Pero si mi consejo sigues fielmente,
aseguro has de verte tal vez de raso,
y quién sabe si encuentras un pretendiente
¡que te haga hasta duquesa!... pongo por caso

Desprecia los floreos de esos vecinos
que son en sus amores bastante sosos,
y verás cómo encuentras mucho más finos
los requiebros que te *echen* chicos gomosos.

¿Dices que no te gusta mudar de vida
y que en tu lugarcillo feliz te deje?
bueno... mas si te sientes arrepentida
no me vengas diciendo que te aconseje.

II

Sé que estás en la corte va á hacer dos años
y que te arrepentiste de tus teorías,
apesar de las penas y desengaños
que en la ciudad se pasan según decías.

Ya sé que el traje burdo de humilde tela
has cambiado por sedas y por encajes
y vas todas las tardes en carretela
escoltada de miles de personajes.

Y que aquel rostro hermoso, siempre tostado
por el sol que en el campo cojer solías,
lo tienes hoy muy fino y... estropeado
porque te untas pomadas y porquerías.

Sé que todas las noches vas al teatro
y que el palco platea te paga un conde
y que la atención llamas á más de cuatro
porque has hecho fortuna, sin saber dónde.

También sé que la Irene, la lugareña
una vez es condesa y otra vez Lola
y otras veces Estrella, y hay quien se empeña
en que son muchos nombres para una sola.

Siempre por inocente yo te he tenido,
por eso en otro tiempo te aconsejaba;

pero mi error conozco, porque has salido
con mucha más *escuela* que yo pensaba.

. . . .

Hoy estás por la suerte favorecida
y aunque tanto me ruegas que vaya á verte,
para que tú comprendas lo que es la vida,
¡hoy, chica, me avergüenzo de conocerte!

RÓMULO MURO.

UNA CRÍTICA Y UN CRÍTICO

Pues señor, está visto; hemos llegado en esto de la crítica literaria á tal punto de fecundidad y desarrollo, que salta un Taine tras de cada esquina. (Esto de Taine comprenderán Vdes. que es pura *guayaba*, ¿eh?)

¡Se encuentra por esos mundos de Dios cada coleóptero literario, que ya!

Y vamos, que algunos *se traen* unas formas que no hay más que pedir.

Hojeando un periodiquito que ve la luz pública en la clásica tierra del chorizo, mestizo, (el periódico, no el embutido) y con sus ribetes y puntas de serio, he tropezado con un Cañete de nuevo cuño, que larga en contestación á un comunicado que en el número se inserta, un articulito en forma de...

Vamos, ¿á que no atinan Vdes. con ella?... Pues en forma de auto judicial.

Y que no hay que decir que no lo entiende el mozo, por mal nombre *Policrates*. (Cómo cuadra el nombre del tirano de Samos con la índole del periódico y del profesor de crítica!)

Allá van unos botones de muestra:

«Considerando: que las proposiciones (?) censuradas son dignas de censura...»

Vamos á ver: Vdes. saben por qué? No; pues yo tampoco. Y si el D. Hermógenes de *El Avisador* no se enfadara, le diría que ni él lo sabe. Por más que he leído todo el *auto*, que no es poca cachaza, no he visto ni una razón, ni un argumento que dé fuerza á la afirmación de tan conspícuo juez.

Esto aparte de que el sabio *Policrates* (¡olé por los pseudónimos!) anda á la greña con el buen gusto, el sentido común y otras nimiedades semejantes.

«...y forman un *todo orgánico* (¿pero qué entenderá este hombre por *todo orgánico*, por *organismo?*), que en la república literaria recibe el nombre de libro, folleto, »etc. según sus dimensiones.»

¡Cuánta ciencia, señores, cuánta ciencia!

Vamos, que este caballero debe tener los sesos como el agua á los cien grados.

En ebullición.

Y luego que es muy entendido en asuntos judiciales, ¡vaya!

Como que reforma de un plumazo toda la ley de enjuiciamiento.

Han de saber Vdes. que ya no se estila fallar un proceso por medio de una sentencia, sino con autos.

Policrates lo dice.

También se exige (palabras textuales suyas) en potestad literario-judicial.

Digo, y hasta en un *todo orgánico*.

¡Pero qué pillines son estos Clarinetes ó Clariñes *au petit!*

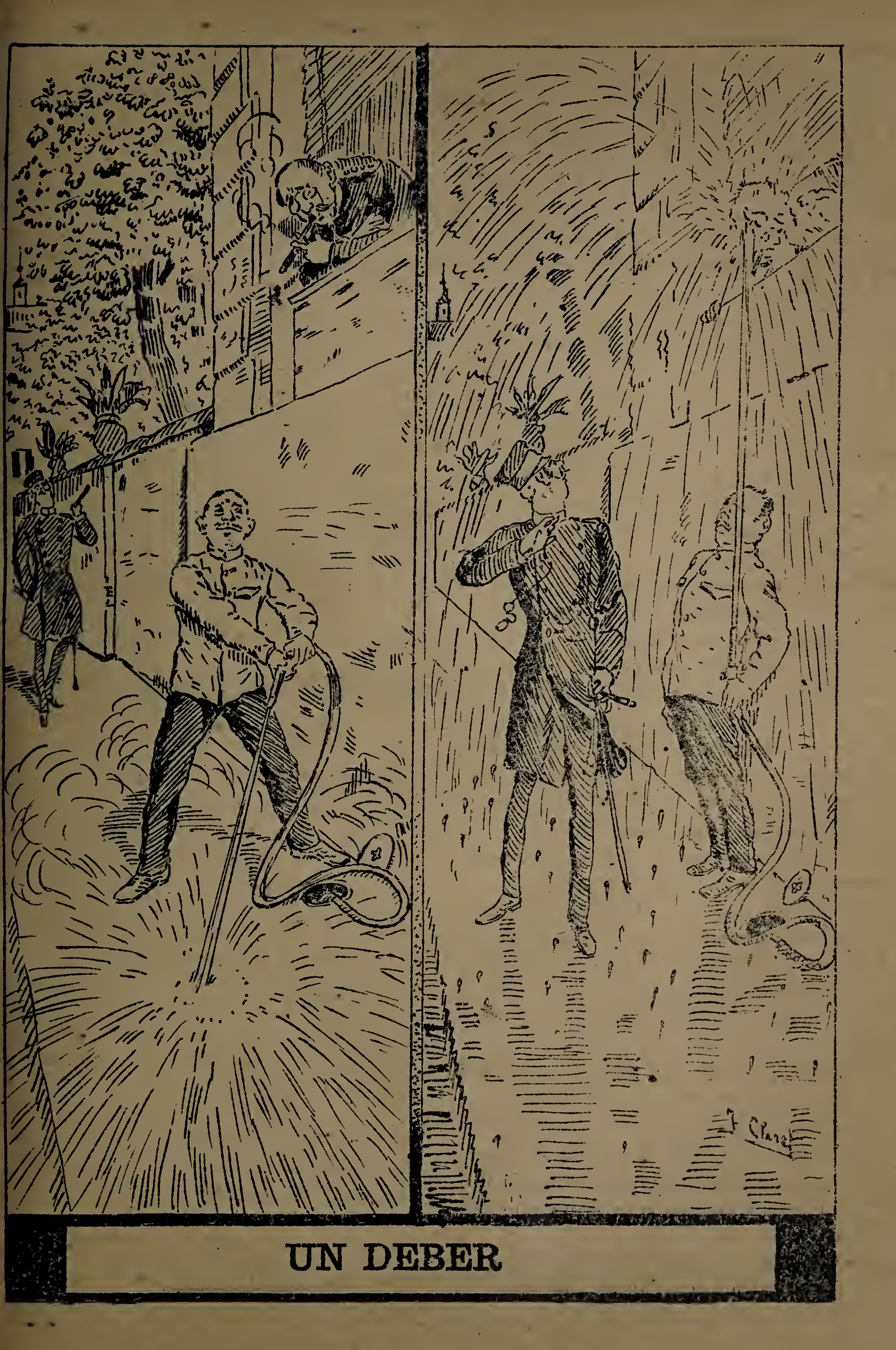
Mas no ha de ser todo para el excelso *Policrates*: también he de pronunciar yo algunas palabritas sobre el libro objeto del debate, como dicen los modernos Commeleranes.

Respecto á los artículos en prosa, poco hay que hablar; únicamente es de notar que parecen estar hechos al correr de la pluma y sin detenimiento, por lo cual se ven en ellos algunas incorrecciones, si bien de poca monta.

Ya quisiera el docto definidor del *todo orgánico*, así, para su uso, el estilo correcto, la dicción escogida y la claridad de



De la verbena de S. Juan.
Lola con pretensiones de dúo.



UN DEBER

lenguaje que campean en la mayor parte de las composiciones en prosa del folleto en cuestión.

Yo le aconsejo que las lea detenidamente, no con ánimo de criticarlas, sino con la modesta intención de aprender algo, que buena falta le hace.

Vamos al libro.

Precisamente ocurre á mi paternidad lo contrario que á *Policrates*, en cuanto á él se refiere.

Prefiero los artículos á las poesías.

Estas, aparte cierto humillo á carcunda que exhalan, están plagadas de los defectos más crasos que salen de la mollera de un feto literario.

He aquí la muestra:

«Blas, de primera intención,
ser elegante queriendo,
encargó al sastre Melendo,
á la moda, un pantalón.»

¿Qué tal? ¿Era el sastre el que estaba á la moda, ó había de estarlo el pantalón?

Parece, después de esto, que no puede darse mayor licencia poética, mejor dicho, mayores ripios en menos palabras; pero hay algo y aun algos más garrafales.

Y cuidado que me ciño á una sola de las composiciones, y no de las peores, del señor Pantoja, que es el autor de los versos.

Sigamos con ella, en honra y prez de dicho señor y para enseñanza de las generaciones presentes y futuras.

«Después, *de intención segunda,*
una corbata adquiría.....»

Vamos, ¡cuando digo yo que nunca es tarde para aprender! hasta ahora no sabía yo que las corbatas tuviesen intención, y mucho menos segunda intención; Vdes. lo ignorarían también seguramente; pero ¡oh prodigio de sabiduría! el Sr. Pantoja lo ha conseguido averiguar.

¡Qué *pillinas* corbatas!

¡Y qué talento el del autor! ¡Ni Peral!

«..... adquiría,
que en todo se parecía
de un paraguas á la funda.»

¡Otro descubrimiento! Porque esto no será un ripio fenomenal. ¿No es verdad, señor Pantoja?

Poco más abajo, y ya vestido el figurín con prendas tan extraordinarias como la corbata, dice:

«. . . . . . .
¡Cuánto pudo allí gozar,
con jóvenes seductoras,
que de belleza señoras,
le miraban sin cesar!»

¡Y cuánto gozaré yo, Sr. Pantoja, no leyendo un verso más de V. y olvidando hasta el santo de su nombre!

No se lo puede V. figurar.

PADRE CUETO.

FABULITA

(A mi querida primita la niña de P. B. de P.)

I

En un cubo de agua lleno
la luna se retrataba,
y al pasar por allí un niño
dijo, cogiendo en sus manos
el cubo: ¡la luna tengo!
¡tengo la luna! ¡miradla!...
Mas ¡ay! que al querer cojerla
se encontró sólo con agua,
que por su mano movida
la luna no retrataba.

II

Asimismo se disuelven
ilusiones y esperanzas,
quedando sólo la estela
que borra el tiempo en su marcha.

RICARDO CLARET FÁBREGA.

CUENTOS MADRILEÑOS

DONDE LAS DAN LAS TOMAN

(Conclusión.)

III

—Estos días parece que no gruñe V., don Lesmes. Claro, se le lleva á V. el desayuno á la cama; se levanta V. á la hora que quiere; encuentra un almuerzo variado, hasta postre, porque ayer le puse á V. una naranja, y por la noche le dí vino. ¡Ah; y además los garbanzos son mejores. En fin, que está V. tratado como un príncipe.

—No tanto, doña Luciana, no tanto; que ayer me encontré un cabello, y no de angel, en la sopa.

—Quéjese V. todavía. Gracias que yo tomo á broma cuanto V. dice.

—Y yo cuanto V. hace.

—Gracias.

—No hay por qué. ¿Quiere V. hacerme el favor del cepillo?

—Ya tiene V. el sombrero limpio y la ropa también.

—Tráigame V. agua. Gracias. Ahora, baje V. por *El Liberal*...

—Aquí tiene V. *El Liberal*. Hoy sí que viene bueno, dicen los vendedores. Pero ¿qué esto? ¡Caramba! ¿Ya estamos á treinta?

—Sí señora, sí; puede V. retirarse, no necesito nada.

—Cualquiera diría que se ha ofendido V. porque le he recordado que mañana hace un mes que está V. en casa.

—Ya sé, ya sé, mañana le daré á V. los cuartos, después que yo cobre.

—No corren tanta prisa, don Lesmes, no corren tanta prisa. (Bueno es advertirle).

IV

—Pero, ¿qué es esto, don Lesmes, ya volvemos á las mismas? ¿No le da á V. vergüenza estar seis días acostado sin hallarse enfermo? Sí, señor; sin enfermedad ninguna, porque V. come como un lobo... marino, bebe como un burro y duerme á pierna suelta. Nada, es preciso que vaya V. á su oficina; estamos á seis y de hoy no pasa que no me dé V. el dinero.

—No me siento bien, doña Luciana.

—¿Que no se encuentra V. bien? haga V. un esfuerzo; cinco minutos le concedo para vestirse; si cuando entre pasado ese tiempo no está V. en pie...

¿Todavía no, don Lesmes? Espere V.; voy por los zorros, á ver si le hacen que se *espabile*.

—Espere V. otros cinco minutos!

—No hay más espera.

—Por Dios, doña Luciana!...

—A ver si viene V. pronto.

—Ni tarde. No tengo ganas de volver á este cuchitril á pelear con viejas harpías.

—¡Deslenguado!

—Y estos seis días no se los pago á V.; bastante los ha cobrado V. con lo que me ha hecho sufrir durante todo el mes. ¡Un mes! Un mes de purgatorio al lado de esta bruja.

—Más siento yo el haber tenido en mi casa semejante demonio, que las doce pesetas.

—Adios, *señá* Luciana!

—¡So bergante!

—¡Adios, bruja!

—Adios, título arruinado!

—Que vayas al aquelarre esta noche!

—Y tú al hotel de París, á ver si sacias el hambre canina que te devora.

—¡Bruja!

—¡Demonio!... ¡perro!... ¡mentecato!...

JOSÉ PEREZ ADSUAR.

10 cts.

EL NUEVO

UN TIPO



Cuando hace sol lleva el paraguas
para ser mas arrogante,
cualquiera lo tomaría
por un caballero *andante*.

INTERMEDIO 10 cts.

UN REQUIEBRO.—por E. S. P.



—Adios, salerosa; vales más pesetas tú que las que se deben á los maestros de escuela.

ODIO Y AMOR

Tendiendo al mundo su vuelo
más raudo que el del condor,
halláronse Odio y Amor
en los espacios del cielo.

Y siguiendo su camino
después que se saludaron,
uno á otro se preguntaron
cuál iba á ser su destino.

Y replicó de esta suerte
el Odio:—¡Yo bajo al mundo,
para, con rencor profundo,
dar á medio mundo muerte!

El Amor dijo:—¡Por Dios,
que mi destino es igual;
ya veremos al final
quién mata más de los dos!

—Yo—gritó el Odio—me ayuda
mi falta de sentimiento.
—¡Yo!—dijo el Amor—pues cuento
con los Celos y la Duda.

Llegaron al suelo al fin,
y para calmar su afán
el Amor abrazó á Adán
y el Odio abrazó á Caín.

A impulsos de Amor cruel
Adán perdió el paraíso,
y porque el Odio lo quiso
Caín asesinó á Abel.

—

Desde aquel día de horror
¡no se averiguó jamás
quién es el que mata más
entre el Odio y el Amor!

José Martínez Medina.

ELLA Y ÉL

HISTORIA VULGAR, PERO TRISTE (1)

Ella era una muchacha encantadora, alta, esbelta, de mórbidas y correctas formas, morena, de andar gracioso, sonrisa insinuante, ojos negros, grandes y rasgados, que reflejaban, no los ardientes rayos del sol de Andalucía, su cuna, sino la pasión, la pasión infinita que consumía su alma.

La exclamación sublimemente triste del poeta,

«¡Ay infeliz de la que nace hermosa!»

fué para ella terrible sentencia, y la gaya flor, adorno de la humana vida, cayó tronchada en el lodo.

Caída todavía parecía más hermosa.

Un día amó. ¡Como que tenía veintidos años!

Y fué amada. ¡Como que era tan hermosa!

El era joven también. Andaba en los veinticuatro años, la edad de las esperanzas; todas las cifró, las concretó en ella.

Centro ella de todo para él, compendio divino de la existencia, la vida sin ella le parecía un vacío infinito, el mundo sin sus miradas y sus sonrisas, un mundo muerto. La amó apasionado, loco, frenético, como se ama sólo una vez en la vida; y en el lodazal del vicio, conmovedor y puro comenzó á desarrollarse un idilio.

El amor, sin fórmulas vanas, como unió sus corazones, ligó sus cuerpos, y de aquella cópula de dos voluntades, brotó como la Venus pagana, hermosa, prepotente de las espumas de las olas en plácida mañana, la mujer redimida.

Ama, goza, joven pareja. El dolor acecha y artero trata de amargar vuestra dicha...

(1) Del tomo V, de la Biblioteca X.

Aprovechad los instantes, que vuestros placeres son fugaces como el relámpago.

* * *

Pobre él y ella cortesana, ¿qué mayor delito podían haber cometido para ser despiadadamente tratados por la suerte?

Después de unos cuantos meses de amor vehemente, cuando como Icaro él y ella creían alcanzado el cielo explendido de la dicha, la sociedad con sus injustos fallos, con sus exigencias la familia de él, que siempre vió con malos ojos los extravíos de su hijo, tras no pocos esfuerzos inútiles, les obligaban á una separación completa, tal vez definitiva, que ellos ¡ay! creían había de durar poco tiempo.

* * *

Todo está revuelto y en desórden en la estancia; descompuesta la cama, abiertos los baules, vacíos y en el suelo los cajones de la cómoda; encima de la mesa se ve una sombrerera, un paraguas, unos guantes; al pie y entreabierta, una maleta de mano.

¡Qué triste, qué sombría parece la casa!

Un coche pára en la calle y el cochero da dos golpes con el aldabón en la puerta del edificio.

Entonces ella, elegante aunque sencillamente vestida con traje de viaje, se asoma al balcón.

—Está bien—dice el cochero, y se retira.

Llora y al llorar sus ojos despiden vivos fulgores, como si sus lágrimas fuesen diamantes en los que se quebrase la luz de su mirada.

—Es el coche—dice al joven que en mangas de camisa, abatido y triste, sale á su encuentro.

—Sigamos arreglando los cofres—indica él, y dando un gran suspiro, se inclina sobre uno, ya medio lleno.—¿Qué ponemos aquí?—añade.

—Toma—dice ella desocupando un cajón de la cómoda,—mete mis camisas y estas enaguas... Ahora la caja de los pañuelos y estas medias...

El joven, obediente, va colocándolo todo en el cofre.

De súbito ella deja de darle cosas, y de una cajita de esas en las que tantos secretos, tantas niñerías, tantas moñadas, representativos todos de un recuerdo guardan las mujeres, saca un retrato, lo contempla breves instantes, y lo besa al fin, mientras suelta la fuente mal contenida de sus lágrimas.

Al estrépito de aquel beso, el joven, dejando la tarea, vuelve la cara.

—¿Qué haces?—interroga más que con la voz con la mirada.

—Mira...—es tu retrato, ¡qué guapo estás! También guardo aquí las flores que me llevaste al principio de conocernos. Las ha secado el tiempo, pero ahora las reverdecerán mis lágrimas.

A todo esto la joven lloraba.

—¡Angel mío!—dice él atrayéndola suavemente hacia sí.—Dime, ¿me olvidarás algún día?

—¡Olvidarte!—exclama ella moviendo tristemente la cabeza.—Quien bien ama nunca olvida.

El joven, enternecido, rodea con el brazo el cuello de su compañera, besándola en la frente.

La laxitud del dolor le vence. Con la vista busca un asiento, cierra el cofre y siéntase en él: ella se sienta en sus rodillas. Se miran con arrobamiento, se besan, se abrazan...

El cochero en tanto se desesperaba en la calle; ha llamado nuevamente con el pesado aldabón sin que nadie le haya contesta-



Una casa *(non sancta.)*
Sin vergüenza, ¡Granuja!...

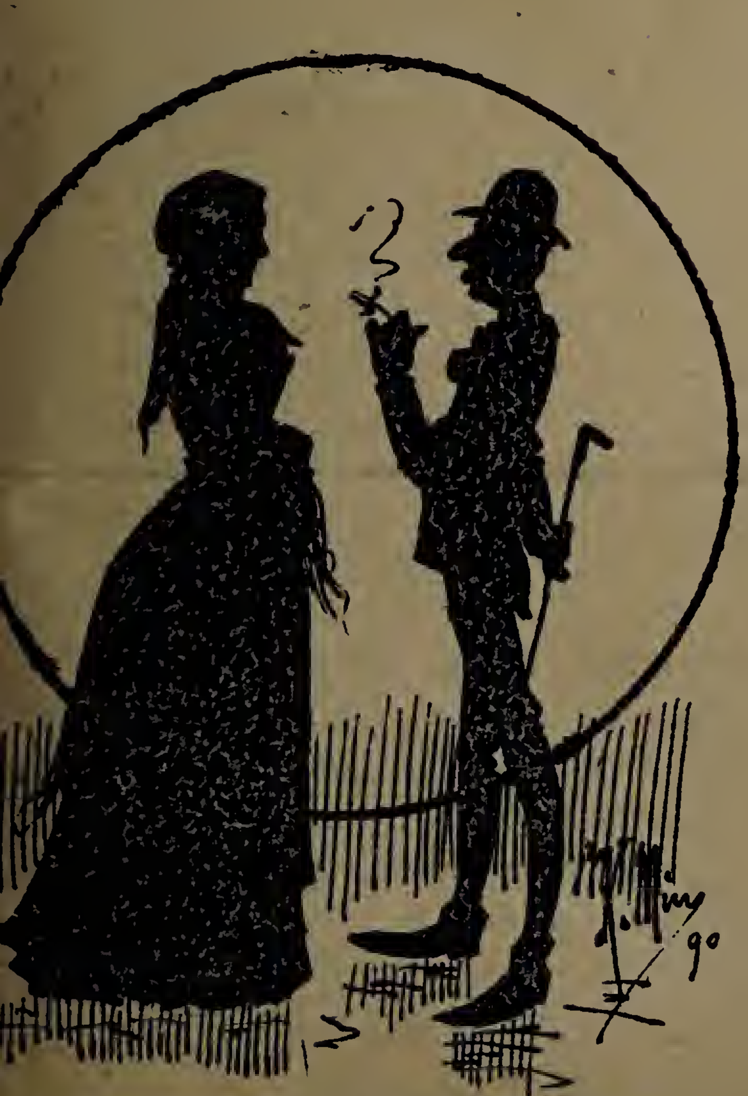


3 Un seductor.



2 Dos Tenorios.





4 Ayer noche te vi con dos chiquillos, y no te eché cuatro frescas por si acaso ibas sudando.



1 Estoy preocupado con lo que pasa en Valencia.

do, y, como el Comendador, avanza... ya llama á la puerta de la casa...

Al campanillazo, ella y él acuden á la puerta de la casa...

—Se va á escapar el tren—dice el cochero.

—Enseguida vamos—responde el joven lacónicamente, y con la vista turbia por las lágrimas vuelve á su tarea.

Rechinan á poco las llaves de los cofres, que ella coloca en la maletilla de mano. Un mozo traslada al coche los bultos. La casa va quedándose cada vez más triste, más sombría...

En la calle gime el viento. Las hojas de los árboles arrebatadas por él en juguetones remolinos, murmuran triste canturia.

Antes de marchar, él y ella, llorosos ambos, se miran una vez más con honda pena y se besan amorosamente.

—Adiós, nido de mis amores — balbucea ella acariciando la habitación con la mirada.—¡Cuántas alegrías, cuántas esperanzas dejo aquí!...

Por fin salen de la casa cerrando de golpe la puerta. ¡Cómo resuena á hueco, á tumba!

Acomodóse la triste pareja en el vehículo, y los caballos emprendieron el trote por la empedrada calle.

* * *

Llegó el coche á la estación y prévias las preliminares diligencias de todo viaje, el joven instaló solícitamente á su interesante pareja en uno de los vagones del tren, que triste, sombrío, fúnebre, como una larga fila de coches mortuorios, se aprestaba á la partida.

En la estación todo era vida y movimiento. Alegres unos, tristes ó indiferentes otros, presurosos todos, los viajeros con sus maletas y los mil bártulos propios de un viaje, en la mano, iban y venían por el andén, entraban en el café y corrían precipitadamente á la *Sala de equipajes,* como enjambre de aturdidas abejas, acabando por acomodarse en sus coches respectivos.

La triste y enamorada pareja, en tanto, agena á cuanto la rodeaba y abstraída en su dolor, articulaba las últimas palabras de despedida.

—¡No me olvides!—murmuró la joven al cambiar con él su último, cariñoso beso, á punto que sonaba estridentemente el pito del jefe de la estación y la campana repetía la orden de partida.

Ciérranse sucesivamente las portezuelas de los vagones, produciendo extraño ruido; la joven, toda llorosa, asomóse á la ventanilla; el vapor de la locomotora silbó con fuerza; conmovióse todo el tren como el gato que se replega sobre sí mismo para tomar empuje y abalanzarse sobre su presa, y púsose al fin en movimiento.

El andén quedó desierto. Sólo una persona, el joven, permanecía aún con la vista fija en el camino por donde el tren, y con él su amada, acababan de desaparecer. Mudo, frío, inmóvil, el joven parecía haberse convertido en poste telegráfico.

Un empleado hablándole cortesmente, le arrancó de su éxtasis volviéndole á la realidad de su vida.

* * *

Tres meses hacía que duraba la separación forzosa de la amante, cuanto desgraciada pareja. Ella y él se escribían diariamente amorosas cartas.

«Estoy sufriendo mucho—le decía ella.—Mis padres son muy pobres, vivimos en la miseria... hay día en que ni siquiera como. Es preciso que nos reunamos pronto, si no, yo me voy á morir.»

El lloraba y se desesperaba. El era también cada día más pobre...

Un día, la miseria aposentóse reina y señora con todo su lúgubre aspecto en la casa de ella.

«Vuestra hija es hermosa, murmuró al oído de sus padres con voz que parecía una maldición.—Si ella quiere podéis salvaros.»

«Tú eres hermosa—dijo al oído de ella dejando caer lentamente cada palabra, como si fuesen gotas de mortal veneno. Si te quitas esos harapos, parecerás una reina.»

La sangre latió violentamente en sus pulso; experimentó mareos, vió á su madre aterida por el hambre y el frío en un rincón de la miserable estancia, y... nuevamente se desprendieron las mal seguras alas del angel, que cayó exclamando:

—«Le quiero y le querré siempre á él solo.»

Desde aquel momento ella tuvo el pudor de no escribirle.

***

El presintió, adivinó, vió, con esa doble vista poderosa de la pasión lo que había ocurrido á 200 millas de distancia, y creyó morir de pena.

Luego pensó en matarse, pero al ir á ejecutar su idea, una voz interior le dijo: «¡Espera! Nada remediará tu muerte.»

Cogió la pluma y escribió así á su amante:

«Tú has faltado, has sido desleal, me has asesinado. Te perdono y te amo todavía.»

Desde aquel momento se le hubiera visto recorrer las calles, inquieto, triste, profundamente triste y pensativo, con la cabeza caída sobre el pecho, como inclinándose al dolor, sin mirar jamás á las mujeres que encontraba á su paso.

Era que temía verla á ella.

También se le hubiera podido sorprender en su cuarto en el silencio de la noche, llorando como un niño y besando frenético un retrato de hermosa mujer.

Era el retrato de ella.

***

Un médico amigo, que fué quien me refirió á grandes rasgos esta historia con la misma frialdad del que relata un caso clínico, me dijo que por dictamen suyo, la familia del joven le encerró en un manicomio.

Un día tuve ocasión de verle en aquella mansión de la desgracia.

Estaba acurrucado en el rincón de uno de los patios, con la cabeza entre las palmas de las manos, como entregado á profundas reflexiones. De vez en cuando, alzaba la frente; la apagada vista brillaba un momento, recorría sus labios una sonrisa estúpida de alegría, y exclamaba:

—¡Ya encontré la fórmula! Ya no habrá más miserias en el mundo.

Los hombres, de hoy más, serán hombres, y las mujeres ángeles.

De nuevo volvía á su meditación.

En el manicomio continúa el desdichado besando mentalmente el retrato de ella, que ni la locura pudo arrancar de su pecho.

De vez en cuando cree todavía haber encontrado la fórmula, la dichosa fórmula.

LITRÁN.

EPITAFIOS

Aquí un cesante reposa
que jamás hizo otra cosa.

De no comer se murió
el que está enterrado aquí,
y avaro no lo fué; no,
maestro de escuela, sí.

Este cuerpo que favor
despide desde lo lejos
es de una dama de honor
que desde tiempos añejos
llevó siempre aguas de olor.

RICARDO CLARET Y FÁBREGAS

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

con otros pilluelos de su edad, se pasaba las horas muertas, olvidado de los golpes.

Cuando el hambre le obligaba á volver á su casa, ó cuando descalabrado, estregándose los llorosos ojos con los puños ó el pulpejo de la mano, se arriesgaba á arrostrarlo todo, generalmente solía recibir los pescozones y los palos por añadidura. Pero alguna ventaja debía encontrar en ello el muchacho, cuando perseveraba en la costumbre de huir de su padre y de su madre.

II

Cierto día, el padre de Colasillo penetró, en su casa menos borracho que de ordinario; y dirigiéndose á su mujer, que, en cuclillas delante del fogón de barro, avivaba el fuego, en el que hervía con sonoro ronquido la marmita, la dijo:

—¿Dónde está el chiquillo?

—Pues, ahí estará en la calle, pilleando, —respondió ella.

—Anda, y tráelo acá—repuso el hombre con su rudo acento.

—Solfa vamos á tener—dijo la madre del muchacho, obedeciendo, sin embargo.

—¡Colasillooo!..... ¡Colasillooo!.....—gritó desde la puerta.

Pero Colasillo, ¡qué si quieres! no respondía. Con otros muchachos habíase metido en un lodazal formado por las lluvias, y sentado al sol esperaba que el barro adherido á sus pies y á sus piernas desnudas se secase, para hacerse unas botas *á la imperiala.*

La madre de Colasillo, viendo que era inútil llamarle, entró de nuevo en casa, dió un vistazo á la marmita, que seguía roncando en el fuego, y salió en busca de su hijo.

En la actitud que hemos dicho estaba Nicolás con los otros muchachos, cuando cautelosamente, por detrás, llegó su madre.

—¡Guarda, Colasillo, que te llueven palos!—dijo uno de los muchachos, huyendo él mismo.

Pero Colasillo estaba ya preso por una oreja, y sujeto de aquella suerte llegó á su casa.

Al ver á su padre, el muchacho temblando como un azogado, quedóse en pie á algunos pasos de distancia, con la cabeza baja y la mirada recelosa, mientras que con la mano derecha se rascaba el cogote y con un dedo de la izquierda se hurgaba en la nariz.

—Colasillo—dijo el padre—vas á cumplir diez años; no está bien que estés hecho un vago todo el día, y desde mañana irás á trabajar á la fragua del tío Pepe; darás al fuelle, ganarás algunos reales todas las semanas y la comida. Si no cumples, ya le he dicho al tío Pepe que te muela á palos las costillas; ¿lo oyes?

El chiquillo, á este discurso, había alzado la cabeza y ya no se rascaba el cogote; sólo el dedo de la mano izquierda seguía pellizcando furiosamente la nariz. Sorprendido por el desenlace de aquella escena que tanto temor le había inspirado, casi lloraba de gratitud, como si el pobre agradeciese que no le hubieran pegado.

Aquella noche, Colasillo, que encontró en la circunstancia de tener que ir á la fragua una magnífica coyuntura pasa librarse de los malos tratamientos de su padre, se acostó en extremo contento de su frugal cena y soñó.

Soñó que estaba ya dándole al fuelle; que aunque trabajaba mucho comía bien y no le pegaban, y adelantándose al porvenir se vió convertido en excelente herrero, y más tarde en propietario de una magnífica herrería....

En este punto de sus imaginativas grandezas le despertó su madre para ir á la fragua, traqueteándole bruscamente en la miserable cama.


—¡Yo flamenca! ¡no me conoce V.!
—Tú ¿que te parece ese abanico?
—¡Bonito!
—Me lo compró mi primito.
—¡Bonito!
—¡No hombre! Rafaelito.
—¿Te ha sentado bien el baño Antolín?
—¡Perfectamente! ¿y á tí?
—Yo, tan fresca.

HAUTE GOMME



El que saca las modas
en Barcelona
Le conoce muy á fondo
una persona.

III

Momentos después, con sueño y con hambre, emprendía Colasillo el camino de la herrería, prometiéndose á sí mismo cumplir exacta y fielmente sus obligaciones, aquellas obligaciones que tenían para él el atractivo de lo desconocido. Pero como en su ánimo el hábito no había establecido esa solución de continuidad entre el acto querido y el acto realizado, esa manera de soldadura de los nervios que determinan irresistiblemente la voluntad, Colasillo, aun queriendo ir á trabajar, dejóse arrastrar por los acordes de una música militar que encontró en su camino.

La siguió un rato luchando incierto consigo mismo, y vencido al fin, á poco se le vió á la cabeza de la música con otros muchachos, marcando el paso y parodiando truhanescamente los ademanes del músico mayor.

Cuando la idea de la fragua se presentó nuevamente á su memoria, tras nueva lucha emprendió el chicuelo el camino de la herrería, volviendo la vista hacia atrás y contemplando la charanga y los soldados, que con sus vistosos uniformes seguían marchando, acompañados de una turba de muchachos.

Como si temiera ver otra vez quebrantada su resolución, Colasillo apresuraba el paso, pero no podía.... no, ¡era la música tan alegre que estaba diciendo continuamente: «¡Sígueme!.... ¡sígueme!» ¡Y eran tantos los muchachos que la seguian!....

Al fin Nicolás pudo resistir á la tentación y llegó á la fragua.

—¡Para ser el primer día te portas bien, truhán!—díjole el tío Pepe al verlo entrar. —Toma—añadió, dándole un par de pescozones.—Eso para que otro día vengas temprano.

Colasillo gimoteando cogió la cuerda y comenzó á tirar.

Tiraba furiosamente, y el mónstruo hinchaba sus fauces, y como mortificado porque le despertasen de su sueño, lanzó un sordo y profundo ronquido y luego comenzó á silbar extentórea y regularmente. El fuego empezó á avivarse, y mil escondidas chispas brotaron de su seno, recorriendo como centellas la lobreguez de la estancia, en la cual danzaban fantásticamente sombras hercúleas de desnudos brazos, sudorosos, ennegrecidos, como si se les hubiese pegado la oscuridad de la fragua.

A los pocos momentos, Colasillo estaba que no podía más.

—Dále, dále—dijo un obrero.—Eso es bueno y desarrolla los brazos. Mira los míos.... ¡ni el hierro puede compararse con ellos!

Colasillo, reanimado, volvió otra vez con entusiasmo á su tarea.

Poco después, las grandes barras de hierro metidas en el fuego, estaban enrojecidas y pasaban al yunque; los martillos entonces, con su repiqueteo variado hasta lo infinito, entonaron extraño y fantástico coro. Parecía aquello el taconeo de una danza de gigantes.

Con no poco contento de Colasillo, llegó la hora de la comida. Cesó el ruido de los martillos, paróse el fuelle lanzando decreciente gemido; el resplandor de la llama de los hornillos fuése apagando poco á poco, cual si se envolviese en la oscuridad y el taller quedó en el más profundo silencio.

Colasillo estaba rendido de fatiga, tenía el cuerpo molido como cuando le pegaba su padre, le zumbaban los oídos, y para él como si continuase el martilleo sobre los yunques y el resoplido fatigoso del fuelle.

IV

Ocho días hacía que Colasillo acudía

puntualmente á la fragua, y yá iba cobrándole afición al trabajo, cuando cierta tarde, fuese realmente porque—como él decía—la comida era escasa y mala para tanto ejercicio, y estaba rabiando de hambre, ó porque él era tragón de suyo, que esto no hemos de averiguarlo, el pobre muchacho sintió un gran vacío en el estómago y quiso, naturalmente, llenarlo. Pero él no tenía nada, ni dinero con que adquirirlo... Al pasar el muchacho con hambre por la cocina de la fragua vió colgado del techo el enorme cesto en que se guardaba el pan.

—¿Porqué—se dijo—no tomar una rebanada?

La cocina estaba desierta, la *señá* Tomasa no estaba en la casa y tardaría en volver; los trabajadores casi nunca pasaban por aquel sitio; además, todo era cuestión de un momento; descolgar el cesto, partir el pan é írselo á comer ocultamente en cualquiera parte. ¿Por qué no?

Combinado de esta suerte en un minuto su plan de batalla, Colasillo puso una silla encima de una mesa y se encaramó á ella para descolgar el cesto. Empinado sobre las puntas de los descalzos pies, tocaba ya el cesto dichoso, cuando éste, despredíéndose del clavo en que sin duda estaba mal sujeto, le cayó en la cara, rompiéndole un diente, y el infeliz Colasillo, perdido el conocimiento, rodó al suelo con estrépito.

Acudieron al ruido los trabajadores y el tío Pepe, quien al ver al aprendiz de aquella suerte, tendido en el suelo entre los panes y los mendrugos sobrantes de la comida de aquel día, comprendió en un momento todo lo que había ocurrido.

—¡Ah, tunante!—dijo cogiendo á Colasillo, aún atontado por el golpe, de un brazo y levantándole en vilo.—¡Pillete! ¡ladrón! ¡No ganas lo que comes y aun querías robarme! Hé aquí por qué tan pronto se acababa el pan, ¡como que había ratones en la casa! Inmediatamente—seguía diciendo el hombre furioso,—te plantas en la calle, y da gracias á Dios que no te desuello vivo....

—Pero no, espera—añadió el tío Pepe;—Yo mismo voy á llevarte á tu casa. Vamos.... andando.... ya te arreglará tu padre.

El compungido y magullado Colasillo comenzó á andar delante del tío Pepe.

Apenas hubieron traspuesto la esquina de la calle, la fragua quedó en silencio y los obreros fueron á echar un trago en la taberna de enfrente.

Siempre les pasa lo mismo á los egoístas. En su egoísmo llevan el castigo. Por economizar un mendrugo de pan, el tío Pepe daba á sus obreros ocasión para que le hicieran perder el producto de una hora de trabajo.

—

La escena que le aguardaba en su casa al desdichado Colasillo se la figurará ya el lector, sin necesidad de que habilmente se la describa nuestra pluma. Baste decir que fué cruelmente maltratado por el padre, hasta que acudieron á los lamentos de Nicolás algunos vecinos, que interviniendo por humanidad en favor del niño, lograron del padre que le dejase con vida.

Por consejo de una vecina, el padre acordó encerrar aquel mismo día á Colasillo en la *Casa de Corrección.*

—Allí—decía,—harán carrera de él ó le matarán, y cuando menos, nosotros habremos salido de este pillete.

V

La Casa de Corrección, inmenso sumidero abierto al vicio para recoger sus víctimas, acogió dos días más tarde á Colasillo en su seno.

De la estancia de Colasillo en la Casa de Corrección ignoro desgraciadamente los de-

10 cts.

El Nuevo



EXTRANJEROS Y ESPAÑOLES

UNA CONVERSACION

Los carreros á Ventura
no le hacen ninguna gracia,
más lo contrario asegura
porque está en la chifladura
que tuvo lo aristocracia.

UNA CALAVERADA



Tengo una pena tan interior que los langostinos se me han puesto de pie en el estómago.

talles, á causa del suceso que más adelante referiré.

Cierta tarde, paseándome á extramuros de la ciudad, se me acercó un muchacho y con acento plañidero me dijo:

—Déme usted, señorito, una limosna por el amor de Dios.

Miré al pobre: me pareció un pillete, y sin conmoverme, proseguí mi camino.

El muchacho seguía importunándome.

—Déme una limosna, hermano; tengo mucha necesidad.

—Tal vez sea verdad, tal vez tenga hambre,—me dije, inclinándome interiormente á socorrer al muchacho.

—Vaya, señorito, déme cuatro cuartitos y le haré el demonio—dijo el muchacho, é incontinenti se plantó delante de mí; su fisonomía tomó un aspecto verdaderamente diabólico: contrajéronse sus ojos, agrandósele la boca desmesuradamente, rugósele la frente; los dientes comenzaron estrepitoso castañeteo y las orejas se le movían ambas á un tiempo; las manos del muchacho, crispadas, parecían dos garras, y todo su cuerpo hacía contorsiones de demoniaco; á mí me pareció que de la gorra le nacían cuernos y hasta creí percibir olor de azufre.

—¿Dónde has aprendido eso?—dije al chicuelo.

—En la *Casa de Corrupción*—contestó éste sin cesar en su extraño baile.

—¿Dónde dices?—volví á preguntar, creyendo no haber oído bien.

—En la *Casa de Corrupción*—dijo el muchacho nuevamente y sin malicia.—Me llevaron allí porque tenía hambre y quise comer pan que no era mío.

El chico, sin saberlo, acababa de hacer un epigrama sangriento.

—¿No tienes padres?—le dije, interesado ya.

—Creo que sí,—respondió.

—Cuéntame cómo y porqué te llevaron á la Casa de Corrección—añadí, en mi deseo de cazar una sabrosa historia.

—Déme de comer primero, señorito; hace cuarenta y ocho horas que no he probado bocado y me caigo de hambre... Luego se lo contaré todo.

Más interesado aún por aquella promesa, dirigí mi vista alrededor buscando alguna tienda en que comprarle algo de comer al muchacho.

Adivinando sin duda mi intención, me dijo:

—Allí se come, y *muy bien*.

Al propio tiempo señalaba con el dedo una tienda de cuya puerta colgaba una enorme rama de pino.

Decidido á no soltar mi presa por el aliciente de la historia, que me olía á interesante, me dirigí á la taberna, seguido del muchacho, que no era otro que el Colasillo de este relato.

La taberna, á aquella hora estaba desierta, sólo dos carreteros echaban un cuarto, de pie ante el mostrador, vigilando al propio tiempo sus caballerías, paradas ante la puerta.

Nos acomodamos en un rincón de la sala llena de mesas y bancos de pino, y Colasillo comenzó á devorar.

VI

Yo, mientras, examinaba al muchacho. Vestía blusa de hilo azul, rota y mugrienta, anudada sobre el vientre, al estilo de algunos obreros de Cataluña, pantalón de pana, alpargatas y gorra de paño. Un pañuelo, que fué de color, pero al cual el uso y el tiempo habían dado un tinte indefinible, anudado á la garganta á guisa de corbata, con las puntas pendientes sobre el pecho, dejaba ver á trechos el cuello de una camisa de munición, complemento del traje de Colasillo.

Su actitud era la del mico; siempre dispuesto á saltar y á huir, estaba constantemente replegado sobre sus miembros, mirando de soslayo con recelo y desconfianza extremas; parecía que el hábito de temer de todos y la necesidad de encojerse, de disminuir su volumen, como si dijéramos, á fin de ocultarse á la vista de constantes perseguidores, habían impreso en su ser aquellos caractéres fisiológicos.

Cuando calculé ya que había satisfecho su hambre el muchacho, le recordé su promesa, y no sin cierto gracejo, comenzó á referirme los detalles sobre que yo más tarde tracé esta historia.

A todo esto iba oscureciendo; un mozo encendió las lámparas de petróleo suspendidas con alambres del techo de la taberna, y comenzó á chirriar el aceite en la cocina, invadiendo la sala con su humo desagradable; los parroquianos iban llegando, porque se acercaba la hora de la cena.

Colasillo seguía aún hablando y comiendo.

Al de la Casa de *Corrupción*, como él decía, llegábamos, cuando de repente, dirigiendo la vista azorado á un grupo de hombres que acababa de entrar en la taberna, exclamó:

—¡Puñ...ales, mi padre! ¡Muerto soy!— y dando un salto apretó á correr, llevándose en la mano el pan y las tajadas que tenía en el plato.

Pagué el gasto y salí en seguimiento del muchacho.

Pero Colasillo había desaparecido.

Después de buscarlo inútilmente largo rato, eché mano al bolsillo para ver el reloj y regular por la hora la celeridad de mi paso, pero el reloj había desaparecido también sin duda con Colasillo, que quiso cobrarse por anticipado la parte del producto de la publicación de su historia que, como colaborador, pudiera corresponderle algún día.

———

Andando el tiempo, la carrera de Colasillo, con tan buenos auspicios comenzada, es probable que termine en el palo. Quizás muchos de los que ahora me lean, lleven sus hijos á presenciar la ejecución para moralizarlos con el ejemplo del fin de Colasillo.

El ejemplo, ya lo sabemos, no servirá de nada.

Colasillo no estará solo en el palo; ocupará moralmente un puesto á su lado una organización social defectuosa y absurda que cometiendo la misma torpeza de muchos, que al tropezar en la calle con una piedra, airados la golpean, dará garrote á Colasillo, verdadera piedra abandonada en medio del arroyo por obreros descuidados y poco inteligentes.

CRISTÓBAL LITRÁN.

LA LUZ DIVINA

A mi querido maestro D. Ildefonso Callejo Pastor

I.

Con la capa hasta las cejas
y la marcha acelerada
cruza un apuesto mancebo
ensimismado la plaza
que da entrada á una calleja
entre angosta y empinada.
Ya frente de una vivienda
por algún noble habitada
se detiene, busca ansioso
la vieja y pesada aldaba,
cuando escucha con recelo
pasos extraños que avanzan.
Detiene el golpe un instante,
y desnudando la espada
espera que se aproxime
el que con cautela avanza.
A la luz opaca y triste
de un farolillo, que manda

UN CESANTE.—por E. S. P.



—Que sea yo un miserable
ni tampoco ya me fundo
¿que haya un cesante más
señores que importa al mundo?



DIALOGO.—por E. S. P.

—¿Dónde tan deprisa?

—Hola don Lesmes; me voy directamente al teatro por que hoy estrenan el drama de un amigo del tío de un conocido de un primo mío.

sus reflejos á una imagen
en un muro colocada,
distingue á Don Diego Leiva
que con intención dañada
viene á cortarle los pasos
para impedir que llamara
á la casa donde mora
de ambos nobles la esperanza.
Pónese en guardia Ramiro,
Don Diego el terreno gana
y comienzan una lucha
feroz y desesperada.
Se escucha el choque de aceros
y muy escasas palabras...
hasta que, dando un gemido
Don Diego nombra á la dama
y cae exánime en tierra
como una mole pesada.
Se oye el rechinar de espuelas
que en su fuga acelerada
va delatando á Ramiro
la dirección en que marcha.
Y solamente es testigo
de aquella tragedia humana
la virgen que está en el muro
por el farol alumbrada.

II.

No pasa por aquel sitio
Tellez, sin que en su conciencia
se represente implacable
el recuerdo de la escena,
y con más remordimiento
que convicción manifiesta
se desemboza un instante,
hinca la rodilla en tierra
y reza breves momentos
á la virgen de la Estrella,
que como siempre, en el muro
de aquella vieja vivienda
con su mirada piadosa
le infunde pavor y pena.
Y ante la luz mortecina
del farol, mudo contempla
el sitio donde Don Diego
halló el fin de su existencia.
El tiempo veloz avanza
y Don Ramiro no deja
ni un momento de rezar
cuando aquel sitio atraviesa
la salve al Cristo que fué
testigo en la noche aquella.

III.

Agotado el oleoso
líquido de la candela,
la sombra envuelve la calle
con su majestad siniestra
y ni el más ligero ruido
el triste silencio altera,
ni se oyen de las patrullas
los pasos, ni las linternas
con sus rayos sofocados
pueden romper las tinieblas.
Dan las dos en el convento
de la vecina plazuela,
y entonces se oyen los pasos
de un caballero que intenta
perturbar con sus miradas
la calma ¡ay! de la calleja.
Cruza por frente á la imagen
y en su rapidez no observa
que se halla en el mismo sitio
aunque la luz esté muerta,
faltando así á la costumbre
que tantas veces hiciera.
Y cuando ya va ganando
de la pendiente la vuelta,
un villano que le aguarda
contra el desdichado cierra
y le deja casi exánime,
con la fatal coincidencia
de espirar donde Don Diego
exhaló su última queja.

IV.

Cuando el farolillo estiran
en la madrugada aquella
al par que alumbra el pasaje
donde el cadáver se encuentra
alumbra á la santa imagen
de la virgen de la Estrella,
¡único y mudo testigo
de la venganza sangrienta!

Rómulo Muro y Fernández.

EPIGRAMAS

Son de Cinta, Paz y Aznar
y aunque viven en Logroño
ella no pasa un otoño
sin que vaya á su lugar.
Y cuando su amigo Quinta
le pregunta,—¿Y tu mujer?
Aznar suele responder:
—Pues mi mujer está en Cinta.

—

Dijo Ruperto á Luis Valle:
—Mi novelita «Inocenta»
la están tirando en la imprenta.
—Sí, ¡pues si fuera á la calle
tendría mucha más cuenta!

REMO.

SONETO

Una noche mi ser al mundo vino;
negra fué mi ilusión, negro el instante;
entre sombras crecí ciego y errante,
sin hallar un apoyo en mi camino.
Impulsado por fiero torbellino,
de un abismo sin fin me hallé delante,
y hacia aquel seno negro y humeante
precipitóme mi cruel destino.
Cuando creía el cuerpo hecho despojos
una mujer detuvo mi carrera...
fantasma seductor, puesta de hinojos,
negro vestido, negra cabellera,
y al tropezar mis ojos con sus ojos,
entonces ví la *luz* por vez primera.

ANGEL GARCIA.

¡SI SERÉ PILLO!

¡Si fuera el mundo una gloria
y el vivir fuera gozar,
y la dicha en el amar
no fuera cosa ilusoria!
¡Si la lealtad fuera ley
y el falso amor se perdiera!
¡Si la virtud existiera
desde el zapatero al rey!
¡Si no hubiera inoportunos
ni críticos ni farsantes!
¡Si no corrieran errantes
tantos de seres perrunos!
¡Si mi corazón sensible
fuera ducho en devaneos!
¡Si lograra mis deseos!...
¡Si fuera más apacible!...
Y en fin que si me encontrara
con mis gustos prematuros
una chica y cien mil duros...
puede ser que me casara.

E. CALLS.

ALFILERAZOS

Tus labios son rojos,
tus ojos oscuros...
¡lástima grande que Dios te haya dado
un padre tan bruto!

—

Juan, contrahecho y horrible
y Luz, gallarda y hermosa,
se encerraron en un cuarto;
y acechándoles Ramona
por el ojo de la llave,
dijo, al ver no sé qué cosas:
—¡Bien dice el refrán que dice
que los extremos se tocan!

—

Yace el cadáver helado
de la suegra Trufa Yegue
en este panteón, aislado
por temor á que se pegue
con los difuntos del lado.

—

Aquí yace D. Servando,
escribano de Jerez;
muerto y todo... está chupando
las raíces á un ciprés.

CORREO

D. E. C.—*Barcelona.*—Su dibujo carece de actualidad, y el asunto es demasiado serio; lo demás se publica.

D. A. C. LL.—*Barcelona.*—Su descripción «El baile», no es compatible con la índole de este Semanario, y menos habiendo pasado la Cuaresma.

D. I. M. M.—*Madrid.*—Gracias, y no nos olvide.

D. R. H.—*Madrid.*—Complaceremos á V. y le daremos explicación de nuestro silencio.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29



La distinguidísima señorita del Pan duro, y su simpática mamá, se pasean con su... perrito.



—Si la encuentro la mato: ¿no haría V. lo mismo?

SECCION DE ANUNCIOS

Año V. Barcelona 13 de Julio 1890 Núm. 190



Redacción y Administración: Calle Universidad, 21, 2.º, 2.ª

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

arcelona, trimestre. 1 pta.
ovincias, idem. . 1'50 »

ejemplares para
los vendedores. . 1'50 pta.

Salvador Sánchez (FRASCUELO.)

SUMARIO



PLATO DEL DIA

¡Que si Cánovas sube,
que si baja Sagasta!
He aquí el tema, señores, de toda
la pasada semana.

En efecto, este fué el principal tema de todas las conversaciones en círculos, teatros y *cafeses*.

Los diarios y periódicos venían cada día llenos de noticias desde el título hasta el pie de imprenta.

Y como si eso no fuera bastante, nos llegaba cada telegrama de Madrid, que de *urgente* no había por dónde cojerle.

Pero ya *juraron*.

Sin que por esto, como aseguraba *in partibus* un periódico, *de cuyo nombre no quiero acordarme,* «se haya hundido el firmamento, ni temblado las esferas.»

Aunque según decía uno de los *urgentes*, no ha quedado un pito sano en Madrid.

Es decir, que se han vendido todos.

Lo cual que, en mi humilde modo de ver (como diría uno de esos *modernos* periodistas) tal vez venga á corroborar lo más arriba copiado.

Y... pasemos á otro asunto, que lo que es este, como dijo el de Lepanto, más vale no meneallo.

***

¿Que si hablo del cólera?—me preguntan ustedes.

¡Digo, pues no tengo que hablar!

Un *plato* sin cólera, no sería *plato* ni nada.

Porque, vamos á ver: ¿qué diario, periódico, ni periodiquillo, de ello no ha hablado?

Cojan ustedes el *Diario, El Diluvio, El Correo, La Correspondencia, La Publicidad, El Noticiero,* cualquiera, sin distinción de clases, matices, partidos, ideas, ni nada, y en todos ellos verán ustedes lo mismo.

¡El cólera por aquí, y el cólera por allá!

Telegramas urgentes, crónicas á vuela pluma, anuncios retumbantes, y qué sé yo cuántas cosas más.

¡Ah!... ahora que de anuncios hablo, véase el siguiente.

Dice así:

¡¡CAMPANADA!!

¿Qué será eso de *campanada?* Pero luego añade entre paréntesis:

(MORBO ASIÁTICA)

¡Ah!... ¿Conque *morbo asiática*, eh? ¡Vaya, señores, que para cosas extrañas las de este siglo! Porque, vamos á ver, ¿qué relación habrá entre *campanada* y *morbo asiática?* ¡Claro! La misma que entre su autor y el sentido común.

Ninguna.

Peró no acaba aquí la cosa; no, señores.

Después de esta tan agradable *sinfonía* viene... el anuncio.

Copio:

«Se invita al público *(y qué manera más fina de invitar)* visite los escaparates de la tienda calle de... número... seguros llamará su atención los reclamos *(¿aun más reclamos?)* expuestos, y aun más, lo que en ellos se anuncia.»

¿Eh?... ¿qué tal? ¿no les parece á ustedes que el autor de este escrito merece en pago, por la menos, un sitio en la Academia de la lengua?

Y he aquí que sin querer he pasado del

cólera, al *bombo;* aunque en poco se diferencian las dos cosas, pues para el público son igualmente *plagas.*

***

El Chisme se titula un nuevo periódico que ve la luz en esta ciudad, *órgano de las señoras*, según anuncian gruesos caractéres en su primera página.

Hasta hoy han salido dos ó tres números, impresos en tinta verde y... algo más que *sospechosos.*

Con lo cual queda dicho todo.

GABRIEL TRAFARCA Y DORCE.

Á MI PADRE

(En su cumple años)

Un año más va corriendo
y tu vida va acortando,
ley fatal á lo que entiendo,
pues mientras yo voy subiendo
tú la cuesta vas bajando.

—

Y en esa lucha constante
para anhelar la conquista
marcha el deseo distante;
¡mientras yo miro adelante
tú vuelves atrás la vista!

—

Pues si el porvenir anhelo
porque al soñar lo futuro
lo pienso cual claro cielo,
tú miras con desconsuelo
un mañana muy oscuro.

—

Por eso tu paso es lento,
pues tu vida el fin divisa,
mas yo á mi fin siempre atento
solo me encuentro contento
caminando más deprisa.

—

¡Pues al cruzar esta vida
olvidado de sí mismo
se hace alegre la subida
sin pensar en la caída
hasta no ver el abismo!

—

Mas no te arredre esa idea
y sigue el fin animoso
como el que su bien desea
¿pues quién podrá en la pelea
tener un fin más dichoso?

—

Si cumpliendo tu deber
llegaste la suerte á ver
nada hay que te amedrente,
¡más hermoso que sonriente
ha de ser tu anochecer!

—

Pues si amiga la fortuna
te prestó brillante cuna,
y veleidosa otros días
te hizo perder una á una
tus soñadas alegrías.

—

Tal vez en compensación
de cuidados tan prolijos
premie tu resignación
con el amor de tus hijos
que endulza tu situación.

—

Y puedes estar seguro
que cuando quiera la suerte
ponerte en algún apuro
no te ha de faltar un *muro*
con que poder defenderte.

—

Pues siendo sér de tu sér
este numeroso enjambre
nada tiene que temer
¡tienen ellos mucha sangre
para verte padecer!

—

Hoy en tí fijos sus ojos
van mirando tu destino,
¡y sus mayores antojos
son, quitarte los abrojos
que encuentran en tu camino!

—

Y mañana en su amargura
cuando tú en el cielo mores,

CLASE BAJA.



¡Si supiera mi tío, el sochantre dónde voy yo ahora!

CLASE ALTA

EL. La otra noche, Laura la bella
estaba tan enojada
que me dió una bofetada
y yo... me quedé con ella.



ELLA. Como ya se han casado
sus tres hermanas,
ella, la pobrecita
tiene unas ganas.....

al recordar tu ternura
¡cubrirán tu sepultura
de lágrimas y de flores!

—

Mas ya que la lira mía
canta triste en este día
de dolor... y placer llena
¡tu hijo un abrazo te envía
para mitigar tu pena!

Rómulo Muro.

CUENTOS MADRILEÑOS

LA PRIMERA CONQUISTA

La primera conquista siempre trae cola. Y efectivamente, aquella la trajo, pero larga.

Porque, ya se sabe, á los veinte años, en esa edad dichosa y de las tonterías, que es cuando uno se decide á enamorar, ó á echarse á la calle, como quien dice, cualquier desengaño nos lleva á la tumba ó á la timba.

Antes, no está bien *arrimarse* á cualquier señorita simpática y demás, porque se corre el riesgo de tropezar con una atrevida que nos interpela burlonamente:

—¿V. es hombre?

En lo cual lleva su parte de razón, pues mientras no apunta el bozo, no se huele á tabaco y no se habla como muge un becerro de dos años, ¿quién puede decir siquiera sea con modestia?

—¡Yo soy un hombre!

Ni medio, á creer en las teorías que suele exponer una prestamista amiga mía y conocida de mi reló.

Según ella, todos debíamos reunir las circunstancias que posee su marido, que son muchas: obedece á la mujer ciegamente, se deja pegar de la suegra y come en la cocina con los chiquitines. También consiente que le llamen ladrón los que van á empeñar ropas ó *efectos*.

No cita más, pero se suponen otras circunstancias agravantes.

Las mujeres no son todas iguales.

Todavía hay clases, afortunadamente.

Las hay artísticas, que lo mismo manejan el pincel que la brocha: ora pintan un paisaje que parece una ensalada de lechuga, ora se untan la cara de *cold-cream*, polvos de arroz y otros merjunges, hasta quedar convertidas en peón de albañil en funciones.

De literatas no hay que hablar, porque una vez le dediqué un soneto á cierta poetisa ignorada y *me recibió* diciendo después de leerlo:

—Esto está lleno de *jipíos*.

De ripios, quería decir.

Yo me callé, temiendo lo que pudiera suceder.

A los pocos días me dió un papelito muy doblado y me dijo enfáticamente:

—¡Eso se puede leer!

Desdoblé el papel...

Confieso que se me cayó el alma á los pies.

¡Era un soneto!

Me resigné con mi suerte y leí.

¡Qué imágenes más hermosas y qué pensamientos tan delicados!

¿Y la consonancia? Allí había estado.

Decía el soneto, ó decían en él, que yo unas veces era mejor que el chocolate y otras picaba más que una cebolla (vamos, que me confundían con *cualsiquier* maleta de la clase de *picaores);* empezaba tratándome de usted y al octavo endecasílabo ya me tuteaba.

Tuve miedo de la continuación y salí á escape, tirando el papel, como hacía el pastor de la zarzuela *Cadiz*, según autores.

Las mujeres, como se ve, son diferentes.



¡Olé ya! y que vivan los cuerpos jacarandosos...

El Nuev

UN



—¡Pepito! ¡quieto á mi lado!

—¿Me riñes? Mañana nos declararemos en huelga.

¡Lo que pu

Hombres acuáticos.

—¡Qué guapa y qué fresca estoy
Pero cuán diferente de lo que soy!

o INTERMEDIO

10 cts.

CO DE TODO



ostumbre!

DISFRUTANDO de la PRIMAVERA

—*España* engañar *mocho;* el'a hacer esperar demasiado, para exhibirse y *mi acabar parné.*

Llegó el verano y Matías se decidió por fin á abordar á Edelmira.

Una noche salió ésta con sus padres. Paso tras paso llegaron á los Jardines.

Fueron á sentarse á una mesa.

Matías ya estaba en otra inmediata.

Los saludó cortesmente, ofreció un cigarro al padre de Edelmira, y hablando hablando, á los pocos minutos estaban todos juntos en la misma mesa.

Tomaron pasteles, azucarillos, cerveza, é iba transcurriendo el rato cuando se presentaron dos amigas de Edelmira.

Matías, que pensaba ser el pagano, las invitó á que tomaran alguna cosa.

Con dos botellas de cerveza y una docena de pasteles despacharon.

Después de las amigas sobrevinieron una tía, tres primas y un primito de seis años.

Las primas no tomaron mas que café con media tostada.

La mamá no se sentía bien del estómago y pidió una ración de riñones, otra de merluza y café, con media también.

El chico no quiso mas que un vaso de leche merengada de á cuartillo.

Matías sudaba, y ya no tenía el pensamiento en Edelmira ni se acordaba de su amor: nada más veía al camarero que cada vez que iba y volvía le parecía más grande.

El chico tomó la leche en un dos por tres, se subió á la mesa y empezó á saltar, cayendo á los pocos momentos sobre Matías, con gran estrépito de cacharros.

Cuando Matías pudo darse cuenta de lo que le pasaba, ya se habían ido su novia y toda la familia; pero en cambio estaba allí el camarero teniendo en la mano un sombrero que le parecía al suyo, á pesar de los apabullones y las manchas.

Tomó el sombrero y salió andando, pero el camarero le detuvo y le dijo que pagara el gasto y... los vidrios rotos.

¡Pobre Matías!

Echó mano al bolsillo y no tenía mas que tres pesetas.

Se lo dijo al mozo y añadió: Disponga usted de mí.

El camarero no le hizo pasar á mejor vida, aunque tuvo intención de hacerlo en el primer momento, furioso como estaba, pero le hizo pasar á la prevención en compañía de una pareja de orden público.

Desde entonces, Matías ya no cree en el primer amor ni en las familias muy numerosas.

José Pérez Adsuar.

LO MAS DULCE

¿Qué es lo más dulce y mejor?
á muchos he preguntado,
y cuando me han contestado
que la miel, me causó horror.

Pues mi boca posé un día
en la tuya de clavel,
y más dulce que la miel
hallé su unión, alma mía.

¡Que no hay dulzura mayor
aunque al pudor le dé agravios,
como el choque de unos labios
si los imantó el amor!

José Martínez Medina.

EL TRANSFORMISMO DEL AMOR (1)

Había pasado toda una noche de amor con Alicia. La nieve que cubría la tierra de blanca alfombra, cesó de caer allá hacia la madrugada. El tren marchaba rápidamente dando fuertes resoplidos acompañados de densas bocanadas de vapor que se ase-

(1) Del tomo V de la *Biblioteca X.*

mejaban á fiera jadeante á quien el frío echa del bosque.

El airecillo de la mañana, que pasaba rizando la nieve, cortaba como cuchillo afilado en el asperón.

Mi bella compañera acercóse tanto y tanto á mí, que parecía no formábamos más que un solo cuerpo.

—Tengo frío—murmuró apoyando lánguidamente su hermosa cabecita sobre mi hombro derecho y arropándose en su abrigo de pieles.

Los celestiales ojos de Alicia, aquellos ojos que jamás olvidaré, fatigados por el insomnio de la pasada noche y por la pasión, tendían á cerrarse. Un pensamiento constante, una pertinaz idea que pugnaba por exteriorizarse, los mantenía, sin embargo, abiertos. A veces se cerraban suavemente, pero de súbito se abrían sobresaltados y se fijaban en mí con extraña melancolía; hubiérase dicho entonces que se leía en ellos algo de indefinido y vago que pudiéramos comparar á la nostalgia de la pasión, algo semejante al triste mirar del que despierta á la realidad después de un delicioso ensueño.

¡Pobre Alicia! Durante algunas horas, entre juramentos de amor eterno y promesas de deleite sin fin, habíamos perdido la realidad de vista, y esta realidad, espada de Damocles, suspendida amenazadora sobre los vuelos de la fantasía y los impulsos del corazón, recobraba entonces sus derechos, manifestándose en forma de cansancio de la naturaleza. Tras la hermosa primavera sucedíase en el alma el frío invierno, cuya llegada no habían logrado ni lograrán nunca detener la nerviosa fuerza de los abrazos ni el calor de los apasionados besos.

El tiempo, como el tren, seguía en tanto imperturbable su camino.

Comenzaba á clarear.

La rojiza luz de la lámpara del wagón iba extinguiéndose, como si se retirara avergonzada ante la aparición del hermoso luminar del día, que allá por el Oriente se elevaba en el firmamento entre nubes de ópalo y grana, matizando de rosa con sus reflejos la nieve que cual blanco cendal envolvía la tierra.

Vista á la claridad incierta del alba, en lucha con la luz mortecina de la lámpara, la figura de Alicia tenía algo de fantásticamente artístico: asemejábase á la estatua del sentimiento vencido por la realidad, tal como hubiera podido concebirla y realizarla el fuego de Musset y el hastío pesimista de Heine, encarnados en el alma de un escultor del Norte.

Apoyada en mi hombro y rodeando con su torneado brazo mi cuello, Alicia durmióse al fin: el cansancio del cuerpo triunfó de la excitación de la mente.

Yo contenía la respiración por no despertarla. Un ligero extremecimiento y un suspiro angustioso me hicieron comprender á poco que era ya inútil mi precaución...

—¡Qué pesadilla tan terrible he tenido! —dijo concentrando en un postrer beso toda su pasión.—Soñé que ya no me amabas...

Calló, y fijó la vista en la ventanilla del wagón.

El vaho de nuestras respiraciones, acumulado en el cristal, bajo la acción del sol comenzaba á deshacerse en líquidas perlas. Por las mejillas de Alicia se deslizaban dos gruesas y cristalinas lágrimas.

Llegábamos á H. El tren se detuvo. Cerca de nosotros, tan cerca que casi podíamos tocarlo con la mano, se alzaba sombrío y solitario el cementerio del pueblo. Algunos árboles de desnudas y contrahechas ramas, que me recordaron las imágenes de la Edad Media, esa época de la historia en que el arte refleja el dolor que era su ideal, realzaban el triste aspecto de aquel cuadro.

PARTIDO CONSERVA... DOS

Cesantes.



Tiempo que no cesábamos
Y no nos quejábamos
Y ahora que lo tenemos.
Tampoco no nos quejaremos.

HIG-LIFFE TORERA.

Los cargos honoríficos
son dados según los méritos
de cada uno; por ejemplo
los ayudamos á vestir toreros.

UN AMERICANO, buen patriota.

Una hoja mustia y amarilla, la única que aun permanecía adherida á su rama, arrancada por el viento, vino á rozar tristemente, cual ala de herida golondrina, el cristal de la ventanilla, cayendo luego al suelo, donde quedó presa entre el lodo y la escarcha.

Alicia, con la vista fija en aquel panorama, seguía llorando amargamente.

Yo bien leía su pensamiento en sus ojos, pero conmovido, no acertaba á articular palabra.

Por fin, al arrancar el tren, la dije enjugando cariñosamente sus lágrimas con mi pañuelo.

—No llores; en el mundo moral, como en el mundo físico, ni afectos ni fuerza perecen, sino que se transforman. El amor de amantes se transformará en el de esposos y éste en el de padres; cuando el amor fructifique, el hijo, por su sublime relación con el porvenir, será el lazo que nos eleve al amor de la humanidad toda.

El amor, lo mismo que el sol, cuando nace, dora primero las más elevadas cumbres de las montañas, extendiendo luego su calor vivificante hasta el valle más recóndito, hasta la selva más intrincada; el amor como el sol, no se *pone* nunca por completo.

Alicia no me comprendía y seguía llorando.

Cristóbal Litrán.

CONSOLAR AL TRISTE

—Carambita don Eloy,
no he visto ni espero en vida
ver cara más aburrida
que la que trae usté hoy.
¿Qué le pasa á usté? ¿qué tiene?
¿qué le aqueja? ¿que le duele?
déjeme que le consuele.
Cuente usté qué le conviene.
—¡Ay! ¡ay! ¡ay!—Ayes de amor
que brotan de un pecho herido.
¿También usté se ha metido
á Tenorio?—¡Ay!—¡Pues señor!
¿Es que jugó usté y perdió
y es grande la cantidad?
Mil duros, dos mil... ¿verdad
que tal fué la causa?
—¡Ay!—¿No?
¿Es que ha salido su suegra
de una grande pulmonía?
¿Echa usté á la lotería
y le acompaña *la negra*?
—¡Ay! ¡ay!—¿Le duele á usté un brazo,
una pierna?—¡Ay!
—¿La cabeza?—¡Ay!
—Don Eloy, con franqueza,
diga usted.—¡Ay!...
—(¡Qué bromazo!)
Pues hijo, tanto suspiro
me parece ya bobada.
¿Por última vez?...
—¡Ay!...—Nada;
que usté se alivie. *Me piro.*

José Pérez Adsuar.

LITERATOS INCIPIENTES

(siluetas rápidas)

JOSÉ MARTÍNEZ MEDINA

Tema es por demás difícil estudiar las condiciones de los literatos incipientes, porque en su constante deseo de avanzar por la senda literaria, se fijan muy poco en sus condiciones y por regla general se dedican á todos los géneros.

Error es este, á mi ver, gravísimo; pues mientras se pasan el tiempo, muchos dedicándose á un género completamente opuesto á sus propias condiciones, abandonan el estudio de aquello que pudieran cultivar con más provecho suyo y con más ventaja para las letras.

No quiere decir esto que Martínez Medina sea uno de tantos literatos que se desconocen, no; Martínez Medina desde sus comienzos, supo crearse estilo propio y ni un sólo momento se ha torcido en su camino.

Si estudiamos á Martínez Medina por sus obras, sufriremos multitud de desengaños; pues si en sus *Góticos* le pensamos como un poeta escéptico y descreído, en *Nostalgia* le suponemos crédulo y sentimental.

Pero aunque muchos de sus amigos lo piensen y él se crea, no es escéptico, ni tiene nada de escepticismo. Es ni más ni menos que un poeta de corte campoamoriano, que á veces siente de tal modo, que á no firmarlo el discípulo se pensaría del maestro.

Su poema *El Sino de las mujeres* (que es sin disputa lo mejor que ha escrito) es buena prueba de mi afirmación.

Por eso en Martínez Medina se notan iguales defectos que en Campoamor, y como éste, sacrifica de tal modo la forma al fondo, que en ocasiones cometen una porción de incongruencias y se olvidan del arte métrico por completo.

Porque Campoamor (á pesar de su poética) y Martínez Medina (á pesar de su amor al maestro) se olvidan de contar las sílabas que tiene un verso, con tal que en él se diga lo que se quiere expresar.

Lo que no puede negarse al Sr. Medina es su fecundidad, pues á pesar de sus pocos años, tiene escritos los libros *Humoradas*, *Góticos* y *Nostalgia*, y los poemas *El Sino de las mujeres*, *María* y *Elegía*.

Pero aunque tal sea, no deja en zaga á su amigo Aquiles Nerón, que en dos años ó poco más escribió cinco ó seis tomos, y á no morir tan joven hubiera triplicado el número; por lo cual no consiguió ver ninguno publicado.

Debido tal vez á la actividad del Sr. Medina se publicó *¡Hojarascas!* (poesías) de Nerón; y por si acaso Medina pudiera hacérselo saber á Nerón (pues para mí su muerte es sólo un *infundio)* le diré que *¡Hojarascas!* me gustan mucho, y más habían de gustarme á no estar el libro hecho tan deprisa; y como el Sr. Nerón es *íntimo* de Medina, en su libro descuida un tantico la forma (defecto de escuela); por lo demás, tiene composiciones muy bonitas y algunas *íntimas* muy sentidas.

De todas maneras, Martínez Medina revela condiciones excepcionales como poeta, y no es de extrañar que llegue á ser un poeta de provecho.

Reinaldo Moreno Furmuz.

LA FAMILIA

Tal como yo la he soñado
yo la quisiera tener:
á mi lado una mujer,
y otro angel niño á mi lado.
Vivir por ellos amado
sin quebrantos y sin duelo,
prodigándonos consuelo
toda la vida; después...
¡más tarde! morir los tres
para ir juntos al cielo.

Angel García.

EPIGRAMA

El señor Pablo Cerrajes
fijó ayer en su ventana
un cartel diciendo: «*Trajes
para colegios de lana.*

Ricardo Claret Fábrega.

CORREO

D. I. P. A.—*Madrid.*—Muchas gracias, y que sean frecuentes sus envíos: con este número otra vez el 186.

D. P. U.—*Madrid.*—Reanudamos el envío del periódico, suspendido por extravío nota de su dirección: ya sabe que su colaboración nos es grata.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29





SECCION DE ANUNCIOS

Año V. Barcelona 20 de Julio 1890 Núm. 191

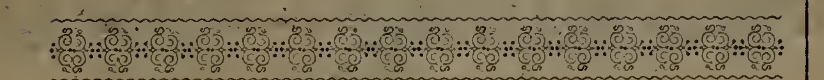


Redacción y Administración: Calle Universidad, 21, 2.°, 2.ª

Compañía Franceschini

VIRGINIA FERRARA.

SUMARIO



VIRGINIA FERRARA

Artista lírica (soprano) discípula del maestro Pablo Donatelli de Roma, debutó en Zara (Dalmacia) á la edad de diez y nueve años con la ópera *Traviata*, obteniendo una ovación por su escelente escuela de canto y condiciones nada comunes para la escena, acreditándolo más y más en *Sonámbula*, *Ernani* y otras, en las que fué muy felicitada.

En 1888 continuó su ya brillante carrera, y con vasto repertorio, en los principales teatros de Roma, Livorno, Venecia, Ancona, Fiune y Trieste con lisonjero éxito, y en la actualidad nuestra biografiáda forma parte de la compañía de opereta cómica Franceschini que actúa en el teatro de Cataluña, cosechando aplausos en cuantas obras ha tomado parte, y muy especialmente en *Un Viaggio in Africa*, en cuya ópera desempeña el papel de Titania admirablemente.

SÍNTESIS

Una ramera, un villano,
miseria, impudor, veneno,
catorce carros de cieno...
(¡Ese es un drama de Cano!)
Sangre, horror, cien veces ¡ay!
asesinatos, ciclones,
rayos, fuegos, maldiciones...
(Un drama de Echegaray.)
Recelos, farsa, interés,
jugadores, criminales,
orgías, *horizontales*...
(Drama de Eugenio Sellés.)
La luna que pura brilla,
guzlas, gnomos, fuentes, flores,
abejas, miel, ruiseñores...
(Poesía de Zorrilla.)
El sol que rayos esparce,
grutas, cascadas, martirios,
sombras, abismos, delirios...
(Poema de Núñez de Arce.)
Travesuras del amor,
fe, desengaños, conciencia,
Fidias, Galeno, experiencia...
(Poema de Campoamor.)
Cabello negro, áurea peina,
perlas, brillantes, rubíes,
blondas, oro, seda, huríes...
(Fragmentos de Manuel Reina.)
El sol que entre nubes arde,
el trigo en mies hacinado,
los pastores, el ganado...
(Poesía de Velarde.)
El arroyuelo tranquilo
que bellos pensiles riega,
Galicia, Asturias, la vega...
(Poco más ó menos, Grilo.)
El despotismo que mata,
virtud, libertad, ingratos,
verdugos, asesinatos...
(Clavado; Marcos Zapata.)

ANSELMO GUERRA.

CONSEJO

A LA MUJER

No niegues un beso al hombre
que tú quieras *con amor*,
pues si alguna vez á un niño
le besas, como hago yo,
no es por amor aquel beso,
es una franca expresión

que la voluntad impulsa
á ofrecer, porque es menor.
Si por voluntad das besos
y no los das por pasión,
cuando quieras á algún hombre
¿le darás besos ó no?

ANGEL GARCÍA.

LOS DOS IDEALES [1]

EN UN ÁLBUM

Antes de abandonar esta *mundana vida*, María, has querido, como prueba del grandísimo afecto que me profesaste, que yo llenara la última página de tu Album, lujosa urdimbre de vanidades, como lo llamaron ayer tus preciosos labios, que ya comienzan á balbucir el pesimista lenguaje del claustro.

Lee, pues, lo que escribo de tu álbum en la página que por mi insignificancia literaria me estaba reservada; y ojalá que mis incorrectas líneas te merezcan cuando menos gratitud y afecto, en vez de arrancarte una plegaria por el alma perdida que en el mundo dejas.

¡Ah, María! tú no sabes lo que pierdes... joven, hermosa, de talento, rica, querida; la sociedad te ofrecía todos sus placeres y la vida todos sus inefables goces, y á todo renuncias en la primavera de tus años.

Sacrificas un presente risueño, y el porvenir tal vez más próspero, en el altar del pasado.

Ya no resonarán del amor las dulces palabras en tu oido; ya no agitarán tu pecho las esperanzas que esmaltan y embellecen la existencia; ya no verás la vida bullir á tu alrededor, como en tí misma, con toda la variedad de sus matices: vegetarás en vez de vivir; mejor dicho, irás muriendo lentamente encerrada en tu tumba.

De hoy más, adiós dichas, adiós esperanzas, adiós ilusiones: orar será tu ocupación; orar tu descanso; orar y padecer tu destino: de hoy más, dejarás de ser hija, dejarás de ser madre, dejarás de ser esposa, dejarás de ser mujer, para convertirte en la monja, algo de repulsivo como la muerte.

Tu belleza, falta de luz y de aire, se marchitará en el cláustro, tomando bien pronto la palidez de la cera de los altares; el pensamiento huirá de tu cerebro, ahuyentado por la monotonía de la existencia y por el anonadamiento de tu sér en busca del ideal beatífico, ese *nirwana* del Cristianismo; no recorrerá tu cuerpo la eléctrica corriente del amor sino como un castigo, como una maldición del cielo, y, sér extraño á la naturaleza y contrario á ella, en tu hermoso y turgente seno no beberán el motor de la vida tiernos infantes.

El ideal del siglo, María, no está en el sombrío Monasterio con su aspecto de gigantesco cráneo, amarillento, de cien ojos hueros, resto insepulto del ideal de las edades pasadas; ni en la ociosidad y ascetismo de la vida del cláustro: está en el torbellino de la vida, está en el movimiento, está en el trabajo, está en el progreso.

Los góticos templos en los que parece que se ha querido negar la entrada á la naturaleza, privando el acceso de la luz, nos parecen bellas tumbas, pero tumbas al fin. El aroma del incienso nos marea y preferimos á él los perfumes de los campos, los rumores de la fábrica ó del taller; al *canto llano* del coro, la voz del niño que nos llama padre: suena mejor á nuestro oido que la música del órgano de vuestras orgullosas catedrales....

Hoy, María, en vez de algo que nos aisle de la naturaleza y de la sociedad, buscamos por el contrario, como ideal, lo que

(1) Del tomo V de la *Biblioteca X*.

DE VERANO



TIPOS Y TOPOS



De parte del señuritu.

más de lleno pueda someternos al eterno torrente circulatorio de la vida.

Medítalo bien antes de convertirte en sacerdotisa de esa religión de muerte; medítalo María, aun estás á tiempo.

Hay una religión de vida mucho más santa, más lógica y más buena; la religión de la naturaleza: contémplala una vez antes de imponerte la primera mutilación, la de tus rubios y sedosos cabellos, porque empieza á destruir tu sér la religión que abrazas, y no se cerrarán tras de tí las puertas del cláustro, con ruido semejante al hueco y fúnebre que produce la primera paletada de tierra que se arroja sobre el ataud.

Cristóbal Litran

¡LA PROMESA!

Á mi querido tio D. Victorio Fernández Giro

I

Cuando el sol en la colina
los tenues rayos declina
y quedan mustias las flores
que el astro rey ilumina,
no muy lejos de una aldea
se eleva espesa humareda
de un fuego que en lo alto estalla
y al bajar prende en la tea
de una formidable valla.
Al poco rato, se advierte
caer al suelo un cuerpo inerte,
el que en pelea reñida
fiero luchó con la muerte
al arrancarle la vida.
Al ver el cuerpo caer
aparece una mujer
que va del peligro en pos,
para cumplir el deber
de entregar un alma á Dios.

. . . .

Allá... lejos... la algarada
de la lucha comenzada
con su irresistible son,
se ve tan sólo acallada
por el ruido del cañón.
Y aquellos seres humanos
que tienen tintas las manos
de pelear como fieras,
van adelantando llanos
y van ganando laderas,
sin que en la lucha reñida
hagan caso de la vida
ni piensen en la derrota,
y por la patria querida
dan su sangre gota á gota.
Se adelantan, retroceden,
al terrible empuje ceden,
destrozan las avanzadas,
asaltan las barricadas,
atropellan, matan, hieren,
sin fuerza que les ataje
ni que venza su coraje,
pues aquel valiente enjambre
sabe vengar el ultraje
borrándolo con su sangre.

II

Y entre los restos desiertos,
cercada de cuerpos yertos
que hay por doquiera esparcidos,
entre el olor de los muertos
y el gemir de los heridos,
se encuentra un angel del cielo
que con singular anhelo
hace lecho en su regazo
y presta humano consuelo
á un herido de un balazo.
El que en el fiero luchar
con el dolor que sentía,
pudo un momento exclamar:
—Si me llegara á curar
juro por la madre mía
que al cesar mi sufrimiento,
es mi único pensamiento
el acabar mi existencia
siempre haciendo penitencia
en el claustro de un convento
Apenas que esto acabó
una angustia le turbó,

. . . .
hubo un momento de calma,
. . . .
la mujer se levantó
y encomendó á Dios su alma.
Ya terminada la acción
vino á poco un pelotón
de los que él llamaba hermanos
y le echaron á un furgón
con otros restos humanos.

III

El que visite el santuario
que en un lugar solitario
se hubo á Dios de levantar,
no dejará de admirar
á un fraile sexagenario
que siempre mustio y callado,
en el templo arrodillado,
á Dios de alabar no cesa
. . . .
y recordará al soldado
de la sagrada promesa.

F. M. R.

LITERATOS INCIPIENTES

(SILUETAS RÁPIDAS)

XV

ANGEL CAAMAÑO

Es uno de los escritores modernos más laboriosos.

El nombre que hoy goza, lo ha conseguido merced á su constancia y estudio.

Siempre en constante lucha con los azares de la fortuna, no ha encontrado á nadie que le tienda la mano en los comienzos de su carrera literaria, y sólo con su aplicación ha conseguido darse á conocer.

No es de los escritores *prematuros* que se creen inimitables en lo que escriben, no; Caamaño es un escritor muy modesto, y sin abandonar nunca esta cualidad ha conseguido ser apreciado en la república de las letras.

Versifica bastante bien, y el género que mejor cultiva es el género cómico.

Ha colaborado en casi todos los semanarios cómicos de la corte y en muchos de provincias.

Su mayor defecto es el haberle dado por escribir chulaperías, que por cierto las escribe con suma gracia y naturalidad.

En la actualidad dirige con gran acierto el *Toreo Cómico*, periódico muy estimado por los aficionados á la tauromaquia.

A mi ver, Caamaño es un escritor sin pretensiones, que vale, y que valdría más si no le hubiera dado la manía por los toros.

REINALDO MORENO FURMUZ.

* * *

El irresistible ente
que siendo gran majadero,
trata con orgullo fiero
á todo bicho viviente;
aunque blasones ostente
por detrás y por delante,
es un pedante.

—

El imberbe pollo, que,
por decir galanterías,
dice sólo tonterías,
á cuantas personas ve;
con su lente, su chaqué,
sombrero, bastón y guante,
es un pedante.

—

Quien sin pizca de talento
se las echa de gracioso,
y consigue hacer el oso,
ó mejor dicho el jumento;
aunque se crea un portento
de gracejo chispeante,
es un pedante.

—

10 cts. EL NUEVO



NTERMEDIO 10 cts.



MOROS Y CRISTIANOS

El que con traza dogmática
habla siempre en tono enfático,
y la echa de catedrático
sin conocer la gramática;
á despecho de su plática
y pretencioso talante
es un pedante.

—

El que por darse esplendor,
con labio vil é importuno
ultraja públicamente
de una persona el honor;
tras de cobarde impostor,
villano, ruin y farsante,
es un pedante.

—

Quien prodigio de simpleza,
con un descaro que asombra
va... contemplando su sombra
de los pies á la cabeza;
á pesar de su belleza
y su facha petulante,
es un pedante.

—

En fin, el vate ramplón
que sale de sus casillas
y quiere escribir letrillas
con la mejor intención;
si la pública opinión
no las acoje galante,
es un pedante.

Don Sotero.



DON INOCENTE

Tiene don Inocente
catorce chicos,
esposa, dos cuñadas
y cinco primos.
Y todos ellos,
viven en compañía
de este Inocencio.

—

Los hombres son gandules
y las mujeres,
son lo más holgazanas
que darse puede.
El es quien gana
el sustento de todos
los de su casa.

—

Se visten á su costa
los muy tunantes,
y todos se las tiran
de indispensables,
Y él entre tanto,
nada, suda que suda
con su trabajo.

—

Les reparte la paga
todos los meses,
satisface los gastos
que todos tienen.
Y en tanto ellas,
la paga la consumen
en comprar telas.

—

Mas lo sufre impasible
sin alterarse,
llegando á dar por ellos
hasta su sangre.

. . . .

De aquí se infiere
que con razón se llama
don Inocente.

Remo.

¡EL ÚLTIMO ESFUERZO! (*)

A mi ilustrado amigo Don Faustino Torres Pastor.

I

Los acelerados pasos repercutían en las prolongadas bóvedas del edificio.

La amortiguada luz de una lamparilla repartía sus rayos por las inmensas galerías, luchando allá en lontananza con la sombra, que pugnaba por cubrir como tupido velo aquellos solitarios lugares.

(*) Del libro «¡Bocetos sociales!» (poemitas en prosa) próximo á publicarse.

Solo que de cuando en cuando era roto aquel silencio por las pisadas de los ángeles de la caridad, que con una resignación admirable, prodigaban al enfermo su consuelo en el lecho del dolor.

Todo inspiraba aflicción y temor en aquel sitio.

En lo más alejado de aquel laberinto de pasillos y escaleras se escuchaban los lastimeros quejidos del moribundo, mezclados con las plegarias de las beatas y el constante entrar y salir de los mozos y enfermeros.

II

Las camas, colocadas en dos filas, con sus blanquísimas cubiertas, y la imágen de *los Dolores* adornada con velas amarillentas, cuajadas de flores marchitas al contacto de los miasmas que se desprendían por doquier, daban á la estancia un aspecto imponente y aterrador.

En uno de aquellos lechos del dolor, una hermosa joven, con la faz demacrada por el sufrimiento y cubierta de ese color verdoso, precursor de la agonía, se hallaba incorporada en las almohadas, con la vista fija en la imágen de la sala, y mientras luchaba con una fatiga aterradora que por instantes la iba acabando la vida, tenía entre sus manos las de una pobre anciana, que postrada sobre el cuerpo inmóvil de la enferma, no cesaba un instante de llorar, bañando con su llanto los desencajados pómulos de la agonizante y depositando en ellos ese beso que sólo saben dar las afligidas madres en el summun de la desgracia.

La agonía se acerca y la enferma en las fuertes convulsiones, aprieta con fuerza las manos de la anciana, hasta caer en un prolongado desmayo.

La pobre madre cubre de besos el rostro de la desgraciada, oprimiendo contra su seno aquel cuerpo casi inmóvil.

III

Un hombre con paso acelerado penetra por entre los enfermos, y se acerca al lecho aquel donde el cariño pugnaba por arrebatar á la muerte la querida presa con quien está sosteniendo encarnizada lucha.

Abre la joven los ojos, y ya en el final de la agonía, al notar la presencia del recién llegado, es cubre el rostro con las manos y baja por última vez la cabeza.

Y mientras la hermana de la caridad encomienda á Dics el alma de la difunta entre los sollozos de la angustiada madre, el desconocido, con el rostro contraído y los brazos caídos contempla impasible aquella tragedia humana, tal vez luchando con su conciencia, tal vez avergonzado de su obra.

. . . .

En la estancia sólo se escuchaban los gemidos de los moribundos, mezclados con las plegarias de las beatas y el constante entrar y salir de los enfermeros.

Y mientras la luz de la lamparilla repartía sus rayos por las extensas galerías del Hospital, luchando allá en lontananza con la sombra que pugnaba por cubrir como tupido velo aquellos solitarios lugares, los pasos de los dependientes repercutían en las prolongadas bóvedas del edificio.

RÓMULO MUÑO Y FERNÁNDEZ.

Á UNA

Una vez que te quise
fué por el pelo;
ahora qué estás pelona
ya no te quiero.
(Copla popular)

Has tenido hasta la fecha
cincuenta amantes lo menos,
y á todos ellos has dado
un mechón de tus cabellos.
Esto te disgustaría,

1 ¡Ay, qué miedo me da el cólera!

2 ¡Qué cólera! no hay más cólera que el que yo estoy pasando.

E.S.P.

3. Definitivamente mañana me marcho para librarme del cólera y al mismo tiempo..... del sastre.



PADRE É HIJO

pero lo peor no es esto;
lo peor es, *pobre chica*,
que juzgaste verdaderos
los cánticos amorosos
y amorosos juramentos
de los que en largo desfile
fueron tu amor poseyendo,
y has hecho, niña, una plancha
que resulta de mal género.
Creíste que iba de veras
lo de *¡mi dicha!* y *¡mi cielo!*...
¡Inocente! Esas palabras
solamente las dijeron
por ver si de tus amores
sacaban algún provecho.
Y todos sacaron algo,
según yo creo, y lo creo
porque de las relaciones
salieron todos contentos.
No sé lo que sacarían...
¡eso lo sabréis tú y ellos!
Y no te enfades pichona,
si te digo todo esto,
oye por qué te lo digo
y cíñete á mi consejo.

—

Como sigas de ese modo,
dentro de muy poco tiempo
no quedará en tu cabeza
un mechón para un remedio.
Como no pude ver nunca,
conservando mi sosiego,
que á las muchachas bonitas
burlaran hombres traviesos,
hoy te he mostrado la trampa
que existía en ese juego
en que todos te engañaban
sin tú lograr comprenderlo.
Ponte en guardia y está alerta,
y ya que haces de banquero,
que no te ganen los *puntos*,
sin que jueguen limpio al menos.
Y como notes que alguno
va por robarte el dinero,
sin andarte con ambajes
le mandas con viento fresco.

—

La verdad, en tus amores
no has mostrado grán talento,
porque bastaba un detalle
para comprender el juego.
Y al ver que todos querían
un mechón de tus cabellos,
pudiste entender al punto,
sin hacer un grande esfuerzo,
¡que todos tus amadores
te estaban tomando el pelo!

JOAQUÍN MIRANDA.

HISTORIA
DE UNA HOJA DE PAPEL

I

Orgullosa con la blancura que me dió el artífice, me encontraba entre mis amigas y compañeras, cuando entró en la tienda un descorazonado viajante que, cogiéndonos sin compasión, nos arrojó en un mundo. ¿Cuál sería mi destino? me preguntaba apesadumbrada..Pero fué mayor mi desconsuelo al oir correr la llave y ver que aquella mazmorra iba á ser mi prisión durante el viaje; y al recordar las buenas amistades que tenía con mis antiguas amigas no cesaban mis ojos de verter lágrimas.

¡Cuántas veces, durante el trayecto, recordé el purísimo aire que respiraba en la estantería del almacén!

II

Al abrir el baul, me quedé sorprendida. ¡Cuántos objetos relucieron ante mi vista! Pero mi sorpresa pasó al oir un golpe en el azafate donde me hallaba, volviéndome á la realidad.

Aquello era una librería; un hombre de repugnante aspecto me cojió, y al sentir pasar sus manos repetidas veces por mi cuerpo, me sonrojé; mi talle se llenó de polvo, y mi irritación fué mayor al ver que le pareció caro mi precio. ¡Yo, que con mi blancura llamaba la atención!

Año V. Barcelona 27 de Julio 1890 Núm. 192



Redacción y Administración: Calle Universidad, 21, 2.º, 2.ª

Compañía Franceschini

ELDA MARROTO

SUMARIO



AVISO

Con el presente número, damos principio á la inserción de la lindísima novela A SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA, traducida del francés por nuestra colaboradora **Doña Andrea León,** que sin interrupción continuaremos hasta finalizarla.

LA REDACCIÓN.



ELDA MARROTTO

Prima donna de la compañía Franceschini y aventajada discípula de los célebres maestros Concordia y Moretti, debutó en Ferrara (Italia) con «L' Educando», y puede decirse que fué el primer triunfo de su carrera artística.

La Marrotto, favorablemente juzgada por la prensa extranjera, no debe estar descontenta de la de esta capital, y nosotros imparcialmente, unimos nuestro sincero aplauso al del numeroso público que admira en el Eldorado á la inimitable «Donna Juanita.»

¡DE DOUBLÉ!

(Personajes: Trinidad
y su madre doña Lina,
paradas en una esquina
junto al Monte de Piedad.)

—¡Anda, niña, sube ya!
¡Jesús, y qué calma tienes!
¿No ves que si te entretienes
no va á haber tiempo?
—¡Mamá,
qué vergüenza!... ¡Yo no quiero!
—Pero, hija, ¡si la Manuela
no puede ir á la plazuela
si no la llevo dinero!...
¿Te parece eso bonito?
¡Digo! Y hoy precisamente
que come tu pretendiente
con nosotras. ¡Tu Pepito!
—¿Para qué le has convidado
á comer?
—Pues, para hablar.
Yo necesito indagar
qué es lo que tiene pensado.
Quiero hablarle de la boda,
y á ver si de esa manera
se deja caer.
—¡Dios quiera!
¿Y si luego se incomoda?
—No importa. ¿O te has figurado
que por ver á un majadero
voy á gastarme el dinero
en ponerle un estofado?
¡Para estofados está
la Magdalena!...
—(¡Dios mío!)
—Gracias á que yo confío
en que, al fin, se casará.
No tengo ni medio duro;
pero, nada, eso no quita,
¡santa Bárbara bendita
me sacará del apuro,
y aunque me da mucha pena
hay que empeñarla ó me pierdo!...
¡Y eso que nunca me acuerdo
de la santa hasta que truena!

(Y diciendo esto asustada,
guarda debajo del *chal*
una virgen de metal
completamente dorada.)
—Anda, vamos en seguida.
—¡Me da vergüenza!...
—¡Eso es tonto!
Como no subamos pronto,
nos quedamos sin comida.
¡Vamos arriba!
—(¡Qué escena!)
—Que me espera la criada.
——Pero si no vale nada
esa santa; si no es buena.
—¿Cómo que no es buena? ¡Hereje!
¿Y la fe? ¡Qué atrocidad!
(Pues como salga verdad
me dividen por el eje.)
—Si es de *doublé*. Crea usté
que no es oro.
—¡Jesucristo!
Pero, niña ¿en dónde has visto
una virgen de *doublé*?
¡Una virgen! ¡Ay, qué chica!
¡Tu ignorancia es asombrosa!
¡Has de saber que eso es cosa
que nunca se falsifica!

Fiacro Yráyzoz.

CONCHA MARTINEZ

Copiamos de nuestro colega de Madrid *La España Artística:*

«De su mérito artístico, de sus facultades, de su talento y de sus recursos en lo cómico, teníamos ya noticia no sólo por la prensa de Sevilla y Barcelona, sino por las cartas que amigos y corresponsales nos remitían frecuentemente colmando de elogios á la joven y afortunada artista andaluza.

Su primera campaña en Sevilla la dió á conocer. Por entonces comenzó á hablarse de ella con motivo de la competencia que el público estableció entre esta artista y otra de valor indiscutible que nunca será bastante llorada por los amantes del género *fino* y de la buena escuela de canto.

Nos referimos á la malograda Rosa Cisneros, muerta en la aurora de su vida de artista y de mujer.

Habíanse formado dos bandos rivales entre los *Cisneristas* y los *Martinistas*, y á tal punto llevaban su pasión y con tal encono se entregaban á la lucha, que algunas veces los desórdenes tomaron carácter desagradable y tumultuoso, haciendo precisa la intervención de la autoridad.

Aquella lucha contribuyó por modo directo á la popularidad de ambas tiples.

Concha partió después para Barcelona, donde ha sido durante mucho tiempo el ídolo de aquel público.

Rosa Cisneros vino más tarde á Madrid y tuvimos ocasión de verla y admirarla en el teatro de la Alhambra, precisamente en *Chateau Margaux*, la misma obra que anoche representó la que fué su rival en las perfumadas orillas del Guadalquivir.

Concha Martinez nos ha de perdonar si turbamos quizá con esta nota triste el concierto de alabanzas que por todas partes la rodea desde que llegó á Madrid.

Pero en este recuerdo no hay sólo un cariñoso tributo á la artista estimable y á la amiga querida; hay otra cosa que es la que nos impulsa á escribir estas líneas; el contraste que á nuestra imaginación se presentaba al ver anoche un *Chateau Margaux* completamente distinto al que aquí nos han hecho otras artistas, entre ellas la desgraciada joven á quien antes aludimos.

La Martínez ha entendido el personaje de la protagonista como el tipo de la mujer ligera y alegre que está en sus glorias con el pañuelo de Manila, y que se encuentra en su centro arrancándose á cantar flamenco y á jalearse descocadamente con el

Y á tí, Ramiro ¿quien
te ha vestido este verano?
—A mí no me viste nadie;
me basta yo para ello.



—Yo vivo en la taberna solamente.
—Pues á mí me sucede mismamente.



—¿Quiere V. darse una zambullidita conmigo?

vértigo de una borrachera exagerada y casi repugnante.

No es Concha la mujer tímida y sencilla que procura complacer á su marido, luciendo con cierto embarazo el airoso mantón, y que á impulsos de un ligero excesillo en la bebida, aparece un tanto alegre y desenvuelta.

Aquella mujer que en las primeras escenas tiene y debe tener los rasgos de la dama distinguida y los pudores adorables de lo recién casada, no es ni puede ser dos minutos más tarde una flamenca vulgarota y ordinaria, que insulta y pega, y se tambalea, y empuja y maltrata á todos violentamente.

Pues Concha Martínez ha entendido así el personaje. Desde que sale con la copa en la mano y canta el precioso wals, hasta que termina pidiendo el aplauso del público, la vimos tan desentonada, tan descompuesta, tan libre en sus movimientos, tan audaz en sus ademanes, que sin quitar ni mucho menos el mérito de la escena, pues realmente como borrachera es de primer orden, pensábamos sin querer.

—¡Lástima que la Martínez olvide que el lugar donde se desarrolla la acción no es un animado y popular merendero de las afueras, ni un gabinete de *La Taurina*, sino una sala elegantísima de una señora distinguida y de posición elevada.

Porque, en nuestra opinión, lo que puede hacerse y decirse en un democrático ventorrillo del Puente de Vallecas, no resulta entre colgaduras adamascadas, alfombras de moqueta y sillas de tapicería.

En una palabra; que la Martínez va más allá, mucho más allá, de lo que los autores imaginaron.

Ahora bien; ¿es esto un defecto ó una ventaja? ¿Puede considerarse un triunfo ó una equivocación?

A esto no podemos contestar; cada uno juzgará con arreglo á sus gustos y á sus aficiones. Es seguro que al público de la galería le agradará mucho y palmoteará con entusiasmo viendo á aquella *señora* con una jumera descomunal, burlándose de todos, insultando á sus tíos, empujando violentamente á la característica hasta derribarla sobre un sofá, pegando á su marido y entregándose á toda clase de excesos.

Y si el público aplaude—que al fin y al cabo es el amo y señor de todo lo creado, en materia de teatro,—no tenemos inconveniente en confesar que nosotros somos los equivocados y que nos dejamos llevar de un puritanismo exagerado.

Confesemos, pues, nuestro error, pero permítasenos declarar con franqueza que nos gustaba mucho aquella graciosa timidez de Leocadia Alba y Rosa Cisneros; aquella borrachera *fina* que nos presentaban; aquella protagonista distinguida siempre, aun en los momentos en que los ardores del *Chateau Margaux* inflamaban sus venas, animaban sus ojos y encendían voluptuosamente sus semblantes.

Por lo demás, que la Concha es una gran artista, ¿quién lo duda? Que tiene excepcionales condiciones para el género cómico, ¿quién ha de negarlo?

Tiene voz, y gracia y talento. Es decir, lo tiene todo. Esperemos, pues, á verla en otras obras, y es seguro que acabará de justificar que no en balde la fama la ha concedido lugar preeminente entre las tiples de este género chico.»

CUENTO

I

Era el labrador Antón
por su trato franco, llano,
sencillote y bonachón,
el hombre más campechano

que había en todo Alcorcón.
Enfrente de Antón vivía
su íntimo amigo Juan Trillo;
era el labrador más pillo
que en todo Alcorcón había.

II

Cierta mañana que Antón
mató un pequeño lechón,
cuando ya se preparaba
para hacer la partición
con que al médico pagaba,
le dijo su amigo Juan:
—Yo tengo inventado un plan
para que te guardes todo
sin temor al qué dirán.
—¿De veras?—Sí.—¿De qué modo?
—Pues muy facil; necesitas
colgarlo ahora á la ventana;
al amanecer lo quitas,
lo escondes bien, y mañana
muy desconsolado gritas:
¡que me han robado el lechón!
todos se lo creerán
y ahorras la partición.
—Buena idea, dijo Antón;
verás qué bien lo hago, Juan.

III

Cuando ya al amanecer
de la siguiente mañana
salió Antón á recojer
el lechón de la ventana,
se quedó inmóvil al ver
que ya no estaba colgado
como él lo había dejado;
y la causa de esto, era,
que antes de que Antón saliera
Juan se lo había robado;
mas como Antón no previno
que su amigo fué el ladrón,
empezó á gritar: ¡vecino
que me han robado el lechón!
Juan al momento vino
y haciéndose el inocente
cada vez que Antón gritaba
¡me lo han robado! exclamaba:
—Lo imitas perfectamente,
mejor que yo me esperaba.
Y Antón ya desesperado
y cada vez con más ira
gritaba desconsolado:
—Te juro que no es mentira,
Juan, que sí me lo han robado.
Pero éste en tono guasón
y en tanto que se reía
con la mayor *sans façon*
por lo bajo le decía:
—Qué bien lo imitas, Antón.

M. Pérez Urria.

INGLESES Y ESPAÑOLES

No se alarmen los patrióticos lectores: ningún nuevo atentado á los derechos de nuestra nación se ha llevado á efecto por los flemáticos habitantes del Reino Unido.

En este articulejo no se trata de esos, sino de otros ingleses.

Porque ustedes sabrán muy bien que son muchos los españoles que, aun sin querer, se *anglosajonizan,* (¿qué les parece la palabrilla?) dándose por vencidos en cuanto se les dirige un *sablazo* por manos hábiles y expertas, gracias á su poco arte en esta especie de *esgrima.*

Y cuidado que en esto, como en todo, marchamos á pasos gigantestos por el camino del progreso; que hay indivíduos que no se dejan *sablear* ni á tres tirones.

Ejemplo de ello, los caseros.

Pero en realidad, estos no son personas: son perros dogos colgados siempre de las pantorrillas de los inquilinos morosos.

El gremio de *sablistas* lo invade todo; hasta las bellas artes.

Hoy para *pintar* un natural de las Islas Británicas no se necesita mas que tener un poco de olfato, serenidad y vista para irse derecho al bulto.

No hacen falta muchos conocimientos de dibujo ó de colorido.

10 cts.

El Nuevo

BAÑOS por E.S.P.



A mi simpático
amigo M. Gracia

Prueba al canto.

Se encuentra el *pintor* del nuevo género á un conocido.

—Adios, señor *de* Zancadilla.

La anteposición de la preposición de genitivo al apellido del sugeto que se quiere metamorfosear en londonense, es ya un paso en el buen camino.

—Adios,—contesta el aludido.—¿Cómo le va?

—Yo me encuentro bien de salud, pero mi pobre mujer se halla muy enferma. Está paralítica de todo el lado izquierdo y parte del derecho.

—¡Demonio!... Crea V. que lo siento de veras.

—Muchas gracias, señor *de* Zancadilla, muchas gracias. Y á propósito, y V. dispense la libertad que me tomo; ¿me podría usted prestar cincuenta pesetas para atender á su curación? Usted que es tan compasivo, tan servicial, tan bueno, no me negará este favor, que yo le agradeceré de todo corazón, aparte de unir á mi reconocimiento eterno la devolución del piquillo en cuanto salga de apuros.

La víctima efectúa tres cosas á la vez: mira al cielo con ademán trágico, exhala un suspiro, no seguramente de satisfacción y echa mano al bolsillo del chaleco, mientras el *pintor* de ingleses le contempla con ansiedad indescriptible.

Por fin coje los diez pesos y se despide apresuradamente del desplumado amigo, con objeto—dice—de no retardar á su cara mitad la satisfacción de sus necesidades.

El otro, es decir, el flamante hijo adoptivo de la City, queda maldiciendo de todas las paralisis parciales ó totales y de su poca desfachatez para negar un favor que no verá nunca devuelto.

Hay también otras clases en esto de la duplicación de nacionalidad.

Los sastres y las modistas están á cada paso naturalizándose accidentalmente en el Reino Unido.

Por cierto que algunos y algunas salen con las manos en la cabeza cuantas veces pretenden oficiar de *lords* y *ladyes*.

Conozco yo una muchacha perteneciente al gremio,—y por cierto bastante bonita,—que tiembla y suda tinta, cada vez que la necesidad le obliga á dar un *avance* á algunos de sus clientes.

—¿Está la señorita Pilar?—preguntaba el otro día á la doméstica de una *favorecedora*, por el ventanillo de la puerta, y haciendo uso de cierto tono entre zumbón y respetuoso, propio de los acreedores guasones y marrajos.

—No, señora; ha salido.

—Bueno; pues haga el favor de decirla que no puedo demorar más el cobro de la cuentecilla que tenemos pendiente desde el dichoso baile de *blanco* y *negro,* y cuyo importe y algo más tengo gastado en botas al venir á hacerla efectiva. Dígale también, que si no me paga pronto me veré en la necesidad de obrar de otra forma.

—¿Me quiere V. decir en cual?—preguntó con sorna la tal señora, abriendo de par en par la puerta.

Porque hay que advertir que no obstante estar siempre fuera de casa cierta clase de personas, cuando de acreedores se trata, algunas veces surgen como por encanto con objeto de convertirse de víctimas en tiranos, aprovechando cualquier incidente de que puedan sacar buen partido.

Sirva de aviso á los *ingleses*.

—¡Vaya por Dios! ¿Pues no había V. salido de casa?—replicó la modistilla, que es de oro en esto de *quedarse* con cualquiera.

—Es que yo estoy visible cuando me acomoda y para quien lo tengo por conveniente.

—Bien podía V. tener también por conveniente pagarme los seis duros que me debe.

—¡Vaya una cantidad! ¿No le da vergüenza molestar á una persona decente por...?

—Por esa miseria ¿no es esto? Ya sé la canción. Pero como *esa miseria* es mía, la necesito.

—Bueno, hemos terminado: cuando lo estime oportuno la remitiré á V. esa pequeñez... ¡la muy imprudente!...

Y se mete en su casa, dando un portazo que hace temblar el edificio hasta en sus cimientos.

Escenas de esta índole, son en Madrid el pan de cada día; porque hay que advertir que está más desarrollado en la corte que en ninguna otra parte este modernísimo estilo *pictórico*. Aquí se *pintan ingleses* en todas las formas y en todos los géneros del arte.

Si yo me llamase Commelerán, Cañete ó cosa parecida, propondría algunas adiciones á la definición del verbo *pintar* y sus derivados; v. gr.:

Pintar v. a... || —*ingleses:* crearse acreedores.

Inglés n. s ó adj... || Cualquier hombre de bien (ó *de mal*) que se entretenga en prestar dinero ó cosa que lo valga con condición probable de incobrabilidad.

Hoy día están ya pasadas de moda las palabras *sablista* y *sablazo*. Ninguna persona que se estime las pone en boca.

«El mundo marcha,» dijimos Pelletán y yo, y la verdad es que no nos equivocamos ni uno ni otro.

Un dato para probar nuestro común aserto, con referencia al asunto de este artículo, y concluyo.

Lastra, un buen muchacho, *aunque* casado, estaba estos últimos días mustio y cabizbajo.

Esta mañana entró en mi casa radiante de alegría.

—¿Qué te pasa, hombre?—le pregunté, admirado del cambio que se traslucía en su semblante.

—¡Asómbrate, chico! He llevado á cabo una obra que me inmortalizará. Figúrate; he *pintado* un inglés ó, mejor dicho, una inglesa, de una manera magistral.

—¡Bah!—respondí desdeñosamente,—yo creí que era algo de particular; pero eso... eso lo hace cualquiera.

—No lo dudo; mas no preguntas por la víctima.

—¿Quién lo fué?

—¡Mi suegra!!

. . . .

. . . .

Le abracé profundamente conmovido.

Porque esto es el perfeccionamiento absoluto del arte, el colmo del nuevo género de pintura.

¡Ahí es nada!

¡Convertir en paisana del Támesis á la *fiera más fiera de las fieras!*

Pedro Conceda.

¡TUS OJOS!

A la Sta. D.ª Dolores Callejo

SONETO

Robaron al abismo la negrura,
de la aurora copiaron el destello,
tienen toda la esencia de lo bello
y su grandeza les prestó natura.

Al astro rey hurtaron la hermosura,
á lo sublime el apreciado sello,
y del mistero tienen todo aquello
que pudiera envidiar la noche oscura.

Son tus ojos un algo indefinible
contemplado en el crítico momento
de admirar lo ideal de lo imposible.

Y al buscar algo igual el pensamiento
no puede hallar comparación factible,
por no ver más que un sólo firmamiento.

R. Muro.



Quien mucho abarca,

poco aprieta.

Quien más mira

menos ve.



La domadora de perros.

SUCEDIDO

Al patíbulo marchaba
un infeliz delincuente,
escuchando tristemente
al fraile que le auxiliaba.
—Dichoso en llamarte insisto,
el padre le repetía.
Esta noche ¡qué alegría!
vas, hijo, á cenar con Cristo.
—Padre mío, ¿será cierto?
Si tal mi cena envidiáis,
dejo el asno, vos montáis
y así os cedo mi cubierto.
—Gracias, hijo, (con gran pena
contestó el fraile) me pesa;
pero cómo á la francesa,
y el que así come no cena.

*
* *

Á SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA

(TRADUCCIÓN DE DOÑA ANDREA LEÓN)

I

La puerta del cuarto giró fácilmente sobre sus goznes y la silueta de un joven se dibujó en el fondo de luz, que al abrir por ella luz opaca y gris de las primeras horas de una mañana de invierno.

Por un momento, el que entraba se quedó parado, cerrando los ojos ante los rayos rojizos de una lámpara que ardía sobre una gran mesa de despacho, colocada en medio de la habitación y cuya vacilante luz, formando contraste con la claridad del naciente día, nublaba la vista y la impedía distinguir claramente los objetos.

Este contraste era aun más violento, porque los postigos cerrados herméticamente y cubiertos además por espesas colgaduras, no dejaban penetrar la luz exterior.

—¿Cómo decíais, Antonio, que vuestro amo estaba acostado?—dijo el joven bajando la voz.—Miradle; ahí está dormido de codos sobre un buró.

Entonces apareció una segunda silueta, junto al joven, y una voz algo gutural y un poco gruñona, como lo son generalmente las de los viejos, replicó:

—¡Vamos! ¡Ya ha vuelto á pasar la noche trabajando!... Señor de Lairis, tened cuidado no le despertéis demasiado bruscamente... Dejad que le advierta vuestra llegada.

Y el que así hablaba, apartando al visitante con un movimiento respetuoso, pero irresistible, penetró en la habitación cuya pesada atmósfera guardaba ese calor que siempre queda después de una larga velada, con un gran fuego, y cuando no ha podido penetrar todavía el aire exterior.

Antonio, puesto que tal era su nombre, no tenía el aspecto ni el tipo del criado vulgar de unas veces y tontamente pretencioso otras, tipo en el que generalmente un barniz de bajeza obsequiosa se extiende sobre un fondo de insolencia.

De mediana estatura, delgado, tieso como un veterano, de paso firme y regular, á pesar de su mucha edad, pues debía tener lo menos setenta años; rostro moreno, las facciones muy acentuadas y los ojos negros y vivos.

Llevaba toda la barba, y ésta era ya blanca como sus cabellos, cortados al rape.

Su traje, negro y sencillo, parecía un uniforme, por ese no sé qué particular que hace se conozca bajo cualquier traje al soldado y al sacerdote.

Por lo demás, fuera de aquel acento gutural que ya hemos indicado y que no pierden jamás por completo los hijos de la península ibérica, no podía dudarse á primera vista de que pertenecía á la raza española y á alguna de esas provincias del Norte que no han cesado de ser fieles á la causa de D. Carlos.

La habitación que atravesó en parte el viejo servidor para llegar hasta su amo, sorprendido por el sueño al fin de una larga velada, era grande, aunque modestamente amueblada.

Modestamente no es tampoco la palabra exacta: era algo más y menos á la vez; severa y pobremente amueblada.

En las paredes, algunos estantes de libros contenían unos cuántos volúmenes usados y en desórden, como esos libros á menudo hojeados, incesantemente leídos y releídos, que son los amigos, los compañeros de todos los días, casi de todas las horas.

Había, además, dos retratos de mujeres; una anciana de tipo grave, de esas que han sufrido mucho y luchado con valor; la otra joven todavía, de expresión dulce y buena y algo profundo en la mirada de sus grandes ojos azules.

Fuera de esto, no había mas que una panoplia compuesta de dos sables, un par de pistolas de arzón y una carabina de fabricación inglesa.

Debajo dos condecoraciones: una papal y otra española.

Pero todo tenía el aspecto de esas cosas que han servido largo tiempo ó á menudo, que han vivido con nosotros y que, por esta razón, han llegado á formar como parte de nosotros mismos.

Respecto á los muebles, los pocos que había correspondían exactamente á las necesidades más extrictas de la existencia, sin ningún refinamiento de *confort* ni bienestar.

El inventario era facil de hacer: el buró primero de madera negra, de forma llamada ministro, con numerosos cajones y cubierto de periódicos y papeles.

Esta era la pieza principal y como dominante del mobiliario.

Lo restante eran algunas sillas de crin negra, sillón Voltaire de moleskina, enseñando la trama por las roturas, una mesa junto al balcón, ó mejor dicho, un ancho tablero de pino descansando sobre dos caballetes, en el que había extendidas cartas geográficas y muchos planos en relieve de fortalezas, y por fin, vistas fotográficas representando pasos á través de las montañas.

(Se continuará.)

CUENTO

Un huevo mandó sacar
para toda cena un día,
cierto padre que tenía
tres hijos que alimentar.
Con la vista devoraron
la cena á un tiempo los tres,
y con la vista después
á su padre interrogaron.
—He acortado la ración,
—dijo el padre,—con la idea
de que hoy este huevo sea
un premio á la aplicación.
Conque estrujad el magín
y á ver lo que sale de él,
que el huevo será de aquel
que hable mejor en latín.
Y volviéndose enseguida
al mayor de los hermanos,
pone la cena en sus manos
y á principiar le convida.
El huevo el joven tomó,
hízole un corte en redondo
con un cuchillo, y orondo
—*¡Coronatus est!*—gritó.
El segundo, con prudencia
digna de un señor formal,
echando en el huevo sal
dijo:—*Sal est sapientia.*
Pero al llegar el tercero,
hubo sonrisita, guiños,
porque, entre los otros niños
pasaba por majadero.
Para infundirle valor
el padre le dice al fin:
—Veamos si el Benjamín
lleva la parte mejor.
Y el Benjamín, lentamente,
después de observar á todos,
como quien busca los modos
de escapar por la tangente,
mira el huevo de través,
lo coje, lo alza con flema,
y sorbiéndose la yema,
dice:—*¡Consumat umesta!*

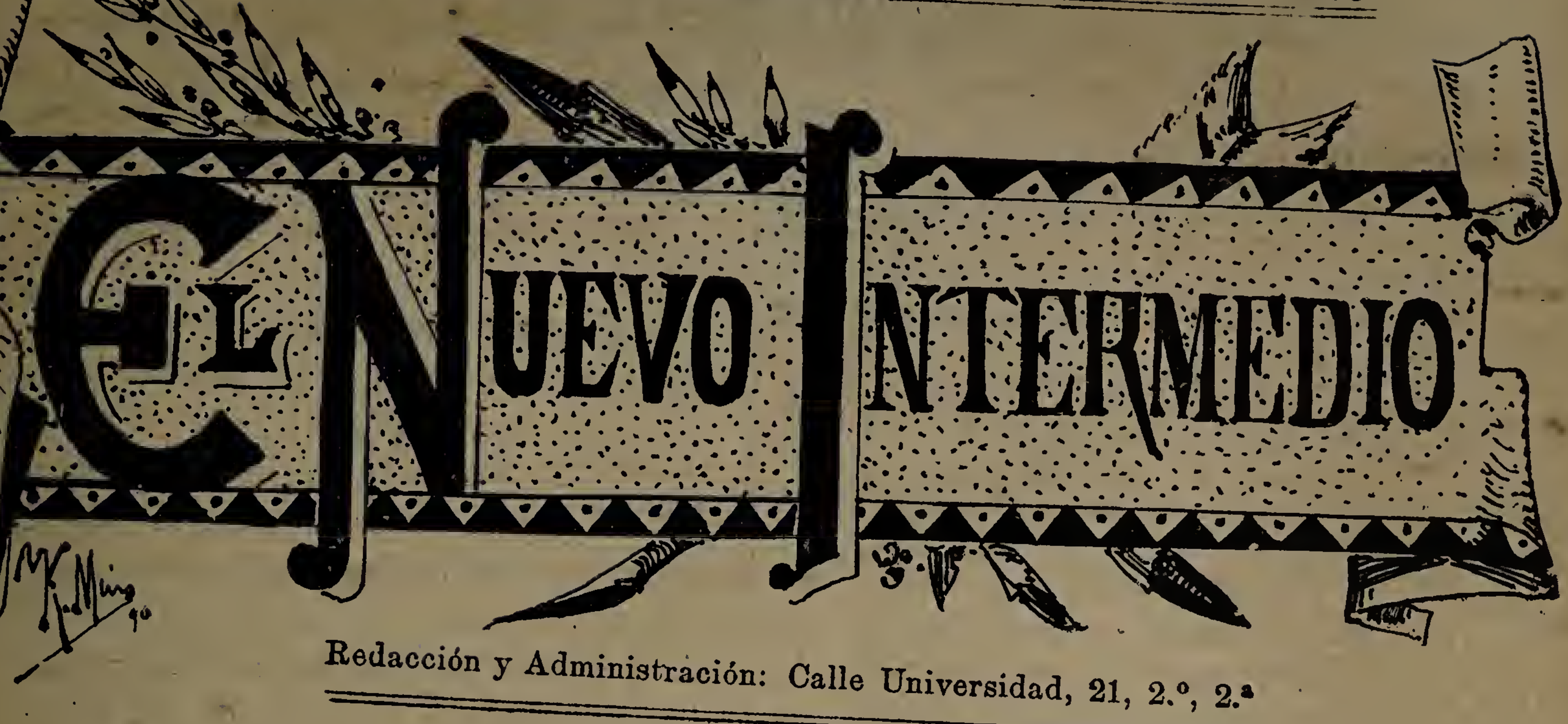
EL MARQUÉS DE VILLELL.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29



SECCION DE ANUNCIOS

Año V. Barcelona 3 de Agosto 1890 Núm. 193

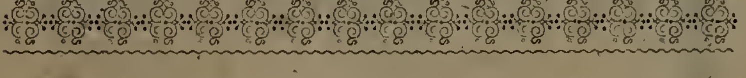


Redacción y Administración: Calle Universidad, 21, 2.º, 2.ª

ARTISTAS DE ZARZUELA

Ramón Pruna (a) Ramonet

SUMARIO



CRÓNICAS DOMINGUERAS

Hasta hoy estábamos plenamente convencidos de que las camareras de cafés y establecimientos análogos, tenían el corazón tan tierno é impresionable que después de una suculenta cena en un gabinete reservado, remojada con esquisitos vinos y acompañada de una conversación picaresca y galante en que no faltasen los suspiros y las miradas ardientes, difícilmente podrían resistir á la amabilidad y los obsequios de su espléndido anfitrión y no interesarse por él en cuerpo y alma; pero la realidad en forma de una de esas bellas criaturas que en tono más ó menos dulce nos preguntan en esos sitios. ¿Qué va V. á tomar? ha venido á demostrar que tales teorías eran falsas.

Ya no sirve pasarse la noche en un café de cante, que son los generalmente servidos por camareras, y entre sorbo y sorbo de la clásica media copa, que por economía suele pedirse mientras se fuma un magnífico cigarro de diez céntimos dirigir galanterías á aquellas *huris* y convidarlas á lo que quieran.

Tampoco sirve esperar que terminen sus faenas y llevarlas al colmado B. ó al colmado C.

Ellas comen y beben y se burlan después.

Y se explica perfectamente.

Han progresado y quieren que se las trate de otra manera: como á lo que son ó como á lo que serán.

Estamos viendo el día en que sentados á una mesa de cualquier horchatería ó café digamos.

—Joven, tráiganos V. un vaso de limón.

Y nos conteste rectificando.

—Llámenme Vds. señora; soy la prometida esposa del señor general Cascarrabias.

***

Dulces momentos de placer han sido para Peral y para nosotros los días que el ilustre inventor del submarino ha permanecido en Madrid.

Hay quien desde el momento en que llegó Peral hasta que se ha ido no se ha quitado las botas ni ha comido de caliente, habiéndose sostenido con la admiración y con los huesos que le guardaban de los banquetes á que asistía nuestro huésped.

Este, que ha caminado por Madrid, como en todas partes, entre flores y aplausos se ha ido contentísimo, llevando de nosotros un recuerdo de gratitud que, como la admiración que por él sentimos en nuestra memoria, vivirá en la suya eternamente.

Al noble compañero de armas y *fatigas*, el joven oficial Mercader, también le ha alcanzado y con justicia el tributo franco y espontáneo de nuestro cariño que hemos rendido al genio insigne.

Más que entusiasmo era delirio lo que sentíamos por estrechar la mano de Peral y por seguirle á todas partes; y por averiguar de qué color usaba los calcetines y de qué lado se echaba en la cama, hubiéramos dado el mejor dedo de la mano.

Don Telesforo Mediasuela, cesante por la gracia de.... Dios y á causa de la crisis del peregil, no descansaba un momento y todos los días me decía invariablemente:

—Peral come hoy en casa de los señores de.... y asiste al teatro tal, desde donde se trasladará al círculo cual. Mucho me alegra que un hombre de su talento sea obsequiado y deseado y recibido en todas par-

tes, pero dígame V., ¿porqué al lado del de Peral traen los periódicos diarios nombres que han sido más ó menos aplaudidos? ¿Y porqué se les aplaude? ¿Qué han inventado? ¡Nada!

—¡Hombre! no sea V. tan descreído. Han inventado el medio de exhibirse y darse á conocer sin saber de qué ni para qué.

* * *

No ganamos para sustos.

En Manresa huelgas, en Cádiz huelgas, en Barcelona idem de idem.

En Valencia el cólera, falsificado, según dicen.

Y en Melilla tiros y otras bagatelas.

Los extrabajadores manresanos, en contraposición de aquellos que todo lo arreglan con el poderoso auxilio de la Santa Estaca quieren arreglar las cosas con buenas razones.

Y si con razones se contentan puede decirse que el problema está resuelto, porque es lo único que se da en España.

En cuanto á los sucesos de Melilla y el cólera en Valencia, nos traen cabizbajos y alicaídos, sin ganas de pagar al sastre y dispuestos á marchar á cualquier puerto del norte á la primera oportunidad.

Es decir, en cuanto tengamos con qué irnos, que es lo esencial.

Pero ¡ay! no caerá esa breva.

¡Dios y Cánovas tengan piedad de nosotros!

José Pérez Adsuar.



TABLEAU

La escena en un bodegón.
Un hombre se halla sentado
junto á una mesa: á su lado
un vaso de peleón.
Muestra figura sombría
embozado en vieja capa,
y un gran sombrero le tapa
toda la fisonomía.
Engolfado en reflexiones
no ve que otro personaje
cuya *pinta,* facha y traje
revelan las privaciones,
con el aspecto de un chulo
aburrido, enfrente de él
se sienta y dice: —Miguel,
basta ya de disimulo.
¡Vamos hombre, con franqueza,
es tu desvergüenza mucha!
(El aludido, le escucha
sin levantar la cabeza.)
—Tú no quieres molestarte
en hablar; me he *figurao*
que estarás *incomodao*
porque no te dimos parte
del robo de la otra noche.
Pero ¡te juro formal,
que no llevaba ni un real
el caballero del coche!
Este oficio está perdido;
son unos tiempos atroces.
En fin, tú ya me conoces,
sabes que soy decidido.
Ayer timé á un caballero
reloj, cadena y bolsillo.
¡A mi lado es un chiquillo
de teta, el *rata primero!*
Tengo una destreza tal
que es en verdad admirable;
hace un mes le afané el sable
á un guardia municipal.
Pero anoche, en el café
porque no quise pagar,
el mozo empezó á gritar
y me dijo... no sé qué.
Creí que me provocaba
y ¡zaz! le rompí el bautismo.
(Seguía en tanto el mutismo
del hombre que le escuchaba.)
—Igual que un gamo salí,
y me estaré aquí escondido
hasta que se aplaque el ruido
y no se acuerden de mí.

. . . .
. . . .

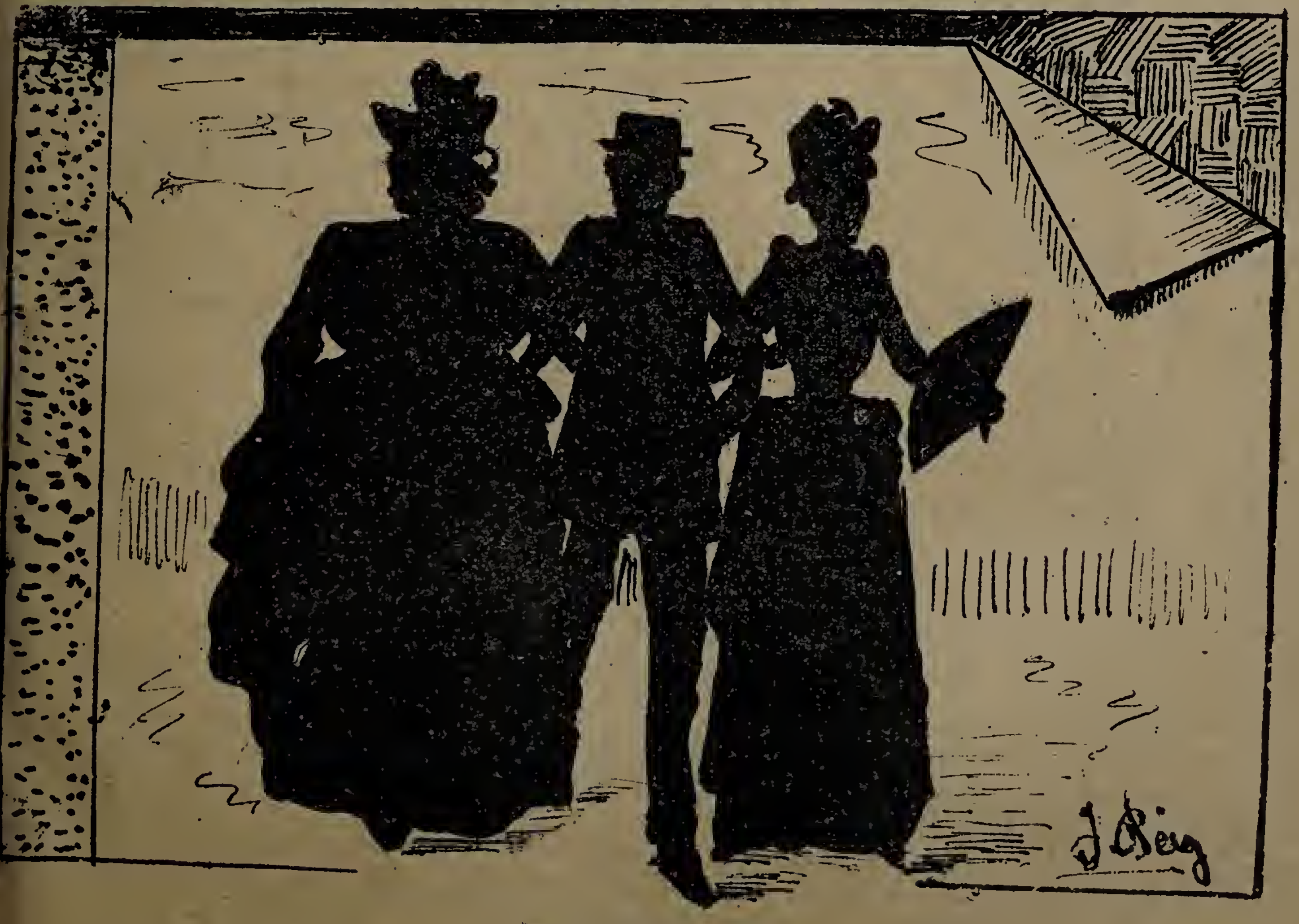
SIRENA



Si todas fueran como esta, ¡qué dicha el ser pez!



El ataque.



La plaza rendida.

Alzó el callado la jeta,
miró al otro frente á frente,
y le dijo de repente:
—¡Soy de la ronda secreta!
¡¡¡Imprudente!!!

EMILIO DEL VALL.

EL CANTARILLO

(POEMA INVISIBLE)

I

Pensad una ladera
llena de frondosísimos pinares
donde haya pajarillos á millares
y donde el musgo y el tomillo impera
Luego un monte de rocas escarpadas
cubiertas de arenillas
con un sin fin de estrechas vercdillas
que cruzan las agrestes empinadas.
Entre aquellos caprichos de natura
pensad muchas casitas esparcidas,
como manchas de nieve repartidas
sobre un suelo cubierto de verdura.
Y luego un arroyuelo
que corre entre los sáuces dulcemente
de un color, comparable solamente
con el azul purísimo del cielo.
Así pensáis la aldea ó lugarcillo
donde Tomasa, moza bien fornida
vió por primera vez del sol el brillo
en los puros comienzos de su vida.

II

Tomasa era una moza
que aunque mal adornada
sólo era en hermosura comparada
á la fama de bella que allí goza.
Los mozos del lugar, en la sencilla
forma para expresar sus intenciones
armaban mil pendencias y cuestiones
por gozar del amor de la chiquilla.
Pero ella muda siempre á tal deseo,
cuando oía una flor de un pretendiente,
al hacer un gracioso contoneo
bajaba la mirada humildemente.

III

. . . .

Y daba gusto, verla en los atajos
plegados los refajos
con el brazo desnudo y tan blancote
buscar en la corriente renacuajos.
O junto algún remanso del venero
con aquella carita de inocente
y aquel seno hechicero,
blanqueando la ropa en la corriente,
mezclando su canción siempre sencilla
con el ruido del agua que se aleja
mientras arrulla alguna tortolilla
ó vuela por el prado alguna abeja.
Por eso sus amigas, envidiosas
de ver que en hermosura les ganaba,
contaban de ella una porción de cosas
y nunca su honradez se respetaba.

IV

Su padre, aquel anciano ya agobiado
por los azares de su pobre cuna
miraba en la muchacha su fortuna
y era ella su tesoro más preciado.
Conociendo del mundo los deslices
pensaba siempre con mortal quebranto
si trocaría su Tomasa en llanto
aquellas horas dulces y felices.
Pasábase las noches dulcemente
contando lo que el mundo le ha enseñado,
pues era su ilusión más preeminente
ver de Tomasa su pudor guardado.

V

—Yo sé que otras mozuelas, hija mía
—el padre la decía—
sin ver que labran de su honor el daño
se pasan todo el día
jugando con los mozos en el caño.
Aunque el juego es sencillo,
á veces en la fuente
se quiebra el cantarillo
y queda la inocencia en la corriente,
porque al caer la valla que separa
en la lucha, el deber de los mozuelos,
suele cubrirse de carmín su cara
y comienza el dolor y los desvelos.

VI

Pasó el tiempo veloz, y Tomasilla

sintió de los amores el deseo
y entre todos los mozos de la villa
sólo dió su cariño á Doroteo.
Mancebo que gozaba de gran nota
pues en toda la vega
nadie le aventajaba á la pelota
ni á cargar sobre el hombro una fanega.
En su lenguaje rudo, el aldeano
la pintó su pasión de cierto modo;
aunque á pesar de todo
jamás llegó á tocar su blanca mano.
Ella sintió de la pasión la llama
y le ofreció un amor también vehemente
¡porque en el campo se ama
igual que en las ciudades, mucha gente!
Pero el niño vendado, que no cesa
de avivar la pasion de los mortales,
en aquella pareja montañesa
hizo nacer deseos mundanales.
Y luchando en la fuente una mañana
tal vez sin intención, ni mal deseo
consiguió Doroteo
romper el cantarillo á la aldeana.
Tomasa, recordando lo pasado
pensó lo que su padre la diría
al ver su cantarillo destrozado...
y otro pudo adquirir el mismo día.

VII

Y pasó más de un año con su amante
siempre en juego constante,
rompiendo cantarillos en la fuente
y volviendo á su casa sonriente...
Hasta que en una tarde, cuando el cielo
se cubre con los tintes de la rosa,
en su lucha afanosa
vino á dar la vasija con el suelo,
y estando en lo mejor de la pelea
la pareja rodó tranquilamente,
y lo que era el encanto de la aldea
se hirió con los trocillos en la frente.
Sin poderlo ocultar, entre sollozós
se presentó á su padre la chiquilla
sintiendo antes la burla de los mozos
y el desdén de las mozas de la villa.

VIII

Mucho antes de la próxima otoñada
al ver del novio el proceder villano
pensaba Tomasilla acongojada
los antiguos consejos del anciano.
Y aconsejando está contínuamente
á las muchachas de su pueblecillo
que si van con los novios á la fuente
¡deben llevar de cobre el cantarillo!

RÓMULO MURO.

LA PRIMERA PISTONADA [1]

Todo era júbilo y fiesta en X. Aquella inculta comarca cuyos valles habían resonado solo al eco de la esquila de los rebaños, del cantar de los pastores y el áspero chirriar de la pesada carreta, aquellos pueblos dormidos en la paz del atraso, sin comunicaciones, y por lo tanto sin comercio y sin viajeros, revestían el día que nos ocupa desusado y bullicioso aspecto.

¿Qué causa motivaba aquella rápida transformación?

La locomotora debía hendir los aires con su silbido y circular como sangre nueva por el corazón de aquellos pueblos, llevándoles en cada bocanada de humo un soplo de la vida de la civilización.

Esta idea, vagamente comprendida, era la que regocijaba á los habitantes todos de la comarca. El pastor, el agricultor, el industrial, soñaban ya con las ventajas de aquella mejora, que acortando las distancias entre los pueblos, haría más fáciles y de mayores resultados sus respectivas industrias; y hasta las mozuelas y los niños esperaban beneficios de aquel camino desconocido que entre las montañas se había abierto, y merced al cual, transportados por fuerza poderosísima, padrían visitar aquellas ciudades cuya magnificencia habían oído ponderar por algún soldado, sentados al amor de la lumbre, en cruda noche de invierno...

---

(1) Del tomo V de la *Biblioteca X*.

El Nuev

NO

LOS AMORES

Cuento e



1. Y continuaren su camino otra vez por los callejones del pueblo.



2. Por fin, llegaron á un
tinguiéndose en ella un cast



4. —Haz la señal Toribio—dijo el de la escalera al otro. Toribio se puso los dedos en la boca y dejóse oir por tres veces un silbido.



5. —Ahora mientra
ella, tu te aguardarás.
—Está bien, seño

INTERMEDIO

10 cts.

o

AMAMTES

gante.



a y dis-



ablando con

3. —¿Ves ese castillo?—dijo el de la escalera al del cesto.

—Si señor; lo veo.

—Pues es ese.

—¿El castillo del barón de la *Lengua larga*?

—Sí.



6. Abrióse el balcón y apareció una dama.

—¡Ramiro!

—¡Laura!

Y se quedaron abrazados.

(Véase el número 186)

(Se continuará.)

En un cobertizo de la estación sufría la locomotora adornada con flores y banderas nacionales, un minucioso reconocimiento. Cercioróbanse los operarios, ante el ingeniero de la vía, del perfecto juego de las piezas, y el fogonero llenaba de combustible el vientre inmenso del mónstruo de hercúleo pecho, que esperaba impaciente la señal de la partida, mientras que el pueblo se arremolinaba para contemplar de cerca aquel aparato misterioso.

En un grupo próximo, conversaban las autoridades y algunas otras personas importantes, destacándose entre ellas una hermosa niña de rubia cabellera, pobre hija del misterio adoptada por el alcalde, á la cual cabría la gloria de poner la primera máquina en movimiento.

El sacerdote, vistiendo las sagradas ropas se hallaba también presente.

Terminado el reconocimiento, transportóse la máquina á fuerza de brazos á la vía principal. ¡Cuántos esfuerzos para mover la pesada mole de hierro que sin ninguno debía arrastrar á tantos hombres! ¡Qué diferencia entre la fuerza muscular y la del vapor, que guiada por la poderosísima de la inteligencia encerraba la máquina en su seno!

A fuerza de brazos también, engancháronse algunos wagones á la locomotora.

La ceremonia va á empezar.

El sacerdote se adelanta con majestad rodeado de las autoridades del pueblo; se coloca á la cabeza del tren y murmura en latín algunas palabras.

El pueblo se descubre y se arrodilla.

El sacerdote bendice solemnemente el tren.

El progreso le ha vencido.

El, que maldijo la civilización y el progreso; él, que tantos pensadores abrasó en las hogueras del *Santo Oficio*; él, fanático, que en nombre de un absoluto elevaba los ojos de los fieles al cielo, *su verdadera patria*, para cosechar sin competidores los frutos de la tierra, se ve obligado hoy á bendecir la más grande, la más sublime conquista que realizara el genio del hombre.... ¡Qué derrota!

La música atruena los aires con alegre sonata, entre los aplausos y vítores del pueblo.

Suben á los wagones las personas invitadas; colócanse en la locomotora, María, la de la rubia cabellera, el ingeniero, el fogonero y el maquinista.

El sordo rumor de lo máquina parece denotar su inquietud é impaciencia.... El vapor se agita en torbellinos en sus entrañas.

Toda la vida de los circunstantes, que se extienden á ambos lados de la vía, parece reconcentrarse en los ojos.

María toca la válvula toda temblorosa.... y la máquina da la primera pistonada, seguida de un agudo silbido, que arranca á los espectadores un grito nervioso, confusa mezcla de alegría y sorpresa.

La locomotora arroja algunas bocanadas de blanco humo, cual si respirase de satisfacción al verse libre; se conmueve todo el tren, y se pone majestuosamente en movimiento.

Un aplauso general estalla.

La música toca nuevamente.

La campana de la iglesia da al aire sus ecos de fiesta.

El tren marcha alegre, majestuoso, casi con orgullo; parece conocer que tren alguno antes que él ha recorrido aquel camino. Dejadle marchar; por doquiera que pase, llevará la paz y la vida... No intentéis detenerlo; seríais aplastados, y la máquina por eso seguiría marchando, pues la guía y preside el genio del Progreso, encarnado en la majestuosa frente del hombre.

Dos años después, nadie hubiera reconocido la antigua comarca de X. Poblaciones florecientes se extendían á ambos lados de la vía hermoseando aquellos sitios, como borda y esmalta frondosa vegetación las orillas de los ríos.

La civilización había echado allí sus raíces.

Si queréis civilizar á los pueblos, construir arados en vez de espadas; locomotoras en vez de cañones; fábricas y escuelas en vez de cuarteles.

Levantar una fábrica es fundar un pueblo; abrir un camino de hierro es franquear venas á la circulación de la savia del Progreso que solo espera posibilidad de fecundar.

Por esto, cada vez que asisto á ceremonias como la que dejo descrita, se arraiga en mí la creencia de que el pensamiento libre y no la fuerza, será de hoy en adelante el que gobierne el mundo.

CRISTÓBAL LITRAN

CARTA

Querida Anita: ¿Suplicas
que te diga sin demora
el por qué he dejado ahora
de ir por tu casa?—Pues chica,
pónme un poco de atención
y al momento te diré
bien claramente, el porqué
de tal determinación.
Tienen la culpa de esto
tu mamá y tus escaleras;
una larga, y otra *fiera*
de muy mal humor me han puesto.
Yo no puedo soportar
los insultos de tu madre.
pues ni á mi rey ni á mi padre
se los llégué á tolerar.
Y respecto á la escalera,
dos veces al día no quiero
subir á un piso tercero,
pues esto causa á cualquiera.
Aquí tienes la razón
porque he dejado de verte,
aunque siempre he de quererte
con todo mi corazón.
Y por lo mismo te juro
que enseguida que te mudes
á un primero, no lo dudes,
he de volver, de seguro.
Y como creo que esto
sucederá, ¡Dios lo quiera!
después que tu madre muera,
(¡y ojalá ¡ay! que sea muy presto!)
Pues que mientras ella viva,
yo no sé si por manía
ó estudiar astronomía
iréis siempre para arriba.
A tu casa volveré
cuando tu mamá se muera,
por tanto, su muerte espera
impaciente, tu *José*.

Por la copia,

TALMA.

Á SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA

(TRADUCCIÓN DE DOÑA ANDREA LEÓN)

(CONTINUACIÓN.)

En el suelo no había alfombra.

En la chimenea, dos lámparas llamadas Carcel y un reloj de marmol negro, que marcaba en el momento en que empieza este relato las siete y media de la mañana.

Gracias á la ausencia de la alfombra, á pesar de las precauciones que tomó el viejo Antonio para no hacer ruido, el suelo, que era de madera, crujió bajo su peso rítmico y algo pesado.

De modo, que su amo que parecía tener el sueño algo ligero, levantó vivamente la cabeza antes de que el servidor hubiese llegado hasta el buró.

LOS INVENTORES.—por E. S. P.

¡Ay, si yo pudiera inventar otro submarino!

¡Ay, si yo pudiera inventar la manera de vivir sin comer!

¡Si yo pudiera inventar la manera de no pagar al sastre!

Pues si yo pudiera inventar ¡la mejor manera de pescar los relojes!

E. S. P.

REFLEXIÓN.—por E. S. P.



He escrito cuarenta dramas, he escrito cincuenta novelas, y aun no puedo comer. Definitivamente, mañana me hago torero.

—¡Ah! ¿eres tú, Antonio?—dijo el durmiente con la voz tranquila y la mirada clara del hombre acostumbrado á estas interrupciones de sueño y que pasa sin transición del reposo á la entera posesión de todas sus facultades.

Al levantar la cabeza se halló bruscamente colocado bajo el doble rayo de luz que entraba por la puerta, abierta todavía y el de la lámpara que aun continuaba ardiendo, á pesar de que era ya completamente de día.

Sus facciones aparecían así en toda la limpieza de sus acentuados contornos; facciones nobles y altivas aunque gastadas no solamente por las luchas materiales de la existencia, sino sobre todo por las penas, que minan más seguramente que un veneno lento y sin antídoto.

Los ojos no muy grandes y profundamente hundidos bajo sus cejas, eran de un negro aterciopelado lleno de luz.

Su mirada cuando tranquila era dulce, triste y algo soñadora; cuando la pasión la dominara debía ser dura y avasalladora. La nariz ligeramente encorvada, la barba firme y cuadrada y la boca de correcto dibujo, con los extremos algo caídos, como sucede á aquellos para quienes la vida ha tenido más amarguras que placeres, revelaban el hombre de acción y de energía.

La frente ancha y despejada, con un no sé qué de indefinible, indicaban el creyente, casi el místico.

Sus cabellos canosos estaban cortados al rape y el bigote era enteramente blanco.

Por lo demás, de una estatura, que aún sentado era más que mediana, de tez morena y curtida, de miembros largos y secos, más que delgados parecían de una fuerza poco común y hechos á soportar las mayores privaciones y á desafiar los peligros con una sonrisa de desdén.

—Sí, señor, soy yo,—replicó el viejo Antonio, haciendo un gesto rápido y misterioso que debía pasar inmediatamente al joven que había quedado detrás, en pie, delante de la puerta.

Y no estoy solo.

Esta última palabra la recalcó de modo que llamara la atención de la persona á quien se dirigía.

Al mismo tiempo, el anciano servidor se colocó de manera que ocultaba la vista del buró al matinal visitante.

El amo de Antonio comprendió sin duda aquella mímica y aquella estrategia, porque al oir la palabra «no estoy solo,» con un movimiento rápido y antes de mirar quién estaba allí, ni preguntarlo, recogió algunos pliegos de papel cubiertos de letra menuda y esparcidos por la mesa, y los hizo desaparecer dentro de uno de los cajones, que cerró cuidadosamente.

Entretanto, Antonio añadía:

—Ahí está el señor de Lairis, que desea hablaros.

Al oir este nombre, el rostro del amo de Antonio, sobre el que había pasado al principio una rápida sombra de inquietud, se puso casi sonriente.

Volvióse hacia la puerta y exclamó apresuradamente:

—¡Ah! ¡sois vos, mi querido Eduardo! adelante; ya sabéis que para vos estoy siempre visible.

—Eso varía—contestó Eduardo de Lairis con voz franca, y, si es permitido decirlo, espansiva, que sonaba bien al oído—pero Antonio me ha detenido y casi rechazado, viendo que os habíais dormido sobre la mesa, en vez de acostaros como era debido.

El joven se había adelantado alargando á su amigo una mano, que éste estrechaba con fuerza.

—¡Ah!— continuó el primero — podéis alabaros de tener aquí, en la persona de

Antonio un servidor como hay pocos, ó mejor dicho, como ya no hay, pues tiene para vos atenciones y solicitudes casi.... maternales.

—Antonio—contestó dulcemente el interlocutor de Eduardo de Lairis—no es un servidor para mí; es un compañero, un amigo, un hermano mayor.... como yo lo soy vuestro, querido Eduardo.

—Eso podría ser—murmuró Antonio, que durante estas palabras había apagado la lámpara, descorrido las cortinas y abiertos los postigos, de manera que la luz triste y nebulosa de aquella mañana de enero iluminó la vasta habitación;—no digo lo contrario, Juan Camerón; pero soy un hermano mayor á quien hacéis muy poco caso. De no ser así no os mataríais como hacéis, pasando noches enteras junto á vuestro buró, en vez de dormir tranquilamente en vuestra cama, como un buen cristiano que sois....

—¡Qué le hemos de hacer, mi buen Antonio! No era esa mi intención, pero el sueño se apoderó de mí esta mañana....

—Yo no pude figurármelo. Volvísteis tarde, contra vuestra costumbre... habéis ido al teatro de la Opera.... lo que no os ha sucedido desde que vivimos en París... ¡Creí que seríais más razonable!

Voy á verme obligado á quejarme á vuestra hermana, que os regañará.... y tal vez logre lo que mi antigua adhesión no ha podido conseguir.... que cuidéis de vuestra salud, que es necesaria, y que conservéis vuestra vida, ¡que no os pertenece!

El anciano servidor se detuvo.

Una lágrima que humedecía sus ojos suavizaba lo que pudiera tener la reprimenda de severa y aun de áspera.

Juan Camerón se levantó, dirigióse al anciano, le cojió la mano y dijo:

(Se continuará.)

DISTRACCIONES CELESTIALES

Un día estando de huelga
los ángeles en el cielo,
deseosos de hacer algo
con que entretener el tiempo,
ocurrióseles formar
una mujer, lo más bello
que jamás mortal alguno
hubiera visto, ni en sueños.
Con tal idea, enseguida
trabajaron al efecto,
y con la más blanca nieve
la modelaron el cuerpo;
un rayo de sol tomaron
para formar sus cabellos;
para el coral de sus labios
bajaron al ancho Océano;
para sus ojos, estrellas
hurtaron del firmamento;
el color de sus mejillas
de las rosas se lo dieron,
resultando una mujer
que era de bellas modelo.
Mas al estar terminada
vióse con gran descontento
que en su anhelo de que fuera
todo exteriormente bello,
habían cuidado poco
por lo que toca á lo interno,
y no queriendo que su obra
tuviera tan gran defecto
procedieron á arreglarla,
mas como escaseaba el tiempo
no cuidaron de escojer
lo mejor de entre lo bueno,
sino que hallando una piedra
por corazón la pusieron.

S. DEL PALAU.

Hoy tendrá lugar en el teatro de Lope de Vega el beneficio de nuestro amigo el popular tenor cómico don Ramón Pruna (a) Ramonet, cuyo retrato insertamos.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

SECCION DE ANUNCIOS

VINOS DE JEREZ

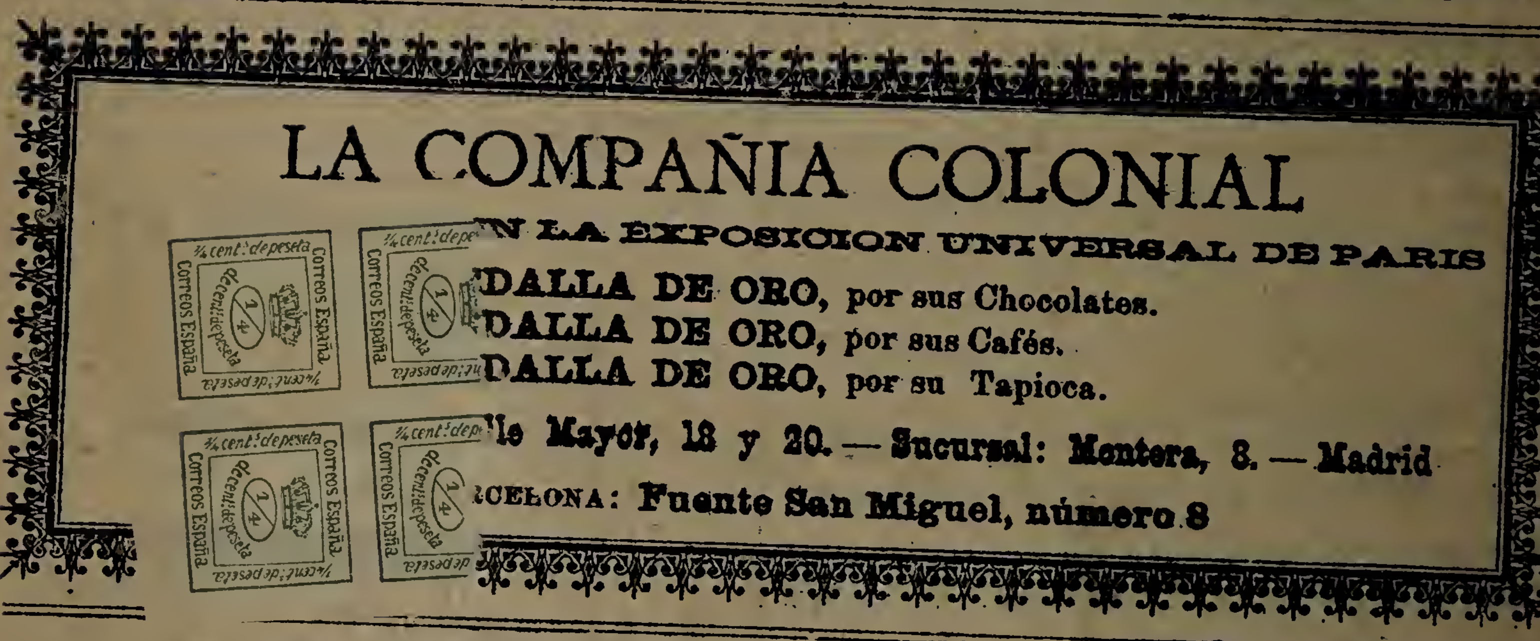
DE LA CASA

A. PIÑERO Y COMP.A

DEPÓSITO EN BARCELONA:

PASEO DEL CEMENTERIO.—CIERVO, 22

Se reciben avisos en la Administración de este periódico y en la calle de Lauria, núm. 82, piso 2.º



NO MAS DOLORES DE ESTÓMAGO

PILDORAS PASTER

De venta en todas las Farmacias y Droguerías á Ptas. 5 el frasco de 200 píldoras

AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA

JOSÉ PEDRET

Gerona, 25.—BARCELONA

TALLERES de LITOGRAFÍA y CALCOMANÍA

8—Basea—8.—BARCELONA

Impresiones permanentes sobre cristal, madera, lata y toda clase de metales. —Calcomanías para Camas de Hierro, etc., etc.—Perfección, rapidez y economía en trabajos de Comercio y todo lo concerniente al ramo.

Año V. Barcelona 15 de Agosto 1890 Núm. 194



Redacción y Administración: Calle Universidad, 21, 2.°, 2.ª

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona, trimestre. 1 pta.
Provincias, idem. . 1'50 »

25 ejemplares para los vendedores. . 1'50 pta.

REFLEXION



Antes comer no podía,
pero tan guapita soy
que he encontrado un *protector*...
¡Lo que va de ayer á hoy!

SUMARIO



AVISO

Causas agenas á nuestra voluntad, impidieron la salida de este número el domingo anterior. Deseosos de resarcir de esta falta á nuestros abonados, daremos uno extraordinario, que será el correspondiente al número doscientos.

La Redacción.



CRÓNICAS DOMINGUERAS

Bienaventurados los que se trasladan á las hermosas y frescas playas de San Sebastián, Vigo, Santander, Biarritz, etcétera, etc., porque ellos pueden vivir y gozar durante el verano.

Los desterrados, hijos de las necesidades de todos los momentos, que nos quedamos en este horno, no tenemos más remedio que conformarnos con nuestra implacable suerte y con hablar mal del gobierno y del aguador á todas horas.

Esto siempre es un consuelo porque hablando mal del vecino parece que nos quitamos un peso de encima y hacemos más llevadera nuestra mísera existencia á través de este valle de conservadores, fusionistas y demás gentecilla que puede pasarse largas temporadas sin necesitar á la patrona ni acudir al sable; y es tanto más de dispensar esta inocente distracción cuanto que en medio de los terribles sucesos por que pasamos, es natural que busquemos alguna cosa para apartar de nuestros espíritus la tristeza y el temor de que se hallan poseídos.

Lo único que tenemos por felicidad en estas calóríficas circunstancias es el veranear y tomar baños de ola.

Tanto es así que persona hay capaz de hacer los mayores sacrificios por largarse aunque sea á Mondoñedo.

Unos por gusto, otros buscando alivio á sus dolencias; los más por temor ante las desconsoladoras noticias que circulan acerca de la salud pública, todos pensamos en poner tierra de por medio y marcharnos cuanto antes.

A lo mejor vamos por la calle tranquilamente sin meternos con nadie y escuchamos casi sin querer diálogos como el siguiente que nos hacen detener y despiertan por completo los deseos de viajar, aunque sea dentro de un baul mundo:

—¡Todavia en Madrid señor Barrote?... ¿Cómo es eso? ¿No sale V. este año?

—¡Hombre, si! ayer me dijo mi suegra que está empeñado su amor propio en que nos vayamos á Villafranca, porque allí hay una laguna donde nos podemos bañar sin temor á ahogarnos.

—No es mala idea.

—No, señor; y yo la he aceptado. Figúrese V. que allí tenemos un tío por parte de mi suegra que está en muy buena posición y que según creo no nos admitirá dinero alguno por el gasto que hagamos mientras estemos en el pueblo; de modo que buscaré diez duros para el viaje y si sobra le llevaremos un par de babuchas de á cincuenta céntimos y unos pañuelos para las niñas, y en paz. En los pueblos se contentan con poco y lo agradecen que es una atrocidad.

—Muy bien, muy bien.

—Y V., ¿no va este veranò á Valencia?

—No señor; he tomado como disculpa para no ir el que los valencianos tienen *eso*, aunque en realidad no voy porque el año pasado quedé á deber los baños de la familia y cuatro pares de alpargatas y si me pescaran, con su genio, eran capaces de dividirme. Ya presentado ese inconvèniente había decidido no ir más que á la calle de las Hileras y desde allí al Petit-Fornos todas las tardes. Pero para que vea V. lo que son las cosas y lo desgraciados que somos algunos hombres; ahora le han salido á mi mujer catorce granos en la cabeza, del tamaño de las alcachofas y está la pobre tan malita, sin poderse mover ni chillar á la criada, que hemos tenido que llamar al médico que ha dicho como *ultimatum* que la infeliz necesita los baños á todo trance y que si no podíamos salir fuera teníamos que ponerla á la boca de una manga de riego por la mañana y tarde todos los días hasta que desaparezca esa erupción indecorosa. Conque ya ve V.; á la fuerza tengo que ir á cualquier puerto de mar.

Esto por lo que toca á los extraños, que los amigos no nos marean poco.

Cuando nos encuentran se tiran á nosotros con los brazos abiertos ni más ni menos que si de nosotros esperasen una credencial ó hubieran estado diez años sin vernos y derraman lágrimas y nos rompen la cazadora á fuerza de dar tirones.

—¡Hola, Fulanito!—nos dice uno de estos amigos entrañables mientras nos estruja contra su pecho, sin consideración alguna;—¡si vieras cuántas ganas tenía de encontrarte!

—Y yo también, hombre, y yo también! Y creyendo dárselos en una oreja empezamos á tirarle furiosos mordiscos en el ala del sombrero para tomar venganza disimuladamente.

—Estás bueno, ¿eh?

—No me duele nada. Pero, dí, ¿qué motivos tienes para estar tan alegre? ¿Te ha tocado la lotería?

—Es que me voy á Oviedo y desde allí á Gijón y luego á Santander. Llevo toda la familia, incluso mis dos cuñadas y su tía. Verás qué veranito tan superior me espera.

—Eso quisiera yo, verlo. Y de Santander ¿hacia que punto piensas dirigirte?

—Pues al Monte de Piedad; empeño á mis cuñadas, si quieren tomarlas y me vuelvo á Madrid.

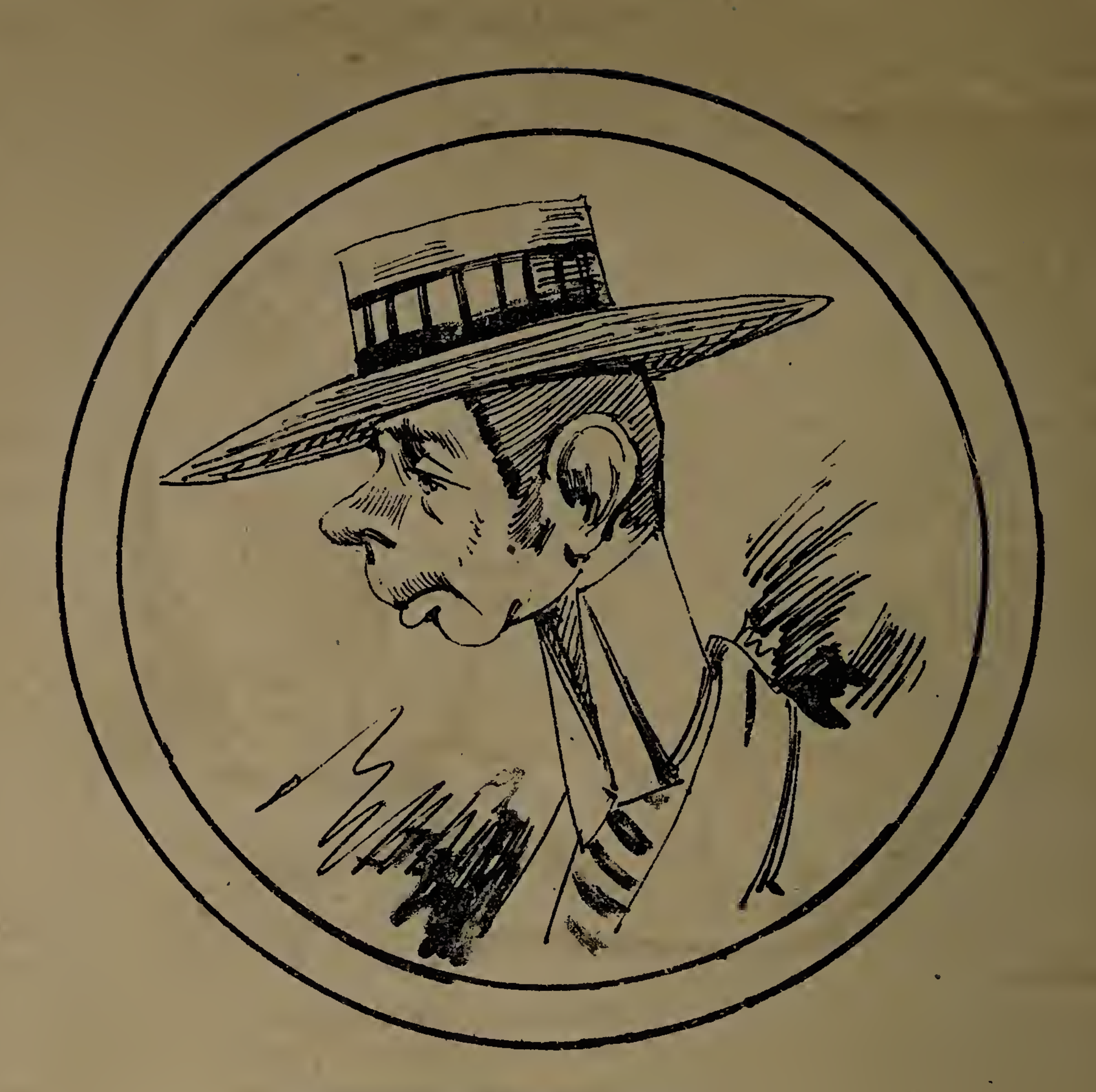
En vista de que no se me ocurre hablar de otra cosa y adivinando los deseos de Vds. haremos punto, y, hasta la semana próxima.

José Pérez Adsuar.

SE CONTINUARÁ

CUENTO HISTÓRICO

Envió su padre á Pepín
á casa de doña Mónica,
á pedir el *folletín*
del periódico «La Crónica.»
Y Pepín, que era un chiquillo,
le dijo á dicha señora:
—Que me dé usted el *soplillo,*
me ha dicho mi padre ahora.
—¡El soplillo! ¿para qué?
¿No tenéis *fuelle* en la casa?
—Uno grande.—Pues ¿á qué
pedirlo? ¡Vaya una guasa!
—No sé — dijo el chiquitín—
pero mi padre me dijo
que pidiera el *fuelletín*,
fuelle pequeño de fijo.
Doña Mónica, al momento
el error del chico vió,
y, con irónico acento,
de esta manera le habló:
—Toma lo que me has pedido,
y oro molido que fuere,



Uno de la HIG= LIF......



Dos caras de las que esta temporada
usa la gente pobre, pero honrada.



Cuántos patriotas habrá
que no conozcan más patria
que la patria potestad.

En Alemania la mejor recomendación para un ministro es un libro.

En España la mejor recomendación para un ministro es una mujer hermosa.

pero aún no he comprendido
qué es lo que tu padre quiere.
Y, dándole un *fuellecico*,
en cuyo limpio tablero
puso unas letras primero,
despachó contento al chico.
Entregó aquel artefacto
al padre, que, confundido,
absorto y estupefacto,
preguntó al chico aturdido,
el cual dijo: — Yo pedí
lo mismo que me mandó.
El padre, asombrado: — ¿Yo?
y el muchacho, firme: — ¡Sí!
Hasta que la explicación
vino á hallar, clara y lacónica,
en el conciso renglón
que escribió en el fuelle Mónica.
Pues en su terso tablero,
como alguien pensado habrá,
puso, con un lapicero
esto: *(Se continuará).*

PERIQUITO.

EL COLUMPIO

I

—No tires más, por Dios, que me mareo,
Laura á Ramón decía,
—pues estar oscilando todo el día
antes pavor me causa que deseo.
¡Para, para... Ramón... que si no paras
voy á tirarme al suelo!
¡estas evoluciones son tan raras
que hasta se une la tierra con el cielo!
Pero él no la atendía
y asido á la maroma, con pujanza
el cuerpo contra el viento airado lanza
y el columpio en los aires se mecía.
Pero Laura afligida
un vértigo infernal creyendo en ello
cubría con la mano el rostro bello
pensando en los encantos de la vida.
Dejó de dar Ramón, y gravemente
después del movimiento acelerado
el columpio quedó quieto y... pendiente
tomando así su primitivo estado.
—¡Nunca pienses Ramón que volveremos
á columpiarnos más, — Laura decía;
pero él la respondía:
—Eso, querida prima, ¡lo veremos!

II

Apesar de lo mucho que ha pasado
cuando se columpió la vez primera,
á Laura con Ramón hoy he encontrado
en un viejo cajón de la pradera.
Conserva el miedo aún, pero en desquite
cuando él á los aires se abalanza,
ella con gran pujanza,
se asió á su cuello... por el fiero embiste.
Y cuando ya en el alto suspendida
Laura va de su miedo en el exceso
siente que en su garganta choca un beso,
que la priva pensar en la caída.
Otro beso en sus labios después choca
que la deja extasiada,
y aunque ella no se da cuenta de nada,
un beso igual se escapa de su boca.
Para el vaivén y la quietud empieza;
se van Ramón y Laura muy contentos
diciendo ella ¡que tiene la cabeza
acostumbrada á aquellos movimientos!

III

—Ya ves que está la tarde placentera
—Tú dirás, dónde vamos.
—Si quisieras llevarme á la pradera
en donde aquella vez nos columpiamos...

R. MURO.

AMORES DE UN CONFITERO

(Carta de declaración
escrita con gran esmero,
que remite un confitero
demostrando su pasión.)

El amor y la alegría
según dicen las criaturas,
es una *confitería*
repleta de *confituras*.
No lo dudo, pues infiero,
yo que por *dulces* deliro,

que el amor más verdadero
empieza por un *suspiro.*
Y así, preciosa Consuelo,
voy mi amor á declararte,
más dulce que el *caramelo...*
pues pertenezco ¡ay! á este arte.

—

Hermosísima Consuelo,
encanto de los encantos.
ante tu pecho *relleno*
cual *mazapán toledano,*
ante tu rostro brillante
más que el *coco abrillantado;*
ante tus pies como *almendras*
que enloquecen al mirarlos;
ante tu esbelta cintura
cual *ramillete adornado,*
este *confitero* es-*pera*
de tus *dulcísimos* labios,
que parecen un *rosquete*
pequeñito y encarnado,
un sí bañado en *almíbar,*
porque ya se encuentra amargo
este corazón que quiere
verse por tí *almibarado.*
Si consigo lo que intento
al momento nos casamos,
y con amor y alegría
me ayudarás al trabajo,
y siguiendo de este modo
hemos de ver realizado
el objeto del amor
unidos en santo lazo.
Adiós Consuelo del alma,
caramelo azucarado,
pedacito de turrón,
ramillete de regalo;
adiós *cabello de angel,*
pastel de almendra y borracho,
merengue, coco, empanada,
y todos los *dulces* creados...
no me mandes *calabazas...*
porque nunca me han gustado.

Emeterio Bizcochada.

Por la copia.

ANTONIO CASO Y GUISADO.

Á SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA

(TRADUCCIÓN DE DOÑA ANDREA LEÓN)

(CONTINUACIÓN)

—¡Tienes razón, Antonio! Recuérdame el verdadero deber... Hice mal y no me volverá á suceder. Además... el trabajo que de algún tiempo á esta parte me absorvía... se ha terminado. Por consiguiente, te prometo que no tendrás motivos para volverte á quejar.

Y le estrechó la mano que le tenía cogida de un modo significativo, que pareció causar una viva impresión en Antonio, porque siguió balbuciendo:

—¡Bueno, bueno, mi general!

—Ahora—prosiguió Juán Camerón— déjanos, amigo mío, porque para haber venido tan temprano, él, que no le gusta madrugar, es preciso que Eduardo tenga que comunicarme algo importante.

—En efecto—replicó el joven, que había escuchado aquella conversación con la indiferencia natural del que está personalmente poseído de una violenta preocupación.

Antonio se inclinó y salió sin pronunciar una palabra.

Juán Camerón, que había permanecido de pie, se volvió lentamente hacia los dos retratos de mujer que hemos indicado; una tierna caricia se reflejó en sus ojos, como si las enviara un supremo beso: sus labios se agitaron suavemente para alguna oración íntima y muda, y un suspiro desahogó su pecho.

II

Eduardo de Lairis después de haber dirigido una mirada de interrogación al reloj, como hombre para quien los instantes tienen algún valor, sentóse enseguida.

Aún no lo hemos presentado á nuestros lectores.

10 cts.

El Nuevo

BAÑOS

Al agua patos.





UN BUEN TIPO

UN ENCUENTRO FELIZ

Sólo dijimos hablando de él, que era joven.

Habríamos debido decir para ser más exactos, que era un *hombre joven.*

En nuestros tiempos, cuando la mayor parte de los jóvenes no tienen ni juventud ni virilidad, la expresión ha perdido su verdadero sentido, y podía interpretarse desfavorablemente respecto á Eduardo Lairis.

En él brillaba la juventud en todo lo hermoso de la acepción, mezclada con algo de verdaderamente *hombre,* lo que ya no se encuentra por excepción entre las nuevas generaciones.

Tenía de veintisiete á veintiocho años, aunque su rostro franco y simpático representaba dos ó tres años menos.

Castaño de cabello y de barba, que llevaba entera y cortada en punta; de ojos azules tirando á grises, de estatura mediana, pero de aspecto muy vigoroso, había en él algo que indicaba un carácter apasionado, un alma entusiasta, un corazón generoso y facil de arrastrar, más bien que una gran fuerza de voluntad.

Añadiremos á eso las maneras elegantes del hombre de buena sociedad, aristocráticas, sin afectación, porque le eran familiares, formaban parte, por decirlo así, de su sangre, y una mirada franca, que cuando ninguna preocupación la velaba, se convertía en risueña y llena de la alegría de vivir.

Sin embargo, al mismo tiempo, era hombre de resolución ante los hechos materiales de la existencia, y había dado numerosas pruebas de poseer un valor natural que no se sorprendía de nada.

—Lo habéis adivinado, amigo mío,—dijo despnés de sentarse y tomando enseguida la palabra:—para que yo viniera á molestaros á estas horas, necesitaba un motivo relativamente grave.

—Os escucho —repitió Juán Camerón.

Una ligera vacilación y algo de turbación se reflejó en los claros ojos de Eduardo.

—¿Habéis visto á vuestro cuñado?—preguntó, en vez de continuar su explicación.

—Desde anoche, no. Ya sabéis que estuvimos juntos en el teatro de la Gran Opera, con vos también.

—Cuando me separé de vosotros ó al llegar aquí, ¿no os dijo nada?

—No.

—¿Y esta mañana?

—Esta mañana, aun debe estar durmiendo, lo mismo que mi hermana. Ayer, contra su costumbre se acostaron muy tarde.

Ya sabéis que Andrés Bertin, es un hombre muy trabajador, poco amigo de diversiones y que prefiere ante todo la vida de familia.

Los placeres ruidosos del mundo y las largas veladas, no le hacen feliz.

Eso es bueno, para vos que sois un hombre de mundo..... ó para mí, que hace tiempo que he perdido el sueño.

—Sí, ya lo sé—prosiguió Eduardo, viendo que su amigo se detenía.—Entonces soy yo quien debe contároslo antes que venga, porque Andrés Bertin tiene que venir á buscarme á vuestro despacho.....

El joven se detuvo un instante y añadió bajando la voz:

—¡Pues bien! en pocas palabras voy á deciros la verdad:

A las nueve me bato y vengo á pediros un favor.

Hubo un momento de silencio.

Juán Camerón le miraba con grave melancolía.

—¡Os batís!—dijo por fin con voz lenta.—No os pregunto el motivo, pero supongo que es serio.

—No, ¡por desgracia!—replicó Eduardo ruborizándose un poco y volviendo los ojos ante la mirada profunda de aquel amigo, que habría podido pasar casi por un padre,

aunque no tenía sino una docena de años más que el Sr. de Lairis.

—Entonces hacéis mal prosiguió el español.—La vida humana tiene algo de sagrada. No se debe exponer, ni entregarla al azar de una bala sin motivos igualmente sagrados.

—¡Oh! Juán Camerón, cómo decís eso, cuando habéis arriesgado tantas veces la vuestra... y en condiciones á veces tan peligrosas... que casi parecían un suicidio...

—Es cierto... pero siempre fué por una idea ó un deber... en los campos de batalla y arbolando con fiereza una bandera vencida, que no es el vuestro, Eduardo... pero que fué y será siempre el mío.

—¡También habéis tenido duelos!

—Indudablemente... aunque pocos, sin embargo... Mi vida no me pertenece... es de mi partido... Y esos duelos, cualquier hombre de corazón comprendía que los tuviera, pues eran la continuación en campo cerrado y bajo otra forma, de la larga lucha que ha ocupado toda mi existencia.

(Se continuará.)

A UN GORRÓN

¡Nada! Decididamente
¡de hoy no pasa!
El mal se ataca de frente.
¡Para usted no estoy en casa,
mi querido don Vicente!

—

Hace tres años ó cuatro
que le estoy sufriendo á usté
en mi casa, en el café,
en la calle, en el teatro..
¡Eternamente á mi lado!
¡A todas partes conmigo!
¡Qué pesado!
Sépalo usted, caro amigo,
me tiene usted muy cargado,
y eso de *caro* lo digo
por lo que usted me ha costado.
¿He de aguantar á un gorrón
que siempre me ha de moler
con alguna petición,
fundándose en la razón
de que me ha visto nacer?
¡Bueno fuera!
¡Que le sufra á usted quien quiera!
Yo nací inconscientemente,
por voluntad del Eterno.
¡Si sé que está usted presente
me vuelvo al claustro materno,
mi querido don Vicente!

—

Exagerando el cariño
que dice que me profesa,
me trata usted como á un niño,
¡y hasta me abraza... y me besa!
Mas sus caricias rechazo
y quiero que en paz me deje,
pues cada beso y abrazo
me cuesta luego un sablazo
que me parte por el eje.
Y por eso me incomodo
y por eso se lo digo;
el que se porta conmigo
de ese modo,
se expone, naturalmente,
á que yo le diga que
ni es honrado ni decente,
como se lo digo á usté,
¡mi querido don Vicente!

—

¡Mire usted que es mucho cuento
sin motivo, ni razón,
no verme libre un momento
de semejante gorrón!
No hay manera de evitar
que me venga usted á ver
á las horas de almorzar
y á las horas de comer.
Y es claro, ¡como es tan grande
el amor que me profesa,
se sienta usted á la mesa
sin que nadie se lo mande!
Y come que es un espanto,

ENTRE AMIGOS



—¡Cómo está la sociedad, D. Páufilo!
—¡Oh!... perdida.

EN BUSCA DE UN CONSONANTE.—por E. S. P.



1 De un reloj la una dió
mientras salía la luna...
La luna... Caramba que
no puedo encontrar una
consonante en luna.



2 ¡Váyase al rediablo el libro, que no quiero hacer más versos!



3 Pero oh idea...
De un reloj la una dió
mientras salía la luna,
y entonces por más fortuna
Elvira también salió.



4 A dónde llega mi talento. ¿Que les parece á Vdes?

lo mismo que un sabañón,
y yo por educación
se lo aguanto.
Toma usted luego café
¡ya se ve!
y una copita y dos puros,
y con cara lastimosa
me habla usted de sus apuros,
y me pide cuatro duros,
así, como si tal cosa.
Mas, ¡basta ya! En adelante
busque usted algún paciente
que le aguante;
¡que yo ya le dí bastante,
mi querido don Vicente!

—

¿Le debo á usté algún favor?
¡No, señor!
Es decir, como no sea
que al comer conmigo crea
que me dispensa un honor.
¡Váyase usted á la porra
ó busque quien le socorra!
¡Nada! ¡Nada!
No aguanto más una *gorra*
¡tan pesada!
¡No quiero saber si vive!
Olvídese usted de mí,
y no vuelva por aquí
porque no se le recibe.
¡Ya se lo he dicho al portero!
—Si viene ese caballero
tan gorrón,
aunque peque de grosero,
cumpla usted su obligación.
Que á mi casa no se pasa,
que es esta mi decisión,
y que si le encuentro en casa
le tiro por el balcón.
Eso he dicho y eso haré.
Lo he pensado seriamente.
¡Conque ya lo sabe usté,
mi querido don Vicente!

V. A.

EXÁMEN DE UN PAQUETE DE TABACO

Si tú quieres fumar como me dices,
¡no analices, compadre, no analices!

Cierto día que me fastidiaba sin saber en qué emplear el tiempo y sin ganas de ocuparme en trabajos molestos, ocurrióme la idea de analizar un paquete de tabaco del estanco.

Parecióme bien la idea, ya que al mismo tiempo que distracción, era una enseñanza, puesto que del exámen en cuestión sacaría en limpio qué clase de veneno era el que tragaba con permiso del Estado.

Cojí pues un paquete de tabaco, lo deshice y empezó el exámen propuesto.

¿Exámen? dije mal, que fué inventario.

Con la mayor paciencia del mundo, fuí analizando una colección de cuerpos extraños que por tabaco había comprado, los cuales clasificados concienzudamente dieron el siguiente resultado:

Primero: Una gran cantidad de migajas de pan, que hubieran hecho la felicidad de un hambriento.

Segundo: Una mata de pelo, suficiente para cubrir la calva de Bismark.

Tercero: Una colección de plumas que guardo aún para hacerme con ellas un colchón.

Cuarto: Un hueso, que bien roído, pudiera completar el banquete celebrado con las migajas anteriores.

Quinto: Una série de astillitas y troncos que en el invierno alimentarán la chimenea de mi casa.

Nota. Algunas de estas astillas eran de tamaño tal, que con ellas se hubiera construído una piragua india.

Sexto: Un montón de polvo tan grande, que con él se empolvara de sobras la Gran Vía.

Séptimo: Unos huesos de aceitunas, que

bien prensaditos, hubieran producido un litro largo de aceite.

Octavo: Arena suficiente para enarenar las calles del curso de la procesión del Córpus.

Noveno: Algo como una espina de arenque, para postres del banquete celebrado ¡ay! con las migajas y el hueso mencionados.

Décimo: Un resto imperceptible de hojas picadas, que atentamente examinadas, resultaron ser hojas de nogal, de encina y de hiedra.

Undécimo: Un resíduo de paja, epigrama quizás de la Tabacalera á los fumadores, que paja merecemos por el vicio de fumar porquerías, que con nombre de tabaco nos dan, digo, nos venden.

Duodécimo y último: Un clavo que utilicé para colgar el paquete de... digamos tabaco, que guardo todavía como una curiosidad.

Esto hallé en el paquete de *tabaco*, sin que haya añadido ni quitado nada.

Es decir, la Tabacalera nos da por una cantidad insignificante, pan, pelos, plumas, huesos, animales, madera, polvo, huesos vegetales, arenas, espinas de arenque, hojas de tres clases, paja y clavos.

¡Y aun nos quejamos!

¡Después que tan generosamente nos da casi de balde, los productos de la industria humana y los de la naturaleza, representada por los tres reinos, animal, vegetal y mineral!

¡Ingratitud humana!

Después que en un paquete de tabaco nos dan de todo... ¡de todo, excepto tabaco!

R. Castells.

CONTRASTE

En noche serena
si miro hacia el cielo
buscando consuelo
que calme mi afán,
su dulce mirada
la Luna me lanza,
y dáme esperanza
su puro brillar.

—

Si voy hacia el bosque,
de mil bellas flores
sus gratos olores
ansiando aspirar,
la flor más hermosa,
la más perfumada
la más delicada
su aliento me da.

—

Si al campo me alejo
cien mil pajarillos
en trinos sencillos
explican su ardor,
y aquél más ligero
más bello y más fino,
me dice en sus trinos
mil frases de amor!
. . . .

—

Pero si en la calle
me acerco á un amigo,
mis penas le digo,
le cuento mi afán
y le pido un duro
que falta me hace...
el sordo se hace
¡y nada me da!

C. U. Dólogo.

CANTARES

Todo el que quiera cruzar
este mundo sin pesares,
que no mire á las mujeres
y no abra su pecho á nadie.

—

Porque me ves triste
preguntas ¡ingrata!
que quién me ha ofendido
cuando sabes que tú eres la causa.

—

Me ha enseñado la experiencia
que de cada cien mujeres
hay una con corazón
y sin él noventa y nueve.

Remo.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

Año V. Barcelona 24 de Agosto 1890 Núm. 195



Redacción y Administración: Calle Universidad, 21, 2.º, 2.ª

ECIOS DE SUSCRIPCIÓN

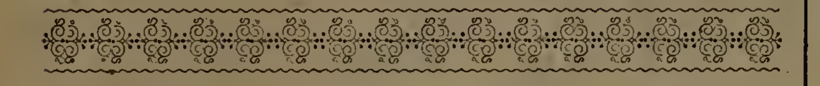
elona, trimestre. 1 pta.
incias, idem. . 1'50 »

jemplares para
s vendedores. . 1'50 pta.

Circo Ecuestre Barcelonés



LUISA GONTARD



CRÓNICAS DOMINGUERAS

Volvieron lás obscuras golondrinas y algunas plagas más obscuras, que indefectiblemente vienen á molestarnos todos los veranos, y cuyos nombres por delicadeza callo. ¿Por qué no habían de volver las verbenas?

Volvieron, sí; pero ¡ay! en qué estado tan lastimoso han vuelto.

Al pasear en noches de verbena por los barrios en que las celebran, comparando el lujo del año pasado con la modestia, por no decir otra cosa, del presente, no podemos menos de exclamar con aire contristado y meditabundo, después de echar mano al reloj para asegurarnos de su presencia:

—¡Lo que va de un año á otro!

Porque, efectivamente, la variación operada en el espectáculo en el término de un año produce en el ánimo una impresión desagradable.

Aquellos arcos engalanados con ramaje, los tablados para las músicas, la torre imitativa, las cabalgatas, todos aquellos encantos en fin que el año pasado daban aspecto brillante y agradabilísimo á las verbenas, pasaron para no volver.

Ya no veremos las señoritas de la buena sociedad alternar amistosamente con las chulas, y aun dejarse galantear y aceptar un wals con cualquier flamenco de Lavapiés ó del barrio de Toledo y sus cercanías.

La noche de la verbena de la Paloma, tan abstraído en estas tristes reflexiones paseaba un amigo nuestro por la calle de Toledo, junto á los puestos de frutas, que sintiendo agolparse el llanto á sus ojos echó mano á un montón de melocotones y se llevó uno á la boca y empezó á comer sin darse cuenta de lo que hacía.

—Mire V.,—nos decía el presidente de una sociedad bailable popular, cuyo *salón* estaba situado en medio de la calle;—este año no nos hemos divertido casi *ná*, porque fuera de tres ó cuatro niñas de la aristocracia de Navalcarnero, no han venido al baile mas que la *Cenicienta* que tiene un puesto de periódicos en la Puerta del Sol y la *Estropeá*, que vende cebolletas y lechugas al por menor en la calle de la Ruda. ¡Pero el año *pasao!*... *¡Amos*, que si está usted aquí se bebe siete vasos de *limoná* y se da cuatro *pataítas* con nosotros! Aquello era canela. ¿Ve V. este salón? Pues aquel era mucho mayor, tanto que interrumpía el paso totalmente y el transeunte que le veía por un *lao* tenía que dar vuelta á la calle si quería verle por el otro. ¿Y el piano? ¡Vaya unas piezas para abrir los apetitos danzantes! Y de mujeres no hay que hablar, porque un sobrino mío que está de ordenanza en el ministerio de la Gobernación, habló á un amigo suyo, escribiente, que tiene muy buenas relaciones, y gracias á él nos honraron con su presencia las señoritas de Montepardo, que llevan metidas en el Conservatorio diez años, y tuvieron la amabilidad de cantar unas playeras al son del organillo; por cierto que se les armó una garraspera en la garganta de dos mil demonios y hubo necesidad de darlas frotaciones con un cepillo de las botas. También vino la baronesa de los Mendrugos con sus dos hijas, una de las cuales

bailó y bebió tanto, que á la madrugada tuvimos que desmontar el piano y meterla en el carro liada en una manta, para llevarla á su casa.

***

Tan fecundo es este verano en acontecimientos, y lo que es peor, en malos acontecimientos, que estamos que no nos llega la camisa al cuerpo, y eso que si pudiéramos andaríamos sin ella.

El temor y la ansiedad nos dominan hasta el punto de impedirnos salir de casa por si acaso se arma de una hora á otra cualquier motín como el de Jaén y nos espachurran contra una esquina, ó si por si de manos á boca damos con la boa escapada del Parque.

Hay padre de familia que ha registrado hasta la carbonera, para evitar el disgusto que pudiera proporcionar á la familia la presentación del reptil sin prévio anuncio.

Por la noche caminamos con la más exquisita precaución y observamos desde lejos en cuanto se presenta á la vista un bulto sospechoso.

—¡A ver! ¡ojo!—nos digimos la otra noche á nosotros mismos, yendo por la calle de la Magdalena:—allí viene un bulto negro; esperemos. Y en efecto, esperamos dispuestos á hacer uso del rewolver... si le hubiéramos llevado.

El bulto se fué acercando y nos escondimos en el quicio de una puerta, para que pasara sin hacernos daño.

Y pasó por fortuna sin arrastrarse y tuvimos el valor de mirarle frente á frente.

¡Qué animal más inofensivo!

¡Era un carbonero!

José Pérez Adsuar.

GOTAS DE CERA

I.

Era una flor muy pálida y muy mústia;
se la entregué á mi hermosa,
la miró con cariño y al momento
revivió su corola.

—

La colocó en un tiesto que tenía
de adorno en su ventana
y al besarla, llenaron sus pistilos
de perfume la estancia.

—

Creció la flor, meciéndose orgullosa
en su verdoso tallo
y nunca se secaba, pues mi niña
la regó con su llanto.

—

¿Dónde estará la flor?... En la ventana
solo el tiesto se encuentra
¿Dónde estará la flor?... ¡La niña ha muerto
y se secó de pena!

—

Colocaron la flor entre los dedos
del rígido cadáver,
y al contacto del cuerpo de la niña
reverdeció su caliz.

—

Pero al cerrar en el obscuro nicho
de ella la flor separan
y se vuelve á secar, pues las caricias
de la niña la faltan.

—

. . . .

¡Hoy al guardar la flor, con ella guardo
los besos de la niña
y los suspiros que amortigua el llanto
que en la rosa vertía!

Rómulo Muro.

A MI AMOR

Niña hermosa, encantadora,
la niña de labios rojos
y la de los negros ojos,

Lo de Melilla.—por E. S. P.



1 Estoy preocupado, de lo que pasa con los marruecos.



2 Lo que es yo, no quiero bromas con los moros, porque tengo yo un geniecito...



3 Pues señor; me importa mucho lo de Melilla.

4 Pues á mí, por ahora no me importa un pito.

UN TIPO.—por E. S. P.



La verdad es que soy muy guapito, ¡oh! si no la prueba está en que cada semana me pintan en El Nuevo Intermedio.

tan negros como la mora.
La de mirar retrechero,
la de colores rosados,
la de cabellos rizados
y la de andar sandunguero.
La, por quien en ansias tales
me encuentro yo cada día...
permiteme, amiga mía mía...
No puedes darme tres reales?...

FÉLIX FERRARI.

LA ORIGINALIDAD

MONÓLOGO

¿Qué demonios diré en mi articulito, que no sea viejo y no se haya repetido hasta la saciedad?

¡La originalidad es el gran escollo del escritor!

¡Adán, nuestro primer padre, aun en medio de sus dolores, debió ser el más feliz de los mortales..... ¡Ah! él á más de no tener suegra, sastre, zapatero, ni recaudador de contribuciones que le moliera, si le dió por escribir, tuvo la dicha inmensa de poder ser original, aun diciendo tonterías!...

¡Felicidad inmensa!

Nosotros, sus desdichados nietos, los que con idéntica manía de escribir, hemos tardado tanto en nacer, ni aun diciendo tonterías podemos ser originales.

Se dirá, tal vez, que el progreso da al escritor nuevas ideas, pero el progreso es lento y á cada paso que da, el escritor da un millón, y cuando se ha realizado un gran invento ó se ha llevado á cabo un descubrimiento prodigioso, está ya cantado en todos los tonos y aspectos... La fantasía y la imaginación han dado ya todos los frutos posibles y hoy el que escribe debe ser plagiario por necesidad.

Aquí estoy yo, por ejemplo; he de hacer un artículo y en él quiero decir algo que nadie haya dicho jamás... ahora bien, ¿que digo? ¿de qué voy á tratar?

¿Trataré de hipócritas?... ¿se me adelantaron muchos! entre ellos Moliére... ¿Trataré del infierno? ¡Cuántos han hablado ya!.. Homero, Virgilio, Fenelon, Quevedo... ¿Y si hablara del cielo? ya... pero..... ¿y si después resulta que no hay cielo? ¿De virtud, puede hablarse? ¡Quiá! ¡si de tanto pasar por lenguas no queda ya virtud!

¿Y cuatro palabritas de amores?... pero... ¿y Julieta y Romeo? ¿y Abelardo y Eloísa?... Tal vez podría hacer el retrato de un escéptico... mas hice tarde ¡Hamlet me cierra el paso!

¡Los misterios! es materia muy ductil, se inventan mentiras... ¿pero qué inventaré si hay misterios á más no poder? ¡Misterios de París!, ¡idem de Lóndres!, ¡otros tales de Madrid!... ¡Barcelona y sus misterios!... ¡Misterios del Vaticano!... ¡Los misterios de la pasión y muerte de Cristo! ¡Cuánto misterio!

¿Y un articulito científico? ¡no sentaría mal!... pero la dificultad es que no sé un ápice de ciencias! aunque eso... no es grave... ¡hoy todo el mundo habla de lo que ignora!

Hablando pestes de los sastres tal vez zurciera un artículo, pero eso es... ¡de la edad de piedra!

Podría hablar de la sofisticación de los comestibles... ¡ay, mejor me los comería! ¡es viejo también!

¡¡Dios, demonio, musas, duendes, diablos, auxiliadme!! ¡dadme una idea original, para que yo salga del compromiso!... hablaré ¿de que? ¿de la conciencia? ¿del bien? ¿de Bismark? ¿de Dios? ¿de San Pablo? ¿de mil pares de pares de demonios?

¡todo eso es gastado! ¡yo quiero decir algo que jamás nadie haya dicho!

¡Oh cielos! ¡gracias! ¡gracias mil! ¡Dios mío! ¡¡tengo una idea!!

Una idea estupenda, original... diré lo que nunca dijo nadie... podrá ser bola, pero será nuevo..... podrán tacharme de mentiroso, pero no de plagiario..... ¡Gracias, Dios mío, gracias!... ¡Qué idea! ¡oigan! alla va lo que nunca se ha dicho..... atención: ¡¡¡Digo y declaro que el mejor poeta habido hasta hoy en el mundo es el excelentísimo señor D. Antonio Cánovas del Castillo!!!

Gracias á Dios acabé... ¡y dije lo que nadie dijo jamás!

R. Castells.

EL GONDOLERO

CUENTO VENECIANO

Dícese que un mozo rubio
de ojos de color de cielo,
en casa de una duquesa
joven, bella y de respeto
entró á servir y admitióle
para ser su gondolero.
Casada la ilustre dama
con un marido muy viejo
trataba como á una hija
á la duquesa del cuento,
y jamás capricho alguno
que imaginó su cerebro
dejó de satisfacérsele
aquel marido benévolo.
Antojósele á la dama
dar franqueza al gondolero
y pasear por las noches
el Canal, siempre desierto,
que de su casa distaba
muy poco del Puente Nuevo;
y como el trato continuo
suele engendrar el afecto,
no tardó nuestra duquesa
en amar al gondolero.
Una mañana de estío
salió por tomar el fresco
el duque, á la barbacana
de su castillo soberbio;
viendo al joven ocupado
en limpiar góndola y remos,
y por reirse á su costa
entró en breve á su aposento,
y cogiendo de la mesa
lo que á mano halló primero,
cuernecitos de coral
arrojaba al muchachuelo,
y de pronto se escondía
á carcajada riendo.
Mas una vez sorprendióle
y le dijo el gondolero:
—Señor, no se peine usted
que se ensucia el barquichuelo.

Manuel Cuartero.

POESÍA PERDIDA

Un deleite especial, dicha infinita
es la vida á tu lado, con ansia loca,
el gozo mundanal que me provoca,
voluptuoso placer que atrae, excita.
Sentir tu corazón cómo palpita
y aspirar el aliento de tu boca
es febril ilusión que me sofoca,
gloria ideal que el alma solicita.
Ver que irradian amor tus bellos ojos
y que brota odorífica ambrosía
de tus labios purísimos y rojos
es vivir y gozar, es la alegría...
Esto un gomoso le escribió á una ingrata
que era tan vieja como fea y chata.

José Pérez Adsuar.

10 cts. El Nuevo

Entre bastidores.—por J. A. V.



—¡Pero Rosa, por favor
que destroza V. mi pieza!
—¿Que la destrozo? simpleza,
apúntela V. mejor.

INTERMEDIO 10 cts.

COQUETAS.—por J. A. V.



Pollitas solteronas
Tomad mi ejemplo
No salgáis á la calle
Si no hace viento.

GUILLERMO OBERDANK [1]

El fatídico armazón del cadalso ha proyectado de nuevo su repugnante sombra sobre el horizonte de la civilización de nuestro siglo. Esta vez ha sido en Trieste.

El real é imperial verdugo y S. M. el emperador de Austria, es decir, el poder de la fuerza y la fuerza del poder, se han dado un estrecho abrazo.

De este abrazo ha resultado una víctima: Guillermo Oberdank.

¿Quién era Oberdank? ¿Cuál fué su delito?

Oberdank era un patriota italiano, un estudioso alumno de la Universidad de Roma, en cuya frente la aureola de la juventud reflejaba los tintes purísimos de la esperanza que ha borrado el verdugo con su sangre.

Oberdank había querido asesinar al emperador de Austria, pero su principal delito ante el tribunal que le ha condenado á muerte, era el ser italiano

Se engañan los que sólo quieren ver en Oberdank un asesino vulgar ó un fanático: Oberdank es una nueva manifestación del rencor que Italia y Austria se guardan; un aspecto nuevo, brutal ciertamente, de la lucha de la existencia entre dos naciones; el grito de guerra del pasado y del porvenir en empeñada contienda; la protesta del Derecho contra la Fuerza, revistiendo el aspecto del crimen: es la voluntad soberana de los pueblos y la brutalidad del hecho consumado que aspiran á librar la última batalla.

En lo íntimo del pensamiento de Oberdank se agitaba confusamente un problema grandioso: el problema de las nacionalidades.

Por esto su intención no nos repugna tanto como la crueldad empleada para castigarla.

Como vivimos aún bajo el imperio de la fuerza, casi hemos llegado á familiarizarnos con sus manifestaciones.

¡Pobre Oberdank!

¡Ojalá seas el último mártir de esa lucha titánica de Italia por recobrar su independencia!

¡Ojalá tu sangre generosa sirva para marcar en el libro de la historia el postrer día del reinado de la fuerza, y el primero del imperio de la voluntad, del Derecho!

CRISTÓBAL LITRAN

1883.

(1) Del tomo V de la *Biblioteca X*.

BROMAS DIVINAS

Si es cierto que Dios creó
al hombre, como se ha dicho,
ó al crearlo estaba loco
ó para reirse lo hizo;
pues ni un loco rematado,
ni el más torpe creadorcillo
hubiera creado exprofeso
tan enrevesado lío,
monstruosidad tan insigne
como el humano organismo.

¿A qué diablo le ocurriera
¡oh, estupendo desatino!
poner á lengua y cerebro
como quien dice vecinos?
¿A qué artista mentecato,
ó á qué artífice maligno
ocurriera poner juntos
dentro de un espacio mismo
á estómago y corazón?
¡Ni al diablo hubiera ocurrido!

¿Quiso Dios bromear entonces?
¡Mal haya la broma que hizo!
pues tal broma nos condena
á un incesante martirio.
El genio ha de refrenar

del corazón los latidos,
porque el estómago vil
no puede echarse en olvido;
el cerebro se remonta
al más sublime idealismo,
mas la lengua ruda y torpe
cuando intenta traducirlo
convierte á santos en diablos
y lo sublime en sonidos.
¡¡No hiciera más el diablo
que este bromazo divino!!

P. DEL S.

CARTA ABIERTA

Señora doña Evarista.
Mi estimada amiga: sé
que tiene la fama usté
de ser muy buena modista,
y le mando por correo
casi, casi media pieza
de lana gris. Con franqueza,
¿verdad que el color no es feo?
Lo digo, porque á mi esposo
se le ha ocurrido la idea
de que fuera azul; no crea,
¡que el hombre es muy caprichoso!
Ahora hablemos de su hechura.
Supongo que hará elegante
falda lisa por delante,
ó al menos, se me figura
que en Madrid se lleva más
por ser moda... ¡Ay! otra cosa;
plegada *á la religiosa*
la quisiera por detrás;
yo tengo un gusto exquisito
para estas cosas; ya ve
que, como le digo á usté,
resultará muy bonito.
Por delante á la chaqueta...
(fíjese bien... por delante)
¿le parece á usté bastante,
puesto que es para etiqueta,
ponerle una gran solapa
que nazca del delantero?
lo digo así, porque quiero
estar con ella muy guapa.
¡Y en fin, no la canso más:
hágalo bien elegante
por detrás y por delante,
por delante y por detrás.

Por la copia,
JOSÉ EPILA.

Á SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA

(TRADUCCIÓN DE DOÑA ANDREA LEÓN)

(CONTINUACIÓN)

—¡Es sabido que sois un héroe!—murmuró Eduardo—pero yo soy el hombre del presente, y francés y parisién. No dirijo mi vida... ella es la que me arrastra... Os admiro, pero convengo en que no valgo, ni valdré nunca lo que vos... de modo que si he cometido una tontería... ya está hecha... y debo soportar las consecuencias.

—¿El duelo es inevitable?

—Sí, yo soy el que he insultado.

—Eso es diferente.

—Nada puedo, ni debo ocultaros. El motivo es ridículo, idiota, absurdo.

La cuestión pasó anoche en el *foyer* del baile, durante un entreacto. Un conocido del círculo, Julio Lacrosse, habló en términos que no convenían, de Coralia.

—¿Y quién es Coralia?—preguntó Camerón.

—En efecto, vos no estáis al corriente de estas cosas. Coralía es una pequeña *estrella* por la cual suponen que me intereso.

Recogí con alguna aspereza las palabras de Julio Lacrosse, juzgando, no sin motivo, que su intención era serme desagradable. Me contestó en un tono que yo no podía admitir; la discusión se fué agriando... hasta el punto que levanté la mano para abofetearle.

Dentro de una hora nos batimos. Vues-

EN LA PLAYA.—por J. A. V.



—¿Decir con este traje
que llevo mucha ropa?
¿Que voy hasta vestida?
—¡Tiene Luis unas cosas!

E.S.P.

E.S.P.

tro cuñado, Andrés Bertin, ha consentido en servirme de testigo, y por eso os pregunté si os había dicho algo...

Mi segundo testigo es Luis de Noirtier, que vendrá dentro de algunos instantes á reunirse conmigo aquí.

Juan Camerón escuchó todo este relato algo entrecortado, sin hacer un movimiento ni decir una palabra, imponiendo á su rostro el no expresar claramente los sentimientos que pudieran inspirarle aquellas palabras.

Eduardo de Lairis se calló bruscamente.

—Puesto que el duelo es inevitable—dijo entonces el español—¿qué favor esperáis de mí?

—¡Este!—replicó vivamente el joven que llegaba entonces á la parte interesante de su relato y á la verdadera causa de su matinal visita.

Y al mismo tiempo sacó de debajo de su gabán forrado de pieles que no se había quitado, un cofrecito de *peluche*.

—Vengo á rogaros me guardéis... este objeto.

—¿Un depósito?

—Sí... ¡un depósito!

—Es que—dijo Juan Camerón, algo turbado á su vez—no estoy seguro de no tener que ausentarme... dentro de poco... muy poco tiempo... y si acepto este depósito no querré separarme de él... y si viajo puede extraviarse...

De todos modos, no puedo separarme de él.

—¡Oh! tranquilizáos, amigo mío. No se trata sino de un depósito de algunas horas... nada más.

—¿De algunas horas?

—Indudablemente. Este cofrecillo encierra papeles de familia... papeles íntimos... que no interesan á nadie más que á mí... pero que á mí... me interesan mucho.

—¿Y bien?

—Soy soltero, y si llegara á morirme, no quisiera que nadie los viera, los leyera ó sospechará siquiera que existían.

Me bato dentro de una hora; dentro de dos, si vuelvo, me lo entregaréis... y si me matan, ó me hieren bastante gravemente para que mi vida esté en peligro... cojeréis este cofrecillo... y lo arrojaréis al fuego que arde en vuestra chimenea, y no apartaréis los ojos de él hasta que esté reducido á cenizas.

Al pronunciar Eduardo estas últimas palabras, una ligera emoción veló su voz.

—Ese favor sí puedo hacéroslo, amigo mío,—replicó Camerón.

Cogió el cofrecito que le alargaba el joven, abrió un cajón á su izquierda, le colocó en él, cerró luego el cajón y añadió:

—Ahí está, y de ahí no saldrá sino para volver á vuestras manos ó ser destruído por completo.

—¡Gracias!—exclamó Eduardo de Lairis;—gracias, sobre todo por la discreción que os impide el hacerme la menor pregunta respecto á él... cuando dada la amistad que nos une... vos, á quien amo como á un hermano mayor y respeto como á un padre, tendríais derecho...

—¡Un favor que se regatea, se discute é impone condiciones, deja de ser favor!—replicó el español.—Además, sé que sois un hombre de bien, un hombre de corazón y de honor, y no necesito interrogaros para estar seguro de que este depósito no puede contener nada que ofenda las leyes de la más delicada conciencia.

Eduardo de Lairis palideció.

Iba quizás á responder, cuando la puerta se abrió para dar paso á dos visitantes.

Volvióse vivamente al ruido, y al conocer á sus esperados amigos, se dirigió hacia ellos con una precipitación que manifestaba inconscientemente una especie de consuelo, como si su llegada le hubiera sacado de algún apuro.

Los dos nuevos personajes eran Andrés Bertin, el cuñado de Juan Camerón y Luis de Noirtier, el segundo testigo de Mr. de Lairis.

Este, después de haber estrechado la mano de sus amigos, dirigióse á Juan Camerón, que se había puesto de pie, y dijo, haciendo la acostumbrada presentación:

—Mr. Luis de Noirtier... D. Juan Camerón, general al servicio de D. Carlos, un amigo de mi padre, á quien salvó la vida... aquel á quien siempre he llamado mi conciencia en persona.

(Se continuará.)

LAS COTORRAS

Para ver nuestro planeta,
desde el cielo, su morada,
vino la Paciencia un día
bajó la envoltura humana.
En corto espacio de tiempo
vió y recorrió nuestra jaula,
y cansada del viaje,
antes de emprender la marcha
para regresar al cielo,
sentóse con muchas ganas
de dormir, debajo un arbol.
A dormitar comenzaba,
cuando allá á muy poco trecho,
paráronse dos muchachas
y empezaron á charlar
lo mismo que disparadas.
Allí hablaron de sus novios,
de sus padres, de sus amas,
de sus amigos y amigas,
de sus trajes, de sus casas,
de la maldad de los hombres
que á las muchachas engañan,
de lo injusto de la suerte,
del mal gobierno de Cánovas,
del matrimonio, del pueblo,
de la religión, del Papa,
de la vida, de la muerte....
y... en fin, dieron la gran lata
á la Paciencia, que oía
su larga incesante charla
sin poder pegar los ojos
y pateando de rabia.
Y ellas seguían charlando
sin cesar, á toda máquina
de política, de amores,
de vestidos, de fantasmas,
de filosofía, derecho,
de medicina y farmacia,
como dos sabios doctores
sin que estudiaran de nada;
hasta que ya la Paciencia
con los ojos hechos ascuas,
á su presencia se puso
gritándolas — ¡Charlatanas!
¡con mil pares de demonios
de ad la figura humana
por la de aves, en castigo
de vuestra incesante charla!
Hízose; mas la Paciencia
vió con despecho, asombrada,
que las dos aves con furia
seguían charla que charla.
Entonces marchóse al punto
hacia el cielo, su morada,
dejando aquí las cotorras
que aun seguían su plática.

S. del Palau.

ADVERTENCIA

Deseosos de corresponder al favor del público en cuanto nos sea posible y atentos á las indicaciones que se nos han hecho, y en vista del progresivo desarrollo de la literatura regional catalana, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que desde el próximo número pondremos en este semanario una sección catalana, en la cual invitamos á colaborar á todos los amantes de las letras, advirtiéndoles que en igualdad de circunstancias preferiremos á las composiciones serias, las humorísticas, y al mismo tiempo suplicamos á los que nos favorezcan con sus escritos, que no les den una excesiva extensión, á fin de que podamos satisfacer á todos nuestros colaboradores.

La Redacción.

CORREO

J. L. A.—*Barcelona.*—Es largo é insustancial.

Nieto de Garcilaso.—*Barcelona.*—Usted aventaja á su abuelo, porque si él escribía muy bien. V. lo hace rematadisimamente... mal.

S. del P.—Irá.

B. G. D.—¿Si lo pondré? ¡Aparte Dios tal pensamiento de mí!

P. Rico.—*Barcelona.*—Para leer sus escritos se necesita tomar café antes.

A. R.—Los cantares se publicarán.

Teresa.—Mande V. el trabajo en cuestión y veremos...

J. A. V.—Sirve.

Lo pito.—*Barcelona.*—Lo pito, se me da un pito
que V. pite ó que no pite.
pero en hacer malos versos
con el que pita compite.

Los trabajos de los señores no mencionados no son publicables.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

Año V. Barcelona 31 de Agosto 1890 Núm. 196

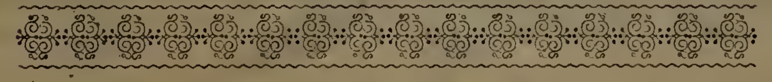


Redacción y Administración: Calle Universidad, 21, 2.º, 2.ª

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

arcelona, trimestre. 1 pta.
rovincias, idem. . 1'50 »

5 ejemplares para
los vendedores. . 1'50 pta.



CRÓNICAS DOMINGUERAS

El verano va de capa caída, como la mayor parte de los españoles, pero todavía se encuentra con fuerzas para molestarnos un poco tiempo más.

Después de las tormentas con que días atrás fuimos obsequiados refrescó la atmósfera tanto que pudimos respirar con entera libertad y hasta empezamos á comer con mejor apetito, confiados en que habíamos pasado al invierno sin transición alguna, como nuestros distinguidos fantoches políticos se pasan de un partido á otro sin partir.

Pero nos hemos equivocado, pues á las tormentas sólo ha sucedido un vientecillo fresco, muy agradable, si no fuera que á muchos les ha cogido de improviso y á estas horas tienen un catarro que no les deja salir de la cama ni de la flor de malva á todo pasto.

Con este motivo no sabemos si se habrá aislado y fumigado á varias personas, pero lo que sí nos consta es que las autoridades con un celo verdaderamente paternal duplican las precauciones y van infiltrando en nuestro corazón el virus del miedo; piadosa tarea en la cual la prensa diaria toma una buena parte.

Además de la autoridad, los particulares también trabajan por su cuenta.

En las casas que hay mucha vecindad, como acontece en las de los barrios bajos, se saludan y se miran los vecinos con el mayor recelo y por las mañanas procuran informarse de quién ha pasado mala noche ó no ha venido á su respectivo domicilio.

En la calle de San Cosme hay una pobre portera, mujer de excelentes condiciones y de ojos tiernos como la carne de membrillo, que desde que murió su marido, á consecuencia de un palo que le dieron en una paletilla ha tomado la costumbre de chuparse los dedos de la mano izquierda, que se le quedan igual que los mondadientes y les salta el pellejo. Pues ¿querrán Vds. creer que las vecinas la han tomado tirria y cuando después de cenar se acuesta, todas las noches bajan silenciosamente y por la rendija de la puerta la echan en su cuarto seis ó siete lavativazos de ácido fénico? Y ella rabia y coje el cielo con las manos porque se le sube el tufillo á la cabeza y la hace ver lo que no hay, pero acaba por dormirse, sin acordarse de microbios.

***

De lo único que ahora hablan los políticos es de las elecciones (que no digo próximas, porque ¡de aquí á Febrero!..) que prometen ser reñidísimas y atan cabos y echan cuentas que pudiéramos llamarlas del Gran Capitán.

Don Melquiades Taruguillo, no se da momento de reposo, ni lava á los chiquillos, ni da los buenos días al casero desde que ha decidido presentarse candidato por el distrito de Albatera.

Sus compañeros de oficina están ya hartos de oirle decir con tono melodioso y modesto, sobre todo modesto, porque él no quiere estar mal quisto con nadie.

—Yo no tenía empeño en poner mi candidatura ni me acordaba de tal cosa, pero

en cuanto aquellas gentes se enteraron de que el sufragio ya era ley, me escribieron una carta muy atenta diciendo que yo era el único que podía representarles dignamente en el Parlamento y me enviaron dos cartas recomendándome una á un tabernero de la calle de Embajadores, que fué nacional, por cierto que aun conserva un morrión que usó Sagasta, y tiene mucha influencia en el partido liberal, y la otra para un excurador del infante don Enrique, que está acostumbrado á tutear á los perros y demás gente menuda de la Real Casa.

—Ah!.. pues entonces—le contesta cualquiera de los presentes con benevolencia,—el triunfo es de Vd.

—Y de Vd... y de todo el mundo contando con aldabones, está á punto de decir el otro; pero se contiene y se lleva el pañuelo á la cara para ocultar su emoción.

* * *

Se puede decir, sin ofender á nadie, que por lo que más nos gusta leer los periódicos diarios en esta época es por el atractivo de sus revistas de baños y bañistas.

¡Qué cosas nos cuentan los revisteros, y qué ratos tan agradables pasamos leyendo la poética descripción de un baile ó de una *juerga* aristocrática!

Casi se nos hace la boca agua al saber cómo la gente distinguida se divierte... honestamente, por supuesto.

Juanito es muy aficionado á leer cuanto á la aristocracia se refiere y todas las mañanas después de comprar cinco ó seis periódicos se va al Retiro con su novia y allí engolfados en la lectura se pasan las horas y no regresan á casa hasta el anochecer, sin temor al padre de la chica, que está furioso porque no vienen más temprano.

Días pasados eran ya las cinco de la tarde y Juanito todavía estaba leyendo con fruición: «La condesa salió á la terraza desde la cual se goza de la vista de un panorama magnífico. A la izquierda vése un bosquecillo que parece transplantado aquí por arte de hechicería, desde los lindos vergeles valencianos. A la derecha las blanquísimas casas de la cercana aldea, y bordeando ésta el transparente lago de las Miserias, y en el centro, allá á lo lejos, y distinguiéndose apenas de un punto negro sobre el horizonte el almenado y medio derruído castillo que fué del marqués de las Virutas.»

—A ver, á ver—dijo su novia interrumpiéndole,—no entiendo eso bien; á la derecha dices que está...

—Mira,—repuso él,—figúrate que esa arboleda es el bosquecillo; ahora á la derecha el embarcadero es el pueblo, y el estanque es el lago, y aquí...

—¡Aquí estoy yo, que vengo por vosotros, sinvergüenzas!—dijo el futuro suegro, saliendo de entre los árboles y sacudiéndole un vergajazo en los nudillos.

José Pérez Adsuar.

¡ZIG-ZAG!

(POEMA INVISIBLE)

I

¿Quieres Blanca te cuente lo que ha sido
de nuestra amiga Adela?...
Pues préstame un instante atento oido
y escucha lo que en su último latido
dejó escrito á Marcela.

II

«Naçí pobre, bien sabes buena amiga
cuál era de mis padres la fortuna,
y no he de avergonzarme aunque te diga
lo humilde de mi cuna.
Que aunque me fué la suerte contrariada
y fué mi primer lecho ruín y duro,
con altivez te juro
que aunque pobre, criarme supe honrada.
Aun muy niña, al trabajo ya despierta



Aquí tienen una copia
de Don Francisco Canuto
que lo que tiene de gordo
también lo tiene de bruto.



Aquí tienen una copia
de Don Juanito Cosaco
que lo que tiene de feo
también lo tiene de flaco.

EN LA PLAYA.—por E. S. P.



Siempre hay niñas en la playa
tan bonitas y tan bellas,
que no me vendría mal
tomar un baño con ellas.

y obligada al cansancio del destajo,
fué mi primer trabajo
el cultivo penoso de la huerta.
Era toda mi gala un zagalejo
muy curioso, aunque viejo,
y cubría mi cuerpo la basquiña
tan usada y corriente en la campiña.
Pero entre aquel *tocado* tan sencillo
ocultaba una cara no muy fea,
y en los ojos un brillo
que encantaba á los mozos de la aldea.
Tanto que el amo, al verme una mañana
con aquella finura cortesana
que distingue al señor del pordiosero
me dijo:—Eres, muchacha, la aldeana
que he visto con más gracia y más salero.
Al principio dudé de su fineza
pero luego creí lo que decía,
¡ya sabes que tenemos la rareza
de creer lo que halaga y extasía!
Y en contra del consejo
de mi padre, aquel sabio por lo viejo,
en un día de amor, entusiasmada
me fuí con mi señor á su morada.

III

Te juro que viví con opulencia,
pero entre aquel ornato y apariencia
perdí el candor que tuve cuando niña
y siempre recordaba en mi demencia
que la honradez dejé con la basquiña.
Así pasé unos días muy felices,
esos días que halagan á los seres,
días que al recordarlos los maldices
aunque son la ilusión de las mujeres.
Don José era, aunque rico, caprichoso,
y variando su impúdico deseo
de mí huyó presuroso
y al fango me arrojó del vicio feo.
No teniendo qué hacer, sin rumbo cierto,
con el corazón muerto,
busqué errante por calles y plazuelas
y me entré en ese loco desconcierto
donde van á parar las mujerzuelas.
Hasta que ya obligada
por el frío, la angustia y sus horrores
me encontré colocada
en la entrada de un templo, á vender flores.

Y aquellas, que tal vez mi tierna mano
trasplantó cierto día,
y tan bellas y hermosas se criaban,
cuando después al pueblo las vendía,
al contacto liviano
porque yo las tenía,
de vergüenza tal vez se marchitaban.

IV

Alucinado un necio caballero
de los restos escasos de belleza
que me quedaban del amor primero,
pensó en mí con marcada ligereza
y me arrastró de nuevo á otro sendero.
Volvió á hacerme señora de repente,
alcé la falda y me subió hasta el alto,
para que en rudo salto
en mi honradez creyera mucha gente.
Me rocé con mujeres de gran porte,
acudí en retropel y envuelta en seda
á esos grandes salones de la corte
donde la virtud sólo se recuerda.
En donde la mentira es el emblema
y en donde los encajes
hace á la carne que del vicio quema
admirar en piruetas y visajes.
En donde se descubre al potentado
mezcla de la humildad y la ternura
con la pasión infame del malvado
y los deseos de la idea impura.
La careta rodó y al fin el mundo
con fiereza inclemente,
al mirar el engaño, en un segundo
me derribó otra vez por la pendiente.

V

Molida y quebrantada, en mi caida
la salud me faltó, y encontré abierta
la providencial puerta
de un hospital, donde acabar mi vida.
El cuerpo aquel que tanto en mi locura
se gastó con el choque de lo insano,
como resto de necia desventura
para buscar descanso, anheló ufano
el lecho duro de la sepultura.
Y al compás que mi vida
de su negro zig-zag pierde ya el juego,
te escribo estos apuntes, que tú luego
guardarás cual la prenda más querida.

Acaso hoy mismo muera
y cuando ya en mi fin no hallo remedio
sólo anhelo tener por cementerio
de mi querida huerta la reguera.»

VI

Pues ya, Blanca, has oído,
cómo fué el fin de Adela
según lo que en el último latido
dejó escrito á Marcela.

RÓMULO MURO.

¡PESETAS! ¡PESETAS!

Concedo que es conveniente
el sistema decimal,
porque facilita mucho
nuestra contabilidad;
mas por lo que yo no paso
ni nadie me hará pasar
es, señores, porque sea
la *peseta* la unidad.
¡Al demonio se le ocurre!
¡Eso es gana de embromar!
yo pienso *en reales* ó *en duros;*
pero *¿en pesetas?* ¡Jamás!
sé que una peseta vale
cuatro reales, claro está.
Eso lo sabe cualquiera,
no es ninguna habilidad:
pero si pasan de cinco,
ya no sé de qué se trata,
ni lo puedo adivinar,
porque yo en cuestión de números
soy una calamidad,
y hablándome de pesetas
me armo unos líos, que ya...
—«¿Cuanto vale,—por ejemplo,
pregunto en cualquier Bazar—
esta petaca?» Y responde
un chico de los que hay
al frente de la sección:
—«¿Esta petaca?»
—«¡Si tal!»
—«Veinte pesetas, cincuenta».
—«¡Hombre! ¡Qué barbaridad!
¿Da usted por *veinte* pesetas
cincuenta petacas?»
—«¡Quiá!
¡Si es el precio de una sola!
¡Muy barata!»
—«¡Lo será!»
Y entonces tengo que hacer
un esfuerzo intelectual
para saber lo que suma
la citada cantidad;
y me marcho de las tiendas
muchas veces sin comprar
por no exponerme á dar menos
ó no exponerme á dar más.

—

¡Nada! lo dicho, señores.
Este sistema es fatal,
y no lo entiende, de fijo,
ni don José Echegaray.
No digo que con el tiempo
no me llegue á acostumbrar,
pero lo que es por ahora
no lo entiendo, la verdad.
Y confieso francamente
que cuando Hidalgo me da
en pesetas el resumen
de mi cuenta trimestral,
siempre me parece poco,
¡No lo puedo remediar!
Para mí, *veinte mil reales*
han sido siempre y serán
más que *cinco mil* pesetas,
¡pero muchísimo más!
que al fin *veinte mil* es algo
pero *cinco mil* no es *ná*.

—

Esto de hablar *por pesetas*
tiene también otro mal.
Viene un prójimo y me dice:
—«Chico, ¿me puedes prestar
ciento cuarenta pesetas?
¡tengo una necesidad!...
Y yo, como así, de pronto,
no sé cuánto le he de dar,
contesto que no las tengo,
y quedo como un charrán.
Aunque hablando ingenuamente
y en honor de la verdad,

10 cts. El Nuevo





aunque pretendiera *en reales*
pegarme *un sablazo* el tal,
tampoco lo lograría.
¡qué lo había de lograr!

V. A.

SABLAZO MORISCO

(Á una odalisca.)

Si acaso, bella Zoraida,
no te es ingrata mi voz,
escucha por un momento
la *plañidera* canción
que al compás de su laud
da al viento este trovador.

—

«¡Oh! tú, Zoraida la bella,
la de rostro encantador,
la de negra cabellera,
la de ojos que al mismo sol
igualan; (pues tus miradas
ciegan con su resplandor).
La que hace tiempo que tiene
rendido mi corazón,
la más hermosa odalisca
de los harems del señor,
la más bella criatura
que á este mundo ha echado Dios.
De los jardines de Alá
la más olorosa flor,
¡oh! tú, Zoraida la bella,
dueña de mi corazón,
¿puedes prestar cinco duros,
á este pobre trovador?»

A. Clavería Llobet.

Á SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA

(Traducción de Doña Andrea León)

(continuación)

Luis de Noitier se adelantó dos pasos, se detuvo tieso como una baqueta de fusil, é inclinó la cabeza de esa manera brusca que ha llegado á ser de moda, y que hace temer que la cabeza se desprenda del tronco.

Delgado, pálido, enclenque, el rostro gastado á pesar de sus veinticinco años, parecía lúgubre como un enterrador, en su afectada gravedad de joven calavera á gusto del día.

Para aquella circunstancia se había vestido de negro de pies á cabeza y abrochado hasta la barba, de modo que á sus compañeros de sociedad no les cupiera duda alguna de la clase de misión que desempeñaba.

Todo iba diciendo en él:

«Soy testigo de un duelo: tengo la alegría de acompañar á un amigo al campo del honor y la esperanza de que el lance será bastante grave para que los periódicos hablen de ello, y por consiguiente de mí.»

Esta íntima alegría no perjudicaba en lo más mínimo á la gravedad siniestra de su aspecto y á la expresión general de su fisonomía.

Apenas se entreveía socarronamente en sus ojos.

—General—dijo ceceando,—he tenido mucho gusto en conoceros y aseguraros que, llegados al terreno del combate, sabremos haceros honor.

Juan Camerón le miró como el león debe contemplar al insecto que pasea al sol ante su presencia, le indicó con la mano una silla y le volvió las espaldas.

Andrés Bertin se acercó á su vez, puesto que la presentación había terminado.

—Mi querido hermano—dijo entonces,—dispensadme el que anoche no os hablara de este asunto; pero sabiendo la amistad que profesáis á Eduardo, he preferido no inquietaros de antemano, puesto que el lance no se podía evitar....

—¡De ninguna manera! — interrumpió Luis de Noitier.

—Era, por lo tanto, inútil el pediros opinión ni consejo..

—Y sobre todo—prosiguió el segundo testigo,—porque es costumbre tener esas cosas lo más secretas posible. Mr. de Lairis nos había confiado el cuidado de su honor al Sr. Andrés Bertin y á mí... Yo no habría aceptado, de ningún modo la penosa misión que me incumbía si no se hubiera tratado de un asunto formal, muy formal.

Durante este pequeño discurso, Eduardo de Lairis contenía dificilmente visibles gestos de impaciencia, mientras que Andrés Bertin, que parecía un buen muchacho, muy sencillo, aunque muy inteligente, se encogía de hombros imperceptiblemente.

—Dispensad, caballero—dijo entonces Juan Camerón que había escuchado toda aquella cháchara necia con cierta sorpresa, pues en su calidad de estranjero estaba poco acostumbrado á comprender el exacto alcance intelectual y moral de cierta categoría de jovenes, para quienes el universo está comprendido entre las dos aceras del boulevard de los Capuchinos;—pero según lo que me había dicho mi amigo Eduardo de Lairis, él era el que había insultado, y por consiguiente...

—¡Sí, si, eso es! no entremos en detalles,—exclamó bruscamente Mr. de Lairis.

—Querido amigo,—dijo Noitier con autoridad,—permitid que refiera los hechos tal como han sucedido... creo que el general no se da cuenta exacta de ellos.

—¡Qué diantre! y he dicho...

—Pues habéis dicho mal é incompletamente.

Soy metódico y meticuloso en esa clase de asuntos.

—Este el primero en que figuráis,—interrumpió Eduardo con un acento que no dejaba duda alguna sobre el caso que hacía de su compañero del círculo.

Este hizo como que no oía y continuó:

—Es verdad que nuestro amigo ha levantado la mano sobre su adversario, pero esto no era sino la justa represalia de palabras que un hombre de honor en su posición no debe tolerar.

—Por eso no las he tolerado,—trató de decir Eduardo.—Ya es hora; marchemos...

Pero Luis de Noitier no se desalentaba facilmente y prosiguió:

—Julio Lacrone había dicho, hablando de Coralia: «¡Es muy delgada!»

Juan Camerón miró á Mr. de Lairis, que se ruborizó.

—Pues bien—añadió Luis de Noitier poniéndose de pie,—¡Coralia no es delgada!

Andrés Bertin, viendo el disgusto de Eduardo, del cual participaba, intervino entonces declarando que era hora ya de marcharse.

—¿Cuál es el arma?—preguntó únicamente Juan Camerón.

—¡La espada!—respondió Eduardo.

—Para empezar—añadió Luis de Noitier,—porque no nos contentaremos con un simple arañazo... y por si acaso, he traído mis pistolas, armas admirables y que siempre dan en el blanco.

Andrés Bertin hizo un movimiento de inquietud.

—¡Nunca han servido!—se apresuró á añadir el joven Noitier—Os lo juro!

(Se continuará.)



CHOCHECES.—por J. A. V.



—Al ver su rostro divino
me viene una... tentación...
—¡Vaya, por Dios, Don Cenón
no sea V. tan libertino!

CHIRIGOTAS.—por E. S. P.



1 De que me ama Juanito
de seguro ya lo sé,

2 Yo le pinto la Cigüeña
y la tonta no lo ve.



Al llegar en casa, haré una fiesta á mi ma-
o á ver si de este modo me lleva al restau-
it. y me compra otra sombrilla.

4 Ara que al Nou Intermedi
en catalá han de parlar,
'm sembla que be 's prou lógich
qu' el comensi á enrahonar.

SECCIÓ CATALANA

ENSAIJOS CRITICHS

La originalitat en la literatura catalana clásica

Ayuy que las lletras catalanas ocupan un lloch tant distingit entre las literaturas regionals, gracias al indiscutible talent de alguns de sos cultivadors, no creyém fora de lloch algunas observacións que 'ns proposem fer á proposit de dita literatura.

Comensarém per las lletras catalanas clásicas en son naixement, fixant sos principals caracters.

***

De la descomposició del llatí y de la barreja del caudal de paráulas que deixá cada un dels pobles que invadiren nostra patria, s' originaren las llenguas romanas. La primera d' aquestas llenguas que aparesqué en Europa, fou la provensal y explican aquesta prioritat d' origen, la anterior dominació romana en Provensa, l' adopció de sas costums, las munipalitats, l' anterior conversió de Provensa al cristianisme, y si be menos directament, influyeren també lo clima y 'l terreno.

Despres d' un periodo casi desconegut de poesía épica caracterisan la literatura provensal los famosos trovadors que 'n sos continuats viatjes per Europa deixaren per tot arreu petjadas més ó menos fondas; pero ahont més se acentuá aquesta influencia fou en Catalunya, lo que es logich y natural dat lo vehinat, las semblansas de caracter dels dos pobles y la ingressió de Provensa á la corona catalana, de lo cual resultá que foren molts los trovadors provensals que vingueren á Catalunya, portanthi sa cultura, y com que la llengua catalana era encara grosera y rústiga per competir ab la provensal, se feu aquesta mestressa de nostra poesía y los primers poetas catalans son trovadors á estil dels provensals.

Numerosos trovadors catalans, entre 'lls Huc de Mataplana, Cerveri de Girona, Guillem de Bergadá, Arnau lo catalá y casi tots los comtes de Barcelona polsan la lira á istil dels provensals.

Tant gran fou l' influencia provensal, que al separarse per sempre Provensa de Catalunya, despres de extinguirse en aquella la veu de sos trovadors, en aquesta segueix considerantse 'l provensal com l' unich llenguatje aproposit per la poesía; y numerosos trovadors heredan als Marcabrus, al Bertrands de Born y als Ventadorns.

Mes Catalunya separada de sa mestra no pogué sostendre mol temps sa poesía, y despres d' un periodo de decadencia, callá l' eco de Provensa y Catalunya no sent á temps per edificarse un Parnás ab elements propis, girá 'ls ulls á la nova escola que naixía llavoras y seguí las petjadas del Dant y del Petrarca, com avans había seguit las de Guiralt de Borneil y Rambald de Baqueiras.

Ab lo dit pot despendres lo principal caracter de la literatura catalana clásica per lo que toca á la poesía.

No es una literatura nacional, nostra poesía épica 's confon ab la provensal, no te nostra patria una escola poética, ni un metro solsament, com la literatura castellana te 'ls romans, y com l' italiana te l' endecasílabo; nostra poesía no diu res de nostra nacionalitat, es una poesía artística y cortesana, es convencional y erudita, may es expontanea, y en lo fondo ni una vegada es original.

Debem doncs buscar nostra literatura fora de la poesía. En efecte, allí ahont se revela 'l caracter catalá y la nostra civilisació es en las crónicas. En un altre número farem algunas observacions respecte d' ellas.

A. R.

DEMOSTRACIÓ

Sí, senyors, no hi tinguin dupte,
dels animals es rey l' hom.
¿Y perque? ¡ah! aixó de fixo
que encara ho ignoran molts.
Doncs es perque en ell se troba
una complerta fusió
dels caracters que dominan
en cada animal del mon.
Aixó si, aquests caracters
no 'ls te ab igual proporció,
un, domina sempre als altres,
pro en resumen los te tots.
Te la paciencia del burro,
la fieresa del lleó,
l' astucia de la guineu,
y la llealtat del gos.
Te 'ls *bons sentiments* del tigre,
(un carca 'n pot dar rahó)
te l' agilitad del mico,
la voracitat del llop,
y hasta 'ls capellans cuan resan
lo *sum sum* del burinot.
Te 'l plorar del cocodrilo,
la mandra del peresós,
la locuacitat del lloro,
l' activitat del esquirol.
la rabia de la pantera
y 'l verí del escorsó.
(Molts predicadors á voltas
veurán que 'n llensan á bots.)
Te de la serp lo xiular
(D. Antón dirá si ó no)
te... ¿pro perque haig de cansarme
probant la vritat d' aixó?
¿no han vist homes que presentan
tota la fatxa d' un ós?
¿no ni han que tenen la trompa
del elefant? diguin ¿oy?
¿no hi ha qui per la Cuaresma
imita 'l camalleó?
¿perque doncs haig de cansarme?
¡l' home es rey de la creació!

RETALLS

Ab sis dias
com sabeu,
diu que Dèu
va fer lo mon,
y la dona
al trepitjatlo
va enredarlo
en un segon.

—

Dius que no vols á ningú,
y ho crech sens dificultat,
que ab tas accions tens probat
que ni sols t' estimas tu.

—

L' home al mon creu, perque espera,
espera, perque pateix,
pateix molt, perque desitja,
desitja..... perque nasqué.

—

Lo desengany no m' estranya
que siga tant doloros
sent un sigle d' esperiencia
concentrat en un segon.

—

Vaig preguntar á un sabi
de ser felis lo medi;
¿vols ser felis?, va dirme,
¡no pensis ni sèntis!

J. D' ARCH.

CORREO

P. Rico.—¡Señor mío, esto es un lío!
J. A. V.—Bien.
R. R.—*Barcelona.*—¡Qué fatalidad!
O. Pio.—*Idem.*—Sí, señor, es opio puro.
Calamocha.—*Jaén.*—El Calamocha de Moratín tiene mucha gracia, pero V.....
A. R.—Veremos.
S. del P.—Gracias.
P. P. P.—Haga V. otro y veremos.
D. L.—*Barcelona.*—¡Haced que pronto, Dios mío,
con estos versos concluya
una pulmonía suya
ó un pistoletazo mío!
Gomoso.—*Idem.*—Insulso, como de gomoso.
D. R. C.—Tómese la molestia de pasar por esta redacción de 1 á 2 de la tarde, y se lo agradeceremos.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

SECCION DE ANUNCIOS

VINOS DE JEREZ

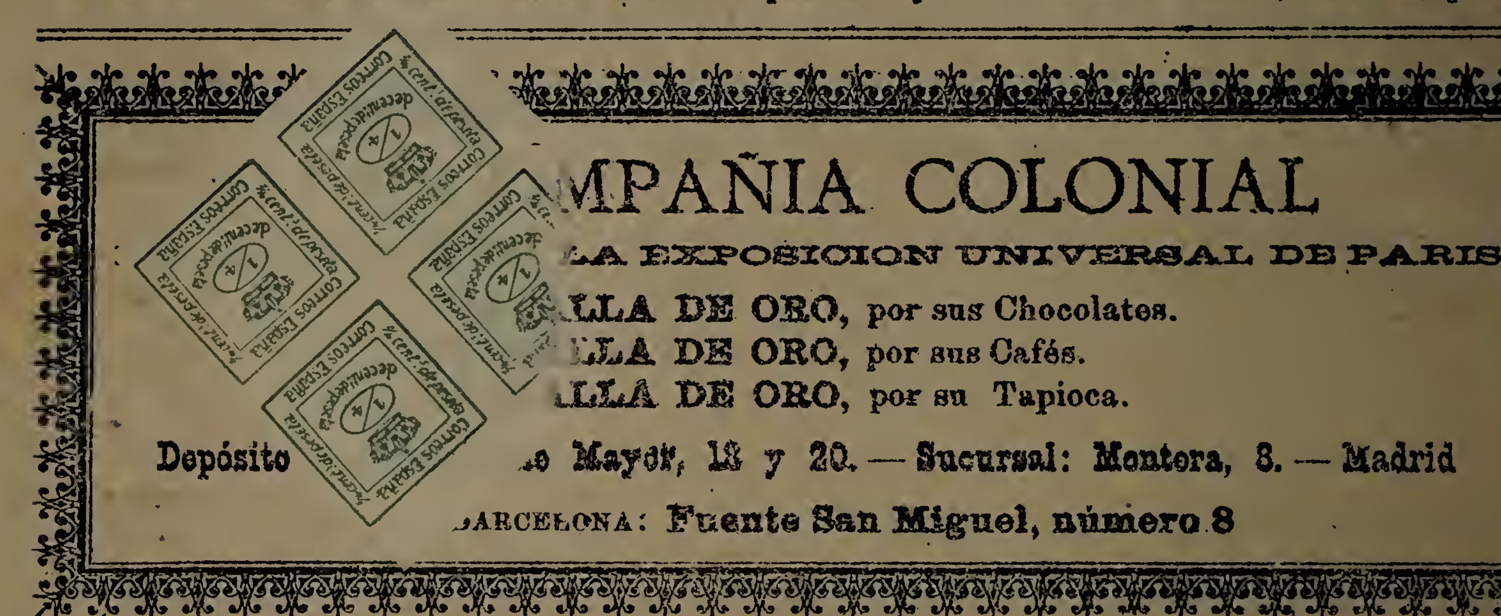
DE LA CASA

A. PIÑERO Y COMP.^A

DEPÓSITO EN BARCELONA:

PASEO DEL CEMENTERIO.—CIERVO, 22

Se reciben avisos en la Administración de este periódico y en la calle de Lauria, núm. 82, piso 2.°



NO MÁS DOLOR DE ESTÓMAGO

PÍLDORAS PASTER

DEPÓSITO:

SOCIEDAD FARMACÉUTICA ESPAÑOLA

DE

G. FORMIGUERA Y C.^A

De venta en todas las farmacias y droguerías, á 5 pesetas frasco de 200 píldoras.

AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA

JOSÉ PEDRET, Gerona 25.—BARCELONA

TALLERES de LITOGRAFÍA y CALCOMANÍA

8 — Basea — 8.—BARCELONA

Impresiones permanentes sobre cristal, madera, lata y toda clase de metales. —Calcomanias para Camas de Hierro, etc., etc.—Perfección, rapidez y economia en trabajos de Comercio y todo lo concerniente al ramo.

Año V. Barcelona 7 de Septiembre 1890 Núm. 197



Redacción y Administración: Calle Universidad, 21, 2.º, 2.ª

ECIOS DE SUSCRIPCIÓN

elona, trimestre. 1 pta.
incias, idem. . 1'50 »

jemplares para
s vendedores. . 1'50 pta.

COMPAÑÍA CERECEDA



Consuelo Montañés.



CRÓNICAS DOMINGUERAS

Hemos pasado unos días con la mayor ansiedad á causa de no saber con seguridad si la reina regente haría por mar ó por tierra su anunciado viaje á Bilbao, con motivo de la botadura del crucero *María Teresa*.

Era para tirarse de los pelos eso de que estaba V. lée que te lée, leyéndose todos los telegramas que venían de San Sebastián ocupándose del mismo objeto y después de tirarse al coleto veinte ó treinta se encontraba V. igual que el día anterior, sin poder dormir, gracias á la más negra duda por dentro y al picor de las chinches por fuera.

En alguno de esos días creímos que ya estaba resuelta la manera de efectuar el viaje y bajamos la escalera de nuestra casa henchidos de orgullo deteniéndonos á encender un cigarrillo frente á la portería para llamar la atención de la portera que alzaba la cabeza, y comprendiendo por la mirada que á través de sus gafas nos dirigía que sabíamos alguna cosa importante se apresuraba á preguntarnos:

—¿Cómo sale V. hoy tan de mañana, don Victoriano? Ya he visto subirle á V. los periódicos; ¿qué dicen de San Sebastián?

—Nada; que se divierte la corte y que en breve saldrá para Bilbao.

—Y diga V., ¿se sabe si la reina irá por mar ó por tierra?

—Hoy dicen que por tierra.

Y tuvimos la suerte de acertar, que no es poca suerte.

* * *

Muchas personas de buen humor, en este tiempo suelen ir los días festivos al Escorial y allí pasan unas cuantas horas felices, sin acordarse de acreedores y demás plagas de la sociedad.

Don Saturio Barranquillo, comerciante al pormenor del ramo de frutería, establecido en el número 200 de la calle del Amparo, con su familia y unos cuantos amigos, tiene la buena costumbre de marchar todos los domingos á tan delicioso sitio, donde se torean cuanto pueden sin ofender á la moral, al contrario de ciertas obras teatrales que se representan hoy y obtienen grandes éxitos.

¡Cuánto goza el bueno de don Saturio al ocupar en el tren un asiento al lado de la ventanilla!

—A ver, niñas,—dice á sus cuatro retoños,—procurad sentaros cómodamente, que cuando viajamos lo primero que debemos buscar es ir bien y que ningún *pelma* venga á molestarnos.

Y entre él, su esposa, las niñas y los tres amigos que pretenden á las tres mayores ocupan un departamento y no dejan subir á Dios chico ni grande.

—Cuánto me gusta viajar, añade después de quitarse el sombrero y aspirar el aire puro de la mañana; pero sobre todo hacer viajes largo.

—Sí,—apunta su cara mitad;—pero no tan largos como cuando te condujo la guardia civil á tu pueblo á pie, por hallarte sin documentos.

—¡Y quién se acuerda de eso!—gruñe

él con cara hosca—tú siempre has de venir á meter la pata.

—No hay que incomodarse,—dice mediando uno de los jóvenes—la señora Petronila no ha querido ofenderle á V. Y viendo que don Saturio desarruga el entrecejo acaba de contentarle dándole un cigarro de quince céntimos.

—Tome V., don Saturio, y váyase con el humo la mala impresión que le han causado las palabras de su mujer.

Y sin otro incidente digno de contarse llegan al Escorial y allí comen, juegan al escondite y por detrás de los papás la juventud cambia palabras amorosas y apretones de manos y duermen la siesta, y cuando vuelven por la noche á Madrid se despiden y se va cada uno á su madriguera deseando pase la semana rápidamente, para el domingo siguiente correr otra juerguecita parecida.

José Pérez Adsuar.

ROCIADA

Dicen que eres del cielo
angel bajado,
pero si allí estuviste
te habrán echado;
que ni en tal parte
hay bastante paciencia
para aguantarte.

—

Que un hombre te engañó, dices,
lo creo, pero no llores:
si á tí un hombre te engañó
tú has engañado á cien hombres.

—

—Señor juez, este tunante
forjando la cerradura
entró en casa...
—¡Con fractura!
que es circunstancia agravante.
—¡Juro que...!
—Veamos qué jura.
—Que á violentar la puerta
fuí obligado, ¡á estar abierta
no ocurriera la fractura!

—

Virtud, amor, placer, fe y esperanza,
honor, gloria, lealtad, bien y conciencia,
gratitud, caridad, ley y justicia...
¡qué palabras tan bellas!

A. Ribera.

¡QUÉ PAÍS...!

(En el abanico de la Srta. F. A.)

Quisiera ser habitante
del país de tu abanico,
para poder extasiarme
contemplando tus hechizos;
ver tus labios, que parecen
dos bandas de coral fino,
oir el ruido de tus besos
y recojer tus suspiros.
Pero al chocar, si le agita
en tu pecho alabastrino
¡tú sentirás su *frescura*
y yo... un calor excesivo!

R. Muro.

¡EL TOQUE DE ÁNIMAS!

I

La luna, en esa lucha que constantemente sostiene con las nubecillas que empañan el firmamento, esconde sus plateados reflejos.

Sólo se escucha el ruido que produce el transparente arroyo, al quebrarse en el fondo del abismo.

Las densas tinieblas cubren con lúgubre velo las brillantes aristas de las torres. ¡Ni



AFICIONADOS DE LA RESERVA



LA DOMADORA Y SU OSO

un suspiro, ni una queja, turban ¡ay! la soledad de la noche!

De vez en cuando, allá en el inmenso firmamento, los grupos de neblina, como girones desprendidos de la bóveda plomiza dejan contemplar las estrellas que cual lucecillas artísticamente suspendidas, mandan sus reflejos á la tierra, quebrándose al contacto de los apiñados edificios.

La ciudad duerme en ese sueño posterior al cansancio del trabajo.

Y aquellos seres que cuando el sol vertía sus rayos sobre la tierra contemplaban el movimiento del volante, y entre el ruido infernal de las máquinas ganaban el substento con esa actividad que deja por huella las gotas de sudor, que, como perlas se deslizan por el rostro, dormían reponiendo sus quebrantadas fuerzas y soñando solo con el trabajo del «mañana.»

II

Casi á la terminación de aquel laberinto de calles y callejuelas hay un prolongado cuadro cuajado de cipreses, entre cuyas sombras se contempla el reflejo de los brillantes azulejos y la blancura del artístico marmol de Carrara.

¡Oh! ¡Era un cementerio!

Allí el silencio es más lúgubre que en la ciudad. Sólo la mortecina luz de alguna lamparilla, se atrevía á romper la densidad de las tinieblas.

El viento movía pausadamente las ramas de los sauces, y en el vaivén las hojas limpiaban el polvo de que los fieles habían cubierto las blancas inscripciones.

. . . .

Entre los árboles del camino, una sombra avanza con rapidez, sin que la imponga ni el silencio de la noche, ni la crudeza del temporal.

Sólo un loco ó un desalmado serían capaces de atravesar aquellos lugares.

Pero la sombra no se detiene, y cuando llega al cementerio hace girar con fuerza los goznes de la pesada verja, y penetra con resolución en la mansión de los muertos.

En tanto, se percibe á lo largo el imponente canto de la corneja, mezclado con los ruidos que produce el viento al chocar en los árboles de aquel recinto.

III

En lo más solitario del camposanto, hay una humilde fosa adornada con una cruz de madera y cubierta de flores marchitas y deshojadas, que la cubren como finísimo manto que desafía á la grandeza de los magníficos mausoleos que á su lado se levantan.

Mientras en aquellos se contempla la imaginación del artista, en ésta se admira la expresión del cariño y del sentimiento.

Una mujer atraviesa con paso firme el templo de la muerte, y cae de rodillas sobre la humilde fosa.

Ora breves momentos, y se abraza á la cruz, derramando copioso llanto.

Cuando se levanta quiere andar, y al separarse de aquel sitio, como herida por un vértigo vuelve la cabeza y exclama: ¡hijo mío! ¡ah! prorrumpiendo en sollozos sólo comparables á los gemidos que salen de lo más profundo de las entrañas.

IV

Cuando la mujer cruza las filas de árboles que unen la población con el cementerio, se escucha el tañer de las campanas, que con sus lenguas de metal anuncian á los fieles la hora del sueño.

¡Es el toque de ánimas!

Entonces hasta parece escucharse la última plegaria de los cristianos.

Sólo una madre puede atravesar aquellos sitios ante el recuerdo de su hijo.

Después, nada... un silencio aterrador

que sólo se ve turbado por el ruido que el transparente arroyo produce al quebrarse en el fondo del abismo.

REMO.

DE TODO UN POCO

Es el beso de amor dulce embeleso
que va del corazón hasta la boca,
para tornar fundido en pasión loca
cuando vuelve á las alas de otro beso.

—

No me digas á mí que eres
honrada á carta cabal;
vé y cuéntaselo á tu abuela
si te lo quiere escuchar.

—

La mujer de Blas Sarmiento
me decía muy ingrata:
—Mi esposo no está contento
sino metiendo la pata.

—

Tú me abrazas y te quemas
y yo te abrazo y me quemo,
y sin embargo, ninguno
de los dos tenemos fuego.

—

Ayer me encontré á Barrantes
que hace un año se casó,
y el hombre me dijo:—Yo
me encuentro lo mismo que antes.

—

—Se acerca mi agonía...
No llores más .. esposa... cese el llanto...
Y díme; ¿tú me quieres?
—¡Si te quiero!...
¡Así muera yo y sanes!
—¡Qué alegría!
si esto fuera posible, santo cielo
y volviese á la vida de soltero!

—

Dos cosas hay en el mundo
que se las debe temer:
el recibo del casero
y el ódio de una mujer.

—

Si te bañas y veo
tus pantorrillas
la sangre por el cuerpo
me hace cosquillas.
Y muchas veces
hasta celos y envidia
me dan los peces.

JOSÉ PÉREZ ADSUAR.

Á SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA

(TRADUCCIÓN DE DOÑA ANDREA LEÓN)

(CONTINUACIÓN)

—Gracias de nuevo, Juan Camerón,—dijo Mr. de Lairis alargando la mano al proscripto español.

—Aquí os espero—dijo este último;—que Dios os guarde.

Eduardo y Luis de Noirtier salieron los primeros.

—Andrés, velad por él—dijo vivamente Camerón á su cuñado, que había permanecido pocos pasos detrás.

—Perded cuidado. En el lugar del combate yo seré quien hablará y obrará... y no ese imbécil.

III

Cuando se quedó solo Juan Camerón permaneció un instante con los ojos fijos en la puerta por la que los tres hombres acababan de salir.

Ahora que ya no luchaba contra sus sentimientos, su altivo rostro, á veces algo duro, expresaba su inquietud casi paternal.

Y es que amaba realmente á Eduardo de Lairis.

Había conocido á su padre siendo éste cónsul de Francia en España, y á Eduardo casi un niño.

Aquel carácter franco, entusiasta, ex-

10 cts.

El Nuevo[...]

LOS AMO[...]

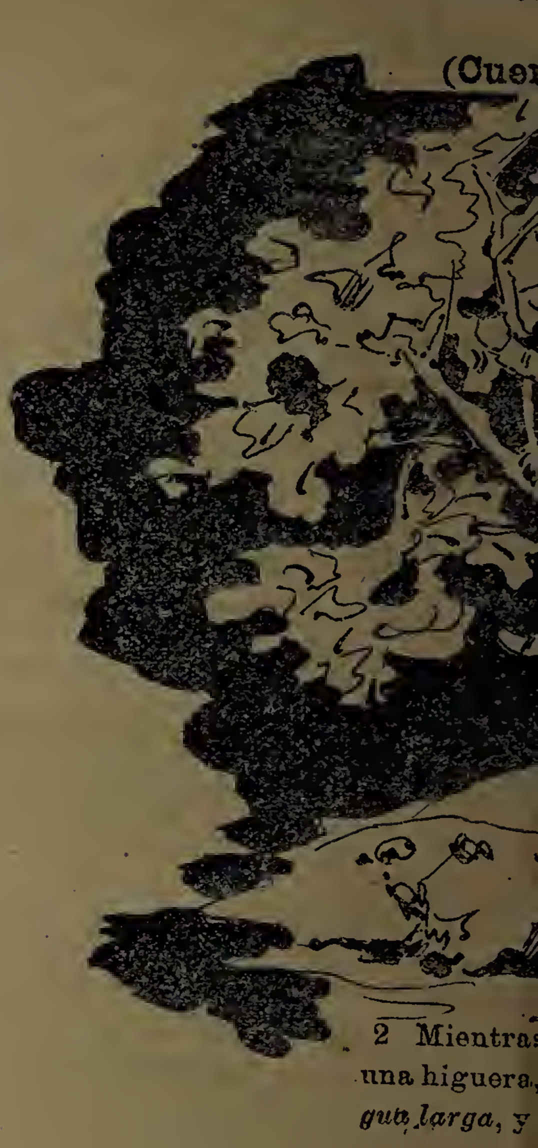
(Cue[...]



1 Cinco minutos permanecieron con tal postura. Por fin, Ramiro despertó y dijo á Laura:

—¿Me amas, bien mio?

—¡Que si te amo! ¡Ay! y rompió á llorar!

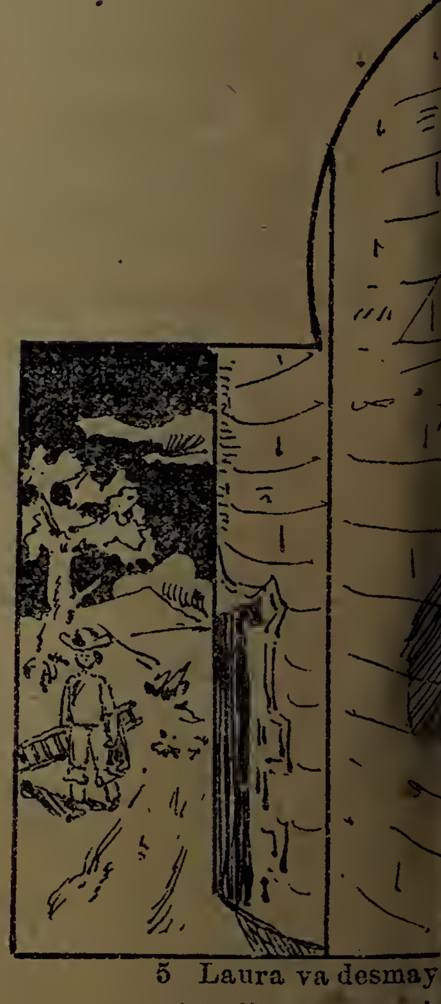


2 Mientras[...]
una higuera[...]
gua larga, y[...]



4 Al decir Ramiro las últimas palabras abrióse el balcón del segundo piso, apareció el barón diciendo:

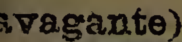
—¡Infames! no tendréis esta necesidad, pues ahora yo bajo y aquí mismo os dejaré muertos.



5 Laura va desmay[...]
y éste llama á su cri[...]
escalera, pues no qu[...]
verdugo, según el dic[...]

INTERMEDIO

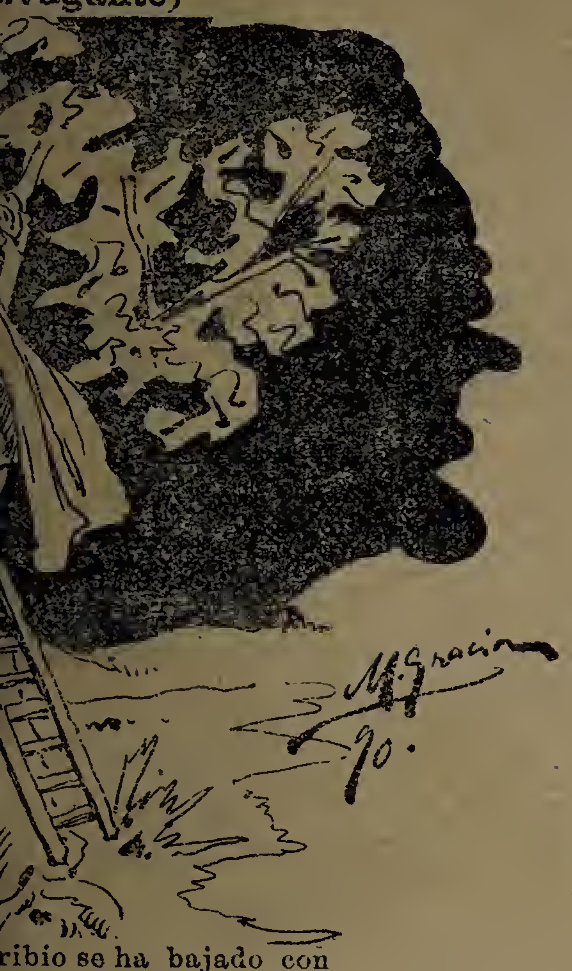
10 cts.



RNO

DOS AMANTES

svagante)



ribio se ha bajado con
d del barón de la *Len-*
comiéndose los higos.



azos de Ramiro
jue le traiga la
ir á manos del



3 —¿Por qué lloras, amada mía?

—Porque ya no podremos amarnos más.

—¡No! ¿Que ya vas á entregar la carta á tu padre?

—Sí, y me ha dicho que no quiere que me case contigo porque eres feo.

—¡Reoyo! Pues bien, ¿estás resuelta á morir?

—Sí.

—Pues morirás.



6 —¡Ah¡ Infames, os habéis burlado de mí, pero ya os encontraré, ya.

—Señor barón de la *Lengua larga*, dijo Ramiro, para mí aun la tiene V. corta.

—Y para mí también, dijo Toribio.

(Se continuará.)

pansivo, con sus sólidas cualidades, pero al mismo tiempo risueño como buen francés, le atraía, le encantaba, á pesar del abismo que separaba al español sombrío y místico del parisién, un poco ligero hasta en el heroísmo, pues era en realidad valiente y había dado repetidas pruebas de ello.

Lo que los unía, sobre todo, era que uno y otro, bajo diferentes aspectos, eran buenos; es decir, generosos de corazón y de espíritu, siempre dispuestos á olvidarse de sí mismos por los demás ó por alguna idea desinteresada.

Unicamente la diferencia de edades y los favores hechos añadían seguramente algo de más profundo y verdaderamente paternal al cariño de Juan Camerón hacia Eduardo de Lairis.

—Es imposible— se decía el español— que Eduardo se bata por la tontería que confiesa. En esto hay algún misterio... y evidentemente, misterio de amor; tampoco es hombre capaz de escojer por testigo á ese hablador inepto, á ese estúpido vanidoso, si no tuviera empeño en que la causa rídicula de su duelo sea conocida en todo París.

Suspiró y sus ojos se fijaron en los dos retratos de mujeres que anteriormente indicamos.

—¡Qué Dios vele por él—repitió,—puesto que está todavía en la edad en que se ama y en la que la vida no tiene más que promesas, mezclando aun cuando más nos hiere la esperanza del porvenir á las penas del presente.

Y dejando caer su cabeza entre las manos, se entregó á reflexiones dolorosas, que le absorvían de tal modo que fué necesario nada menos que la presión de una dulce mano de mujer y el calor de dos labios sobre su frente para arrancarle sobresaltado de los países lejanos y de los días transcurridos en que su imaginación se había refugiado.

—¡Ah! Teresita, ¿eres tú?—dijo al conocer á la jóven que había entrado y se había acercado á él de puntillas y [illegible] que la oyera.

—¡Sí, hermano mío; soy yo!

Y colocándose delante de él, fijó sus grandes ojos brillantes, y le miró con cierta sonrisa.

Teresita era una encantadora criatura, más bien baja que alta, con esas formas redondeadas, ese talle esbelto, esos pies y esas manos de niña, esa tez mate, esos labios tan rojos y algo abultados, esos dientes parecidos á perlas, esas mejillas llenas, esa suavidad y brillo de la obscura pupila y ese negro profundo de los cabellos que la raza mora ha legado á la raza española.

No debía tener mas que diez y seis años, pero ya estaba formada y había llegado á la casi plenitud de sus encantos, pues las mujeres de su país son de una precocidad que no conoce la parisién.

Entiéndase que hablamos de precocidad física, no moral, porque en esto la parisién es superior á todas las mujeres del universo.

Según el rápido boceto que acabamos de trazar, habrán visto nuestros lectores que la hermana se parecía poco al hermano, pero en cambio se asemejaba de un modo sorprendente al retrato de una de las dos mujeres de que hemos hablado, á la más anciana, que debía ser su madre.

—Sí, hermano mío, soy yo—repitió la joven—y vengo á reñirte.

Mientras pronunciaba estas palabras se había sentado muellemente en las rodillas de Juan Camerón, pasándole los brazos alrededor del cuello con zalamería, lo que debía hacer muy dulce el anunciado regaño.

Colocada de aquel modo, con su bata de casa, sin adornos y con sus cabellos todavía sin peinar, enmarañados alrededor de su juvenil cabeza, estaba encantadora.

Esto lo notó su hermano, que la veía en el espejo colocado enfrente de ellos, y no pudo me de sonreirse, apesar de la nube que al oir aquellas palabras había extendido su sombra sobre su pensativa frente.

—Reñirme... ¿porqué?—preguntó.

—¿No lo sabes, malo?

—No.

(*Se continuará.*)

¡..........!

A mi querido amigo D. Juan Ainaud.

He visto en la pradera engalanada
Su broche abrir la flor;
Y en la arboleda umbría y silenciosa
Cantar el ruiseñor.
He visto cómo enseña á sus polluelos
Los aires á cortar
El ave cariñosa, cuando empieza
La aurora á despuntar.
He visto cuál las nubes se coloran
Al ocultarse el sol
Y entre matices de cien mil colores
Brillar el arrebol.
He visto mil bellezas celestiales
De gracia sin igual
Y del arroyo blando que susurra
El límpido cristal.
He visto muchas cosas, pero muchas
Y aun creo veré más
¡Pero, vamos, un duro en mi bolsillo
No lo veré jamás!

BERNARDINO DE JUAN.

CANTARES

De la flor ¡ay! que al pecho llevas
Tengo hermosa envidia;
Ella acarició tu seno
Y tú con amor la miras.

—

Soy á la vez rico y pobre
Dí ¿lo puedes entender?
Soy rico por mi dinero
Y pobre de tu querer.

—

Si sobre mi triste fosa.
Una florecilla llegas á ver nacer,
No la tronches sino bésala,
Que en ella queda mi sér.

—

En el altar de mis amores
Una imágen voy á adorar,
Y esta imágen niña hermosísima
Es la que me hace pecar.

RICARDO GOTARDE.

SECCIÓ CATALANA

UN SOMNI

L' altre dia, contra la mèva costum, que es no somiar may, vaig tindre un somni que vaig á contarlos.

Sense saber com, me trobaba á la plassa de la Constitució (a) de S. Jaume, ahònt tenía lloch una extranya escena. Una infinitat de gent sortía dels dos edificis publichs que limitan los cantons laterals de la plassa y 's reunía al centre d'. aquesta en ordre de professó.

Poch despres d' haber arribat jo comensá la marxa.

Obríala una dona bellísima, completament nua, fent gestos y tercerillas algo mès que descarats, lo que 'm feu pensar si fora una *dama* de café cantant ó algo pitjor; mes s' aumentá la mèva admiració, al llegir en un lletrero que duya á la ma dreta: «Soch la virtud á la moda.—1890.»

Inmediatament despres venía un' altre dona de rostre sever y porte magestuós, que 's feya ridicul ab lo contrast de sas accions, que 's reduian á estirarse y arronsarse continuament. Portaba també un ré-

DE VERANO.—por J. A. V.



—Debe estar V. muy fresca.
—Algo... ¿y V?
—Yo... pues, muy al contrario.

AMORÍOS.—por J. A. V.



—Vida mía, mi tesoro,
¿así siempre me amarás?
—Sí, pero me comprarás
unas pulseras de oro.

tol que deya: «La conciencia en lo sigle XIX.

La dona que venía despres, era també de cara adusta, pro serena, portaba á la ma dreta una espasa plena de rovell y oscas y á la ma esquerra duya unas balansas á istil de venedora de plassa, es á dir falsas; y coronaba sa testa un embut que li donaba l' aspecte d' un guerrero de Carnestoltas. Lo lletrero que portaba sols deya: «Ay del pobre que 'm necessiti.» ¡Ah! lo trajo d' aquesta era toga y birret negres.

Seguía un' altre dona, que per unich trajo duya sombrero y sabatas escotadas, y aquesta feya gestos algo lliures y alsaba la cama al nivell del nas y ensenyaba rient un rétol en lo cual vaig llegir: «¡Viva la moral!»

Darrera venía un bayart dut per cuatre regidors d' ofici, en lo cual y había un vestit de dona y un lletrero que deya: «Aquest es lo vestit de la vergonya... l' unich que d' ella queda.»

Un gran estruendo de crits, xisclets, brams, renechs y cops de una torba de gent frenética, precedía á un' altre dona que venía detrás. Era aquesta, jove, guapa y elegant; vestía un manto d' or ab sarrells de brillants, pel cual disputaban com un remat de llops, un centenar de generacions. Allí lo Papa y 'l pobre 's disputaban á l' aranya-estira-cabells un tros d' aquell manto preciòs, y confosos se destrossaban lo rey y 'l lladre, lo bisbe y 'l sagristá, lo católich y l' ateu, lo filósop y 'l poeta, la vestal y la ramera; tots allí sols pensaban en destruir als que 'ls destorbaban per arribar al manto de la riquesa.

Seguía despres una dona del cap fins á la cintura vestida y de cintura avall despullada; miraba á terra y pasaba 'l rosari. Lo lletrero que portaba deya: «Soch la relligió d' avuy» y á continuació hi había 'l *Pare nostre*.....

Venía després un' altre dona, l' última, vestida d' arlequí, pegant á uns y ajolagant á altres, cambiant de color cada moment y bellugantse com si hagues begut argent-viu. Portaba un acompanyament numerós compost de generals carregats de creus y discursos y sense armas, paisans armats ab trabuchs y garrots, també ab creus y medallas. Una particularitat; tots los acompanyants estaban grassos com bòtas.

Venía després una comitiva d' homes.

Vaig veure l' honor, d' un costat serio y empunyant una espasa, mentres que del altre costat vestía d' arlequí y sospesaba una bossa de diners. Vaig veure 'l vici portant un gran seguit de borratxos que apestaban á yodoformo; vaig veure l' egoisme sech com un bacallá y carregat de obgectes inútils que no volía deixar, perque un altre no se n' aprofites; vaig veure... ¿pro á qué cansarlos?.... ¡vaig veure lo que vostes haurán vist per tot arreu cada día sense necesitat de somiar!

C. A.

VESTALS MODERNAS

(CUENTO)

Si un poeta hagués vist la Lola
hauría dit que era un angel,
perqué si no ho es ho sembla,
ab sa bellesa admirable
y per ser molt ignocenta,
espiritual y casta.
Cuan de casarla fou tèmps
dos aymants van presentarse,
l' un riquissim, jove, guapo
y artista de molta fama;
l' altre era un trist escribent,
de pobre caudal y fatxa.
L' artista digué á la hermosa:
—Jo l' estimo, Lola aymada,

no per la sèva hermosura,
sino perque es pura y casta;
lo meu amor es del cor...
mès que del cor, es del ánima.
L' altre en resumen digué:
—Senyoreta, á mí m' encanta
sa hermosura sèns rival
y sa gracia incomparable.
La noya, com es molt just,
cap al mès rich va inclinarse
y endevant lo casamènt
á marxas dobles anaba,
cuan un jorn, lo jove artista
aixís digueli á s' aymada:
—Mira, Lola, ans de casarnos
dech advertirte una falta
que jo tinch.—¿Quina es?—No goso...
—¿Es res mal?—No.—¡Doncs acaba!
—...¡Es que un cop siguem casats,
Lola... haurás de contentarte
ab que lo gran amor nostre...
siga puramènt del ánima!
—Doncs, mira, artista... incomplert,
no vull ser verje y casada
y si es del cor ton amor
jo ja 'm puch casá 'b un altre
que siga del tot sencér
y tú segueix estimantme.
Y la nena ab tot y ser
tant espiritual y casta,
deixá l' artista plantat
y ab l' altre aymant va casarse.

S. DEL PALAU.

CANTARS

Un hom rient y un plorant veya
y cuan á parlar anaba
lo qui avans reya, ploraba,
y 'l que avans ploraba, reya.

—

¡Oh tu hermosíssima nena!
ja que tu m' has pres lo cor,
ó me 'l tornas desseguida,
ó m' has de pendre á mí y tot.

—

Sol dirse que l' odi mata
y que l' amor dona vida,
y jo que t' estimo, moro,
y tu que m' odias, ets viva.

—

Si existís damunt la terra
tant sols un ideal etern,
per obtindrel lluytaría...
encara que fos l' infern.

—

L' alegría y 'l dolor
costuman á anar plegats,
perque un d' ells sol mataría
y junts no fan mès que mal.

—

A un sabi, per mon dolor
vaig demanar medicina,
y sens preguntarme res
me va contestar—¡Olvida!

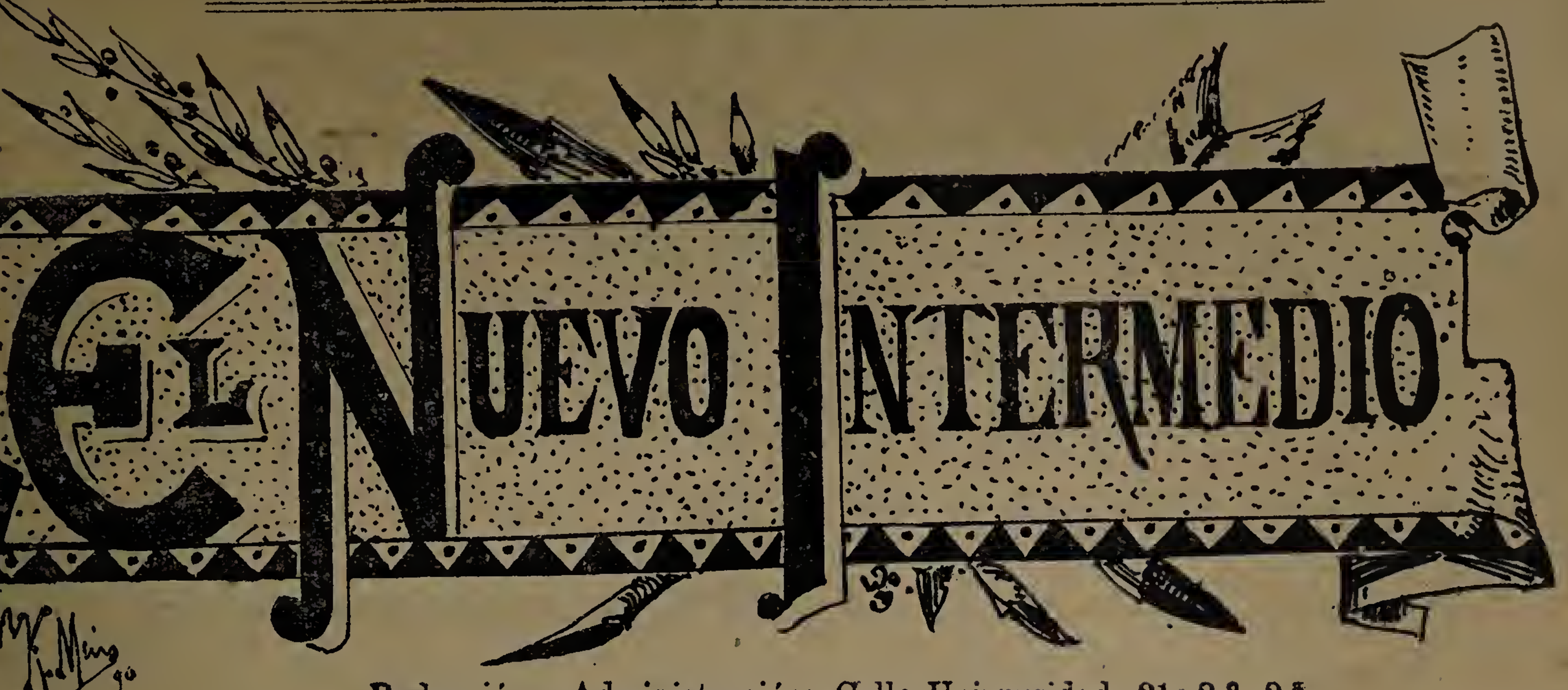
A. R.

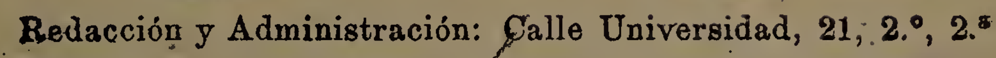
CORREO

Nieto de Garcilaso.—*Barcelona.*—No sirve.
Teresa.—*Barcelona.*—Si V. cose como escribe
y como hace versos. borda,
al pobre de su marido
le habrá caído la gorda.
P. P. P.—Aprovecharé los Colmos y... gracias.
J. L. A.—*Barcelona.*—¿Está seguro de que son versos lo que me remite?
B. G. D.—¡Por caridad! aprenda ortografía.
A. Polo.—*Barcelona.*—Si el dios Apolo supiera
que hace V. versos tan malos
le daría tantos palos
como versos escribiera.
S del P.—Gracias.
A. R.—Algo se aprovechará.
R. O. L.—*Barcelona.*—Flojos y gastados los pensamientos; versos mal medidos, ripios, defectos de lenguaje y ridiculeces, son las principales cualidades de sus obras.
D. B. de J.—*Barcelona.*—Queda V. subscrito.
A los demás señores que nos han remitido trabajos, contestaremos en el número próximo.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

Año V. Barcelona 14 de Septiembre 1890 Núm. 198




Redacción y Administración: Calle Universidad, 21, 2.°, 2.ª

Fotª del Nº Intermedio Teresita Gomez de Carrillos

SUMARIO



EL POETA

DIÁLOGO ÍNTIMO

—Muy bien, amigo ¿conque es V. poeta?

—Verá V.; poeta precisamente, no, pero en mi pueblo escribí un romancico á la pérdida de un perro lobo, que, sin vanidad, salió bastante bien.

—¡Vaya que su musa habrá producido algo más!

—¡Pts!.. alguna oda y una elegía á la muerte de un gorrión.

—¡Hola, hola! ¿conque tenemos poeta lírico?

—¡¡Phs!!

—Vamos, modestia aparte; no dejará de haber algún soneto...

—¡Nada puede ocultársele! en verdad, unos veinte llevo escritos.

—¿Y no habrá su correspondiente dramita ó tragedia en cinco actos y doce cuadros, con muerte violenta al fin de cada acto, con terremoto, incendio, casamiento ú otra calamidad al final?

—¡Oh, señor! no llega mi talento á tanto; lo que hay es una comedia en dos actos y tres cuadros, representada con éxito en la alcoba de mi casa el día de mi santo.

—Le felicito por el éxito, amigo, pero ahora caigo; ¿V. vino á pedirme consejos según creo?

—Sí, señor, he aquí el caso; visto el éxito que en el pueblo tuve, me dije: Pedrillo, con el poco talento que Dios te ha dado y con el renombre qué alcanzaste aquí, no debes vivir en un lugar entre palurdos ignorantes, sino que debes irte á una ciudad populosa, donde con tus méritos alcances gloria y dinero, que buena falta te hacen. Consulté la idea con el cura y el boticario que la aprobaron, y aquí me vine con la carta que para V. me dió el notario D. Facundo. Esa es la historia; ahora desearía que V. me dijera lo que he de hacer para ser poeta.

—Muy bien; V. quiere ser poeta ¿eh?

—Es mi mayor deseo.

—Pues diga. Ante todo, ¿qué sabe V.?

—Verdaderamente, no son muchos mis conocimientos. Conozco algo la historia, sé un poco de latín, puedo hablar algo de literatura, me atrevería á discutir un poco en filosofía...

—Nada de eso le sirve para su objeto; al contrario, debe V. olvidarlo, cuanto antes mejor.

—¡Cómo! yo creía que para escribir era necesario saber...

—Creía V. mal; para escribir es necesario ignorar: pasemos á otra cosa. ¿V. tiene dinero?

—Unos mil reales.

—Pues derróchelos pronto ó arrójelos al mar ó déselos á un pobre; para ser buen poeta es preciso no tener un céntimo, no cenar cuando coma, no comer cuando cene, no almorzar nunca, ponerse flaco, de manera que los huesos puedan contarse, vestir andrajos, no cortarse el pelo, llevar lentes y una resma de papel escrito en cada bolsillo. Cuando logre V. todo esto, tendrá hecha la mitad de la jornada al Parnaso.

—¿Y no pueden vestir con decencia los poetas?

—No señor; caería en descrédito el que tal vistiera. Cuando esté ya en las condiciones dichas, únase con los demás poetas y grite, chille, rebuzne y critique con ellos todo escrito ageno; saque V. defectos de las bellezas, niéguelas V. todo mérito, diga pestes del autor y de la obra; si aquel tiene defecto personal, sáquelo á relucir con gracia ó sin ella, seguro de alcanzar el éxito que tienen siempre la envidia y la maledicencia; si el autor dice, por ejemplo, que el mar es líquido haga V. por probar que es sólido; si trata de cosas que V. no entiende, no se detenga por ello; al contrario, chille más fuerte, enrede á fuerza de tonterías y disparates, no perdone V. punto ni coma, y cuando no quede nada que decir, añada con tono indignado:—¡Y esto se publica en una ciudad culta! Aquí tengo yo una novela, tragedia, epopeya ó lo que fuere, que no hay más que ver. Y acto seguido desenvaina V. los papeluchos y comienza á leer con afectación, acabando con un chillido los parajes que á V. le parezcan de efecto y sin descuidarse de terminar con un grito fuerte y una patada al suelo. Después mira V. con soberbia á los oyentes como quien dice: ¡Vaya, pueden Vds. aplaudir! y verá el éxito que alcanza.

—¡Pero eso es repugnante!

—¡Hola! ¿tiene V. escrúpulos? pues déjelos ó déjese de escribir.

—¡Dejar de escribir! ¿y la gloria?

—Pues deje sus escrúpulos.

—Eso haré, ya que es preciso; le doy mil gracias por sus buenos consejos y en prueba de mi agradecimiento, le dedicaré una epopeya que voy á escribir para empezar.

—Mil gracias, amigo; no olvide V. mis consejos ¿eh?

—No hay cuidado. Adiós.

—Vaya V. con él.

Y mi aconsejado salió alegre como unas pascuas, brincando más que corriendo, dejándome bastante inquieto con la dedicatoria de la epopeya prometida.

R. Castells.

GOTAS DE CERA

I

Dices Luisa que ayer has confesado
y estás arrepentida,
mas como tantas veces lo has jurado
no lo digas, pues no serás creída.

II

¿Que es vuestra condición muy diferente
porque él es pobre y poco conocido,
y tú en cambio eres todo un caballero
que tiene tratamiento de ilustrísimo?
Tienes razón; entre los dos no existe
ni podrá existir nunca parecido,
¡porque él es un cualquiera, pero honrado
y tú eres un bribón con pergaminos!

III

Color de jazmines,
blancura de nacar,
brillantez de nieve;
¡eso hay en tu cara!

Tinte de corales,
perfume de nardos,
esencia de rosas;
¡eso hay en tus labios!

Lustre de azabache,
ondas de arroyuelo,
finura de seda;
¡eso hay en tu pelo!

Luces de brillantes,
de la aurora tonos,
misterio de abismo;
¡eso hay en tus ojos!
. . . .



Ayer encontré á mí esposa
abrazada con Gener;
que me engañe no lo creo
porque es muy buena mujer.

La verdad es que me entusiasma
cuando baila esta chiquilla.
porque no se olvida nunca
de enseñar la pantorrilla

Estoy tan aburrido, que voy á ver si esta Sociedad protectora de animales, quiero protejerme á mí.

UNA ESTRELLA.—por J. Á. V.



—Poca voz, buena pantorrilla.
—¿Más desean?

Acciones mezquinas,
crueles venganzas,
traiciones aleves,
¡¡eso hay en tu alma!!

RÓMULO MURO.

A LA SEÑORA

DE

LA ARDIENTE MIRADA

Muy feliz ha de ser quien os adora
viendo sus esperanzas realizadas
por siempre junto á vos hora tras hora,
y que aspirando á dichas envidiadas,
recoja de esos ojos las miradas
cada momento que miráis, señora.

Tan feliz ha de ser, que considero
que solamente junto á vos es cierta
esa vida rëal que el mundo austero
al interior de nuestro ser despierta;
vida sin alma que vagando incierta,
muere no hallando nada verdadero.

¡Una duda me asalta de repente!
y es que *haciendo feliz*, saber quisiera
si *sois feliz* también completamente
como el ser que por vos ama y espera,
porque ¡es triste sufrir la vida entera
inspirando un amor que no se siente!

¡Vos me decís que sí, mas vuestros ojos
dicen que no es verdad, con amargura!
¿os sonrojáis? mejor; vuestros sonrojos
y esa lágrima triste que se apura,
son para mí la confesión más pura
que la sonrisa de esos labios rojos.

¡Comprendo vuestro mal! mi pecho amante
llora y parte con vos el sentimiento;
sois como yo, señora, un alma andante
que divaga sin fe en el pensamiento,
dudando de que exista un fundamento
lógico y cierto en esta vida errante.

. . . .

. . . .

Si la felicidad no podéis darme,
repose la pasión en vuestro seno
dándome, solamente con mirarme,
esperanza no más para no hastiarme;
y... adiós, señora, ya; miradme al menos,
si no para *querer*, para inspirarme.

ANGEL GARCÍA.

Á SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA

(TRADUCCIÓN DE DOÑA ANDREA LEÓN)

(CONTINUACIÓN)

—Esta noche tampoco te has acostado.

—Ya veo que Antonio ha sido un hablador.

—Quizá, ¿pero, qué importa? ¿Acaso necesito que él hable para saberlo? Tu rostro cansado y tus facciones desencajadas, ¿no dicen bien á las claras á los que te quieren que, á pesar de mis súplicas y tus promesas continúas gastando tu cuerpo y tu salud, cuando yo esperaba que después de mi matrimonio ya descansarías?

—Tu matrimonio, Teresita, no ha hecho sino dejarme más libertad de acción—replicó el proscripto;—en adelante tu vida y tu felicidad están aseguradas. Ese deber me sujetaba á tí; lo he cumplido ya y me pertenezco.

—¡Vaya! ¡miren qué salida!—exclamó la joven.—¿Y no sabéis, caballero, que seguís formando una parte, casi el todo de mi dicha?

—Estoy seguro de tu cariño.

—Pues bien; te debes á los que te aman y á los que amas... á menos que hayas dejado de quererme, con el pretexto de que ya no te necesito materialmente.

—Me debo á los que amo, es cierto, querida niña... pero me debo más á la que más necesita de mi cariño.

—¿Y quien es esa rival, á la que ahora te

crees con derecho á sacrificarme?

—¡La patria!

Teresita al oir esta contestación se extremeció, pero sin sorprenderse.

Sus grandes ojos naturalmente risueños, se pusieron graves de repente.

—Para que me respondas así, con tanta franqueza—dijó la joven después de un corto momento de silencio—es preciso que hayas tomado una resolución que hace tiempo preveo... y temo.

Juan guardó silencio y la besó en la frente con un beso prolongado y lleno de ternura reconcentrada, que á través de la hermana, evocaba otros cariños que habían desaparecido de este bajo mundo.

—¿De modo—prosiguió Teresita, dulce y melancólicamente—que no hay medio de inspirarte ideas de resignación? Hace diez años que habitamos en Francia, en donde hallamos asilo; há uno que me casé y que consentiste en venir á habitar dos piezas separadas, bajo el mismo techo que Andrés Bertín y yo, y no obstante, nada logra hacerte olvidar... no conseguimos hacerte renunciar á tus proyectos?...

Había esperado, no obstante, que te dejarías atraer por la dulzura de esta familia... que te devolvía la que has perdido... y al calor de ese hogar... que te rehacía en parte el perdido...

—Teresita— interrumpió Camerón, —ya es tiempo de que hablemos, de que tengamos sobre el particular una explicación definitiva. ¡Eras tan niña cuando vinimos á Francia!... Y después siempre he tratado de evitar el hablarte de lo pasado, no queriendo entristecer la primavera de tu vida con el recuerdo de tantas lágrimas, de tanta sangre y de tantos deberes lúgubres y sagrados.

Quería conservarte la alegre y despreocupada risa de la infancia.

Quería, cuando volviese á entrar en acción, cuando reanudara la cadena de mi vida, interrumpida por mis deberes fraternales, haberte buscado y asegurado la dicha á que tienes derecho y que yo soñaba para mi hermana, á fin de que todos los que han llevado el nombre de Camerón no estuviesen condenados á perpétuo luto y á penas que no tienen consuelo.

Una lágrima asomó en los ojos de aquel hombre, cuya alma parecía de bronce, y rodó lentamente á lo largo de sus hundidas mejillas.

—Hoy—continuó—ya eres la mujer amada, la compañera—si no rica, por lo menos asegurada contra las amargas luchas de la vida material,—de un hombre honrado que tu corazón ha escogido y que merecía ser tu esposo. Debo, por consiguiente levantar algo de esa cortina que había corrido sobre lo pasado, no para turbarte ó entristecerte, sino para explicarte mis resoluciones y enseñarte ó, mejor dicho, recordarte lo que sería una especie de falta de religión dejarte ignorar ó no reavivar en tí.

—Te escucho, hermano mío,—balbuceó la joven palideciendo un poco.

Juan la hizo levantarse de sus rodillas, la cogió de la mano y la condujo hacia los dos retratos.

—¿Conoces estas dos mujeres, no es cierto?—le dijo con voz alterada.

—¡Oh! ¡ya lo creo... mi madre y mi cuñada!

—Apenas habías cumplido tres años cuando murió nuestra madre, y tenías cinco cuando perdí la compañera de mi vida, la que había sido mi sostén.

—Si, es cierto... las dos han muerto...

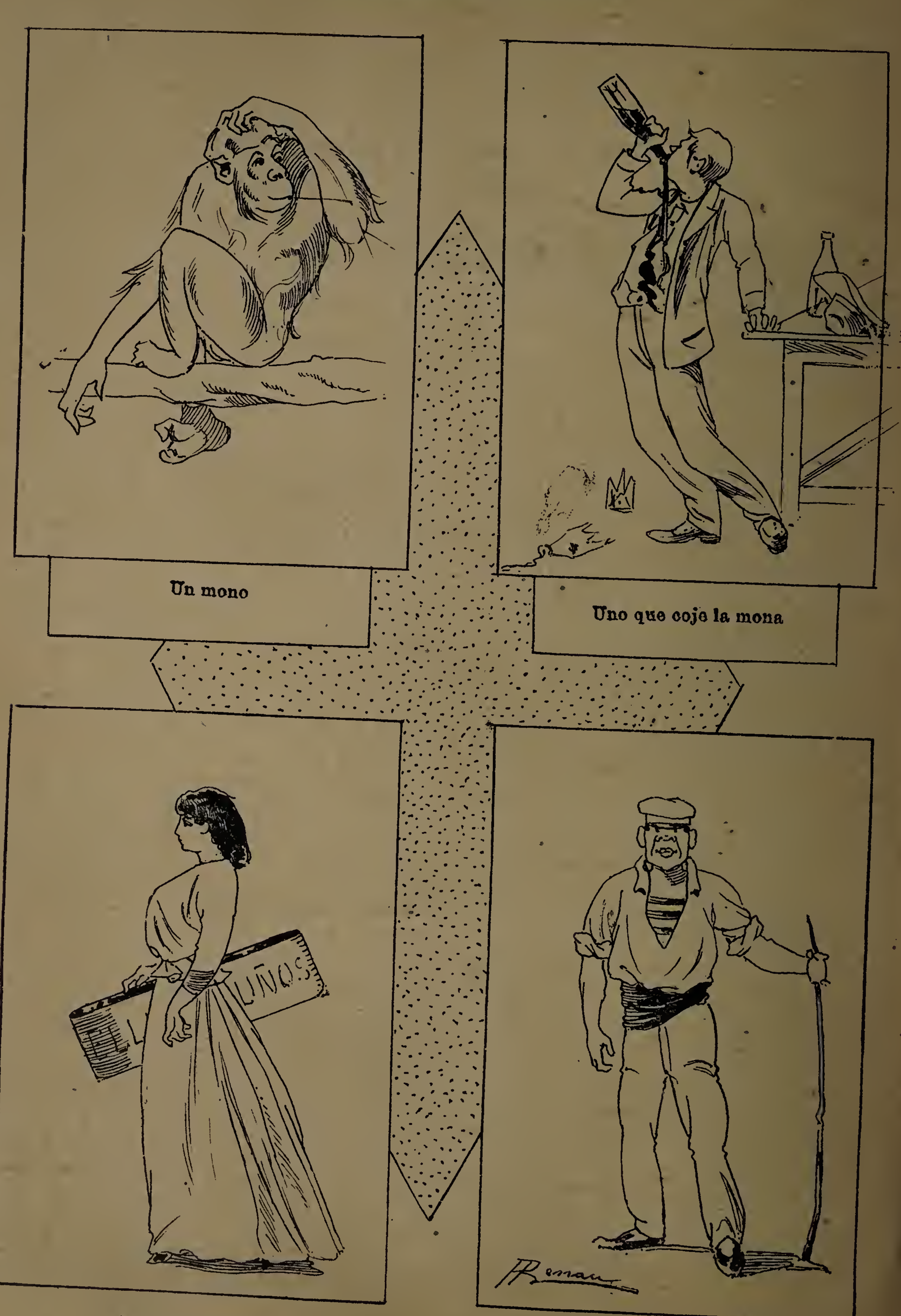
—¡Las dos han muerto por mí!

Volvióla á conducir al sillón que había abandonado, cogió una silla y se colocó frente á su hermana, estrechando entre las suyas las dos pequeñas manos de la joven.

10 cts.

EL NUEVO

CHIRIGOTAS.—por Renau.



Un mono

Uno que coje la mona

Una chica mona

Un mono sabio

10 cts.



Volverán las obscuras golondrinas,
con ellas los bañistas volverán
y volverán las joyas de más de una
al Monte de Piedad.

—¡Te escucho!—murmuró de nuevo Teresita.

(Se continuará.)

UN DRAMA NUEVO

(Á mi querido amigo M. del Alisal.)

Mi querido amigo: he escrito
un drama fenomenal,
que tiene quinientos cuadros
y veinte actos... *nada más.*
El *dramita* se titula:
«*El caballero Tristán,*
ó *Misterios de ultratumba,*
ó *El rabo de Satanás,*
ó *Los potes de Fabié,*
ó *El espadón de Dabán.*»
He aquí los personajes
de la obra: Castelar,
Safo, Píndaro, Fabié,
Teodoredo, Pí y Margall,
Homero, el Dante, Sagasta,
Cesar, Cicerón, Pidal,
Carlos Chapa, Bruto, Isasa,
Plinio, Ataulfo, Dabán,
Cañete, *El cantor de Elisa,*
Gesaleico, Putifar,
Capdepón, Prim, Tito Livio,
Martos, Catalina, Adán,
Hesiodo, María Estuardo,
Recaredo, Talleyrand,
Rius Taulet, Hixem II,
Carlo Magno, Satanás,
Galileo, Luis Candelas,
Sófocles, Abderramán,
Moret, *El bizco del Borge,*
Luis XIV, Isaac Peral,
Stanley, el *noy de Tona,*
Victor Hugo y... *nadie más.*
Primer acto: en las orillas
del rio Guadalaviar.
Para *preparar* al público,
en este acto mueren ya
Cañete, Isasa, Stanley,
Carlos Chapa, Talleyrand,
el *nimio* (?) *cantor de Elisa,*
María Estuardo y Pidal.
Y en fin, para no cansarte
aquí voy á terminar.
En el vigésimo acto,
no teniendo á quien matar,
pues á todos los actores
los he *escabechado* ya,
hago que muera... ¡el apunte!
de congestión cerebral.

—

Yo creo, querido amigo
que este drama ha de gustar
al público; su argumento
ya ves que es transcendental (¡!)
como que dejo *chiquito*
con mi drama á Echegaray;
¿cuándo ha muerto tanta gente
D. José? Nunca, jamás;
si la gente que *fallece*
en mi drama *excepcional,*
no la mata á buen seguro
¡Ni el cólera de Rugat!

ARTURO CLABERÍA LLOBET.

EPIGRAMA

A una fiesta familiar
invitó la americana
Doña Pancha Gorcá, á Lucas
y á Juanito Cañafarga,
amigos inseparables
desde su más tierna infancia.
Viendo Lucas que el pianista
de tocar cansado estaba,
dijo al momento á su amigo,
que por tocar se pirraba:
—Contenta á la concurrencia
tocando la americana.
A lo que éste contestóle
con una cara de pascuas:
—Hombre ¡que la toque yo!...
Pues crées que se dejará?

FÉLIX FERRARI.

COPOS DE NIEVE

A mi muy distinguido amigo D. Edmundo de C. Bonet.

I

Alegrías, tristezas, recuerdos
que nacen y mueren;
esperanzas, suspiros y ayes
que al fin se disuelven:
ilusiones marchitas del alma...
son *copos de nieve.*

II

Cuando la muerte con sus fieras garras
arrebata la vida á un sér querido,
no sé por qué lloramos... ¿no es la muerte
descanso ¡ay! de la vida?

III

Lo que la mujer era
definir quise,
mas sólo decir supe
que era imposible
y es que su vida
sobre el globo terráqueo
es un enigma.

IV

Ilusiones del alma
sólo son sombras
tan brillantes, tan tontas,
como engañosas.

V

El amor y la ilusión
diz que un día se encontraron;
el amor dijo: «Te quiero»
la ilusión dijo: «Te amo.»

VI

Ayer la ví morir. De blanca que era
convirtióse su faz en amarilla,
y sus ojos, tan bellos como siempre,
¡aún me sonreían!

RICARDO CLARET FÁBREGA.

TEATROS

El domingo próximo pasado inauguró sus veladas de invierno la distinguida Sociedad «Arjona» en su local Teatro Olimpo, cuyos salones están completamente restaurados.

Muchos son los sacrificios llevados á cabo por dicha Sociedad para el arreglo completo de dicho coliseo; no obstante, pudieron ver satisfechos sus deseos, por la mucha y elegante concurrencia que salió satisfechísima del buen pensamiento y amabilidad de aquellos jóvenes.

Teatro de Cataluña.—Desde el sábado último actúa en este teatro la compañía cómicolírica que dirige el primer actor cómico D. Gabriel Sánchez de Castilla. La primera impresión que nos produjo dicha compañía fué la de deficiencia en el personal, en el cual si bien figuran actores como Castilla, Palmada, Roca y Rafael Castillo y actrices como la Sra. Alverá, los demás no pasan de ser medianías, especialmente en el personal femenino, que es en donde se nota más esa deficiencia de que hablamos y que tal vez se deba á que está todavía muy vivo el recuerdo que en el mismo teatro dejaron la Martínez, la González y la Campos.

* * *

El señor Castilla al que conocíamos como uno de nuestros primeros actores cómicos nos satisfizo en su papel de *Balduque* en la comedia *Por un inglés*, que desempeñó con naturalidad, no exajerando, como otros actores, para excitar la hilaridad del público. El único estreno que ha tenido lugar hasta ahora es el de la zarzuela arreglada del francés *La restauración*, que fué bien recibida á pesar de la seriedad del argumento y el carácter impropio del género á que pertenece.

* * *

Mientras se preparan otros estrenos excitan los aplausos del público *El cuarto de banderas*, *La colegiala*, *Artistas para la Habana* y otras producciones ya conocidas de nuestro público.

N. Ñ.

CAZA.—por Limbrak.



1 En las altas horas de la noche un cordel, á cuyo extremo ví atado un anzuelo, desciende hasta la ventana del tercero, en la cual, colgado de una cuerda, se balancea un pollo.



2 Pero el anzuelo, al chocar con la pared, produce un ruido ligerísimo que despierta á doña Restituta, la cual se asoma á la ventana y mira hacia abajo buscando la causa del ruido.



3 Y el pollo sigue balanceándose y doña Restituta mirando; el anzuelo hace presa y...



4 de súbito la peluca de doña Restituta se remonta, con gran sorpresa de su dueña y de los estudiantes de la boardilla que hallan caza de pelo donde creyeron hallarla de plumas.

CAPRICHO.—por J. A. V.



Tanto le gusta fumar
que fuma á troche y moche,
y á solas con su Luis
fuma de día y de noche.

SECCIÓ CATALANA

ORATORIA SAGRADA

Ja sabía lo que 's feya Fr. Diego Gonzalez al escriure aquell sonet que comensa: *Botijo con bonete clerical*... etc., y de fixo que á no escriurel en son temps l' hauría escrit avuy ab tant ó mès motiu que allavoras.

Perque, vamos, son tants abuy-los *botijos* en cuestió que val mès anar á la iglesia que al teatre, ja que 'n aquest de vègadas s' hi está serio, mentres que 'n aquella hi ha casi sempre la seguretat de riure.

¿No es cómich veure un home esférich de tant grás, que mou los brassos com aspas de molí, ab la cara roija com un perdigot y 'ls ulls saltantli de las órbitas, dient barbaritats ab veu atronadora ó parlant de cosas serias ab mots grossers y ridículs?

Jo no acostumo á frecuentar las iglesias perque no m' agrada anarhi y menos á riure, pro las pocas vegadas que hi anat hi tingut la sort de topar ab un *Fr. Gerundio* en miniatura que m' ha deixat blau á copia de disbarats, grosserías, blasfemias y ridiculesas indignes, no ja d' un eclesiastich, sino d' un home civilisat.

No dich res d' aquell predicador que parlant dels lliberals, fracmasóns y lliurepensadors, las emprengué contra 'ls enciclopedistas del siglé passat y esclamá en un dels periodos del sermó:

—¿Quí te la culpa d' aquest frenesí que hi ha per tot arreu, de llibertat, de despreocupament y d' esceptiscisme relligiós? ¡Aquest J. J. Rousseau! (pronunciat ab totas las lletras) ¡Aquest Voltaire! (idem) ¡Aquest *Rusó!* ¡aquell *Volter!* ¡aquestos, aquestos son los grans enemichs de nostra santa relligió! De modo que 'l pobre home á causa de no saber una gota de francés feya cuatre personas de dugas.

A Betlem en la festa de S. Tomás nombrá 'l predicador á Lacordaire ab totas las lletras y com sentís algun rumor á causa d' aixó interrumpí 'l sermó y digué ab veu enfadada:—¡Señores, hablo en castellano!

A Sta. María del Mar vaig sentir dir á un d' aquestos predicadors de estar per casa:—¡Hi ha homes que cuan están possehits de la ira contra 'ls sacerdots 's batirían ab un gegant alt com una casa al mitj d' una plassa!

Estem tips de sentir dir en la trona barbaritats com las de que es mès criminal ser lliberal que lladre ó asessino; hi vist predicador que al sentir soroll en algún cantó de l' iglesia interpelaba als oyents d' allí ab paraulas duras; hi sentit fer un sermó llarguíssim ab una dotsena de paraulas, perque no feyan mès que repetirlas contínuament pel istil d' aquell que feu un sermó dient no mès:—San Pablo dijo; dijo san Pablo.

Per lo regular tots los sermóns d' avuy son tots tant pobres en lo fondo y tant ordinaris en la forma, que á manar jo, prohibiría predicar als capelláns de misa y olla per respecte á la mateixa relligió y 'ls obligaría á que imitessin á D. Jaume, que si no sab predicar s' ho coneix y no predica may, ab lo cual s' estalvía feyna, temps y saliva y cobra del mateix modo que son antecessor que estalviaba mès los puros que l' oratoria.

C. A.

AYMAR AL PRÓXIM

En Leandro es un jove molt simpátich,
de regular illustració y fortuna,
que després d' estar anys corrent la terra
¡horror! va..... enamorarse,
y desd' aquell momènt sentí maniátich

un desitj increible de casarse.
Ja resolt á posarse la cadena
del sagrat matrimoni,
desprès d' encomanarse á sant Antoni,
va presentarse á casa de la nena
que li había robat lo dols sossego;
allí exposá als papás lo que volía
y ells sèns dir vull, ni nego,
varen deixarli entendre
que si la Margarida l' admitía
ells lo pendrían bonament per gendre.
Comensá á festejar á la donzella
que no tenint inclinació á cap home
va deixarse estimar prenentsho á broma
si amor no la fería ab sa segeta.
Y com son cor debía ser de marbre
no 's va sentir nafrada
á pesar de dirli èll que era estimada
tantas vegadas com arrels te un arbre.
L' home empleaba mil rahóns de forsa
per ferli veure que debía aymarlo,
pro ella á pesar de tot no va escoltarlo,
ni va passar l' amor sa dura escorsa.
Un jorn lo nuvi entre arguménts de punta
aixís digué á la nina:
—Vosté, sospito que no sab doctrina.
—¡Ay, ay! ¿perque ho pregunta?
—Perque si 'n sapigués y fos cristiana
tindría 'l cor que á darme 's resisteix.
—¿En que 's funda? vejam.—En que Deu mana
aymar al próxim com á un mateix.

—

Va passar algun temps: per fi la nena
va rendirse al aymant; ple de ventura
per tot anaba dient á boca plena:
—¡M' estima, si, m' estima, èlla m' ho jura!
Feya dos anys que ja casats estaban
mòlt menos satisfets que 'ls primers dias,
y ara si s' estimaban
no s' ho deyan ni feyan tonterías.
Pro 'l cas va ser que un cop èll va sortir,
y de sobte al tornari veu ab espant
á la dona que tant lo feu patir
abrassada y rient ab un aymant.
Mentres aquest s' escapa
l' home renega prometent venjansa
contra ella y 'l seu papá
que li doná tant exemplar criansa,
y ella tranquila no s' avergonyeix
sino que diu á son marit:—¿Que vol?
¿s' ha d' aymá 'l proxim com á un mateix,
ó es per ventura 'l próxim vosté sol?

S. del Palau.

RETALLS

Jo que per naixement soch molt escéptich
en donas sobre tot,
juraba no fiarme de paraulas
que las dictes l' amor,
y no obstant cuan un jorn la meva aymada
juraba aymarme molt,
jo que de naixement soch molt escéptich
la creya de tot cor!

—

No esperar res en la terra
es enfonzarse en lo fanch
¡y s' han de matá esperansas
per estalviar desenganys!

—

Tinch un dupte;
lo següent:
tots los homes
ab cap veitj
¿pero tenen
tots cervell?

J. d' A.

CORREO

Asmodeo.—*Madrid.*—V. debería llamarse *Asno-deo.*

Calamocha.—*Jaén.*—¡Ay qué gracia tiene
ese Calamocha
que hace consonantes
á togas y hojas.

S. del P.—Gracias, y á ver si prepara algo bueno para el número doscientos, que será extraordinario.

P. Rico.—*Barcelona.*—Señor P. Rico; versifica usted muy pobremente.

F. L. A.—*Barcelona.*—¡.......!

P. Dante.—*Idem.*—*Lasciate ogni esperanza.....* que no será poeta.

J. A. V.—¡Claro que sirve!

Linbrok.—¿Si lo pondremos? ¡muy pronto!

B. P. G.—*Baliente vuñuelo.*

A. R.—*Deu li pagui.*

Teresa.—*Barcelona.*—V. perdone, pero si conociera lo mal que lo hace (el escribir, por supuesto) no me mandaría nada más en toda su vida.

O. Pio.—Ya que te llamas *pío*
ten ¡ay! piedad de mí,
más versos no me mandes
y me tendrás feliz.

J. M.ª Llebaria.—Retocado algo; se aprovechará.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

tro de la cual iban tres hombres, todo el acompañamiento de aquel entierro.

Al pasar el coche que conducía el cadáver frente al sitio en que estábamos sentados, el caballero descubrióse con respeto y dijo al niño:

—¿Ves?, un niño como tú, muerto. ¡Pobrecito!

—A mí tampoco me importaría morirme —dijo el niño con un aplomo que me hizo fijar más la atención en él.

El padre me miró como diciéndome: «Cosas de muchachos»; y dirigiéndose á aquel pesimista vestido aun de corto, le dijo:

—Vamos, Ricardo, no digas tonterías.

—No, lo digo de veras—insistió el niño acentuando sus palabras con repetidos movimientos de cabeza afirmativos—no me importaría morirme.

El padre visiblemente contrariado, ya nada dijo; yo iba simpatizando con el resuelto rapaz, y me cogían tentaciones de darle un beso.

El niño, como el padre, guardó silencio. Al cabo de breves instantes exclamó mientras sus ojos brillaban de alegría.

—No, papá; yo no quiero morirme, porque entonces el día de Reyes no podría jugar con el velocípedo.

Poco después, padre é hijo, saludándome el primero como antes, con un movimiento de cabeza, levantáronse y emprendieron el camino; el niño corría enterrando sus pies en las hojas mustias caídas de los árboles de que estaba alfombrado el suelo.

Yo, con el pensamiento, me quedé bendiciendo al niño. Sus palabras me habían regenerado; me sentí agil, vigoroso, joven, lleno de esperanzas; comprendí el significado de la palabra *morirse*, mejor por lo que dijo el niño que por todas las definiciones, distingos y teorías de los filósofos; sacudí la cabellera como para desechar alguna mala idea, me pasé la mano por la frente como para arrancar algún sombrío presentimiento; amé la vida.

Tienes razón, hermoso niño—decía yo perdiéndole de vista en un recodo del camino.—Si te murieras ya no podrías jugar con el velocípedo. Nosotros también tenemos todos en la vida un objeto, una idea, una esperanza, un fin que realizar en ella.

Sólo cuando esa idea, ese fin, se ha realizado, ó cuando esa esperanza, *nuestro velocípedo*, se ha roto para siempre, es lícito pensar en morirse.

Entonces, sí que debemos ver llegar la muerte impasibles, como si se tratase de la sucesión natural de las estaciones.

CRISTÓBAL LITRÁN.

POTPURRÍ

MEDITACIÓN

¡Cuántas gentes en el mundo
llevan desnudas las piernas!
Unos por falta de medios
y otros por falta de medias.

—

FÁBULA TRANSCENDENTAL

Mi amigo Blas Cereza
se comió treinta panes sin corteza...
. . . .
¿Hay alguno que diga
que esta fábula tiene *poca miga*?

—

EPIGRAMA

Tal garrotazo dió Antón
al pobre vago Juan Lago,
que le rompió el esternón;
¡y aun decía el muy bribón
que aquel era un golpe *en vago!*

—

CHUCHERÍAS

Paco Peco, chico rico,
insultaba como un loco
á su tío Federico;
y éste dijo:—Poco á poco,
Paco Peco; poco pico.

—

ESTACIONES.—por Renau



PRIMAVERA



VERANO

Miguel Mela, con cautela
su mala mula inmoló,
y dijo Juan, que esto vió:
—¡Mala mula inmola Mela!

—

Manuel Micho, por capricho
mecha la carne de macho,
y ayer decía un borracho:
—¡Mucho macho mecha Micho!

—

COPLAS

Todo lo que me digiste
lo tengo, niña, apuntado
en un libro de memorias
de papel cuadriculado.

—

Como sé que no haces caso
del amor que por tí siento,
en adelante mis cartas
irán en *papel higiénico*.

—

EN UN ABANICO

No canse usté á los poetas,
señora, se lo suplico;
pues este es un abanico
que no vale dos pesetas.

—

Vaya usté al Siglo al instante
y por algo más de un duro
se comprará, de seguro,
un abanico elegante.

—

En él logrará mi númen
satisfacer su deseo,
pero en este que es tan feo
yo no escribo, aunque me emplumen.

V. T.

HISTORIA TRISTE

Cuando yo era pequeñuelo
y en dormirme algo tardaba,
recuerdo que me contaba
tristes historias mi abuelo,
que hacían que tembloroso
á sus brazos me acogiese
y al instante me durmiese
asustadizo y medroso.
Hoy acude á mi memoria
de aquella edad el recuerdo,
y entre otras muchas, me acuerdo
de esta *horripilante* historia.

—

En una loma empinada
se eleva feudal castillo,
con su foso, su rastrillo
y su muralla almenada.
Y en él vive con su esposa
el noble conde Ferrando,
al parecer, disfrutando
de una existencia dichosa.
Mas ¡ay! que en el triste mundo
la dicha siempre es fugaz,
y vienen tras los de paz,
días de dolor profundo.
El conde marchó á la guerra
á luchar cual buen soldado,
contra un invasor osado
que arrasaba aquella tierra;
y en tanto que él peleaba
su fiero arrojo mostrando,
y entraba en lid, invocando
el nombre de la que amaba,
la infiel, harto inconsecuente,
el amor de otro aceptó
no bien un mes se pasó
de encontrarse el conde ausente.
La guerra ya terminada,
emprendió el conde al instante
su regreso, que anhelante
de ver estaba á su amada.
Y habiéndola sorprendido
de otro mortal en los brazos,
y al ver cuál hizo pedazos
el honor de su marido,
desesperado y furioso,
á él mató de una estocada,
y después de estrangulada
ella, la arrojó en el foso.
Hoy, dicen los campesinos
que de noche suelen ver
á los tres aparecer
por los lugares vecinos.
Cantando, se les veía

por el espacio cruzar,
oyéndoseles cantar
Los Ratas de *La Gran Vía*,

TALMA.

Á SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA

(TRADUCCIÓN DE DOÑA ANDREA LEÓN)

(CONTINUACIÓN)

IV.

—Hace dos años—dijo Camerón en voz baja y lenta que la emoción hacía más gutural—mandaba con el título de general una división de las tropas insurrectas que combatían en España al gobierno establecido.

Esta guerra duraba ya muchos años con diversas peripecias. No era la primera de esta clase, ni será la última...

—Sé,—continuó con acento algo amargo,—que los españoles pasamos por semisalvajes y por ser un país perdido, á causa de lo frecuente y violento de nuestras luchas intestinas.

Podrá ser: pero yo estoy orgulloso de pertenecer á esta raza, la única en Europa hoy día en que todos los hombres, sea cualesquiera el partido á que pertenezcan siempre están dispuestos á combatir y morir por su fe.

De modo, que yo luchaba sin desaliento, aunque ya hacía tiempo que no esperaba el inmediato triunfo final. Combatía como había combatido mi padre, que fué fusilado por los vencedores, cuando cayó prisionero en otra insurrección.

Luchaba como habían luchado mis abuelos, todos los Camerón, por Dios, la Patria y el Rey.

Mi madre que había quedado viuda con dos hijos, reuniendo los escasos restos de nuestra fortuna, que después de haber sido considerable se había fundido al fuego de las revoluciones, consagró su vida á hacer de mí un hombre digno del que había muerto heróicamente bajo los balas enemigas.

Cuando ocurrió esta horrible catástrofe mi madre estaba en cinta de tí, Teresa...

—¡Es verdad, no he conocido á mi padre! —murmuró tristemente la joven,—y apenas si conocí á mi madre.

—Cuando estalló una nueva insurrección, mi nombre y la sangre derramada por mi padre, me indicaban para tomar parte en ella, para que me contaran como uno de sus jefes.

Y, sin embargo,—prosiguió con voz trémula, después de un corto silencio—acababa de casarme con la mujer cuyo luto llevaré eternamente... ¡Oh! aquellos dos años de ardiente goce, de amor compartido, son los dos puntos luminosos de mi existencia, los únicos días sin nubes, sin preocupaciones y realmente felices que yo habré pasado en mi vida.

Pero el deber me llamaba, no solamente el deber del partidario, sino el deber del hijo que tenía que vengar la sangre de su padre y las lágrimas de la viuda heróica que no había muerto entonces de dolor, á fin de consagrarse á sus hijos, de quien era el único apoyo y la única alegría.

No tengo para qué contarte, Teresita, las peripecias de aquella larga y encarnizada guerra, sus victorias de un día y sus derrotas al siguiente.

Aquello duró mucho tiempo.

Rodeado, con mi pequeño cuerpo de ejército, después de una resistencia desesperada, fuimos derrotados por completo.

A la cabeza de un puñado de hombres, separado del grueso de la insurrección, me abrí paso á través del enemigo, y pude llegar á lo alto de la montaña.

Allí no había medio de vivir para un

10 cts.

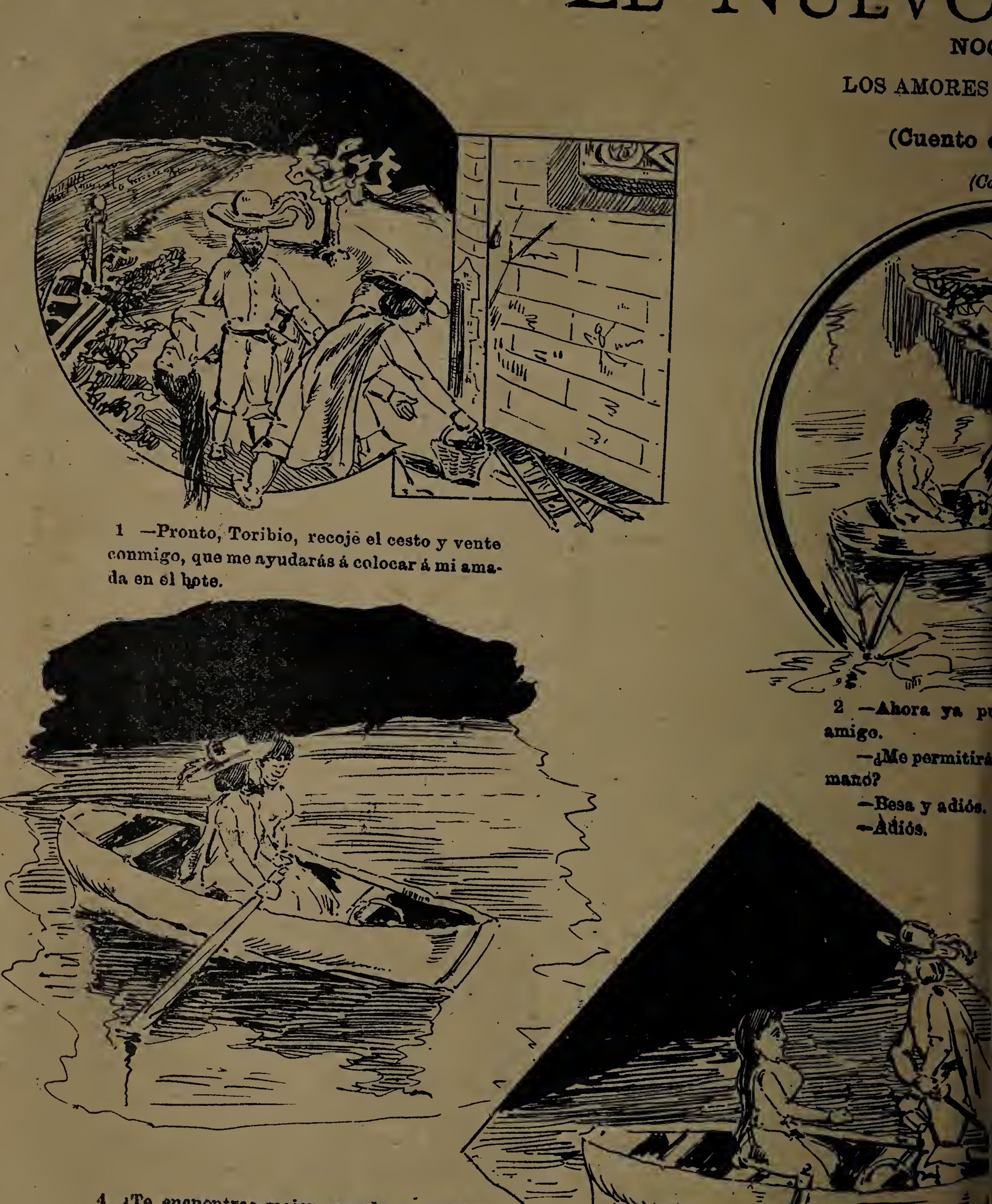
EL NUEVO

NOC

LOS AMORES

(Cuento

(Co



1 —Pronto, Toribio, recojé el cesto y vente conmigo, que me ayudarás á colocar á mi amada en el bote.

2 —Ahora ya pu
amigo.

—¿Me permitirá
mano?

—Besa y adiós.

—Adiós.

4 ¿Te encuentras mejor, amada mía, para recibir el golpe?

—Sí, ya me encuentro más aliviada, ¡pero para qué son tantas armas que llevas en este cesto?

—Son para ti, pues hasta en la muerte quiero darte gusto.

—Gracias, Ramiro, no te creía tan bueno. Pero con la condición de que hemos de morir los dos juntos.

NTERMEDIO 10 cts.

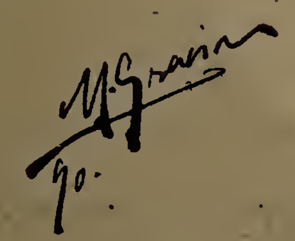
AMANTES

gante)



charte, Toribio

y! que le bese la



5 —Escoje pues: ¿Quieres morir de un pistoletazo, ó de tres balazos de rewolver ó de un cañonazo?

—Ni lo uno ni lo otro; no he muertò nunca.

—Así pues te daré media docena de puñadas ¿eh?

—¡Ay no! es una muerte demasiado sangrienta.

—Entonces bébete esta botella de veneno.

—Hombre, es una bebida que tampoco me gusta.

—Pues así no hay nada tan noble como la espada.

—Eso es, prefiero la espada.



3 —¡Hola truán! Tú debes ser el que se ha comido mis higos ¿eh?

—Sí señor; yo he sido.

—¡Es decir que has sido tú! pues... buen provecho.

—Gracias.



6 De repente el cielo se encapotó otra vez, dejándose oir por dos veces la fantástica voz del sereno. Por fin abrén el cielo con estrépito dejando paso á un rayo, cayendo en medio del bote, y dejando á los dos amantes ¡ay! muy carbonizados.

grupo de hombres, por poco numeroso que fuera...

Todos los caminos estaban vigilados.

Tuvimos que dividirnos para buscar el medio de reunirnos individualmente, á nuestra cuenta y riesgo, á los compañeros que aun resistían en el Norte, y que poco á poco se iban viendo rechazados hacia la frontera francesa.

De los cien hombres que me habían seguido apenas consiguieron diez su objeto, escapando da las balas del adversario triunfante.

Por mi parte, como hacía un año que no había visto á mi madre, ni á mi mujer, ni á tí, que eras una criatura todavía, resolví, y fué una resolución fatal que me ha costado lágrimas de sangre, dirigirme al retiro en que vivíais, antes de volver á mezclarme en la pelea.

La tentación era demasiado fuerte, puesto que al hacerlo me alejaba muy poco del camino que estaba decidido á seguir.

Por fin, una noche llegué á vuestro lado...

Volví á veros y estrecharos en mis brazos.

Recibí los besos de una madre y una esposa amantes que aun me querían... y que nada podrá borrar nunca de mi corazón.

Tú, Teresa mía, unías tus caricias infantiles y casi inconscientes á esas caricias que tomaban de las angustias del pasado y de los terrores del porvenir, algo de acre mezclado como un dolor en aquella alegría... ¡qué debía durar tan poco!

(Se continuará.)

MI TESTAMENTO

Yo, Arturito de Quesada,
vizconde de Torreviento,
viendo mi hora llegada
y que no me salva nada,
voy á hacer mi testamento.

—

No el tifus ni pulmonía,
ni reumáticos dolores
acaban la vida mía.
Pero estoy en la agonía!....
¡Es que me caso, señores!

—

Sólo me salva un *doctor*
que, con sotana, me atrape.
Estoy chiflado de amor
y el amor es un *tumor*
que hay que resolverlo á escape.

—

Empiezo: Manda primera:
A Rosa la *Valderrama*
que es graciosa y retrechera
y hace un favor á cualquiera...
lego una ración de... *escama.*

—

A la vecina de enfrente,
ó sea la bella Pura,
(bella, aunque no tiene un diente)
déjola por el presente
una buena dentadura.

—

Dejo á Luis, mi peluquero,
siete docenas de rizos,
mi coleta de torero
y diez y nueve postizos.
¡Aun dirá que no le quiero!

—

Del pelo la procedencia
es un poco más que obscura...
Me lo dieron Inocencia,
Teresa, Juana, Prudencia,
Isabel, Rosaura y Pura.

—

A todas dije mil flores
y las llamé mi consuelo!....
¡Juramentos tentadores!
¡Me otorgaban sus amores
y yo las tomaba el pelo!

—

A *Santiaju*, mi aguador,
que en mis *líos* me ha ayudado.
dejo un traje de color
naranja, que es un primor,

¡Le estará que ni pintado!

—

A Curro mi mayordomo
que es de Sevilla, un tronera
y un pillo de tomo y lomo,
cuenta del robo no tomo
y le doy... la cocinera.

—

Dos retratos de Pepita,
Luisa, Paca y Enriqueta
y tanta chica bonita,
aunque la conciencia grita,
los dejo á Luis el poeta.

—

(Son chicas de fundamento,
tímidas y timoratas.)
Hará dramas al momento.
¡Cada una es un argumento...
para un *beefteack* con patatas.

—

A doña Dulce, portera
que siempre con horror miro
por ser más que bachillera,
dejo una jaula de fieras
en la mitad del Retiro.

—

Como no soy rencoroso
á todos tiendo mis brazos,
y á tanto *amigo* gracioso
le perdono los *sablazos*,
aunque alguno fué horroroso!

—

No tengo más que decir
ni tengo más que dejar.
¡Tranquilo quiero morir!
Vosotras ¡otro á buscar!
Vosotros ¡á no pedir!

—

Cierro aquí mi testamento
y Dios camino me trace.
A partir de este momento
soy un cadáver. *¡Memento
homo! ¡Requiescat in pace!*

JACINTO SORIANO

SEGUIDILLAS

Méritos y virtudes
honran al hombre
que con poderes goza
de gran renombre,
Mas si eres pobre
ninguna virtud tienes
aunque te sobre.

Si pierdes la riqueza
pierdes la calma
y si el honor empeñas,
sufre tu alma.
Mas si difundo
desprecias la vergüenza
ganas el mundo.

Es el amor un fuego
que el pecho enciende
sin respetar el alma
de quien lo atiende;
conmigo es tierno
pues que yo no lo gasto
mas que en invierno.

E. CALLS.

A MI QUERIDA AMIGA

la señorita doña Prudencia Pons

Como el cáliz de la rosa
esparciendo su fragancia,
tu belleza candorosa
despertó con arrogancia.
Es un cielo tu alma pura;
la natura en su potencia,
quiso darte su hermosura
y de su néctar la esencia.
Gloria, amor, tierna dulzura,
son de tu vida el encanto;
eres del hogar ventura,
dulce consuelo del llanto.
Mas... ¡qué dolor! ¿es posible
que belleza tan lozana,
con rapidez tan sensible
dure ¡ay! solo una mañana?

PIROPOS.—por J. A. V



—¿Señorita?
—¿Caballero?
—Es V. la hembra más guapa...
—Y V. el macho más cargante...
—¡Qué piropo! ¡ya me ama!

Una estrella teatral.—por E. S. P.



La verdad es que no me gusta bailar con este traje, porque parece que una va vestida de invierno.

Si dura tan solo un día;
y cuando el segundo avanza,
se marchita la ambrosía...
y se pierde la esperanza!

. . . .

Mas si vives para amar,
con nobleza el corazón,
el alma sabe esperar
y se alcanza la ilusión.
Vive dichosa un momento;
que en el azar de la vida,
¡si amor dice el pensamiento,
la pena nace... ¡y se olvida!

JUANA TARAZAGA.



SECCIÓ CATALANA

ENSAIJOS CRÍTICHS

LA CRÓNICA DEL REY D. JAUME.

Lo llibre catalá per excelencia, es la Crónica del rey D. Jaume. Aquest que pot dirse es lo pare de la antiga nacionalitat catalana, fou á mes de rey conquistador, rey literat, y sas obras tenen la gloria de ser las primeras escritas en llenguatje catalá.

Son sas obras: *Lo llibre dels jurs de Valencia*, *Lo llibre de saviesa* y la *Cronica ó comentari*.

Las dos primeras tenen poca importancia baix lo punt de vista literari, puig la una es, com son títol indica, un códich civil y l' altre encara que mès literaria, no es mès que una colecció de sentencias, máximas y pensamènts déls sabis de l' antigüetat.

La obra de verdadera importancia literaria del rey D. Jaume, es sa Crónica ó comentari.

Molt s' ha discutit si tal llibre es ó no obra del Conquistador. Los que ho negan entre 'ls cuals recordo á Tomás Villarroyo escriptor del sigle passat, 's fundan en que las últimas páginas del llibre, parlant de la mort y 'ls funerals de D. Jaume. L' argumènt es poderós y sembla incontestable, mes los crítichs defensors de la autenticitat del llibre, afirman que si be D. Jaume es autor de la Crónica, no ho es de las páginas en qüestió, y distinguits crítichs notan una lleugera diferencia entre l' istil de la Crónica y 'l de las páginas esmentadas.

Los que afirman l'autenticitat del llibre 's fundan en varios testimonis, entre 'lls lo de que al encarregar Jaume II á Pere Marsilio, escriptor en 1314 que escrigués la crónica dels reys d' Aragó li recomená que tingués presents los *fets escrits* de son avi Jaume I.

Lo luxo de detalls en lo que pertany á las accions dits y fets de D. Jaume, demostra hasta cert punt la autenticitat del llibre y la tradició que no ha deixat may de atribuir la obra al rey D. Jaume sembla desmentir als que la tenen per apócrifa.

Prenent pues per autor á D. Jaume es probable que la escriguè per allá 'ls anys 1252 á 1255 y 's posa aquesta fetxa, perque la obra diu «En lo moment en que escribim, nostra filla Jolanda, es regna de Castella.»

Baix lo punt de vista históriçh cumpleix la principal cualitat que s' exigeix á tal género, á dir la veritat: la obra en qüestió es verídica.

Literariament considerada l' avaloran diferentas cualitats, com la sensilles, igual á la dels llibres bíblichs, te l' interés de un diari pel luxo de detalls; la franquesa es tal, que mès que un rey-heroe sembla que parli un amich, l' espontaneitat es una de las cualitats que mès caracterisan aquesta obra; hi ha descripcións magníficas y retratadas de la realitat, com la del temporal en lo camí de Mallorca, y si trovan episodis conmovedors, com lo de la mort de 'n

Moncada. No hi ha en aquesta obra erudició ni art rebuscat; la única sabiduría que hi ha en l' autor es coneixement de la Biblia y res mès, y l' únich art es la sensilles, la franquesa y la veritat. Comparat D. Jaume ab D. Alfons lo sabi, pert en sabiduría y artifici, pero guanya en gust y espontaneitat.

Respecte al llenguatje es pur, si be s' hi nota algún provensalisme com *volgrém* per *volguerem*; *anats*, *tornats*, per *anarem*, *tornarem*, y altres per l' istil.

***

Ara comparém aquest llibre ab la poesía catalana clásica y veyam que 's lo mès catalá.

Lo caracter dels catalans brusch y lleal, positiu y práctich, concís y clar ¿no s' avé millor ab la sencilla prosa, clara y franca, que ab la freda, rebuscada y artística poesía filla de la provensal?

A nostre entendre sí, y perxo diguerem que la literatura catalana debía buscarse fora de la poesía.

A. R.

ESPLAY

Á LA SIMPÁTICA SENYORETA P. B. Y V.

Ni l' oratje que bressa á la rosella
al despertar joliu un bell matí
cuan lo sol ab son raig daura la terra,
enretirant la nit,
ni 'l dols remor que la corrent tranquila
ne llensa al vorejar humil barranch
com un idili hermos que de lluny porta
y á son pas va cantant,
ni 'l solitari acull d' una boscuria
voltada de montanyas al entorn
ahont la quietud y 'l flayre del rehinatje
petonejan lo cor,
ni de la gran ciutat l' inmens bullici
que 'n espectacles, cercles y cafés
com una roda que son fi no 's troba
s' oyda eternament,
ni galas, ni oripells que l' art inventa,
ni la riquesa eterna sense fi.....
res d' aixo no pot pas enamorarme
despres d' haberhos vist.
Perque es tanta y tant gran vostra bellesa,
es tant lo que sa imatje m' ha sorpres,
que lo mès bell del mon, per gran que siga
ho veig á vostres peus.
Aixís també á vostra hermosa planta
en èxtassis solemne, arrobador
esplay d' amor lo trovador exhala
perque l' inspireu vos.

JOSEPH M.ª LLEBARIA.

ÍNTIMA

¿T' enrecordas tal com jo?
¿t' enrecordas d' aquell día
que 'n tos llabis Rosalía
vas deixarmi fé un pató?
Te 'l vaig fé ab tanta illusió
que ab franquesa ara 't diré
que un altre me 'n deixis fé
perque tens de persuadirte
que 'm veig obligat á dirte
que un pató es molt llaminé.

E. SALA

CORREO

F. F.—*Barcelona.*—Aprovecharemos lo que nos remitió y mande lo que guste, sin que eso constituya ningún compromiso para V. ni para nosotros.

P. M. G.—*¿Es guayaba*, quiere decir *escuchaba?*

R. O. L.—*Barcelona.*—Haga V. lo que guste, pero que sea suscriptor no le da derecho á que publiquemos sus tonterías.

S. del P.—*Barcelona.*—Sirve y gracias.

J. A. V.—Irá.

C. L. A.—No puede publicarse.

B. P. G.—Mal.

J. M.—Es copiado.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

SECCION DE ANUNCIOS

Año V. Barcelona 28 de Septiembre 1890 Núm. 200

EL NUEVO INTERMEDIO

Redacción y Administración: Calle Universidad, 21, 2.º, 2.ª

CIOS DE SUSCRIPCIÓN

lona, trimestre. 1 pta.
acias, idem. . 1'50 »

emplares para
vendedores. . 1'50 pta.

PALACIO DE CRISTAL Compañía cómico-lírica



MARIA SANCHEZ

una tiple de mérito,
oz fina y agradable
stro más que simpático,
esa es la Sanchez.

SUMARIO



CRÓNICAS DOMINGUERAS

Después de una ausencia más ó menos larga, la gente que ha veraneado regresa á sus hogares con la paz en el alma, el cuerpo fresco y unos cuantos perros grandes en los bolsillos.

Los viajeros que llegan por la estación del norte, casi todos traen hecho su testamento en previsión de un choque ó de cualquiera otro accidente imprevisto para las compañías, esperado y hasta deseado por la gente que viaja.

Cuando al llegar el tren á las agujas se para unos momentos antes de dirigirse á los andenes, no falta algún viajero tímido que se echa á temblar y con un tono que inspira compasión dice á un compañero de infortunio, que es como si dijéramos de viaje.

—Haga V. el favor de asomarse á la ventanilla, don Telesforo, y eche una ojeada por los alrededores á ver si es ahora cuando vamos á chocar.

Don Telesforo, que es la bondad personificada, si hemos de juzgar por la placidez de su rostro rechoncho y colorado como el de un canónigo, contesta:

—Voy, señor de López; justamente ese es mi deseo.

Y se apresura á asomarse.

En tanto que don Telesforo dirije inquietamente sus miradas en dirección de la máquina, el señor de López saca de debajo de su asiento una pequeña maleta, la abre y extrae de ella un frasquito perfectamente cerrado con tapón de cristal.

—¿Ven Vds. este frasco?—dice á sus compañeros de coche que están pensando en el poder de Dios y en el de las compañías de ferrocarriles—pues el líquido que contiene nos es más util en estas circunstancias que el famoso elixir de Nicolás Flamel.

—Eso—insinúa con aire de triunfo un caballero que lleva embutida la cabeza en una chistera blanca que parece un tubo de porcelana—debe ser algún calmante que da la Compañía para quitarnos los dolores en cuanto tengamos rota una pata.

El señor de López después de volver á colocar la maleta debajo del asiento, contesta:

—Pues; esto es cloroformo.

Una exclamación general de sorpresa acoje sus palabras.

—Sí señores, cloroformo—sigue diciendo muy satisfecho al ver el efecto que ha causado—en cuanto sintamos que un tren sube por encima del nuestro ó que nos echan fuera de la vía, lo aspiramos y... ya verá V. caballero—dice al de la chistera—como aunque su mujer saque la cabeza hecha polvo, V. no siente dolor alguno.

Don Telesforo mete la cabeza dentro del coche.

—¿Qué novedades hay?—pregunta el señor de López—¿Se ve alguna cosa que inspire sospechas?

—Todavía no, amigo mío; según he podido oir á un mozo, hasta dentro de cinco minutos no vendrá el tren encargado de darnos la puntilla.

—Caramba—suspira el señor de la chistera—no siento más sino que no ha bajado

mi médico á la estación. Le mandé hace tres días una carta rogándole encarecidamente que bajara á esperarme con el bisturí y el árnica. Don Telesforo; V. que es la misma bondad, haga el favor de asomarse á ver si está por ahí ese buen doctor. Es un hombre como de cincuenta años, alto, rubio, lleva barba y tiene la cabeza del tamaño de las sandías valencianas. ¡Ah! en el carrillo izquierdo tiene la señal de una quemadura que le hizo su esposa con las tenazas.

Pasan cinco minutos; ni parece el médico ni hay choque y el tren entra con felicidad en los andenes.

El señor de López abre la portezuela y puesto un pie sobre el estribo y otro en el coche empieza á cojer uno por uno sus cuatro chicos con una mano y con la otra los va descargando en el andén.

Cuando acaba esta tarea se pone de pie en el estribo un poco inclinado hacia adelante y volviendo la cabeza, dice á su esposa, que parece un pellejo de vino:

—Vamos, ahora tú; monta aquí y verás Madrid.

—¡Pero López, por Dios!..

—Nada, nada, monta y no tengas miedo, ya sabes que resisto muy bien ocho arrobas.

Cuando salen á la sala de espera, se encuentran con la muchacha que los está esperando con un carro de mudanzas en el cual se trasladan en compañía de maletas y baúles á su domicilio, en donde los dejaremos descansar de las fatigas del viaje.

José Pérez Adsuar.

CÁNTIGA

Cesa en tu sueño
linda morena,
salta del lecho
y abre la reja,
porque tu amante
rendido espera
á que tú salgas,
blanca azucena.
Deja el letargo,
abre ligera
y verás cómo escuchas alegre
cántiga tierna.

—

Clara la noche
convida amena
con su silencio
que nadie altera,
para que admires
la azul esfera.
El aura leve
llega á tu reja,
donde las flores
de tus macetas
convidándote están á que escuches
cántiga tierna.

—

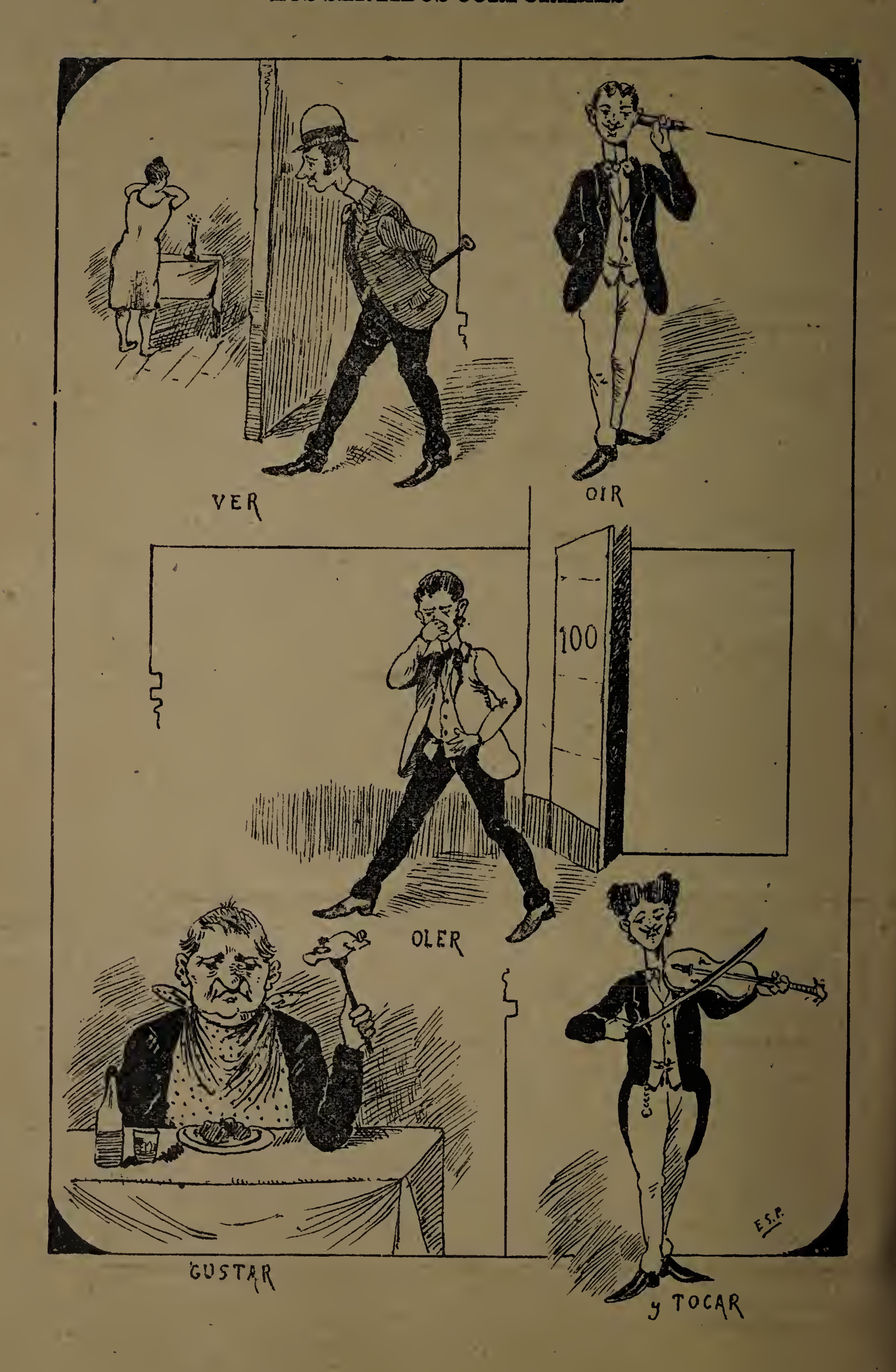
Sal tú, bien mío
para que veas,
cómo las rosas
su caliz cierran,
cuando contemplan
tu cara bella;
verás la luna
cómo se apena
por la hermosura
que tu alma encierra.
Sal hermosa, y escucha un instante
cántiga tierna.

—

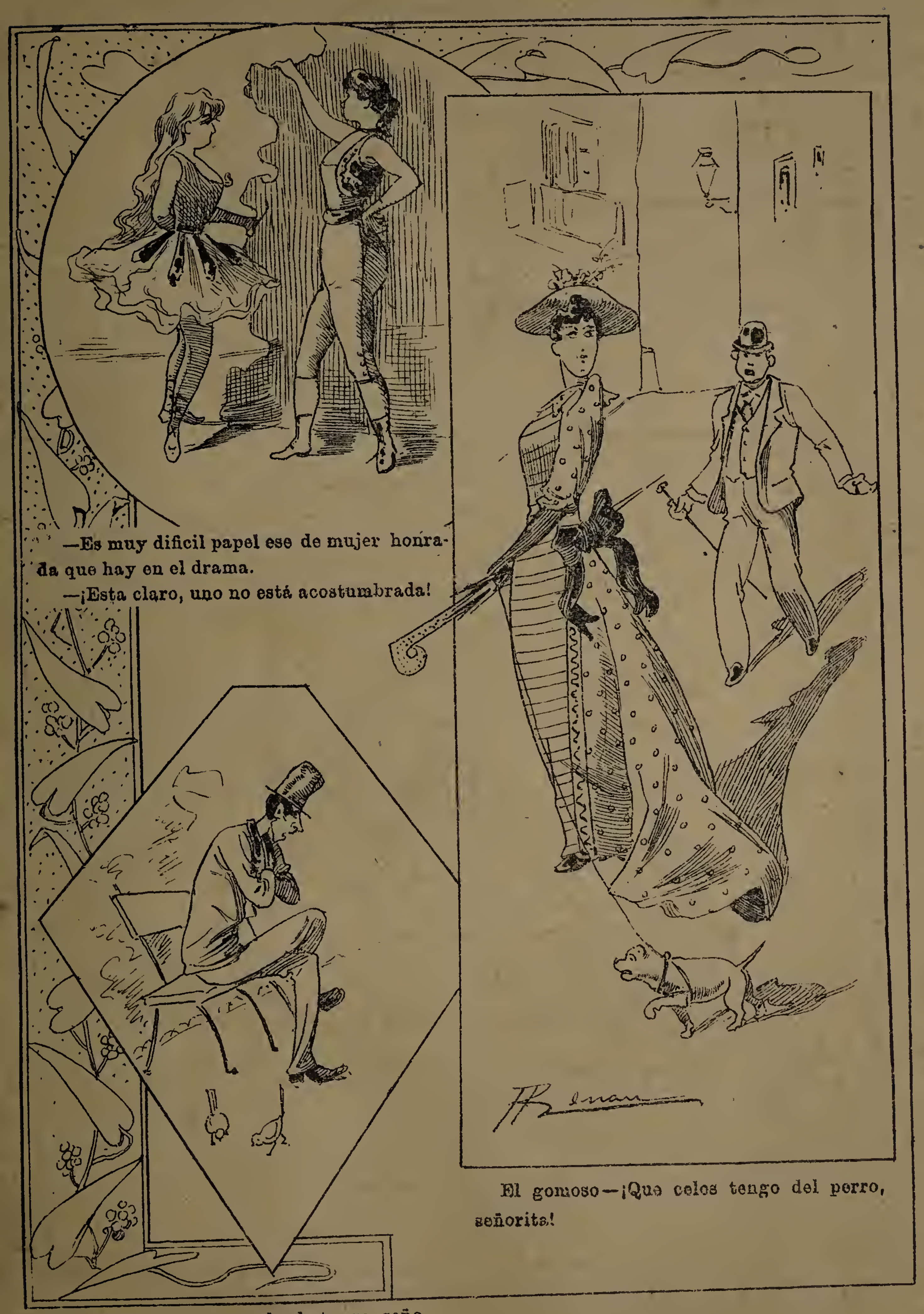
Verás si sales,
cómo á la tierra,
tus lindos ojos
con su luz llenan;
verás las aves
cómo gorgean
y amores cantan
en la pradera.
Verás la aurora
nacer risueña,
mientras canta en la calle tu amante
cántiga tierna.

—

LOS SENTIDOS CORPORALES



PUNTALES.—por Renau



—Es muy difícil papel ese de mujer honrada que hay en el drama.

—¡Esta claro, uno no está acostumbrada!

El gomoso—¡Que celos tengo del perro, señorita!

El cesante—Y yo, que celos le tengo, señorita, ¡como que come, y yo ayuno!

Sal porque admire
tu frente tersa,
y el negro pelo
que juguetea
sobre tu seno
de ninfa bella.
Veré esos dientes
como las perlas
y esos dos labios
como cerezas,
y si sales verás cómo escuchas
cántiga tierna.

—

Sal tú, querida,
sal á la reja,
que yo te adoro
linda morena
que yo no puedo
vivir de pena
si no contemplo
las negras cejas,
que fieles guardan
la gracia inmensa
de esos dos ojos
que amor engendran.
Sal y oirás cómo entona mi lira
cántiga tierna.

—

Desecha niña
la negra pena
y los pesares
que tu alma tenga,
serás dichosa;
vive contenta,
piensa tan sólo
que aquí en tu reja
está tu amante
y sólo anhela
darte el cariño
que el pecho encierra.
Y por eso en la calle se escucha
cántiga tierna.

—

No olvides nunca
que eres mi reina;
y si te mueres
tal vez la pena
acabaría
con mi existencia,
pues por tí sólo
vivo en la tierra
y sólo gozo
si estás contenta
y por tí solamente se escucha
cántiga tierna.

—

Cesa en tu sueño
linda morena
salta del lecho
y abre la reja
verás al hombre
que te venera,
mientras tú duermes,
vibrar las cuerdas
de su viola,
y en notas tiernas
perturbar de la noche el silencio
con sus endechas.

RÓMULO MURO.

Á SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA

(TRADUCCIÓN DE DOÑA ANDREA LEÓN)

(CONTINUACIÓN)

¡Y, no obstante, qué embriaguez más grande!...

Todos los que me amaban, todo cuanto en el mundo adoraba, exceptuando mis deberes de soldado, estaba allí rodeándome y reanimándome... me encontraba yo completo...

¡Por desgracia, transcurridas pocas horas, se descubrió mi presencia en aquella casa!

Avisado por un labriego, tuve que huir por la noche, á toda prisa.

Mi madre, que conocía á fondo aquella parte del país que habitaba desde el principio de la guerra civil, me había indicado

un sendero seguido, que en menos de veinticuatro horas debía conducirme junto á los compañeros que aun quedaban y resistían con las armas en la mano.

Partí precipitadamente y llegué, en efecto, sin obstáculos, á la vanguardia de la insurrección.

Me creían muerto.

Al verme llegar sano y salvo, me recibieron con una especie de delirio y al día siguiente, al frente de algunos desesperados rechacé un ataque del enemigo.

Durante ocho días combatimos como leones, ganando terreno, empujando al enemigo ante nosotros, obligándole á marchar del círculo en que nos tenía encerrados, logrando romper por varias partes.

La lucha volvió á ser posible.

Una noche, después de un combate victorioso, me hallaba acostado bajo mi tienda de campaña rendido de cansancio, cuando de repente oí una voz que pronunciaba mi nombre.

De un salto me incorporé.

El cielo estaba despejado, la luna brillaba con esa claridad extraordinaria de nuestro país bendito y sus rayos penetraban en la tienda por la levantada luna.

Entonces ví á Dolores que se inclinaba hacia mí, llevándote en sus brazos.

Durante algunos instantes la emoción detuvo la voz de Juan Camerón, cuyo rostro estaba lívido.

Su hermana le miraba sin atreverse á hablar, comprendiendo la angustia de aquel corazón destrozado por tantas penas.

Luego, continuó:

—Aquella heróica mujer, desafiando todos los peligros, ocultándose durante el día y caminando de noche, cargada con el peso y la responsabilidad de una niña de pocos años que eras tú, Teresa; aquella heróica mujer, repito, había logrado deslizarse á través del ejército enemigo y reunirse á mí...

¿Y sabes—dijo levantándose bruscamente—la espantosa noticia que me traía?...

—Iba á anunciarte la muerte de nuestra madre.

—Sí... pero lo que tú ignoras, porque ella no te lo dijo y yo tampoco, no queriendo entristecer tu niñez y tu adolescencia con el relato de aquel crímen, es que nuestra madre murió fusilada pocas horas despues de mi fuga, por haber rehusado entregarme, confesando el camino que yo había seguido, y que aseguraba mi salvación.

—¡Oh! ¡Dios mío!—balbuceó la joven, ocultando su linda cabeza entre sus manos —¿Es posible?

—Todo es posible cuando las pasiones políticas ó religiosas pueden más que la humanidad; cuando los arrebatos de la lucha han desencadenado en el hombre la fiereza que lleva consigo.

Mi madre había dado la vida sonriendo, por salvar la de su hijo.

Tú dormías en tu cuna, pobre niña, á quien en aquel momento dejaban doblemente huérfana... Nada habías visto, nada habías oído... Sin duda estabas soñando con los ángeles que velan el sueño de los séres al principio de su existencia, y que abandonan luego al sér formado, cuando la plenitud de la inteligencia y de las fuerzas vitales le hacen más apto para saborear el dolor hasta las heces...

Después de la madre iban también á fusilar á la esposa, á mi pobre Dolores, pero la salvó la intervención de un jefe superior, más humano que los demás.

A éste le he tenido luego á tiro de carabina y hubiera podido matarle... Levanté el arma y le salvé á mi vez, la vida. El no lo ha sabido, pero... ¡estamos en paz!

Entonces azorada y comprendiendo que sólo ella podía enterarme de aquella desgracia sin que me volviese loco ó me muriera, Dolores partió llevándote conmigo.

10 cts.

EL NUEVO



LA TENTACION.—por Renau

INTERMEDIO

10 cts.



Con la copa en la mano y descubierto el seno
atrae los sentidos y abraza el corazón,
yo en cuanto á mí digo,—como el vino sea bueno
no resisto un segundo á esta tentación.

Ya no debía volver á separarse de mí.

A medida que se va limitando el número de los séres que amamos, todos nuestros sentimientos de cariño se reconcentran en los que quedan.

Creíamos no poderlos amar más, pero en este mundo los afectos no tienen límites, como tampoco existen para los sueños y los deseos de nuestra imaginación.

Habían asesinado á mi madre y aunque mi voluntad no había tomado parte alguna en ello, me parecía que estaba cubierto con su sangre, derramada por salvarme.

Habían querido asesinar á mi compañera...

Yo debía en adelante velar por ella. Nunca me separaría ya de su lado, ó mejor dicho, ella no se separaría de mí.

Esta era su voluntad y fué enseguida la mía.

(Se continuará.)

PICADILLO

(A unas cuantas modistas amigas mías... y de Vds.)

—Adóis *cachito* de gloria.
¿A dónde va la chiquilla
más resalada y más mona
del pelotón de modistas?
—¿Y á V. qué le importa? ¡Feo!
—(Muchas gracias) yo, ni *pizca*
—*Pus* entonces, á que venirme
con tantas preguntillas...?
—Usted dispense, *¡marquesa...!*
del donaire. No creía
ofenderla de este modo
por llamarla ¡ay! ¡ay! remonísima.
—No me ofendo, es que no quiero
habérmelas con *levitas*
ni *chaqueses*...
—Somos pocos,
¿no es verdad?
—¡Qué tontería!
no es por esto. Es que la gente
al ver que una modista
habla con un *cabayero*
de los de camisa *rígida*
como V., pongo por *caso*,
le ponen la lengua encima,
y como una es *honrá*...
mayormente, *¡be!* se irrita,
en los chismes de comadres
hacer papel de heroína.
—Deje V. aparte *toó* esto
que una chica tan divina
como V., merece un trono
ó dos ú tres...
—De veritas?
—Que me caiga la lengua
si es que miento, remonísima.

. . . .

—Yo lo que digo es que Vdes.
nos pasan con palabras
y *aluego* son exigentes,
y desean y hasta *obligan*...
y como una la honradez
conservarla necesita,
por lo que pueda caer
opino, que convendría
nos formalizásemos.
—Bueno: diga V. chiquilla
que me adora, y al momento
la llevo á la vicaría
ú adonde quiera.
—Corriente;
entonces ya estoy tranquila.

. . . .

—No me aprietes la cintura
que pueden vernos y...
—Quita
que nos miren cuanto quieran
¡Dios les conserve la vista!

. . . .

—Acércate un *poquitillo*
más, redepreciosísima
pa que pueda *¡be!* de cerca
esta boca tan divina
y estampar en ella un beso,
ó un centenar...
—¡Carambitas!
pus no estás poco exigente...

—Cállate, por Dios, chiquilla,
mira que estoy *chalao*
por tu cara bonitilla,
y que diera por poseerte,
si las tuviera, mil vidas.
—No tanto.
—¿Que no? ¡digo! si
me *paice* poco *entoavía*.
. . . .
—Conque, abur.
—Hasta mañana
—¿Irás?
—A casa la tía. ¡Ay!
—¿Y me querrás?
—Remuchísimo.
—¿Con pasión?
—Una mijilla.
—¿Y nos casaremos
—¡Vaya!
déjate de tonterías
que yo si te he dicho antes
eso de la vicaría,
era *na má* que por guasa...
—Ah pillín, me lo temía,
pero no importa; es lo mismo,
no desisto de la cita.
(Mañana tras varios mimos
le dejo la bolsa limpia.
—Conque, adiós lindo pimpollo.
—Abur, pues, remonísima.

CARETA VERDE.



TEATROS

El sábado, día 20, tuvimos el gusto de asistir á la inauguración de la compañía de zarzuela que ha de actuar durante la temporada de invierno en el Palacio de Cristal y vimos la preciosa zarzuela en un acto *El gorro frigio*, en la que se distinguieron todos los artistas que en ella tomaron parte y especialmente los señores López, Planas y señora Aparicio; cuyos artistas al aparecer en escena fueron saludados con una salva de aplausos, efecto de las simpatías que se habían captado la temporada anterior. Lo que no esperábamos era ver el *Ki-ki-ri-ki* puesto en escena con tanto lujo y propiedad, pues se ve que el dueño de dicho teatro no omite gasto ni sacrificio de ninguna especie para atraer concurrencia que honre con su presencia tan precioso local. Tanto los artistas que tomaron parte en dicha obra, como los coros y orquesta cumplieron su cometido y en prueba de ello, que el público no cesó de aplaudir durante la representación, viéndose obligados á levantar el telón tres veces al finalizar la función.

Dicha obra fué puesta en escena por el bajo cómico señor López.

SECCIÓ CATALANA

LA IGNOCENCIA Y UN NOY

Del ángel de la Ignocencia
(aquell que may baixa 'l front)
desde 'l cel, sa residencia;
contan que un jorn vingué al mon
per veure lo que aquí 's feya
y averiguar si era cert
que aquí l' ignocencia 's pert
com la veu general deya.
Va venir tal com ho conto,
y vejent á cuatre passos
un noy de set anys escassos,
que semblaba un xiquet tonto,
lo va cridar ab l' intent
de veure si la criatura
tenía l' ánima pura,
y era ó no era ignocent.
—¿Cóm te dius, nen?—Manelet.
—¿Cuánts anys tens?—Sis y mitj.
—Bé, ¿y que fas?—Per ara re.
—¿No vas á estudi?—M' han tret.
—¿Perqué?—Perque asseguraba



—¡Ay! Luisito; no me lleve V. más flores.
—¿Porque?
—Por que le tengo dicho repetidas veces que prefiero que me pague el restaurant.



Voy á robar á Luisa;
amigo, ya sabes mi intento,
á las nueve en esta calle
y á las diez en el convento.

CAZA DOBLE.—por Renau



—¿Y el barón?—Fuese á cazar
y me dejó—¡Que marido!
—gracias á que V. ha venido
á ponerse en su lugar.

que 'ls homes tant xichs com alts
tots han de sé y son iguals,
que 'l San Pare també erraba,
que 'ls reys son uns menja-pans
que no fan cap falta al poble,
que l' home honrat es tant noble
com los duchs, comptes é infants;
m' han tret perque sostenía
que 'l clero es una gran plaga
adicte al pillo si paga,
y que solsament servía
per fentse perdre la fe
ab molts actes reprobables,
que molts son uns miserables
que fan molt mal y cap bé.
—¡Pro que dius, nen! ¿no m' has dit
que encara no tens set anys?
—Sí.—¿Y pensaments tant estranys
tens ara ja tant petit?
¡A la edat de jugá á balas!
¡cuan encara mamarías,
sostens aquestas teorías
y entre 'ls companys las propalas!
¿Y la ignocencia d' infant
en tu ja ha perdut lo brillo?
—Ja veurá, hi faré un *pitillo*,
ab son permis.—¡Valgam sant.....
¿pro que fumas?—Si, senyora,
ja fa dos anys.—¡Desgraciat!
—¿Pro calla, d' hont ha baixat
que no ho sab? ¿que ve de fora?
¿No sab que aquí es cosa admesa
als cinch anys gastar petaca?
miri la meva qu' es maca,
me la va dar la promesa.
—¡La promesa!—Si.—¿Ay, ay,
que festeijas?—Si, jo 't toch
y 'ns casarem dintre poch.
—¡A mí va á darme un desmay!
¿Y ella 't vol?—¿Si 'm vol la Nita?
¡soch la nina del seu ull!
—(Jo crech que 'ls ne falta un bull)
¿y ella... qu' es gayre petita?
—Te sis anys, pro está molt feta,
grassa, blanca, cabell ros,
ulls de cel, primet lo cos.....
en fi, vaja, es molt maqueta.
—¿Y vos casareu?—Jo conto
y aixís ho dich als companys,
que será en fent jo set anys.
—(¡Y á mí que 'm semblaba tonto!)
¿Y que fareu sen casats?
—Carat, ¿que 'm de fé? 'l que 's fa.
—¿Y que ja ho sabeu?—¡Es clá!
—¡Si que esteu ben desmamats!
—Y tindrem un nen petit.....
—¿Que vos vindrá pel correu
de Fransa?—¡Ja, ja! ¿que 's creu
que encara 'ns mamem lo dit?
¿Es dir que ja sabs?—¡Si, tot
y ma xicota també!
—¡Valgam Deu; sí qu' estem bé,
casi 'm fa po aquest xicot!
¿Y que ja sabs de llegí?
—Si senyora, fins lleigexo
novelas y prefereixo
las de 'n Kokc, Zola.—Sí, sí.
¿Y d' escriure?—Faig gargots,
pro aixó fa sabi y poeta;
á proposit, senyoreta,
també faig versos.—¡Ja pots!
—Descrich las selvas sombrías,
faig odas á las gallinas,
madrigals á las vehinas
y á sos marits elegías.
—¿Y que mès de bo tens fet?
—¡Pse, un desafío!—¿Y ab quí?
—¡Res!, va ser ab mon cusí.
—¿Y vas matarlo?—Lo floret
sols va atravesarli 'l bras.
—¡Vaja noy, has fet hassanyas!
—¡Pse! una qüestió de banyas.
—¡Ah, ja, de toros!—¡Qu' es cas!
—Vaja noy, adeu.—¿S' en va?
—¡Si, me 'n vaig horrorisada!
—Quedo á sos peus, ressalada,
ja sab que pot disposá.
Y l' Ignocencia senyantse
se 'n va entornar cap al cel
plena d' amargura y fel,
fentse creus y horrorisantse;
tal desengany va trovar
en la terra d' hont fugía,
que diu que desd' aquell día
may més hi ha volgut tornar.

S. del Palau.

L' AMOR MODERN

Era un temps, en las edats primeras,
que pur era llavors lo bell amor;
los aymants á petons, tal com las feras,
lo cor se destrossaban de dolor.
Era un temps, en las edats passadas,
que l' home tot llühint un grant armeig,
sens ferli por las carns amortalladas,
l' amor se disputaba en lo torneig.
Mes avuy, no se sab lo qu' es aymar,
ni se sab tampoch lo qu' es patir,
ni 'l cor gosa tampoch llagrimeijar
quant se sent de la segeta 'l greu ferir;
puig avuy, lo qu' es lo modern amor,
ben cla ell mateix ho diu qu' es l' am del or.

JOSEPH M.ª LLEBARIA.

TEATRE CATALÁ

Romea.—Dissapte passat va inaugurarse en aquest teatre la temporada de 1890 á 1891.

Aquesta vegada lo personal artístich ha sufert un cambi radical, ja que han deixat de figurarhi los antichs actors D. Teodor Bonaplata, D. Lleó Fontova y D. Federich Fuentes.

Lo vuyt que dits senyors han deixat en aquest teatre, la empresa ha procurat omplirlo ab los primers actors D. Pere Riutort, D. Conrat Colomé, D. Jaume Capdevila y D, Aciscle Soler; un dels bons actors que de la passada companyía quedan en lo Teatre Catalá.

Lo personal femení ha sufert menos variació, ja que figuran en la llista d' actrius la Abella, la Pilar Clemente y altres ja conegudas del públich d' aquest colisseu. Alguns dels actors que figuran en lo repertori son completament desconeguts.

Un dels alicients de que disposa l' empresa per atraure 'l públich, es la llista d' estrenos, entre 'ls que figuran obras de 'n Balaguer, Soler, Feliu y Codina, Molas y Casas, Aules y dos dramas del difunt mestre en Gay saber D. Francesch Pelay Briz.

* * *

Per ara pot dirse que no ha comensat encara la verdadera companyía escénica, ja que 'l primer estreno será 'l de *Lo castell y la masía*, drama original de D. Conrat Roure, que tindrá lloch la próxima semana. Mentrestant s' han posat en escena: *Creced y multiplicáos, En el puño de la espada, El medico de su honra, Los amantes de Teruel* y las pessas catalanas *1,000 duros* y *A mitj camí*. En la representació los actors han estat acertats y prometen una bona temporada al Teatre Catalá.

N. Ñ.

CORREO

A. C. Ll.—*Barcelona*.—El asunto es gastado.
F. F.—*Idem*.—Por esta vez no puedo complacerle.
S. del P.—Sirve.
J. A. V.—Idem.
J. M.ª Llebaria.—Se aprovechará.
Calamocha.—*Jaén*.—J. V. dale con sus versos... adversos.
A. R.—Bien.
C. L. A.—¡Cuánta tontería, válgame Dios!
P. Dante.—V. no hará nunca una *Divina comedia*.
D. Juan.—¡D. Juan, D. Juan, yo lo imploro
de tu hidalga compasión!
ó deja de ser ramplón
ó no escribas... que aun será
mucho mejor para V. y para mí.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

Año V. Barcelona 5 de Octubre 1890 Núm. 201

EL NUEVO INTERMEDIO

Redacción y Administración: Calle Universidad, 21, 2.°, 2.ª

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

arcelona, trimestre. 1 pta.
rovincias, idem. . 1'50 »

5 ejemplares para
los vendedores. . 1'50 pta.

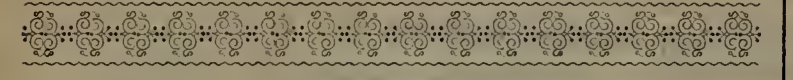
TIPLE CÓMICA



Josefa Sánchez

Cuando canta la Pepita
del éxito no hay que hablar;
su voz gana medio público,
su cara la otra mitad.

SUMARIO



TEATROS

PRINCIPAL

Con un lleno completo tuvo lugar el sábado último el beneficio de la Duse. Los frecuentes y calurosos aplausos del público, y algunos valiosos regalos mostraron á la beneficiada la general simpatía que cuenta entre el público barcelonés.

La obra escogida, *Frou-Frou*, fué desempeñada magistralmente por la beneficiada, secundándola las demás partes con mucho acierto y voluntad.

Hasta primeros de Octubre permanecerá la Duse en este teatro, reemplazándola después la compañía que dirige don Julián Romea.

ROMEA

El estreno *Lo castell y la masía*, que debía tener lugar el martes último, se aplazó hasta el sábado, cuatro del corriente. Interín se ha puesto en escena *La vida es sueño*, *Los amantes de Teruel* y *Lo pubill*, que fué perfectamente interpretado por la nueva compañía que lo puso en escena.

NOVEDADES

Anúnciase la apertura de este teatro para el 4 de Octubre. La compañía la forman los señores Bonaplata, Tutau, Fontova, Fuentes y otros, y la parte femenina del personal la componen las señoras Parreño, Fontova y Mena como primeras partes.

Veremos.

ELDORADO

Concierto europeo. El estreno de esta zarzuela, único que ha tenido lugar en este teatro, llevóse á cabo con todo el lujo y propiedad posible. Partiendo del principio de que hoy no hay teatro formal, puede dicha obra colocarse entre las buenas, gracias á que la mitad de la música, del maestro Fernández Caballero, es de lo mejorcito que hoy se oye en las tablas. La letra ¡psche! algún chiste, algo de patriotismo y bastante de vulgaridad en la primera parte de la obra.

TÍVOLI

Según la empresa, heredará á la compañía Cereceda una de zarzuela, dirigida por Pérez Cabrero, en la cual figuran las señoritas Salcedo, Curieses, López de Antiveros y García y los señores Sala Julién, Sigler, Constantí, Esteve, Méndez, Brandon y otros.

Como primera bailarina anúnciase á la señorita Pallaviccini y al señor Muñoz como director y primer bailarín.

Anúncianse obras de espectáculo conocidas y para estrenar.

GAYARRE

Heredará á la compañía de ópera, Cereceda que desaloja el Tívoli.

El beneficio de Pérez Cabrero llevó gran concurrencia á este coliseo. Verdad es que además de *Los amantes*, ejecutó la orquesta, dirigida por el beneficiado, la preciosa sinfonía del *Guillermo Tell*.

CIRCO ECUESTRE BARCELONÉS

Hay *Don Juan de Serrallonga* para días.

N. Ñ.

A SOLAS

¡Divertida es la noche que me espera!
Que no duermo y que no, ni á tres tirones.
Pero, ¿por qué, Señor, me habré metido
tan temprano en la cama? Si pudiera
rezar... tal vez las oraciones
me trajesen el sueño apetecido.
Me encuentro de este lado fastidiado
y me voy á volver del otro lado.
Y vamos á rezar. ¿Por dónde empiezo?
¿si se me habrá olvidado
en diez años, lo menos, que no rezo?
¡Diez años! Son diez años
y lo digo con calma inusitada:
la oración es la súplica sagrada
del que hace un memorial lleno de engaños
y en ese tiempo yo no pedí nada.
Pero no divaguemos, que transcurre
el tiempo sin dormir y el tiempo es oro;
dí, ¿qué rezo, Señor? de tí lo imploro,
porque á mí, la verdad, no se me ocurre.
¡Ah! Me das una idea... La agradezco
y quisiera probar que la merezco.
Viene envuelta la idea en tal fragancia...
¡Como que es un recuerdo de la infancia!
Dios me trae á la mente el catecismo;
recuerdo el *Padre nuestro, Ave María...*
Pues estoy satisfecho de mí mismo.
¡No soy tan torpe como yo creía!
Padre nuestro, que estás... (De esta postura
estoy hace una hora
y me duelen los huesos y hasta el alma;
me pondré así, ¡ajajá!.. Se me figura
que esa Luisa endiablada, esa habladora
no hace la cama bien... ¡paciencia y calma!)
...en el cielo... Y, ¿qué más? Pues estoy diestro,
¡se me vuelve á olvidar el *Padre nuestro!*
¿Cual es la otra oración que yo sabia?
¡Ah, sí!.. El *Ave María*; esa es preciosa
y la voy á rezar en un instante.
Dios te salve María... ¡Hombre, María!
¿Qué hará aquella María primorosa,
de encantador semblante?
Un día, neciamente
reñimos, me marché y... ¡hasta la fecha!
Quedaría la pobre, ciertamente,
en lágrimas deshecha
hasta que vino un nuevo pretendiente.
Me lo dijo Rosita, su doncella
y que estaba la boda convenida.
¿Se casó? No sé más que era muy bella
y que pasé con ella
los instantes más dulces de mi vida.
La doncella Rosita
también era bonita
y á más de ser hermosa, era tan lista
que me acuerdo que un día
si no viene una hermana de María
nos perdemos los dos sobre la pista.
Tanto odio tomé á la tal hermana
que si la pillo á solas por mi cuenta
creo que de buena gana
la habría roto algo ¡ó me revienta!
Pero, ¿qué? ¿ya no duermo? ¡Es tontería!
Estoy hecho un pillín de tomo y lomo.
Cualquiera hablando de eso rezaría;
¡qué había de rezar, ni por asomo!
Vaya el padre Ripalda y cien Ripaldas
del olvido más negro al hondo abismo.
En hablando de faldas
perdóname, Señor, soy siempre el mismo.

José Pérez Adsuar.

LOS ESQUELETOS

Era á la caída de la tarde de un día del mes de Abril. Los rayos del sol, débiles y faltos de calor y fuerza, ocultábanse detrás de las empinadas cumbres de las montañas, huyendo de las sombras de la noche. En las ramas de los árboles comenzaban á posarse los trinadores pajarillos, rendidos de agitarse en el espacio, en el que lucía ya alguno que otro lucero.

En el cementerio del pueblo de N... no quedaba un solo vivo. El sepulturero había cerrado las puertas de aquella mansión de la muerte y se retiraba á la taberna del pueblo, según su costumbre, á *echarse* al-

REFLEXIÓN.—por E. S. P.



La verdad es que hizo muy mal Victor Hugo en poner *Los Miserables*, por título de una de sus obras ¡Eso es querer insultar!

CHIRIGOTAS.—por E. S. P.



—¿Dime Juanito me adoras?
—Sí, Luisa, hoy te adoro
—A ver qué día me compras
unas pulseras de oro.



—Mira Chata, no quiero que trabajes más, pues tengo bastante con mi *carrera* para mantenerte á ti.

gunos tragos, *á la salud de los defuntos,* como él decía. Los cadáveres, al verse *solos,* respiraron henchidos de satisfacción, y algunos, los más jóvenes, comenzaron á salir de sus tumbas con objeto de respirar un rato el aire libre y dar un paseito por el camposanto.

Entre los innumerables esqueletos que bullían en aquel lugar, incapaz para contenerlos á todos, si á todos se les hubiera antojado salir de la sepultura para tomar el fresco, veíanse cogidos del brazo dos que debían ser jóvenes, pues no les faltaba hueso alguno, paseándose y discutiendo acaloradamente.

—Desengañáos—decía uno al otro—desengañáos que si en aquel desafío vos me heristeis de muerte, fué porque no quise yo mataros antes.

—Será lo que decís; pero yo no podía desperdiciar la ocasión que me presentasteis de mandaros á este mundo. Yo adoraba á aquella chiquilla y ella os adoraba á vos ¿cómo no quitaros de en medio, si erais un estorbo para mi felicidad? ¿Lo recordáis? Era una mañana de primavera; ambos llegamos, casi al mismo tiempo, con nuestros padrinos respectivos, al sitio designado por ellos.

—Por cierto que al verme bajar del coche, me dirigisteis una mirada despreciativa, de la que no hice caso.

—Estaba completamente ciego...

—¡Y qué mañana tan hermosa aquella!...

—¡Y qué lugar tan pintoresco aquel!...

—A la orilla de una laguna verdosa cuyos vapores disipaban los rayos del sol naciente...

—Escuchando el alegre gorjeo de los trinadores pajarillos...

—Mirad, mirad aquel esqueleto del sexo bello que en este instante pasa por debajo del ciprés más alto que hay junto á la cruz grande...

—¡Oh, sí! Lo veo, y lo conozco; es el esqueleto de Herminia...

—Justo; es su esqueleto, quedáos con Dios. Voy á saludarla.

—No lo consentiré...

—Es inútil que os opongáis, porque he de hablarla; si insistís en estorbarme el paso... ¡os mataré!

—¡Canalla!...

. . . .

A la mañana siguiente al entrar el enterrador en el cementerio, se asombró al ver esparcidos por el suelo, cerca de un magnífico sepulcro rodeado de cipreses, los huesos de dos esqueletos completos.

Eran los que en la noche anterior hemos visto discutir, que habían concluído por *desbaratarse* uno á otro á fuerza de *porrazos.*

F. Cabañas Ventura.

CARTAPRÓLOGO [1]

A Rómulo Muro.

¿Versos para tus versos? ¡Fuerte cosa!
Yo que los sones de mi triste lira
oculto de la turba bulliciosa.

¡Tu error me gusta y tu amistad me admira!
Pides canto á un amigo que no canta
porque ni al genio ni la musa inspira.

La voz que se ha anudado en mi garganta
tan sólo para tí torpe resuena,
¡tanto es mi afecto y mi amistad es tanta!

A vil adulación mi pluma agena,
diré que me fascina y extasía
tu melodiosa lira cuando suena.

Yo presiento muy cerca el claro día
en que venciendo de la atroz batalla
que hoy libra nuestra madre la poesía;

(1) Del libro en prensa *Olas y espumas.*

rompiendo al cabo la maldita valla
más hermosa que nunca se levante,
mientras en himno de placer estalla.

A ratos loco, á veces delirante,
la imagino escalando el puro cielo,
mientras dice á sus hijos: «¡Adelante!»

Síguela, pues, en su constante anhelo,
aunque el triste camino esté sembrado
de espinas que darán gran desconsuelo.

Ya que valientemente has empezado
no cambies de sendero, y á porfía
sigue el difícil bien, mas no el trillado.

¡La recompensa alcanzarás un día!
¡Ya sabes que tenemos la rareza
de creer lo que alhaga y extasía. (1)

¡Es mucha de tu canto la belleza;
y aun más cuando el amor es el que canta,
pues enlazas terneza con terneza.

Y por cierto, por cierto que me espanta
que hagas á amor objeto de tu juego;
y tu valor, mi amigo, más me encanta;

sabiendo que tú sabes desde luego,
(porque en tí según creo lo he leído)
que *es muy perjudicial jugar con fuego.* (2)

Yo de *Adela* el dolor he comprendido,
y de *Cristina* la fatal demencia
por no encontrar su amor correspondido;

me gusta de *Ramona* la inocencia,
que el cántaro rompió ya enamorada
sin atender la voz de la experiencia;

y yo comprendo á aquella desdichada
que sintió al ver á su galán un día
el alma por la vista transpasada. (3)

---

(1) De la composición *Zig-Zag*, inserta en este tomo.

(2) De la composición *Antes y después*.

(3) De la composición *Cosas de ellas*.

Es grande, amigo, la fatal porfía
de aquel *loco* infeliz que, en su arrebato,
acelera su muerte y su agonía.

Hoy de vengarme de tus versos trato,
y ¡cuánta es mi tristeza, amigo mío!
¡Cuánta ingrata, pardiez, y cuánto ingrato!

No sé si lloro ó sin querer me río;
el amor es así, no tiene cura;
mucho ardor, y después, mucho más frío.

Mas suprimo y desecho mi tristeza,
que el prólogo no es sitio destinado
para mostrar á nadie mi locura.

Olas, á tus poesías has llamado;
pocas veces, te juro que muy pocas,
con nombre tan feliz se ha tropezado,

pues son cual *olas* nuestras ansias locas,
que se levantan, y con fuerza suma
se estrellan prontamente entre las rocas.

¿Qué es la ventura y el dolor que abruma?
ola que con más fuerza conducida,
al choque se convierte en blanca *espuma*...
¡Olas y espumas, sí! ¡Tal es la vida!

INOCENCIO DE OÑA.

GOTAS DE CERA

I

¡Era feliz! Al lado de mi amada
cruzaba la ciudad
recordando los besos que mi madre
me acababa de dar.
Aquella vez propicia la fortuna
llegó conmigo á estar
y como no creí que hubiera penas
sólo pensé en gozar.
Al cruzar por el triste cementerio
ví un difunto pasar
y exclamé: ¡desgraciado, ya tú has muerto!
¡ay! no gozarás más.

—

10 cts.

El Nuevo

AUSENCIAS.—por Renau.



—¡Rosita!—¡Arturito!
—¡Cómo sola¡ ¿y don Ramón?
—Marchóse en buena ocasión...
Pase por casa un ratito.

INTERMEDIO 10 cts.

ENIGMA



¿Tan gorda y comedianta?
eso yo no me lo explico.
Ese misterio tan solo
puede explicarlo don Lino.

Mi madre ha muerto, la fortuna loca
me dejó sin un real
y la mujer á quien quería tanto
me despidió ¡hizo mal!
Todo me causa tedio; la alegría
no volverá jamás...
De mí por siempre huyeron los placeres,
sólo espero penar.
Busqué la soledad, y al cementerio
me marché á contemplar
y al ver un muerto, dije: ¡eres dichoso
¡ay! del mundo te vas!

—

¡Pensando en los azares de la vida
no me puedo explicar,
si vale más morir, por ser dichoso
ó vivir y penar!

II

¡Luego dices, mujer, que te incomoda
el que te muestre tal indiferencia.....
¿pues no me has dicho tú que la conciencia
no la sueles usar si no está en moda?

RÓMULO MURO.



Á SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA

(TRADUCCIÓN DE DOÑA ANDREA LEÓN)

(CONTINUACIÓN)

Durante largos meses compartió conmigo nuestras fatigas y nuestros peligros, y después de las batallas hacía las veces de hermana de la Caridad á la cabecera de los heridos, que la bendecían é invocaban su nombre, como el de una santa.

Una sola esperanza nos sostenía ante la derrota inevitable y la pérdida de todas nuestras ilusiones, y es que la misma bala, al atravesar nuestros corazones, nos haría feliz la muerte, cuya única crueldad es la separación.

Te habíamos colocado, mi querida Teresita, en casa de una aldeana conocida y que nos era adicta. Su marido y sus dos hijos habían sucumbido á mi lado, bajo mis órdenes, y yo estaba seguro de que te cuidaría con una especie de entusiasmo religioso.

¡Pues bien!—prosiguió Juan Camerón,—ni aun este sueño de muerte común, de una muerte única, debía realizarse y aun me reservaba el destino nuevos, y quizás más atroces dolores!

V.

Juan Camerón pasó su mano sobre la frente, con un gesto de amarga desesperación; luego fijó la vista en el retrato de la joven, que estaba colgado enfrente de él.

—Por muy niña que fueses entonces—prosiguió diciendo,—debes recordar á Dolores; además, ese retrato es suficiente para que no hayas olvidado sus facciones.

—¡Oh! no,—dijo Teresa con voz trémula.

—Pero lo que no puedes recordar como yo, es la expresión dulce y noble, valiente y bondadosa de aquel rostro querido; la mirada tierna y profunda de sus ojos de cielo, parecidos á reflejos del eterno azul que se extiende sobre nuestras cabezas; su sonrisa, en donde se leía la ternura y el heroísmo de su hermosa alma, compuesta de toda clase de abnegaciones y á la que no asustaba ningún deber, ni sorprendía ningún peligro.

Rubia, esbelta, bajita y linda, parecía una niña y no podía vivir sino á fuerza de energía y voluntad.

No obstante, jamás se quejaba, ni halló nunca sus fuerzas inferiores á la voluntad que la sostenía.

¡Cuántas veces dió el ejemplo á nuestros soldados desalentados, con aquella sencillez y modestia, con aquella dulzura femenina que le daban el aspecto de un angel bajado á este mundo, y que no permanece en él sino porque lo desea ardientemente, á fin de amar y sacrificarse!

Por desgracia, todo aquello debía con-

cluir y tener un terrible desenlace para mí... Aquella pequeña y blanca mano que me sostenía y me guiaba debía helarse entre las mías; aquel corazón valiente y adicto debía cesar de latir; aquellos hermosos ojos debían cerrarse para siempre, dejándome triste y solo!

Un sollozo ahogó por un momento la voz de Camerón.

—¡Pobre hermano mío!—murmuró Teresita besándole en la frente, mientras rodaban por sus mejillas lágrimas de emoción.

—Una noche,—prosiguió Juan—se acostó tiritando de fiebre.

Ya no debía levantarse.

Durante diez días, la ví morir minuto por minuto, sin una queja, no pensando más que en mí, ocultando sus padecimientos, y callándome la horrible verdad, que supo desde el primer momento, pues sintióse herida de muerte!

¡Ah! tuve que saborear aquella agonía con todas sus circunstancias; viendo desvanecerse la esperanza en mi corazón á medida que la vida se retiraba de ella, que completaba mi sér, que era yo mismo.

A nuestro alrededor se batían; también era la agonía de la insurrección.

Yo no me apartaba de la cabecera de mi adorada.

Aquella santa mujer se moría, y sin armas ante la muerte luchaba contra ella desesperadamente, suplicándola que me hiriera al mismo tiempo que á Dolores y rogando á Dios que me tomara los años de vida que fueran necesarios, para añadirla igual número de horas que pudiéramos todavía pasar juntos en este mundo!

¡Dios no escuchó mis súplicas!

¡La muerte fué implacable!

¡Dolores murió!

Y aquella muerte sin compasión me la arrebató, rehusando llevarme á mi también, condenándome al eterno dolor, á ese sentimiento de la separación que con nada se calma ni consuela.

¡Entonces, Teresa, creí volverme loco.

Juan Camerón se levantó y dió algunos pasos por la habitación con la frente inclinada, en actitud de un titán vencido.

Luego se detuvo.

—Allí descansa—prosiguió,—en la montaña, bajo su verde césped. Nuestros soldados, diezmados por las balas, fueron los que la cavaron su tumba, en aquel rincón de tierra que defendieron como héroes y desesperados durante ocho días para que pudiera exhalar en paz su último aliento, sin conocer nuestra suprema é irremediable derrota.

Terminada la ceremonia, nos fué necesario retroceder, huir ante el enemigo victorioso.

Yo caminaba el último en la retaguardia deseando y clamando con toda mi alma el hierro bendito ó la bala sagrada que me librara de la existencia.

Pero sin duda estaba destinado á otros deberes y á otros dolores, porque la muerte continuaba sin hacerme caso.

Así llegamos á la frontera francesa.

¡Estábamos salvados!

Salvados...—repitió con ironía.—Ellos... mis compañeros... quizás... pero yo... estaba condenado á vivir... es decir... á llorar y padecer... ¡y aun vivo!

—Hermano mío, has vivido porque yo existía... Has vivido porque aun tenías deberes que cumplir conmigo... y con la patria.

—Sí,—dijo Camerón bruscamente, levantando la cabeza con noble ademán.—Y estos deberes los he cumplido... y los cumpliré hasta el fin.

Si quiero reunirme con ella, en el seno del Señor, es preciso que sea digno de ella, y si este largo camino en donde voy dejando á cada paso algo de mi sangre y algo

POR LA TANGENTE.—por J. de V.



¡Mil bombas! ¡Voto á Santiago!
—¿Halla la cerveza mala?
—La que es mala es la peseta
que llevo para pagarla.

LAS BOTAS.—Anónimo.



1. ¡Malditas botas!
¡Y este condenado se rie!



2. ¡Maldito sea el zapatero que las hizo! ¡Y este bruto como se rie!



3. ¡Voto á tantos! parece que se burla—¡Ah! ¡Aup!



4. ¡Ja, ja, ja! ese animal ya no se rie, pero rio yo; ¡ja, ja! me quedé con los tirantes ¡ji, ji!

de mi carne, es el único que ha dè conducirme á *ella*... ¡bendito seáis, Dios mío! por vuestra severidad conmigo y vuestra bondad hacia ella, llevándoosla antes que á mí y evitándola esta horrible tortura de sobrevivir al sér amado!

Y el insurrecto español elevó los ojos al cielo en un impulso de ardiente fe.

—Puedes estar seguro, hermano mío,— dijo Teresita con dulzura,—que el Señor te tendrá en cuenta tus lágrimas y tu heroísmo en la vida y en la muerte.

(Se continuará.)

PREGUNTA

Niña del talle gentil,
la de labios como rosa
que se abre en el mes de Abril,
la de faz tan ruborosa.
Dime mi niña adorada
y contesta sin enojos,
¿porqué en la noche callada
derraman llanto tus ojos?
¿Porqué al despuntar la aurora
con sus notas esplendentes
de tu boca encantadora
salen suspiros frecuentes?
Hablá y dí: ¿por qué razón
estás siempre suspirando?
—Porque tengo un sabañón
que siempre me está picando!

FELIX FERRARI.

CANTARES

Si no me miras me matas,
y por tus miradas muero,
y es que tengo en tus ojillos
muerte y vida al mismo tiempo.

—

Cuando de mi morena
los ojos miro,
se escapa !ay! de mi pecho
triste suspiro;
y lloro..... lloro
porque ella no me quiere
y yo la adoro.

—

Sola vives en tu casa,
solo yo en mi casa vivo:
¿quieres, bella palomita,
que juntemos nuestros nidos?

RICARDO SOTO.

SECCIÓ CATALANA

¿QUIN ES LO VERDADER TEATRE CATALÁ?

En los anys anteriors que no n' hi había mès que un, tal pregunta era inutil, pro ara, que gracias á certas qüestions s' ha partit en dos la escena catalana, la pregunta es de mès dificil resposta de lo que sembla á primera vista.

Per respóndrela hem de veure qu' es lo que constitueix un teatre. ¿Lo constitueix la companyía escénica que 'l mantingué desde son naixement? Si es aixís lo Novetats es lo verdader teatre catalá. ¿Constitueix un teatre lo conjunt d' autors que l' engendraren? Si es aixó lo Romea es lo teatre catalá verdader.

Ara, ¿quin dels dos principis es lo cert? Per nosaltres lo segon. Un teatre 'l constitueix l' autor; no l' actor y per lo tant, lo Romea es lo verdader teatre catalá, ja que 'n ell continuan los autors que fins ara habían vingut enriquint ab sas obras lo repertori de la musa dramática catalana. Aixó degué pensar lo difunt Francesch Pelay Briz, al encarregar que D. Federich Soler fos qui acabés y posés en escena sos dramas postums *Lo compte Floris* y *L' agulla,* y aixó dehuen haber pensat los autors que han presentat sas obras al Romea, entre

'ls cuals figuran casi tots los dels anys anteriors.

Mes, com tots dos teatres se titulan catalans, proposo jo que per distinguirlos, lo Romea se tituli teatre catalá, y 'l Novetats teatre catalanista, ja que 'n ell hi figura com autor principal, lo *capdill de le torbe catalenesque* y aixís aquesta, á mès de tenir un diari per escampar y sostenir sas ideas, uns Jochs florals per repartirse *englantines* y una Lliga per passar l' estona, tindría un teatre ahont los que no obtinguesin cap *violá d' argent* podrían admirar á la humanitat y eclipsar á Shakespeare ab algún drama titulat *Lo compte 'n Jofre 'l Pilos, Los serrahims de Castelle* y altres tragedias ó tragerias per l' istil que atontissin als espectadors y acabessin de tornar tontos als pochs catalanistas que no ho estiguin completament.

Pro parlant sériament, nos dolen aquestas divisions, que acabarán per matar al nostre teatre regional.

Per ara han comensat ja las hostilitats ab la qüestió de la «Societat Cervantes.»

Vejam com acabará la rivalitat.

C. A.

GARGOTS

Una inmensa multitut
al voltant d' un catafalch
miraba morir un home
que había derramat sanch;
¡y ab quin dalé lo miraban!....
¡es clar! ¡si tots som jermans!

—

Per un bocí de pa, sech y florit
lo diable comprá á un pobre l' esperit.
Per mil millions en pedrería y or,
també adquirí 'l d' un grant emperador;
perque en aquest planeta desgraciat
tot es una qüestió de cantitat.

—

Existencia 'l Progrés avuy refusa
á la Medea cruel que á sos fills mata.....
es clar... ¡habenthi Inclusa!

—

Vejent las passions soltas per la terra,
cuan en mos ulls va veurhi la rahó,
vareig traure eixa trista conseqüencia:
«¡L' home es del home l' enemich major!»

—

Encara rich.....
¡¡Un home m' ha dit amich!!

—

La filla del banquer dintre sa cambra
plora perque no pot anar al ball;
tres pisos mès amunt, una donzella
plora demanant pa.
La primera plorant ¡que está poética!
Lo plor de la segona ¡¡que posaich!!

S. DEL PALAU.

CORREO

Sr. R. O. L.—*Barcelona.*—Lo que dice V. que está mal, está bien y si alguna vez se ha publicado algo malo, por equivocación ha sido. Ahora para darle gusto voy á publicar una de sus obras. Dice así:

¿Qué son bella Rosa, la noche galana,
la luz, las estrellas, del sol el fulgor...
si alumbran más veces en una mañana
tus ojos preciosos, tu imagen de amor?
¿Qué son á tu lado los mustios poetas *(¡Ay!)*
las liras, las arpas é instrumentos más; *(¡Oh!)*
si falta atractivos (y también pesetas) *(¡Uf!)*
para que juntitos toquen sin cesar? *(¡.....!)*
¿Qué son comparados á tí, la hermosura
de Venus, de Marte y sílfides más *(¡Favor!)*
si por mí, Rosita, no existe criatura
que á tu belleza se pueda igualar *(¡Unas muletas, vengan pronto!)*
Por eso los *osos* que á tí te rodean
mis celos excitan, arman mi furor, *(Y sus versos el mío)*
díles, pues, mi Rosa, á esos que camelan
que es solo, yo solo quien tiene tu amor. *(¡La unción!)*

¡¡Zorrilla, Campoamor, Nuñez de Arce!! ¡¡Apren ded á versificar de este modelo!!

Ahora Sr. R. O. L.—Si insiste en sus apreciaciones publicaremos otros trabajillos por el estilo que de usted guardamos.

J. J.—*Barcelona.*—Sirve, pero busque V. asuntos menos frívolos.

J. M.ª Llebaría.—La prosa la veré despacio y quizás.....

S. del P.—Gracias.

J. A. V.—Sirve.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

Año V. Barcelona 12 de Octubre 1890 Núm. 202



DIRECTOR ARTISTICO
José Sans Sintes

DIRECTOR LITERARIO
José Grases y Oms

Redacción y Administración: Ronda San Antonio, n.º 15, 3.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona, trimestre. 1 pta.
Provincias, idem. . 1'50 »

25 ejemplares para los vendedores. 1'50 pta.

ELOISA ECHAVARRI

Compañía cómico-lírica
del
TEATRO DE CATALUÑA
Primera tiple



SUMARIO

SECCIÓN CASTELLANA



TEATROS

PRINCIPAL

El martes último, con la representación de *Frou-Frou* tuvo lugar la despedida de la Duse, lo cual fué ocasión para que el público llenara el teatro y mostrara una vez más con ruidosos y frecuentes aplausos sus simpatías por la eminente actriz.

Al finalizar el espectáculo se la tributó una ovación entusiasta y cariñosa, de la que alcanzaron buena parte todos los actores, especialmente el señor Andò que en nombre de todos sus compañeros prometió volver pronto y por más tiempo, promesa que el público agradeció con nuevos aplausos. Saludamos á los amables artistas hasta la vuelta, que deseamos sea próxima.

—

El viernes, 10 del corriente, debutará en este teatro la nueva compañía que dirije D. Julián Romea con las obras *Un novio á pedir de boca*, *La noche antes* y *El baile de Luis Alonso*. La compañía es excelente y completísima y el repertorio escogido y variado, circunstancias que hacen asegurar buenas entradas á la empresa de este teatro.

ROMEA

Los estrenos de la semana pasada han sido *Lo castell y la masía*, *Mentidas que no fan mal* y *La dona y la baylarina.*

Del primero hablamos extensamente en la «Secció catalana». *Mentidas que no fan mal*, comedia en un acto de D. Conrado Colomé, logra cumplidamente su objeto, que no es otro que divertir un cuarto de hora al público y lo alcanza con los numerosos chistes y ocurrencias de buen género de que la obra está llena y alguna escena cómica bien preparada.

La dona y la baylarina, cuyo autor resulta ser D. Pablo Padrós Pahissa, fué bien recibida, gracias á algunos chistes y sobre todo al realce que dió á su papel el Sr. Capdevila que hace con él un cumplido *comerciante*. Nótase algo de inexperiencia en el desarrollo de la trama y exageración en algunos puntos, pero se ve con gusto á pesar de todo y el público ríe con las ocurrencias de la obra.

Próximamente estreno de *Lo compte de Pallars* de D. Juan Maluquer.

NOVEDADES

La apertura de este teatro se aplazó hasta el sábado 11 del actual á causa de las reparaciones y arreglo del local. El sábado es seguro que tendrá lugar la apertura con el drama en cinco actos *Felipe Derblay* y el estreno de la comedia en un acto *La gran.*

ELDORADO

Novedades de la semana: la tiple Echavarri y el estreno de *D.ª Inés del alma mía.*

Nada nos es tan enojoso como establecer comparaciones entre dos artistas, pero ya que el público las estableció entre la Echavarri y la Martínez seguiremos al público en este paralelo. De la comparación establecida resulta perjudicada la Echavarri y así había de ser, puesto que la Martínez, á

sus méritos propios la favorecieron las circunstancias de prioridad y novedad que no han favorecido á la Echavarri. La Martínez es más flamenca que la nueva tiple; aquélla cuando no arrancaba un aplauso con sus dotes artísticas lo alcanzaba con un gesto y la Echavarri, más señorita que aquélla no se aparta del teatro, ni recuerda con sus modales á la *bailaora* de juerga andaluza; en el *Chateau Margaux* la Martínez estaba fuera de su papel en la borrachera y la Echavarri está más natural, más fina, y si bien algunas veces resbala en algunos puntos, en otros está igual, si no mejor que aquélla. Es probable que con la experiencia y la costumbre se le quiten á la Echavarri algunos defectillos, como inseguridad en su voz y afectación demasiado visible en algunos puntos.

—

Doña Inés del alma mía de Felipe Pérez y González, es un diálogo en un acto, matizado de chistes, sencillo y ligero, en el cual el autor ha demostrado bastante ingenio, pues es difícil que interese un diálogo por bien escrito que esté.

El desempeño fué magistral. Tanto el señor Castilla como la señora Alverá fueron aplaudidos repetidas veces durante y al fin de la representación.

TÍVOLI

Gran Mogol sin cesar, bien representado y muy aplaudido.

GAYARRE

Los novios de Teruel, parodia de *Los amantes* de idem, es lo mejor que hoy se representa en Barcelona del ramo de zarzuelería, y tiene que serlo, siendo la letra de Blasco y la música de Arrieta. Hay chistes abundantes, ingenio en la parodia, situaciones bien combinadas y una música que... vaya, del maestro Arrieta.

CIRCO ECUESTRE BARCELONÉS

D. Juan de Serrallonga siempre. Arisó con sus evoluciones en el uniciclo y el hemiciclo, ha llegado al colmo del arte biciclista y no hay más allá, no, señores.

N. Ñ.

CUÑAS

I

Son teorías vanas
el decir que el amor respeta canas.

II

Si el desengaño, en el amor divino,
mata el sér, moralmente, de dolor,
yo soy de la mujer un *asesino*.

III

Me han dicho que te casas y lo creo;
eres capaz de todo, según veo.

IV

Detrás de tí perdió mi sér la calma,
único bienestar que yo deploro;
ten por cierto mujer, que aunque te adoro,
te aborrezco también con toda el alma.

V

Soltera, madre ya y abandonada...
he aquí una *miseria* acrisolada.

VI

No se ha inventado aun nada
más rápido y veloz que la mirada.

VII

Pobre y buena te amé; hoy rica y necia
mi amor desprecias como una insensata,
¡infeliz! ¡no eres tú lo que es ingrata
es tu fortuna; ella me desprecia.

VIII

Si al cielo quiere tanto,
¿porqué me quiere á mí, que no soy santo?

IX

Lágrimas de mujer de todas dudo.
Por más que las derrame con sigilo,
tiene el mismo llorar del cocodrilo
¡llora tan amenudo!

ANGEL GARCÍA.

ELLA Y ÉL.—por Renau.



Con esa facha tan ruin
osa decirme *Te adoro*,
es un tipo... pero en fin
no me disgusta se ad-oro.

Con mi tipo seductor
y mi bolsa bien repleta,
rendir á esta chula ¡ay! prometo
pues no tiene... una peseta.

CHIRIGOTAS.—por E. S. P



—Te digo Pilarica que eres la mujer más guapa de *too er* mundo.

—Pues yo te digo Gutiérrez que eres *er sordao* más *sempático* de *too* el ejército.



Como que tengo un buen tipo
me gusta ir elegante
¡ay! ¡ay! si yo fuera este sastre
que no me deja un instante.

NICODEMO... TONTO Y MÁRTIR

¡Infeliz Nicodemo! La condescendencia que siempre y desde su más tierna infancia fué el móvil de sus sentimientos, le acarreó su desgracia y fué origen del desastroso fin que tuvo. Ya desde niño demostró esas tendencias á sacrificarse en bien de sus semejantes, pues un día (sólo contaba algunos meses) un chiquillo de su misma edad que se hallaba junto á él, lloraba á rabiar porque tenía una canina que el hambre se lo llevaba y el pobre Nicodemito, aunque más necesitado y débil que un maestro cesante, le dió generosamente á chupar el biberón que entre sus labios tenía, quedando de este modo el otro chiquillo contento y nuestro Nicodemito tan satisfecho y tan... hambriento.

Siendo mayor, fué el sér más desgraciado de la tierra y continuamente se veía expuesto á mil percances, tanto, que D.ª Trifona, excelente patrona con dos principios y un final á veces, consistente en un escándalo que propinaba al infeliz que el día primero del mes no la abonaba el importe del hospedaje, solía decirle con un timbre de voz que se asemejaba al graznido de un cuervo celoso:

—¡Qué hombre de más poca *chicha!*

El ser tan condescendiente y el tener ese carácter tan apocado, ha de tener para V. funestos resultados. Sin ir más lejos, doña Purita, la vecina del tercero, le pidió el otro día que por favor la acompañase hasta casa de una amiga, á lo que V. humil·
accedió desde luego, recibiendo
un bastonazo que D. Silvestre,
lo que sea de la misma, le pro-
do que era V. su amante.
flexione, apreciable D.ª Trifo-
mandatos de una señora, un hombre medianamente educado no puede negarse.

—Pero es que V. no solamente no se niega á los de una señora, sino que también obedece los de cualquier *pelagatos*. Prueba de ello, que días pasados D. León, ese militarote que habita en el segundo piso, le ordenó, sí señor, le ordenó que le ayudase á poner las botas, á lo que V. humildemente se prestó, y por si le hizo daño en un callo que tiene en el dedo meñique del pie izquierdo, le *arreó* á V. tan descomunal bofetón, que aun conserva la cara hinchada.

—Pero D.ª Trifona de mis entretelas, considere V. que si me hubiese negado al mandato de D. León, este señor me habría roto algo, pues ya sabe V. lo fiero que es.

—Para tales casos sirven los hombres decididos. En fin, créame y no sea *lila*...

—¡Ay señora! ¿*lila* yo? No señora; yo no soy más que un ramo de *yerba buena*.

—¡Hombre, no es eso! Digo que le aconsejo que no se deje pasar la mano por la cara.

—¿Quiere V. callar, D.ª Trifona? ¿Quién osará, infeliz de mí, tocarme la cara si soy tan feo?

—Pero cristiano, ¿querrá comprender lo que hablo? Digo, que sea V. valiente y no se amilane ni por nada ni por nadie.

—Haré los posibles para conseguirlo.

—Empéñese...

—¿Crée V. que en una casa de préstamos darían algo por mí?

—No es eso. Empéñese en ser valiente y lo conseguirá.

¿Y Vds. creen que seguía los consejos que le daba D.ª Trifona? Pues no señor.

Al poco rato de haber sostenido el anterior diálogo, después de comer, porque no crean que á pesar de ser tan condescendiente tuviera la misma condescendencia con la comida, antes bien, *tragaba* más que un concejal, pues es lo que él decía:

—¿Para qué hacer sufrir á mi pobre estómago los rigores terribles de una dura necesidad? ¿Qué culpa tiene el infeliz de tener un receptáculo tan ancho? Nada, comamos, comamos, mientras con ello no perjudique á mis semejantes.

Y efectivamente, el buen hombre seguía tragando, lo cual desesperaba á su patrona, que decía que su estómago era un abismo sin fondo. Pues bien, como decía, una tarde, después de comer, salió Nicodemo de su casa para ir á la oficina. No había aun dado diez pasos cuando un fuerte golpe dado en sus espaldas le obligó á volver la cabeza, encontrándose frente á frente de su amigo Triboniano.

—Adiós, filantrópico Nicodemo,—díiole éste á aquél—¿cómo vas de salud? —Bien, respondió el último, satisfactoriamente bien.

—¿Quieres hacerme un favor?—replicó el primero.

Nicodemo vió todo un mundo de felicidades al oir esto. ¡El, el sér condescendiente por excelencia, el que se sacrificaba en aras de su prójimo, hacer un nuevo sacrificio en pró de la amistad! Así es que contestó en el acto:

—¡Sí, amigo mío; con mil amores! ¿Qué es ello?

—Pues bien, ¿quieres acompañarme á la reunión que tenemos los republicanos coalicionistas? Pero te advierto que acaso haya palos.

—Bueno, iré si ese es tu gusto.

Y sin más hablar se cogió á su brazo y echaron á andar.

En un momento llegaron al local destinado para la reunión republicana, encontrándolo lleno de bote en bote.

Al poco rato, el presidente de los reunidos abrió lo que se podría llamar asamblea, haciendo uso de la palabra varios *parlanchines*.

Un discurso pronunciado por un orador enemigo de la coalición exacerbó de tal manera los ánimos, que, después de varios insultos entre los dos bandos y de dirigirse frases ofensivas, gran parte de los reunidos vinieron á las manos.

El infeliz Nicodemo, que gracias á su amigo estaba sentado en el centro del local, se vió cogido entre dos fuegos, recibiendo tal número de mogicones, por parte de unos y otros, que el desgraciado quedó con un ojo que parecía una sandía podrida. Para colmo de desventura, nuestro infeliz héroe fué reducido á prisión, pues la policía, avisada oportunamente, intervino en tan descomunal batalla. Dos días estuvo Nicodemo en la carcel y tres meses anduvo con la cabeza vendada.

—¿Qué tal? le preguntaban cuando salió á la calle por primera vez después de la refriega pasada, ¿y el ojo?

—Bien, muy bien, gracias. Y levantaba la venda para que lo examinasen á su sabor.

—¡Ay, Dios mío!—dijo una viudita con aspiraciones á nuevas nupcias—Cómo está ese ojo, don Nicodemo! ¡si parece un queso de bola! ¿Cómo se hizo V. eso?

Y nuestro buen amigo contaba y recontaba el suceso de la reunión desdichada.

¡Pobre don Nicodemo! Cuando recuerdo el trágico fin que tuvo por su maldita manía de ser condescendiente con todo el mundo, me dan ganas de no ser amable ni condescendiente con nadie.

Fué el caso, que, á doña Fredegunda, esposa de Trompetilla y próxima á dar á luz un *Trompetín* ó sea un nuevo vástago á su esposo, la dió el antojo, un día que don Nicodemo fué de visita á la casa de ambos esposos, de que se comiera un tapete de mesa y dos fundas de paraguas y Nicodemo que siempre complaciente y en mayor grado con el bello sexo consideró or

10 cts. El Nuevo I

MESA REVUELTA.-por M Gracia



1. ¡Caracoles! ¿será verdad? 2. Qué mico [illegible] 3. Y ¡qué chica más fea! [illegible]ngre. 5. Qué reviento. [illegible] Es guapo el que hace de [illegible]nsiasma á mí ¡ay! El [illegible] Ingrato!... 10. Hoy [illegible] 11. Una limosna...

12. Creo que llueve. 13. ¡Ya lo creo que llueve! 14. Con todo el día tres relojes no más. 15. Mi primer retrato. 16. ¡Que vengan á robarme á mú! 17. Uno de aquellos. 18. ¡Voy, señores! 19. ¡Qué calor! 20. Ya habrán empezado la misa. 21. Uno de los paseos que más me gustan. 22. ¡Tengo una rabia! 23. ¿T' agradat ney?

TERMEDIO 10 cts.

CACERÍA.—por J. A. V.



los antojos de las señoras en determinado estado han de satisfacerse, sin encomendarse á Dios ni al diablo, se tragó de una sentada el tapete y las fundas, dándole una indigestión de trapo que tuvieron que llevarle á la cama, de la cual se levantó, ó le levantaron á los dos días para visitar el camposanto donde ¡ay, señor! se quedó el pobrecito.

FÉLIX FERRARI.



GOTA DE CERA

Paca, así el mundo
sin tu cariño
es como el fondo
del negro abismo.
Todo aborrezco,
todo abomino,
detesto el gorro,
me asusta el vino,
y anhelo el día
¡ay! de mi suicidio.

Quiero morirme,
por eso pido
que tú me mates
con tus suspiros;
que esos dos labios
de coral fino
luego coloques
sobre los míos,
y de tus ojos
el puro brillo
contemplar pueda
mi cuerpo frío.

. . . .

Pero al matarme,
ton sólo aspiro
á que en tu pecho
me hagas el nicho.

R. MURO FERNÁNDEZ.

Á SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA

(TRADUCCIÓN DE DOÑA ANDREA LEÓN)

(CONTINUACIÓN)

Desde hace un año que me casé y soy feliz; gracias á tí, he sabido muchas cosas que ignoraba. Andrés me ha contado tu abnegación para conmigo, que tan cuidadosamente me ocultabas... He sabido también á precio de qué sacrificios y privaciones, tú, que eras pobre y apenas ganabas en el destierro, con que asegurar tu pan cotidiano, pagabas mi manutención é instrucción en un convento y en compañía de jóvenes ricas y nobles...

Y si no te he dado antes las gracias es porque no me atrevía á decirte nada, puesto que te callabas y que yo no me había enterado de ello sino por las indiscreciones de Andrés, de mi marido, que te respeta y admira como un santo y como un martir.

—¿Porqué te ha dicho nada de eso? Era inútil... y ha exagerado—interrumpió Camerón casi avergonzado, como un niño á quien sorprenden en falta, de que le hubieran sorprendido á él, un hombre, en flagrante delito de austeros sacrificios.

—No, hermano mío, no ha exagerado, y tampoco era inútil que yo supiera todo lo que te debía para evitarme el más feo de todos los pecados, el único que me parece indigno de perdón y que se llama ingratitud.

Debía saber que durante largos años te habías privado por mí de fuego en invierno y algunas veces hasta de pan, viviendo solo y retirado, lejos de todos, á fin de pagar el precio de mi pensión.

Y yo que crecía feliz y mimada, rodeada de lujo y bienestar como una joven rica y de alta posición, gozaba de tus sacrificios sin remordimiento y casi sin agradecérte-

lo... ¡Oh! ¡querido Juan! ¡no habría sido justo que yo lo hubiese ignorado siempre!

Y la joven le echó los brazos al cuello y le cubrió de besos.

—Y ahora, que gracias á tí, soy realmente rica por mi matrimonio con Andrés Bertin, ingeniero de gran talento, pensaba yo devolverte algo de lo que había recibido de tí.

Juan Camerón hizo un movimiento.

—¡Oh! sobre todo en ternura—prosiguió la joven vivamente.—Conozco tu orgullo de castellano viejo y tu susceptibilidad; por eso has visto que al hacerte venir aquí, aunque me fuese muy penoso, consentí en que no colocaran en las dos habitaciones que te están reservadas, mas que los pobres muebles de tu miseria y tu destierro... pero al fin mi objeto estaba logrado, pues te tenía aquí, bajo un mismo techo, te veía todos los días y no podías impedirme el que prodigara ciertos cuidados á un hermano, que más bien había sido un padre para su pequeña Teresita... y ahora nos vas á dejar.

—Sí, querida niña. Yo no sé mentir; por lo demás, eres una Camerón también... sabes guardar un secreto... y voy á decirte la verdad... que dentro de poco será del dominio público, puesto que España va á sublevarse de nuevo... á tomar las armas y continuar la lucha interrumpida por la derrota de nuestras fuerzas.

—Otra vez combates y peligros... la muerte suspendida sobre tu cabeza... ¿y por quién, Dios mío, para qué?

—Por el deber... por la patria... para vengar á nuestra madre asesinada... para conquistar el derecho de ir á rezar y llorar sobre la tumba de la que reposa allí, lejos de mí y junto á la cual no puedo ir hoy, porque mi cabeza está puesta á precio... Si no se tratara más que de la muerte... ¡ah! sería bien recibida, pero no podría llegar siquiera á su humilde mausoleo... no podría besarlo por última vez... pues inmediatamente sería conocido y preso.

—¿Pues entonces?

—Iré combatiendo... y llegaré.

—De modo que hace años que conspiras...

—Preparo un levantamiento. Todo está dispuesto... ¡En cuanto yo dé la señal, estallará la bomba!

—Lo temía y me lo figuraba... y no me atrevía á decirte una palabra... Y no obstante, he suplicado con toda mi alma al Señor, para que te diera resignación... Quería forjarme la ilusión de que algún día, viéndome convertida en francesa por mi matrimonio, aceptarías también y llegarías á querer esta nueva patria, que te ha recibido, guardado y protegido.

—Ya he pasado de la edad en que se olvida, de la edad en que se puede cambiar de cariño y de deberes.

Teresita, desalentada, se calló.

Conocía el carácter de su hermano.

Sabía que luchar contra su voluntad era tratar de desviarle del objeto que se había impuesto la misión de conseguir, era quererse estrellar contra una muralla de bronce.

Pálida, pero firme y digna, apesar de su verdadera desesperación, como mujer que tenía sangre heróica en las venas, sólo le dijo:

—¿Cuándo te marchas?

—Mañana.

VI.

—¡Mañana!...—repitió la joven como un triste eco.

Y se extremeció al enterarse de que iba á ser tan pronto, contando con rápida intuición el corto número de horas que la separaban de un adiós quizás eterno.

Aunque sin esperanza, era indudable que iba á intentar una última súplica,



Es V. tan simpática y tan amable que... en fin creo que una chica tan *mona* como V. no me dará un *mico*.



—Ay Luisita, me gustaría llevar alas como usted para poder volar juntitos.

—Pues á mí me gustaría que me comprase la sombrilla que me tiene prometida.

Termómetro de amor.—por Renau



A un novio de buena cara
le dice sólo que es guapo;
A uno de cien mil reales
le dice además—*Te amo.*

A uno de cien mil pesetas
le suelta un—*Te adoro*—al canto,
y un—*Me muero por ti*—añade
si el fulano es millonario.

cuando llamaron suavemente á la puerta.

El hermano y la hermana, con un movimiento espontáneo en ambos, se abrazaron y besaron con efusión.

—¡Valor!—murmuró Juan Camerón.

Luego, desprendiéndose de sus brazos, con el rostro tranquilo y resuelto y los ojos secos, dijo en voz alta y sonora:

—¡Adelante!

La puerta enseguida se abrió y el viejo Antonio apareció en el umbral.

—¡Ah! eres tú, amigo mío—dijo el amo. ¿Qué quieres?

(Se continuará.)



SECCIÓ CATALANA



LO CASTELL Y LA MASÍA

No es mon intent fer una crítica detallada y fonda, per lo que 'm reconech impotent, del drama que ab tal títol s' estrená 'l dijous, dos del corrent, en lo Romea; me limitaré á transcriure algunas reflexions que 'm motivá la representació de la obra.

Vejent lo drama en qüestió, veya motivada la afició del publich á la sarsuela. L' espectador va al teatre per distreures y distreu més una música lleugera y agradable y quatre gracias més ó menos bonas, que no un drama ben versificat, altissonant y pompós, pro que no 'ns interessa res ni 'ns diu res de nou, com son los dramas d' avuy. *Lo castell y la masía* seduheix ab sa versificació espléndida y halaga l' oído ab sas tiradas de versos vigorosos y ben tallats pro deixant l' efecte de la forma, gela la imaginació lo vuyt del fondo. Hi ha, sis vol, una llissó moral en lo drama aquest, pro es propia d' un drama dels de trenta anys enrera, pues las tendencias modernas reclaman algo més que alló de venjansa d' un assessinato que amenassa á un ignocent, fins que un document enterrat per lo matador declara l' ignocencia del acusat.

Hi han escenas ben preparadas y 'l tipo de l' Edualt Pons está ben perfilat; tots los demés carácters resultan borrosos y en algunas escenas exagerats los afectes de ánim que mohuen als personatjes; lo dialech es á trossos xispejant y viu, en altres afectat y en altres decau.

***

A pesar de tot l' obra pot veures cuan menos per la decoració del tercer acte y sentirse per la versificació que es bona.

La representació feta á la moda del día estigué acertada y completa.

L' autor fou cridat á las taulas per los aplausos del públich al final del segon y tercer acte.

R. Castells.

UN GUST COM QUALSEVOL ALTRE

Voldría ser omnipotent
per perfeccionar la gent
de tant com ho necesita
y després sens cap esfors,
agafava 'ls grans valors
y 'ls cremaba ab dinamita.

Quant la gent sigués perfecte
de la enveja ja correcte
y aymants tots de la bondat,
veuría sempre explendenta
reconeguda y contenta
á tota la humanitat.

Los medis de subsistencia
los faría ab conveniencia
per lo mon en tot lo vol
lo comers, l' agricultura
oficis, arts y estructura
tot aixó 's faría sol.

Y á llavors sense desficis,
sense penas, sense vicis
fora 'l viure tan joyent
que 's veurían sols fontadas,
grescas, cants, saraus, vetlladas
y tothom sempre rihent.

Y satisfet fins le excès
jo, l' autor de tal progrés,
á pesar de poder tant
tenint ja ma misió llesta
entre mitj d' una grant festa
voldría morir ballant.

E. Calls.

LA MODISTA CATALANA

Lema: Per regla general, es així.

La modista catalana,
vos jur que no te rival.
Quant rumbeija per la Rambla
lo seu garbo singular,
á son darrera segueixen
á munts los enamorats,
com un gros remat d' ovellas
segueix los passos del xay.
Te un pamet, que 'ls enamora,
que ni 'l deixa terreijar,
lleugeret com una dalla
quant mocega 'ls brius de blat,
y cada copet que li dona,
dins los cors fa ressonar.
Son cocet, ¡qué bé que 'l gronxa!
son brandeig, ¡com l' hi escau!
sembla un abre tantort tendre
pel ventijol festeijar.
Son coll, es un broch de marbre
de tan lliset y tant blanch;
¡com l' eura s' hi arraparía
si fos símbol sepulcral,
com ara s' hi caragola
bell collaret endenat!
Sa cara, lo més divina
que Déu va poguer crear;
figureuse que s' hi juntan,
en tant reduhit espay,
uns llavis que talment semblan
dos trencallets de coral;
las dentetas blanquinosas,
que lluhen com un mirall;
las galtetas, son més roijas
que la flor del roseral;
dos ullets, que tant bells, semblan
dos espurnas de brillant
y un front hermós que l' hombreijan
los desmays de sos rissats,
d' un cabell fí com la seda,
roigench com un cop al tart.
¡Quin bell consert d' armonías
en ella Déu ha juntat!
En pró, tantas armonías
com acabo de citar,
no valen pas tant com valen
los seus dots en lo trevall.
Quant bé maneija l' agulla,
l' estisora y 'l didal;
que bé trevalla en la seda,
que bé trevalla en lo fay,
sinó, qu' ho diguin las reynas
que 's moren per sos trevalls.
Per so, dich y repeteixo,
sens por de sofrir engany;
la modista catalana,
no regoneix pas rival.

Joseph M.ª Llebaria.

AVISO

El retrato que insertamos procede de la acreditada fotografía del Sr. Esplugas.

CORREO

P. Rico.—*Barcelona*.—No sirve.
J. A. V.—*Idem*.—Gracias.
A. Polo.—Mal, mal, mal.
K. Ton.—Idem, idem, idem.
S, del P.—Bien.
C. L. A.—No sé si aprovecharé algo.
B. P. G.—No puede publicarse.
P. Dante —Efectivamente, es así.
M. M.—Mal, mal.
R. S.—Puede ponerse con alguna corrección.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

Año V. Barcelona 26 de Octubre 1890 Núm. 203

EL NUEVO INTERMEDIO

Redacción y Administración: Calle Universidad, 21, 2.°, 2.ª

ECIOS DE SUSCRIPCIÓN

celona, trimestre. 1 pta.
vincias, idem. » 1'50 »

ejemplares para
los vendedores. . 1'50 pta.

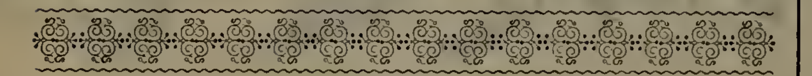
Miguel Planas, (actor genérico.)

No hay persona que le trate
ue no le llegue á querer,
ues su carácter es franco
honrado su proceder
Tiene talento, *vis* cómica,
se trae mucha sal,
en su género, no hay duda
e que no tiene rival.



Miguel Planas

SUMARIO



ADVERTENCIA

A causa del cambio de litografía, á la cual se mandaron todos los transportes, aparecieron en el número anterior como directores artístico y literario de este periódico D. José Sans Sintes y D. José Grasses Oms, siendo así que dichos señores cesaron en su respectiva dirección desde el número 185.

LA REDACCIÓN.



TEATROS

PRINCIPAL

El viernes diez del actual inauguróse en este teatro la compañía cómica que dirije Julianito Romea. Es ésta numerosa, buena en su totalidad y excelentes algunas de sus partes, notándose en todos los actores deseos de desempeñar lo mejor posible los respectivos papeles, estudiándolos y amoldándose á ellos con mucho ajuste, sin transpasar los límites de lo cómico para alcanzar un aplauso del público.

Para el jueves está anunciado el estreno de *El niño Jesús*. Interín se ha puesto en escena *Mam'zelle Nitouche*, *La segunda tiple* y otras ya conocidas.

ROMEA

El único estreno ha sido el de la comedia en un acto *Qui més mira...* original de don Conrado Roure, que fué muy aplaudida. Desde que se alza el telón hasta el fin, el público ríe francamente con los chistes de que la obra está llena. El tipo de Geroni está muy bien perfilado y el señor Colomer lo desempeña con mucha perfección. Es una comedia ligera, llena de chistes y ocurrencias de buen género; el diálogo vivo y chispeante y de bien desarrollado argumento. El desempeño fué acatadísimo en todos los actores.

Para la semana próxima está anunciado el estreno de la comedia en tres actos *La parentela*, de D. Conrado Colomer, y en estudio la tragedia en tres actos *Lo Compte de Pallars* de D. Juan Maluquer.

NOVEDADES

Por nada del mundo quisiera estar en la piel del autor de *Sogra y nora*, y conste que no lo digo porque la obra sea mala, porque es muy buena, pero vaya, yo en su lugar temería que algunas suegras no se dieran por aludidas en su comedia y descargaran su ira sobre mí.

¡Porque es mucha suegra la de su obra! ¡Ni los bárbaros del Norte!

Una señora que, celosa de su nuera, hace los imposibles para indisponerla con su hijo, atribuyéndola toda clase de maldades, hasta el crímen.

La obra está hecha á conciencia; la trama sostenida y bien desarrollada, tipos bien caracterizados, otros de extraños á nuestra sociedad, escenas de sorprendente realidad, lenguaje natural y vivo... en fin todo lo que contribuye á hacer una comedia buena.

La representación dejó ¡ay! bastante que desear.

Y ahora me acuerdo que no he dicho nada de *La Gran*, comedia de Riera y Ber-

trán que se estrenó el sábado último. La comedia es un arreglo del francés; hace reir y está bien transplantada á nuestro suelo, que es todo lo que hay que pedir á obras de esta índole.

ELDORADO

Muy hambriento tendría de estar quien se comiera *Chocolate y mogicón* que sirven en esta chocolatería... digo, teatro. A pesar de la música y alguno que otro chiste, nada hay que excite á aplaudir.

La representación bien, pero algunos actores resultaron muy deslucidos con su papel, especialmente la señora Alverá. No así el señor Castilla, que alcanza los únicos aplausos que el público tributa á la obra.

***

Otro estreno; *Satanás en la abadía*, del que puede decirse igual ó peor que el *Chocolate y mogicón*.

La música de Taboada deja al público frío y la letra es bastanta soporífera.

La señorita Echavarri en su papel de capitán hizo lo posible para salvar el honor de artista y lo alcanzó en mucha parte.

TÍVOLI

El gran Mogol, El diablo en el poder y otras obras antiguas han dado regulares entradas á este teatro.

Para el jueves está anunciada *La estátua de amor*.

Hasta la semana próxima.

GAYARRE

Nada nuevo. *Los novios de Teruel*, *El chaleco blanco* y *Los alojados*, siguen figurando en el cartel de espectáculos de este teatro y es probable que seguirán por mucho tiempo, ya que cada día son más aplaudidos el afortunado *Chaleco blanco* y los felices *Novios de Teruel*.

CIRCO ECUESTRE BARCELONÉS

Don Juan de Serrallonga sigue, no en Monserrat, sino en el Circo Ecuestre, y si allí fue perseguido, aquí es cada vez más aplaudido.

Y abur.

N. Ñ.

¡EL ÚLTIMO ABRAZO!

(Fragmento)

Y con la furia loca
que el mar contra la costa airado choca,
una fragil barquilla
oscilaba cual pluma por el viento,
amarrada á la orilla
como sujeto al hombre el pensamiento.
Montes de blanca espuma
á manera de artísticos encajes
del mar en las entrañas se formaban
y del cielo los mágicos celajes
en el inmenso lago reflejaban.
Todo hacía luchar al pensamiento
con la humana conciencia,
cual si el dolor quisiera en un momento
obscurecer la clara inteligencia.

. . . .

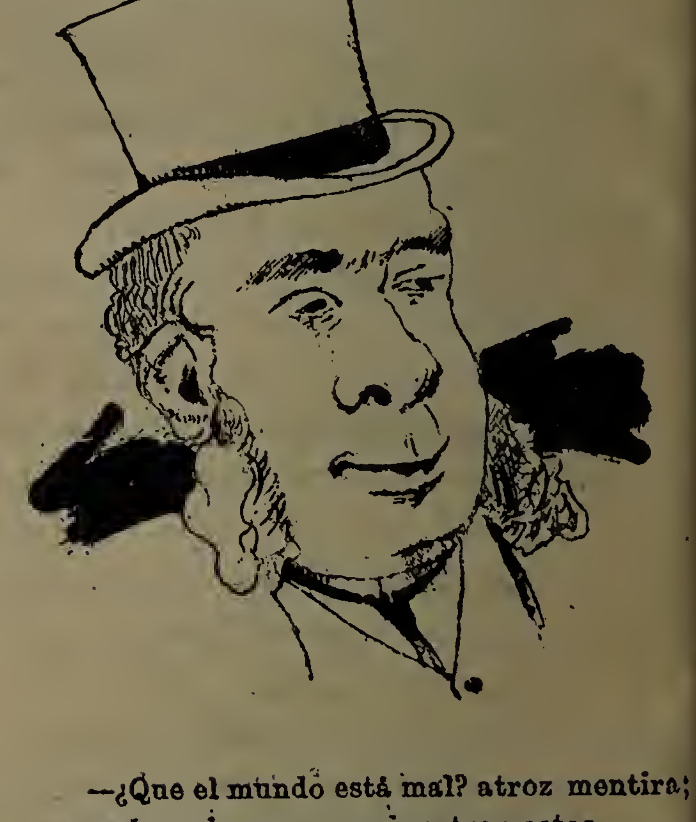
Y mientras que á la costa llega el eco
de aquellos laboriosos pescadores
y allá del mico en el obscuro hueco
canta el ave marina sus amores,
girones de negrura se levantan
obscureciendo el cielo antes hermoso,
y en tanto que se agrupan y agigantan,
en Occidente repercute el trueno
con ruido de titán impetuoso
que se revuelve en corrompido cieno.
La chispa brilladora
rasgando las entrañas de la nube
llega clara y potente á la oleada
que en su luchar constante baja y sube;
su cúspide colora
entre el inmenso ruido
del aquilón que brama impetuoso,
comparable al mugido
que en las montañas suele dar el oso.

. . . .

Mientras la muchedumbre está en la plaza
mirando con asombro la tormenta,



—¡Hay coincidencias extrañas!
yo me llamo Nicomedes
y el nombre está apropiado
porque como raras veces.



—¿Que el mundo está mal? atroz mentira;
voces que hacen correr cuatro poetas
que en invierno se embozan con la lira.



—¡La vida es sueño! Tiene razón Costillares.



—¿Porqué se reiría Julia cuando dije que
el hombre es un sér inteligente y hermoso?

LIT. 8. BASEA .8. BARCELONA

CONSEJO.—por J. A. V.



Créame V., D. Ruperto; compre V. papel con eso de las maniobras de Calaf.

—No estoy para comprar papel.

—Pues cómpreme V. una capa.

y anonadada calla
siempre en el fiero mar la vista atenta,
una mujer, saliendo presurosa
de aquel humano enjambre,
ciega por el cariño de la esposa,
pensando en sus hijuelos y en el hambre,
desde una peligrosa prominencia
tiende hacia el mar los brazos
y cuando está tocando en la demencia
con rabia de dolor se hace pedazos.
El mar con furia loca
un cadáver dejó sobre la arena;
le ve... se arroja desde la alta roca,
llega febril, le toca,
y el cuerpo entre sus brazos encadena.
Una montaña de agua se levanta
y envuelve aquellos cuerpos con su manto
¡tal vez... tal vez la Providencia santa
borrará así tan lúgubre quebranto!

. . . .

Cesó la tempestad, vino la calma,
pasó del mar la gigantesca lucha;
apareció tranquilo el claro cielo,
y al recobrar tranquilidad el alma,
entre las olas de la mar se escucha
cantar á Dios plegarias de consuelo.

. . . .

Pero al mirar sobre la arena ardiente
dos muertos juntos en estrecho lazo
contemplaba la gente
todo un poema en el postrer abrazo.

RÓMULO MURO.

ENCARGO

Si cuando mueras, Lucio,
subes al cielo,
y allí ves á mi esposa...
que no lo creo,
vas y le dices
te diga dónde puso
mis calcetines.

Y le adviertes que en casa
y en nuestra alcoba,
he visto unos zapatos
de otra persona.
¡Que te hable claro,
y diga de quién eran
esos zapatos!

RICARDO SOTO.

DIBUJOS Á PLUMA

Buen mozo, bastante flaco,
muchísimas pretensiones,
muy anchos los pantalones
y lleva por nombre Paco.
Saluda á la de Bustillo,
á las niñas de Botija,
á la condesa, á su hija,
y al chico de las de Trillo.
De calavera hace alarde,
y aunque no es ninguna facha,
no le quiere una muchacha,
por lo que el pobre está que arde.
En la boca, lleva un puro,
de comer, dice, que está harto;
dicen que no tiene un cuarto,
mas nunca le falta un duro.
¿Que de qué manera vive?
nadie lo sabe, en verdad,
es... chico de sociedad
que en este mundo se exhibe.

JACINTO CORREA.

Á SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA

(TRADUCCIÓN DE DOÑA ANDREA LEÓN)

(CONTINUACIÓN)

—Ahí está—contestó el fiel servidor—una señora que pregunta si está visible madame Bertín.

—¡Una visita para mí!—exclamó Teresita sorprendida.

—Pues bien, anda á recibirla,—la dijo su hermano con dulzura.

—Es que no estoy vestida...

Y volviéndose hacia Antonio le preguntó:

—¿Esa señora no os ha dicho su nombre?

—Sí, señora... Se llama Mad. de Orvilliers.

—¡Edita!—exclamó la joven con un expresivo movimiento de alegría.—¡Oh! para ella siempre estoy en casa.

—Ese nombre no me es desconocido—dijo Juan Camerón.

—Es que te lo he repetido á menudo... cuando estaba en el convento y aun después... entonces era el de mi mejor amiga, que ahora es una mujer encantadora... que Andrés conoce también.

La joven se paró.

—Hacedla entrar enseguida, Antonio.

—¿A dónde? ¿en vuestras habitaciones?

—No, no; aquí.

Antonio miró á Camerón como criado que cuando se trata de su amo, de su domicilio, de todo lo que le concierne de cerca ó de lejos, no admite más órdenes que las suyas.

—¿Por qué aquí?—preguntó Juan.—Ya sabes que yo no recibo á nadie... excepto algunos compatriotas desterrados como yo... y que huyo de toda clase de relaciones...

—Porque quiero presentártela. Nos queríamos mucho cuando las dos éramos solteras... Bajo ese título no puede serte indiferente... y tengo empeño, sobre todo hoy, en las actuales circunstancias, en que conozcas y des las gracias á la que me ha dado, y espero que seguirá dándome, parte de su cariño y su corazón.

—Bueno, hágase como tú deseas,—repuso Juan después de vacilar un momento.

—Puesto que voy á marcharme,—pensó,—puesto que voy á dejarla, tal vez para siempre, ¿á qué rehusarla un capricho, si esto puede serle agradable?

—Ya has oído, mi buen Antonio,—añadió dirigiéndose al viejo inmóvil y silencioso;—que entre aquí esa señora.

Antonio se inclinó con una especie de saludo militar y desapareció.

Un instante después, la visita anunciada penetró en el despacho de Juan Camerón.

Edita de Orvilliers, puesto que sabemos sus dos nombres, era una joven de veintidos años.

Bajita, delicada, de aspecto casi infantil, aunque perfectamente desarrollada en sus formas femeninas, tenía los cabellos de un castaño claro, y los ojos grandes, muy azules y de mirada dulce y profunda.

El rostro era ovalado y pálido, y su boca llamaba la atención por su expresión de bondad, y, cosa contradictoria, un no sé qué de alegre y melancólico á la vez, que impresionaba.

Su sonrisa, en una palabra, parecía un rayo de sol velado por la niebla de las mañanas de otoño.

Una capota de terciopelo morado con encajes oro viejo le formaba una especie de marco, y hacía recordar alguna miniatura del gran maestro del siglo XVIII. Un largo abrigo de *peluche* obscuro dibujaba su figura elegante y, por decirlo así, aérea.

Un magnífico liliputiense ocultaba sus manos.

Sacó una para alargársela á Teresita; pero aquella mano era tan pequeña dentro de su estrecho guante de piel de Suecia, que hasta Juan Camerón no pudo menos de notarlo.

Teresita se lanzó hacia ella y las dos jóvenes se abrazaron antes de haber pronunciado una palabra.

—¡Oh! ¡qué sorpresa tan agradable!—exclamó la morena española,—¡y qué buena eres, en venir por fin á verme! Creía que estabas enfadada, y que no ibas á devolverme jamás mi visita de boda... Hace seis meses de esto... á la vuelta de mi viaje con Andrés. Fué esta la primera que hice...

—¡Niña querida,—replicó Edita,—perdóname!

10 cts.

EL NUEVO



Manuel del Palacio.—por Ivars.

NTERMEDIO

10 cts.



—¡Pero qué loca soy!—interrumpió Teresita.—En mi alegría de volverte á ver, se me olvidaba de presentarte á mi hermano.

Entonces, señalando á este último.

—Don Juan Camerón,--dijo la joven.—El que ha sido toda mi familia y á quien todo se lo debo.

Edita se inclinó amablemente y en su boca se dibujó su linda sonrisa enigmática y velada.

—Edita de Orvilliers, mi mejor amiga de colegio; la que con su cariño suavizó esas primeras y tristes horas del convento cuando se llega á él sola y entre personas desconocidas.

—Señora,—dijo entonces Cameron, saludando con la nobleza algo solemne de los españoles,—os conocía hace tiempo por todo el bien que mi hermana me había dicho de vos, y viéndoos, he quedado convencido de que no ha exagerado nada.

—Yo también, caballero,—replico Edita con voz dulce y que tenía sonoridades musicales;—os conocía hace tiempo de nombre, por mi querida Teresita... y también de vista, á causa de mi curiosidad de muchacha, porque muchas veces, he ido al locutorio á veros, cuando ibais á visitarla, á fin de conocer á aquel hermano tan querido... y del que tanto bien me decían...

Os pido mil perdones por esa indiscreción, pero no en balde somos hijas de Eva... y la curiosidad es un diminuto pecado que penetra con nosotras dentro de las rejas del convento.

—¡Ah!—prosiguió acercando un sillón á la chimenea, para exponer á su alegre llama sus pies de niña,—si no os han sonado muchas veces los oídos, será que miente el proverbio, porque muy á menudo se hablaba de vos en nuestras conversaciones de muchachas.

—Yo soy, señora, el que debo disculparme,—contestó Juan Camerón, atraído por el encanto que se desprendía de la joven. —Sabiendo por mi hermana cuán buena habéis sido para ella... he debido expresaros ante todo mi agradecimiento... pero soy un salvaje... que no he podido decidirme nunca á las relaciones del mundo...

Además, como siempre estoy triste, temo hacer mal efecto en esta sociedad parisién, que prefiere la risa á las lágrimas... luego estaba tan ocupado...

—¡Oh! ya sé que sois el hombre de los deberes austeros.

Mientras hablaba, ya hemos dicho que Edita se había sentado al fuego, como mujer que se instala, decidida á prolongar su visita; y su mirada distraída, por decirlo así, parecía indicar que su espíritu no estaba por completo entregado al cruce vulgar de cumplidos inevitables entre gentes que se conocían poco y se veían por primera vez.

En su sonrisa también había algo de forzado y hasta algo más de palidez en sus mejillas, habitualmente poco sonrosadas.

Algún observador prevenido hubiera tal vez notado que prestaba atención á todos los ruidos y que de cuando en cuando ligeros y contenidos extremecimientos sacudían su cuerpo delicado.

Pero Juan Camerón no la conocía lo bastante para hacer todas estas observaciones, y además pertenecía á la raza de los creyentes que viven siempre en alguna visión celestial, cuyo brillo los deslumbra y los impide analizar claramente lo que pasa ante su vista.

Hubiera igualmente podido sorprenderse de aquella visita tan matinal, y esto, de seguro, habría despertado las sospechas de un hombre acostumbrado á los usos de la sociedad.

(Se continuará.)

CANTARES

Ha dado en decir la gente,
(no sé si tendrá razón)
que aunque tienes muchos novios
no sabes lo que es amor.

—

Aun cuando tú lo asegures
no creo tengas pesares,
porque sé que todavía
está en el mundo tu madre.

—

El mirar de tu mirada
es un mirar muy maligno,
que aunque á veces quita penas,
roba siempre ¡ay! los sentidos.

—

En tus labios de coral
bullen gérmenes de besos;
cuando vayas á tirarlos
avísame, é iré por todos ellos.

—

No sé que tienen las flores
plantadas por mí en su tumba,
que, cuando allí voy, se quedan,
al verme tan triste, mustias.

—

Mis tristezas y pesares
son cual las hondas del mar:
en confuso torbellino
unas vienen y otras van.

—

Por una mirada tuya
diera un tesoro, serrana;
por una sonrisa un mundo;
pero por un beso... ¡nada!

—

De la noche en el misterio
mi espíritu va á buscarte;
á ti llega, te da un beso
y regresa á consolarme.

F. Cabañas Ventura.

ALFILERAZOS

El poeta Juan Trama
suele escribir sus obras en la cama,
y el bueno de Ginés,
que se juzga más poeta que Zorrilla,
cuantos versos escribe (con los pies)
acostumbra á medirlos con pajilla.
Hay gustos ¡ay! muy diversos
en eso de escribir y medir versos.

—

Por vestir en Diciembre de verano
cogió una pulmonía Severiano,
y por ser pobre y fea Nicolasa,
por más que lo desea no se casa.
Debe creerse en Dios,
y hay que sudar cuando se tiene tos.

J. M. M.

***

Sr. Barón del Ronzal:
el martes de carnaval
cumpleaños de mi mujer,
se le invita á V. á comer
Paja, 9, principal.

Francisco Toncedo.

***

Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores los brillantes resultados que está obteniendo la Academia Preparatoria para carreras especiales que en Madrid (Limón, 22, 2.º derecha) tienen establecida los señores don Francisco Gómez de Alia y don Baldomero Fersí. Con motivo de la próxima convocatoria para el ingreso en Correos, se prepara en todas las asignaturas por oficiales de dicho Cuerpo.

SECCIÓ CATALANA

CRÓNICA MÍNIMA

A horas d' are trobar una *Menegilda* alegre á Barcelona, es un impossible pel istil de la cuadratura del círcul y 'l moviment contínuo.

La consternació es general y de bon de-

LOS QUE MATAN.—por E. S. P.

(UN TORERO) (UN FONDISTA) (UN CESANTE) (UN MEDICO)

Yo, señores, mato toros. 2. Yo mato pollos y gallinas. 3. Pues yo mato el tiempo. 4. Y yo mato á los sanos.

CHIRIGOTAS.—por E. S. P.



A esa niña tan bonita
tan bella y tan retrechera,
pues yo me la comería
si ella no se me comiera.

—¿Qué dice? pues no le entiendo.
Acércate, Baldomero.
—No puedo acercarme más;
me lo priva ¡ay! su sombrero.

TIPOS.—por Ivars.



matí per las plassas no s' hi veuen més que caras grogas y ulls plorosos de noyas que ab to llastimós concertan patatas y 's menjan la fruyta que han comprat per postres.

S' han acabat ja aquells *duos* de criada y pistolo que en amorós coloqui consumían las horas y á la mestressa de la primera, are tot lo més que s' hi veu es un *duo* de dos afligidas *raspas* que entaulan un dialech com aquest:

—Pepeta, ¿qué tens que fas aquesta cara de meló vert?

—¡Ay filla, me 'n passa una com un cove!

—¿Y aixó?

—¡¡Lo meu *Lopas* que se me l' han endut á la guerra de Calaf!!

—¡Y 'l meu també! ¡¡Pobret *Xanxes!!*

—¡¡Quí sab si tornarán!!

* * *

Verdaderament hi ha motíus per afligirse d' aquesta humorada de las maniobras, y l' aflicció no es exclusivament de las *Maritornes*, sino que bona part alcansa á sos amos que pagan las consequencias del dolor d' aquellas d' un modo horripilant.

Lo qu' es á casa, no sabem lo que 'ns passa y alló sembla un verdader *mercat de Calaf.*

La Riteta, una minyona molt xamosa cuant no té l' artiller ausent, está desconeguda y no es bona per res.

Avans anaba á plassa ab dos duros y tornaba ab cinch ó sis rals casi sempre; are porta menos y més dolents queviures y queda á deure l' arros ó 'l llart.

Avans guisaba qu' era un gust; are tira sal á la crema y sucre á l' escudella; si li demanan pa porta las satrilleras y cuant renta 'ls plats no hi ha día que no trenqui alguna cosa.

L' única compensació es que 'l tabaco me dura més temps que avans.

Es cosa d' enternirse cuant escombrant canta *amorosas endechas* capassas de ablandar á la pedra foguera.

Jo sobre tot, cuant la sento cantar alló:

Adiós *Gutierras* del alma,
¿quién sabe si *tornarás?*
Si no *tornas*, yo me mato
con un got de salfumant.

no puch menos de plorar de tan riure.

Res, esperem que l' artiller torni, únich modo de restablir la pau doméstica y de recobrar los diners sobrants de la compra.

R. Castells.

DEU Y 'L DIABLE

(Tres escenas de la creació.)

Escena: lo Paradís
al moment de criar al home;
Deu sentat en un pedrís
fa 'l que 's va menjar la poma.

ESCENA I

Deu fent un ninot ab fanch.

Deu. . . . ¿Com podré engiponá aixó?
ab fanch, bueno; lo que m' apura
es buscar quina figura
li podrá escaure milló.
(Mirant lo fet)
¡Vaya un cap, si sembla un' olla¡
¡bah, ja está be! fem lo cos;
pro aixís será fastigós.....
¡Be, be! ja fará forrolla,
li posaré extremitats...
(Pensant)
Camas... un parell de brassos
perque si may cau de nassos
los posi endevant. Posats
encara sembla algo bo;
are pulimlo una mica.....

ESCENA II

Surt lo diable de trascantó y mira 'l que Deu fa, dient:

Diable. . . . ¿Qué dimontri s' embolica?
(Alt)
¡Hola! ¿que fem d' escultó?

Deu. . . . *¡Vade retro!*

Diable. . . ¡Ja, ja, ja!
vaya un ninot esteu fent,
més ara tot justament
ab vos vull rivalisá;
¿vos l' heu fet de fanch comú?
jo 'l faré de porcelana,
será cosa soberana,
millor que 'l vostre, es segú.
Deu. . . . ¡Oh, la forma podrá ser
que la fassis més hermosa,
mes si 'l meu pert en tal cosa,
guanyará 'l teu en poder!
Lo meu será l' home, brau,
capás de tot' obra bona.
Diable. . . Doncs lo meu será la dona
y al teu home fará esclau.
Deu. . . . ¡Ca!
Diable. . . Ton home ab son valor
caurá vensut als peus d' ella
y veurás com ho atropella
tot per conquistar son cor.
Deu. . . . Jo faré al home lleal.
Diable. . . Jo faré á la dona astuta.
Deu. . . . Ell será sense disputa
millor.
Diable. . . Doncs no será tal.
Deu. . . . Sí, que li daré conciencia.
Diable. . . Jo á ella no.
Deu. . . . Y llibertat.
Diable. . . ¡Ja, ja!
Deu. . . . Y generositat
y bon cor é inteligencia.
Diable. . . Jo li daré hipocresía
á la dona.
Deu. . . . Jo honradés
al home, y li daré á més
bons sentiments é hidalguía.
Diable. . . Doncs jo li daré malicia
á la dona; sent hermosa
clar que será vanidosa,
coqueta, tindrá avaricia...
Deu. . . . Jo á ell li daré valor.
Diable. . . Jo á ella debilitat.
Deu. . . . ¡L' home tindrá humanitat!
Diable. . . ¡Ella ni sols tindrá cor!
Deu. . . . Será amable.
Diable. . . Ho fingirá.
Deu. . . . Ell arribará al heroísme,
será després...
Diable. . . Egoísme
la dona en cambi tindrá.
Deu. . . . Traballador...
Diable. . . Indolenta...
Deu. . . . Compassíu...
Diable. . . Ella una fera...
Deu. . . . Sincer...
Diable. . . Doncs ella embustera...
Deu. . . . Bondadós...
Diable. . . Ella violenta...
Deu. . . . ¡Doncs ell tindrá un esperit
que la mort respectará!
Diable. . . ¡Esperit! ¡no n' hi puch dá!
¡llamp del infern! ¡m' ha partit!
(Lo diable sen va trayent foch pels caixals.)

ESCENA III

Deu mirant, tot pensatíu, los dos ninots de fanch.

Deu. . . . Aquí davant ma presencia
tinch lo bé y lo mal plegats,
y tantost deixi animats
sos cossos ab l' existencia,
comensará cada cual
á obrar segons lo que son,
l' un sembrant lo bé pel mon,
y l' altre sembranthi mal.
(Mirant la dona)
¿Y aquesta estátua tan bella
será l' enemich cruel
del home? ¿Puch sens recel
abandonarla á s' estrella?
¡Tal monstre no puch deixar
tal com es ara á la terra,
perque mogui teble guerra
entre 'ls sérs que hi vaig posar!
No, primer que consentir
tal cosa, que 'ls dos s' uneixin,
's multipliquin y creixin.
Condemno l' home á patir,
mes posantlos en contacte
fará al hom dolent la dona
y ell la tornará á ella bona...
sí, será lo més exacte.
Ell li donará bondat
y ella li donará mal,
y aixís quedarán igual
de bé y de perversitat.
Y cuan los toqui morir
jutjaré per sa existencia
y 'l roséch de la conciencia
cástich los fará sufrir,
y cuant lo martiri cruel
los deixi l' ánima pura,
llavors tindrán la ventura
de ser perfectes ¡lo cel!

S. del Palau.

Tipografía, calle Casanova, núm. 29

SECCION DE ANUNCIOS



